V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

15

Febrero–junio de 1907



Editorial Progreso
Moscú

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 15

На испанском языке

Impreso en la URSS

$\text{Л}\frac{10102-049}{014(01)-83}$ 133–83 0101020000

INDICE

---

* Con asterisco se señalan los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

ILUSTRACIONES

PREFACIO

En el presente tomo entran las obras escritas por Lenin entre febrero y junio de 1907. El principal contenido del volumen son los artículos y materiales relacionados con el acontecimiento de este período más importante en la vida del Partido: el V Congreso del POSDR.

En la historia de la revolución de 1905-1907, el mencionado período se caracteriza por continuar el descenso general de la revolución y la ofensiva de la reacción, por la represión contra el pueblo revolucionario y especialmente contra la clase obrera y su destacamento de vanguardia: los bolcheviques. A la vez que implantaba los juicios sumarísimos y reforzaba la represión, el zarismo emprendía también el camino de "oprimir y aplastar la libertad del pueblo mediante una 'Constitución' monárquica" (V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 16), difundiendo y cultivando, con ayuda del liberalismo contrarrevolucionario, ilusiones constitucionalistas. No obstante, el proletariado retrocedía combatiendo. Los obreros de las provincias industriales adelantadas de Rusia, dirigidos por los bolcheviques, juntaban fuerzas, intentaban detener la retirada y pasar de nuevo a la ofensiva. Durante la primavera de 1907, la lucha huelguística de los obreros se intensificó en comparación con el año 1906. En el segundo trimestre de 1907 participaron en huelgas políticas 271.000 obreros (en el trimestre correspondiente de 1906 participaron en huelgas políticas 257.000). Evaluando más tarde las consecuencias de este ascenso del movimiento huelguístico en la primavera de 1907, Lenin escribiría: "La estadística nos

muestra que no se trataba de 'esperanzas de románticos', sino de intervalos, de altos en la retirada, que se produjeron realmente. Si no hubiese sido por estos intervalos, un suceso como el del 3 de junio de 1907 –históricamente por completo inevitable, pues el retroceso seguía existiendo– quizá se habría producido un año antes, o tal vez antes aún" (*Obras Completas*, t. 19).

Los ánimos del campesinado también continuaban siendo revolucionarios. Las leyes agrarias de Stolipin fueron un intento de abrir la última válvula para evitar la revolución, conservar el poder, la propiedad y los privilegios de los terratenientes feudales y crear un puntal para la autocracia: los kulaks. En realidad, estas leyes únicamente aceleraron la evolución capitalista del país por "el camino prusiano" y la expropiación forzosa de las masas fundamentales del campesinado, agudizaron las contradicciones e intensificaron la lucha de clases en el campo. Los ánimos revolucionarios del campesinado se reflejaron en las elecciones a la II Duma de Estado. Los campesinos eligieron a la Duma sólo un 7,5% de derechistas; la inmensa mayoría de los diputados elegidos por los campesinos (67, 95%) se hallaba a la izquierda de los demócratas constitucionalistas.

La II Duma, pese al descenso de la revolución y a la represión militar y policíaca, resultó por su composición más a la izquierda que la primera. Su labor coincidió con el momento de máximo ascenso de la oleada huelguística en 1907. Una semana después de inaugurarse la Duma, en el artículo *La inminente disolución de la Duma y los problemas de la táctica* Lenin escribió que el Gobierno zarista se había visto obligado a convocar la Duma. El Gobierno intentaba una vez más, a la vez que intensificaba la represión, convocar la Duma en aras del entendimiento con la burguesía para luchar conjuntamente contra la revolución.

La agudización de la lucha de clases en la ciudad y el campo debido a la continuada crisis económica, al desempleo en las ciudades y al hambre en las aldeas, el aumento de la conciencia política de todas las clases, expresado en el fortalecimiento de los partidos extremos –de los francos

contrarrevolucionarios y las centurias negras, por un lado; de los partidos socialdemócrata y populistas, por otro–, así como la debilitación del partido del centro, es decir, del partido liberal burgués de los demócratas constitucionalistas, que demostró con toda claridad su afán de poner fin a la revolución mediante una componenda con el zarismo: tales eran la situación y el alineamiento de las fuerzas de clase en el país.

El análisis de las condiciones objetivas confirmaba la deducción de Lenin, de los bolcheviques, de que la crisis que atravesaba en aquel tiempo Rusia no era una crisis constitucional, sino revolucionaria que conducía a la lucha directa de las masas contra la autocracia. Las tesis de los bolcheviques de que la revolución democrática burguesa no había terminado, sus tareas no habían sido cumplidas y que las condiciones objetivas eran tales que no podía ni hablarse del fin de la revolución, tenían la mayor importancia. No se podía decir a ciencia cierta que la contrarrevolución había vencido definitivamente, aún se podía confiar en un nuevo ascenso del movimiento revolucionario obrero y campesino.

Las cuestiones tácticas destacadas en el Partido a primer plano por la revolución de 1905-1907 seguían conservando en la primavera de 1907 una significación primordial. El IV Congreso (de Unificación) del Partido (10-25 de abril ó 23 de abril–8 de mayo de 1906), en el que triunfaron los mencheviques, no aprobó una resolución sobre la evaluación del momento y las tareas del proletariado en la revolución, es decir, no dio una línea táctica al Partido. Y sin comprender correctamente las tareas fundamentales del proletariado y de su Partido no era posible ninguna política coherente y de principio. La línea oportunista del CC menchevique elegido en el IV Congreso del Partido resultó en contradicción con la voluntad de la mayoría del Partido y, sobre todo, de las organizaciones del Partido en los grandes centros industriales; ni un solo acto del CC en relación con los acontecimientos más importantes del país, ninguna de sus consignas encontró apoyo en la

mayoría de las organizaciones del Partido. Formalmente existía un solo partido; en realidad eran dos, dos organizaciones prácticamente separadas, dos fracciones que trazaban dos tácticas en cada problema serio. El CC menchevique embotaba y restringía las consignas de la lucha revolucionaria del proletariado, trataba de encuadrar la lucha revolucionaria de las masas en el marco de consignas cercenadas, adaptaba la política proletaria a la política de la burguesía liberal. La bancarrota del CC era ante todo y más que nada la bancarrota de la política del oportunismo, dijo Lenin en el V Congreso del Partido.

En estas complicadas circunstancias, recayó sobre los bolcheviques una importantísima tarea histórica: dar una evaluación correcta, marxista, del momento y de las principales tendencias de la evolución socioeconómica y política del país, revelar la agrupación política de las clases y los partidos y determinar cuáles eran, con tal agrupamiento de las fuerzas sociales, las tareas fundamentales del proletariado y su Partido. De este análisis dependía el plan estratégico del Partido y su táctica, su lucha por la hegemonía del proletariado en el movimiento emancipador democrático general.

En el arículo *A propósito de la revolución de toda la nación,* escrito en vísperas del V Congreso del Partido y que tiene importante significación teórica y práctica, Lenin señaló que para el triunfo de la revolución es necesaria la participación consciente en la lucha de la mayoría de la población, rebatiendo enérgicamente el uso antimarxista del concepto de revolución de toda la nación como fórmula general y criterio de la táctica. "El concepto de 'revolución de toda la nación' –escribió– debe indicar a un marxista la necesidad de analizar con precisión los diferentes intereses de las *diferentes* clases, que coinciden en unos objetivos comunes, conocidos, determinados y delimitados. En ningún caso debe servir para *velar* u ocultar el estudio de la lucha de clases en la marcha de una u otra revolución" (véase el presente tomo, pág. 292). Cuando en el curso de la lucha de clases se revela el profundo abismo que existe entre los intere-

ses de diferentes clases y partidos, Lenin exige que sean analizados exactamente y se sustituya las reivindicaciones económicas y políticas generales y vagas por reivindicaciones concretas y precisas. Plantea ante la socialdemocracia esta tarea: defendiendo firmemente los intereses socialistas de clase del proletariado, marchar en vanguardia de toda la democracia en la lucha por las demandas de la revolución democrática, contra la autocracia de las centurias negras y la burguesía liberal contrarrevolucionaria.

La situación en el país y en el POSDR requería la convocación inmediata de un congreso del Partido. El congreso debía trazar la línea del Partido y fortalecerlo orgánicamente; se cernía la reacción y había que acumular fuerzas y preparar el Partido para nuevos combates.

Los preparativos para el V Congreso del POSDR transcurrieron en medio de una lucha sin cuartel con el sector oportunista del Partido, con los mencheviques, por la victoria del bolchevismo. Cuando a petición de la mayoría de las organizaciones más importantes y pese a la obstinada resistencia de los mencheviques se convocó el nuevo congreso, ambas fracciones formalmente de un mismo partido –bolcheviques y mencheviques– presentaron cada una su plataforma.

Lenin asesta un golpe demoledor a la táctica conciliadora de los mencheviques, que habían hecho públicos la *Plataforma táctica para el próximo congreso* y los proyectos de resoluciones *Sobre la actitud hacia la Duma de Estado* y *Sobre las organizaciones obreras de masas y sobre el congreso obrero*. Estos documentos constituían un paso atrás aun en comparación con los proyectos mencheviques de resoluciones para el IV Congreso del Partido. Adaptaban toda la labor del Partido a la actividad legal en la Duma y asentaban los cimientos del futuro liquidacionismo.

En la plataforma bolchevique –*Proyectos de resoluciones para el V Congreso del POSDR*, que inician el presente volumen– y en las obras escritas en el curso de los preparativos para el Congreso –*La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria*, *Como no deben escribirse las resoluciones*, *Los guerreros intelectualoides contra el dominio de la intelectualidad*, *La plata-*

forma táctica de los mencheviques, Irritado desconcierto (Sobre el problema del congreso obrero) y otros, Lenin hace una profunda evaluación del momento actual de la revolución democrática burguesa y de la correlación de todas las clases y partidos en la revolución, define las principales tareas del proletariado y del Partido en aquel período, esclarece los fundamentos de principio de las divergencias políticas entre el sector revolucionario y el sector oportunista del Partido. Estas obras resumen la lucha que sostuvieron incansablemente Lenin y los bolcheviques contra el oportunismo y la táctica seguidista de los mencheviques, por una coherente política proletaria de clase en el transcurso de todo el período de la primera revolución rusa. Son un modelo de lucha intransigente por los principios de la socialdemocracia revolucionaria. En ellas Lenin explica y argumenta las tesis fundamentales de la plataforma bolchevique, somete a una crítica demoledora la táctica de los mencheviques dimanante de su posición oportunista hasta la médula en uno de los problemas centrales: la actitud hacia los partidos burgueses y, en primer término, hacia el partido monárquico-liberal de los demócratas constitucionalistas.

Las discrepancias en el seno de la socialdemocracia rusa en el problema de la actitud hacia los partidos burgueses, relacionadas con la diferente evaluación por bolcheviques y mencheviques del carácter y las perspectivas de la revolución en Rusia, se agudizaron en el primer semestre de 1905; de la diferente evaluación se desprendían diferentes planes estratégicos y diferente táctica de los dos sectores del Partido. Los bolcheviques veían claramente desde el comienzo mismo de la revolución el afán de los demócratas constitucionalistas de poner fin a ésta mediante concesiones aceptables para la extrema derecha y la autocracia. En la resolución *Sobre la actitud hacia los liberales* el III Congreso del Partido recomendó a los militantes que explicasen a los obreros el carácter antirrevolucionario y antiproletario del liberalismo burgués, recalcó la necesidad de combatir los intentos de la burguesía liberal de apoderarse de la hegemonía en el movimiento revolucionario. El proyecto de resolución de los bol-

cheviques sobre la actitud hacia los partidos burgueses, escrito por Lenin para el IV Congreso, definió el papel de la clase obrera como fuerza hegemónica de la revolución democrática burguesa en Rusia y exigió desenmascarar sin compasión al partido de la burguesía liberal que seguía una política de entendimiento con el zarismo.

En el IV Congreso del Partido los mencheviques se negaron a reconocer el hecho irrefragable de que los liberales accedían a una componenda con la autocracia. En el artículo *La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria*, Lenin escribió: "Se puede decir que todavía ayer Plejánov y los que piensan como él del ala derecha del POSDR declaraban que esta idea del bolchevismo, que defendimos tenazmente durante todo 1906 (y aun antes, desde 1905, cuando apareció el folleto *Dos tácticas*), era una conjetura semifantástica originada en una concepción rebelde sobre el papel de la burguesía, o por lo menos en una advertencia inoportuna, etc.

"Hoy *todos* pueden ver que teníamos razón" (pág. 89).

En varios artículos del tomo Lenin denuncia las consignas reformistas de los mencheviques y en particular su apoyo a la consigna promovida por los demócratas constitucionalistas de un Gobierno "de la Duma" o un "Gobierno responsable" como intentos de trasladar la lucha contra la autocracia al cauce del reformismo. "Actuar así –escribe Lenin refiriéndose a la táctica de los mencheviques– equivale a actuar exactamente como Bernstein" (pág. 114).

En los artículos *Inauguración de la II Duma de Estado*, *La II Duma y las tareas del proletariado*, *La inminente disolución de la Duma y los problemas de la táctica*, *Boca de miel y manos de hiel*, *Las bases de la componenda*, *La Duma y la aprobación del presupuesto*, *El asno frota al asno...*, *La Duma y los liberales rusos* y otros, Lenin revela la verdadera significación y el sentido de la política de la autocracia zarista y de los partidos ultrarreaccionarios, la traición de los demócratas constitucionalistas y los pasos que daban en la Duma la autocracia de las centurias negras y la burguesía monárquica-liberal para estrangular la revolución. En dichos artículos se analizan los cambios acaecidos en el agrupamiento político

de las clases y los partidos desde los tiempos de la I Duma de Estado, se muestra la evolución de todas las clases y los partidos en la revolución rusa, se define el papel de los demócratas constitucionalistas que habían pasado de las vacilaciones entre la reacción y la lucha del pueblo al odio desembozado a esta lucha, al afán franco y cínico de poner fin a la revolución y entenderse con la reacción.

Lenin traza una clara divisoria entre los partidos monárquico-liberales y los de tendencia trudovique. En el artículo *Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques* hace una caracterización comparativa de los proyectos agrarios de los demócratas constitucionalistas y los trudoviques y muestra claramente que los primeros son el partido liberal que aspira a poner fin a la revolución conciliando al terrateniente y al campesino en detrimento del campesino, en tanto que los partidos del Trabajo (trudoviques, enesistas y eseristas), es decir, la democracia pequeñoburguesa de la ciudad y especialmente la campesina aspiran a impulsar la revolución. Lenin expone la tesis que había determinado los fundamentos de toda la táctica bolchevique, que él repetía muchas veces y que había sido respaldada por la experiencia de la revolución de 1905-1907, de que la victoria de la revolución democrática burguesa en Rusia sería posible únicamente en caso de que el proletariado condujera tras de sí al campesinado, tanto contra el viejo régimen como contra el liberalismo contrarrevolucionario.

Lenin critica acerbamente la indecisión y las vacilaciones de los partidos populistas, desenmascara su utopismo y su "seudosocialismo". En los artículos *Táctica pequeñoburguesa, El triunfo de la ramplonería o los eseristas de cuño demócrata constitucionalista, Duma anémica o pequeña burguesía anémica* y otros, señala que el lugar más vulnerable de la política pequeñoburguesa de estos partidos es su ineptitud e incapacidad para librarse de la hegemonía ideológica y política de la burguesía liberal, que la principal tarea de la socialdemocracia consiste en minar incesantemente la hegemonía de los liberales sobre los demócratas, liberar firmemente a la masa pequeñoburguesa de la influencia de los demócratas constitucio-

nalistas y someterla a la influencia de la socialdemocracia.

La lucha sistemática de los bolcheviques contra la hegemonía de la burguesía monárquica liberal, por liberar de su influencia al campesinado, por la alianza de la clase obrera y el campesinado en el período de la revolución de 1905–1907 se reflejó en la táctica del "bloque de izquierda" durante las elecciones a la II Duma de Estado y en la propia Duma. La idea del "bloque de izquierda", formulada por los bolcheviques, tenía significación real en la lucha por ganar a una parte de los sectores pequeñoburgueses de la ciudad que se hallaban bajo la influencia de los demócratas constitucionalistas. En los artículos *Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa* y *La táctica del POSDR durante la campaña electoral*, analizando los resultados de las elecciones a la II Duma de Estado y caracterizando sobre la base de datos numéricos la fuerza política de las diferentes clases de Rusia, Lenin hace la deducción de que la política de los mencheviques, el sentido de sus bloques con los demócratas constitucionalistas no consiste en eliminar "el peligro de las centurias negras", como ellos decían, sino en la renuncia a la política independiente de la clase obrera y su subordinación a los liberales. A pesar de los mencheviques, el "bloque de izquierda" tuvo éxito en 22 grandes ciudades; en las elecciones de Petersburgo el "bloque de izquierda" reunió el 25% de los votos, se ganó a una parte de los sectores pequeñoburgueses de la ciudad, arrancándolos de la influencia de los demócratas constitucionalistas. Los éxitos del "bloque de izquierda" habrían sido mucho mayores si los mencheviques no se hubieran portado como rompehuelgas y no hubieran obstaculizado la victoria de los partidos de izquierda en Petersburgo. Lenin denuncia a los mencheviques que no tuvieron reparo, en aras del bloque con los demócratas constitucionalistas, en escindir la organización socialdemócrata de Petersburgo.

Posteriormente, definiendo la esencia de la táctica del "bloque de izquierda", Lenin escribió: "'Hacer' que la masa democrática (el campesinado y las capas afines de la pequeña burguesía no agraria) que es la más numerosa en

el país 'escoja entre los demócratas constitucionalistas y los marxistas'; seguir la línea de las 'acciones conjuntas' de los obreros y de la democracia campesina, tanto contra el viejo régimen como contra la vacilante burguesía liberal contrarrevolucionaria, en eso residen el fundamento y la esencia de la táctica del 'bloque de izquierda' consagrada tanto por el curso de los acontecimientos de 1905 (movimiento obrero y campesino) como por las votaciones de los grupos 'trudovique' y obrero en las dos primeras Dumas..." (*Obras Completas*, t. 21).

La participación de los bolcheviques en la II Dum
de Estado fue el primer paso en la actividad parlamentari
del partido de nuevo tipo. Lenin consideraba la activida
parlamentaria del Partido como subordinada a la extra-
parlamentaria, como una de las etapas de la lucha revo
lucionaria del proletariado por el poder.

En el proyecto de resolución para el V Congreso d
Partido *Sobre la táctica de la socialdemocracia en la Duma d*
Estado, Lenin formuló las tareas planteadas ante los social
demócratas en la Duma: esclarecer al pueblo la absolut
inutilidad de la Duma como medio para realizar las reivind
caciones del proletariado y de la pequeña burguesía revoluci
naria, en particular del campesinado, la imposibilidad de co
seguir la libertad política por vía parlamentaria en l
condiciones de la autocracia zarista, explicar la necesid
de luchar por una asamblea constituyente basada en
sufragio universal, igual, directo y secreto, mediante la i
surrección armada y la formación de un gobierno provisior
revolucionario. Esta táctica significaba la utilización revoluc
naria de la Duma como tribuna para la propaganda
las reivindicaciones socialistas y democráticas del proletariad
para la educación de la conciencia de clase del pueb
para influir constantemente en los diputados del campesina

Los socialdemócratas, formula Lenin las tareas del Parti
en la Duma, deben formar su propio grupo independien
las acciones conjuntas en la Duma con los partidos de
democracia pequeñoburguesa deben excluir toda posibili
de desviaciones del programa del partido proletario y de

táctica revolucionaria, deben servir únicamente a los objetivos del embate tanto contra la reacción como contra la traicionera burguesía liberal. "Debemos separarnos de los grupos y capas pequeñoburgueses –decía Lenin en el artículo *Inauguración de la II Duma de Estado*–, pero no para encerrarnos en una supuesta altivez de la soledad (lo cual significaría en los hechos ayudar a los burgueses liberales, ir a la zaga de ellos), sino para liberarnos de toda vacilación, de las medias tintas y ser capaces de *arrastrar en pos de nosotros* al campesinado democrático (véase el presente tomo, págs. 23-24).

Esta táctica de los bolcheviques, calculada para la alianza de la clase obrera y el campesinado y la creación en la Duma de un bloque revolucionario de sus representantes, se justificó como la única táctica marxista correcta en la lucha contra la reacción. El estudio de la experiencia de la táctica parlamentaria de los bolcheviques en este período tiene gran importancia también en el presente para los partidos comunistas y obreros de todos los países.

Lenin sigue atentamente desde los primeros pasos la actividad del grupo socialdemócrata en la Duma, se hace eco de cada intervención suya. Plantea al Partido el objetivo de crear un grupo parlamentario que se diferencie radicalmente de los grupos parlamentarios de los partidos eurooccidentales de la II Internacional, los cuales habían desnaturalizado las funciones de la representación obrera en el parlamento, mereciendo con razón la acusación de "cretinismo parlamentario". Lenin empeña grandes esfuerzos para que los representantes de la clase obrera de Rusia en el parlamento no sean turiferarios de la burguesía liberal, para que planteen en la Duma francamente y sin rodeos la política independiente del proletariado, sometiéndose a las decisiones del Partido, ajustándose a toda la actividad de propaganda y agitación del Partido y combinando la actividad legal en la Duma con la labor extralegal de propaganda y organización en las masas. Era la elaboración de una línea de conducta nueva, marxista revolucionaria, de los representantes del proletariado en las instituciones parlamentarias que se

convirtió en modelo para todo el movimiento obrero internacional. Los representantes de la clase obrera en el parlamento debían ponerse al servicio de la clase obrera con las miras puestas en la revolución. Varios artículos del tomo –*El primer paso importante, ¿Tienen derecho los mencheviques a una política de apoyo a los demócratas constitucionalistas?, Respuesta a L. Mártov, El grupo socialdemócrata y el 3 de abril en la Duma* y otros–, así como las intervenciones de Lenin en el V Congreso del POSDR, analizan los discursos de los diputados socialdemócratas en la Duma y critican los errores del grupo socialdemócrata en la Duma, grupo formado en su mayoría por mencheviques y que, lo mismo que el CC menchevique, no reflejaba la verdadera situación en el Partido ni el punto de vista de todo el Partido. Lenin critica despiadadamente a los diputados mencheviques de la Duma de Estado, califica su política de política de signo demócrata constitucionalista, de afán de convertir la socialdemocracia en un apéndice de los liberales y recaba de los bolcheviques miembros del grupo la firme aplicación de la política revolucionaria.

Lenin dirigía personalmente a la parte bolchevique del grupo, orientaba su labor, escribió para ella varios documentos. En el tomo se ha incluido el proyecto de llamamiento al pueblo *A propósito de la declaración de Stolipin*, que debía ser la respuesta del grupo socialdemócrata a la declaración gubernamental leída en la Duma por P. A. Stolipin. En este documento se revela la impotencia de la Duma y la significación de la revolución de 1905-1907 como revolución popular. "Si Rusia ha logrado siquiera sean pequeñas libertades por breve tiempo –escribe Lenin en el proyecto de llamamiento–, si ha recibido la representación popular aunque sea por un breve período, ello se ha debido únicamente a la lucha del pueblo, únicamente a la abnegada lucha por la libertad que sostienen la clase obrera, el campesinado, los soldados y los marinos" (pág. 32).

Lenin escribió para la parte bolchevique del grupo el *Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la II Duma de Estado*. En este documento resumió las opiniones de los

cuatro principales partidos sobre el problema agrario, que constituía la base de la revolución burguesa en Rusia y condicionaba su peculiaridad nacional.

Desde fines del verano de 1906, encontrándose en Finlandia, en el chalet "Vaza" de Kuokkala, Lenin dirigió la labor del Comité de Petersburgo. Iban a verle dirigentes del Partido, obreros de las fábricas capitalinas, miembros de los comités Central y de Petersburgo del Partido y diputados bolcheviques a la II Duma de Estado. A Lenin le llevaban allí los periódicos y la correspondencia y recibían de él distintos materiales. Allí redactaba Lenin el periódico *Proletari*, órgano dirigente bolchevique, y los diarios legales *Novi Luch* y *Nashe Ejo*, escribía proyectos de resoluciones y artículos para los periódicos y recopilaciones bolcheviques. Los artículos de Lenin en la prensa legal y en la clandestina, que se hacían eco de todas las cuestiones de vital importancia de la actividad del Partido y denunciaban el oportunismo de los mencheviques, desempeñaron un papel inmenso en la cohesión del Partido bajo la bandera del bolchevismo, en la elaboración de su acertada estrategia y táctica.

La lucha de Lenin por la cohesión ideológica de la organización de Petersburgo del Partido sobre la base de los principios del bolchevismo se revela en los artículos *Lo que dicen de la futura escisión sus promotores*, *La reorganización y el fin de la escisión en Petersburgo*. En la organización de Petersburgo, donde en aquel período los bolcheviques eran mayoría, se libraba la lucha más encarnizada contra los mencheviques. A raíz de la Conferencia del 6 (19) de enero de 1907, la organización de Petersburgo fue dividida por los mencheviques; solamente en la Conferencia del 25 de marzo (7 de abril) de 1907 se puso fin a la escisión. En el *Informe al V Congreso del POSDR con motivo de la escisión en Petersburgo y de la institución en relación con ella de un tribunal de partido*, Lenin pone al desnudo la política traicionera del CC menchevique como política de un CC que no era de todo el Partido, sino únicamente de su sector menchevique, y califica el proceder de los mencheviques como acciones de enemigos políticos. Lenin llama la escisión un gran crimen

contra el Partido, acusando a los mencheviques de haber traicionado a éste en vísperas de las elecciones. El deber del militante del Partido después de la escisión, escribió Lenin, es luchar por arrancar a las masas de la dirección de los escisionistas, excitando en ellas el odio y la aversión a los individuos que han dejado de ser miembros de un partido único. "Con respecto a *tales* enemigos políticos, mantuve entonces –y, en caso de repetirse o desarrollarse la escisión, *mantendré siempre*– una guerra de *exterminio*" (pág. 315).

En los artículos *Los guerreros intelectualoides contra el dominio de la intelectualidad*, *Irritado desconcierto (Sobre el problema del congreso obrero)* retorna a la crítica de la idea del cacareado "congreso obrero", que marcó el comienzo del liquidacionismo. Lenin considera la idea del "congreso obrero" y la propaganda a favor de éste como anarcosindicalismo y oportunismo, enfilados a destruir el partido proletario, a diluirlo en el medio pequeñoburgués. Lenin destaca tres causas principales de la tendencia pro "congreso obrero": el cansancio de la revolución propio de intelectuales y filisteos, el deseo de arrojar por la borda los postulados fundamentales del programa de la socialdemocracia revolucionaria –la lucha por la república democrática y por la dictadura del proletariado–; el oportunismo de los intelectuales que pretendían subordinar el movimiento proletario de clase a la política y la ideología burgueses; la actitud acrítica ante las grandes tradiciones de octubre de 1905 cuando la revolución rusa creó organizaciones de masas del proletariado que eran órganos de la insurrección y embriones del poder revolucionario. El desarrollo histórico no debía consistir en una continuación esquemática de los Soviets locales de diputados obreros hasta un congreso obrero de toda Rusia, decía Lenin, sino en la transformación de los órganos embrionarios del poder revolucionario en órganos centrales del poder revolucionario victorioso, en gobierno provisional revolucionario.

La ingente, incansable y diaria labor, realizada por los bolcheviques bajo la dirección de Lenin para desenmascarar a los mencheviques y al CC menchevique, se dejó sentir en la composición y los resultados de las deliberaciones del V Congreso del POSDR, inaugurado el 30 de abril (13 de

mayo) de 1907 en Londres. Los preparativos para el Congreso comen... agosto de 1906, después de que la mayoría de las organizaciones ...les del Partido, incluyendo la Socialdemocracia del Reino Pola... tuania y la Socialdemocracia de Letonia, que habían ingresado en el Partido en el IV Congreso (de Unificación), rechazaran la política oportunista del CC menchevique elegido en el IV Congreso del Partido y se pronunciaran por la convocación de un nuevo congreso.

El Congreso mostró diáfanamente dos líneas, dos tácticas en la revolución: la línea proletaria revolucionaria de los bolcheviques y la línea burguesa reformista de los mencheviques. Los bolcheviques agruparon en torno a su plataforma las organizaciones socialdemócratas nacionales, asegurando la victoria de la línea revolucionaria. Los materiales del Congreso incluidos en el tomo, así como el artículo *Actitud hacia los partidos burgueses*, que resumió la labor del Congreso, muestran la lucha de Lenin y los bolcheviques por la cohesión de la socialdemocracia revolucionaria de Rusia sobre la plataforma del bolchevismo contra el oportunismo de los mencheviques, de los bundistas y de Trotski.

El Congreso hizo balance de las victorias del bolchevismo sobre el menchevismo en el período de la revolución de 1905-1907 y afianzó el triunfo del bolchevismo en el movimiento obrero de Rusia. La táctica bolchevique fue aprobada como táctica única para todo el Partido. El V Congreso del POSDR condenó la línea de los mencheviques como conciliadora y aprobó la línea bolchevique como marxista revolucionaria. Con ello corroboró lo que ya había sido confirmado por todo el curso de la primera revolución rusa.

Se insertan en el tomo los discursos pronunciados por Lenin en el Congreso acerca de las cuestiones más importantes: la inclusión en el orden del día del Congreso de las cuestiones de principio sobre los fundamentos de la táctica del Partido en la revolución burguesa, el informe de la gestión del CC, el informe de la gestión del grupo socialdemócrata en la Duma y otros problemas; las interven-

ciones contra los mencheviques, los bundistas y Trotski en defensa de la táctica revolucionaria. Lenin ... el informe y pronunció el resumen sobre el punto ... del día del Congreso: la actitud fundamental ... los partidos burgueses. Esta cuestión fue incluida en el orden del día después de una tesonera lucha, con el apoyo de los socialdemócratas polacos y letones, y "pasó a presidir no sólo las cuestiones de principio del Congreso, sino todos los trabajos en general" (pág. 387).

En el informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses, Lenin expuso la historia de la lucha entre bolcheviques y mencheviques en el problema de la actitud hacia los partidos no proletarios, sus divergencias cardinales en la evaluación de la revolución y de sus fuerzas motrices, criticó duramente los proyectos mencheviques de resoluciones del Congreso como resoluciones liberales sin un ápice de marxismo. Lenin defendió y desarrolló el proyecto bolchevique de resolución del Congreso, dando una apreciación de todos los partidos no proletarios de Rusia y formulando la táctica bolchevique respecto a ellos.

Lenin estimaba necesario luchar sin cuartel con los partidos ultrarreaccionarios, con los partidos de los terratenientes y la gran burguesía. Respecto a los demócratas constitucionalistas –partido de la burguesía monárquica liberal–, Lenin insistía en que en la lucha con ellos se desenmascarase sin desmayo su falso democratismo y las ilusiones constitucionalistas, sin dejarles que arrastraran tras de sí a la pequeña burguesía democrática. Con respecto a los partidos populistas o trudoviques, Lenin defendía la táctica de sustraerlos a la influencia de los demócratas constitucionalistas y estimaba posibles las acciones conjuntas con ellos; sin embargo, estas acciones conjuntas deberían excluir toda posibilidad de cualquier desviación del programa y de la táctica de la socialdemocracia revolucionaria, sirviendo sólo a los objetivos del embate general contra la reacción a la vez que contra la traicionera burguesía liberal.

El período comprendido entre fines de 1904 y fines de 1905 fue en el Partido, según la definición de Lenin, de

preparación histórica de los problemas en discusión y su aquilatamiento general. El año y medio de revolución (de fines de 1905 a mediados de 1907) fueron una prueba de estos problemas en discusión en el terreno de la política práctica. "Esta prueba mostró en la práctica el fracaso completo de la política de apoyo al liberalismo y condujo al reconocimiento de la única política revolucionaria del proletariado en la revolución burguesa: luchar por llevar la revolución hasta el fin y ganarse al campesinado democrático contra el liberalismo traidor" (pág. 406).

En el discurso sobre el informe de la gestión del grupo socialdemócrata y en el discurso sobre el informe de la gestión del CC, Lenin denunció la posición capituladora de los mencheviques, les acusó de tener una actitud lacayuna ante la burguesía liberal y llamó politiquería miserable el comportamiento de los mencheviques en la Duma.

El Congreso aprobó las resoluciones bolcheviques en los puntos concernientes a la actitud hacia los partidos burgueses, la Duma de Estado, el informe del grupo socialdemócrata en la Duma, el "congreso obrero" y los sindicatos, e introdujo modificaciones en los Estatutos del Partido en el espíritu bolchevique. La lucha de Lenin contra los mencheviques en vísperas y durante el Congreso, que aseguró la victoria de la línea revolucionaria en éste, constituye un modelo de política de principio, un ejemplo de lucha resuelta por el mantenimiento de la política del proletariado como política de clase independiente. El V Congreso (de Londres) ratificó la justedad de la línea bolchevique en la revolución y el apoyo de la mayoría de los obreros conscientes a esta línea.

La lucha con los mencheviques entró en una nueva fase. Al final del Congreso se celebró una reunión en la que los bolcheviques eligieron un órgano dirigente –el Centro Bolchevique– encabezado por Lenin. El Centro Bolchevique debía asegurar la aplicación de la línea consecuentemente revolucionaria en el espíritu de las decisiones del Congreso.

Terminado el V Congreso del Partido, Lenin tomó parte en las deliberaciones del II Congreso de la Socialdemocracia de Letonia, celebrado del 21 al 25 de mayo (3 al 7 de

junio) de 1907, en Londres. En la sesión vespertina del 24 de mayo (6 de junio), presentó un informe sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrática burguesa. La resolución *Sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrática burguesa* (véase el presente tomo, págs. 385–386), propuesta por Lenin e incluida sin discusión en las actas del Congreso, fue publicada el 7 de julio de 1907 en el núm. 78 del periódico *Zihna*. Esta resolución se publica en ruso por primera vez.

Forman parte del tomo 15 el *Prefacio a la traducción rusa del libro "Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros"*, editado en 1907 por P. Daugue. La aparición de este libro revistió gran importancia: los lectores rusos tuvieron por primera vez la posibilidad de conocer varias cartas importantes de Marx y Engels. En el *Prefacio* Lenin destaca los pasajes de la correspondencia que tenían particular importancia desde el punto de vista de la elaboración de la táctica del partido proletario. A la vez Lenin pone en guardia para que no se apliquen los consejos de Marx y Engels sin estudiar las condiciones históricas concretas y las peculiaridades del movimiento obrero en diferentes países, insiste en esclarecer el método del marxismo y subraya que el marxismo no es un dogma anquilosado, sino una guía para la acción.

Lenin indaga en la evaluación hecha por Marx y Engels de las dos tendencias del socialismo –sectaria en el anglo-norteamericano y reformista en el alemán–, y subraya que Marx y Engels pelearon sistemática e inflexiblemente en el transcurso de decenios tanto contra la una como contra la otra, prestando atención sobre todo a la lucha contra el oportunismo en la socialdemocracia alemana y combatiendo por todos los medios el filisteismo y la mezquindad intelectualoides en el socialismo. Lenin llama la atención del Partido, haciéndole ver que en el momento en que en el seno del movimiento obrero internacional habían aparecido serios síntomas de profunda efervescencia y vacilaciones, cuando los extremismos del oportunismo y del "cretinismo parlamentario"

habían provocado extremismos inversos del sindicalismo revolucionario, adquiría excepcional importancia el estudio de la línea general de las "correcciones" hechas por Marx y Engels al socialismo anglo-norteamericano y alemán. Lenin utiliza la crítica de Marx y Engels al oportunismo y el reformismo, dirigiéndola contra los mencheviques que personificaban el oportunismo en la socialdemocracia de Rusia. La herencia de Marx y Engels debía ser un arma insustituible para combatir el oportunismo en el movimiento obrero de Rusia, para combatir la falsedad del filisteísmo burgués y el embrutecimiento de las masas.

El tomo 15 de las Obras Completas de V. I. Lenin es el último tomo que incluye obras relativas al período de la revolución democrática burguesa de 1905–1907, la primera revolución rusa. Después del golpe de Estado del 3 de junio comenzó uno de los períodos más difíciles para el Partido: el período de la reacción stolipiniana.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

PROYECTOS DE RESOLUCIONES PARA EL V CONGRESO DEL POSDR[1]

Escrito entre el 15 y el 18 de febrero (28 de febrero y 3 de marzo) de 1907

Publicado el 4 de marzo de 1907 en el núm. 14 de "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

1. SOBRE EL MOMENTO ACTUAL DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA

Considerando:

1) que la crisis económica por la que atraviesa Rusia no revela indicios de próxima desaparición y que por su prolongada duración continúa provocando gran desocupación en las ciudades y hambre en el campo;

2) que, como consecuencia, se agudiza la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, la lucha entre los terratenientes y el campesinado y también entre la burguesía campesina, sobornada por el Gobierno, y los pobres del campo;

3) que la historia política de Rusia durante el año transcurrido, empezando por la I Duma[2] y terminando por las nuevas elecciones, pone de manifiesto el rápido crecimiento de la conciencia de todas las clases, lo que se refleja en el gran fortalecimiento de los partidos extremos, en la declinación de las ilusiones constitucionalistas, en el debilitamiento del "centro", es decir, del partido liberal burgués de los demócratas constitucionalistas[3], que aspira a poner fin a la revolución por medio de concesiones aceptables para los terratenientes de las centurias negras[4] y la autocracia;

4) que la política del Partido Demócrata Constitucionalista, encaminada hacia el logro de esa finalidad, liberará sólo un mínimo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa, no dará satisfacción alguna a las necesidades fundamentales del proletariado y de las masas del campesinado y necesitará de la continua represión violenta de esas masas,

la reunión declara:

1) que la crisis política cuyo desarrollo observamos no

es una crisis constitucional, sino una crisis revolucionaria, que conduce a la lucha directa de las masas proletarias y campesinas contra la autocracia;

2) que, por consiguiente, la próxima campaña electoral sólo debe ser considerada y aprovechada como uno de los episodios de la lucha revolucionaria del pueblo por el poder;

3) que, como partido de la clase de vanguardia, la socialdemocracia en ninguna circunstancia puede apoyar en estos momentos la política demócrata constitucionalista en general o un gabinete demócrata constitucionalista en particular. La socialdemocracia debe dedicar todos sus esfuerzos a poner en evidencia ante las masas el carácter traicionero de esta política, explicarles los objetivos revolucionarios que deben alcanzar, demostrarles que únicamente con una elevada conciencia política y una sólida organización de las masas se podrá conseguir que las probables concesiones de la autocracia, instrumento de engaño y corrupción, se conviertan en instrumento del desarrollo de la revolución.

2. SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

Considerando:

1) que a la socialdemocracia se le plantea en estos momentos con particular urgencia la tarea de definir el carácter de clase de los diversos partidos no proletarios, de tomar en consideración las actuales relaciones de clase y determinar de acuerdo con ello su actitud hacia los otros partidos;

2) que la socialdemocracia reconoció siempre la necesidad de apoyar todo movimiento de oposición y revolucionario tendente a combatir el régimen social y político existente en Rusia;

3) que la socialdemocracia tiene el deber de hacer todo lo que pueda para que el proletariado actúe como dirigente en la revolución democrática burguesa,

la reunión declara:

1) que los partidos ultrarreaccionarios (Unión del Pueblo Ruso[5], monárquicos, Consejo de la Nobleza Unificada[6], etc.)

actúan con decisión y determinación crecientes como organización de clase de los terratenientes aferrados al régimen de la servidumbre, y arrancan de manos del pueblo con insolencia cada vez mayor las conquistas de la revolución, con lo que provocan la inevitable agudización de la lucha revolucionaria; la socialdemocracia debe desenmascarar la estrecha vinculación de estos partidos con el zarismo y con los intereses de la gran propiedad agraria basada en el régimen de la servidumbre, explicando la necesidad de una lucha implacable por la total supresión de estos vestigios de la barbarie;

2) que partidos tales como la Unión del 17 de Octubre[7], el Partido Comercial-Industrial[8], en parte el Partido de la Renovación Pacífica[9], etc., son organizaciones de clase de un sector terrateniente y en especial de la gran burguesía comercial e industrial, que no han concertado todavía un acuerdo definitivo con la burocracia autocrática en lo que respecta al reparto del poder sobre la base de alguna Constitución censitaria y rematadamente antidemocrática, pero ya optaron decididamente por la contrarrevolución y por un apoyo inequívoco al Gobierno*; la socialdemocracia [aprovechando conflictos entre estos partidos y la autocracia ultrarreacionaria para desarrollar la revolución] debe [al mismo tiempo] librar una batalla sin cuartel contra estos partidos;

3) que los partidos de la burguesía monárquica liberal y el principal de ellos –el Demócrata Constitucionalista– ya han dado la espalda sin lugar a dudas a la revolución y persiguen el propósito de ponerle fin por medio de una componenda con la contrarrevolución; que la base económica de estos partidos la constituyen un sector de terratenientes medios y parte de la burguesía media, especialmente los intelectuales burgueses, mientras una parte de la pequeña burguesía democrática urbana y rural los sigue

---

* Variante propuesta por la minoría: "...la burguesía, situadas ya por entero al lado de la contrarrevolución, que apoyan claramente al Gobierno y se proponen como tarea realizar una Constitución censitaria y rematadamente antidemocrática".

todavía tan sólo por tradición y siendo como es claramente engañada por los liberales; que el ideal de estos partidos no rebasa los límites de una ordenada sociedad burguesa, defendida de los ataques del proletariado por la monarquía, la policía, el sistema parlamentario bicameral, el ejército regular, etc.; la socialdemocracia debe utilizar la actividad de estos partidos en beneficio de la educación política del pueblo, confrontando su hipócrita fraseología democrática con el consecuente democratismo del proletariado, desenmascarando las ilusiones constitucionalistas que difunden y combatiendo sin cuartel su hegemonía sobre la pequeña burguesía democrática;

4) que los partidos populistas o trudoviques (los socialistas populares[10], el Grupo del Trabajo[11], los socialistas revolucionarios[12]) expresan más o menos fielmente los intereses y el punto de vista de las grandes masas campesinas y de la pequeña burguesía urbana, y vacilan entre someterse a la hegemonía de los liberales o luchar resueltamente contra la gran propiedad agraria y el Estado basado en el régimen de la servidumbre; estos partidos velan sus objetivos esencialmente democrático-burgueses con una ideología socialista más o menos vaga; la socialdemocracia debe desenmascarar en todo momento su carácter seudosocialista y combatir sus esfuerzos por esfumar la oposición de clase entre el proletariado y el pequeño propietario; al mismo tiempo deben empeñar todos los esfuerzos para rescatarlos de la influencia y dirección de los liberales, obligándolos a elegir entre la política de los demócratas constitucionalistas y la política del proletariado revolucionario y forzándolos por lo tanto a colocarse al lado de la socialdemocracia contra la ultrarreacción y contra los demócratas constitucionalistas;

5) las acciones conjuntas que se deriven de lo antedicho deberán excluir toda posibilidad de cualquier desviación del programa y la táctica socialdemócratas, y servir tan sólo a los fines de un embate común dirigido simultáneamente contra la reacción y la traicionera burguesía liberal.

Nota: Figura entre corchetes lo tachado por la minoría, que propuso la variante señalada.

3. SOBRE LA TACTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA DUMA DE ESTADO

1) La táctica de boicot a la Duma de Estado, que contribuyó a que las masas valoraran con certeza la falta de poder y de independencia de dicha institución, quedó plenamente justificada en la farsa de la labor legislativa de la I Duma de Estado y en su disolución;

2) pero la conducta contrarrevolucionaria de la burguesía y la táctica de conciliación del liberalismo ruso obstaculizaron el éxito inmediato del boicot y obligaron al proletariado a aceptar la lucha contra la contrarrevolución terrateniente y burguesa también en el terreno de la campaña electoral;

3) la socialdemocracia debe llevar a cabo esta lucha fuera y dentro de la Duma para acrecentar la conciencia de clase del proletariado, fortalecer y ampliar su organización, seguir desenmascarando ante el pueblo las ilusiones constitucionalistas y propiciar el desarrollo de la revolución;

4) los objetivos políticos inmediatos de la socialdemocracia en la próxima campaña de las elecciones a la Duma son, en primer lugar, explicar al pueblo la completa ineptitud de la Duma como medio de satisfacer las reivindicaciones del proletariado y la pequeña burguesía revolucionaria, especialmente el campesinado, y en segundo lugar, explicar al pueblo la imposibilidad de lograr la libertad política por vía parlamentaria mientras el poder real permanezca en manos del Gobierno zarista; explicar la necesidad de una insurrección armada, un gobierno provisional revolucionario y una Asamblea Constituyente elegida por votación general, directa, igual y secreta;

5) para alcanzar sus objetivos socialistas fundamentales y también los objetivos políticos inmediatos, la socialdemocracia, como partido de clase del proletariado, debe incuestionablemente seguir siendo independiente, formar en la Duma el grupo del Partido Socialdemócrata, y en ningún caso fusionar sus consignas ni su táctica con las de ningún otro partido oposicionista o revolucionario;

6) por lo que se refiere en particular a la actividad de

la socialdemocracia revolucionaria en la Duma, es necesario aclarar las siguientes cuestiones que plantea el desenvolvimiento de la vida política en estos momentos:

1) debe pasar a primer plano la labor crítica, de propaganda, agitación y organización del grupo socialdemócrata de la Duma, como una de las organizaciones de nuestro Partido. A estos fines, y no a los directamente "legislativos", deben servir también los proyectos de ley propuestos por el grupo socialdemócrata de la Duma, especialmente en asuntos tales como mejorar las condiciones de vida del proletariado y garantizar la libertad de su lucha de clase, acabar con la opresión feudal de los terratenientes en el campo, ayudar a los campesinos hambrientos, luchar contra la desocupación, librar a los marinos y soldados del régimen presidiario en los cuarteles, etc.;

2) puesto que el Gobierno zarista no cederá indudablemente sus posiciones sino con la victoria decisiva del pueblo revolucionario y que, por consiguiente, el conflicto entre la Duma y el Gobierno resultará inevitable cualquiera que sea la táctica aplicada por la Duma –como no sea traicionar los intereses populares en beneficio de la ultrarreacción–, el Partido Socialdemócrata y su grupo, teniendo en cuenta única y exclusivamente la evolución de la crisis revolucionaria que se desarrolla fuera de la Duma en virtud de condiciones objetivas, deben abstenerse de provocar conflictos inoportunos y de conjurar o aplazar artificialmente un conflicto mediante la moderación de sus consignas, lo que sólo serviría para desacreditar a la socialdemocracia a los ojos de la masa y separarla de la lucha revolucionaria del proletariado;

3) al exponer la esencia burguesa de todos los partidos no proletarios y oponer a sus proyectos de ley, etc., los propios, la socialdemocracia debe a la vez luchar constantemente contra la hegemonía de los demócratas constitucionalistas en el movimiento emancipador, obligando a la democracia pequeñoburguesa a elegir entre el democratismo hipócrita de los demócratas constitucionalistas y el democratismo consecuente del proletariado.

4. SOBRE LA AGUDIZACION DE LA PENURIA ECONOMICA DE LAS MASAS Y DE LA LUCHA ECONOMICA

Considerando:

1) que una serie de hechos testimonia la extremada agudización de la penuria económica del proletariado y de su lucha económica (*lock-out* en Polonia[13]; acciones de los obreros de Petersburgo y de Ivánovo-Voznesensk contra la carestía de los artículos de primera necesidad; amplio movimiento huelguístico en la zona industrial de Moscú; alarmantes llamamientos de los organismos sindicales a prepararse para una lucha enconada, etc.);

2) que, según todos los síntomas, la concentración de estas distintas manifestaciones de la lucha económica permite esperar en todo el país una acción económica masiva que abarque a capas del proletariado mucho mas amplias que antes;

3) que la historia de la revolución rusa muestra que todos los pujantes ascensos del movimiento revolucionario surgieron exclusivamente sobre la base de semejantes movimientos económicos de masas;

la reunión declara:

1) es necesario que todas las organizaciones del Partido presten la mayor atención a este fenómeno, que se reúna el material más completo y se incluya esta cuestión en el orden del día del V Congreso del Partido;

2) es necesario concentrar el mayor número posible de fuerzas del Partido para la agitación económica entre las masas;

3) es necesario tener en cuenta que este movimiento económico es la primera fuente y la base más importante de la crisis revolucionaria que se desarrolla en Rusia.

5. SOBRE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS APARTIDISTAS EN RELACION CON LA CORRIENTE ANARCOSINDICALISTA EN EL PROLETARIADO

Considerando:

1) que, en conexión con la agitación realizada por el

camarada Axelrod a favor de un congreso obrero[14] apartidista, ha surgido en el POSDR una corriente (Larin, Schegló, El, Ivanovski, Mírov, la Editorial de Odesa Emancipación del Trabajo[15]) dirigida a destruir el Partido Obrero Socialdemócrata y a sustituirlo por una organización política apartidista del proletariado;

2) que, a la vez, fuera del Partido y directamente contra él se realiza entre el proletariado una agitación anarcosindicalista que postula esa misma consigna de congreso obrero apartidista y de organizaciones apartidistas (*Soyúznoe Delo* y su grupo de Moscú, la prensa anarquista de Odesa, etc.);

3) que, pese a la resolución de la Conferencia de toda Rusia del POSDR[16], celebrada en noviembre, se observa en nuestro Partido una serie de actividades disolventes encaminadas a crear organizaciones apartidistas;

4) que, por otro lado, el POSDR nunca ha renunciado a utilizar en momentos de mayor o menor ascenso revolucionario a determinadas organizaciones apartidistas, del tipo de los Soviets de diputados obreros, para reforzar la influencia de la socialdemocracia en la clase obrera y afianzar el movimiento obrero socialdemócrata (véase las resoluciones de septiembre de los comités de Petersburgo y Moscú sobre el congreso obrero, en los núms. 3 y 4 de *Proletari*[17]);

5) que sobre la base del ascenso iniciado hay posibilidad de organizar o utilizar, para desarrollar la socialdemocracia, entidades apartidistas representativas de la clase obrera tales como los Soviets de diputados obreros, los consejos de delegados obreros, etc.; y aclarado que las organizaciones del Partido Socialdemócrata deben tener en cuenta que con una acertada, firme y amplia organización de su labor entre las masas del proletariado, tales entidades pueden, de hecho, resultar superfluas;

la reunión declara:

1) que es necesaria la más enérgica lucha de principios contra el movimiento anarcosindicalista en el proletariado y contra las ideas de Axelrod y Larin en la socialdemocracia;

2) que es necesaria la lucha más decidida contra todos

interior del desorganizadores y demagógicos hechos desde el del Partido o de utilizarla para el fin de debilitar la organización por organizaciones políticas apartidistas la socialdemocracia letariado;

3) que es admisible, en caso de necesidad, la participación de las organizaciones del Partido Socialdemócrata en los consejos de delegados obreros de distintos partidos, en los Soviets de diputados obreros y en los congresos de sus representantes, así como también la organización de entidades de este tipo, a condición de que ello se plantee desde un punto de vista rigurosamente partidista, con el fin de desarrollar y fortalecer al Partido Obrero Socialdemócrata;

4) que con el fin de ampliar y acentuar la influencia de la socialdemocracia entre las amplias masas del proletariado, es necesario, por un lado, reforzar el trabajo de organización de sindicatos y la propaganda y agitación socialdemócrata dentro de ellos, y por otro, hacer que capas cada vez más amplias de la clase obrera participen en toda clase de organizaciones del Partido.

LA TACTICA DEL POSDR DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL

ENTREVISTA CONCEDIDA A UN CORRESPONSAL DE "L'HUMANITÉ"[18]

EL 17 DE FEBRERO (2 DE MARZO) DE 1907

El último congreso de la socialdemocracia rusa, que tuvo lugar en Estocolmo en abril de1906[19], resolvió que los socialdemócratas no debían concertar ninguna clase de acuerdos electorales con los partidos burgueses. Este principio fue aplicado inmediatamente en las elecciones para la I Duma en Siberia y en el Cáucaso. ¿Convenía también para la II Duma? Los bolcheviques afirmaban que sí; los mencheviques, que no. Para dilucidar la cuestión, los bolcheviques exigieron la convocatoria de un congreso extraordinario. A principios de noviembre se celebró sólo una conferencia, donde estuvieron representadas todas las organizaciones del Partido. Los mencheviques, juntamente con el Bund[20], apoyaron la moción de un acuerdo con los demócratas constitucionalistas en las próximas elecciones. Los bolcheviques, con los letones[21] y polacos[22], condenaron ese acuerdo. La moción de los primeros reunió 18 votos, la de los segundos, 14. La conferencia acordó que las organizaciones locales debían pronunciarse en forma independiente sobre el asunto. "Que en Petersburgo se proceda como en otros lugares", dijeron intencionadamente los bolcheviques a los mencheviques.

Es preciso saber dos cosas: por una parte que, no obstante su denominación, los mencheviques tienen mayoría en el Comité Central del Partido o, dicho de otro modo, son

los que dirigen su política general; y, por otra parte, que los bolcheviques tienen mayoría en los comités provinciales de Petersburgo y Moscú. El hecho de tener ambas capitales en contra es una situación penosa y humillante para el Comité Central. Eso explica el intento de este último de aplicar a cualquier precio la política menchevique en Petersburgo y Moscú. Para las elecciones en Petersburgo, se aventuró (el CC) a violar la autonomía local, provocando una escisión tan pronto encontró un pretexto[23].

La organización de Petersburgo todavía no había realizado la conferencia provincial prevista por la Conferencia de toda Rusia de noviembre. Hacía ya tiempo que los liberales venían discutiendo vivamente en su prensa la táctica electoral. Temían que los socialistas actuaran sin ellos y organizaran a las masas en torno de la bandera de la revolución, sin ellos y contra ellos. Atacaban con violencia a los bolcheviques, calificándolos persistentemente de "sectarios, dogmáticos, blanquistas, anarquistas, etc.", pero lo que querían era realizar la campaña electoral juntamente con otros partidos revolucionarios e integrar con ellos una lista electoral común. Teniendo, como tienen, en sus manos los diarios más grandes de Petersburgo, les era fácil hacerse oír. Los bolcheviques, en cambio, no disponían sino de su órgano ilegal *Proletari*, que aparece en el extranjero y sólo dos veces por mes.

En secreto y a través de contactos clandestinos, el Comité Central menchevique informó a los demócratas constitucionalistas que la táctica de los socialdemócratas dependía de él y no del comité provincial bolchevique. Esto se reveló en la conferencia informativa que en los primeros días de enero reunió a representantes de los demócratas constitucionalistas, socialistas populares, trudoviques, socialistas revolucionarios y socialdemócratas[24]. Todos se pronunciaron por una lista electoral común. Todos menos el delegado del comité provincial quien después de la conferencia declaró que el comité tomaría una decisión sólo al cabo de algunos días. Entonces intervino el delegado del Comité Central:

"Lo mejor –dijo– sería que el acuerdo no lo concertara la organización en su conjunto, sino cada distrito por separado. (Los distritos de Petersburgo son 12.) – ¡Pero es la primera vez que oigo una proposición semejante! –replicó el delegado del comité provincial–. ¿Es este el plan del Comite Central? – No –contestó el delegado del Comité Central–, la idea es mía".

Al buen entendedor, pocas palabras. Y los demócratas constitucionalistas entendieron. *Rech* (vocero oficial del Partido Demócrata Constitucionalista)[25], *Továrisch* (vocero de los demócratas constitucionalistas de izquierda, una especie de socialistas-millerandistas)[26] y *Straná* (vocero del Partido de Reformas Democráticas)[27] declararon que los mencheviques son el sector sensato, ejemplar y honorable de la socialdemocracia. Los bolcheviques, en cambio, representan la barbarie. ¡Son ellos los que impiden al socialismo ser civilizado y parlamentario! Pero en presencia de Miliukov, jefe de los demócratas constitucionalistas, se les anunció que los bolcheviques actuarían separadamente.

La Conferencia de Petersburgo, que debía resolver la cuestión de la táctica electoral, se realizó el 6 de enero. La integraban 39 bolcheviques y 31 mencheviques. Al principio estos últimos discutieron la distribución de las credenciales; y aunque no se atrevieron a reclamar la mayoría, hicieron de ello un pretexto para abandonar la Conferencia. Su segundo pretexto: exigieron, de acuerdo con la proposición del Comité Central del 4 de enero que, para resolver la cuestión de la táctica electoral, la organización se dividiera en dos y se convocara una conferencia para la ciudad y otra, aparte, para la región de Petersburgo. Los que conocen la organización socialdemócrata de Petersburgo, basada en parte sobre el principio del lugar de residencia y en parte sobre el de la nacionalidad (secciones letona y estonia) o bien de la profesión (sección militar, sección de los ferroviarios), vieron en esto una violación de la autonomía de las organizaciones y en cierto modo una falta total de sentido común. Por eso la Conferencia se pronunció contra esa proposición que, además

de ser planteada en forma imperativa, en nada correspondía a sus principios.

Treinta y un delegados abandonaron la reunión, y el Comité Central declaró que la minoría quedaba eximida de la obligación de acatar la decisión de la mayoría. Esto implicaba, por parte del Comité Central, no sólo un desafío, sino el anuncio de una división.

Los treinta y uno organizaron su propio comité y tomaron parte en las negociaciones de los demócratas constitucionalistas con el bloque de izquierda de los trudoviques, socialistas populares y socialistas revolucionarios; pero la aparición en escena de un nuevo personaje desbarató esos regateos. El 4 de enero, *Nóvoe Vremia*[28] publicó un artículo del octubrista Stolipin, hermano del ministro. "Si los demócratas constitucionalistas –decía– tuvieran el valor de romper de una vez por todas con los grupos revolucionarios y colocarse íntegramente en el terreno constitucional, su partido sería legalizado." A los pocos días (15 de enero) Miliukov se entrevistó con el ministro Stolipin, y al día siguiente de su visita toda la prensa demócrata constitucionalista publicó un comunicado anunciando que los demócratas constitucionalistas habían interrumpido las negociaciones con las izquierdas. Sin embargo, este juego no reportó ningún beneficio para los demócratas constitucionalistas, ya que resultaron seria, pero inútilmente comprometidos. No podían aceptar las condiciones de Stolipin.

En lo que respecta a los mencheviques, también ellos se vieron comprometidos al mismo tiempo y en forma no menos seria e inútil. Al principio, a pesar de la visita de Miliukov a Stolipin, continuaron sus negociaciones con los demócratas constitucionalistas y los grupos de izquierda. Sólo el 18 de enero se realizó la conferencia[29], donde se produjo la ruptura y en la que no pudieron llegar a un acuerdo sobre la distribución de las bancas de diputados. Además, en ese mismo lapso, *Rech* escribió que, para eliminar a los bolcheviques, los demócratas constitucionalistas cedían a los mencheviques la banca prometida a la curia obrera, y los mencheviques no protestaron en absoluto contra este método

insólito de traficar con los votos de los obreros. ¡Pero aún hay más! El Comité Central continuó regateando con los demócratas constitucionalistas, lo que significaba aceptar sus condiciones. ¡Ese hecho fue el que suscitó la indignación de los obreros! Y ese mismo hecho me obligó a escribir el folleto "*La hipocresía de los 31 mencheviques**, por el cual estos últimos pretenden someterme al tribunal del Partido.

Después de la Conferencia del 6 de enero, en la que se produjo la escisión, los bolcheviques decían: "Si las izquierdas, incluidos los mencheviques, conciertan la alianza con los demócratas constitucionalistas, lucharemos solos. Si sus negociaciones fracasan, les ofreceremos nuestras condiciones para un acuerdo; y aceptarlas será para ellos aceptar el principio de la hegemonía del proletariado".

Las negociaciones de las izquierdas con los demócratas constitucionalistas fracasaron (conferencia del 18 de enero); para nosotros ese fue el primer triunfo. Propusimos las condiciones de un bloque de izquierda que no entrara en arreglos con el Partido Demócrata Constitucionalista; el 25 de enero todos, salvo los mencheviques, aceptaron esas condiciones. Este fue el segundo triunfo. De las seis bancas de Petersburgo propusimos: dos para la curia obrera, dos para los socialdemócratas, dos para los partidos restantes. Y era evidente que la curia obrera elegirá a dos socialdemócratas. Aún faltaban quince días para las elecciones, y entonces sucedió lo que los demócratas constitucionalistas no esperaban: además de la lista ultrarreaccionaria, la de los octubristas y la demócrata constitucionalista, apareció la lista del bloque de izquierda sin demócratas constitucionalistas y sin mencheviques.

En sus conferencias anteriores con los partidos de izquierda, los demócratas constitucionalistas les habían ofrecido dos bancas, en tanto ellos exigían tres. Cuando vieron que nuestro bloque de izquierda se había formado con-

* Véase *Obras Completas*, t. 14, págs. 326-338. -Ed.

tra ellos, los demócratas constitucionalistas, asustados, incluyeron en su lista a sólo tres candidatos de su partido. De las tres bancas restantes ofrecieron una al profesor Kovalevski (del Partido de Reformas Democráticas), otra al sacerdote Petrov (demócrata cristiano, un demagogo [illegible]) y la tercera a los [illegible] lo demás, hicieron esta [illegible] concesión sólo para prevenir un estallido de indignación en el pueblo.

Los demócratas constitucionalistas tuvieron éxito en las elecciones, pero cabe destacar que el bloque de izquierda reunió el 25 por ciento de todos los votos en Petersburgo y triunfó en el distrito de Víborg. En muchos distritos los demócratas constitucionalistas triunfaron sólo por escasa mayoría. Si en cinco distritos se hubieran ganado 1.600 votos más, se habría asegurado la victoria del bloque de izquierda; en el distrito de Kolomna faltaron sólo 99 votos. De este modo, los mencheviques impidieron el triunfo de los partidos de izquierda en Petersburgo; no obstante, y en general, la izquierda revolucionaria es mucho más fuerte en la nueva Duma que en la anterior.

Hemos hecho una experiencia muy instructiva. Ante todo vemos que, en Petersburgo, los obreros siguen siendo obstinadamente bolcheviques y están firmemente decididos a defender la autonomía de su organización contra los ataques del Comité Central. Además, ahora sabemos a qué atenernos respecto al peligro ultrarreaccionario, argumento que se sacaba a relucir para justificar el acuerdo con los demócratas constitucionalistas en la primera etapa de las elecciones. No es otra cosa que una inventiva para engañar a los partidos socialistas y preservar a los demócratas constitucionalistas del peligro izquierdista. Porque el "peligro real para los demócratas constitucionalistas se halla en la izquierda", como se vio obligado a reconocer *Rech* en cierta ocasión. "Quien vota por las izquierdas, brinda a las derechas la posibilidad de triunfar", nos repitieron durante semanas los diarios demócratas constitucionalistas. Esta consigna les sirvió para infundir dudas a los indecisos. Con su audaz campaña lograron que en Moscú el bloque de izquierda reuniera menos votos (13 por

ciento) que en Petersburgo, pues en Moscú nosotros no disponíamos de ningún periódico. Pero no pudieron impedir que se pusiera en evidencia que el peligro ultrarreaccionario era un pretexto y una mentira. En Moscú había también cuatro listas, lo [illegible] Petersburgo; ni en Moscú ni en Petersburgo la alianza de los ultra[illegible]narios con los octubristas dio el triunfo a las derechas. Tenemos en nuestras manos cifras que, en caso de necesidad, podemos invocar.

Así pues, los mencheviques tienen plena libertad para irse con los demócratas constitucionalistas y servirlos. Nosotros no los seguiremos. El pueblo no los seguirá. El comportamiento de los demócratas constitucionalistas hace que las masas viren cada vez más hacia la izquierda. Si Miliukov se imagina que nos restará adeptos diciendo que la nuestra es una "política de aventuras" y calificando a nuestra bandera de "trapo rojo", sólo podemos invitarlo a que siga lanzando esa clase de disparates que nos resultan tan provechosos. Los mencheviques que hacen juego a los demócratas constitucionalistas harían mejor en meditar sobre el hecho de que en aquellas fábricas de Petersburgo donde los obreros eran bolcheviques, volvieron a ser elegidos los bolcheviques; y en aquellas fábricas donde los obreros eran mencheviques y donde éstos fueron los que mayor propaganda hicieron... *¡salieron elegidos los socialistas revolucionarios!* Seguramente los propios socialistas revolucionarios quedaron muy sorprendidos al ver los votos obtenidos. ¡Cuánto deben agradecérselo al oportunismo de los mencheviques! En lo que a nosotros respecta, semejantes resultados pueden sólo afirmarnos en la idea de que ahora, más que nunca, nuestro deber y la garantía del éxito están en el trabajo conjunto, no con la burguesía liberal, que quiere poner fin a la revolución, sino con el campesinado democrático contra la infamia y la traición de la burguesía, que día a día se vuelve más contrarrevolucionaria. La mejor política es una vez más y siempre una política abiertamente revolucionaria, una lucha encarnizada, absolutamente independiente y bajo la bandera proletaria, lucha que va agrupando poco a poco alrededor nuestro,

juntamente con los proletarios-obreros, a las incontables masas del campesinado democrático.

Publicado el 4 de abril de 1907, en el núm. 1082 de "L'Humanité"

Publicado por primera vez en ruso en los años 1929-1930, en las eds. 2-3 de las Obras de V. I. Lenin, t. XI

Se publica según el texto del periódico
Traducido del francés

INAUGURACION DE LA II DUMA DE ESTADO[30]

San Petersburgo, 20 de febrero de 1907

Hoy se reúne la II Duma[31]. Las condiciones de su convocatoria, las condiciones externas e internas de las elecciones, las condiciones de su labor, todo esto ha cambiado en comparación con la I Duma. Habría sido un error manifiesto esperar una mera repetición de los acontecimientos. Pero, por otra parte, en todos los cambios ocurridos durante el pasado año político, tan rico en vicisitudes, se observa un rasgo fundamental que indica que, en general, el movimiento se ha elevado a una etapa superior, siguiendo una trayectoria en zigzag, pero siempre hacia adelante.

Este rasgo fundamental puede resumirse de la manera siguiente: un vuelco hacia la derecha de las capas altas, un vuelco hacia la izquierda de las capas bajas, una agudización de los extremos políticos. Y no sólo de los políticos, sino también y más que nada de los económico-sociales. Es particularmente característico de los últimos acontecimientos anteriores a la II Duma que la en apariencia inmóvil superficie de la vida política ha ocultado la labor invisible y silenciosa, pero profunda, del ascenso de la conciencia de las masas, tanto de la clase obrera como de las capas más amplias del campesinado.

Aunque la Constitución de los consejos sumarísimos cambió poco durante el año trascurrido, el desplazamiento político de las clases fue muy grande. Tomemos a las centurias negras. En un principio eran, fundamentalmente, un puñado de bandidos policíacos a los que seguía alguna gente del pueblo

por completo ignorante, engañada, a la que, a veces, simplemente emborrachaban. Hoy, a la cabeza de los partidos ultrarreaccionarios está el Consejo de la Nobleza Unificada. Los terratenientes aferrados al régimen de la servidumbre estrecharon filas y adquirieron "plena conciencia de sí mismos" en el curso de la revolución. Los partidos de la reacción extrema se están transformando en la organización de clase de quienes deben defender a vida o muerte los bienes más amenazados por la presente revolución: los mayores latifundios —vestigio de la época de la servidumbre—, los privilegios del estamento superior, la posibilidad de manejar los asuntos del Estado a través de relaciones personales con la camarilla, etc.

Tomemos a los demócratas constitucionalistas. De los partidos palpable y abiertamente burgueses, éste era considerado sin dudas como el *más* "progresista". ¡Y cómo se ha desviado hacia la derecha! Ya no vacila, como el año pasado, entre la reacción y la lucha popular. Tiene un odio manifiesto hacia esa lucha popular, un anhelo franco, cínicamente proclamado, de terminar con la revolución y sentarse con tranquilidad a negociar con la reacción, a preparar el confortable "nidito" —para el terrateniente de corte capitalista y el fabricante— de una Constitución monárquica, estrecha, adaptada a unos intereses egoístas de clase y despiadadamente rigurosa con respecto a las masas populares.

Ahora ya no es posible repetir el error en que muchos incurrían al decir que los demócratas constitucionalistas están a la izquierda del centro, que la divisoria entre los partidos de la libertad y los partidos de la reacción pasa a la derecha de los demócratas constitucionalistas. Estos son el centro, y este centro negocia cada vez más abiertamente un arreglo con la derecha. Como resultado del reagrupamiento político de las clases, los demócratas constitucionalistas encuentran ahora un apoyo en el terrateniente cuya propiedad es explotada al modo capitalista, y en un amplio sector de la burguesía. Al mismo tiempo, las capas democráticas, pequeñoburguesas, van apartándose en forma evidente de los demócratas constitucionalistas, y cuando los siguen lo hacen sólo por

tradición, por costumbre, y a veces lisa y llanamente por engaño.

En el campo es donde se manifiesta con mayor relieve y elocuencia la lucha más importante de la actual revolución: contra el régimen de la servidumbre, contra la gran propiedad agraria. El carácter no democrático de los demócratas constitucionalistas se revela mucho más claramente al campesinado que al pequeño burgués de la ciudad. El campesino dio la espalda al demócrata constitucionalista en forma más resuelta. Los compromisarios campesinos fueron quienes, quizas en mayor medida que todos los demás, desalojaron a los demócratas constitucionalistas en las asambleas electorales provinciales.

En las ciudades no aparece en primer plano el antagonismo entre el campesino y el terrateniente, la más profunda y típica forma del antagonismo entre la libertad popular y la servidumbre en la revolución burguesa. El proletariado urbano ya ha tomado conciencia de otro conflicto de intereses, mucho más profundo, que dio origen al movimiento socialista. En términos generales, para el conjunto de Rusia la curia obrera ha dado casi exclusivamente socialdemócratas, unos pocos eseristas y un número insignificante de compromisarios de otros partidos. También entre los demócratas pequeñoburgueses de la ciudad está fuera de toda duda el viraje, a la izquierda de los demócratas constitucionalistas, de las capas bajas. Según datos del señor Smirnov, demócrata constitucionalista perito en estadística, aparecidos en *Rech* y relativos a 22 ciudades, con un total de 153.000 votantes que habían de elegir entre cuatro listas, los monárquicos obtuvieron 17.000 votos; los octubristas, 34.000; *el bloque de izquierda*, 41.000, y los demócratas constitucionalistas, 74.000. Ya en el primer combate electoral los demócratas constitucionalistas, pese a la gran fuerza de su prensa diaria, pese a su organización legal, pese a la propaganda sobre el peligro de que triunfara la ultraderecha, pese también a la clandestinidad de las izquierdas, fueron despojados de una cantidad tan enorme de votos que resultó evidente el vuelco del dependiente de comercio, del pequeño

empleado, del modesto funcionario, del inquilino pobre. Los demócratas constitucionalistas no resistirán otro combate como éste. La democracia urbana los abandonó por los trudoviques y por los socialdemócratas.

Contra el reaccionario Consejo de la Nobleza Unificada, contra la burguesía liberal totalmente acobardada y que ha dado la espalda a la revolución, se ha movilizado todo el proletariado y se está movilizando una gran masa de la pequeña burguesía democrática, sobre todo el campesinado.

El reagrupamiento político de las clases es tan profundo, tan amplio, tan poderoso, que ningún consejo sumarísimo, ninguna aclaración senatorial[12], ninguna artimaña de la reacción, ninguna de las mentiras con que los demócratas constitucionalistas inundaron en plan de monopolio la prensa diaria, nada pudo impedir que este reagrupamiento se reflejara en la Duma. La II Duma evidencia un enconamiento de la lucha de clases, profunda, de masas, consciente, fortalecida en el aspecto organizativo.

Ahora se trata de comprender este hecho fundamental y saber vincular los distintos sectores de la Duma con este poderoso apoyo desde abajo. No hay que mirar hacia las capas altas ni hacia el Gobierno, sino hacia abajo, hacia el pueblo. No hay que fijarse en las menudencias de la técnica parlamentaria. No son las vulgares consideraciones de los demócratas constitucionalistas acerca de cómo mantenerse agazapados y silenciosos para evitar la disolución de la Duma y no irritar a Stolipin y Cía., lo que debe presidir la actuación de los demócratas. Estos habrán de dedicar toda su atención y todas sus fuerzas espirituales a reforzar la correa de transmisión entre la rueda grande que comienza a moverse vigorosamente abajo y la ruedecilla de arriba.

Hoy, más que nunca, la socialdemocracia, como partido de la clase más avanzada, debe asumir la iniciativa de enderezarse en toda su talla y hablar con voz propia, resuelta y valerosamente. En nombre de los objetivos socialistas y puramente clasistas del proletariado, debe demostrar que es la vanguardia de toda la democracia. Debemos separarnos de los grupos y capas pequeñoburgueses, pero no para encerrar-

nos en una supuesta altivez de la soledad (lo cual significaría en los hechos ayudar a los burgueses liberales, ir a la zaga de ellos), sino para liberarnos de toda vacilación, de las medias tintas y ser capaces de *arrastrar en pos de nosotros* al campesinado democrático.

Los socialdemócratas llegan a la II Duma con la tarea fundamental de sustraer a la hegemonía de los liberales a los demócratas todavía sometidos a ella; de convertirse en su guía, enseñarles a apoyarse en el pueblo, a estrechar filas con las capas bajas; de desplegar más ampliamente *nuestra propia* bandera ante toda la clase obrera, ante todas las masas campesinas arruinadas y hambrientas.

"Novi Luch", núm. 1, 20 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Novi Luch"*

Россійская Соціалдемократическая Рабочая Партія. [25

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

РАБОЧІЙ

Газета Охтенск. и Самсон. подрайоновъ Выборгскаго района.

№ 2. | **пятница, 23 Февраля 1907г.** | **Цѣна 1 к.**

Товарищи-рабочіе!

День созыва второй Госуд. Думы насталъ. Сознательный пролетаріатъ никогда не вѣрилъ въ то, чтобы можно было добиться воли народу, земли крестьянству путемъ посылки ходатаевъ къ царю, управляющему шайкой черносотенныхъ насильниковъ. Сознательный пролетаріатъ бойкотировалъ Думу, чтобы предупредить темныя крестьянскія массы, которыя вѣрили въ Думу. И опытъ съ первой Думой, издѣвка правительства надъ ея предложеніями, ея разгонъ показали, что сознательный пролетаріатъ былъ правъ,— показали, что мирнымъ путемъ, на почвѣ законовъ, царемъ изданныхъ и черносотенцами оберегаемыхъ, нельзя добиться свободы.

Во вторую Думу соціалдемократія совѣтовала народу посылать не ходатаевъ, а борцовъ. Вѣра въ мирный путь подорвана у народа. Это видно изъ того, что партія либераловъ, проповѣдующая мирный путь, кадеты, потерпѣла крушеніе на выборахъ. Эта партія либеральныхъ помѣщиковъ и буржуазныхъ адвокатовъ, пытающаяся примирить черносотенное самодержавіе съ народной свободой, входитъ во вторую Думу ослабленной. Усилились черносотенцы, которые провели нѣсколько десятковъ депутатовъ. Но еще гораздо болѣе усилились лѣвые, т. е. тѣ, кто болѣе или менѣе рѣшительно и послѣдовательно стоитъ не за мирный путь, а за революціонную борьбу.

Вторая Дума—лѣвѣе первой Думы. Во второй Думѣ гораздо больше соціалдемократовъ и больше революціонныхъ демократовъ (с.-р. и часть трудовиковъ). Первая Дума была Думой надеждъ на мирный путь. Вторая Дума —Дума острой борьбы между черносотеннымъ царскимъ правительствомъ и представителями массы, массы пролетаріевъ, сознательно добивающихся свободы ради борьбы за соціализмъ, — массы крестьянства, стихійно подымающагося противъ крѣпостниковъ помѣщиковъ.

Выборы новой Думы показали, что не смотря на всѣ преслѣдованія и запреты растетъ и крѣпнетъ революціонное сознаніе въ широкихъ народныхъ массахъ. Близится новая революціонная волна, новый революціонный бой народа за свободу.

Этотъ бой будетъ данъ не въ Думѣ. Этотъ бой рѣшитъ возстаніе пролетаріата, крестьянства и сознательной части войска. Этотъ бой надвигается на насъ всѣмъ ходомъ событій, всѣмъ ходомъ столкновеній лѣвой части Думы съ правительствомъ и кадетами.

Будьте же готовы, рабочіе, къ серьезнымъ событіямъ. Не тратьте своихъ силъ понапрасну. Намъ не надо ускорять развязки: пусть царь и его черносотенные слуги нападаютъ первые. Имъ придется нападать на народъ, разгонять Думу, отмѣнить избирательный законъ, начинать рядъ насилій, чтобы развязаться съ новой Думой.

Пусть насильники начинаютъ. Пролетаріатъ долженъ стойко, твердо, выдержанно готовить болѣе и болѣе широкія массы народа къ великому, отчаянному бою за свободу. Товарищи-рабочіе! Мы пережили первыя великія схватки революціи. 9-ое января 1905г., октябрьскую стачку, декабрьское возстаніе. Мы будемъ вновь собирать новыя силы для новаго еще болѣе грознаго, рѣшительнаго выступленія когда разгорится костеръ лѣвой Думы во всероссійскій пожаръ. Нужно всѣ силы собрать и сосредоточить для грядущаго рѣшительнаго сраженія.

Помните, товарищи, что вторая Дума неизбѣжно ведетъ къ борьбѣ, къ возстанію. Не растрачивайте своихъ силъ на пустяки.

Да здравствуетъ всенародное возстаніе за свободу!

Да здравствуетъ революція!

Да здравствуетъ международная революціонная соціалдемократія!

Н. Ленинъ.

ПИСЬМА РАБОЧИХЪ.

Заводъ Крейтона.

(Окончаніе.)

Къ сожалѣнію, фильтровка въ кузнечной мастерской хозяину удалась. Литература тутъ игнорируется, особенно платная, и пропагандѣ мѣшаетъ кузнецъ по кличкѣ «старый хрычъ». Организованныхъ въ этой мастерской только одинъ человѣкъ. Мастеръ, однофамилецъ извѣстнаго провокатора Ушакова, вполнѣ оправдываетъ свою фамилію собственнымъ поведеніемъ.

Передъ выборами по городской куріи черносотенныя и кадетскія прокламаціи и бюллетени въ большомъ количествѣ получаются нѣкоторыми квартировнимателями, которые, принося ихъ на заводъ, кладутъ подъ молотомъ и затѣмъ вывѣшиваютъ на показъ съ подписью: «Кадетская бюллетень послѣ достойной казни».

Primera plana del periódico *Rabochi*, núm. 2, del 23 de febrero de 1907, con un editorial de V. I. Lenin

Tamaño reducido

LA II DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO[33]

Camaradas obreros:

Ha llegado el día de la reunión de la II Duma de Estado. El proletariado con conciencia de clase jamás creyó que pudiera conquistarse la libertad para el pueblo y la tierra para el campesinado mediante el envío de emisarios al zar, jefe de la pandilla de matones de las centurias negras. El proletariado con conciencia de clase boicoteó la Duma para alertar a las atrasadas masas campesinas que tenían fe en ella. Y la experiencia de la I Duma, la burla del Gobierno ante sus iniciativas, su disolución, mostraron que el proletariado con conciencia de clase tenía razón, que no se puede conquistar la libertad por la vía pacífica, sobre la base de las leyes que el zar promulgó y las centurias negras custodian.

Los socialdemócratas aconsejaron al pueblo que no enviara a la II Duma solicitantes, sino luchadores. Se ha quebrantado la confianza del pueblo en la vía pacífica. Esto es evidente desde que el partido de los liberales –los demócratas constitucionalistas–, que predica la vía pacífica, fracasó en las elecciones. Este partido de terratenientes liberales y abogados burgueses, que trata de conciliar la autocracia ultrarreaccionaria con la libertad del pueblo, llega debilitado a la II Duma. Se ha fortalecido la extrema derecha que obtuvo algunas decenas de diputados. Pero se fortalecieron mucho más las izquierdas, es decir, aquellos que más o menos decidida y consecuentemente postulan la lucha revolucionaria y no la vía pacífica.

La II Duma está más a la izquierda que la primera.

En la II Duma es mucho mayor el número de socialdemócratas y hay más demócratas revolucionarios (socialistas revolucionarios y parte de los trudoviques). La I Duma fue la de las esperanzas en un camino pacífico. La II Duma es la de la acerba lucha entre el Gobierno zarista ultrarreaccionario y los representantes de las masas: las del proletariado que combaten conscientemente por la libertad para facilitar la lucha por el socialismo y las del campesinado que se alzan espontáneamente contra los terratenientes aferrados al régimen de la servidumbre.

Las elecciones para la nueva Duma evidenciaron que la conciencia revolucionaria crece y se fortalece en las masas populares, a despecho de todas las persecuciones y prohibiciones. Se aproxima una nueva ola revolucionaria, una nueva batalla revolucionaria del pueblo por la libertad.

Esta batalla no se librará en la Duma. Se decidirá por el levantamiento del proletariado, el campesinado y los sectores conscientes de las fuerzas armadas. Es una batalla que se nos viene encima con el curso de los acontecimientos, con los choques entre la izquierda de la Duma y el Gobierno y los demócratas constitucionalistas.

Prepárense, pues, obreros, para serios acontecimientos. No gasten en vano sus fuerzas. No tenemos por qué precipitar el desenlace: que el zar y sus servidores de la reacción extrema ataquen primero. Tendrán que atropellar al pueblo, disolver la Duma, derogar la ley electoral, iniciar una serie de violencias para deshacerse de la nueva Duma.

Dejen que comiencen los opresores. El proletariado debe ir preparando, con firmeza, empeño y serenidad, a masas populares cada vez más amplias para la grande y encarnizada batalla por la libertad. Camaradas obreros: Hemos vivido los primeros grandes combates de la revolución: el 9 de enero de 1905[34], la huelga de octubre[35], la insurrección de diciembre[36]. Reuniremos otra vez nuevas fuerzas para una nueva acción, aún más formidable y decisiva, cuando la hoguera de la Duma de izquierda se transforme en incendio que se extienda por toda Rusia. Es preciso reunir y concentrar todas las fuerzas para el combate decisivo que se aproxima.

Recuerden, camaradas, que la II Duma conduce inexorablemente a la lucha, a la insurrección. No malgasten sus fuerzas en pequeñeces.

¡Viva la insurrección de todo el pueblo por la libertad!

¡Viva la revolución!

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

Escrito el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907

Publicado el 23 de febrero de 1907, en el núm. 2 de "Rabochi"

Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

A PROPOSITO DE LA DECLARACION DE STOLIPIN

PROYECTO DE LLAMAMIENTO[37]

Los diputados de la Duma de Estado pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia declaran al pueblo e invitan a la Duma a declarar al pueblo lo siguiente:

A través de su Primer Ministro, señor Stolipin, el Gobierno ha anunciado a los representantes del pueblo su intención de mantener la política seguida después de la disolución de la I Duma. El Gobierno no quiere tener en cuenta la voluntad de los representantes del pueblo. Exige que éstos acepten su política, le ayuden a desarrollarla, perfeccionarla y aplicarla con mayor precisión y amplitud.

¿En qué consiste la política del Gobierno?

Consiste en amparar los intereses de un reducido grupo de los más grandes terratenientes, cortesanos y altos funcionarios; proteger el derecho de ese grupo a explotar y oprimir al pueblo. ¡Ni tierra, ni libertad!, declara el Gobierno al pueblo por boca de Stolipin.

Lo único que el campesinado puede esperar del Gobierno es que defienda a los terratenientes y que luche feroz y despiadadamente contra su aspiración a instruirse, contra su aspiración a la libertad, a mejorar sus condiciones de vida, a lograr que la tierra pase a sus manos, a librarse de la oprimente esclavitud, del trabajo agotador y de la lenta extinción por hambre. Los campesinos sólo pueden esperar del Gobierno que continúe la misma violencia que les arrebató miles, decenas de miles de sus mejores hombres, encarcelados, confinados o muertos en la valiente lucha contra la arbitrariedad de los funcionarios y la opresión de los terratenientes.

Sobornar con pequeñas dádivas a una minoría insignificante de sanguijuelas y kulaks, ayudarles –como recompensa por su apoyo al Gobierno autocrático– a saquear hasta el fin al campo arruinado: esa es la política que intentan realizar Stolipin y su gabinete.

Los obreros no deben esperar más que violencia y opresión de este Gobierno. Se tratará como antes de mantenerlos con las manos atadas en la lucha por mejorar su situación. Como antes, se seguirá clausurando uniones obreras y persiguiendo a los periódicos obreros. Como antes, el Gobierno seguirá prestando su ayuda y cooperación a los grandes fabricantes en todo lo que signifique oprimir a los obreros. Estos no deben esperar que el Gobierno les ayude a mitigar su penosa miseria, causada por la desocupación: su miseria será más intensa y aguda. La ayuda del Gobierno a la clase obrera son las leyes elaboradas en las conferencias de los fabricantes con los funcionarios policíacos. Los trabajadores de Rusia han descubierto hace tiempo el verdadero valor de esta "solicitud" del Gobierno por la clase obrera.

Los soldados y marinos que vertieron su sangre en la guerra contra el Japón –provocada por el Gobierno en beneficio de los intereses rapaces de un puñado de cortesanos–, y que la vertieron en el suelo patrio luchando por una vida más llevadera, por librarse del presidio de los cuarteles, por lograr que también el soldado pueda sentirse hombre y no bestia, esos soldados y marinos no deben esperar del Gobierno otra cosa sino que continúe la violencia y la opresión de antes, nada, fuera del mismo trato duro y del mendrugo de pan como recompensa por reprimir y someter a sus hermanos, los obreros y campesinos que bregan por la libertad y por la tierra para el campesinado.

La declaración del Gobierno mostró con claridad que no quiere paz, sino guerra con el pueblo. Esta declaración deja sin precisar algo que los diputados, fieles a los intereses del pueblo que los envió a la Duma, deben terminar de aclarar ante él: el Gobierno no dice en forma concreta que su declaración representa, ineludible e inexorablemente, la decisión de disolver la II Duma, sin permitirle siquiera expre-

sar la voluntad del pueblo, exponer las necesidades de los campesinos, obreros y soldados, las necesidades de todos los trabajadores, todo lo que la población encomendó a los diputados al enviarlos a la Duma en su representación.

El Partido Obrero Socialdemócrata dijo siempre al pueblo que la Duma era impotente para darle la libertad y la tierra. Los diputados de la Duma que defienden los intereses de la clase obrera y del campesinado están dispuestos a poner todas sus fuerzas al servicio de estos intereses, a auydar al pueblo declarando la verdad en la Duma, explicando a los millones que componen ese pueblo, diseminados por todos los confines de Rusia, cuán nociva y antipopular es la política del Gobierno, las maquinaciones que urde contra el pueblo y las leyes y disposiciones que le niega.

Pero los diputados y la Duma misma, que pueden ayudar al pueblo, nada significan sin él. Si Rusia ha logrado siquiera sean pequeñas libertades por breve tiempo, si ha recibido la representación popular aunque sea por un breve período, ello se ha debido únicamente a la lucha del pueblo, únicamente a la abnegada lucha por la libertad que sostienen la clase obrera, el campesinado, los soldados y los marinos.

El Gobierno ha declarado una vez más la guerra al pueblo. Ha tomado el camino que conduce a la disolución de la II Duma, a la derogación del derecho electoral vigente, al retorno al viejo régimen de la antigua autocracia rusa.

Los diputados de la clase obrera lo denuncian ante todo el pueblo.

Escrito entre el 20 y el 28 de febrero (5 y 13 de marzo) de 1907

Publicado por primera vez en 1931, en "Recopilación Leninista XVI"

Se publica según el manuscrito

EL PRIMER PASO IMPORTANTE

San Petersburgo, 21 de febrero de 1907

Ayer hemos expresado la esperanza de que los mencheviques que en *Rússkaya Zhizn*[38] dicen hermosas palabras sobre la independencia de la socialdemocracia, siguieran una política correcta.

Anteanoche se realizó la reunión demócrata constitucionalista que destruyó todas esas esperanzas...

La cosa fue así.

El 19 de febrero por la tarde se efectuó una reunión del grupo socialdemócrata de la Duma. Se propuso asistir a una conferencia privada organizada por los demócratas constitucionalistas. Algunos de los diputados se opusieron tenazmente. Decían que era vergonzoso que los diputados de la clase obrera se reunieran con los burgueses liberales que regatean con Stolipin; que los socialdemócratas debían seguir una política proletaria y no una política demócrata constitucionalista, que no debían arrastrar al campesino a ver al señor liberal ni ayudar a la creación del bloque *demócrata constitucionalista* "de izquierda". Los mencheviques impusieron su decisión.

El 19 de febrero por la noche, se reunieron en casa de Dolgorúkov cerca de 300 miembros de la Duma pertenecientes a la "oposición": demócratas constitucionalistas, *narodovistas* (nacionalistas burgueses ultrarreaccionarios polacos)[39], toda la izquierda, trudoviques, eseristas y... socialdemócratas. Algunos diputados socialdemócratas no concurrieron a la reunión demócrata constitucionalista.

¿Qué sucedió en la casa del demócrata constitucionalista?

En esta reunión todos los izquierdistas, todos los demócratas, los pequeños burgueses (populistas, trudoviques, eseristas) y todos los socialdemócratas de corte demócrata constitucionalista *firmaron las proposiciones demócratas constitucionalistas*. Según *Továrisch*, los mencheviques hicieron la salvedad formal de que su decisión no era definitiva, que debía consultarse aún al grupo. Según *Rech* (vocero central de los demócratas constitucionalistas), *nadie* hizo salvedad alguna.

Así, los socialdemócratas, cual fieles esclavos de los liberales, aceptaron todo su plan, entregaron la mayoría de la presidencia (dos de tres puestos) a los demócratas constitucionalistas, permitieron que el tercer puesto se adjudicara a los trudoviques, *quienes de esta manera quedaron atados a los demócratas constitucionalistas*, consintieron en no explicar al pueblo el significado político de la elección de la presidencia o por qué es *obligatorio* para todo ciudadano consciente resolver esta cuestión desde el punto de vista de la posición del partido y no por arreglos en conciliábulos privados.

¿Se puede justificar semejante conducta por el temor de que en la Duma saliera electa una presidencia ultrarreaccionaria? No. Ya ayer señalábamos en el artículo del camarada P. Orlovski que la reacción extrema *no podía* triunfar *fuera cual fuere la división de votos* entre demócratas constitucionalistas e izquierdas.

Lo que *en realidad* determina la política menchevique no es el peligro de que triunfen los ultrarreaccionarios, sino el deseo de servir obsecuentemente a los liberales.

¿Cuál debe ser entonces la política de los socialdemócratas?

O abstenerse, y como socialistas apartarse de los liberales que traicionan la libertad y explotan al pueblo, o llevar consigo a la pequeña burguesía democrática capaz de luchar tanto contra la reacción extrema como contra los liberales.

La primera política es obligatoria para los socialistas cuando ya no hay diferencia sustancial alguna entre *todos* los partidos burgueses desde el punto de vista de la lucha por la democracia. Así sucede en Europa: no hay revolución; todos los partidos burgueses han perdido la capacidad de luchar por la

democracia y luchan solamente por los pequeños y mezquinos intereses de grandes *o pequeños propietarios*. En estas condiciones, la socialdemocracia es la *única* que defiende los intereses de la democracia, y lo hace al mismo tiempo que expone firmemente ante las masas sus concepciones socialistas.

La segunda política es obligatoria cuando aún existen condiciones para la revolución democrática burguesa, cuando, además de la clase obrera, hay determinadas capas de la burguesía y de la pequeña burguesía capaces de luchar por la democracia, indispensable para el proletariado.

Hoy en Rusia es obligatoria la segunda política. Sin olvidar en ningún momento su agitación y propaganda socialista y la organización de los proletarios como clase, los socialdemócratas deben *marchar juntamente* con la pequeña burguesía democrática y *golpear* de cuando en cuando tanto a los ultrarreaccionarios como a los *liberales*.

Pues estos últimos (demócratas constitucionalistas, narodovistas (?), el Partido de Reformas Democráticas, etc., etc.) ya dieron resueltamente la espalda a la revolución y aceptan un acuerdo con la autocracia contra la libertad del pueblo, de la que hablan con tanta hipocresía. Ahora se descubre incluso que el año pasado los demócratas constitucionalistas *ayudaron al Gobierno* a obtener de Francia *dos mil millones* para los juicios sumarísimos y los fusilamientos, pues Clemenceau dijo sin rodeos a los demócratas constitucionalistas que no se otorgaría el empréstito si el Partido Demócrata Constitucionalista se le oponía oficialmente. ¡Los demócratas constitucionalistas rehusaron oponerse al empréstito, temerosos de perder su posición de futuro *partido de gobierno*! Así, Rusia era ajusticiada no sólo por las ametralladoras de Trépov, sino también por los millones franco-kadetes *.

Es inadmisible para los socialdemócratas revolucionarios apoyar la hegemonía de los demócratas constitucionalistas. Pero no basta que se hayan opuesto a concurrir a la reu-

* Para conservar la unidad semántica de la expresión mantenemos aquí el término ruso aplicado para designar a los demócratas constitucionalistas. – *Trad.*

nión demócrata constitucionalista del 19 de febrero. Deben exigir categórica e incondicionalmente que el grupo rompa con la política de corte demócrata constitucionalista y aplique en la Duma, en forma clara y directa, la política independiente del proletariado.

En la cuestión de la presidencia los socialdemócratas debieron decir: no queremos la presidencia para nosotros. Apoyamos la lista *íntegra* de las izquierdas o de los trudoviques *contra los demócratas constitucionalistas*, es decir, apoyamos a los tres candidatos a la presidencia contra los candidatos demócratas constitucionalistas, y nos abstenemos si, pese a nuestras advertencias, los trudoviques van a remolque de los demócratas constitucionalistas. Aun sin posibilidad de triunfo, era de todos modos necesario presentar un candidato de las izquierdas; por el número de sufragios que este candidato obtuviera, la primera votación habría mostrado a los socialdemócratas con qué fuerzas podían contar en caso de lucha con los demócratas constitucionalistas. Y si –aun sin alcanzar la mayoría absoluta requerida para ser electo– reuniera más votos que el candidato demócrata constitucionalista, esta votación habría mostrado claramente al pueblo que la Duma no es una Duma demócrata constitucionalista y que los demócratas constitucionalistas *no lo son todo* en la Duma.

La elección de la presidencia no es una bagatela. Es el primer paso, al que seguirán otros. La suerte está echada.

O la política de corte demócrata constitucionalista, y entonces los socialdemócratas se transformarán de hecho en un apéndice de los liberales.

O la política de la socialdemocracia revolucionaria, y entonces nosotros no nos presentamos haciendo reverencias ante los democratas constitucionalistas, sino enarbolando abiertamente *nuestra* bandera. En este caso no vamos a ver a los demócratas constitucionalistas. En este caso, llamamos a la democracia pequeñoburguesa y en especial a la democracia campesina al combate, tanto contra la reacción extrema como contra los liberales.

"Novi Luch", núm. 2, 21 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Novi Luch"*

¿TIENEN DERECHO LOS MENCHEVIQUES A UNA POLITICA DE APOYO A LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS?

¿Qué es lo que define a la política de la socialdemocracia?

En esencia, los intereses de clase del proletariado. En el aspecto formal, los acuerdos de los congresos del Partido.

¿Cuáles son esos? Primero, los del Congreso de Unificación (de Estocolmo) del POSDR; segundo, los de la Conferencia de noviembre de toda Rusia del POSDR, ratificados por el CC.

¿Qué nos *prescribe* la resolución del Congreso de Estocolmo sobre la Duma de Estado?

...(punto 1, a) "hacer lo posible por *extender y agudizar* estos conflictos (concretamente, los conflictos entre el Gobierno y la Duma, *así como dentro de la propia Duma*) hasta el extremo de que puedan constituir el punto de partida de amplios movimientos de masas, orientados hacia...", *etc.*

¿Cumplen los mencheviques esta prescripción del Congreso? ¿Acaso extienden y agudizan el conflicto sobre la presidencia de la Duma existente entre el ala izquierda de la misma y los demócratas constitucionalistas?

No; los mencheviques violan la resolución del Congreso.

Más adelante, en esa misma resolución el Congreso prescribe "...orientar nuestra intervención de modo que estos enfrentamientos cada vez más agudos: a) *revelen a las masas* la inconsecuencia de todos los partidos burgueses que asumirán en la Duma el papel de portavoces de la voluntad popular, y b) lleven *a las amplias masas (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana)* a la comprensión de la *total* inutilidad de la Duma", *etc.*

Por consiguiente, sin correr riesgo alguno y sin abandonar siquiera el terreno archilegal, los mencheviques podían –y estaban obligados a ello– denunciar ante las *masas*, es decir, *en forma pública en la Duma*, que la presidencia *demócrata constitucionalista* es la presidencia de un partido que dio la espalda a la revolución.

¿Qué prescribía al Partido la resolución de la Conferencia de noviembre de toda Rusia del POSDR, ratificada por el Comité Central y aprobada por 18 delegados mencheviques?

"En su campaña electoral, el POSDR, como partido independiente de clase del proletariado, se plantea el *objetivo*... 2) explicar a las masas el carácter *ilusorio de todas* las esperanzas puestas en un desenlace *pacífico* de la lucha por el poder.

... 4) elevar la *actividad* política *de las masas* y, organizando *las fuerzas de la revolución* fuera de la Duma *y dentro de ella*, crear las condiciones propicias para transformarla en un punto de apoyo de la revolución..."

A partir de noviembre de 1906, los mencheviques viraron hacia la derecha hasta tal punto que comenzaron por violar su propia resolución. Con su primer paso *desorganizan* las "fuerzas de la revolución" dentro de la Duma y *fortalecen* en las masas la esperanza en un desenlace pacífico, ya que una presidencia demócrata constitucionalista elegida por toda la Duma, sin oposición de la izquierda, significaría la *ratificación* oficial, pública, por parte de la socialdemocracia de esas mismas esperanzas que califica de "ilusorias".

Los demócratas constitucionalistas han renegado abierta y totalmente de la revolución. Las "fuerzas de la revolución" son las izquierdas: los trudoviques, los socialistas revolucionarios (burguesía revolucionaria) y los socialdemócratas. Para contribuir a organizar, no a desorganizar, las "fuerzas de la revolución", *estamos obligados* a decir a las masas: los socialdemócratas apoyan una presidencia de izquierda, trudovique, contra los demócratas constitucionalistas. Si la presidencia trudovique se impusiera y luego no justificara las esperanzas de los demócratas, ello nos permitiría poner al descubierto ante las masas a la pequeña burguesía democrática y fortalecer la convicción

de que la única clase consecuentemente democrática es el proletariado.

¿Qué dijo el CC a todo el Partido y a todo el pueblo cuando inició la campaña electoral? En la *plataforma electoral* oficial del POSDR leemos:

"... Ciudadanos: hay que elegir para la Duma a personas que *no sólo* quieren para Rusia la libertad, sino que hacen lo posible por *ayudar a la revolución del pueblo* al objeto de conquistar esa libertad... La I Duma no lo hizo. Su mayoría, dirigida por el partido de la 'libertad del pueblo', confiaba en lograr la libertad y la tierra *por medio de negociaciones pacíficas* con el Gobierno... Y por eso no se debe elegir para la Duma a peticionarios sumisos... Ciudadanos, elijan a quienes luchan por la revolución, a quienes junto con ustedes continuarán la gran tarea inciada en enero, octubre y diciembre del año pasado".

¡Qué palabras tan bellas, nobles y dignas del proletariado! ¡Y qué pena que para los mencheviques sean *vanas* palabras!

¡*Condenar* en la plataforma electoral *del Partido* a la mayoría demócrata constitucionalista de la I Duma y su política demócrata constitucionalista, para terminar ayudando a restablecer *artificialmente* la hegemonía demócrata constitucionalista en la Duma de izquierda!

"Novi Luch", núm. 3, 22 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Novi Luch"*

LAS ELECCIONES PARA LA DUMA Y LA TACTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA[40]

El resultado de las elecciones para la Duma caracteriza las distintas clases y su fuerza.

En Rusia, el sufragio *no es ni directo ni igual.* Los campesinos eligen, previamente, a un representante de cada diez haciendas; éstos, de entre ellos, a los delegados campesinos; los delegados a los compromisarios campesinos y, por último, los compromisarios, conjuntamente con los compromisarios de los otros estamentos, a los diputados de la Duma. Existe un sistema electoral análogo para las curias terrateniente, urbana y obrera; el número de compromisarios de cada una de ellas lo fija la ley en beneficio e interés de las clases altas, los terratenientes y la burguesía. Además, no sólo los partidos revolucionarios, sino también los de la opisición sufren la más bárbara, la más ilegal represión policíaca, sin contar la completa falta de libertad de prensa y reunión, las detenciones y los confinamientos arbitrarios, los juicios sumarísimos que actúan en más de la mitad del territorio ruso y el correspondiente estado de emergencia.

¿Cómo, pues, en tales circunstancias, ha sido posible que la nueva Duma resultara mucho más opositora y revolucionaria que la primera?

Para responder a esta pregunta necesitamos, ante todo, examinar los datos referentes a la distribución de los compromisarios entre los partidos políticos que componen la II Duma. Utilizaremos los informes del órgano demócrata constitucionalista *Rech*, que abarcan aproximadamente a 9/10 de todos los compromisarios de la Rusia europea (con excepción de Polo-

nia, Cáucaso, Siberia, etc.). Tomaremos los cinco grupos políticos principales, puesto que no hay informaciones más detalladas sobre la filiación política de los compromisarios. Integran el primer grupo *las derechas*. A él pertenecen los ultrarreaccionarios, las llamadas "centurias negras" (monárquicos, Unión del Pueblo Ruso, etc.), quienes propugnan el retorno a la autocracia completa en su forma pura, propugnan el terror militar desenfrenado contra los revolucionarios y el asesinato alevoso –como el de Herzenstein, miembro de la Duma–, hacen "pogromos", etc. Entran también en este grupo los "*octubristas*" (como se denomina en Rusia al partido de los grandes industriales) quienes, inmediatamente después del manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905[41] se adhirieron a la contarrevolución y hoy apoyan por todos los medios al Gobierno. En las elecciones, este partido concierta a menudo bloques con los monárquicos.

El segundo grupo está compuesto por los *apartidistas*. Más adelante veremos que muchos compromisarios y diputados, sobre todo del campesinado, se escudaron con ese nombre para evitar represalias por sus convicciones revolucionarias.

Forman el tercer grupo los *liberales*. A la cabeza de los partidos liberales está el Demócrata Constitucionalista (conocido como partido kadete) o partido de la "libertad del pueblo". En la revolución rusa es el partido del centro; está entre los terratenientes y los campesinos. La burguesía intenta conciliar ambas clases. La apreciación del partido de la burguesía liberal –los demócratas constitucionalistas– es un punto de divergencia muy importante entre las dos corrientes de la socialdemocracia rusa.

También las "centurias negras" polacas están en la Duma al lado de los liberales rusos, no por convicción política, sino por oportunismo; es el partido de los "demócratas populares", que en Polonia lucha por todos los medios, incluso la delación, el *lock-out* y el asesinato, contra el proletariado revolucionario.

El cuarto grupo está integrado por los *progresistas*. No es el nombre de un partido, sino –a la manera de los "apartidistas"– una denominación convencional que nada significa

y cuya misión primordial es servir de protección contra las persecuciones policíacas.

Finalmente, el quinto grupo está constituido por *las izquierdas.* A él pertenecen los partidos de los socialdemócratas, los socialistas revolucionarios, los socialistas populares (que equivalen más o menos a los radical-socialistas franceses[42]) y los "*trudoviques*", organización todavía amorfa de la democracia campesina *. Los trudoviques, los socialistas populares y los socialistas revolucionarios son, por su carácter de clase, demócratas pequeñoburgueses y campesinos. En ciertas ocasiones los compromisarios de algunos grupos revolucionarios trataron de escudarse, durante la campaña electoral, con la denominación general de "izquierdas" para eludir con mayor eficacia las persecuciones policíacas.

Las cifras de *Rech* demostrarán seguidamente lo acertado de nuestras conclusiones sobre la composición social de los partidos (ver las págs. 43–44).

Como se desprende de los *cuadros* reproducidos las *grandes ciudades* constituyen un grupo aparte, concretamente: Petersburgo elige 6 diputados; Moscú 4; Varsovia y Tashkent, 2 cada una; las demás ciudades, 1 cada una; total de 17 ciudades, 27 diputados. Los restantes miembros de la Duma se eligen en asambleas provinciales de compromisarios de las cuatro curias en conjunto; pero, además, en cada provincia los compromisarios campesinos eligen un diputado por la curia campesina. De este modo, resultan tres grupos de diputados: de las asambleas electorales provinciales, de la curia campesina y de las grandes ciudades.

Quizás unos doce compromisarios del bloque progresista o de la izquierda, sólo a los efectos de cálculo, podrían ser repartidos entre determinados grupos de partidos; en general, estas cifras brindan, por ahora, el material más completo

---

* En la prensa alemana, este partido es llamado con frecuencia "grupo obrero", lo que indicaría, al parecer, una afinidad con la clase obrera. En realidad, en Rusia no existe siquiera esa afinidad nominal. Por eso, conviene dejar la palabra "trudovique" sin traducir, designando con ella a la democracia pequeñoburguesa, concretamente a la campesina.

Número de compromisarios

Partidos	51 provincias de la Rusia europea										Grandes ciudades	
	Curias								Total			
	Terrateniente		Urbana		Campesina		Obrera					
	Compromisarios	%	Compromisarios	%	Compromisarios	%	Compromisarios	%	Compromisarios	%	Compromisarios	%
De derecha	1.224	70,9	182	13,9	764	33,8	–	–	2.170	40,0	346	20,7
Apartidistas	81	4,7	27	2,1	248	11,0	2	1,4	358	6,6	–	–
Liberales	154	8,9	504	38,7	103	4,6	–	–	761	14,0	940	56,4
Progresistas	185	10,7	280	21,5	561	24,9	3	2,1	1.029	18,9	55	3,3
De izquierda	82	4,8	311	23,8	582	25,7	140	96,5	1.115	20,5	327	19,6
Total	1.726	100,0	1,304	100,0	2.258	100,0	145	100,0	5.433	100,0	1.668	100,0

Número de diputados de la Duma

Partidos	51 provincias de la Rusia europea						Polonia		Cáucaso		Siberia y las provincias orientales		En todo el Imperio ruso	
	Por las provincias		Por la curia campesina		Por las grandes ciudades									
	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%	Diputados	%
De derecha	85	25,7	4	7,5	5	18,5	1	2,7	2	7,1	–	–	97	19,8
Apartidistas	18	5,4	3	5,7	–	–	–	–	–	–	1	7,1	22	4,5
Liberales	82	24,8	10	18,9	17	63,0	32	86,5	9	32,2	6	42,9	156	31,8
Progresistas	20	6,0	10	18,9	–	–	3	8,1	2	7,1	–	–	35	7,1
De izquierda . . .	126	38,1	26	49,0	5	18,5	1	2,7	15	53,6	7	50,0	180	36,8
Total	331	100,0	53	100,0	27	100,0	37	100,0	28	100,0	14	100,0	490	100,0

y seguro para comprender la estructura de clase de los distintos partidos rusos.

La curia obrera elige, casi sin excepción, a las izquierdas ante todo, como es natural, en las grandes ciudades, y aun en provincias; a saber, el 96,5%. De los 140 compromisarios de izquierda de la curia obrera, 84 son socialdemócratas, 52 de izquierda sin filiación precisa (en su mayoría, también socialdemócratas) y 4 socialistas revolucionarios. Así, la socialdemocracia rusa —pese a las falsas afirmaciones de los liberales, que quieren presentarla como el partido de la intelectualidad revolucionaria— es un partido genuinamente *obrero*. En Petersburgo —ciudad y provincia—, de los 24 compromisarios de la curia obrera, fueron elegidos 20 socialdemócratas y 4 socialistas revolucionarios; en Moscú —ciudad y provincia— sólo socialdemócratas, en total 35, etc.

En la curia *campesina* se aprecia a primera vista una desproporción sorprendente: un 33,8% de los compromisarios campesinos pertenecen a la derecha, mientras que de los *diputados de la Duma* electos por esos mismos compromisarios de la curia campesina, sólo un 7,5% pertenece a la derecha. Es evidente que los compromisarios de los campesinos sólo *se llamaban* derechistas para eludir la represión del Gobierno. La prensa rusa registró este fenómeno en más de cien casos, y la estadística electoral lo certifica ahora en forma definitiva.

No se puede juzgar la curia campesina por la denominación que se dan los compromisarios, sino sólo por el partido al que pertenecen sus *diputados*. Vemos que, *después de la curia obrera*, la curia campesina *es el grupo más izquierdista*. Los campesinos eligieron sólo un 7,5% de derechistas y *¡un 67,95% de personas situadas a la izquierda de los liberales*! La mayoría del campesinado de Rusia es de talante *revolucionario*; así lo enseñan las elecciones a la II Duma. Hecho este muy importante porque demuestra que en Rusia la revolución aún está lejos de haber terminado. Mientras no se hayan satisfecho las exigencias del campesino, mientras éste no se haya al menos apaciguado, la revolución *debe* continuar. Pero, naturalmente, el talante revolucionario del campesino nada tiene en común con la socialdemocracia: el campesino es un revolucionario

demócrata burgués y de ningún modo un socialista. No lucha por la entrega de todos los medios de producción a la sociedad, sino por la confiscación de la tierra a los terratenientes por el campesinado.

La conciencia revolucionaria demócrata burguesa del campesinado encuentra una expresión política partidista típica en los partidos de los trudoviques, socialistas revolucionarios y socialistas populares. De los 53 diputados de la Duma por la curia campesina, 24 pertenecen a estos demócratas campesinos (10 de izquierda, 10 trudoviques, 4 eseristas) y además es indudable que de los 10 diputados progresistas y 3 apartidistas elegidos por los campesinos, la mayoría pertenece a los trudoviques. Decimos indudable porque después de la I Duma los trudoviques se vieron despiadadamente perseguidos, y los campesinos son bastante prudentes como para no utilizar la denominación trudoviques, aunque, *de hecho*, en la Duma *voten* junto con ellos. Así, por ejemplo, el proyecto de ley más importante de los trudoviques en la I Duma fue el agrario, conocido con el nombre de "proyecto de los 104" (en esencia, dicho proyecto consistía en la nacionalización de las tierras, primero las de los terratenientes y luego también los nadieles* de los campesinos, como asimismo en el usufructo igualitario de la tierra). Este proyecto era un relevante producto del pensamiento político de la masa campesina en uno de los más importantes problemas que la afectan. Lo firmaron sólo 70 "trudoviques" y 25 campesinos que se definían como apartidistas o que ino dieron ninguna respuesta a la pregunta sobre su filiación partidaria!

De este modo, el Grupo "del Trabajo" en Rusia es, indudablemente, el partido de la democracia rural campesina. Son partidos revolucionarios, pero no en el sentido socialista de esta palabra, sino en el demócrata burgués.

En la *curia urbana* hay que establecer una diferencia entre

* *Nadiel*: tierra que se dejó a los campesinos en usufructo al abolirse la servidumbre en Rusia en 1861. Los campesinos no tenían derecho a venderla, era de propiedad comunal y se distribuía entre los campesinos mediante repartos periódicos. —*Trad.*

las ciudades grandes y pequeñas. En las pequeñas, las contradicciones políticas entre las distintas clases no se manifiestan con tanta fuerza, no existen grandes masas de proletariado (que constituyen una curia aparte, la obrera); en ellas, las derechas son más débiles. En las grandes ciudades no hay en absoluto compromisarios apartidistas, y el número de "progresistas" indefinidos es ínfimo; en cambio, las derechas son más fuertes y las izquierdas son más débiles. La razón es sencilla: el proletariado de las grandes ciudades constituye una curia obrera aparte que no figura en nuestro cuadro de compromisarios *. La pequeña burguesía es mucho menos numerosa que en las pequeñas ciudades. Predomina la gran industria, representada en parte por las derechas y en parte por los liberales.

Los datos sobre la composición de los compromisarios muestran claramente que la base de los partidos liberales (o sea, principalmente, de los demócratas constitucionalistas) se halla constituida por la burguesía urbana y ante todo por la gran burguesía industrial. Si comparamos las grandes y pequeñas ciudades, es evidente el viraje a la derecha de esa burguesía, temerosa de la independencia y fuerza del proletariado. En las pequeñas ciudades, la curia urbana (es decir, la burguesa) está mucho más impregnada de elementos de izquierda.

Las divergencias fundamentales de los socialdemócratas rusos están estrechamente relacionadas con esta cuestión. Un ala (los llamados "mencheviques") considera a los demócratas constitucionalistas y a los liberales como burguesía progresista urbana en contraposición a la atrasada pequeña burguesía campesina (trudoviques). En consecuencia, reconoce a la bur-

---

* Para esto no hay datos. Por eso hemos excluido del cuadro las cifras relativas a los compromisarios de la curia obrera. Poseemos informes precisos sólo de 37 compromisarios obreros, los cuales, *sin excepción, pertenecen a las izquierdas*. La ley fija en 208 el total de compromisarios obreros en la Rusia europea. De éstos, poseemos datos más exactos sobre 145; agregando los antes mencionados 37 compromisarios por la curia obrera de las grandes ciudades, tenemos 182, o sea, $^9/_{10}$ del total de compromisarios obreros.

guesía como fuerza motriz de la revolución y proclama una política de apoyo a los demócratas constitucionalistas. La otra ala (los llamados "bolcheviques") ve en los liberales a representantes de la gran industria, quienes, por temor al proletariado, se empeñan en acabar con la revolución lo más rápido posible y buscan compromisos con la reacción. Este ala considera a los trudoviques como democracia pequeñoburguesa revolucionaria y sostiene que tienden a adoptar una posición radical en el problema de la tierra de máxima importancia para el campesinado como es la confiscación de los grandes latifundios. De ahí deriva la táctica de los bolcheviques. Estos niegan su apoyo a la traidora burguesía liberal, es decir, a los demócratas constitucionalistas, y se esfuerzan por liberar de la influencia de los liberales a la pequeña burguesía democrática; quieren arrancar al campesino y al pequeño burgués urbano del lado de los liberales y conducirlos, con el proletariado como vanguardia, a la lucha revolucionaria. Por su contenido económico-social, la revolución rusa es una revolución burguesa, no obstante lo cual su fuerza motriz no reside en la burguesía liberal, sino en el proletariado y el campesinado democrático. La revolución podrá triunfar solo mediante la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Para darnos cuenta de la solidez de la alianza entre los liberales y la pequeña burguesía urbana, nos es particularmente útil la estadística del *número de votos* obtenidos en las grandes ciudades por los bloques de partidos. Según datos de Smirnov, especialista en estadística, en 22 grandes ciudades corresponden a los monárquicos 17.000 votos; a los octubristas, 34.500; a los demócratas constitucionalistas, 74.000, y 41.000 al bloque de izquierda *.

---

* Por el "bloque de izquierda" se entiende el bloque electoral de los socialdemócratas y los partidos de la democracia pequeñoburguesa (en primer término de los "trudoviques", tomando esta denominación en el sentido más amplio y considerando como ala izquierda de este grupo a los socialistas revolucionarios). El bloque se oponía tanto a las derechas como a los liberales.

Durante las elecciones para la II Duma, entre las dos alas de la socialdemocracia, bolcheviques y mencheviques, se desató una lucha encarnizada en torno a la cuestión de si correspondía concertar un bloque con los demócratas constitucionalistas, o con los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas. En Moscú, donde los partidarios de los bolcheviques son más fuertes, se constituyó el bloque de izquierda y los mencheviques formaron parte del mismo. También en Petersburgo eran más fuertes los bolcheviques y también allí se formó durante las elecciones un bloque de izquierda, pero los mencheviques no se adhirieron a él y se retiraron de la organización. Se produjo la escisión que continúa todavía. Los mencheviques invocaron el peligro de la reacción extrema, es decir, temían que en las elecciones la división de votos entre las izquierdas y los liberales diera el triunfo a los ultrarreaccionarios. Los bolcheviques manifestaron que tal peligro era una invención de los liberales, empeñados sólo en poner bajo la influencia del liberalismo burgués a la democracia pequeñoburguesa y la proletaria. Las cifras demuestran que los votos izquierdistas y de los demócratas constitucionalistas, sumados, superan en más del doble el total de votos de los octubristas y monárquicos *. La división de los votos de la oposición no podía, por consiguiente, contribuir al triunfo de las derechas.

Estas cifras –que comprenden a más de 200.000 votantes urbanos–, así como los datos relativos a la composición general de la II Duma, demuestran que el verdadero significado político de los bloques de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas no es, en absoluto, la eliminación del peligro ultrarreaccionario (opinión que, aunque fuese comple-

* Según los cálculos del mismo señor Smírnov, en 16 ciudades, donde se presentaron a las elecciones 72.000 votantes y pugnaron no 4, sino 2 (ó 3) listas, la oposición obtuvo 58,7% y las derechas 21%. Aquí también la primera cifra supera en más del doble a la segunda. Aquí también el peligro de la reacción extrema fue un engañoso espantajo de los liberales, que hablaron mucho sobre el peligro desde la derecha, aunque en realidad al que temían era al "*peligro de la izquierda*" (expresión que transcribimos del órgano de los demócratas constitucionalistas *Rech*).

tamente sincera, es en general falsa), sino la liquidación de la política independiente de la clase obrera y la subordinación de ésta a la hegemonía de los liberales.

La esencia de la discusión entre ambas alas de la socialdemocracia rusa consiste en decidir si se reconoce la hegemonía de los liberales o si se tiende a lograr la hegemonía de la clase obrera en la revolución burguesa.

A pesar de las dificultades sin precedentes con que tropezó su agitación, las izquierdas conquistaron 41.000 votos en 22 ciuadades con el primer acuerdo de socialdemócratas y trudoviques contra los demócratas constitucionalistas, es decir, superaron a los octubristas y obtuvieron más de la mitad de los votos de los liberales. Esta circunstancia ha servido a los bolcheviques como prueba de que, en las ciudades, la pequeña burguesía democrática sigue a los demócratas constitucionalistas más por la fuerza de la costumbre y por las artimañas de los liberales que por hostilidad a la revolución.

Pasemos ahora a la última curia, la de los terratenientes. Aquí nos encontramos con un predominio neto de las derechas: el 70,9% de los compromisarios son de derecha. Es absolutamente inevitable que, bajo el impacto de la lucha del campesino por la tierra, el gran terrateniente sienta repulsa por la revolución y se vuelva hacia la contrarrevolución.

Ahora bien, si comparamos la composición de los grupos de compromisarios en las correspondientes asambleas provinciales con la de la Duma atendiendo a la filiación política de los diputados elegidos en esas asambleas, observaremos que el de progresistas es casi siempre el nombre bajo el cual se ocultan los izquierdistas. Entre los compromisarios hay un 20,5% de izquierdistas y un 18,9% de progresistas. De los diputados, ¡el 38% pertenece a la izquierda! Las derechas tienen sólo el 25,7% de los diputados y, sin embargo, contaban con el 40% de los compromisarios; pero si de estos últimos restamos a los correspondientes a los campesinos (ya hemos demostrado que solamente los agentes del Gobierno ruso, que habían deformado las noticias sobre las elecciones, pudieron tomarlos por derechistas), obtendremos 2.170 – 764 = 1.406 compromisarios que corresponden a la derecha, o sea, el

25,8%. Así pues, ambos resultados coinciden por entero. Por lo visto, los compromisarios liberales se ocultan en parte bajo la denominación de "apartidistas" y en parte bajo la de "progresistas", mientras los campesinos llegan incluso a usar la denominación de "derecha".

La comparación con las regiones no rusas de Rusia, con Polonia y el Cáucaso, prueba nuevamente que la burguesía no es la verdadera fuerza motriz de la revolución burguesa en Rusia. En Polonia no hay movimiento campesino revolucionario ni oposición burguesa urbana, y casi no existen liberales. Al proletariado revolucionario se opone el bloque reaccionario de la burguesía grande y pequeña. Por eso triunfaron allí los demócratas populares. En el Cáucaso, el movimiento campesino revolucionario es muy fuerte, los liberales tienen casi tanta fuerza como en Rusia, pero la izquierda es el partido más fuerte: el porcentaje de izquierdistas en la Duma (53,6 %) es más o menos igual al de los diputados provenientes de la curia campesina (49%). Unicamente los obreros y el campesinado revolucionario democrático pueden llevar a cabo la revolución burguesa. En Polonia, adelantada, de gran desarrollo capitalista, no existe un problema agrario del tipo del ruso, no existe en absoluto lucha revolucionaria del campesinado por la confiscación de las tierras a los terratenientes. Por eso la revolución no tiene en Polonia ningún punto de apoyo sólido fuera del proletariado. Las contradicciones de clase se aproximan allí al tipo europeo occidental. En el Cáucaso hallamos el fenómeno contrario.

Notemos aquí, además, que los 180 diputados izquierdistas se distribuyen entre distintos partidos, según el cálculo de *Rech*, del modo siguiente: 68 de izquierda, 9 socialistas populares (ala derecha de los trudoviques), 28 socialistas revolucionarios y 46 socialdemócratas... En realidad, estos últimos ya llegan a 65. Los liberales tratan en lo posible de disminuir el número de los socialdemócratas.

Por su estructura de clase, estos grupos pueden ser reducidos a dos capas: a la pequeña burguesía democrática –la urbana y, sobre todo, la campesina–, con 134 diputados, y al proletariado con 46 diputados.

En general vemos que en Rusia la estructura de clase de los distintos partidos resalta con extraordinaria evidencia. Los grandes terratenientes pertenecen a las centurias negras, a los monárquicos y los octubristas. La gran industria tiene sus representantes en los octubristas y liberales. Por sus métodos de explotación, los terratenientes de Rusia se dividen entre aquellos que todavía utilizan métodos semifeudales, emplean tracción animal y usan los aperos de los campesinos (los campesinos están avasallados por el terrateniente), y los que ya han introducido modernas formas capitalistas de explotación. Entre estos últimos existen no pocos liberales. La pequeña burguesía urbana está representada por liberales y trudoviques. La pequeña burguesía campesina, por los trudoviques, sobre todo por su ala izquierda, los socialistas revolucionarios. El proletariado está representado por la socialdemocracia. Considerando el evidente atraso del desarrollo capitalista de Rusia, esta clara diferenciación de los agrupamientos partidistas, acorde con la estructura clasista de la sociedad, sólo puede ser explicada por el tempestuoso espíritu revolucionario de una época en que los partidos se forman mucho más rápidamente y la conciencia de clase crece y cristaliza infinitamente más pronto que en épocas de estancamiento o del llamado progreso pacífico.

Publicado el 27 de marzo de 1907, en el núm. 26 de "Die Neue Zeit", I. Band, 1906-07
Firmado: A. Linitsch.

Publicado por primera vez en ruso en 1922, en las Obras de N. Lenin (V. Uliánov), t. VIII

Se publica según el texto de la revista
Traducido del alemán

TACTICA PEQUEÑOBURGUESA

Továrisch del 21 de febrero publica extractos de las resoluciones adoptadas por el último congreso extraordinario[43] del partido eserista, las que se refieren al problema de la táctica a seguir en la Duma.

Con respecto a esas resoluciones se puede y debe decir mucho. No estamos aquí en condiciones de detenernos particularmente en el defecto fundamental que se observa en ellas y, en general, en todas las resoluciones de los eseristas: la falta de un análisis de clase de los distintos partidos, sin el cual no puede establecerse una táctica que merezca tal nombre. La comparación de las resoluciones del partido eserista con la plataforma de la socialdemocracia revolucionaria (contenida en las resoluciones, que serán publicadas en estos días, de la Conferencia realizada del 15 al 18 de febrero * por representantes de varias organizaciones bolcheviques) ** habrá de darnos más de una ocasión para volver a este tema.

Tampoco nos detendremos en el énfasis algo exagerado con que los eseristas señalan la elemental verdad de que los revolucionarios en modo alguno intentan "crear conflictos externos (?), insustanciales", "precipitar la disolución de la Duma", etc. Esto es sólo un detalle.

---

* *Sovreménnaya Rech*[44] de hoy (22 de febrero), pág. 3, señala correctamente la composición de esta conferencia y reproduce una *pequeña parte* de una de las *seis* resoluciones adoptadas. Tengan en cuenta los lectores que hasta en esa reproducción parcial hay errores.

** Véase el presente tomo, págs. 1-11.-*Ed.*

La clave de la táctica de los eseristas, desde el punto de vista de los problemas candentes del momento, es la siguiente resolución:

"4. El Congreso considera que el marcado agrupamiento partidista en la Duma, cuando cada grupo actúa aisladamente y se libra una aguda lucha entre los grupos, podría paralizar por completo la acción de la mayoría de la oposición y, con ello, desacreditar a los ojos de las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular. Por lo tanto, el Congreso considera imprescindible que los diputados del partido empeñen todos sus esfuerzos en organizar, del modo más permanente y coordinado, la acción de todos los grupos socialistas y de extrema izquierda, procurando en especial que, en la lucha contra la derecha de la Duma y contra el Gobierno, por las libertades y los derechos políticos del pueblo, las acciones de los revolucionarios socialistas en la Duma se coordinen todo lo posible con su parte opositora, y que esas acciones coordinadas, tanto duraderas como ocasionales, se hagan sobre bases que no contradigan en absoluto los principios fundamentales del programa y la táctica del partido."

¡Magnífica exposición de los principios básicos de la táctica pequeñoburguesa! ¡Magnífica revelación de su total inconsistencia!

"Acciones coordinadas duraderas (!) y ocasionales", del "modo más permanente (!) y coordinado..." ¡Qué huecas resultan estas palabras cuando ni siquiera se intenta aclarar con precisión en qué *comunidad de intereses* de qué *clases* está fundada toda esa "coordinación"! Nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, admitimos las acciones conjuntas del partido del proletariado con los de la pequeña burguesía democrática contra la reacción extrema y el partido de los demócratas constitucionalistas, partido del liberalismo traidor. La falta de comprensión de los eseristas respecto del fundamento clasista de la revolución rusa es tal que hablan, por un lado, de coordinar *en general* los grupos socialistas y los de extrema izquierda, es decir, de esfumar las contradicciones entre el proletariado y el pequeño productor; y, por otro lado, de coordinación entre los revolucionarios socialistas y la parte *opositora* de la Duma, contra los ultrarreaccionarios.

No, señores, ni siquiera hablaremos con ustedes de acuerdos permanentes ni de coordinación de acciones. Coordinen primero ustedes con nosotros la política de lucha contra ultrarreaccionarios y demócratas constitucionalistas, coordínenla en los

hechos: tal es nuestro ultimátum. Tal es nuestra línea política en la revolución democrática. Como dijimos con ocasión de las elecciones de Petersburgo, igual diremos respecto *de cualquier cuestión* relacionada con la revolución actual: el proletariado marcha sin vacilaciones a la batalla contra la extrema reacción y contra los demócratas constitucionalistas. Mientras los pequeños burgueses vacilen, mientras sigan a los demócratas constitucionalistas, la lucha contra los pequeños burgueses será implacable. ¿Ustedes han abandonado a sus demócratas constitucionalistas? ¿Están dispuestos a oponerse a ellos? En ese caso, y siempre que no sea de palabra, sino que lo demuestren en los hechos, solamente en ese caso los socialdemócratas lucharán junto a ustedes en la acción *democrática*.

Pero lo más notable de todo es, tal vez, la primera parte de la resolución citada. ¡Imagínense, "el marcado agrupamiento partidista en la Duma" y una "aguda lucha entre los grupos" * pueden "desacreditar a los ojos de las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular"! ¡Tratase ya de "los Plejánov" eseristas, en el sentido que da Vasíliev a la expresión! **

No, señores. El principio de la lucha de clases es el fundamento mismo de toda la doctrina y de toda la política socialdemócrata. Los proletarios, los campesinos y la pequeña burguesía urbana no son niños de pecho para que la idea de la representación sea oscurecida por lo acerbo de las discusiones y lo agudo de la lucha de clases. No debemos hacernos los sentimentales ante ellos, sino, por el contrario, *enseñarles desde la tribuna de la Duma* a distinguir claramente entre los

---

* *Rech* del 22 de febrero publicó un artículo especial en forma de editorial dedicado a las resoluciones de los eseristas. Después de citar *precisamente este* pasaje sobre lo nocivo "del marcado agrupamiento partidista", el órgano de los burgueses liberales escribe: "De este modo queda determinado *muy correctamente el punto de partida de la nueva táctica*". ¡Justamente, la táctica de los eseristas es *correcta* desde el punto de vista general de los intereses de la burguesía liberal, y, en particular, de su acuerdo con la reacción!

** Véase *O. C.*, t. 14, págs. 250–251. –Ed.

partidos, a comprender la esencia de *clase* de cada uno, que los hábiles burgueses tratan de disimular.

El *crimen* de la política menchevique en la Duma consiste, precisamente, en que no quieren o no saben decir al pueblo desde la tribuna de la Duma toda la verdad sobre el carácter de clase de los distintos partidos, sobre las negociaciones secretas de los Miliukov con los Stolipin[45], sobre la difrencia radical que existe entre el campesino y el liberal en cuanto a los objetivos de la democracia, y entre el campesino y el proletario en cuanto a los objetivos del socialismo.

Pero no todo se reduce a la política menchevique, iniciada con silenciosas manipulaciones bajo la batuta demócrata constitucionalista.

Esta total incomprensión de la esencia de clase del liberalismo de la "oposición", que subrepticiamente negocia la libertad y la democracia con los Stolipin y Cía., es la base de la táctica oportunista de los pequeños burgueses (trudoviques, socialistas populares, eseristas) y del ala pequeñoburguesa del partido obrero, los mencheviques.

La lucha contra la reacción extrema es utilizada como pretexto plausible para desviar la atención. *En realidad*, esa táctica pequeñoburguesa se aplica cuando *es completamente imposible* el triunfo ultrarreaccionario, como se vio, por ejemplo, en las elecciones de Petersburgo y en las del presidente de la Duma. Tanto los trudoviques (la independencia de los eseristas es ficticia, ya que en la práctica están ligados a los trudoviques y sólo representan su ala izquierda, como lo demostraron las elecciones de Petersburgo y como lo demuestra el actual agrupamiento de los partidos en la II Duma) como los mencheviques apoyan la hegemonía de los demócratas constitucionalistas; esa es la esencia de la táctica pequeñoburguesa. Los liberales, no sólo en Rusia sino en toda Europa, han arrastrado tras sí durante mucho tiempo a la pequeña burguesía democrática, muy dispersa, poco desarrollada y demasiado indecisa para ser independiente y con espíritu demasiado patronal para seguir al proletariado. El talón de Aquiles de la política pequeñoburguesa es su torpeza, su incapacidad para liberarse de la hegemonía ideológica y política de los

burgueses liberales. No es por azar que los pequeños burgueses son lacayos de los demócratas constitucionalistas; lo son en virtud de las peculiaridades económicas fundamentales de toda sociedad capitalista. Por ello, la tarea básica de la socialdemocracia, tarea por completo ajena a la comprensión de los mencheviques, consiste en eliminar inexorablemente la hegemonía de los liberales sobre los demócratas, en liberar inexorablemente a la masa pequeñoburguesa de la influencia de los demócratas constitucionalistas y subordinarla a la influencia y al ascendiente de la socialdemocracia.

Los trudoviques nos ofrecen "acciones coordinadas y permanentes". ¡Muchas gracias! ¿Para qué? ¿Para vincularnos con gente que se siente atraída por los demócratas constitucionalistas como el bebedor por la copa?, ¿con gente que durante meses quiso formar bloque con los demócratas constitucionalistas en las elecciones de Petersburgo, que fue como un rebaño a la reunión demócrata constitucionalista del 19 de febrero y votó por un demócrata constitucionalista que vende a la democracia? * ¡Muchas gracias!

Escrito el 22 de febrero (7 de marzo) de 1907
Publicado el 23 de febrero de 1907, en el núm. 4 de "Novi Luch"

Se publica según el texto del periódico

---

* Véase el presente tomo, págs. 33–36. – *Ed.*

LO QUE DICEN DE LA FUTURA ESCISION SUS PROMOTORES

Rússkaya Zhizn levantó un ridículo clamor con motivo de la actitud de *Novi Luch* respecto del grupo socialdemócrata de la Duma (núm. 45, artículo *¡También aquí!*).

Ridículo porque *Rússkaya Zhizn* prefirió dar un rodeo a intentar una respuesta siquiera algo sustancial a nuestra crítica sobre el comportamiento del grupo.

Habíamos dicho que en ningún caso nuestro grupo debía votar por el candidato demócrata constitucionalista a la presidencia.

Habíamos dicho que nuestro grupo, como tal, en ningún caso debía concurrir a reuniones privadas con los demócratas constitucionalistas y narodovistas.

Habíamos dicho, finalmente, que la conducta del grupo parlamentario podía llevar a la escisión, porque la línea de esa conducta contradice el espíritu y la letra de las resoluciones del Congreso de Estocolmo del Partido.

Nos habíamos dirigido, por último, al sector bolchevique de nuestro grupo exhortándolo a luchar implacablemente contra el oportunismo de la mayoría del grupo y, dentro de éste, defender rigurosamente la posición de la socialdemocracia revolucionaria.

Mucho fue lo que escribimos a este respecto; en lo tocante a la presidencia dedicamos a la conducta del grupo toda una serie de artículos que aclaraban la cuestión en todos los aspectos.

Rússkaya Zhizn no hizo objeción sustancial alguna, ni un solo intento serio de defender la línea táctica de los mencheviques, que son de hecho los que dirigen el grupo.

Teníamos el derecho de esperar, y esperábamos, que *Rússkaya Zhizn* tratase de demostrar que su línea táctica correspondía por completo a las resoluciones del Congreso de Estocolmo del POSDR, que esa línea era justamente la que habría de conducir a la hegemonía de nuestro grupo sobre todo el sector de izquierda de la Duma.

Pero nuestras esperanzas no se cumplieron. En cambio oímos una serie de lamentos, quejas ridículas, de que *Novi Luch* hostiga al grupo socialdemócrata de la Duma, que incita al sector bolchevique del grupo a una escisión inmediata.

En lugar de una respuesta sobre el fondo de la cuestión, recibimos una exhortación hipócrita: "Que *Novi Luch* se exprese con más claridad. Que ponga los puntos sobre las íes. Y que recuerde el consejo evangélico: 'lo que debes hacer, hazlo pronto' ".

¡Camaradas! Tienen ustedes un desenfado verdaderamente magnífico. Sus quejas sobre la escisión de los bolcheviques son una perla de veracidad y franqueza.

La única organización de nuestro Partido donde hay ahora una escisión, y una escisión muy grave, es la de Petersburgo. ¿Quién la produjo? Los mencheviques. La provocaron invocando el peligro de la reacción extrema que en Petersburgo, como se ha visto, no existía, en contra de la voluntad de los obreros organizados y para complacer a los demócratas constitucionalistas. Y a pesar de esto, los mencheviques se han negado obstinadamente hasta ahora a restablecer la integridad de la organización de Petersburgo; porfían por ampliar y ahondar la escisión.

Los bolcheviques lucharon con todas sus fuerzas contra la admisibilidad de acuerdos con los demócratas constitucionalistas en las elecciones. Pero la Conferencia del Partido realizada en noviembre consideró que los acuerdos eran admisibles. En ella los bolcheviques se comprometieron a acatar lo que decidieran las organizaciones locales y cumplieron "firme y religiosamente" con su deber partidista dondequiera que las organizaciones locales creyeran necesario participar en acuerdos electorales con los demócratas constitucionalistas. Los mencheviques asumieron el mismo compromiso, pero, al conven-

cerse de que los obreros organizados de Petersburgo no estaban dispuestos a seguirlos y dejarse llevar de las riendas por los demócratas constitucionalistas, dividieron la organización.

¡Y ahora levantan un clamor con motivo de la escisión! En cuanto al reto que nos lanzó *Rússkaya Zhizn*, la respuesta no va a ponernos en ningún aprieto. Ya antes habíamos puesto los puntos sobre todas las íes: lo verá todo quien tiene ojos para ver.

La unidad del Partido nos es muy cara. Pero más cara nos es la pureza de los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Hemos acatado y seguimos acatando la voluntad de la mayoría del Congreso de Estocolmo. Creemos necesario cumplir todas sus resoluciones. Pero exigimos que también las cumplan los órganos dirigentes centrales del Partido. Y oponemos y seguiremos oponiendo una crítica despiadada, una resistencia inquebrantable a los vaivenes oportunistas de los mencheviques, a todos sus intentos de desviarse de la línea trazada por el Congreso, para complacer a los demócratas constitucionalistas. Ese es nuestro derecho. Ese es nuestro deber. Jamás renunciaremos a ese derecho, jamás faltaremos a ese deber. Y si la escisión se produce, tal hecho significará solamente que los propios mencheviques han pisoteado las resoluciones que ellos mismos hicieron aprobar en el Congreso de Estocolmo. No puede haber ni habrá otra clase de escisión. Y esta escisión sólo significará una cosa: la transformación definitiva de los mencheviques en vasallos de los demócratas constitucionalistas.

"La roja bandera del proletariado ha temblado en las manos del grupo socialdemócrata de la Duma", escribíamos anteayer. Los demócratas constitucionalistas exigen que esta bandera se incline ante ellos. El día que por voluntad de los mencheviques se cumpla esta deshonra inconcebible, se producirá también la escisión, porque ese día los mencheviques dejarán de ser parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

"Novi Luch", núm. 5, 24 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Novi Luch"*

SOBRE LA TACTICA DEL OPORTUNISMO

Plejánov ha roto su silencio, que para él era la única táctica razonable después de la famosa propuesta de una consigna común para socialdemócratas y demócratas constitucionalistas: "una Duma soberana". Ha hecho en *Rússkaya Zhizn* una nueva tentativa de empujar a nuestro Partido hacia los demócratas constitucionalistas, de imponer la consigna de apoyar "un gabinete responsable", ya rechazada por el Partido en el período de la I Duma[46].

Analicemos el razonamiento de Plejánov.

Ante todo hay que destacar que, en su lucha obstinada contra los bolcheviques y al referirse al punto de vista de éstos, Plejánov incurre en una *mentira manifiesta*. Precisemos: nos atribuye sin rodeos el deseo de ir "contra viento y marea", el deseo y la aspiración de aceptar el combate "ahora mismo".

Para mostrar a los lectores hasta qué punto Plejánov está equivocado, transcribimos una cita de una edición oficial bolchevique, fechada el *11 de febrero*: "... la lucha... es inevitable. Pero por eso mismo que es inevitable, no debemos forzarla, apresurarla ni espolearla. Dejemos eso a los Krusheván y los Stolipin. Nuestra tarea es *denunciar* la verdad al proletariado y al campesinado, y hacerlo con toda claridad, abiertamente, con una franqueza implacable; abrirles los ojos sobre el significado de la tormenta que se avecina, ayudarlos a... enfrentar al enemigo... organizadamente, con serenidad. '¡Señores burgueses, tiren ustedes primero!', decía Engels en 1894, refiriéndose al capital alemán. '¡Señores Krusheván... tiren

primero!', diremos nosotros... Por eso, ¡nada de *llamamientos* prematuros!" *.

¿No es cierto que el respetable Plejánov desempeña con mucha soltura la tarea de "crítico"? *Nada de llamamientos prematuros*, declaran las organizaciones de los bolcheviques una semana y media antes de la Duma. –Los bolcheviques quieren aceptar el combate "*ahora mismo*", afirma Plejánov en el artículo publicado el 23 de febrero, quieren ir "contra viento y marea".

Ciertamente, es el método más sencillo, barato y fácil de *triturar* a los bolcheviques; atribuirles una *idea absurda* y, después, alborotar e injuriar ("fervor insensato", "torpeza", "peor que una traición", etc., etc.). Pero en vano olvida Plejánov que a los bolcheviques no se les puede calumniar como a los muertos, en vano olvida que mediante una *simple referencia* a un documento oficial, los bolcheviques demostrarán a todo el mundo hasta qué punto son falsas sus palabras. Y Plejánov tendrá que avergonzarse. Entonces comenzará a comprender que no puede decir impunemente de los bolcheviques cosas que hasta ahora *sólo Nóvoe Vremia* había dicho de los revolucionarios.

Pasemos al fondo de la cuestión suscitada por Plejánov sobre el apoyo del partido obrero a la consigna: "gabinete responsable". Plejánov la defiende así:

"Una de dos. O las fuerzas de la revolución que crecen rápidamente han superado *ya* a las fuerzas del Gobierno, en cuyo caso la exigencia de un gabinete responsable puede y debe servir de señal para una batalla decisiva contra la reacción.

O las fuerzas de la revolución *no* han superado *todavía* a la fuerza de resistencia del Estado, por lo que la batalla decisiva *no* es oportuna aún; pero incluso en este caso la mencionada exigencia debe ser apoyada como un excelente medio educativo que desarrolla la conciencia política del pueblo y, con ello, lo prepara para la futura batalla victoriosa.

Por consiguiente, tanto en un caso como en otro, en interés del pueblo y de la revolución, los diputados socialdemócratas *no pueden dejar de hacer suya la exigencia indicada.*"

---

* Véase *O. C.*, t. 14, pág. 404. –*Ed.*

Este razonamiento es muy instructivo. Para empezar, tomemos su primera parte. Admitamos entonces, con Plejánov, que las fuerzas de la revolución han superado a las fuerzas del Gobierno. Si esto fuera así, la exigencia de un gabinete responsable sería, en primer término, innecesaria; en segundo término, perjudicial, y, en tercer término, no contaría con el apoyo de los liberales.

(1) Sería innecesaria, porque semejante "señal para una batalla decisiva" es, de todos modos, *indirecta* y no directa. Esta "señal" no refleja la idea definida de un combate realmente *decisivo* contra la reacción, sino que, por el contrario, refleja la idea de una concesión que de buen grado podría hacer la reacción misma. No negamos que, en general, es admisible que, en determinadas condiciones, se dé la señal no para un combate decisivo, sino para una pequeña escaramuza previa y hasta para una manifestación que simule el combate. Pero esa es otra cuestión. Ahora bien, con las premisas que *plantea* Plejánov (las fuerzas de la *revolución* han superado ya, etc.), la inutilidad de la señal indirecta es evidente.

(2) "Las fuerzas de la revolución han superado ya a las fuerzas de la reacción"... ¿Qué significa esto? ¿Implica ello una *actitud consciente* de las fuerzas de la revolución? Plejánov convendrá, seguramente, en que sí la implica. Un pueblo que no ha adquirido conciencia de las tareas revolucionarias no puede ser bastante fuerte para triunfar en la batalla decisiva contra la reacción. Prosigamos: la exigencia que analizamos, ¿expresa *correctamente* las tareas revolucionarias en la lucha contra la reacción? No, no las expresa, porque un gabinete responsable, en primer lugar, no significa de modo alguno el paso del poder al pueblo ni representa siquiera el paso del poder a los liberales, sino que es en realidad un acuerdo o una tentativa de acuerdo de la reacción con los liberales; en segundo lugar, ni siquiera el paso *real del poder* a los liberales *permitirá*, en virtud de las condiciones objetivas, satisfacer las reivindicaciones fundamentales de la revolución. Esta idea está expresada abiertamente en el lugar citado por Plejánov del

artículo de *Recopilación I*, pero él ni siquiera trató de aproximarse al fondo de la cuestión.

Ahora bien, ¿qué influencia tiene para la batalla *decisiva* (condición de Plejánov) contra la reacción una consigna que expresa *en forma incorrecta* las reivindicaciones de la revolución (cuyas *fuerzas* han superado *ya* – ¡condición de Plejánov!– a las fuerzas del Gobierno)? *Está claro* que su influencia es *perjudicial*. Esa consigna significa *embotar* la conciencia de las masas que marchan a la batalla decisiva. Plantear esta consigna es exhortar a librar una batalla *decisiva*, pero señalando un *objetivo* que *nada resuelve*; es como decir: tirar a la vaca, y apuntar al cuervo.

Nunca se puede determinar con absoluta precisión, *antes* del combate, cuáles son las fuerzas que "han superado ya" a las del enemigo. Sólo los pedantes pueden pretender eso. El concepto de "las fuerzas que *han superado* a las fuerzas del enemigo", implica la *clara conciencia* de sus objetivos por parte de los contendientes. Al presuponer que el combate ha de ser "decisivo" y *embotar* al mismo tiempo dicha conciencia, Plejánov *perjudica directamente* a la revolución. ¡Esto, en verdad, es "peor que una traición, respetable crítico! "Las fuerzas" son suficientes para triunfar sobre la reacción, pero el "jefe" llama a las tropas a luchar por una *componenda* con la reacción... Plejánov se compara en broma con aquel caudillo romano que hizo ejecutar a su hijo que se había lanzado prematuramente a la batalla. La broma es ingeniosa. Pues bien, si yo fuera el "hijo", en el momento de la batalla *decisiva*, cuando las "fuerzas de la revolución *han superado ya* a las fuerzas del Gobierno", sin vacilar un segundo habría *fusilado* (o apuñalado, a la romana) al "*padrecito*" que impone la consigna de una componenda con la reacción. Y dejaría con toda tranquilidad a los Mommsen del futuro la tarea de aclarar si mi acto habría sido la ejecución de un traidor, un asesinato o un delito de desacato.

(3) Cuando en la época de la I Duma nos oponíamos a la consigna de un "gabinete responsable", nos limitábamos a esgrimir los dos argumentos citados. Ahora hay que agregar uno más: si la exigencia de un gabinete responsable

pudiera ser *directa o indirectamente* una señal para la batalla decisiva de la "revolución" contra la reacción, *los mismos liberales* habrían retirado esa exigencia.

¿Por qué hay que agregar este argumento ahora? Porque los liberales (entre los que están incluidos los demócratas constitucionalistas) se desplazaron muy a la derecha después de la I Duma y actuaron *en forma decidida* contra la revolución. Porque Golovín, apoyado en su liberalismo por malos socialdemócratas, pronunció un primer discurso que ya no era liberal ni demócrata constitucionalista, sino *octubrista*.

Si Plejánov está tan atrasado respecto de los problemas rusos que ignora todo esto, su artículo, por supuesto, merece indulgencia. Pero, en esencia, sus argumentos, al margen de algunos errores, siguen siendo fundamentalmente equivocados.

Pasemos al segundo caso. Las fuerzas de la revolución *todavía no* han superado a las fuerzas de la reacción, la batalla decisiva *todavía no* es oportuna. En este caso, dice Plejánov, la importancia de la consigna reside en su influencia en el desarrollo de la conciencia política del pueblo. Esto es cierto. Pero entonces –y aquí Plejánov está mil veces equivocado– una consigna semejante *corrompe* y no esclarece la conciencia del pueblo; la *embota* y no la revoluciona; *desmoraliza* y no educa. Eso es tan evidente que no es preciso que nos detengamos a desarrollar este pensamiento, al menos hasta la charla siguiente con el respetabilísimo Plejánov.

Y resulta un callejón sin salida. Hayan madurado o no las fuerzas de la revolución, de todos modos no puede considerarse que la consigna de Plejánov "haya adquirido la madurez" de la conciencia del proletariado socialdemócrata. Esta consigna sacrifica *los intereses vitales* de la democracia y de toda nuestra revolución –esclarecer a las masas los objetivos de la lucha real *del pueblo* por el poder *real*–, y los sacrifica en aras de consignas, objetivos e intereses temporales, accidentales, secundarios, confusos, *liberales*.

En semejante sacrificio de los objetivos vitales del proletariado en aras de los indefinidos y confusos objetivos del liberalismo reside precisamente la esencia del *oportunismo* en la táctica.

Unas palabras más para concluir. En su artículo, Plejánov trata de lanzarnos unos alfilerazos con motivo del boicot. Sobre eso hablaremos detenidamente con él cuando guste pasar de los alfilerazos a la lucha concreta. Mientras tanto, apuntemos una cosa. El hijo del caudillo romano –replica, mordaz, Plejánov– triunfó de todos modos en su batalla prematura, mientras que los bolcheviques hasta ahora tienen en su haber sólo derrotas.

Tiene usted mala memoria, camarada Plejánov. Recuerde la Duma *de Buliguin*[47]. Recuerde como Parvus, y la nueva *Iskra*[48] *apoyada por usted*, se oponían entonces *al* boicot. Los bolcheviques estaban a favor del boicot.

El desarrollo de la revolución trajo una *victoria total* del bolchevismo del que, en los días de octubre-noviembre, los mencheviques se distinguían sólo por las veleidades de Trotski.

Así fue y así será, respetabilísimo camarada Plejánov. Cuando la revolución decae, los pedantes que después de los hechos adoptan el papel de "caudillos romanos" salen a escena con sus lamentaciones. Cuando la revolución está en ascenso, *todo resulta* como lo desean los *socialdemócratas revolucionarios*, por más que se los compare con "jóvenes impacientes".

Escrito el 23 de febrero (8 de marzo) de 1907

Publicado el 24 de febrero de 1907, en el núm. 5 de "Novi Luch"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico

LOS BOLCHEVIQUES Y LA PEQUEÑA BURGUESIA

Con este título publicó *Novie Sili*[49] un artículo que brinda buena ocasión para ciertos esclarecimientos.

El periódico está descontento por nuestra "manida" clasificación de la burguesía en pequeña, revolucionaria, y liberal. No cabe duda de que muchos pequeños burgueses votaron por los demócratas constitucionalistas, dice el órgano de los trudoviques repitiendo el acostumbrado argumento menchevique.

Sí, muchos pequeños burgueses votaron por los demócratas constitucionalistas. Es cierto. Pero no se puede juzgar el carácter de clase de un partido sólo porque en *determinado momento* ciertos elementos, entre otros, hayan votado por él. Está fuera de duda que por los socialdemócratas alemanes votan muchos pequeños burgueses, y por el "centro" alemán, muchos obreros. Pero *Novie Sili* comprende, probablemente, que eso no basta para concluir que la "manida" clasificación de las clases trabajadoras en pequeña burguesía y proletariado es incorrecta.

Toda la historia del Partido Demócrata Constitucionalista y en particular las últimas elecciones evidenciaron claramente que la base *de clase* de ese partido está dada por el terrateniente que explota su propiedad al modo capitalista, el burgués medio y el intelectual burgués. La masa popular, es decir, las amplias capas de la pequeña burguesía urbana y también del campesinado, son extrañas a este partido que teme cualquier actividad autónoma de las masas, la combate, defiende el pago del rescate, lucha contra los comités

agrarios locales sobre la base del sistema electoral de "las cuatro colas"[50], etc. Sólo por eso, en las últimas elecciones, la pequeña burguesía *se desgajó* con tan sorprendente rapidez de los demócratas constitucionalistas. El campesinado, como es notorio, hundió por completo a los demócratas constitucionalistas y contribuyó más que nadie a derrotarlos en las asambleas electorales provinciales. La pequeña burguesía urbana, como ya señalamos en el núm. 1 de *Novi Luch**, proporcionó de golpe 41.000 votos al bloque de izquierda en las ciudades, contra los 74.000 de los demócratas constitucionalistas, a pesar de que las izquierdas carecían de prensa diaria, etc.

Los demócratas constitucionalistas son el partido de la burguesía liberal. La situación económica de esta clase la hace *temer* el triunfo de los campesinos y la unión de los obreros. De ahí la tendencia de los demócratas constitucionalistas, inevitable y nada casual, a virar hacia la derecha, hacia una componenda con la reacción, tanto más aprisa cuanto más rápidamente se vuelcan a la izquierda las masas populares. No se debió a la casualidad, sino a la necesidad económica, que el proletariado, el campesinado y las capas pobres de la pequeña burguesía urbana dieran un tremendo viraje a la izquierda y se revolucionarizaran después de la disolución de la Duma; idéntico viraje dieron los demócratas constitucionalistas a la derecha. Sólo gente de espíritu mezquino y los filisteos de la política podrían lamentar este proceso, tratar de alterarlo o detenerlo.

Nuestra tarea socialdemócrata es otra: acelerar la liberación de las masas de la hegemonía demócrata constitucionalista. Esa hegemonía se mantiene por tradición, por viejas relaciones y por influencia de los liberales, por su hegemonía económica sobre la pequeña burguesía, por el papel que desempeñan como intelectuales burgueses, funcionarios liberales, etc. Cuanto mejor comprendan las masas cuáles son *sus* propios intereses, antes comprenderán la hostilidad de los liberales hacia el movimiento de masas,

---

* Véase el presente tomo, pág. 22. —*Ed.*

antes se apartarán políticamente de los liberales e ingresarán en organizaciones, uniones, partidos, etc., democráticos, revolucionarios. El campesinado, en particular, que en Rusia representa ocho o nueve décimos de la pequeña burguesía, lucha ante todo por la tierra. El terrateniente liberal (existe todavía en Rusia: la curia terrateniente dio en las últimas elecciones un 24,4% de demócratas constitucionalistas y otros elementos situados a la izquierda de éstos) está *contra* el campesino en la lucha; el funcionario liberal y el intelectual burgués están muy próximos al terrateniente liberal. Por eso, el campesinado se está liberando de la influencia de los demócratas constitucionalistas mucho más decidida y rápidamente que la pequeña burguesía urbana. El triunfo del campesinado en la lucha por la tierra es la verdadera base económica para el triunfo de la revolución burguesa en Rusia. Los liberales (incluidos los demócratas constitucionalistas) están *contra* la victoria del campesinado; defienden el rescate, es decir, la transformación del campesinado, parte en *Grossbauer* y parte en *Knecht** de un terrateniente de tipo *prusiano*. He aquí por qué el triunfo de la revolución democrática burguesa es *imposible* en Rusia sin liberar al campesinado de la hegemonía política de los liberales. La victoria del campesinado *liquida* la propiedad terrateniente y da libre curso al desarrollo de las fuerzas productivas sobre una base puramente capitalista. La victoria de los liberales *mantiene* la gran propiedad agraria y sólo la depura superficialmente de sus rasgos propios del régimen de la servidumbre, conduce a un desarrollo del capitalismo que es el *menos* rápido y el *menos* libre, a un desarrollo de tipo prusiano, por así decirlo, y no norteamericano.

Novie Sili no comprende esta base económica, de clase, de la revolución rusa, cuando dice que, por sus reivindicaciones económico-sociales, la pequeña burguesía está más cerca de los liberales, y por sus reivindicaciones políticas, de los

---

* Categorías propias del régimen terrateniente prusiano; *Grossbauer* corresponde aproximadamente al campesino acomodado; *Knecht*, al campesino pobre atado por ciertas relaciones de servidumbre. – *Trad.*

proletarios, siendo así que el "centro de gravedad de la revolución" se desplaza hacia lo "político". Este razonamiento de *Novie Sili* es un embrollo de pies a cabeza. El pequeño burgués, incluido el campesino, se halla más cerca, naturalmente, del liberal que del proletario, más cerca por su calidad de *propietario*, de pequeño productor. Por eso sería políticamente inconcebible y francamente reaccionario, desde el punto de vista del socialismo, unir en un solo partido a pequeños burgueses y proletarios (como quieren los eseristas). Pero, en la actual revolución democrática burguesa en Rusia, la lucha no se libra en modo alguno por el antagonismo entre propietarios y obreros (como ocurrirá en la revolución socialista), sino por el antagonismo entre el campesino y el terrateniente: a esta lucha *económica*, y de ningún modo "política", tiende el "centro de gravedad de la revolución".

De que nuestra revolución sea burguesa por su contenido económico (lo cual es indudable), no puede deducirse que la burguesía tenga en ella el papel dirigente, que la burguesía sea su fuerza motriz. Semejante conclusión, habitual en Plejánov y los mencheviques, es una vulgarización del marxismo, es una caricatura del marxismo. El dirigente en la revolución burguesa puede ser tanto el terrateniente liberal junto con el fabricante, el comerciante, el abogado, etc., como el proletariado con las masas del campesinado. En ambos casos se mantiene el carácter burgués de la revolución, pero sus marcos, los términos de su conveniencia para el proletariado, de su conveniencia para el socialismo (*vale decir*, para el rápido desarrollo de las fuerzas productivas en primer lugar), *son completamente diferentes* en los dos casos.

De esto los bolcheviques deducen la táctica *fundamental* del proletariado socialista en la revolución burguesa: conducir a la pequeña burguesía democrática, especialmente a la campesina, desgajarla de los liberales, paralizar la inconstancia de la burguesía liberal, desarrollar la lucha de las *masas* por la *liquidación* de todos los vestigios del régimen de la servidumbre, entre ellos la propiedad terrateniente.

La cuestión de la presidencia de la Duma era una

cuestión particular de la táctica general de los socialdemócratas en la revolución burguesa. Los socialdemócratas debían *arrebatar* los trudoviques a los demócratas constitucionalistas, ya fuera votando por el trudovique, o absteniéndose ostensivamente y explicando esa abstención. *Novie Sili* ha reconocido ahora que las izquierdas *se equivocaron* al concurrir a la reunión con los demócratas constitucionalistas. Es una confesión valiosa. Pero *Novie Sili* comete un craso error al pensar que "fue una equivocación de cálculo práctico, y no de principio". Esta opinión, como hemos mostrado, se basa en la incomprensión de los fundamentos, los principios y la táctica del proletariado socialista en la revolución burguesa.

Sólo desde este punto de vista se puede hallar una respuesta correcta a las cuestiones particulares que dan dolor de cabeza a *Novie Sili*.

¿Cómo "garantizar que los pequeños burgueses, reconocidos por *Novi Luch* como aliados, no darán también la espalda a las izquierdas y no se pasarán al campo de los demócratas constitucionalistas"? Precisamente porque es imposible garantizar tal cosa estamos *contra* cualquier acuerdo permanente con los trudoviques. Nuestra línea es "marchar separados y *golpear juntos*", tanto a la extrema reacción como a los demócratas constitucionalistas. Así fue como procedimos en las elecciones de San Petersburgo y así procederemos siempre.

Se puede alejar de los demócratas constitucionalistas a una parte de los pequeños burgueses, replica *Novie Sili*. Sí, se puede, del mismo modo que separamos a una parte del *Továrisch* demócrata constitucionalista en las elecciones de San Petersburgo[51]. Para lograrlo hay que seguir con firmeza el camino propio, el revolucionario, sin preocuparse por lo que pueda decir la María Alexevna[52] demócrata constitucionalista.

La tarea legislativa "debe ponerse inevitablemente en manos de los demócratas constitucionalistas". Nada de eso. Los demócratas constitucionalistas, como dirigentes del "centro" liberal de la Duma, tienen preponderancia sobre los ultrarreaccionarios aun sin nuestro apoyo. Por eso debemos

presentar nuestros propios proyectos de ley, no liberales ni pequeñoburgueses, sino socialdemócratas, escritos con lenguaje revolucionario y no oficinesco, *y ponerlos a votación*. Que los rechacen la reacción extrema y los demócratas constitucionalistas. Entonces nosotros pasamos a criticar despiadadamente el proyecto demócrata constitucionalista y a presentar sistemáticas enmiendas. Una vez concluidas las enmiendas, nos abstendremos cuando se vote globalmente el proyecto demócrata constitucionalista, dejando que los demócratas constitucionalistas derroten a la ultrarreacción y sin cargar nosotros ante el pueblo con la responsabilidad por lo mezquino y trivial del seudodemocratismo demócrata constitucionalista.

"Novi Luch", núm. 6, 25 de febrero de 1907
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Novi Luch"

RESPUESTA A L. MARTOV[53]

En el mismo número de *Rússkaya Zhizn* se publica el comentario del cam. L. Mártov, en el cual éste vuelve a referirse a nuestro editorial del núm. 2* y, prescindiendo de la aclaración del comité del grupo parlamentario sobre el particular, hace de juez y verdugo.

¿Qué se propone el cam. Mártov con tan extraña actitud? Si quiere llevarnos a luchar en *ese* terreno de ataques personales y recelos, se equivoca de medio a medio. No le haremos el juego. Tenemos demasiadas divergencias *de fondo*, por las que nos veremos obligados a una lucha de *principios* en el grupo parlamentario, en la prensa y en el Partido, para permitir que nos lleven al terreno de las querellas y los ajustes de cuentas personales. Buen viaje, camarada; siga solo por ese camino; nosotros no lo acompañaremos. Con mucho gusto le cedemos el honor de pronunciar la última palabra, que, en efecto, es el "acabóse".

"Novi Luch", núm. 7, 27 de febrero de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Novi Luch"*

---

* Véase el presente tomo, págs. 33–36. –*Ed.*

LA INMINENTE DISOLUCION DE LA DUMA Y LOS PROBLEMAS DE LA TACTICA

Petersburgo, 27 de febrero de 1907

Los diarios están llenos de noticias, rumores y conjeturas acerca de la inminente disolución de la Duma.

¿Es probable que ocurra esto? Si observamos la situación objetiva, llegaremos a la conclusión de que es más que probable. La convocatoria de la Duma fue, para el Gobierno, una necesidad imperiosa. Era preciso hacer otro intento, acompañado de las mayores medidas represivas posibles, de convocar una representación del pueblo para llegar a un acuerdo con la burguesía. Evidentemente, la experiencia no tuvo éxito. Los juicios sumarísimos y demás delicias de la Constitución de Stolipin favorecieron en forma extraordinaria la agitación revolucionaria entre las masas hasta entonces no influenciadas y dieron una Duma de izquierda salida de las entrañas de las masas campesinas. En comparación con la I Duma, los demócratas constitucionalistas, el partido del centro en la revolución rusa, se han debilitado. Han evolucionado hacia la derecha, sin duda alguna, pero con semejante Duma y en semejante momento, el Gobierno es por completo incapaz de llegar a una componenda con ellos. Los demócratas constitucionalistas podrían fusionarse con los octubristas, y marchan perseverantes en esa dirección: basta mencionar al señor Struve y al señor Golovín. Pero lo peculiar de la situación actual está en que no hay mayoría kadete-octubrista en la Duma. Todo el "centro" se halla irremisiblemente aplastado por una agudizada lucha entre los extremos: los monárquicos de la derecha y el ala izquierda de la Duma. Esta última constituye las dos quintas

partes de los diputados. Su papel en la Duma es enorme. Su influencia entre las masas populares es muy grande. Su creciente vinculación con esas masas no puede ser rota con medidas parciales. La necesidad impone al Gobierno la disolución de la Duma, ya que no está en condiciones de salir de la situación creada sin recurrir a la violencia. La "legalidad" de esta situación no hace más que ahondar la crisis, dado que la verdadera fuerza de aquélla entre las masas populares no puede dejar de ser mayor que su expresión "legal", es decir, la que ha pasado por decenas y decenas de filtros policíacos.

La disolución de la Duma, más que probable es inevitable, porque estamos viviendo en realidad una crisis que de ninguna manera es constitucional, sino revolucionaria. Y precisamente por eso, la política más perjudicial, ridícula y lamentable sería esconder la cabeza bajo el ala, procurar eludir las inevitables consecuencias de la situación política actual, o intentar, mediante palabras o frases, oscurecer lo claro, suavizar los contrastes, ocultar lo evidente.

Los demócratas constitucionalistas siguen, ellos sí, una política de ese tipo. Hoy, el señor Izgóev escribe en *Rech*: "Salvar la Duma es algo que *casi* escapa a nuestras posibilidades." Casi correcto. "Dentro de 3 ó 4 meses, cuando la Duma haya adquirido prestigio en el país con su labor legislativa, la situación podría llegar a ser distinta." Esto es ya no sólo correcto, sino evidente. Y lo evidente también lo ve el Gobierno.

Mas el señor Izgóev, temeroso de la verdad desnuda, empieza a trastabillar: "¿Pero dispondrá de esos 3 ó 4 meses? Un círculo vicioso, un callejón sin salida. La solución no está en la calle 'organizada' o 'no organizada', la única solución sería que el poder estuviera en manos de gente inspirada en auténtico patriotismo..."

¡Naturalmente! Se han hechizado a sí mismos con palabras vacías; se han metido en el callejón sin salida de sus frases almibaradas, y ahora lloran, se quejan y añoran... ¡Auténtico ejemplo de un filisteo desconcertado, lacrimoso e impotente!

No piense el lector que esas manifestaciones de Izgóev son ocurrencias ocasionales de un ocasional literato demócrata constitucionalista. No. Son el resumen de la política *trazada* oficialmente por el Partido Demócrata Constitucionalista, el partido *mayoritario*, que impuso su presidente. En el mismo *Rech* leemos: "El 25 de febrero, en la sesión vespertina del grupo parlamentario de Libertad del Pueblo, luego de prolongarse debates sobre la actitud a asumir ante la declaración del Gobierno, se resolvió guardar silencio, sin expresar confianza ni desconfianza sobre el particular, y pasar a examinar los asuntos del día. Para el caso de que los partidos de la derecha propongan con fines provocativos un voto de confianza al gabinete, se resolvió votar en contra. Para el caso de que la extrema izquierda (los socialdemócratas) proponga un voto de desconfianza, el partido de la libertad del pueblo tiene resuelto presentar su propia fórmula para pasar a los asuntos del día. Por lo demás, hay esperanzas de llegar a un acuerdo previo de toda la oposición respecto a este asunto, cosa a la que ya se inclinan los eseristas, socialistas populares y trudoviques". Agreguemos que –según *Rússkaya Zhizn*– nuestro grupo socialdemócrata en la Duma resolvió "actuar con plena independencia", actitud que nosotros aplaudimos calurosamente.

Pero la política de los demócratas constitucionalistas es, por cierto, incomparable. Decir "expreso desconfianza" es imprudente. Hay que cuidar la Duma. En cambio, se puede decir "no expreso confianza". ¿Qué son, políticamente, sino unos "hombres enfundados"?[54] ¿Qué son sino unos filisteos que ante el temporal que se echa encima inexorablemente se calan hasta los ojos su gorro de dormir y repiten: somos prudentes... cuidamos...? ¡Sólo cuidan su gorro de filisteos, y nada más, respetables paladines de la "libertad del pueblo"!

¿Puede haber algo más ridículo que calificar de "provocación" la fórmula de las derechas que expresa confianza en el gabinete? Es un derecho muy legítimo de todo miembro de la Duma, es una respuesta muy natural de

un representante del pueblo a la pregunta del Gobierno: éste es mi programa, ¿desea la Duma colaborar conmigo dentro de ese espíritu? Sólo la absoluta confusión que reina entre los demócratas constitucionalistas puede explicar que hayan escrito semejante disparate. No, señores, el gorro de dormir no sirve para defenderse de la contrarrevolución. El derecho de disolver la Duma es un derecho archi-"legal" basado en esa Constitución que los lastimosos liberales exaltaron de manera tan necia y que de manera tan traidora instaron al pueblo a tomar en serio. No se puede impedir que el gabinete consulte a la Duma sobre la voluntad de ésta de llevar a cabo un determinado programa. Y la respuesta "no expreso confianza" será, de todos modos, un magnífico y suficiente motivo "constitucional" para disolver la Duma: aun sin la ayuda de los Kovaleski se pueden encontrar decenas de "precedentes constitucionales" de disolución del parlamento por negar al Gobierno cosas mucho menos importantes que... que... que los juicios sumarísimos y las expediciones de castigo.

¿Qué conclusión sacamos de esto? Que es una tontería jugar a la Constitución cuando ésta no existe. Que es necio cerrar los ojos y callar que hasta la "cuasi Constitución" rusa actual tiene los días contados, que es *inevitable* la derogación de la ley electoral y el retorno a la autocracia absoluta.

¿Qué hacer, entonces? *Aussprechen was ist* —explicar tal como es. El Gobierno, sin duda alguna, se ve obligado a disolver la Duma. Le conviene que la Duma sea disuelta en silencio, cumpliendo dócilmente la comedia constitucional, sin abrir los ojos del pueblo sobre la *inminencia* del golpe de Estado. Y los cobardes demócratas constitucionalistas, con su sin igual e incomparable fórmula "histórica" de "guardar *silencio*", decir "no expreso confianza" en lugar de "expreso desconfianza", no hacen otra cosa que ayudar al Gobierno a dar un *silencioso* golpe de Estado.

Los verdaderos partidarios de la libertad, los verdaderos representantes del pueblo deben proceder de otra manera. Deben comprender que la supervivencia de la Duma

no depende en absoluto de la cortesía, la cautela, la circunspección, la diplomacia, el tacto, el silencio y demás virtudes de los Molchalin[55]. Deben decir al pueblo *desde la tribuna de la Duma* y a plena voz, simple y abiertamente *toda la verdad*; decirle incluso por qué son inminentes la disolución de la Duma, el golpe de Estado y el retorno a la autocracia sin adornos. El Gobierno *necesita* callarlo. El pueblo *necesita* saberlo. Los representantes del pueblo –¡en tanto sean todavía representantes del pueblo!– deben decirlo desde la tribuna de la Duma.

La situación es clara. No hay otra opción: o bien, la actitud poco gloriosa a lo Molchalin de humillar sumisamente la cerviz, o bien, la declaración al pueblo, serena, pero firme, de que se está consumando el primer acto del golpe de Estado de la extrema reacción.

Sólo la lucha popular puede impedirlo. Y el pueblo debe saber toda la verdad.

Esperamos que los socialdemócratas se la digan en la Duma.

"Proletari", núm. 14, 4 de marzo de 1907

Se publica según el texto del periódico "Proletari"

LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS Y LOS TRUDOVIQUES[36]

El camarada D. Koltsov repite en el núm. 49 de *Rússkaya Zhizn* el acostumbrado razonamiento menchevique en defensa de la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas. Pero lo hace tan franca e ingenuamente que, en verdad, sólo nos queda agradecerle por haber llevado al absurdo una teoría errónea.

"¿Con quién tienen los socialdemócratas más puntos de contacto –pregunta en el artículo *Los demócratas constitucionalistas y la democracia burguesa*–, con la democracia urbana o con la campesina? ¿De quién, sobre todo, puede esperar la socialdemocracia apoyo en su lucha contra todos los prejuicios culturales, religiosos, nacionales, etc.? ¿Quién apoyará, más probablemente, todas las medidas tendentes a facilitar el libre desarrollo de las fuerzas productivas? Basta plantear estas preguntas, cardinales para la política socialdemócrata, y la respuesta aparecerá clara por sí sola. Todo lo que el *Manifiesto Comunista* dice sobre el papel revolucionario de la burguesía sigue siendo tan exacto en el siglo XX como lo era en el XIX, tan correcto para Rusia como lo era para Inglaterra..., etc. En cuanto a la democracia campesina, a pesar de sus aires revolucionarios defenderá en muchos casos los viejos y caducos modos de producción y de organización social... Cuando los bolcheviques hablan de los demócratas constitucionalistas, olvidan la democracia urbana que está detrás de éstos; por el contrario, para ellos el grupo parlamentario de los eseristas y trudoviques es la personificación de todo el campesinado. Esto significa que los árboles les impiden ver el bosque, que la representación parlamentaria les impide ver los intereses sociales de las amplias masas populares."

Nosotros aplaudimos de todo corazón este paso de los mencheviques para aclarar los fundamentos *de principio* de nuestras divergencias tácticas. Era hora.

Así pues, los demócratas constitucionalistas son la *bur-*

guesía progresista de la ciudad, y los trudoviques, la *burguesía rural atrasada.* A eso se reduce su "marxismo".

Pero si es así, ¿por qué no lo dicen abierta y francamente ante todo el Partido? ¿Por qué en el proyecto de resolución para el Congreso del Partido no precisan que, en nombre del *Manifiesto Comunista,* el POSDR *está obligado* a apoyar a los demócratas constitucionalistas *contra los trudoviques?*

Nosotros estaríamos encantados si ustedes hicieran una declaración semejante. Hace tiempo que los habíamos exhortado a eso, aun antes del Congreso de Unificación, cuando en nuestro proyecto de resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses *definimos* el contenido de clase, tanto de los demócratas constitucionalistas como de los eseristas, invitándolos a que dieran ustedes *su definición.*

¿Cómo contestaron a nuestro desafío?

Lo eludieron. En su proyecto de resolución para el Congreso de Unificación no se intenta expresar la idea de que los demócratas constitucionalistas son la democracia urbana progresista, y los trudoviques (Unión Campesina[57], eseristas, etc.), la democracia rural atrasada. La resolución de *ustedes* para el Congreso de Unificación, sobre la actitud hacia los partidos burgueses, sólo contiene una repetición, curiosa por su desconcierto, de la resolución de Amsterdam[58].

Ahora *repetimos* nuestro desafío. Volvemos a plantear la cuestión de la definición marxista del contenido de clase de los distintos partidos burgueses de Rusia. Hemos publicado nuestro correspondiente proyecto de resolución.

Y estamos convencidos de que *una vez más no aceptarán el desafío.* Estamos convencidos de que no se atreverán a estampar en el proyecto oficial de resolución menchevique que los demócratas constitucionalistas son la burguesía progresista urbana, que contribuyen *más que los trudoviques* a la política de libre desarrollo de las fuerzas productivas, etc., etc.

Así son las cosas.

La principal cuestión económica en la actual revolución burguesa en Rusia es la lucha de los campesinos por la tierra. Esa lucha es inevitablemente provocada por la situación desesperada del campesinado, por la profusión de vestigios de

la servidumbre en el campo ruso, etc. Esa lucha impulsa a las masas campesinas tanto a una decidida democratización de las relaciones políticas (sin una organización estatal democrática, los campesinos no pueden vencer a los terratenientes que los mantienen aferrados al régimen de la servidumbre), cuanto a la liquidación de la propiedad terrateniente.

Por eso los socialdemócratas propugnan en su programa *la confiscación* de las tierras de los terrátenientes. Sólo los oportunistas extremos entre los socialdemócratas no comparten este programa y defienden la sustitución de la palabra "confiscación" por "enajenación", aunque *temen presentar abiertamente tal proyecto.*

Los demócratas constitucionalistas son el partido de la burguesía liberal, de los terratenientes liberales, de la intelectualidad burguesa. Si D. Koltsov duda del matiz terrateniente de los demóctatas constitucionalistas, nosotros le señalaremos dos hechos: 1) la composición del grupo demócrata constitucionalista en la I Duma. Consulte a Borodín, camarada Koltsov, y verá cuántos terratenientes hay allí; 2) el proyecto agrario de los demócratas constitucionalistas es, en el fondo, el plan de un *terrateniente capitalista.* Y tanto el rescate de la tierra como la transformación del campesino en *Knecht*, y la integración de las comisiones locales agrarias por terratenientes y campesinos a partes iguales, con presidentes nombrados por el Gobierno, muestran con claridad meridiana que la política de los demócratas constitucionalistas en el problema agrario es la política de *conservar* la propiedad terrateniente mediante su *depuración* de ciertos rasgos propios del régimen de la servidumbre, mediante la ruina del mujik por el rescate y su sojuzgamiento por los funcionarios. Y esto reduce el significado económico de la política agraria demócrata constitucionalista a una *demora* del desarrollo de las fuerzas productivas.

En cambio, la confiscación de las tierras de los terratenientes y el triunfo completo de la democracia campesina significan *el más rápido* desarrollo de las fuerzas productivas posible bajo el capitalismo.

Esta apreciación del significado *económico* de la política demócrata constitucionalista se formula *directamente* en nuestro proyecto de resoluciones para el V Congreso. Una vez más: por favor, ¡exponga con la misma franqueza su teoría "marxista", camarada D. Koltsov!

Comparemos los proyectos agrarios de los demócratas constitucionalistas y de los trudoviques y su actitud en los problemas de la democracia política (ley sobre reuniones en la I Duma, actitud ante los distintos tipos de organización de los comités agrarios locales, programas del Partido Demócrata Constitucionalista y del Grupo del Trabajo en la I Duma, etc., etc.); veremos que los demócratas constitucionalistas son el partido de los liberales que aspira –se ve obligado a ello– a *poner fin* a la revolución conciliando la libertad con el viejo poder (en detrimento de la libertad), y al terrateniente con el campesino (en detrimento del campesino). Empero, los partidos del Trabajo (socialistas populares, trudoviques y eseristas) son la democracia pequeñoburguesa urbana y, especialmente, rural (es decir, campesina), *obligada* a anhelar el desarrollo sucesivo de la revolución.

La revolución puede triunfar en Rusia sólo si el proletariado consigue arrastrar al campesinado democrático, tanto contra el viejo régimen como contra los liberales.

Esta tesis, que define los *fundamentos* de toda la táctica bolchevique, ha sido magníficamente confirmada por la experiencia de la I Duma y del período posterior a ella. Sólo reduciendo nuestras discusiones a estos *fundamentos*, las transformaremos de altercados en soluciones de los problemas básicos de la revolución burguesa en Rusia.

Por eso aplaudimos la franqueza e integridad del camarada Koltsov, y repetimos nuestro desafío: que los mencheviques traten de concretar, de formular claramente y sin equívocos *estas* ideas sobre los demócratas constitucionalistas y los trudoviques.

"Rabóchaya Molvá", núm. 1, 1 de marzo de 1907
Firmado: N. L–n

Se publica según el texto del periódico "Rabóchaya Molvá"

LA PLATAFORMA
DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA

I

El Congreso del Partido ha sido convocado, como se sabe, para dentro de unas semanas. Hay que encarar con toda energía la preparación del Congreso y la discusión de los problemas tácticos fundamentales que el Partido deberá resolver en él.

El CC de nuestro Partido esbozó ya el orden del día, que fue publicado en los diarios y cuyos puntos centrales son: 1) "Las tareas políticas inmediatas" y 2) "La Duma de Estado". En lo que al segundo punto se refiere, su necesidad es obvia y no puede suscitar discusiones. El primer punto es también necesario, según nuestra opinión, pero con una formulación algo distinta o, más exactamente, con un contenido algo distinto.

Para iniciar en seguida la discusión en todo el Partido de las tareas del Congreso y de los problemas tácticos que éste debe resolver, una reunión de representantes de las dos organizaciones capitalinas de nuestro Partido y del Consejo de Redacción de *Proletari* elaboró, en vísperas de la convocatoria de la II Duma, los proyectos de resoluciones que se publican más adelante*. Nos proponemos reseñar *cómo* entendía la reunión sus tareas, *por qué* dio preferencia a los proyectos de resoluciones sobre ciertas cuestiones y *qué ideas fundamentales* fueron esbozadas en esas resoluciones.

Punto primero: "Las tareas políticas inmediatas".

En nuestra opinión no es posible plantear *así* la cuestión

* Véase el presente tomo, págs. 1–11.–*Ed.*

ante el Congreso del POSDR en la época que vivimos. Trátase de una época revolucionaria. Todos los socialdemócratas, sin distinción de fracciones, están de acuerdo en eso. Para convencerse de lo justo de nuestra tesis basta echar una mirada a la exposición de *principios* de la resolución aprobada por los mencheviques y bundistas en la Conferencia de toda Rusia del POSDR, de noviembre de 1906.

En una época revolucionaria *no hay* que limitarse a una definición de las tareas políticas *inmediatas*. No se debe por dos motivos. Primero: en tales épocas las tareas *fundamentales* del movimiento socialdemócrata pasan a primer plano, exigen un análisis detallado, bien distinto del de las épocas de "pacífica" y pequeña organización constitucional. Segundo: en tal época *es imposible* definir las tareas políticas *inmediatas*, porque una revolución se distingue precisamente por las posibles e inevitables rupturas bruscas, los virajes rápidos, las situaciones inesperadas, las explosiones violentas. Para comprenderlo basta apuntar que es posible y probable que la Duma izquierdista sea disuelta y la ley electoral modificada en un sentido ultrarreaccionario.

A los austríacos, por ejemplo, les era fácil determinar su tarea "inmediata", la lucha por el sufragio universal, cuando según todos los síntomas proseguía la época de desarrollo constitucional más o menos pacífico, consecuente y progresivo. En cambio, en nuestro país, ¿no hablan acaso hasta los mencheviques, en la resolución antes mencionada, de la imposibilidad del camino *pacífico*, de la necesidad de elegir para la Duma luchadores y no peticionarios? ¿Acaso no reconocen la lucha por una Asamblea Constituyente? Imagínense un país europeo con un sistema constitucional estructurado y consolidado por cierto tiempo, en el que se pudiera hablar de la consigna "asamblea constituyente", de la contraposición de "peticionario" y "luchador" en la Duma, y comprenderán que en estas condiciones *no es posible* definir las tareas "inmediatas" tal como las definen ahora en Occidente. Cuanto más exitosa sea la labor de la socialdemocracia y de la democracia burguesa revolucionaria en la Duma, tanto más probable será el estallido de una

lucha fuera de la Duma que nos coloque ante tareas inmediatas especiales.

No. En el Congreso del Partido debemos discutir no tanto las tareas inmediatas del proletariado como las tareas *fundamentales* en el momento actual de la revolución burguesa. De otro modo nos encontraremos en la situación de gente desamparada, que se desorienta ante cualquier giro de los acontecimientos (como ya sucedió más de una vez en 1906). De todos modos nosotros no podemos definir las tareas "inmediatas", como tampoco nadie podrá prever si la II Duma y la ley electoral del 11 de diciembre de 1905[59] durarán una semana, un mes o medio año. Hasta ahora, las tareas fundamentales del proletariado socialdemócrata en nuestra revolución no han sido todavía elaboradas por el conjunto de todo el Partido. Y sin esa elaboración, ninguna política consecuente, de principios, es posible; ninguna búsqueda de una definición de las tareas "inmediatas" puede tener éxito.

El Congreso de Unificación no aprobó ninguna resolución sobre la apreciación del momento ni sobre las tareas del proletariado en la revolución, a pesar de que los proyectos correspondientes *habían sido* presentados por ambas corrientes del partido socialdemócrata, a pesar de que la cuestión de la apreciación del momento había sido incluida en el orden del día y *discutida* en el Congreso. Esto quiere decir que *todos* reconocían la importancia de estas cuestiones, pero la mayoría del Congreso de Estocolmo las consideró, *en aquel entonces*, insuficientemente aclaradas. Es imprescindible reanudar el análisis de estas cuestiones. Debemos examinar en primer término cómo se presenta –por las tendencias fundamentales de su evolución económico-social y política– el momento revolucionario que atravesamos; en segundo término, cuál es el agrupamiento político de las clases (y de los partidos) en la Rusia actual; en tercer término, cuáles son las tareas fundamentales del Partido Obrero Socialdemócrata en *tal* momento y con *tal* mapa político de las fuerzas sociales.

Por cierto, no ignoramos el hecho de que algunos mencheviques (y quizá también el CC) entendían por tareas in-

mediatas la del apoyo o no a la exigencia de un gabinete de la Duma, es decir, un gabinete demócrata constitucionalista.

Plejánov, con esa energía –desde luego digna del mayor elogio– que le caracteriza cuando se trata de empujar a los mencheviques hacia la derecha, ya intervino en defensa de tal exigencia en *Rússkaya Zhizn* (del 23 de febrero). Nosotros creemos que ésta es una cuestión importante pero *subordinada*, que los marxistas no pueden plantearla aisladamente, sin una apreciación del momento actual de nuestra revolución, sin una apreciación del contenido de clase del Partido Demócrata Constitucionalista y de todo su papel político actual. Reducir esta cuestión a un politicismo puro, al "principio" de la responsabilidad del gabinete ante la Cámara en un régimen constitucional en general, significaría abandonar por completo el punto de vista de la lucha de clases y adoptar el de los liberales.

Por eso nuestra reunión ligó la cuestión del gabinete demócrata constitucionalista con la apreciación del momento actual de la revolución.

En la resolución correspondiente, en los considerandos comenzamos, primero y ante todo, con la cuestión de la crisis económica y la situación económica de las masas, cuestión que todos los marxistas reconocen como fundamental. La reunión aprobó la siguiente formulación: la crisis "no revela indicios de próxima desaparición". Es, tal vez, una formulación excesivamente cautelosa. Pero para el Partido Socialdemócrata lo importante es, naturalmente, establecer hechos incontrovertibles, esbozar los rasgos fundamentales y dejar la elaboración científica de la cuestión a las publicaciones del Partido.

Afirmamos (punto segundo de los considerandos), que, como consecuencia de la crisis, ha habido un recrudecimiento de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía (se trata de un hecho indiscutible y las manifestaciones de este fenómeno son del dominio público) y, también, un recrudecimiento de la lucha social en el campo. Aquí no se producen acontecimientos espectaculares que salten

inmediatamente a la vista, como los *lock-outs*, pero medidas del Gobierno como las leyes agrarias de noviembre[60] ("el soborno de la burguesía campesina") prueban que la lucha se intensifica, que los terratenientes se ven obligados a concentrar sus esfuerzos para dividir al campesinado con objeto de debilitar su presión.

No sabemos a dónde conducirán al fin estos esfuerzos. Todas las revoluciones burguesas "inconclusas" (expresión de Marx) "concluyeron" con el paso del campesinado rico al campo de la ley y el orden[61]. En todo caso, la socialdemocracia debe hacer todo lo posible para desarrollar la conciencia política de las capas más amplias del campesinado, y esclarecerlas sobre la lucha de clases que tiene lugar en el campo.

Más adelante, el punto tercero constata el hecho fundamental en la historia política de Rusia en el último año: la "evolución hacia la derecha" de las clases altas y la "evolución hacia la izquierda" de las clases bajas. Pensábamos que, en sus congresos, particularmente en las épocas revolucionarias, la socialdemocracia debe *hacer un balance* de los períodos del desarrollo social, *aplicando* sus métodos marxistas de investigación, *enseñando* a las otras clases a analizar el pasado y a adoptar ante los acontecimientos políticos una posición *de principios* en vez de considerarlos desde el punto de vista del interés circunstancial o del éxito efímero, como lo hace la burguesía que, en rigor, desprecia toda teoría y teme cualquier análisis de clase de la historia que estamos viviendo.

El fortalecimiento de los extremos significa un debilitamiento del centro. El centro no son los octubristas, como erróneamente creían algunos socialdemócratas (Mártov entre ellos), sino los demócratas constitucionalistas. ¿En qué consiste la tarea histórica *objetiva* de este partido? Los marxistas, si quieren seguir siendo fieles a su doctrina, deben contestar dicha pregunta. La resolución contesta: en "*poner fin* a la revolución por medio de concesiones *aceptables* (puesto que los demócratas constitucionalistas optan por el acuerdo voluntario) para los terratenientes de las centurias negras y la autocracia".

En el conocido trabajo de K. Kautsky *La revolución social* está bien explicado que la reforma se distingue de la revolución porque el poder se conserva para la clase de los opresores, quienes, por medio de concesiones para ellos *aceptables* y sin la *destrucción* de su poder, aplastan la insurrección de los oprimidos.

Esa es, precisamente, la tarea objetiva de la burguesía liberal en la revolución democrática burguesa: conservar la monarquía y la clase terrateniente al precio de concesiones "razonables".

¿Puede realizarse esta tarea? Depende de las circunstancias. Un marxista no puede admitir que es absolutamente irrealizable. Pero *semejante* desenlace de la revolución burguesa significa: 1) libertad mínima para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa (con la abolición revolucionaria de la propiedad agraria de los terratenientes el progreso económico de Rusia sería incomparablemente más rápido que con su transformación según el plan demócrata constitucionalista); 2) la no satisfacción de las necesidades básicas de las masas populares, y 3) la necesidad de reprimir esas masas *por la violencia.* Sin la represión violenta de las masas, el "pacífico" desarrollo constitucional demócrata constitucionalista es *irrealizable.* Debemos grabar esto en la memoria e inculcarlo en la conciencia de las masas. La "paz social" de los demócratas constitucionalistas es la paz para el terrateniente y el fabricante, es la "*paz*" de la insurrección campesina y obrera *aplastada.*

La represión por medio de los juicios sumarísimos de Stolipin y las "reformas" demócratas constitucionalistas son los dos brazos del mismo opresor.

II

Ocho días han pasado desde la publicación de nuestro primer artículo sobre este tema, y un cierto número de importantes acontecimientos de la vida política ha confirmado cuanto dijimos y ha iluminado con la clara luz del "hecho consumado" (¿o en vías de consumarse?) los candentes problemas abordados entonces.

El viraje de los demócratas constitucionalistas hacia la derecha ya se ha puesto de relieve en la Duma. El apoyo prestado por los Ródichev a Stolipin mediante la prédica de moderación, cautela, legalidad, pacificación, no excitación del pueblo, y el apoyo, el célebre apoyo de Stolipin a Ródichev, apoyo "por todos los medios", son ya un hecho[62].

Este hecho confirma brillantemente la exactitud de nuestro análisis de la situación política actual, formulado *antes* de que se inaugurara la II Duma en los proyectos de resoluciones elaborados entre el 15 y el 18 de febrero. Nos negamos a aceptar la proposición del CC y a discutir las "tareas políticas inmediatas"; dijimos que en una época revolucionaria semejante proposición era totalmente improcedente; reemplazamos la cuestión de la política del momento por la cuestión de las bases de la política socialista en la revolución burguesa.

Y una semana de desarrollo revolucionario ha confirmado plenamente nuestra previsión.

La última vez analizamos los considerandos de nuestro proyecto de resolución. Lo central en ellos era la comprobación de que el debilitado partido del "centro", o sea el partido liberal burgués de los demócratas constitucionalistas, aspira a poner fin a la revolución por medio de concesiones aceptables para los terratenientes de las centurias negras y la autocracia.

Se puede decir que todavía ayer Plejánov y los que piensan como él del ala derecha del POSDR declaraban que esta idea del bolchevismo, que defendimos tenazmente durante todo 1906 (y aun antes, desde 1905, cuando apareció el folleto *Dos tácticas**), era una conjetura semifantástica originada en una concepción rebelde sobre el papel de la burguesía, o por lo menos en una advertencia inoportuna, etc.

Hoy *todos* pueden ver que teníamos razón. La "aspiración" de los demócratas constitucionalistas *comienza* a realizarse, y hasta un periódico como *Továrisch*, quizás el que

---

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 1-138.-*Ed.*

más odiaba al bolchevismo por el implacable desenmascaramiento de los demócratas constitucionalistas, dice, refiriéndose a los rumores, negados por *Rech**, sobre las negociaciones de los demócratas constitucionalistas con el Gobierno ultrarreaccionario, que "cuando el río suena, agua lleva".

Sólo nos queda saludar esta reanudación de la "semana bolchevique" en *Továrisch*. Sólo nos queda señalar que *la historia ha confirmado todas nuestras advertencias y consignas*; la historia ha puesto en evidencia toda la superficialidad (en el mejor de los casos) de aquellos "demócratas" y, desgraciadamente, hasta de algunos socialdemócratas que hacían caso omiso de nuestra crítica de los demócratas constitucionalistas.

¿Quién decía en la época de la I Duma que los demócratas constitucionalistas andan en tratos solapadamente con el Gobierno? Los bolcheviques. Y después se vio que un personaje como Trépov estaba a favor de un gabinete demócrata constitucionalista.

¿Quién condujo con más energía la campaña de denuncias con motivo de la visita de Miliukov a Stolipin el 15 de enero, en plena lucha electoral (supuesta lucha) del partido llamado de "libertad del pueblo" contra el Gobierno? Los bolcheviques.

¿Quién recordó en las reuniones electorales de Petersburgo y en los primeros días de la II Duma (véase el periódico *Novi Luch*) que en 1906 el empréstito de dos mil millones de francos fue en realidad otorgado a los Dubásov

---

* Estas líneas estaban ya escritas cuando leímos en el editorial de *Rech* del 13 de marzo: "Cuando sean publicados los datos precisos sobre los famosos tratos de los demócratas constitucionalistas con el Gobierno en junio del año pasado, el país sabrá que si algo se puede reprochar a los demócratas constitucionalistas por esas negociaciones 'a espaldas del pueblo', tal vez sea esa misma intransigencia de que habla *Rossía*". Sí, exactamente: ¡"cuando sean publicados"! Pero mientras tanto, a pesar de haber sido invitados a ello, los demócratas constitucionalistas no publican "datos precisos" sobre los tratos de junio de 1906, ni sobre los de enero de 1907 (15 de enero, visita de Miliukov a Stolipin), ni sobre los de marzo de 1907. Y los tratos *a espaldas del pueblo* siguen siendo un *hecho*.

y Cía., con la ayuda indirecta de los demócratas constitucionalistas que desestimaron la formal proposición de Clemenceau de oponerse abiertamente, en nombre del partido, a ese empréstito? Los bolcheviques.

¿Quién, *en vísperas* de la II Duma, tomó como fundamento de su política de democracia consecuente (es decir, proletaria) desenmascarar el "*carácter traicionero* de la política de los demócratas constitucionalistas"? Los bolcheviques.

Una levísima brisa bastó para aventar, como si fueran ligeras plumas, todos los argumentos en favor de la exigencia de un gabinete de la Duma o de un gabinete responsable, o las exigencias de subordinar el poder ejecutivo al legislativo, etc. Los sueños de Plejánov de transformar esta consigna en una señal para la lucha decisiva, o en un medio para educar a las masas, resultaron meros sueños de un filisteo bonachón. Probablemente nadie tendrá ahora el coraje de sostener en serio semejantes consignas. La vida ha mostrado —o mejor dicho, ha comenzado a mostrar— que en realidad no se trata aquí en modo alguno de un "principio" acerca de una más completa y consecuente aplicación de la "base constitucional", sino precisamente *de una componenda entre los demócratas constitucionalistas y la reacción*. La vida ha mostrado que tenían razón aquellos que detrás de la apariencia liberal de un principio general supuestamente progresista descubrían y señalaban los estrechos intereses de clase del liberal atemorizado, que emplea lindas palabras para designar cosas repugnantes y sucias.

La exactitud de las conclusiones de nuestra primera resolución se ha visto así confirmada mucho más rápidamente de lo que podía esperarse, y mucho mejor: no por la lógica, sino por la historia; no por las palabras, sino por los hechos; no por las resoluciones de los socialdemócratas, sino por los acontecimientos de la revolución.

Primera conclusión: "la crisis política cuyo desarrollo observamos no es una crisis constitucional, sino una crisis revolucionaria, que conduce a la lucha directa de las masas proletarias y campesinas contra la autocracia".

Segunda conclusión, que surge directamente de la primera:

"por consiguiente, la próxima campaña electoral sólo debe ser considerada y aprovechada como uno de los episodios de la lucha revolucionaria del pueblo por el poder".

¿Cuál es la diferencia esencial entre una crisis constitucional y una crisis revolucionaria? La primera puede ser resuelta dentro de los marcos de las leyes fundamentales y el régimen estatal existentes, en tanto que la segunda exige la destrucción de esas leyes y del régimen de la servidumbre. Hasta ahora, la idea expresada en nuestras conclusiones había sido compartida por toda la socialdemocracia rusa sin distinción de grupos.

Sólo en estos últimos tiempos se ha fortalecido entre los mencheviques la corriente que tiende hacia un punto de vista diametralmente opuesto, a abandonar todo propósito de lucha revolucionaria, a quedarse con la "Constitución" actual y actuar ateniéndose a ella. He aquí los puntos más significativos del proyecto de resolución que sobre la actitud hacia la Duma de Estado elaboraron los "camaradas Dan, Koltsov, Martínov, Mártov, Negórev y otros, con la participación de un grupo de militantes prácticos", publicado en el núm. 47 de *Rússkaya Zhizn** (existe también una edición en forma de hoja aparte):

"... 2) la tarea de la lucha inmediata por el poder, que se está destacando como la central en la revolución rusa, se reduce (?) principalmente, dada la correlación actual de las fuerzas sociales (?), a la cuestión (?) de la lucha por (?) una representación popular;

...3) las elecciones para la II Duma, que arrojaron un número considerable de consecuentes (?) partidarios de la revolución, han mostrado que entre las masas populares está madurando la conciencia de la necesidad de esta (?) lucha por el poder..."

Por embrollada y confusa que sea la exposición de estos puntos, la tendencia asoma con claridad: en vez de la lucha revolucionaria del proletariado y el campesinado por el poder, *reducir* las tareas del partido obrero a la lucha

* Del 24 de febrero de 1907.

liberal por *esta* representación del pueblo o a la lucha en el ámbito de dicha representación. Sólo queda por ver si, en efecto, todos los mencheviques reconocen en la actualidad o reconocerán en el V Congreso del Partido tal planteamiento del problema.

De todos modos, el viraje de los demócratas constitucionalistas a la derecha y su aprobación "por todos los medios" por Stolipin, pronto obligarán al ala derecha de nuestro Partido a plantear la cuestión en forma categórica: o proseguir la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas y colocarse de este modo definitivamente en la senda del oportunismo, o romper por completo con el apoyo a los demócratas constitucionalistas y adoptar la política de la independencia socialista del proletariado y de la lucha por librar a la pequeña burguesía democrática de la influencia y la hegemonía de los demócratas constitucionalistas.

La tercera conclusión de nuestra resolución dice: "Como partido de la clase de vanguardia, la socialdemocracia en ninguna circunstancia puede apoyar en estos momentos la política demócrata constitucionalista en general o un gabinete demócrata constitucionalista en particular. La socialdemocracia debe dedicar todos sus esfuerzos a poner en evidencia ante las masas el carácter traicionero de esta política, explicarles los objetivos revolucionarios que deben alcanzar, demostrarles que únicamente con una elevada conciencia política y una sólida organización de las masas se podrá conseguir que las probables concesiones de la autocracia, instrumento de engaño y corrupción, se conviertan en instrumento del desarrollo de la revolución".

Nosotros no negamos en absoluto la posibilidad de concesiones parciales, ni renunciamos por anticipado a servirnos de ellas. El texto de la resolución no deja la menor duda al respecto. Es posible asimismo que un gabinete demócrata consititucionalista pueda entrar también, en un sentido u otro, en la categoría de "concesiones de la autocracia". Pero el partido de la clase obrera, sin renunciar al "pago por partes" (expresión de Engels)[63], en ningún caso debe olvidar otro aspecto de particular importancia que los liberales y oportunistas

pierden de vista con mucha frecuencia, a saber: el papel de las "concesiones" como *instrumento de engaño y corrupción.*

El socialdemócrata no debe olvidar ese aspecto si no quiere convertirse en un reformista burgués. Los mencheviques lo olvidan de manera imperdonable al decir en la resolución arriba mencionada: "...la socialdemocracia apoyará *todos los esfuerzos* de la Duma para subordinar al poder ejecutivo..." Los esfuerzos de la Duma de Estado quiere decir los esfuerzos de la mayoría de la Duma. La mayoría de la Duma, como ya lo mostró la experiencia, puede estar formada por las derechas y los demócratas constitucionalistas *contra* las izquierdas. Los "esfuerzos" de semejante mayoría pueden *subordinar* al "poder ejecutivo" *de modo tal* que empeore la situación del pueblo o que se lo engañe en forma evidente.

Queremos suponer que los mencheviques se han excedido en este caso y no apoyarán *todos* los esfuerzos de la mayoría de la Duma actual en la dirección señalada. Pero resulta característico, por supuesto, que jefes destacados del menchevismo *hayan podido* aceptar esa formulación.

El viraje de los demócratas constitucionalistas hacia la derecha obliga en la práctica *a todos* los socialdemócratas, sin distinción de grupos, a adoptar la política de negar apoyo a los demócratas constitucionalistas, la política de desenmascarar su traición, la política de un partido independiente y consecuentemente revolucionario de la clase obrera.

"Proletari", núms. 14 y 15, 4 y 25 de marzo de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

COMO NO DEBEN ESCRIBIRSE LAS RESOLUCIONES[64]

Escrito el 19 de marzo (1 de abril) de 1907; "A guisa de epílogo" fue escrito entre el 19 y el 25 de marzo (1 y 7 de abril) de 1907

Publicado en abril de 1907 en la recopilación "Cuestiones de la táctica", II. S. Petersburgo, Ed. "Novaya Duma"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la recopilación

No podemos dejar de agradecer a los camaradas mencheviques el haber publicado en el núm. 47 de *Rússkaya Zhizn* (del 24 de febrero) el primer proyecto de resolución (redactado por los camaradas Dan, Koltsov, Martínov, Mártov, Negórev y otros, con la participación de un grupo de activistas del Partido). (También fue editado en separata). Para preparar con seriedad un congreso del Partido es imprescindible publicar por anticipado los proyectos de resoluciones y analizarlos minuciosamente.

La resolución trata de la actitud hacia la Duma de Estado.

Punto 1º:

> "en los momentos actuales, después de siete meses durante los cuales la dominación de la más desenfrenada dictadura no halló una resistencia organizada de las aterrorizadas masas populares, la acción de la Duma de Estado, al despertar la atención de esas masas hacia la vida política del país, puede y debe ayudar a movilizarlas y a desarrollar su actividad política".

¿Qué se quiere decir con eso? ¿Que tener Duma es mejor que no tenerla? ¿O es un preámbulo para plantear la necesidad de "cuidar la Duma"? Aparentemente fue esa la idea de los autores. Pero no la expresaron. Se limitaron a insinuarla. No se debe escribir una resolución valiéndose de insinuaciones.

Punto 2º:

> "la tarea de la lucha inmediata por el poder, que se está destachando (probablemente un error de imprenta, por "se está destacando")

como la central en la revolución rusa, se reduce principalmente, dada la correlación actual de las fuerzas sociales, a la cuestión de la lucha por una representación popular".

No en vano este punto mereció las alabanzas de *Rech* (editorial del 27 de febrero: "es un enorme paso adelante para la socialdemocracia rusa"... "un éxito de la conciencia política"). En verdad, este punto es monstruoso.

¿Cómo se puede reducir la tarea de la lucha por el poder a la *cuestión* de "la lucha por una representación"! ¿¿Qué significa "lucha *por* una representación popular"?? ¿¿Cuál es la "correlación actual de las fuerzas sociales"?? En el punto que antecede sólo se dice que durante "siete meses la dominación de la más desenfrenada dictadura no halló una resistencia organizada de las aterrorizadas masas populares". ¿¿Acaso la falta de resistencia organizada de las masas a lo largo de siete meses dice algo sobre la "correlación de las fuerzas sociales" tras el enorme y evidente viraje a la izquierda de las masas que se manifestó en las elecciones al cabo de esos siete meses??

Esto es una vaguedad casi increíble del pensamiento político.

La correlación de las fuerzas sociales ha variado claramente en los últimos seis meses, en el sentido de que se debilitó "el centro" –los liberales–, y se fortalecieron y afianzaron los extremos: la ultrarreacción y las "izquierdas". Las elecciones para la II Duma lo demostraron de manera irrefutable. Por consiguiente, debido a la agudización de las contradicciones políticas (*y también económicas: lock-outs, hambre, etc.)*, la correlación de las fuerzas sociales se tornó *más revolucionaria*. ¿Por qué milagro pudieron nuestros mencheviques deducir lo contrario, cosa que los obliga a debilitar las tareas revolucionarias ("lucha por el poder"), y rebajarlas al nivel de tareas liberales ("lucha por una representación popular")?

"Dictadura desenfrenada" y Duma izquierdista: está claro que de eso se infiere una conclusión *opuesta*: la tarea liberal de luchar en el ámbito de una representación popular, o por su mantenimiento, es una utopía pequeñoburguesa, pues

las condiciones objetivas la tornan *irrealizable* sin una "lucha directa por el poder".

El pensamiento político menchevique avanza a la manera del cangrejo.

La conclusión del segundo punto: los mencheviques han abandonado la posición de socialdemócratas revolucionarios por una posición liberal. El "nebuloso" final del segundo punto ("lucha por una representación popular") expresa *de hecho* la idea de la burguesía liberal que atribuye su propio "terror" ante la revolución a las "aterrorizadas masas populares", y con ese pretexto se apresura a renunciar a la lucha revolucionaria ("lucha directa por el poder") en favor de una supuesta lucha legal ("lucha por una representación popular"). ¡Con toda seguridad Stolipin enseñará pronto a los mencheviques qué significa "la lucha por una representación popular" con la "correlación actual de las fuerzas sociales"!

Punto 3º:

> "Las elecciones para la II Duma, que arrojaron un número considerable de consecuentes partidarios de la revolución, han mostrado que entre las masas populares está madurando la conciencia de la necesidad de esta lucha por el poder".

¿Qué es eso? ¿Cómo es eso? En el segundo punto se deducía de la presente correlación de las fuerzas sociales el reemplazo de la lucha por el poder por la lucha por la representación, ¡y ahora, de los resultados de las elecciones se deduce que en las masas madura la conciencia de la necesidad de "*esta*" lucha por el poder!

Esto es un embrollo, camaradas. Habría que rehacer el texto aproximadamente así: Punto segundo: "Las elecciones para la II Duma mostraron que en las masas populares madura la conciencia de la necesidad de una lucha inmediata por el poder". Punto tercero: "Por lo tanto, la tendencia de la burguesía liberal a limitar su actividad política a luchar en el ámbito de esta representación popular, refleja en el aspecto ideológico la irremediable estupidez de nuestros liberales y, en el aspecto material, su aspiración (irrealizable en estos momentos) de poner fin a la revolución mediante una componenda con la reacción". Si, además, nuestros

marxistas hubieran intentado definir en el primer punto las causas económicas que provocaron la agudización de los extremismos políticos en el pueblo, podría haber resultado algo coherente.

Por otra parte, ¿¿qué es eso de "consecuentes partidarios de la revolución"?? Por lo visto se trata de la democracia pequeñoburguesa, sobre todo la campesina, es decir, los trudoviques (en el amplio sentido del término, incluyendo a los socialistas populares y a los socialistas revolucionarios), pues la diferencia entre la II y la I Duma es precisamente esa. Pero, en primer lugar, es otra vez una alusión, y las resoluciones no se deben escribir valiéndose de alusiones. En segundo lugar, *¡eso es falso,* camaradas! Debemos acusarlos formalmente de *herejía al estilo eserista* por calificar a los trudoviques de "consecuentes partidarios de la revolución". *Sólo* el proletariado puede ser partidario consecuente (en el riguroso sentido de la palabra) de la revolución burguesa, pues la clase de los pequeños productores y pequeños propietarios *vacila inevitablemente* entre las aspiraciones de propietario y las aspiraciones revolucionarias; así, por ejemplo, los socialistas revolucionarios vacilaron en las elecciones de Petersburgo entre venderse a los demócratas constitucionalistas o marchar a la lucha contra ellos.

Por lo tanto, estarán probablemente de acuerdo con nosotros, camaradas, en que es preciso expresarse con mayor prudencia más o menos en el espíritu de la resolución bolchevique (véase *Novi Luch* del 27 de febrero).

"...los partidos... trudoviques... expresan *más o menos fielmente* los intereses y el punto de vista de las grandes masas campesinas y de la pequeña burguesía urbana, y *vacilan* entre someterse a la hegemonía de los liberales" (elecciones en Petersburgo, elección de un demócrata constitucionalista para presidente de la Duma) "o luchar resueltamente contra la gran propiedad agraria y el Estado basado en el régimen de la servidumbre..."*

A propósito, no podemos dejar de señalar que en su re-

---

* Véase el presente tomo, pág. 6.–*Ed.*

solución el camarada Koltsov (junto con otros mencheviques) sitúa a los trudoviques entre los consecuentes partidarios de la revolución, mientras que en el núm. 49 de *Rússkaya Zhizn* este mismo Koltsov los incluye entre la democracia rural, que, *a diferencia de la urbana* (o sea, los demócratas constitucionalistas), "defenderá en muchos casos los viejos y caducos modos de producción y de organización social". ¡No salió muy redondo, ¿verdad, camaradas?!

Punto 4º:

"la presencia de estos consecuentes partidarios de la revolución en la Duma eleva y fortalece la confianza de las masas populares en esta institución y le facilita la posibilidad de que se convierta en verdadero centro de la lucha de todo el pueblo por la libertad y el poder".

La conclusión es "simpática", desde luego. Pero la lógica falla de nuevo. Con este punto los mencheviques finalizan los considerandos de su resolución. No dicen en la resolución una palabra más *sobre este problema.* Y la conclusión queda coja.

Si los "consecuentes partidarios de la revolución" no integran la mayoría de la Duma, sino solamente un "número considerable" (como dice, y muy exactamente, el punto 3º), es evidente que hay también adversarios y partidarios *inconsecuentes* de la revolución. Por consiguiente, hay "*la posibilidad*" de que la Duma en su conjunto "se convierta en verdadero centro" de la política democrática *inconsecuente*, y no de la "lucha de todo el pueblo por la libertad y el poder".

En este caso, una de dos: 1) o la confianza de las masas populares en esta institución disminuye y se debilita en lugar de elevarse y fortalecerse; 2) o la conciencia política de las masas populares se corrompe por considerar éstas que la política de los partidarios inconsecuentes de la revolución es una política democrática consecuente.

De ahí se infiere con plena claridad que las premisas *formuladas por los mencheviques* llevan *inevitablemente* a la conclusión que ellos, por alguna razón, han omitido: el partido del proletariado, como partidario consecuente de la revolución, debe bregar incansablemente para que los partidarios de la revolución no del todo consecuentes (por ejemplo, los trudoviques)

marchen tras la clase obrera *contra* los partidarios inconsecuentes de la revolución, y especialmente contra los partidarios *declarados de poner fin* a la revolución (por ejemplo, los demócratas constitucionalistas).

La resolución menchevique es incoherente porque ha omitido esta conclusión, resultando que, *dada* la presencia en la Duma de un considerable número de "consecuentes partidarios de la revolución", se debe votar... ¡por un partidario declarado de poner fin a la revolución!

¡Esto anda muy mal, camaradas!

La parte final de la resolución que analizamos dice así (tomamos punto por punto):

"La socialdemocracia –a la vez que denuncia la idea ilusoria de que la Duma de Estado es realmente una institución legislativa, aclara a las masas populares, por una parte, el verdadero carácter de la Duma que en realidad es una institución legislativa consultiva y, por otra, que es posible y necesario utilizar esta institución, por imperfecta que sea, para seguir luchando por el poder del pueblo– participa en la labor legislativa de la Duma rigiéndose por los siguientes postulados..."

Es ésta una expresión *debilitada* del pensamiento expuesto ya con *más vigor* en la resolución del IV Congreso (de Unificación), que habla de "transformar" la Duma en "instrumento de la revolución", de hacer que las masas adquieran conciencia de la "total inoperancia de la Duma", etc.

"...I a) la socialdemocracia critica, desde el punto de vista de los intereses del proletariado urbano y rural y del democratismo consecuente, las proposiciones y los proyectos de ley de todos los partidos no proletarios, y les opone sus propias reivindicaciones y proposiciones, vinculando en esta labor las tareas políticas inmediatas con las necesidades económico-sociales de las masas proletarias y con las demandas del movimiento obrero en todas sus formas.

Nota. Cuando las circunstancias lo exigen, la socialdemocracia apoya, como un mal menor, aquellos proyectos de ley de los otros partidos que, si son llevados a la práctica, pueden ser en manos de las masas populares un instrumento de la lucha revolucionaria por la conquista de la verdadera libertad democrática..."

Esta nota expresa la idea de que los socialdemócratas deben participar en la labor *reformadora burguesa* en el ámbito de la Duma. ¿No es pronto, camaradas? ¿Acaso no han dicho ustedes

mismos que es ilusorio considerar a la Duma como institución realmente legislativa? Quieren apoyar *aquellos* proyectos de ley burgueses que, *si son llevados a la práctica*, pueden ser beneficiosos en la lucha ulterior.

Reflexionen sobre esta condición: "si son llevados a la práctica". El propósito de su apoyo es contribuir a llevar a la práctica "un mal menor". ¡Pero, no es la Duma la que los lleva a la práctica, sino la Duma más el Consejo de Estado[65] más el poder supremo! Por consiguiente, *nada* garantiza que con su apoyo ayuden ustedes a llevar a la práctica "un mal menor". En cambio, al apoyar "un mal menor", al votarlo, sin duda cargan *sobre sus espaldas*, sobre el partido proletario, una parte de la responsabilidad por la ambigua labor reformadora burguesa, en realidad, por ¡la *farsa* –¡ustedes mismos la han calificado de farsa!– de la labor legislativa de la Duma!

¿Para qué, entonces, ese "apoyo" arriesgado? ¡Se arriesga *directamente* debilitar la conciencia *revolucionaria* de las masas, a la que ustedes mismos apelan, y por lo demás la utilidad *práctica* de ese apoyo es "ilusoria"!

Ustedes escriben resoluciones, no sobre la labor reformadora *en general* (en este caso habría que decir solamente que los socialdemócratas no la rechazan categóricamente), sino sobre la *II Duma*. Han dicho ya que en *esta* Duma existe un número considerable de "consecuentes partidarios de la revolución". De manera que se refieren a una composición partidista *ya definida* de la Duma. Es un hecho. Saben que en esta Duma existen no sólo "*consecuentes** partidarios de la revolución", sino también "inconsecuentes partidarios de las reformas", no sólo izquierdistas y trudoviques, sino también demócratas constitucionalistas, y que estos últimos son, *por sí mismos*, más fuertes que los derechistas (los demócratas constitucionalistas y afines, los narodovistas entre ellos, suman alrededor de 150, contra 100 derechistas).

---

* Respecto de esta palabra, ruego al lector que tenga siempre en cuenta la necesidad de la enmienda hecha por mí anteriormente.

Dada esta situación en la Duma, para llevar a la práctica "un mal menor" *no tienen necesidad* de apoyarlo, basta con *abstenerse* cuando se entabla la lucha de la reacción contra los "inconsecuentes partidarios de las reformas". El resultado práctico (en el sentido de hacer realidad los proyectos de ley) será el mismo, y, en el sentido político e ideológico, es indudable que ganarán en integridad, pureza, consecuencia y firmeza de convicción en cuanto a su posición como partido del proletariado revolucionario se refiere.

¿Acaso puede menospreciar esta circunstancia un socialdemócrata revolucionario?

Los mencheviques miran hacia la cúspide en lugar de mirar hacia la base. Anteponen la posibilidad de éxito de "un mal menor" mediante una componenda de los "inconsecuentes partidarios de la reforma" con la reacción (pues tal es precisamente el verdadero sentido de la puesta en práctica de los proyectos de ley), al desarrollo de la conciencia y la capacidad combativa de los "consecuentes partidarios de la revolución", quienes, según sus propias palabras, son en la Duma "un número considerable". Los mencheviques miran y *procuran que el pueblo se acostumbre a mirar* hacia el acuerdo de los demócratas constitucionalistas con la autocracia (la realización del "mal menor", las reformas), en lugar de volver la vista hacia lo que hacen los más o menos "consecuentes partidarios de la revolución" con *las masas*. Esa no es una política proletaria, sino liberal. Eso significa proclamar lo ilusorio de los derechos legislativos de la Duma, y de hecho fortalecer la fe del pueblo en las reformas legislativas de la Duma y debilitar la fe en la lucha revolucionaria.

¡Sean más consecuentes y honestos, camaradas mencheviques! Si están convencidos de que la revolución ha terminado, si esta convicción (a la que habrán llegado, tal vez, por algún medio científico) les resta la fe en la revolución, entonces no hay por qué hablar de la revolución y deben reducir *sus* objetivos inmediatos a luchar por reformas.

Si en cambio creen en lo que dicen, si en realidad creen que "un número considerable" de diputados de la II

Duma son "consecuentes partidarios de la revolución", entonces deben poner en *primer plano*, no el apoyo a las reformas (apoyo prácticamente inútil e ideológicamente nocivo), sino el esclarecimiento de la conciencia revolucionaria de esos partidarios, el fortalecimiento de su organización y voluntad revolucionarias con ayuda de la presión del proletariado.

De otro modo, su actitud es el colmo de la confusión y la falta de lógica: *en nombre* del desarrollo *de la revolución*, el partido obrero no dedica *ni una palabra* a definir sus tareas en cuanto a los más o menos "consecuentes partidarios de la revolución" ¡y dedica, en cambio, una nota especial al propósito de apoyar "un mal menor", de apoyar a los inconsecuentes partidarios de las *reformas*!

Esa "nota" debería modificarse aproximadamente así: "Visto que en la Duma existe un número considerable de partidarios más o menos consecuentes de la revolución, los socialdemócratas en la Duma, durante el debate de aquellos proyectos de ley que quieren aplicar los inconsecuentes partidarios de las reformas, deben poner particular atención en la crítica a lo ambiguo y dudoso de esos proyectos de ley, en el acuerdo de los liberales con la reacción que esos proyectos representan, en hacer comprender a los más o menos consecuentes partidarios de la revolución la necesidad de una decidida e implacable lucha revolucionaria. Cuando se voten tales proyectos de ley, que constituyen un mal menor, los socialdemócratas se abstendrán, de modo que los liberales obtengan solos seudotriunfos sobre la reacción y solos respondan ante el pueblo por llevar a la práctica reformas 'liberales' bajo la autocracia".

"...b) La socialdemocracia utiliza la discusión de los diferentes proyectos de ley, como asimismo del presupuesto nacional, para poner en evidencia no sólo los aspectos negativos del régimen imperante, sino también todas las contradicciones de clase de la sociedad burguesa..."

Muy buen propósito. Para poner en evidencia las contradicciones de clase de la sociedad burguesa hay que reducir los partidos a clases. Hay que combatir el espíritu de la "oposición" "apartidista" "unida" en la Duma y *revelar* implacablemente la estrechez clasista de esos mismos demócratas

constitucionalistas, por ejemplo, que pretenden *ante todo difuminar* "las contradicciones de clase" mediante la etiqueta de una supuesta "libertad del pueblo".

Deseemos a los mencheviques que no sólo hablen de poner en evidencia las contradicciones de clase de la sociedad burguesa (y "*no sólo*" las infamias de la autocracia), *sino que también lo hagan*...

"...c) En la cuestión del presupuesto, la socialdemocracia se rige por el principio: "ni un kopek para un gobierno irresponsable"..."

Un principio excelente, que sería perfecto si en lugar de "irresponsable" se empleara *otra* palabra que indicara no la responsabilidad del Gobierno ante la Duma (que con la "Constitución" vigente no es más que una ficción), sino su "responsabilidad" ante el poder supremo (que es la *realidad* de los hechos, no la ficción, pues el poder real no lo tiene el pueblo, y los propios mencheviques dicen que madura la "lucha por el poder").

Habría que decir: "ni un kopek para el Gobierno hasta que todo el poder esté en manos del pueblo".

"II. La socialdemocracia utiliza el derecho de interpelación para desenmascarar ante el pueblo el verdadero carácter del Gobierno actual y la total contradicción entre todos sus actos y los intereses del pueblo; para poner de manifiesto la situación de la clase obrera de la ciudad y el campo y las condiciones de su lucha por mejorar su situación política y económica; para esclarecer el papel que, respecto de la clase obrera, desempeñan tanto el Gobierno y sus agentes como las clases poseedoras y los partidos políticos que las representan..."

Un punto muy bueno. Lástima que hasta la fecha (19 de marzo) nuestros socialdemócratas de la Duma hayan utilizado muy poco este derecho de interpelación.

"...III. Manteniendo dentro de esta labor el más estrecho contacto con las masas obreras, y aspirando a ser en su labor legislativa el portavoz del movimiento organizado de estas masas, la socialdemocracia contribuye a organizarlas, así como a las masas populares en general, para que apoyen a la Duma en su lucha contra el viejo régimen, y para crear condiciones que brinden a la Duma la posibilidad de que su actividad sobrepase los límites de las leyes fundamentales que la paralizan..."

En primer lugar, no corresponde hablar de labor "legislativa" de los socialdemócratas. Habría que decir: "labor en la Duma".

En segundo lugar, la consigna de "apoyo a la Duma en su lucha contra el viejo régimen" discrepa absolutamente de las premisas de la resolución y es errónea en esencia.

En los considerandos de la resolución se habla de la lucha revolucionaria *por el poder* y del "número considerable de consecuentes partidarios de la revolución" que hay en la Duma.

Entonces, ¿por qué una categoría revolucionaria perfectamente clara, "la lucha por el poder", es suplantada aquí por una difusa "lucha contra el viejo régimen", es decir, por una expresión que incluye directamente la lucha *reformista*? ¿No deberán modificarse los considerandos de tal modo que en lugar de una "ilusoria" lucha por el poder se destacara "el objetivo de lucha por las reformas"?

¿Por qué se habla aquí del apoyo a la "Duma" y no del apoyo *de las masas* a los "consecuentes partidarios de la revolución"? ¡¡Así resulta que los mencheviques llaman a las masas para que apoyen a los *inconsecuentes* partidarios de las reformas!! Esto anda mal, camaradas.

Por último, las palabras sobre el apoyo a la "Duma" en su lucha contra el viejo régimen originan, *en el fondo*, ideas *totalmente erróneas*. Apoyar a la "Duma" significa apoyar *a la mayoría* de la Duma. La mayoría son los demócratas constitucionalistas más los trudoviques. Quiere decir que ustedes implícitamente, o sea, sin afirmarlo de modo expreso, *han caracterizado* a los demócratas constitucionalistas: ellos "luchan contra el viejo régimen".

Tal caracterización es errónea e incompleta. Estas cosas no se dicen mediante alusiones veladas. Es necesario decirlas abierta y claramente. Los demócratas constitucionalistas *no* "luchan contra el viejo régimen"; aspiran a *reformar*, a remozar *ese mismo viejo régimen*, y se proponen, ahora ya en forma franca y manifiesta, un *acuerdo* con el viejo poder.

Pasar eso por alto en la resolución, dejarlo en la sombra,

equivale a desviarse del punto de vista proletario al liberal.

"...IV. Contribuyendo con esta actividad suya a desarrollar el movimiento popular, orientado a la conquista de una Asamblea Constituyente, la socialdemocracia secundará, como una etapa de esta lucha del pueblo, todos los esfuerzos de la Duma de Estado por imponerse al poder ejecutivo y de este modo desbrozará el terreno para que todo el poder del Estado pase a manos del pueblo..."

Este es el punto más importante de la resolución que contiene la famosa consigna del gabinete "de la Duma" o "responsable". Es necesario analizarlo en su formulación y luego en su esencia.

Está formulado de manera sumamente extraña. Los mencheviques no pueden ignorar que esta cuestión es una de las más importantes. Tampoco pueden ignorar que en la época de la I Duma el Comité Central de nuestro Partido *propuso ya* esa consigna y que, entonces, *el Partido la rechazó*. Tanto es así que hasta el grupo socialdemócrata de la I Duma –integrado, como es sabido, *exclusivamente* por mencheviques y cuyo dirigente era un menchevique tan destacado como el camarada Zhordania– no aprobó la consigna del "gabinete responsable" y ¡ni *una vez* la planteó en ningún discurso en la Duma!

Cabría suponer que eso era más que suficiente para poner especial atención en el problema. Observamos, en cambio, que este punto de la resolución, en general poco meditada, es el que aparece redactado con más negligencia.

¿Por qué en lugar de la *clara* consigna "gabinete responsable" (Plejánov en *Rússkaya Zhizn*), o "gabinete de la mayoría de la Duma" (resolución del CC en la época de la I Duma), se eligió una fórmula nueva, mucho más confusa? ¿Es sólo una versión del mismo "gabinete responsable", o es otra cosa? Tratemos de descifrar estos problemas.

¿De qué modo podría la Duma imponerse al poder ejecutivo? De modo legal, dentro de la Constitución monárquica vigente (o ligeramente modificada); o de modo ilegal, "sobrepasando los límites de las leyes fundamentales que la paralizan", derrocando el viejo poder, convirtiéndose en una Convención revolucionaria, en gobierno provisional, etc. El

primer supuesto significa justamente lo que se da en llamar gabinete "de la Duma" o "responsable". El segundo es la intervención activa de la "Duma" (es decir, de la mayoría de la Duma) en la lucha revolucionaria directa por el poder. La Duma no puede tener otros medios para "imponerse" al poder ejecutivo, ni es oportuno plantear aquí la cuestión particular de cómo podrían entrelazarse entre sí los más diversos medios: no tratamos una cuestión científica académica sobre qué situaciones son posibles en general, sino una cuestión política práctica acerca de qué es lo que la socialdemocracia debe o no debe apoyar.

La deducción es clara. La nueva fórmula parece inventada a propósito para *ocultar* la esencia del problema en discusión, para *ocultar* la auténtica voluntad del congreso, que la resolución debería expresar. La consigna "gabinete responsable" provocó y provoca ásperas discusiones entre los socialdemócratas. El apoyo a las medidas revolucionarias de la Duma no provocó ni provoca divergencias ásperas, ni quizá de ningún tipo, entre los socialdemócratas. ¿Qué cabe decir, después de eso, de quienes han propuesto una resolución que *disimula* las divergencias uniendo lo discutible con lo indiscutible en una difusa fórmula general? ¿Qué cabe decir de quienes han propuesto formular la resolución del congreso con palabras que nada resuelven, permitiendo a unos interpretarlas como medidas revolucionarias de la Duma, que "sobrepasan los límites", etc., y a otros como una componenda de Miliukov con Stolipin sobre el ingreso de los demócratas constitucionalistas en el gabinete?

Lo menos que se puede decir de la gente que así procede es que se bate en retirada, cubriendo con un velo el programa de apoyo al gabinete demócrata constitucionalista que alguna vez se formuló clara y abiertamente.

Por eso, en lo sucesivo dejaremos de lado esta formulación confusa, que embrolla sin remedio el problema. Nos referiremos solamente a su *esencia*, al apoyo a la demanda de un gabinete "responsable" (o demócrata constitucionalista, que es lo mismo).

¿Cómo justifica la resolución la necesidad de apoyar

la demanda de un gabinete de la Duma o responsable? Diciendo que es "una etapa en la lucha del pueblo por la Asamblea Constituyente", que es "el terreno para que todo el poder del Estado pase a manos del pueblo". Esa es *toda* la justificación. Responderemos resumiendo brevemente nuestros argumentos contra el apoyo socialdemócrata a la exigencia de un gabinete de la Duma.

1) Es absolutamente inadmisible para un marxista limitarse a una contraposición jurídica abstracta entre un gabinete "responsable" y uno "irresponsable", entre un gabinete "de la Duma" y uno autocrático, etc., tal como lo hace Plejánov en *Rússkaya Zhizn*, o como lo hicieron los mencheviques siempre que analizaron este problema. No es un razonamiento proletario materialista, sino liberal idealista.

Hay que analizar el significado de clase de la medida que debatimos. Quien lo haga, comprenderá que su contenido es una componenda o intento de componenda entre la autocracia y la burguesía liberal para liquidar la revolución. El significado económico objetivo del gabinete de la Duma es precisamente ése. Por ello, los bolcheviques afirmaron con pleno derecho y fundamento: el gabinete de la Duma o responsable es, en la práctica, un gabinete demócrata constitucionalista. Los mencheviques se encolerizaron y hablaron de suplantación, amaño, etc. Pero se encolerizaron porque no querían *comprender* el argumento de los bolcheviques, que *redujeron* una ficción jurídica a su base clasista (en realidad, ¡el gabinete de la Duma será más "responsable" ante el monarca y los terratenientes liberales que ante la Duma y el pueblo!). Y por más que se encolerice el camarada Mártov, por más que grite diciendo que hoy ni siquiera la Duma es demócrata constitucionalista, no debilitará un ápice esta conclusión incontrovertible: *en esencia*, se trata *precisamente* de un gabinete demócrata constitucionalista, pues *el quid* está precisamente en ese partido liberal burgués. Una probable composición mixta del gabinete de la Duma (demócratas constitucionalistas, más octubristas, más "apartidistas", más incluso algún flojo "trudovique" o supuesto "izquierdista", etc.) no modificaría en lo más mínimo

la esencia de la cuestión. Soslayar la esencia de la cuestión, como lo hacen los mencheviques y Plejánov, equivale a soslayar el marxismo.

Apoyar la exigencia de un gabinete de la Duma o "responsable" equivale en esencia a apoyar la política demócrata constitucionalista en general y un gabinete demócrata constitucionalista en particular (tal como lo dice el primer proyecto de la resolución bolchevique para el V Congreso). Quien tema reconocerlo, reconoce por lo mismo la debilidad de su posición y de los argumentos en favor del apoyo de la socialdemocracia a los demócratas constitucionalistas en general.

Sostenemos y hemos sostenido siempre que la socialdemocracia no puede apoyar una componenda entre la autocracia y la burguesía liberal, encaminada a poner fin a la revolución.

2) Los mencheviques consideraron siempre al gabinete de la Duma como un paso hacia algo mejor, como un hecho que facilitaría la ulterior lucha por la revolución, y esta idea aparece clara en la resolución que examinamos. Pero aquí los mencheviques se equivocan y pecan de unilaterales. Un marxista no puede garantizar la victoria completa de la revolución burguesa en Rusia: eso sería caer en el idealismo democrático-burgués y el utopismo. Debemos tender a la victoria total de la revolución, pero no podemos olvidar que se han producido, y pueden producirse hoy, revoluciones burguesas incompletas, inconclusas.

En cambio los mencheviques formulan su resolución de tal modo que un gabinete de la Duma resulta etapa *obligatoria* en la lucha por la Asamblea Constituyente, etc., etc. *Absolutamente falso*. Un marxista *no puede* considerar el gabinete de la Duma *sólo* en ese aspecto, pasando por alto la posibilidad objetiva de dos tipos de desarrollo económico en Rusia. La revolución democrática burguesa es inevitable en Rusia. Pero es posible manteniéndose la gran propiedad de la tierra y con su gradual transformación en economía junker-capitalista (reforma agraria stolipiniana y liberal); también es posible con la abolición de aquélla y la entrega de la tierra

a los campesinos (revolución campesina, apoyada por el programa agrario socialdemócrata).

Un marxista está obligado a considerar el gabinete demócrata constitucionalista en ambos aspectos: como una posible etapa de la *lucha* por la Asamblea Constituyente y como una posible etapa de la *liquidación de la revolución burguesa*. De acuerdo con los propósitos de los demócratas constitucionalistas y de Stolipin, el gabinete de la Duma *debe* desempeñar el segundo papel; de acuerdo con la situación objetiva, *puede* desempeñar tanto el segundo como el *primer papel**.

Al olvidar la posibilidad (y el peligro) de que los liberales pongan limitaciones a la revolución burguesa y la interrumpan, los mencheviques se desvían del punto de vista de la lucha de clase del proletariado hacia el punto de vista de los liberales, que presentan de color de rosa la monarquía, el rescate, las dos cámaras, el cese de la revolución, etc., etc.

3) Pasando del aspecto económico-clasista del problema al jurídico-estatal, debemos decir que los mencheviques consideran el gabinete de la Duma como un paso hacia el parlamentarismo, una reforma que perfecciona el régimen constitucional y facilita al proletariado la posibilidad de aprovecharlo para su lucha de clase. Pero es otra vez un punto de vista unilateral de "los fenómenos placenteros". En el acto de la designación de los ministros de la mayoría de la Duma (justamente lo que buscaban los demócratas constitucionalistas en la I Duma) falta un rasgo muy esencial de la reforma, falta el reconocimiento *legislativo* de determinada modificación *general* de la Constitución. Este acto es hasta cierto punto único, incluso personal. Se apoya

---

* Partimos del supuesto –*el más favorable* para Plejánov y los mencheviques– de que los demócratas constitucionalistas planteen la demanda de un gabinete de la Duma. Es más probable que *eso no ocurra*. Entonces Plejánov (y los mencheviques) quedará tan en ridículo con su "apoyo" a la consigna no propuesta por los liberales como lo era con la "Duma soberana".

en acuerdos, tratativas y condiciones entre *bambalinas.* No en vano *Rech* ha admitido *ahora* (¡en marzo de 1907!) que en junio de 1906 hubo negociaciones entre los demócratas constitucionalistas y el Gobierno que *todavía* (!) *no* se deben divulgar. Incluso *Továrisch,* que habitualmente hace coro a los demócratas constitucionalistas, reconoció que este jugar al escondite resultaba inadmisible. Y no es extraño que Pobedonóstsev pudiera proponer la siguiente medida (según informan los periódicos): ¡nombrar ministros liberales, demócratas constitucionalistas, y después disolver la Duma y cambiar el gabinete! Eso no sería anular la reforma ni modificar la ley, sería un "acto constitucional", perfectamente lógico y natural, del monarca. Al apoyar las aspiraciones demócratas constitucionalistas a un gabinete de la Duma, los mencheviques apoyaron de hecho, contrariando su propia voluntad y conciencia, las negociaciones y componendas entre bambalinas, realizadas a espaldas del pueblo.

Por lo demás, los mencheviques no exigieron ni podían exigir "compromiso" alguno de los demócratas constitucionalistas. Les *regalaron* su apoyo, se lo concedieron a crédito, llevando el desconcierto y la corrupción a la conciencia de la clase obrera.

4) Hagamos una concesión más a los mencheviques. Admitamos el mejor caso posible, concretamente, que la designación de los ministros de la Duma sea no sólo un acto personal, un engaño al pueblo y una componenda efectista, sino el primer paso de una verdadera reforma constitucional que *mejore efectivamente* las condiciones de lucha del proletariado.

Incluso en ese caso no hay nada que pueda justificar que los socialdemócratas lancen la consigna de apoyo a la exigencia de un gabinete de la Duma.

¿Afirman ustedes que eso es una etapa hacia algo mejor, que abona el terreno para la lucha ulterior? Supongámoslo. Mas ¿no sería *con seguridad* una etapa hacia algo mejor el sufragio universal *aunque no directo*? ¿Por qué no declarar entonces que la socialdemocracia apoya la demanda del sufragio universal, *pero no el directo*, como "etapa"

en la lucha por la "fórmula cuádruple"*, como "terreno de transición" hacia esa fórmula? ¡En eso estarían con nosotros no sólo los demócratas constitucionalistas, sino también los pederaki[66] y una parte de los octubristas! Una etapa "de toda la nación" hacia la lucha del pueblo por la Asamblea Constituyente: ¡he aquí el significado del apoyo socialdemócrata al sufragio universal, *pero no directo ni secreto*!

No hay decididamente diferencia alguna de principio entre apoyar la exigencia de un gabinete de la Duma y apoyar la del sufragio universal, pero no directo ni secreto.

Justificar la presentación de la consigna "gabinete responsable" argumentando que es una etapa hacia algo mejor, etc., equivale a no comprender los fundamentos de la actitud de la socialdemocracia ante la labor reformadora burguesa.

Toda reforma lo es realmente (a diferencia de una medida reaccionaria y conservadora) por cuanto significa un determinado paso, una "etapa" hacia algo mejor. Pero *toda* reforma tiene en la sociedad capitalista un *doble* carácter. Es una concesión que las clases dirigentes hacen *para* contener, debilitar o difuminar la lucha revolucionaria, para dispersar la fuerza y la energía de las clases revolucionarias, para nublar su conciencia, etc.

En consecuencia, y sin dejar en modo alguno de utilizar las reformas para desarrollar la lucha revolucionaria de clases ("nosotros aceptamos también el pago por partes", *wir nehmen auch Abschlagszahlung*, decía Federico Engels[67]), la socialdemocracia revolucionaria en ningún caso "hará suyas"** las ambiguas consignas reformistas burguesas.

Actuar así equivale a actuar exactamente como Bernstein (¡Plejánov *tendrá* que rehabilitar a Bernstein para defender su política actual! ¡No en vano el órgano de Bernstein, *Sozialistische Monatshefte*[68], no se cansa de alabar a Plejánov),

---

* *Fórmula cuádruple* (o, también, *las cuatro colas*): denominación popular dada a las cuatro reivindicaciones del sistema electoral democrático. – *Trad.*

** Plejánov, en *Rússkaya Zhizn:* "...los diputados socialdemócratas no pueden menos que hacer suya la demanda señalada ("gabinete responsable"), en interés del pueblo, en interés de la revolución..."

equivale a transformar la socialdemocracia en "*partido demócrata-socialista de reformas*" (conocida sentencia de Bernstein en sus famosas *Premisas del socialismo*).

La socialdemocracia considera y utiliza las reformas como *subproducto* de la lucha revolucionaria de clase del proletariado.

Y aquí llegamos a nuestro último argumento contra la consigna analizada:

5) ¿Cómo puede la socialdemocracia apresurar *en los hechos* la realización de todas las reformas en general, de las reformas constitucionales en Rusia en particular, y especialmente del gabinete de la Duma, con sus resultados beneficiosos para el proletariado? ¿"Haciendo suyas" las consignas de los reformistas burgueses, o negándose categóricamente a "hacer suyas" semejantes consignas y prosiguiendo, inflexible, la lucha revolucionaria de clase del proletariado bajo la bandera de consignas íntegras, no retazadas? Es fácil responder a esta pregunta.

Al "prohijar" las consignas del reformismo burgués, siempre incompletas, siempre retazadas, siempre ambiguas, en la práctica en lugar de reforzar debilitamos la probabilidad, posibilidad y proximidad de las reformas. Pues la verdadera fuerza que da origen a las reformas es la fuerza del proletariado revolucionario, su grado de conciencia, su unidad y su inquebrantable decisión de luchar.

Plantear ante las masas consignas reformistas burguesas significa debilitar y paralizar *esas* cualidades del movimiento *de masas*. Un habitual sofisma burgués consiste en sostener que, cediendo en algunas de nuestras reivindicaciones y consignas revolucionarias (planteando, por ejemplo, "gabinete de la Duma" en lugar de "soberanía del pueblo" y Asamblea Constituyente como "etapa", etc.), *reforzamos* la probabilidad de que *se realice* esa medida atenuada, pues a favor de ella, se afirma, estarían tanto el proletariado como uno u otro sector de la burguesía.

Eso es un sofisma burgués, afirma la socialdemocracia revolucionaria internacional. Porque en realidad así disminuimos la probabilidad de que las reformas se realicen, pues al lanzarnos a procurar las simpatías de la burguesía –que

hace sieınpre concesiones en contra de su voluntad– debilitamos la conciencia revolucionaria de las masas, la corrompemos, la nublamos. Nos adaptamos a la burguesía, a *su* componenda con la monarquía, y perjudicamos así el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas. El resultado de tal táctica es siempre el mismo: o no hay reformas o son puro engaño. El único sostén *firme* de las reformas, la única garantía seria de que no sean ficticias, de que puedan ser aprovechadas en beneficio del pueblo, es la lucha revolucionaria independiente del proletariado, *que no rebaja* sus consignas.

Los mencheviques difunden entre las masas desde junio de 1906 la consigna de apoyar la reivindicación de un gabinete de la Duma. Con eso debilitan y nublan la conciencia revolucionaria de las masas, restan envergadura a la agitación, disminuyen la probabilidad de realizar esa reforma y la posibilidad de aprovecharla.

Es preciso reforzar la agitación revolucionaria entre las masas, lanzar con mayor amplitud y desarrollar más claramente nuestras consignas íntegras, no retazadas; *con eso* apresuraremos, en el mejor de los casos, la victoria total de la revolución, y en el peor, arrancaremos algunas concesiones parciales (como, por ejemplo, el gabinete de la Duma, el sufragio universal, aunque no directo, etc.) asegurándonos la posibilidad de transformarlas en instrumentos de la revolución. Las reformas son un *subproducto* de la lucha revolucionaria de clase del proletariado. Convertir en causa "propia" el logro de ese subproducto equivale a caer en el reformismo liberal burgués.

* *
*

El último punto de la resolución:

"V. Considerando la actuación en la Duma como una forma de la lucha de clases, el grupo socialdemócrata de la Duma mantiene su plena independencia, estableciendo en cada caso particular acuerdos para realizar acciones agresivas juntamente con aquellos partidos y grupos cuyos objetivos coincidan en el momento dado con los del proletariado, y para

llevar a cabo, con aquellos partidos que estén interesados en la lucha contra el viejo régimen por el triunfo de la libertad política, acciones defensivas encaminadas a preservar la representación popular misma y sus derechos".

En la misma medida en que es buena la primera parte (hasta la palabra "estableciendo"), es mala y francamente absurda la segunda.

¿Qué es esta ridícula diferencia entre acciones "agresivas" y "defensivas"? ¿Acaso nuestros mencheviques recordaron el lenguaje de *Russkie Védomosti*[69] en la década del 90 del siglo pasado, cuando los liberales trataban de demostrar que el liberalismo ruso "protege", mientras que la reacción "es agresiva"? Reflexionen un poco: unos marxistas, en lugar de las "viejas" divisiones de la acción política en revolucionaria y reformista, revolucionaria y contrarrevolucionaria, parlamentaria y extraparlamentaria, nos presentan una clasificación nueva: ¡la acción "defensiva" "protege" lo existente; la "agresiva" va más allá! ¡Por Dios, camaradas mencheviques! ¡Hasta qué punto era preciso haber perdido todo sentido de la lucha de clase revolucionaria para no percibir un sabor de *ramplonería* en esta distinción entre lo "defensivo" y lo "agresivo"!

¡Y qué divertido, cual un objeto en un espejo cóncavo, se refleja en esta fórmula impotente la *amarga* (para los mencheviques) verdad que no quieren reconocer abiertamente! Los mencheviques están habituados a hablar de los partidos en general, tienen miedo a llamarlos por su nombre y diferenciarlos con claridad; se habituaron a cubrir con el velo de la denominación general de "partidos democráticos de oposición", tanto a los demócratas constitucionalistas como a la izquierda. Ahora sienten próximo un cambio. Sienten que hoy *los liberales* en realidad sólo son capaces de *proteger* (¡mediante la genuflexión, tal como *Russkie Védomosti* en la década del 80 "protegió" al zemstvo!) a la Duma actual y a nuestra actual "Constitución", con perdón sea dicho. Los mencheviques sienten que los liberales burgueses no pueden, no quieren *ir más lejos* (ser "agresivos": ¡si habrá términos abominables!). Y esta confusa conciencia de la verdad en los mencheviques se refleja en una fórmula divertida

y enredada hasta lo increíble, de cuya interpretación textual se desprende que ¡los socialdemócratas podrían entrar *alguna vez* en acuerdos para acciones "cuyos objetivos" *no* coincidan con los objetivos del proletariado!

Este acorde final de la resolución menchevique, este ridículo temor a decir abierta y claramente *la verdad*, o sea, que los liberales burgueses, los demócratas constitucionalistas, han dejado totalmente de ayudar a la revolución, expresa de modo magnífico todo el espíritu de la resolución que hemos analizado.

A GUISA DE EPILOGO

Esas líneas precedentes estaban ya escritas cuando recibí las resoluciones de la Conferencia realizada en febrero de 1907 por la Unión de Estonia del POSDR[70].

Intervinieron en esta conferencia (seguramente como delegados del CC) los camaradas mencheviques M. y A. Al debatirse la cuestión de la Duma de Estado *propusieron*, según parece, *la misma resolución* que acabo de analizar. Y resulta instructivo en grado sumo examinar *las modificaciones* que introdujeron en dicha resolución los camaradas socialdemócratas estonios. Reproducimos íntegramente la resolución aprobada por la conferencia:

SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO

"La Duma de Estado carece por completo de poder y fuerza para satisfacer las necesidades del pueblo, puesto que todo el poder se halla, como antes, en manos de los enemigos del pueblo: la autocracia zarista, la burocracia y un puñado de terratenientes. Por lo tanto, la socialdemocracia debe destruir implacablemente las ilusorias esperanzas en la fuerza legislativa de la actual Duma de Estado y aclarar al pueblo que sólo una asamblea constituyente soberana, de todo el pueblo, elegida en plena libertad inmediatamente después de que el propio pueblo haya acabado con la autocracia zarista, está en condiciones de satisfacer las reivindicaciones populares.

Con el fin de contribuir al desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, a la educación política de las masas populares, al desarrollo y organización de las fuerzas revolucionarias, la socialdemocracia debe aprovechar también esta Duma de Estado, débil e impotente. En consecuencia,

la socialdemocracia participa de la actividad de la Duma de Estado sobre las bases siguientes:

I. Partiendo de los intereses del proletariado urbano y rural y de los principios del democratismo consecuente, la socialdemocracia critica todas las proposiciones y proyectos de ley del Gobierno y de los partidos burgueses, así como el presupuesto estatal, y les opone sus propias demandas y proyectos de ley, siempre originados en las exigencias y necesidades de las grandes masas populares, desenmascarando con esta acción la ineptitud del régimen existente y las contradicciones de clase de la sociedad burguesa.

II. La socialdemocracia utiliza el derecho de interpelación para poner al desnudo la esencia y naturaleza del Gobierno actual y mostrar al pueblo que todos los actos de este Gobierno son ataques directos a sus intereses, así como para evidenciar la falta de derechos de la clase obrera y esclarecer el papel que en relación con ella desempeñan el Gobierno, las clases dirigentes y los partidos que se apoyan en las mismas. Entre otras cosas, la socialdemocracia debe luchar contra el conformista y traicionero Partido Demócrata Constitucionalista y desenmascarar su ambigüedad y su democratismo hipócrita, para liberar así de su hegemonía e influencia a la pequeña burguesía revolucionaria, obligándola a seguir al proletariado.

III. Como partido de la clase proletaria, la socialdemocracia debe actuar en la Duma de Estado siempre con independencia. No debe concertar acuerdo ni pacto alugno permanente con otros partidos revolucionarios y de oposición de la Duma de Estado que implique coartar su libertad de acción. Eventualmente, cuando los objetivos y las acciones de otros partidos coincidan con los suyos propios, la socialdemocracia puede y debe entrar en conversaciones con otros partidos para tratar de esas acciones.

IV. Dado que el pueblo no puede llegar a acuerdo alguno con el actual Gobierno feudal, y solamente una asamblea constituyente soberana puede satisfacer sus reivindicaciones y necesidades, la Conferencia no considera tarea del proletariado luchar por un gabinete responsable ante la actual Duma impotente. El proletariado no debe combatir bajo la bandera del gabinete responsable, sino bajo la bandera de la Asamblea Constituyente.

V. Luchando de este modo, el grupo socialdemócrata de la Duma de Estado debe vincularse lo más estrechamente posible con las masas proletarias y las grandes masas populares fuera de la Duma y así, contribuyendo a que estas masas se organicen, crear un ejército revolucionario para derrocar a la autocracia."

Los comentarios huelgan. He intentado mostrar en mi artículo cómo no deben escribirse resoluciones como la analizada. Los socialdemócratas revolucionarios estonios mostraron en la suya cómo deben ser corregidas las resoluciones inadecuadas.

NOTA PARA LA RESOLUCION DE LOS SOCIALDEMOCRATAS ESTONIOS[71]

Nuestro corresponsal envió también los *Estatutos de la Unión de Estonia del POSDR*, aprobados por la Conferencia. No los publicamos por falta de espacio.

Señalamos a los lectores la resolución referente a la Duma. Se advierte claramente que está basada en la resolución de los mencheviques, publicada en el núm. 47 de *Rússkaya Zhizn:* la influencia de los mencheviques M. y A. se manifestó en esto *y no pasó de ahí*. Los socialdemócratas estonios han infundido un espíritu *netamente bolchevique* a todos los *puntos combativos* de esta resolución (especialmente los referentes a los demócratas constitucionalistas y al "gabinete responsable"). ¡Un buen ejemplo de "enmiendas" a las resoluciones mencheviques!

"Proletari", núm. 15, 25 de marzo de 1907 | *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

BOCA DE MIEL Y MANOS DE HIEL[72]

Los debates agrarios en la Duma de Estado resultan extremadamente instructivos. Es preciso detenerse más en los detalles y ahondar en el contenido de los discursos de los jefes de diversos partidos.

El punto principal del problema agrario es sin duda la posición respecto de la propiedad de los terratenientes, contra la cual los campesinos luchan tratando de obtener tierra. ¿Cuál es la actitud de los distintos partidos ante esa lucha?

Los socialdemócratas reivindican directa y abiertamente la *enajenación sin rescate*. El representante socialdemócrata Tsereteli se esforzó por demostrar en su discurso que es una falacia defender "los derechos" de la propiedad de los terratenientes; explicó su rapaz origen; señaló la desmedida hipocresía de los discursos acerca de la inviolabilidad de la propiedad privada y refutó al Primer Ministro, que por "sistema estatal" entiende no los *intereses del pueblo, sino los intereses de ese puñado de terratenientes con el cual el poder estatal se halla íntimamente unido.*

Agreguen a esto la proposición con que el camarada Tsereteli finalizó su discurso –someter el problema a la consideración de los comités agrarios locales (por supuesto, elegidos sobre la base del sufragio universal, directo, igual y secreto)– y tendrán el cuadro completo y definido de la posición proletaria en el problema agrario. En ella se niega el derecho de los terratenientes a la tierra. Se determina con precisión el método para la reforma: comités locales, lo que significa el predominio de los intereses de los campe-

6*

sinos sobre los de los terratenientes; enajenación sin rescate, lo que significa la defensa integral de los intereses de los campesinos y la lucha sin cuartel contra la codicia de clase de los terratenientes.

Pasemos a los trudoviques. Karaváev no formuló con total claridad ni precisión el principio de "enajenación sin rescate". El representante de los campesinos expuso las demandas del pueblo a los terratenientes con menos decisión que el representante de los obreros. No fue claro al reivindicar el traslado del problema a los comités locales; no protestó contra el intento de los liberales (demócratas constitucionalistas) de arrumbar en una comisión, lejos del pueblo, de la publicidad, lejos de una libre crítica, la consideración de este agudo problema. Pero debemos reconocer que el trudovique, pese a estas insuficiencias de su discurso comparado con el del socialdemócrata, defendió la causa campesina contra los terratenientes. Mostró al pueblo la calamitosa situación del campesinado. Rebatió las conclusiones de Ermólov y otros defensores de la clase terrateniente, en las que se negaba la necesidad de ampliar la propiedad agraria de los campesinos. Determinó en 70 millones de deciatinas las necesidades mínimas de tierra de los campesinos y aclaró que para satisfacerlas existen más de 70 millones de deciatinas en poder de los terratenientes, de la familia real y otros. El tono general del discurso del trudovique –pese, repetimos, a los defectos señalados– fue un llamado al pueblo, un deseo de abrirle los ojos...

Tomemos el discurso del demócrata constitucionalista Kútler. Se presenta en seguida ante nosotros un panorama diferente por completo. Sentimos que del campo de los defensores –plenamente consecuentes (socialdemócratas) o algo vacilantes (trudoviques)– de los campesinos *contra* los terratenientes, hemos caído en *el campo de los terratenientes*, quienes entienden que las "concesiones" son inevitables, pero ponen todo su esfuerzo en ceder *lo menos posible*.

Kútler habló de su "conformidad" con los trudoviques, de su "simpatía" por los trudoviques, *sólo* para dorar la píldora de las restricciones, reducciones y cortes *inmediatos* que

a su parecer necesita el proyecto de los trudoviques. El discurso de Kútler está lleno de toda clase de argumentos *contra* los socialdemócratas y trudoviques.

Para no hablar por hablar examinemos paso a paso la exposición de Kútler.

Introducción. Una reverencia a los trudoviques. El demócrata constitucionalista se adhiere al pensamiento fundamental, expresa su fervorosa simpatía... *pero*... *pero*... el proyecto del Grupo del Trabajo "no se limita al *simple* y claro propósito de *ayudar* a resolver la falta de tierra de los campesinos. Va más allá; aspira a *reestructurar de raíz* todas las relaciones de derecho existentes en el agro". (Todas las citas están tomadas en *Továrisch*.)

Así que, *de palabra*, "simpatía" por el mujik; *de hecho*, *restricción* de las demandas del mujik. Por el mujik de palabra, por el terrateniente de hecho.

¡Y todavía Kútler asegura a la Duma que el trudovique no se limita a una tarea *simple y clara!* Piénselo, lector: el trudovique habló directamente *de 70 millones de deciatinas.* De la necesidad de traspasarlas de los terratenientes a los campesinos. ¡¡Esto no es "claro", no es "simple"!!

Para mayor "claridad" hay que hablar de la norma de trabajo, de la norma de consumo, de la norma de reparto de 1861. Y el señor Kútler habló largo y tendido. Atiborró la cabeza de sus oyentes con torrentes de palabras sobre estas inútiles cuestiones, para concluir finalmente que "en mi opinión... faltan 30 millones de deciatinas" para que las parcelas campesinas alcancen la norma de 1861, que es más baja aun que la norma de consumo. Y nada más. Eso es todo en lo que se refiere a la magnitud de las necesidades y su satisfacción.

¿Acaso es ésta una respuesta *sobre los 70 millones*? Es una simple escapatoria, respetable paladín de la "libertad del pueblo"; simplemente usted pretende embaucar. ¿Pasarán los 70 millones de deciatinas a los campesinos? ¿Sí o no?

Y para mostrar con más claridad todavía la esencia de estas triquiñuelas, reforzaremos la cita del trudovique resumiendo la *última* estadística agraria. Según un estudio de

1905, las tierras de propiedad privada se calculan en 101,7 millones de deciatinas. De éstas, 15,8 millones pertenecen a sociedades y asociaciones; 3,2 millones, a propietarios que tienen hasta 20 deciatinas; 3,3 millones, a propietarios que poseen entre 20 y 50 deciatinas, y *79,4 millones de deciatinas* pertenecen a propietarios que poseen *más de 50 deciatinas*. Estos últimos son en total sólo 133.898. Quiere decir que cada uno de ellos posee, *por término medio, 594 deciatinas*. Supongamos que dejamos a cada uno de estos señores 50 deciatinas. Eso representa 6,9 millones de deciatinas. Restemos 6,9 millones de 79,4 millones y nos quedan, *disponibles, 72,5 millones de deciatinas de los terratenientes, sin contar las tierras de la familia real, el fisco, la Iglesia, los monasterios, etc.*

Advertimos que el trudovique no calculó con toda exactitud la cantidad de tierra que los campesinos pueden y deben recibir, si bien su cifra total (70 millones de deciatinas) se aproxima a la verdadera.

Entonces, señores demócratas constitucionalistas, tómense la molestia de dar una respuesta, simple y clara: ¿hay que traspasar de los terratenientes a los campesinos los *70 millones de deciatinas*, sí o no?

En lugar de una respuesta directa, nuestro ex ministro y actual hipócrita liberal se retuerce como el diablo en misa y exclama patéticamente:

"Pero este derecho (el derecho a la tierra, de acuerdo con el proyecto del Grupo del Trabajo) ¿no es el derecho de entrar en un local donde todos los sitios están ya ocupados?"

Bonito, ¿verdad? La cuestión *de los 70 millones de deciatinas* queda así soslayada. El gran señor liberal contesta a los campesinos: *el local está ocupado*.

Luego de tragarse la *desagradable* cuestión de los 70 millones de deciatinas (¡qué ignorantes estos mujiks!, ¡cómo fastidian con esos 70 millones!), Kútler comienza a objetar a los trudoviques "la posibilidad práctica" de nacionalizar la tierra.

Eso es jarabe de pico malintencionado, pues si los 70 millones de deciatinas quedan para los terratenientes, entonces

¡*no hay nada que nacionalizar*! Pero el señor Kútler habla para eso, *para ocultar sus pensamientos*.

¿Y cómo objeta la nacionalización de la tierra?

"Me parece que es posible concebir unas condiciones políticas en las cuales el proyecto de nacionalización de la tierra podría cobrar fuerza de ley, pero no puedo concebir en un futuro inmediato condiciones políticas propicias para poner dicha ley verdaderamente en práctica."

Contundente y persuasivo. El funcionario liberal que durante toda la vida "dobló graciosamente la espalda" *no puede concebir* unas condiciones políticas en las cuales el poder legislativo pertenezca a los representantes del pueblo. Ocurre por lo general –insinúa nuestro simpático liberal– que el poder pertenece a un puñado de terratenientes que están por encima del pueblo.

Sí, esto es lo que suele ocurrir. Esto es lo que ocurre en Rusia. Pero de lo que se trata es de la lucha por la libertad del pueblo. Lo que se debate es justamente el problema de *cómo modificar* "las condiciones políticas" y económicas de la dominación de los terratenientes. Y usted *objeta* diciendo que hoy el poder está en manos de los terratenientes y que es necesario doblar aún más la cerviz:

"Es infundado e injusto complicar la simple e indiscutiblemente útil tarea de ayudar a la población campesina..."

¡No; las orejas no crecen más arriba de la frente!

Y el señor Kútler habla largo y tendido de que en lugar de la "irrealizable" nacionalización de la tierra sólo hace falta "ampliar el usufructo campesino de la tierra".

Cuando se trataba de *ampliar la propiedad* campesina *de la tierra* (¡y no *el usufructo*, estimadísimo señor!) con los 70 millones de deciatinas de los *terratenientes*, el señor Kútler se puso a hablar del problema de la "nacionalización". Y de la "nacionalización" volvió a la "ampliación"... ¡Tal vez así no se acuerden de los *70 millones de deciatinas*!

El señor Kútler defiende abiertamente la propiedad privada de la tierra. Declara que suprimirla sería "la más grande injusticia".

"Ya que nadie propone suprimir la propiedad en general, es necesario aceptar en forma absoluta la existencia de la propiedad de la tierra."

¡Puesto que es imposible dar *hoy mismo* dos pasos adelante, "es necesario" renunciar también a dar uno! Tal es la lógica del liberal. Tal es la lógica de la codicia del terrateniente.

En el discurso del señor Kútler el único punto que a primera vista podría considerarse una defensa de los intereses de los campesinos, y no de los terratenientes, es la aceptación de la *enajenación obligatoria* de las tierras privadas.

Pero bien equivocado estaría quien se confiase en *la música* de esas palabras. La enajenación obligatoria de la tierra de los terratenientes sería beneficiosa para los campesinos en el caso y sólo en el caso de que *los terratenientes fueran obligados* a entregar de verdad mucha tierra a *los campesinos*, y a entregarla barata. ¿Pero y si *los terratenientes obligan a los campesinos* a pagar caros unos míseros pegujales?

Las palabras "enajenación obligatoria" nada dicen en absoluto cuando no hay garantías *efectivas* de que los terratenientes no estafarán a los campesinos.

El señor Kútler no sólo no ofrece garantía *alguna*, sino que, por el contrario, con toda su exposición, con toda su posición demócrata constitucionalista, *las excluye*. Los demócratas constitucionalistas no quieren una actuación fuera de la Duma. Preconizan abiertamente los comités locales con una *composición antidemocrática*: ¡repesentantes de campesinos y terratenientes por partes iguales, con un presidente que represente al Gobierno! Eso ya es cabalmente la coacción ejercida por los terratenientes sobre los campesinos.

Si agregan a eso que parecidos comités de *terratenientes* tasarán la tierra, y que desde ahora los demócratas constitucionalistas cargan sobre los campesinos (véase el final del discurso de Kútler) *la mitad* del pago por la tierra (¡la otra mitad la pagarán *también los campesinos*, sólo que en forma de impuestos más altos!), comprenderán que los señores demócratas constitucionalistas *tienen boca de miel y manos de hiel*.

Los socialdemócratas y los trudoviques han hablado en la Duma en favor de los campesinos. Los derechistas y los demócratas constitucionalistas, en favor de los terratenientes. Es un hecho. Y ninguna evasiva ni ninguna fraseología pueden ocultarlo.

"Nashe Ejo", núm. 1, 25 de marzo de 1907

Se publica según el texto del periódico "Nashe Ejo"

LAS BASES DE LA COMPONENDA

Petersburgo, 21 de marzo de 1907

La situación ha cambiado fundamentalmente desde que se escribió, tres semanas atrás, el editorial del núm. 14 de *Proletari**. El Gobierno y los demócratas constitucionalistas –la autocracia ultrarreaccionaria y la burguesía monárquica liberal– dieron cada uno un paso al encuentro del otro y se aprestan para un esfuerzo conjunto destinado a estrangular la revolución y, en lugar de tierra y libertad, arrojar al pueblo una mísera limosna, que lo reducirá a la condición de semihambreado y semiesclavo. Veamos con más atención la situación creada.

Dos cuestiones oprimen como pesadas losas el corazón de la autocracia ultrarreaccionaria: el presupuesto y el problema agrario. Si la Duma no ratifica el presupuesto, no habrá créditos. Si no se oculta de alguna manera, aunque sea provisional, la abierta llaga del problema de la tierra, no habrá esperanzas de tranquilidad ni siquiera por poco tiempo. El Gobierno no se atreverá a disolver la Duma sin que ésta apruebe el presupuesto y la ley agraria. *Teme* disolver la Duma, y al mismo tiempo lo anuncia a gritos, poniendo en movimiento todo el aparato reaccionario de la Unión del Pueblo Ruso para asustar a los timoratos y doblegar a los vacilantes. Intenta arrancar una concesión de la Duma tapándole la boca con la amenaza de la

* Véase el presente tomo, págs. 74–78.–*Ed.*

disolución. Ya se verá más tarde cómo proceder con la "alta" asamblea, cubierta de ignominia, humillada y envilecida. De ahí que se le pida a la Duma de Estado la aprobación del presupuesto y se afirme que el ministro de Hacienda no se propone someter a su consideración la autorización del empréstito. De ahí también los amables discursos del señor Vasílchikov, cuando asegura que el Gobierno "cuidará la inviolabilidad de aquellos límites en que contactan" "los intereses de las diferentes personas, grupos y estamentos"; pero al mismo tiempo "reconoce su obligación de extender este cuidado hasta donde los límites establecidos coincidan con los intereses generales del Estado. *Allí donde no coincidan con estos intereses, los límites deben ser removidos*". Estas palabras, y especialmente las subrayadas por nosotros, contienen sin duda alguna una velada venia a los demócratas constitucionalistas, una leve alusión de que acaso pueda tener viabilidad la "enajenación obligatoria" demócrata constitucionalista.

¿Qué responden los demócratas constitucionalistas a estos anticipos casi imperceptibles? ¡Ah!, tratan con todas sus fuerzas de convertir lo imperceptible en perceptible, lo oculto tras misteriosas alusiones e insinuaciones en algo franco y acordado definitivamente. Y por ello, a su vez, hacen al Gobierno unos anticipos incomparablemente mayores, le abren su corazón, aunque por ahora, a causa de la prudencia que los caracteriza, sólo alarguen indecisos y tímidos la mano para tomar el índice que, condescendiente, les tiende Stolipin. El principal órgano demócrata constitucionalista, *Rech*, anuncia a todo el mundo en su número del 18 de marzo que el partido de la libertad del pueblo está finalizando un nuevo proyecto de ley agraria que lo convierte en el partido "mejor pertrechado para la discusión *práctica* del problema de la tierra" y que, por otra parte, "en el nuevo enfoque del problema se da mucha mayor importancia a lo que habitualmente se llama correlación real de fuerzas". En la sesión de la Duma del día siguiente, el diputado Kútler pronunció un discurso en verdad "práctico" donde alzó un poco (no del todo) el velo que, por ahora, cubre

púdicamente el "realismo" y el "carácter práctico" de ese nuevo fruto de la creatividad legislativa del Partido Demócrata Constitucionalista. Por lo que pudimos entender, en este caso el realismo práctico se reduce, en primer término, a que en muchos lugares se dará a los campesinos en vez de la "norma de consumo" una cantidad de tierra mucho menor: "lo que haya", de acuerdo con la muy oscura expresión del señor Kútler. Al parecer, resulta que muchos millones de deciatinas de tierras señoriales, aun existiendo la "enajenación obligatoria", pueden muy bien quedar intactas. Esto significa sólo "remover un poco los límites", como dice el señor Vasílchikov. El segundo rasgo característico del "realismo" del nuevo proyecto de ley es presentado por el señor Kútler en los siguientes términos: "las tierras destinadas a los campesinos" deberán serles "entregadas en posesión definitiva", de tal modo que "en lo futuro no se les despojará ellas en ningún caso"; serán "entregadas a los campesinos en usufructo permanente, y no temporal", limitándoseles "únicamente el derecho de enajenación e hipoteca". Todo esto vuelve a parecerse mucho al "propósito" del Gobierno, puesto en boca del señor Vasílchikov, de "extender los beneficios derivados del principio de propiedad también a la enorme extensión de la propiedad agraria campesina, que hasta ahora había sido privada de ellos". Por último, el tercer rasgo "práctico" del nuevo proyecto de ley agraria demócrata-constitucionalista merece especial atención: antes se suponía que el rescate de la tierra corría por cuenta del fisco, pero ahora "aproximadamente la mitad de los gastos correspondientes a la reforma agraria deberán ser compensados por los campesinos mismos". ¿Qué diferencia hay, entonces, con aquel pago de la mitad del rescate que fijó el Gobierno a los campesinos para 1906? Aparece así bien clara la similitud de principios entre el proyecto agrario demócrata constitucionalista y las "prescripciones" del Gobierno. Esa similitud es tanto más indudable cuanto que también es ficticia la obligatoriedad de la enajenación de la tierra propuesta por los demócratas constitucionalistas; ¿quién podría "obligar" en los comités agrarios demócratas

constitucionalistas, si se componen de campesinos y terratenientes por partes iguales y son los funcionarios quienes se encargan de "conciliar" los sendos intereses? La componenda marcha sobre ruedas. No en vano el comentarista de *Rech* para asuntos de la Duma, al referirse en el número del 20 de marzo al discurso del señor Vasílchikov, apunta: "presentado de esta manera, el problema se traslada al terreno práctico". ¡Esto es un gran elogio en boca de los demócratas constitucionalistas de hoy!

En cuanto al presupuesto, la posición conciliadora de los demócratas constitucionalistas ante la autocracia ultrarreaccionaria se perfila con sobrada claridad en el editorial del mismo número de *Rech* del 20 de marzo. Califica de "evidente mentira" el rumor de que "el partido de la libertad del pueblo propone rechazar el presupuesto en su totalidad"; expresa la seguridad de que "los representantes del pueblo ratificarán, probablemente con ciertas modificaciones, el presupuesto para 1907"; y finalmente –¡atención, señores!–, afirma que "si el señor ministro de Hacienda probara estar dispuesto a facilitarle a la Duma una ampliación de sus atribuciones (desde luego, dentro del ámbito de las 'leyes fundamentales' –ver los párrafos anteriores del artículo–), en ella podría surgir una mayor confianza hacia el Gobierno", y "si la Duma tuviera motivos para confiar en el señor ministro de Hacienda, podría aceptar la fórmula que se resume en la *autorización para un empréstito por la cantidad necesaria*" (la cursiva es nuestra). Una perla que remata adecuadamente esa larga cadena de vergonzosas claudicaciones, toda esa venta al menudeo de la libertad popular, paso previo y necesario para terminar vendiéndola al por mayor.

Quien tenga paciencia suficiente para observar todos los detalles del ignominioso regateo entre la reacción extrema y los burgueses liberales –hasta donde es posible advertirlos en estos momentos–, no dudará: las fuerzas contrarrevolucionarias se organizan para asestar un golpe mortal, definitivo, al gran movimiento de liberación, para doblegar a los luchadores fuertes y valerosos y engañar y apartar a los ingenuos, a los pusilánimes y a los vacilantes. Las derechas, el Kolo

Polaco[73] y los demócratas constitucionalistas se unen en un bloque para descargar el golpe. El Gobierno intimida a los demócratas constitucionalistas y a los trudoviques con los alaridos de las centurias negras –azuzadas por él mismo–, que exigen disolver la Duma y suprimir la "vil Constitución". Los demócratas constitucionalistas asustan a esos mismos trudoviques invocando esos mismos alaridos y el supuesto propósito de Stolipin de disolver la Duma de modo inmediato. La autocracia ultrarreaccionaria y la burguesía liberal necesitan esgrimir esas amenazas e infundir ese temor para negociar mejor a espaldas del pueblo, para expoliarlo mediante un acuerdo amistoso. Trudoviques de todos los matices, ¡no se dejen engañar! ¡Defiendan los intereses del pueblo! ¡Impidan la sucia componenda de los demócratas constitucionalistas con el Gobierno! Camaradas socialdemócratas, estamos seguros de que comprenderán la situación, de que marcharán a la cabeza de todos los elementos revolucionarios de la Duma, de que harán ver a los trudoviques la vergonzosa traición cometida por la burguesía monárquica liberal. Estamos seguros de que desde la tribuna de la Duma denunciarán con voz tronante esta traición ante todo el pueblo.

"Proletari", núm. 15, 25 de marzo de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la Segunda Duma de Estado. 1907

Tamaño reducido

PROYECTO DE DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN LA SEGUNDA DUMA DE ESTADO[74]

Señores: Varios oradores expusieron ya a la Duma los puntos de vista básicos de diversos partidos sobre el problema de la tierra. Ha llegado el momento de hacer cierto balance y buscar clara y precisa respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuál es la esencia de la discusión?, ¿en qué radica la dificultad del problema de la tierra?, ¿cuáles son las ideas básicas de los principales partidos cuyos representantes opinaron en la Duma y cuáles sus discrepancias categóricas e irreductibles en esta cuestión?

Los representantes de los cuatro partidos o corrientes partidistas principales ya hicieron conocer los cuatro puntos de vista fundamentales sobre el problema agrario. El diputado Sviatopolk-Mirski expuso las ideas de la "derecha", denominación ésta que abarca a octubristas, monárquicos, etc. El diputado Kútler lo hizo desde el punto de vista demócrata constitucionalista, del llamado "partido de la libertad del pueblo". El diputado Karaváev planteó la opinión de los trudoviques, ampliada por los diputados Zimín, Kolokólnikov, Baskin y Tíjvinski, quienes coincidieron con él en lo fundamental. Finalmente, mi camarada Tsereteli explicó el criterio del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. El ministro Vasílchikov, representante del Gobierno, expuso las ideas de éste, ideas que, como lo demostré en mi exposición, se reducen a conciliar las opiniones "derechistas" con los "demócratas constitucionalistas".

Veamos, pues, en qué consisten los puntos de vista básicos de estas cuatro corrientes políticas en lo que se refiere

al problema agrario. Empezaré por los derechistas siguiendo el orden en que hablaron los diputados en la Duma.

El pensamiento básico del diputado Sviatopolk-Mirski es el de todos los llamados partidos "monárquicos" y todos los octubristas, el de la gran masa de los terratenientes rusos. El diputado Sviatopolk-Mirski lo expresó a la perfección con sus palabras: "Así pues, señores, *abandonen la idea de agrandar la superficie de la propiedad agraria de los campesinos*, salvo en excepcionales casos de verdadera escasez de tierra" (cito de acuerdo con el informe publicado por el periódico *Továrisch* como el más completo, puesto que la versión taquigráfica aún no se conoce).

Así de bien: en forma directa, clara y simple. *Abandonen la idea* de agrandar las tierras campesinas; he ahí el auténtico pensamiento de *todos* los partidos de derecha, desde la Unión del Pueblo Ruso hasta los octubristas. Y sabemos perfectamente que esta es la opinión de la masa de terratenientes rusos y de los de las demás nacionalidades que pueblan a Rusia.

¿Por qué aconsejan los terratenientes a los campesinos *abandonar la idea* de ampliar su propiedad agraria? El diputado Sviatopolk-Mirski lo explica: porque las haciendas de los terratenientes están mejor organizadas que las campesinas, de manera más "culta". Los campesinos, dice, son "incultos, atrasados e ignorantes". Por lo tanto, señores, no pueden prescindir de la dirección de los terratenientes. "A tal pope, tal la parroquia", broméo el diputado Sviatopolk-Mirski. Es evidente su firme convicción de que el terrateniente siempre será el *pope*, que los campesinos siempre serán *mansas ovejas* y siempre se dejarán *esquilar.*

¿Siempre, señor Sviatopolk-Mirski? ¿Siempre, señores terratenientes? ¿No andarán ustedes equivocados en este punto? ¿No será que los campesinos han sido hasta hoy "mansas ovejas" porque eran demasiado "atrasados e ignorantes"? Todos vemos ahora que los campesinos comienzan a ser políticamente *conscientes*. En la Duma sus diputados no se unen a los "derechistas", sino a los trudoviques y socialdemócratas. Discursos como el de Sviatopolk-Mirski ayudarán a los más

ignorantes campesinos a discernir dónde está la verdad, a preguntarse si de veras se debe apoyar a los partidos que les aconsejan *abandonar la idea* de ampliar las tierras de propiedad campesina.

Por eso saludo de todo corazón el discurso del diputado Sviatopolk-Mirski y todos los que sobre este problema pronunciarán los oradores de los escaños de la derecha. ¡Continúen en la misma forma, señores! ¡Nos ayudan mucho a abrir los ojos hasta de los campesinos más atrasados!

Dicen que las haciendas de los terratenientes son explotadas de manera más culta que las de los campesinos... ¡Los campesinos no podrán prescindir de la dirección de los terratenientes!

Yo les responderé: toda la historia de la propiedad y explotación de la tierra por los terratenientes en Rusia, todos los datos sobre la actual explotación de la tierra por los terratenientes muestran que esa "*dirección*" siempre significó y significa violencias desmedidas, escarnio permanente en la persona de campesinos y campesinas y la explotación (en buen ruso, saqueo) más descarada, insolente y jamás vista en el mundo, del trabajo campesino. Tal opresión y embrutecimiento, tanta miseria como la de los campesinos rusos no se hallará, no digamos ya en la Europa Occidental, sino ni siquiera en Turquía.

Mi camarada Tsereteli refirió cómo se repartían las posesiones pobladas entre los favoritos y validos de las "esferas" cortesanas. Quiero fijar la atención de ustedes en el problema de la *hacienda*, aludido por el diputado Sviatopolk-Mirski quien habló de la famosa "cultura" de los terratenientes.

¿Sabe este diputado a qué llaman los campesinos *pago en trabajo o pânschina*, a qué llama *economía de pago en trabajo* la ciencia económica?

El pago en trabajo en las haciendas de los grandes terratenientes es una herencia directa, una directa supervivencia del *régimen de la servidumbre*, de la prestación personal en dichas haciendas. ¿En qué consistía, en esencia, la forma económica de la servidumbre? En que los campesinos

recibían del terrateniente una *parcela* para el sustento de sus familias y, en pago, trabajaban tres días por semana (a veces más) en las tierras señoriales. En lugar de pagar al obrero en dinero, como se hace hoy en todas ciudades sin excepción, se le pagaba *en tierra.* La parcela recibida del terrateniente apenas alcanzaba para el sustento. Y por el sustento, el campesino y toda su familia debían cultivar, con sus caballos y útiles de labranza –o "aperos"–, las tierras señoriales. Tal es la esencia de la economía basada en la servidumbre: una miserable parcela como remuneración del trabajo; el cultivo de las tierras señoriales con el trabajo y los aperos de los campesinos; el campesino obligado a trabajar bajo el garrote del terrateniente. En una economía así, el campesino debía convertirse en *siervo*, pues ningún hombre que tuviera una parcela habría trabajado para el terrateniente sin estar *obligado por la fuerza.* Y qué significó para ellos el régimen de la servidumbre, los campesinos lo saben demasiado bien, lo recuerdan demasiado bien.

Se considera abolido el régimen de la servidumbre. Pero en la práctica los terratenientes tienen todavía tanto poder (gracias a las tierras robadas) que incluso ahora los campesinos continúan siendo siervos *por medio del pago en trabajo.* El pago en trabajo es justamente la servidumbre contemporánea. Cuando mi camarada Tsereteli, en su discurso sobre la declaración del Gobierno, dijo que la propiedad agraria de los terratenientes y todo el poder estatal en la Rusia de hoy tienen el carácter de un régimen de la servidumbre, un periódico que se prosterna ante el Gobierno –su nombre es *Nóvoe Vremia*– puso el grito en el cielo, asegurando que lo mantenido por el diputado Tsereteli era mentira. No. El diputado del Partido Obrero Socialdemócrata ha dicho la verdad. Sólo gente de una ignorancia supina o escribidores venales pueden negar que el pago en trabajo es una supervivencia directa del régimen de la servidumbre y que nuestra gran propiedad agraria subsiste gracias a los pagos en trabajo.

¿Cuál es la esencia de los pagos en trabajo? Que las tierras de los terratenientes no se cultivan con los aperos del terrateniente ni por medio de obreros asalariados, sino con los

aperos del campesino *avasallado* por el terrateniente más próximo. Y para el mujik esta servidumbre es impuesta, porque el terrateniente se apoderó de las mejores tierras y le dejó los "arenales", arrinconándolo en una mísera parcela. Los terratenientes se apoderaron de tanta tierra que a los campesinos no les quedó lugar, no digamos ya para explotarlo, sino ni siquiera "para soltar las gallinas".

Los comités provinciales de terratenientes de 1861 y los terratenientes mediadores de paz (los llamaban así seguramente porque trataban de llevar la paz a los terratenientes)[75] *emanciparon* de tal modo a los campesinos que ¡*una quinta parte* de las tierras campesinas fue arrebatada por los terratenientes! *Emanciparon* de tal modo a los campesinos que obligaron al mujik a pagar ¡*tres veces más cara!* la parcela que le quedó de ese robo. No es ningún secreto que, cuando se establecieron los "*rescates*" en 1861, obligaron al mujik a pagar por la tierra *mucho más* de lo que valía. No es ningún secreto que entonces obligaron al mujik a *rescatar* no sólo la tierra campesina sino también la *libertad campesina*. No es ningún secreto que el "beneficio" del rescate *estatal* consistió en que el fisco arrancó a los campesinos por la tierra (en concepto de rescate) ¡*mas* dinero *del que entregó a los terratenientes!* Fue una fraternal alianza del terrateniente con el funcionario "liberal" para despojar al mujik. Si el señor Sviatopolk-Mirski ha olvidado todo eso, *con seguridad* no lo han olvidado los campesinos. Si el señor Sviatopolk-Mirski no lo sabe, que lea entonces lo que *hace treinta años* escribió el profesor Janson en su *Ensayo de estudio estadístico de las parcelas y de los rescates de los campesinos* y que mil veces fue repetido desde entonces en todas las publicaciones de estadística económica.

"Emanciparon" *de tal modo* al campesino en 1861[76] que cayó en seguida *en el dogal* del terrateniente. El campesino se encuentra en tal estado de estrechez, debido a las tierras usurpadas por el terrateniente, que no tiene otra opción que morirse de hambre o caer en la servidumbre.

El "libre" campesino ruso del siglo XX todavía se ve obligado a aceptar la servidumbre que le impone el terrateniente más próximo ¡*exactamente* como en el siglo XI los

"*smerdi*" (así llama *Rússkaya Pravda*" a los campesinos) caían en la servidumbre y eran "adscritos" a los terratenientes!

Las palabras fueron cambiando, se promulgaron y revocaron leyes, transcurrieron los siglos, pero la esencia del asunto seguía siendo la misma. El pago en trabajo es la misma dependencia servil del campesino, obligado a cultivar con sus aperos los vecinos campos del terrateniente. La economía de pago en trabajo es la misma economía del *régimen de la servidumbre*, renovada, adornada, con otra cara.

Para aclarar mi idea citaré uno de la infinidad de ejemplos que abundan en las publicaciones dedicadas a las explotaciones de los campesinos y de los terratenientes. Existe una extensa publicación, de comienzos de la década del 90, editada por el Departamento de Agricultura y basada en informes *obtenidos de los propietarios*, respecto del sistema de la gran propiedad agraria en Rusia (*Informaciones agrícolas y estadísticas obtenidas de los propietarios*. Edición del Departamento de Agricultura, Fascículo V. San Petersburgo, 1892). Preparó la información el señor S. Korolenko, a quien no debe confundirse con V. Korolenko, el escritor progresista; el Korolenko en cuestión es un funcionario reaccionario. Leemos en la página 118 de su libro:

"En el sur del distrito de Elets (provincia de Oriol), en las grandes haciendas de los terratenientes, los campesinos trabajan, juntamente con los obreros contratados por año, una considerable parte de la tierra en pago de la que arriendan. Los *ex siervos* (¡escuche usted, señor Sviatopolk-Mirski!) *continúan* siendo arrendatarios *de sus antiguos terratenientes* y en pago les trabajan sus campos. Estas aldeas *siguen* (¡fíjese en esto!) llamándose '*señoríos*' de tal o cual terrateniente".

Esto se escribía en la década del 90 del siglo pasado, *treinta años* después de la famosa "emancipación" de los campesinos. ¡*Treinta años* después de 1861 existe el mismo "*señorío*", el mismo trabajo en tierras de los *antiguos* terratenientes con los aperos de los campesinos!

Se me objetará, quizá, que es un caso aislado. Pero todo aquel que conozca la gran propiedad agraria en la zona de las tierras negras de la Rusia central, todo aquel

que conozca aunque sea muy poco de la literatura económica rusa, deberá admitir que no es una excepción sino la *regla general*. En las provincias propiamente *rusas*, que es donde prevalecen los terratenientes *auténticamente rusos* (¡no en vano les son tan caros a los *auténticamente rusos* de las bancas de la derecha!), ¡*p r e d o m i n a* todavía hoy *la economía de pago en trabajo!*

Como ejemplo citaré la tan conocida obra científica *Influencia de las cosechas y de los precios del trigo*, escrita por varios científicos. El libro se publicó en *1897*. En él se demuestra que la economía de *pago en trabajo* en las haciendas de los terratenientes predomina en las siguientes provincias: Ufá, Simbirsk, Samara, Tambov, Penza, Oriol, Kursk, Riazán, Tula, Kazán, Nizhni Nóvgorod, Pskov, Nóvgorod, Kostromá, Tver, Vladímir y Chernígov, o sea, en 17 provincias *rusas*.

Predominio de la economía de pago en trabajo... ¿qué significa eso?

Significa que la tierra señorial se cultiva con los aperos de los campesinos, con el trabajo del campesino arruinado, reducido a la miseria, sometido a la servidumbre. Esta es la "cultura" de que hablaba el diputado Sviatopolk-Mirski y que esgrimen todos los defensores de los intereses de los terratenientes. Por supuesto, los terratenientes poseen mejor ganado y éste vive mejor en los establos del señor que el mujik en su isba campesina. Por supuesto, el terrateniente obtiene mejores cosechas, porque, ya en 1861, los comités de terratenientes se encargaron de arrebatar a los campesinos las mejores tierras para adjudicárselas a los terratenientes. Pero sólo por burla se puede hablar de "cultura" en los métodos de explotación de los terratenientes rusos. En la mayor parte de las haciendas *no existe* agricultura de terratenientes, sino la habitual agricultura campesina: se ara la tierra con el agotado caballo del campesino y se la trabaja con los viejos y malos aperos del campesino. En ningún país de Europa subsiste la explotación en régimen de servidumbre de grandes y enormes extensiones de tierra, trabajadas por un campesino avasallado; en ningún otro país, excepto en Rusia.

La "cultura" de los terratenientes es la conservación del régimen de la servidumbre. La cultura de los terratenientes es la usura aplicada al campesino empobrecido, a quien se despoja de todo y se sume en la servidumbre por una deciatina de tierra, por utilizar el abrevadero o el prado para el ganado, por la leña, por el pud de harina que se presta en invierno al mujik hambriento a un interés inicuo, por el rublo que mendiga la familia del campesino...

¡Y todavía estos señores de las bancas de la derecha hablan de la explotación de los campesinos por los judíos, de tantos por ciento cobrados por los judíos! ¡Pero ni miles de comerciantes judíos despojarían al mujik ruso como lo despojan los auténticamente rusos y ortodoxos terratenientes! ¡Ni el peor interés del peor de los usureros se puede comparar con el que recibe el terrateniente auténticamente ruso, que contrata en invierno al mujik para los trabajos del verano o que por una deciatina de tierra lo obliga a pagar en dinero, trabajo, huevos, gallinas y sabe Dios cuántas cosas más!

Parece una broma, pero es una amarga broma que se asemeja demasiado a la verdad. Veamos un ejemplo *real* de lo que cuesta al campesino *una* deciatina de tierra (lo tomamos del conocido libro de Kárishev sobre los arrendamientos campesinos): por una deciatina el campesino debe cultivar una deciatina y media, entregar 10 huevos y una gallina, y dar una jornada de labor de su mujer (véase pág. 348 del libro de Kárishev).

¿Qué es esto? ¿"Cultura" o la más desvergonzada explotación en régimen de la servidumbre?

Cuentan mentiras indignantes sobre los campesinos y los calumnian todos aquellos que quieren imponer a Rusia y a Europa la idea de que nuestros campesinos luchan contra la cultura. ¡Mentira! Los campesinos rusos luchan por la libertad, contra la explotación *en régimen de la servidumbre*. El movimiento campesino se ha extendido con mayor amplitud y audacia, la lucha campesina contra los terratenientes se ha tornado más violenta ¡*precisamente* en las provincias *auténticamente rusas*, allí donde se mantiene con más fuerza, donde

está más arraigado el régimen de la servidumbre *auténticamente ruso*, el pago en trabajo, el avasallamiento y el escarnio *auténticamente rusos* de lo cual es objeto el campesinado empobrecido y endeudado!

El pago en trabajo no se mantiene por la fuerza de la ley –¡de acuerdo con la ley el campesino es "libre" de morirse de hambre!–, sino por la fuerza de la *dependencia económica* de los campesinos. Ninguna ley, ninguna prohibición, ninguna "vigilancia", ninguna "tutela", pueden absolutamente nada contra el pago en trabajo y la servidumbre. Para suprimir esta lacra del cuerpo del pueblo ruso sólo hay un medio: *la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes*, porque en la inmensa mayoría de los casos ésta sigue siendo una propiedad *típica del régimen de la servidumbre*, fuente y apoyo de la explotación propia de *él*.

Todo cuanto se diga sobre "asistencia" a los campesinos, "mejora" de su situación, "ayuda" para que puedan adquirir tierras y otros discursos semejantes –predilectos de terratenientes y burócratas–, se reducen a meros efugios y excusas, pues se pasa por alto el *problema fundamental:* conservar o no la propiedad agraria de los terratenientes.

Ahí está la clave del asunto. Y debo advertir especialmente a los campesinos y a los diputados campesinos: no se puede permitir que se soslaye esta *esencia* de la cuestión. No se debe confiar en promesa alguna ni en buenas palabras mientras no se aclare *lo más principal:* si la propiedad de los terratenientes queda en sus manos o pasa a manos de los campesinos. *Si queda en manos de los terratenientes, se mantendrán el pago en trabajo y la servidumbre.* Persistirán la miseria y el hambre de millones de campesinos. Para los campesinos, la subsistencia de la propiedad agraria de los terratenientes significa, en síntesis, los padecimientos de una lenta extinción por hambre.

Para mostrar con claridad esta esencia del problema agrario es preciso recordar las principales cifras sobre distribución de la propiedad rústica en Rusia. Los datos estadísticos más recientes sobre el particular se refieren *al año 1905*.

Fueron reunidos por el Comité Central de Estadística en una investigación especial y sus resultados completos todavía no se han publicado. Pero los fundamentales han sido publicados por los periódicos. En la Rusia europea se calculan aproximadamente 400 millones de deciatinas. De las 395.500.000 deciatinas sobre las cuales existen datos previos, 155 millones pertenecen al fisco, a la familia real, a la Iglesia y a las instituciones; 102 millones a particulares, y 138.500.000 deciatinas son parcelas de los campesinos.

A primera vista parecería que el fisco tiene la mayor cantidad de tierra y que, por ende, el problema no radica en la propiedad agraria de los terratenientes.

Pero es un error, frecuente por lo demás y que debemos desterrar para siempre. Es cierto que el fisco posee 138 millones de deciatinas, pero *casi toda esa tierra* se halla en las provincias norteñas de Arjánguelsk, Vólogda y Olonéts que, por otra parte, son regiones *no aptas para la agricultura.* Según rigurosos cálculos estadísticos (citaré, por ejemplo, al señor Prokopóvich y su libro *El problema agrario en números*), el Gobierno sólo podría reunir poco más de 7 millones de deciatinas de tierras fiscales para entregar a los campesinos.

Entonces no se puede hablar con seriedad de tierras fiscales. Tampoco del traslado de los campesinos a Siberia. Esto último ya lo aclaró suficientemente el orador trudovique. Si los señores terratenientes creen de veras en la utilidad de tales traslados, ¡que se trasladen ellos a Siberia! Es posible que los campesinos estén de acuerdo... Pero, en cambio, acogerán sin duda como una burla la propuesta de curar en Siberia la miseria que padecen.

En lo que respecta a las provincias rusas y en particular a las provincias centrales de tierras negras, donde la miseria campesina es más aguda, allí el problema radica *precisamente en la propiedad agraria de los terratenientes* y no en otra. En vano habló el diputado Sviatopolk-Mirski de los "casos excepcionales de escasez de tierra".

La escasez de tierra en la Rusia central no es una excepción, es la regla. Y los campesinos la sufren precisamente

porque los señores terratenientes se han instalado con suma comodidad, con demasiada holgura. La "escasez de tierra de los campesinos" significa que los terratenientes se han apoderado de enormes extensiones de tierra.

"Poca tierra para los campesinos" significa gran propiedad agraria de los terratenientes.

He aquí, señores, cifras claras y simples: 138.500.000 deciatinas de parcelas de los campesinos; 102 millones de deciatinas de propiedad privada. De estas últimas, ¿cuántas pertenecen a los *grandes* propietarios?

Setenta y nueve millones y medio de deciatinas pertenecen a los propietarios que poseen *más de 50 deciatinas cada uno.*

¿A cuántas personas pertenece esa enorme cantidad de tierra? *A menos de 135.000* (la cifra exacta es 133.898 propietarios).

Reflexionen bien sobre estas cifras: ¡¡135.000 personas, sobre algo más de cien millones que habitan la Rusia *europea*, poseen *casi ochenta millones* de deciatinas de tierra!!

Y junto a esto, 12 1/4 (¡doce y cuarto!) millones de hogares campesinos poseen parcelas que suman 138.500.000 deciatinas.

A cada gran propietario, a cada (hablemos con claridad) terrateniente le corresponden *594 deciatinas.*

A cada familia campesina le corresponden *11 1/3 deciatinas.*

Eso es lo que el señor Sviatopolk-Mirski y sus correligionarios denominan ¡"*casos excepcionales de verdadera escasez de tierra*"! ¿Puede no haber una "escasez" *general* de tierra de los campesinos cuando un puñado de 135.000 ricos posee 600 deciatinas cada uno y los millones de campesinos sólo tienen 11 deciatinas por hacienda? ¿Puede no haber "poca tierra" para los campesinos cuando en proporción tan enorme y desmedida hay *mucha tierra* para los terratenientes?

El señor Sviatopolk-Mirski nos aconsejó "*abandonar la idea*" de aumentar la propiedad campesina de la tierra. No, la clase obrera no abandonará esta idea. Los campesinos no abandonarán esta idea. Millones, decenas de millones de

personas *no pueden* abandonar esta idea, no pueden *detener la lucha* por ese objetivo suyo.

Las cifras que he citado muestran claramente por qué se lucha. Los terratenientes que tienen, *como promedio*, 600 deciatinas por hacienda, luchan por sus riquezas, por sus ganancias, que sobrepasan probablemente los 500 millones de rublos al año. Por otra parte, es frecuente que los grandes terratenientes sean, al mismo tiempo, grandes dignatarios. Nuestro Estado, como ya lo ha dicho con acierto mi camarada Tsereteli, defiende los intereses de un *puñado de terratenientes* y no los intereses del pueblo. No es extraño, pues, que tanto los terratenientes como el Gobierno luchen furiosamente contra las demandas campesinas. En la historia de la humanidad no hay ejemplo de que las clases dominantes y opresoras hayan renunciado de manera voluntaria a sus derechos de dominio y opresión, a los inmensos beneficios que extraen de los obreros y campesinos esclavizados.

En cambio, los campesinos luchan por liberarse de la servidumbre, del pago en trabajo, de la explotación feudal. Luchan para tener la posibilidad de vivir más o menos como seres humanos. Y la clase obrera los apoya *sin limitaciones* contra los terratenientes; los apoya en aras de los mismos obreros, quienes también soportan el yugo de los terratenientes, los apoya en aras de todo el desarrollo social, frenado por la opresión del poder de los terratenientes.

Para mostrarles, señores, lo que los campesinos pueden y *deben* conseguir con su lucha, haré un pequeño cálculo.

El ministro de Agricultura, señor Vasílchikov, dijo que "ha llegado el momento de recurrir a la elocuencia no tanto de las palabras como de los números, de los hechos y de la realidad, para aclarar este problema". Estoy completa, absolutamente de acuerdo con el señor ministro. Sí, sí, es así, señores: más números, más cifras referentes a las *dimensiones* de la propiedad rústica de los *terratenientes* y a las dimensiones de las parcelas, pertenecientes a los campesinos. Ya mencioné cifras que muestran *cuán* "excesiva" es la tierra en poder de los terratenientes. Ahora, les daré las que corresponden a la necesidad de tierra del

campesino. Como ya dije: cada hogar campesino posee, por término medio, una parcela de $11\,^{1}/_{3}$ deciatinas. Pero este *promedio oculta* la necesidad de tierra del campesino, ya que la mayoría de los campesinos tienen parcelas *inferiores al término medio* y sólo una ínfima minoría tiene más que este término medio.

De los $12\,^{1}/_{4}$ millones de hogares campesinos, 2.860.000 (en números redondos) poseen parcelas *inferiores a 5 deciatinas por hogar*: 3.320.000 poseen *de 5 a 8 deciatinas*; 4.810.000, *de 8 a 20 deciatinas;* 1.100.000, *de 20 a 50 deciatinas*; y solamente un cuarto de millón, *más de 50 deciatinas* (estos últimos poseen, probablemente no más de 75 deciatinas por hogar, como término medio).

Supongamos que los 79 millones y medio de deciatinas de los terratenientes se destinaran a ampliar las tierras que poseen los campesinos. Supongamos que éstos –de acuerdo con lo dicho por el sacerdote Tíjvinski, partidario de la Unión Campesina– no quieran *desposeer* por completo a los terratenientes y les dejen *50 deciatinas* a cada uno. Probablemente es una cantidad demasiado grande para señores tan "cultos" como nuestros terratenientes; pero de todos modos tomémosla para nuestro ejemplo. Descontando las 50 deciatinas correspondientes a cada uno de los 135.000 terratenientes, quedarían disponibles para los *campesinos* 72 *(setenta y dos)* millones de deciatinas. No hay motivo para restar de esta cantidad los bosques (como lo hacen ciertos autores, por ejemplo, el señor Prokopóvich, cuyos datos utilicé más de una vez), pues también dan un beneficio que no debe quedar en manos de un puñado de terratenientes.

Añadan a estos 72 millones las tierras fiscales aptas (hasta 7,3 millones de deciatinas), además *todas las de la familia real* (7,9 millones de deciatinas), de la Iglesia y los monasterios (2,7 millones de deciatinas), y obtendrán un total de *hasta 90 millones de deciatinas**. Esta cantidad bastaría para *ampliar*

---

* Un cálculo detallado (para las consultas) figura al final del 3er cuaderno[78].

la propiedad agraria de *todos* los hogares campesinos más pobres, *hasta no menos de 16 deciatinas por hogar*.

¿Comprenden, señores, lo que eso significa?

Sería un enorme paso adelante; libraría del hambre a millones de campesinos, elevaría el nivel de vida de decenas de millones de obreros y campesinos, les facilitaría la posibilidad de vivir más o menos como seres humanos, como viven los ciudadanos de cierta cultura en un Estado "culto" y no como vive la raza en extinción, que es el actual campesinado ruso. Desde luego, esto no liberaría a todos los trabajadores de toda miseria y opresión (para eso es necesario transformar la sociedad capitalista en socialista), pero les facilitaría en enorme medida la lucha para conseguirlo. Como he dicho, *más de 6* millones de hogares campesinos, *más de la mitad* de todos los campesinos tienen *menos de 8 deciatinas por hogar*. Con esto, su propiedad agraria *se duplicaría con creces, casi se triplicaría*.

Significaría que esos campesinos –esa mitad del campesinado eternamente empobrecida y hambrienta, que deprime el precio del trabajo de los obreros en las ciudades, en las fábricas– *¡podrían sentirse seres humanos!*

¿Y el señor Sviatopolk-Mirski o sus correligionarios pueden aconsejar en serio a millones de obreros y campesinos que *abandonen esta idea* de una salida –completamente factible, realizable, próxima– de una situación insoportable y desesperada?

Pero no bastaría con que más de la mitad de los hogares campesinos pobres pudieron *casi triplicar* la extensión de sus tierras a costa de nuestros señores terratenientes, que tienen *demasiada tierra*. Además de estos *seis* millones de familias pobres, existen aún *casi cinco millones* (cifra exacta: 4,8 millones) de familias campesinas que poseen *de 8 a 20 deciatinas*. De esos cinco millones de familias, no menos de tres millones viven sin duda en la indigencia con sus míseras parcelas. Y esos *tres millones de familias* podrían ampliar la extensión de sus tierras *hasta 16 deciatinas por familia*, o sea, aumentarlas *en un 50 por ciento* y algunas incluso *en un 100 por ciento*.

En resumen, ¡resulta que del número total de $12^1/_4$ millones de familias campesinas, *9 millones* podrían mejorar *en enorme medida* su situación (*¡y la situación de los obreros, a los cuales dejarían de deprimir los salarios!*) a costa de la tierra de los *señores terratenientes* que tienen *mucha*, demasiada tierra y que están demasiado habituados *al sistema de economía de la servidumbre!*

Esto es lo que nos dicen las cifras cuando se compara la extensión de *la gran propiedad agraria de los terratenientes* con *la insuficiente propiedad campesina*. Mucho me temo que estas *cifras y estos hechos* desagraden al ministro de Agricultura, señor Vasílchikov, tan aficionado a los números y a los hechos. Pues luego de formular el deseo de que se recurriese a los números nos dijo en su discurso:

"...No podemos dejar de expresar, ante ello, el temor de que *las esperanzas* que *muchos depositan* en la aplicación de tales reformas (es decir, de amplias reformas agrarias), *al ser confrontadas con los números*, no tengan probabilidades de verse realizadas plenamente..."

¡Vanos temores, señor ministro de Agricultura! ¡¡Precisamente *es en una confrontación con los números* como las esperanzas de los campesinos de librarse del pago en trabajo y de la explotación del régimen de la servidumbre *deben tener probabilidades de verse plenamente* realizadas!! Y por mucho que estas *cifras* desagraden al señor Vasílchikov, ministro de Agricultura, o al señor Sviatopolk-Mirski y a otros terratenientes, *¡no pueden ser refutadas!*

* *
*

Pasaré ahora a las objeciones que pueden hacerse a las demandas campesinas. Y por extraño que parezca a primera vista, al referirme a ellas tendré que analizar *principalmente* los argumentos del señor Kútler, representante del partido de la llamada "libertad del pueblo".

No se trata de una necesidad dictada por *mi deseo* de polemizar con el señor Kúlter. Nada de eso. Mucho me

alegraría que los partidarios de la lucha campesina por la tierra tuviéramos que *discutir sólo* con los "derechistas". Pero el señor Kútler, en esencia, *objetó* a lo largo de todo su discurso las demandas campesinas formuladas por los socialdemócratas y trudoviques; las objetó directamente (por ejemplo, al cuestionar la proposición hecha por mi camarada Tsereteli en nombre de todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), e *indirectamente*, cuando pretendió demostrar a los trudoviques la necesidad de limitar, de restringir sus demandas.

El diputado Sviatopolk-Mirski no se propuso en verdad persuadir a nadie. Lejos de él estaba, sobre todo, la idea de persuadir a los campesinos. No intentaba persuadir, *expresaba su voluntad*, más exactamente, la voluntad de la masa de los terratenientes. *Nada* de extender la superficie de las tierras de los campesinos: a esto se redujo, lisa y llanamente, el "discurso" del diputado Sviatopolk-Mirski.

El diputado Kútler, por el contrario, durante todo el tiempo *trató de persuadir*, sobre todo a los campesinos; trató de persuadirlos para que renuncien a lo que él declaró irrealizable o excesivo en el proyecto de los trudoviques, y que en el proyecto de nuestro Partido, el socialdemócrata, no sólo es irrealizable, sino también "la más grande injusticia", como dijo al referirse a la proposición del representante de la socialdemocracia.

Pasaré ahora a analizar las objeciones hechas por el diputado Kútler, así como los principales argumentos de los puntos de vista sobre el problema agrario y los proyectos de reforma agraria que defiende el partido de la llamada "libertad del pueblo".

Comencemos por lo que el diputado Kútler calificó de "la más grande injusticia" al replicar a mi camarada de partido. ¡"Mi parecer -dijo el representante del Partido Demócrata Constitucionalista- es que la supresión de la propiedad privada de la tierra constituiría la más grande injusticia mientras subsistan las demás formas de propiedad mueble e inmueble"!... Y más adelante: "...Ya que nadie propone suprimir la propiedad en general, es necesario aceptar en forma absoluta la existencia de la propiedad de la tierra".

Así razonó el diputado Kútler al "refutar" al socialdemócrata Tsereteli, indicando que "la otra propiedad (aparte de la rústica) fue adquirida por medios quizás aún menos dignos de elogio". Y cuanto más medito sobre esta reflexión del diputado Kúlter, tanto más la encuentro... extraña, por no decir otra cosa. "...Es injusto suprimir la propiedad de la tierra si no se suprimen las otras formas de propiedad..."

¡Pero permítanme, señores, recuerden ustedes sus propias premisas, sus propios proyectos y palabras! Ustedes mismos parten del hecho de que *ciertas* formas de la propiedad de los terratenientes son "injustas", y tan injustas que exigen una ley especial sobre los modos y medios de suprimirlas.

¿Qué resulta, entonces? ¿¿Que es "la más grande injusticia" suprimir *una forma* de la injusticia sin suprimir las otras?? Esto es lo que se infiere de las palabras del señor Kútler. Por primera vez me veo ante un liberal –por otra parte tan moderado, tan lúcido, tan burocráticamente moldeado– que proclame el principio de "*¡todo o nada!*" Pues el razonamiento del señor Kútler se asienta por entero en el principio de "todo o nada". Y en mi condición de socialdemócrata revolucionario debo oponerme en forma categórica a este modo de razonar...

Imaginen, señores, que necesito sacar de mi patio dos montones de basura. Pero tengo un solo carro que no puede cargar sino un montón. ¿Qué debo hacer? ¿Renunciar por completo a limpiar mi patio porque, ya que no puedo sacar los dos montones de basura a la vez, sería la más grande injusticia sacar uno solo?

Me permito pensar que quien *de veras* desea limpiar *totalmente* el patio, quien de veras aspira a la limpieza y no a la suciedad, a la luz y no a las tinieblas, razonará de otra forma. Si de veras no se puede sacar de una vez ambos montones, empecemos con uno, el más próximo y más fácil de cargar en el carro, vaciemos luego el carro y volvamos a casa para ocuparnos del segundo montón. ¡Eso es todo, señor Kútler! ¡Eso es todo!

En primer lugar, el pueblo ruso debe sacar en su carro toda esa basura que se llama *propiedad* de los terratenientes basada en la servidumbre, y luego volver con el carro vacío a un patio ya más limpio y comenzar a cargar el segundo montón, comenzar a limpiar la basura de la explotación capitalista.

Señor Kúlter: ¿es usted un auténtico enemigo de toda esa basura? Entonces, de acuerdo. Entonces consignémoslo por escrito en una resolución de la Duma de Estado, citando sus propias palabras: "reconociendo, con el diputado Kútler, que la propiedad capitalista no es más elogiable que la de los terratenientes basada en la servidumbre, la Duma de Estado resuelve empezar por librar a Rusia de esta última, para dedicarse después a la primera".

Si el señor Kútler no apoya mi proposición, entonces deberé suponer no sin fundamento que cuando el partido de la "libertad del pueblo" nos remite de la propiedad basada en la servidumbre a la propiedad capitalista, no hace sino enviarnos de Herodes a Pilatos o, para decirlo más llanamente, busca subterfugios, rehúye el planteamiento claro del problema. Nunca hemos oído decir que el partido de la "libertad del pueblo" quiere luchar por el socialismo (porque *la lucha contra la propiedad capitalista es precisamente la lucha por el socialismo*). Pero que este partido quiere luchar por la libertad, por los derechos del pueblo, lo hemos oído muchas, muchísimas veces. ¡Y he aquí que ahora, cuando surge el problema no de la inmediata realización del socialismo, sino de la inmediata realización de la *libertad*, de librarse del *régimen de la servidumbre*, el señor Kútler nos remite de pronto a las cuestiones del socialismo! El señor Kútler califica de "la más grande injusticia" la supresión de la propiedad de los terratenientes, que se asienta en el pago en trabajo y en el avasallamiento, y eso a causa, *exclusivamente* a causa, de haber recordado la injusticia de la propiedad capitalista... Comoquiera que sea, es un poco extraño.

Hasta ahora yo creía que el señor Kútler no era socialista. Ahora llego a la convicción de que no tiene nada de demócrata, de que no es en modo alguno partidario de la

libertad del pueblo, de la libertad del pueblo verdadera, sin comillas. Pues nadie en el mundo aceptará llamar demócrata y considerar como tal a quien califica de "la más grande injusticia" –en la época de la lucha por la libertad– la supresión de lo que oprime, aplasta y mata la libertad...

Otra de las objeciones del señor Kútler estuvo dirigida no contra un socialdemócrata, sino contra un trudovique. "Me parece –dijo– que es posible concebir unas condiciones políticas en las cuales el proyecto de nacionalización de la tierra (se refería al proyecto del Grupo del Trabajo, al que el señor Kútler caracteriza con desatino, pero en estos momentos eso no es lo esencial) podría cobrar fuerza de ley, pero no puedo concebir en un futuro inmediato condiciones políticas propicias para poner dicha ley verdaderamente en práctica."

De nuevo un razonamiento asombrosamente extraño, y no desde el punto de vista del socialismo (¡nada de eso!), ni siquiera desde el punto de vista del "derecho a la tierra" u otro principio "basado en el trabajo"; no, extraño desde el punto de vista de esa misma "libertad del pueblo" de la que tanto oímos hablar al partido del señor Kútler.

El señor Kútler pasó todo el tiempo tratando de convencer a los trudoviques de que el proyecto de ellos es "irrealizable"; que en vano aspiran a "reestructurar de raíz las relaciones agrarias existentes", etc., etc. ¡¡Ahora se ve claramente que el señor Kútler lo encuentra "*irrealizable*" en las *condiciones políticas* actuales y en las del futuro inmediato, y nada más!!

Pero, señores, esto no es, ni más ni menos, que una especie de niebla, una imperdonable confusión de conceptos. Nosotros nos llamamos aquí representantes del pueblo y nos consideramos miembros de una institución legislativa precisamente porque discutimos y proponemos la *modificación* de unas condiciones malas, para mejorarlas. Y de pronto, cuando discutimos el problema de modificar una de las peores condiciones, se nos objeta: "irrealizable... ni ahora... ni en un futuro inmediato... las condiciones políticas".

Una de dos, señor Kútler: o la propia Duma es una *condición política*, y entonces no es digno de un demócrata acomodarse, ajustarse a supuestas restricciones que puedan surgir de *otras* "condiciones políticas"; o la Duma no es una "condición política", sino una simple oficina que toma en consideración lo que es grato o no a las altas esferas, y en tal caso no podemos hacernos pasar por representantes del pueblo.

Si somos representantes del pueblo, entonces debemos decir lo que piensa y desea el pueblo y no lo que conviene a las altas esferas o a quien sabe qué "condiciones políticas". Si somos funcionarios, en ese caso tal vez esté dispuesto a comprender que declaremos por anticipado "irrealizable" todo aquello que "los superiores" han dado a entender que no les es grato.

¡"...Condiciones *políticas*"!... ¿Qué significa eso? Significa juicios sumarísimos, medidas extraordinarias de seguridad, abusos, falta de derechos, Consejo de Estado y otras *ins-ti-tu-cio-nes* igualmente simpáticas del Imperio ruso. ¿El señor Kútler quiere ajustar su proyecto agrario a lo que es realizable bajo los juicios sumarísimos, medidas extraordinarias de seguridad y el Consejo de Estado? ¡No me sorprendería si por eso el señor Kútler fuera recompensado... no con la simpatía del pueblo, sino... con la medalla de la obsecuencia!

El señor Kútler *puede concebir* unas condiciones políticas en las cuales el proyecto de nacionalización de la tierra podría cobrar fuerza de ley... ¡No faltaría más! Que un hombre que se titula demócrata *no pueda concebir* condiciones políticas democráticas... Pero justamente la tarea de un demócrata, quien se considera representante del pueblo, no consiste sólo en "concebir *él mismo*" toda clase de cosas, buenas o malas, sino también en presentar *al pueblo* proyectos, declaraciones y formulaciones auténticamente populares.

No se le ocurra al señor Kútler argumentar que propongo eludir la ley o infringirla en la Duma... ¡Nada de eso! No existe ley alguna que prohíba hablar en la Duma sobre la democracia y presentar proyectos de ley agraria verda-

deramente democráticos. Mi colega Tsereteli no violó ley alguna cuando presentó la declaración del grupo socialdemócrata, en la que se habla de "enajenación de la tierra sin rescate" y de *Estado democrático*.

Pero el caso es que el razonamiento del señor Kútler se reduce por entero a decir que ¡puesto que nuestro Estado no es democrático, no debemos proponer proyectos democráticos de ley agraria! Por más vueltas que se dé a los razonamientos del señor Kútler, no es posible hallar en ellos un ápice de *otra* idea, de *otro* contenido que ése. Ya que el nuestro es un Estado que sirve a los intereses de los terratenientes, nosotros *(¡representantes del pue-blo!)* no podemos poner en los proyectos agrarios cosas que no convengan a los terratenientes... No; no, señor Kútler, eso no es democratismo, no es libertad del pueblo; es algo muy, pero muy distante de la libertad y muy próximo al servilismo.

* *
*

Veamos ahora qué dijo en realidad el señor Kútler sobre el proyecto agrario de su partido.

Al referirse a la tierra, objetó a los trudoviques ante todo la "norma de consumo" y la disponibilidad de tierra suficiente. El señor Kútler tomó la "norma de 1861", que, según él, es aún más baja que la norma de consumo, e informó qué, "*de acuerdo con sus cálculos aproximados*" (¡la Duma no ha oído una palabra de esos cálculos y no sabe absolutamente nada acerca de ello!), incluso para esa norma faltan 30 millones de deciatinas.

Les recordaré, señores, que el diputado Kútler habló *después* que Karaváev, representante del Grupo del Trabajo, quien fue precisamente el destinatario de su réplica. Pero el diputado Karaváev había dicho de modo *directo y categórico* en la Duma, y lo confirmó al público en una carta al periódico *Továrisch* (del 21 de marzo), que para

aumentar la extensión de las tierras de los campesinos hasta la norma de consumo se necesitan *hasta 70 millones de deciatinas*. Dijo también que el total de las tierras del fisco, de la familia real, de la Iglesia y privadas alcanza esa cifra.

El diputado Karaváev no indicó la fuente de sus cálculos y no informó a la Duma cómo obtuvo esa cifra. Mi cálculo, basado en la publicación del Comité Central de Estadística, que indiqué con precisión y que además es oficial y la más reciente, dio una cifra *superior a los 70 millones de deciatinas*. Sólo de las tierras privadas quedan disponibles para los campesinos *72* millones de deciatinas; y las tierras de la familia real, del fisco, de la Iglesia, etc. dan más de 10 y hasta 20 millones de deciatinas.

En todo caso, es un hecho que el diputado Kútler, al replicar al diputado Karaváev, se esforzó por demostrar *–pero no pudo–* que *no había* tierra *suficiente* para ayudar a los campesinos, citando cifras *arbitrarias* y, tal como lo he probado, *falsas*.

En general, señores, debo prevenirlos contra el abuso de estos conceptos: "norma de trabajo", "norma de consumo". Nuestro Partido Obrero Socialdemócrata procede mucho más correctamente al evitar todas esas "normas" que introducen cierto elemento burocrático, oficinesco, en un vital y candente problema político. Confunden a la gente y *oscurecen* la verdadera esencia del asunto. Trasladar el debate a esas "normas", incluso referirse a ellas *ahora*, equivale en realidad a repartirse la piel del oso antes de cazarlo, y por añadidura verbalmente, en una reunión de personas que con toda seguridad *no van en realidad* a participar en el trato cuando hayamos cazado al oso.

¡No se preocupen, señores! Los propios campesinos repartirán la tierra cuando la tengan en sus manos. Los campesinos sabrán repartir fácilmente la tierra con tal de que la consigan. Y no preguntarán a nadie cómo, ni permitirán que *nadie* se inmiscuya en su forma de hacer el reparto.

Hablar sobre el modo de repartir la tierra es pura charlatanería. Nosotros aquí no constituimos una oficina de deslinde ni una comisión de ordenamiento de la tierra, sino *un organismo político*. Debemos ayudar al pueblo a resolver *un problema económico y político*, ayudar al campesinado en su lucha contra los terratenientes, que son la clase que vive de la explotación basada en el régimen de la servidumbre. Las disquisiciones sobre las "normas" *oscurecen* esta tarea vital y palpitante.

¿Por qué la oscurecen? Porque en lugar del problema *real* de si hay que tomar o no los 72 millones de deciatinas a los terratenientes para el campesinado, se discute el problema *marginal*, y en definitiva nada importante, de las "normas". Con ello se facilita un medio para eludir el problema, para eludir una respuesta efectiva. Los debates sobre la norma de trabajo, de consumo, o cualquier otra, embrollan el verdadero *nudo* del problema: ¿hay que tomar o no los 72 millones de deciatinas a los terratenientes para los campesinos?

Se esfuerzan por demostrarnos que hay, o que no hay, bastante tierra para tal o cual norma.

¿Para qué tales demostraciones, señores? ¿Para qué estos discursos vacuos, este río revuelto donde algunos pueden pescar fácilmente? ¿Acaso no está claro de por sí que cuando no hay, no hay y se acabó; que los campesinos no quieren una tierra mítica, sino *la tierra del terrateniente vecino*, que ellos conocen muy bien? Y de lo que hay que hablar no es de las "normas", sino de las tierras *de los terratenientes*; no de si son suficientes toda clase de normas, sino de *cuánta* tierra de los terratenientes hay. Todo lo demás son simples evasivas, engaños, incluso tentativas de enturbiar la cuestión a los ojos de los campesinos.

Por ejemplo, el diputado Kútler soslayó en definitiva la verdadera esencia del problema. El trudovique Karaváev por lo menos dijo con claridad: *70 millones de deciatinas*. ¿Qué respondió *a eso* el diputado Kútler? *A eso* no respondió. Embrolló el problema hablando de "normas", es decir,

eludió responder directamente *si él y su partido están o no de acuerdo con entregar todas las tierras de los terratenientes a los campesinos.*

Aprovechando el error del diputado Karaváev de no haber sido lo bastante claro y preciso al plantear el problema, el diputado Kútler *soslayó la cuestión esencial.* Y ese es justamente el quid de la cuestión, señores. Quien *no esté de acuerdo* con entregar en realidad *todas* las tierras de los terratenientes a los campesinos (¡les recuerdo que propuse dejar 50 deciatinas a cada terrateniente para que nadie quedase en la miseria!) *no defiende a los campesinos, no quiere prestar una verdadera ayuda a los campesinos.* Y si ustedes han permitido que se oscurezca o aplace el problema de *toda* la tierra de los terratenientes, entonces *todo el asunto queda en entredicho.* Entonces habrá que preguntarse: *¿quién* va a determinar *qué parte* de la tierra de los terratenientes hay que entregar a los campesinos?

¿Quién va a determinarlo? Nueve millones de deciatinas son una "parte" de 79 millones, y 70 millones de deciatinas también son una "parte". ¿Quién lo va a determinar, *si no lo determinamos nosotros, si no lo dice clara y rotundamente la Duma de Estado?*

No en vano el diputado Kútler guardó silencio sobre este problema. El diputado Kútler hizo alarde de la expresión "enajenación forzosa".

¡Señores, no se dejen entusiasmar por los términos! ¡No se dejen seducir por bellas palabras! ¡Miren la esencia del asunto!

Cuando me dicen "enajenación forzosa" yo me pregunto: *¿quién forzará a quién?* Si los millones de campesinos fuerzan a un puñado de terratenientes a someterse a los intereses del pueblo, entonces está muy bien. Si un puñado de terratenientes fuerza a los millones de campesinos a someter su vida a la codicia de ese puñado, entonces está muy mal.

¡Y ése es el *pequeño* problema que el diputado Kútler logró soslayar por completo! Con su razonamiento sobre lo "irrealizable" y sobre "las condiciones políticas", exhortó,

en el fondo, al pueblo a *conformarse* con su sometimiento a un puñado de terratenientes.

El diputado Kútler habló a continuación de mi camarada Tsereteli. Pero Tsereteli, en la declaración de nuestro grupo socialdemócrata, hizo *dos* afirmaciones bien definidas que resuelven con claridad precisamente este problema principal y básico. Primer planteamiento: traspaso de las tierras al Estado *democrático*. Democrático es un Estado que expresa los intereses de las masas populares y no los de un grupo de privilegiados. Debemos decir lisa y llanamente al pueblo que *sin* un Estado democrático, sin libertad política, sin una representación popular soberana, *ninguna* transformación agraria en beneficio de los campesinos será posible.

Segundo planteamiento: necesidad de una discusión *preliminar* del problema agrario en los *comités locales*, igualmente democráticos.

¿Cómo respondió a eso el diputado Kúlter? *Con el silencio*. Mala respuesta, señor Kútler. Calló *justamente* cuando se trataba de la disyuntiva de si los campesinos forzarán a los terratenientes a ceder ante los intereses del pueblo o los terratenientes forzarán a los campesinos a ceñirse al cuello otro dogal, el de un nuevo y ruinoso rescate.

Es inadmisible callar cuando se trata de un problema así.

Además del socialdemócrata hablaron en la Duma sobre los comités locales los socialistas populares (el diputado Baskin) y los socialistas revolucionarios (el diputado Kolokólnikov). De los comités locales se viene hablando desde hace ya mucho tiempo en la prensa; se habló también en la I Duma. No debemos olvidarlo, señores. Nuestro deber es aclarar bien, para nosotros mismos y para el pueblo, por qué se ha hablado tanto de este asunto y cuál es su significado real.

La I Duma de Estado debatió la cuestión de los comités agrarios locales en su décimoquinta sesión, el 26 de mayo de 1906. La plantearon los integrantes del Grupo del Trabajo en una declaración escrita que firmaron 35 miembros de la Duma (entre ellos dos socialdemócratas: I. Savéliev e I. Shuválov). Dicha declaración se leyó por primera

vez en la décimocuarta sesión, el 24 de mayo de 1906 (véase la página 589 de las *Actas taquigráficas* de las sesiones de la I Duma de Estado); luego fue impresa y se discutió dos días más tarde. Citaré en forma íntegra sus partes *principales*:

"...Es imprescindible crear inmediatamente comités locales, que se eligirán por sufragio universal, directo, igual y secreto, para la necesaria labor preparatoria, a saber: elaborar las normas de consumo y de trabajo en el usufructo de la tierra, adecuadas a las condiciones locales; establecer la cantidad de tierra aprovechable y de ella cuál es la arrendada y cuál la cultivada con aperos propios o ajenos..., etc. Dada la necesidad de que la ley agraria se adapte lo más posible a las diversas condiciones locales, conviene que estos comités tomen la más activa participación en el examen general *de las bases mismas de la reforma agraria*, ya expuestas en los diferentes proyectos presentados en la Duma..." Los trudoviques proponían, por consiguiente, elegir *con urgencia* una comisión y elaborar de inmediato el correspondiente proyecto de ley.

¿Cómo fue acogida esta proposición por los diferentes partidos? Los trudoviques y los socialdemócratas la apoyaron *unánimemente* en sus órganos de prensa. El partido de la llamada "libertad del pueblo" *se opuso* en forma categórica *al proyecto de los trudoviques* en su órgano principal *Rech, del 25 de mayo de 1906* (o sea al día siguiente de la primera lectura del proyecto en la Duma). *Rech* expresó *sin ambages* el temor de que esos comités agrarios pudieran "*desplazar hacia la izquierda la solución del problema agrario*"*.

Rech decía:

"Procuraremos, en cuanto dependa de nosotros, que los comités locales para asuntos agrarios mantengan su carácter *auxiliar* y específicamente práctico. Suponemos, por la misma razón, que constituirlos mediante sufragio universal equivaldría a prepararlos no para resolver pacífica-

---

* Véase en el periódico *Vperiod*[79], núm. 1, del 26 de mayo de 1906, el editorial *Los demócratas constitucionalistas traicionan a los campesinos*, firmado por G. Al-ski.

mente el problema agrario en cada localidad, sino para algo muy diferente. La dirección general de la reforma debe dejarse en manos del Estado: Por lo tanto, los representantes del poder estatal deben tener su lugar en las comisiones locales, si no para decidir, por lo menos para controlar las decisiones de la instancia local. Además –siempre en el marco de las bases generales de la reforma–, *en las comisiones locales deben estar representados, en lo posible paritariamente, aquellos intereses opuestos* de las partes que pueden conciliarse sin transgredir el significado estatal de la reforma por emprender y sin tansformarla en un acto de violencia unilateral, que puede hacer que todo el asunto termine en un fracaso completo".

Perfectamente claro y preciso.

El partido de la "libertad del pueblo" estima la medida propuesta *en su esencia,* y se define en contra. No quiere comités locales elegidos mediante sufragio universal, directo, igual y secreto, sino otros en los que deben estar representados **paritariamente** los grupitos de terratenientes y los miles, las decenas de miles de campesinos. Y para el "control", deberán participar *los representantes del poder estatal.*

Que los diputados campesinos lo mediten bien. Que comprendan dónde está el fondo de la cuestión y lo expliquen a todo el campesinado.

Fórmense una idea, señores, de lo que se trata. En los comités locales están los terratenientes y los campesinos representados *en forma paritaria, y un representante del Gobierno para ejercer el control,* para la "conciliación". Eso significa un tercio de los votos para los terratenientes, un tercio para los campesinos y un tercio para los representantes del Estado. Y los más grandes dignatarios del Estado, todos los jerarcas que manejan los asuntos del Estado, ¡todos *son terratenientes riquísimos*! ¡Resulta que los terratenientes van a "controlar" a campesinos y terratenientes! *¡Los terratenientes* van a "*conciliar*" a los campesinos con los terratenientes!

Sí, sí, eso será sin duda una "enajenación forzosa": para precisar, una enajenación *forzosa por los terratenientes* del dinero campesino y del trabajo campesino, ¡exactamente como en 1861 los comités provinciales de terratenientes recortaron a los campesinos una quinta parte de la tierra y les impusieron doble precio por ella!

Semejante reforma agraria no significa otra cosa que *vender* a los campesinos *a precios exorbitantes* las peores tierras, aquellas que los terratenientes ya no necesitan, para avasallar *aún más* a los campesinos. *Semejante* "enajenación forzosa" es *mucho peor* que *un acuerdo voluntario* entre campesinos y terratenientes, porque en un acuerdo *voluntario* una mitad de los votos la tienen los campesinos y la otra, los terratenientes. En cambio, con la enajenación forzosa propuesta por los demócratas constitucionalistas, los campesinos tienen *un tercio* de los votos y los terratenientes, *dos tercios*: ¡¡uno porque son terratenientes y otro porque son funcionarios!!

Nikolái Gavrílovich Chernishevski, el gran escritor ruso y uno de los primeros socialistas en Rusia, martirizado por los verdugos del Gobierno, escribió lo siguiente sobre la "emancipación" de los campesinos y el "*rescate*" de 1861, de execrable memoria: mejor sería un arreglo voluntario de los campesinos con los terratenientes que esta "emancipación con rescate" a través de los comités provinciales de terratenientes*. De haber negociado voluntariamente la compra de la tierra, no *habrían podido* despojar tanto a los campesinos como lo hicieron mediante la "conciliación" *gubernamental* de los campesinos con los terratenientes.

Y el gran socialista ruso tenía razón. Ahora, 46 años después de la famosa "emancipación con rescate", conocemos los resultados de la *operación de rescate*. El precio de venta de la tierra entregada a los campesinos era de *648* millones de rublos, pero los obligaron a pagar *867* millones: *219* millones más de lo que la tierra valía. Y durante medio siglo los campesinos sufrieron, padecieron hambre o fueron muriendo en esas parcelas, aplastados por el yugo de los pagos, bajo el yugo de la "conciliación" gubernamental de los campesinos con los terratenientes, hasta que todo el campesinado llegó a su insoportable estado actual.

Los liberales rusos quieren repetir esa "*conciliación*" de los campesinos y los terratenientes. ¡Cuidado, campesinos!

---

* Sería bueno hallar la cita exacta; parece que está en *Cartas sin destinatario* y en alguna otra parte[80].

El Partido Obrero Socialdemócrata los previene: décadas de nuevos padecimientos, hambre, esclavitud, humillación y escarnio, eso es lo que acarrearán al pueblo si aceptan semejante "conciliación".

Los comités locales y el rescate son el verdadero quid del problema agrario. Y es necesario concentrar toda la atención para que *no haya* en este punto imprecisiones, ambigüedades, circunloquios ni excusas.

No obstante, cuando el 26 de mayo de 1906 se debatía ese problema en la I Duma de Estado, los demócratas constitucionalistas *Kokoshkin* y *Kotliarevski*, que se opusieron a los trudoviques, salieron del paso nada más que con circunloquios y excusas. Hicieron hincapié en que la Duma no podía *decretar* de pronto la formación de tales comités, ¡aunque nadie había propuesto semejante decreto! Dijeron que este asunto estaba relacionado con la reforma del derecho electoral y de la autoadministración local, es decir, simplemente trataron de dar largas a la perentoria y sencilla tarea de formar *comisiones* locales que ayudaran a la Duma a solucionar el problema agrario. Hablaron de la "deformación de la marcha de la labor legislativa", del peligro de "crear 80 ó 90 dumas locales", de que "en realidad, no hay necesidad alguna de crear organismos tales como los comités locales", etc., etc.

Todo esto son meras excusas, señores, simples evasivas para eludir por completo una cuestión que la Duma tiene que *resolver* con claridad y precisión: ¿debe resolver el problema agrario un Gobierno democrático o el Gobierno actual?, ¿en los comités agrarios locales deben predominar los campesinos, es decir, la masa de la población, o los terratenientes?, ¿debe un puñado de terratenientes subordinarse a millones de hombres del pueblo, o los millones de trabajadores deben someterse a un puñado de terratenientes?

Y que no me hablen de la debilidad, impotencia y falta de derechos de la Duma. Lo sé muy, pero muy bien. Aceptaré con gusto repetirlo y subrayarlo en cualquier resolución o declaración de la Duma. Pero en este asunto no se trata de los derechos de la Duma, ya que ninguno de noso-

tros ha pensado proponer cosa alguna que infringiera la ley sobre los derechos de la Duma. Se trata de que la Duma exprese con claridad, precisión y –lo más importante– correctamente los verdaderos intereses del pueblo; que diga la verdad sobre la solución del problema agrario, que abra los ojos a la masa campesina respecto de los escollos que obstruyen la solución del problema de la tierra.

¡Desde luego que la voluntad de la Duma no es aún una ley; eso lo sé muy bien! Pero ¡que de coartar la voluntad de la Duma, de tapar la boca a la Duma se preocupe quien sea *menos la propia Duma*! Desde luego que la resolución de la Duma encontrará oposición de todo género, pero eso nunca justificará a quienes de antemano se dediquen a prosternarse y reptar, a rogar y humillarse, adaptándose a una voluntad ajena, acomodando la resolución de los representantes del pueblo a la voluntad de quien sea.

En último término no será la Duma, desde luego, la que *decida* el problema agrario; no será en la Duma donde se desarrolle el acto decisivo de la lucha del campesinado por la tierra. Pero *podemos*, y *debemos*, *ayudar* al pueblo explicando la cuestión, planteándola *con claridad*, exponiendo la verdad *completa*, despojada por entero de equívocos y evasivas, si queremos ser realmente *representantes del pueblo* y no funcionarios liberales, si queremos servir realmente los intereses del pueblo y de la libertad.

Y para ayudar realmente al pueblo es preciso que la resolución de la Duma explique con la mayor claridad los *tres fundamentales* problemas relacionados con la tierra, problemas que aclaré en mi discurso y que el diputado Kútler eludió y embrolló.

El primer problema se refiere a los setenta y nueve millones de deciatinas de los terratenientes y a la necesidad de entregar a los campesinos no menos de 70 millones de esas deciatinas.

El segundo problema se refiere *al rescate*. La reforma agraria sólo beneficiará en serio a los campesinos si éstos reciben la tierra *sin pagar rescate*. El rescate sería un nuevo *dogal*

en el cuello del campesino, un *tributo* demasiado gravoso en todo el futuro desarrollo de Rusia.

El tercer problema se refiere al régimen democrático del Estado, imprescindible para llevar a cabo la reforma agraria, y en especial a los *comités agrarios locales, elegidos mediante sufragio universal, directo, igual y secreto.* Sin eso, la reforma agraria forzará a las masas campesinas a caer bajo el yugo de los terratenientes en lugar de forzar a un puñado de terratenientes a satisfacer las demandas actuales de todo el pueblo.

Dije al principio de mi discurso que el ministro de Agricultura, señor Vasílchikov, trataba de *conciliar* a los "derechistas" con los "demócratas constitucionalistas". Ahora, después de haber aclarado el significado del problema de los 70 millones de deciatinas de los terratenientes, del rescate y, *sobre todo*, de la composición de los comités agrarios locales, me basta con citar *un solo* pasaje del discurso del señor ministro:

"...Sobre esta base –dijo, refiriéndose a la "inviolabilidad de límites" de la propiedad agraria de los terratenientes y a la "remoción" de estos límites exclusivamente en "interés del Estado"–, *y admitiendo en ciertos casos una remoción* **forzosa** *de los límites,* creemos que no alteramos... los principios fundamentales de la propiedad..."

¿Han meditado *bien*, señores, acerca de estas significativas palabras del señor ministro? Vale la pena meditar... Es necesario meditar... El señor Kútler convenció plenamente al señor ministro de que el término "*forzoso*" no ofrece ningún *inconveniente* para los terratenientes... ¿¿Por qué?? *¡¡Pues porque son los propios señores terratenientes quienes van a forzar!!*

* *
*

Tengo la esperanza, señores, de haber logrado aclararles nuestra actitud, la socialdemócrata, frente a los partidos de la "derecha" y al centro liberal (demócratas constitucionalistas),

en cuanto al problema agrario se refiere. Debo detenerme ahora en una importante diferencia entre el punto de vista socialdemócrata y las ideas de los trudoviques en el sentido amplio de la palabra, es decir de todos los partidos que sustentan "el principio del trabajo": los socialistas populares, los "trudoviques" propiamente dichos y los socialistas revolucionarios.

Por todo lo que anteriormente he dicho se ve que el Partido Obrero Socialdemócrata apoya por completo a la masa campesina en su lucha contra los terratenientes por la tierra y por emanciparse de la explotación basada en la servidumbre. Los campesinos no tienen ni pueden tener en esta lucha aliado más seguro que el proletariado, que se ha sacrificado más que nadie por la conquista de la libertad y la felicidad para Rusia. Los campesinos no tienen ni pueden tener otro medio para lograr la realización de sus justas demandas que unirse al proletariado consciente, que lucha bajo la roja bandera de la socialdemocracia internacional. En todas partes, en todos los países de Europa, los partidos liberales traicionaron a los campesinos y sacrificaron sus intereses a los terratenientes; lo mismo ocurre en Rusia, tal como he demostrado al analizar el programa liberal, demócrata constitucionalista.

Me he referido ya más de una vez en los pasajes anteriores de mi intervención a las diferencias de puntos de vista de los trudoviques y los socialdemócratas sobre el problema agrario. Ahora es preciso analizar una de las opiniones básicas del Grupo del Trabajo.

Para este análisis me permitiré detenerme en el discurso del sacerdote Tíjvinski. Señores: los socialdemócratas no comparten las ideas de la religión cristiana. Creemos que el *verdadero* contenido y significado social, cultural y político del cristianismo se expresa *más fielmente* en las ideas y aspiraciones de personalidades eclesiásticas como el obispo Evlogui que en las de sacerdotes como Tíjvinski. Es por eso que nosotros, los socialdemócratas, tanto por nuestra científica concepción materialista del mundo, ajena a todo prejuicio, como en razón de nuestras tareas generales de lucha por la libertad

y la felicidad de todos los trabajadores, tenemos una actitud negativa ante la doctrina cristiana. Pero al declararlo considero que es mi deber decir aquí mismo, en forma directa y abierta, que la socialdemocracia defiende la plena libertad de conciencia y siente pleno respeto por toda convicción sincera en asuntos de la fe, siempre que esta convicción no se ponga en práctica por la violencia o el engaño. Me creo tanto más obligado a subrayarlo cuanto que me propongo hablar de mis divergencias con el *sacerdote* Tíjvinski, diputado por los campesinos, digno de todo respeto por su sincera fidelidad a los intereses del campesinado, a los intereses del pueblo, que él defiende con valor y decisión.

El diputado Tíjvinski apoya el proyecto agrario del Grupo del Trabajo, asentado en los principios del usufructo *igualitario* de la tierra. Al defender este proyecto, el diputado Tíjvinski dijo:

> "Para el campesinado, para el pueblo trabajador, la tierra es de Dios y el campesino trabajador tiene derecho a ella de la misma manera que cada uno de nosotros tiene derecho al agua y al aire. Sería extraño que alguien se pusiera a vender, a comprar o a especular con el agua y el aire; así de extraño nos resulta cuando alguien comercia, vende o compra tierra. La Unión Campesina y el Grupo del Trabajo desean implantar el principio: toda la tierra al pueblo trabajador. En cuanto al rescate de la tierra –cómo se realizará, si mediante el rescate o por simple enajenación sin rescate–, es un asunto que no interesa al campesinado trabajador..."

Así habló en nombre de la Unión Campesina y del Grupo del Trabajo el diputado Tíjvinski.

El error, el profundo error de los trudoviques consiste precisamente en que *no* les interesa el problema del rescate ni el de los *medios de realizar* la reforma agraria, cuando *en realidad* de ello depende que los campesinos logren emanciparse del yugo de los terratenientes. En cambio, les interesa la compraventa de la tierra y el igual derecho de todos a la tierra, aunque este problema *no tiene ninguna importancia seria* en la lucha por la verdadera emancipación del campesinado del yugo de los terratenientes.

El diputado Tíjvinski sostiene que la tierra no se puede comprar ni vender, que todos los trabajadores tienen igual derecho a ella.

Comprendo perfectamente que esta idea nace de los más nobles impulsos, de la ardorosa protesta contra los monopolios, contra los privilegios de los ricos parásitos, contra la explotación del hombre por el hombre; nace del deseo de lograr la emancipación de los trabajadores de toda opresión y toda explotación.

Ese es el ideal socialista, y por él lucha el Partido Obrero Socialdemócrata. Pero no se puede alcanzarlo –como lo sueñan el diputado Tíjvinski y sus correligionarios– mediante el usufructo igualitario de la tierra por los pequeños propietarios.

El diputado Tíjvinski está dispuesto a combatir honesta, sincera y decididamente –y hasta el fin, espero–, contra el poder de los terratenientes. Pero olvida el otro poder, aún más duro, el poder que más oprime al pueblo trabajador de nuestros días: *el poder del capital, el poder del dinero.*

El diputado Tíjvinski dice que al campesino le parece extraña la venta de la tierra, el agua o el aire. Comprendo que quienes han vivido toda o casi toda su vida en el campo piensen así. Pero echen una mirada sobre la sociedad capitalista contemporánea, las grandes ciudades, los ferrocarriles, las minas y las fábricas. Verán cómo los ricos se han apropiado del aire, el agua y la tierra. Verán cómo decenas y centenares de miles de obreros están condenados a carecer de aire puro, a trabajar bajo tierra, a vivir en sótanos, a consumir agua contaminada por la cercanía de las fábricas. Verán cómo aumentan en forma vertiginosa los precios de la tierra en las ciudades, y cómo explotan al obrero no sólo los fabricantes, sino también los propietarios de viviendas que, como es sabido, se lucran mucho más con los apartamentos, cuartuchos, rincones y tugurios habitados por obreros que con las viviendas de los ricos. En fin, ¡para qué hablar de la compraventa del agua, el aire y la tierra, cuando toda la sociedad actual se sostiene exclusivamente con la compraventa

de la *fuerza de trabajo*, o sea con la *esclavitud asalariada* de millones de personas!

Reflexionen: ¿Es posible hablar siquiera del usufructo igual de la tierra, de prohibir la compraventa de la tierra mientras exista ese poder del dinero, ese poder del capital? ¿Puede el pueblo ruso emanciparse de la opresión y la explotación si se reconoce a todo ciudadano igual derecho a idéntica parcela de tierra, mientras al mismo tiempo un puñado de personas posee decenas de miles o millones de rublos y la masa sigue en la miseria? No, señores, mientras se mantenga el poder del capital será imposible *igualdad* alguna entre los propietarios de tierra; será imposible, ridícula y absurda cualquier prohibición de vender y comprar la tierra. Todo, no solamente la tierra sino también el trabajo humano, la personalidad humana, la conciencia, el amor y la ciencia, todo estará *inevitablemente a la venta* en tanto subsista el *poder del capital.*

Lejos estoy, al decirlo, de querer debilitar la lucha de los campesinos por la tierra, disminuir su significado, su importancia y su urgencia. Nada de eso. He dicho, y lo repito, que esta lucha es justa y necesaria, que los campesinos *deben* librarse, tanto en beneficio propio como en beneficio del proletariado y de todo el desarrollo social, de la opresión de los terratenientes asentada en la servidumbre.

Los obreros conscientes no quieren debilitar, sino reforzar la lucha de los campesinos por la tierra. Los socialistas no buscan detener esta lucha, sino *llevarla más lejos aún*, y para eso creen necesario acabar con toda ingenua fe en la posibilidad de igualar a los pequeños propietarios o de prohibir la compraventa de la tierra mientras subsistan el intercambio, el dinero y el poder del capital.

Los obreros socialdemócratas apoyan por entero a los campesinos contra los terratenientes. Pero no será la pequeña hacienda, aunque sea igualitaria, la que salvará a la humanidad de la miseria de las masas, de la explotación y la opresión del hombre por el hombre. Para eso hay que luchar por la supresión de toda la sociedad capitalista y su reemplazo por la gran producción socialista. Millones de obreros social-

demócratas conscientes se sostienen hoy esta lucha en todos los países. ¡Y sólo incorporándose a ella podrá el campesinado, tras librarse de su primer enemigo, los señores terratenientes, combatir con éxito contra su segundo y más temible enemigo, el poder del capital!

Escrito entre el 21 y 26 de marzo (3 y 8 de abril) de 1907

Publicado por primera vez en 1925, en "Recopilación Leninista IV"

Se publica según el manuscrito

Вторникъ, 27-го марта.
№ 2.

Цѣна 3 копѣйки.

НАШЕ ЭХО

ежедневная политическая и литературная газета.

Открыта подписка

„НАШЕ ЭХО“.

Подписная цѣна

ПЛАТА ЗА ОБЪЯВЛЕНІЯ

„Впередъ“

Дума и утвержденіе бюджета.

ОТКЛИКИ.

Думскія впечатлѣнія.

Primera plana del periódico *Nashe Ejo*, núm. 2, del 27 de marzo de 1907, en el que se publicó el editorial de V. I. Lenin *La Duma y la aprobación del presupuesto*

Tamaño reducido

LA DUMA Y LA APROBACION DEL PRESUPUESTO

La aprobación del presupuesto por la Duma es un problema de muy seria importancia política. Según la letra de la ley, los derechos de la Duma son ínfimos y la acción del Gobierno no depende en lo más mínimo de la conformidad de la Duma. Pero de hecho existe cierta dependencia del Gobierno en cuanto a la aprobación del presupuesto por la misma: es algo que todos reconocen, y lo subrayan especialmente los burgueses liberales, los demócratas constitucionalistas, inclinados a sustituir por enfáticas frases sobre dicha dependencia la determinación de los modestos límites de esta modesta dependencia. El Gobierno necesita dinero; le es imprescindible un empréstito. Mas, o no podrá obtenerlo sin la conformidad directa o indirecta de la Duma, o si lo hace será con grandes dificultades y en tan gravosas condiciones que empeorarán seriamente la situación.

Es evidente que en estas circunstancias el debate en la Duma sobre el presupuesto y la votación del mismo adquieren un doble sentido político. En primer lugar, la Duma debe abrir los ojos al pueblo sobre los procedimientos de rapiña organizada, sobre el sistemático y desvergonzado despojo del patrimonio nacional por un puñado de terratenientes, funcionarios y demás parásitos, bajo el nombre de "hacienda pública" de Rusia. Explicarlo desde la tribuna de la Duma equivale a ayudar al pueblo en la lucha por la "libertad popular", de la que tanto hablan los Balalaikin del liberalismo ruso[81]. Cualesquiera que sean el futuro destino de la Duma y los próximos pasos o "perspectivas" del Gobeirno, sólo el grado de conciencia

política y organización de las masas populares decidirán *en última instancia* el desenlace de la lucha por la libertad. Quien no lo comprende, en vano invoca el nombre de demócrata.

En segundo lugar, una implacable y *abierta* crítica del presupuesto y la votación consecuentemente democrática del mismo tienen importancia para Europa, para el capital europeo e incluso para amplios sectores de la mediana y pequeña burguesía europea, que presta dinero al Gobierno ruso de los señores Stolipin. Los banqueros y otros magnates del capital internacional prestan dinero a los señores Stolipin y Cía. para percibir una ganancia igual a aquellas por las cuales se "arriesga" otro usurero cualquiera. Si no tuvieran la certeza de que el dinero prestado está seguro y los intereses se pagarán puntualmente, ningún amor al "orden" (y "Rusia" es un ejemplo grato de ese orden de los cementerios tan caro a la burguesía europea amedrentada por el proletariado) haría abrir la bolsa a esos Rothschild, Mendelssohn, etc. Depende en gran medida de la Duma que los magnates europeos del capital financiero tengan más o menos confianza en la solidez y solvencia de la firma Stolipin y Cía. Por otra parte, los banqueros no estarían en condiciones de conceder préstamos por miles de millones si la gran masa de la burguesía europea no confiara en el Gobierno ruso, esa masa a la que engaña sistemáticamente la venal prensa burguesa de todo el mundo, sobornada por los banqueros y por el Gobierno ruso. El soborno de los periódicos europeos de gran difusión para que se manifiesten a favor de los empréstitos rusos es un fenómeno "normal". Incluso a Jaurès se le ofreció 200.000 francos para que renunciara a la campaña contra el empréstito a Rusia; hasta ese punto valora nuestro Gobierno la "opinión pública", aun la de las capas de la pequeña burguesía francesa capaces de simpatizar con el socialismo.

La gran masa pequeñoburguesa de Europa tiene escasas posibilidades de *verificar* el verdadero estado de las finanzas rusas, la solvencia real del Gobierno ruso; más exactamente, no tiene casi ningún medio para descubrir la verdad. De ahí que la voz de la Duma, sobre cuyos debates y *resoluciones* será *inmediatamente* informado *todo* el público europeo, tenga

enorme importancia. Nadie como la Duma podría hacer tanto para privar a los Stolipin y Cía. del apoyo financiero europeo.

El deber de una Duma "opositora" es, por consiguiente, obvio. Y *sólo* los socialdemócratas han cumplido con ese deber. Tal como lo admite el semikadete *Továrisch*, fueron justamente los socialdemócratas quienes, más que nadie, plantearon las cosas en el terreno de los principios en la intervención del diputado Aléxinski sobre el presupuesto. Y, pese a la opinión del semikadete *Továrisch*, los socialdemócratas actuaron correctamente al presentar una clara, directa y precisa declaración acerca de que era inadmisible *para los socialdemócratas* ratificar un presupuesto como el ruso. Unicamente cabría agregar a esa declaración una exposición del punto de vista socialista acerca del presupuesto de un Estado clasista burgués.

Sólo los populistas de la extrema izquierda, es decir, los socialistas revolucionarios, siguieron a los socialdemócratas. La masa de la democracia campesina, los trudoviques y los socialistas populares, vacilan como siempre entre el partido liberal y el proletariado: el pequeño propietario tiende hacia la burguesía, pese a que la insoportable presión del "dogal" de la servidumbre y los impuestos lo impulsa con fuerza hacia la clase obrera combatiente.

Mientras los trudoviques los sigan, los liberales continúan dirigiendo la Duma. Cuando los socialistas les señalan el papel traicionero de los demócratas constitucionalistas en el problema del presupuesto, ellos responden... con malos chistes o con una palabrería al estilo de *Nóvoe Vremia* y de Ménshikov[82], del tipo de la exclamación de Struve sobre "el gesto efectista" de los socialdemócratas, etc.

Pero ni las bromas, ni las evasivas, ni el palabreo les servirán para escapar al hecho de que el liberalismo burgués ha arrastrado por el lado *las dos* tareas de los *demócratas* que hemos señalado.

La traición de los liberales a la revolución, como lo explicamos más de una vez, no consiste en componendas ni en traiciones personales, sino en la política de clase, la política de conciliación interesada con la reacción de apoyo directo e indirecto a ésta. Tal es

la política de los demócratas constitucionalistas en el problema del presupuesto. En vez de explicar la verdad al pueblo, *adormecen* su atención poniendo intencionadamente de mascarón de proa a burócratas enfundados del tipo de Kútler. En vez de explicar la verdad a Europa, consolidan la posición del Gobierno al reducir su crítica a detalles insignificantes, y con eso renuncian a confirmar ante Europa la bancarrota de la firma Stolipin y Cía.

Los demócratas constitucionalistas ya habían realizado antes en secreto esta cobarde, mezquina y lamentable política. Durante la campaña electoral para la II Duma, en Petersburgo, los socialdemócratas demostraron en las asambleas populares que en la primavera de 1906 los demócratas constitucionalistas *habían ayudado* al Gobierno a conseguir prestados dos mil millones de francos destinados a costear los fusilamientos, los juicios sumarísimos y las expediciones punitivas. Clemenceau dijo a los demócratas constitucionalistas que haría una campaña contra el empréstito si el Partido Demócrata Constitucionalista declarara formalmente que ese empréstito era inaceptable para el pueblo ruso. Los demócratas constitucionalistas *se negaron a hacerlo*, con lo que ayudaron a obtener dinero para la contrarrevolución. Ellos guardan silencio sobre esa jugada. Pero ahora, en la Duma, lo secreto se torna evidente. Hoy allí están realizando en forma abierta una jugada similar, indeciblemente infame.

Es hora de desenmascararla en todos sus pormenores desde la propia tribuna de la Duma, y decir la verdad al pueblo.

"Nashe Ejo", núm. 2, 27 de marzo de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Nashe Ejo"*

EL ASNO FROTA AL ASNO...

Los demócratas constitucionalistas alaban a los de *Nóvoe Vremia*. Los de *Nóvoe Vremia* a los demócratas constitucionalistas. El partido de la "libertad del pueblo" está satisfecho del discurso con que el señor ministro clausuró el debate sobre el presupuesto. El partido de los siempre satisfechos con todos los ministros está satisfecho con la conformidad de los demócratas constitucionalistas para ratificar, en su condición de dirigentes del "centro", el presupuesto del gabinete de la disolución de la Duma.

"Si fuera necesario demostrar –comienza majestuosamente el editorial de *Rech* (del 28 de marzo)– que los debates generales sobre el presupuesto en la Duma de Estado no fueron infructuosos, el discurso de clausura del señor ministro de Hacienda proporcionaría la más brillante prueba en tal sentido."

¿En qué consiste esta brillante prueba?

En que al señor ministro "no le queda ni sombra" del anterior "tono altivamente didáctico e irasciblemente irónico"... La respuesta del señor ministro fue correcta en su forma, y en cuanto a su contenido rindió "*tributo de respeto* al vigor de la crítica en la Duma"; el señor ministro consoló a la Duma, diciendo que tiene más atribuciones de lo que parece; dirigió cumplidos al partido de la libertad del pueblo, "cumplidos que, por otra parte, a la vista de la votación subsiguiente mereció la enorme mayoría de la Duma" (que estuvo de acuerdo en pasar el presupuesto a comisión).

Tales son, en efecto, las brillantes pruebas a que se refieren los demócratas constitucionalistas de que la labor de la Duma "*no fue infructuosa*". Sus frutos no consisten en que haya actualmente siquiera una sombra de perspectivas serias de que mejore la situación real. Tampoco en que las masas populares hayan aprendido algo y comprendido algunos problemas recubiertos del oropel constitucionalista. No, en absoluto. Los frutos consisten en que el señor ministro se ha vuelto más correcto, más cortés... con quienes en nombre de la "representación popular" aceptan cualquier compromiso.

Los liberales aceptan prostituir la representación popular para reforzar las bases del dominio ultrarreaccionario, y el Gobierno de Stolipin y Cía. acepta –con *esa* condición– no disolver (*por ahora*...) la Duma. Ambas partes están pletóricas de alegría y mutua admiración.

Nóvoe Vremia de la fecha, al tiempo que no pierde la ocasión para reprender a los demócratas constitucionalistas por la composición "judía" de la comisión de religión y cultos, publica los extensos razonamientos de su cronista en la Duma sobre la inconveniencia de disolverla. "Incluso desde el punto de vista de elementos muy derechistas, la disolución de la Duma sería en este momento muy inconveniente y perjudicial." No es posible modificar la ley electoral sin un golpe de Estado, y si se eligiera una nueva Duma de acuerdo con la ley electoral en vigencia, se podría "perder el actual centro de la II Duma de Estado". Este centro, según el articulista de *Nóvoe Vremia*, "comienza de los octubristas y, pasando por los partidarios de la Renovación Pacífica, los apartidistas, los polacos y los demócratas constitucionalistas, se extiende hasta los trudoviques". "El centro actual sustenta sin duda un punto de vista rigurosamente monárquico constitucional, y hasta estos momentos ha tendido por todos los medios al trabajo orgánico. *De todos modos perderemos este centro* (si la II Duma es disuelta). *Por consiguiente, perderemos un presupuesto aprobado por la Duma,* pues estimo absolutamente indudable que el presupuesto presentado por el gabinete –con algunas modificaciones *insignificantes* (¡óiganlo bien!)– será aprobado por la II Duma."

Eso es lo que dice *Nóvoe Vremia*. Su razonamiento es muy claro. El punto de vista de los *muy derechistas*, que quieren al propio tiempo *conservar por ahora la Duma*, está expuesto en forma excelente.

En las altas esferas de la aristocracia gobernante luchan dos tendencias: disolver la Duma o conservarla por ahora. Hace ya tiempo, *Nóvoe Vremia* expuso, desarrolló y defendió la primera política, y de cuando en cuando –mejor dicho, ¡por si acaso!– vuelve a defenderla. Pero hay también otra política de la aristocracia gobernante. Tenemos tiempo para la disolución. En tanto, aprobado el presupuesto por la Duma, sería, probablemente, más fácil conseguir el empréstito. Entonces, conviene más esperar. La amenaza de disolución se mantiene, y con ella "nosotros" presionaremos constantemente a los demócratas constitucionalistas, obligándolos a inclinarse hacia la derecha en forma evidente para todos.

Sin duda esta segunda política es más sutil y conveniente para los intereses de los terratenientes reaccionarios. La primera política es grosera, burda, atropellada. La segunda es más meditada, pues la disolución "se mantiene como reserva" y, al mismo tiempo, *el Gobierno utiliza a los liberales*. El presupuesto aprobado por la Duma equivale casi a consentir la renovación de un pagaré a alguien en quiebra. Conviene más tener *lo uno y lo otro*: recibir el pagaré *renovado* y luego disolver la Duma, que disolverla en seguida, sin haber intentado renovar el pagaré.

Por otra parte, además de la aprobación del presupuesto puede haber otros pagarés similares. Por ejemplo, los demócratas constitucionalistas *han mejorado* ya su proyecto agrario desde el punto de vista de los terratenientes. Dejemos que el proyecto pase por la Duma y luego, para su examen y *posterior mejoramiento*, al Consejo de Estado. Si "nosotros" disolvemos la Duma en *ese* momento, tendremos *dos* pagarés renovados en vez de uno. "Nosotros" tendremos posibilidad de recibir de Europa quizá dos mil millones en vez de uno. Mil millones, gracias al presupuesto aprobado por la Duma, o sea, *porque* "la hacienda pública *habría pasado*

el crisol de la prueba rigurosamente constitucional". Los otros mil millones, gracias a la "gran reforma agraria que *está pasando* la prueba en el crisol de la labor creadora auténticamente constitucional de la representación popular".

El Consejo de Estado corregirá *ligeramente* el proyecto agrario demócrata constitucionalista. Ese proyecto incluso ahora está lleno de frases de lo más vagas que nada puntualizan. *En la práctica*, todo depende de la composición de los comités locales de ordenamiento de la tierra. Los demócratas constitucionalistas *se oponen* a que esos comités se elijan por sufragio universal, directo, igual y secreto. Propician una representación *equitativa* de los terratenientes y los campesinos, bajo el control del Gobierno. El Gobierno y los terratenientes nada arriesgan aceptando esa *idea básica* del excelente proyecto liberal, pues *semejantes* comités, con la benévola colaboración del Consejo de Estado, de Stolipin y Cía., cierta e infaliblemente convertirán la "enajenación forzosa" de las tierras señoriales en el yugo forzoso que significará para el mujik el nuevo y ruinoso rescate a cambio de los arenales, pantanos y toconales que se le adjudiquen.

Tal es el significado real de la política del Gobierno y de la política de los demócratas constitucionalistas. La traición de los liberales ayuda a los terratenientes a redondear hábilmente el negocio. Si los campesinos –los "trudoviques"– siguen a los liberales pese a la advertencia de la socialdemocracia, entonces el mujik será engañado inevitablemente por el terrateniente con la ayuda del abogado liberal.

Escrito el 28 de marzo (10 de abril) de 1907

Publicado el 29 de marzo de 1907, en el núm. 4 de "Nashe Ejo"

Se publica según el texto del periódico

LOS GUERREROS INTELECTUALOIDES CONTRA EL DOMINIO DE LA INTELECTUALIDAD

En el núm. 13 de *Naródnaya Duma*[83] se publica una resolución, interminablemente larga, sobre las organizaciones obreras de masas y sobre el congreso obrero, proyectada por un grupo de literatos y militantes prácticos mencheviques con vistas al próximo congreso. A diferencia de otras resoluciones mencheviques (sobre la Duma de Estado y sobre la "plataforma táctica") no se da el nombre de los literatos. No sabemos si esta laguna es casual o significa un agrupamiento diferente de los mencheviques respecto a dicho problema. Recordemos que El, tan fervoroso menchevique y partidario del congreso obrero, declaró: "Sólo una parte de los mencheviques simpatiza más o menos con el congreso obrero" (pág. 82 de la recopilación *El congreso obrero de toda Rusia. Para el próximo congreso del POSDR*).

Pero pasemos al contenido de la resolución. Esta se divide en dos partes: A y B. La primera ofrece en sus considerandos infinidad de lugares comunes sobre la conveniencia de la organización y unidad de las masas obreras. "Para con el fin de darse importancia", como decía Bazárov *, la organización hasta se transforma en *autoorganización*. Por cierto esta palabreja nada significa, no contiene idea definida alguna, pero ¡cómo les gusta a los partidarios del congreso obrero! No importa que esta "autoorganización" sea sólo un truco intelectualoide para disimular la pobreza de verdaderas ideas organizativas; a un obrero jamás se le ocurriría inventar la "autoorganización"...

En los considerandos se critica a la socialdemocracia "por el papel dominante y determinante que en ella desempeña la intelectualidad, comparado con el de sus elementos proletarios". Es una crítica interesante. No nos detendremos por ahora a analizar su verdadero significado histórico-social, pues eso nos apartaría mucho del tema. Sólo haremos una pre-

* Personaje de la obra de I. Turguénev, *Padres e hijos*.–*Trad.*

gunta, camaradas "literatos y militantes prácticos mencheviques": ¿por qué no comienzan por ustedes mismos? ¿Por qué el médico no se cura a sí mismo? ¡En cada frase de su resolución se trasluce eso que ustedes llaman "el papel dominante y determinante de la intelectualidad"! ¿¿Por qué no habría de *comenzar su* "intelectualidad" por apartarse, dejando a los "elementos proletarios" redactar la resolución?? ¿¿Qué garantía hay de que en las "autoorganizaciones" proyectadas por ustedes, "*literatos* y militantes prácticos de la minoría", no se repetirá el mismo fenómeno??

Larin, El y otros muchos partidarios del congreso obrero "pulverizan" a la socialdemocracia por *imponer* resoluciones. Y *en nombre* de esta crítica, los *literatos* nos "imponen" nuevos párrafos aburridísimos e indigeribles sobre la "autoorganización"... ¡Qué cuadro!

Por otra parte, al señalar "la influencia ideológica y *política*" del Partido Socialdemócrata ruso (¿el POSDR?, ¿o aquí se optó *deliberadamente* por una denominación más amplia, con el objeto de incluir también a los señores Prokopóvich, Kuskova, Posse y otros?) en los sectores avanzados del proletariado, la resolución se refiere a la conveniencia de una "*unión de las fuerzas*" de la socialdemocracia rusa "con *los elementos políticamente conscientes del proletariado*" (A, punto 6).

¡Aunque sea por una vez, camaradas, traten de *reflexionar* sobre las palabras con que tejen sus frases! ¿Acaso puede el proletariado "políticamente consciente" ser *no socialdemócrata*? Si no puede, sus frases son sólo vana redundancia, ampulosa y fatua vaciedad. Entonces es necesario hablar de una ampliación del POSDR para que ingresen en él los auténticos socialdemócratas que todavía no lo han hecho.

Si puede, entonces consideran también proletario políticamente consciente al proletario eserista. ¡Ridículo sería negarle "conciencia *política*!" Por lo cual resulta que tras una cortina de resonantes frases sobre la "autoorganización" e "independencia" del partido *de clase*, predican *en la práctica la desorganización* del proletariado mediante la inclusión de ideólogos *no proletarios*, mediante la *confusión* de la verdadera independencia (socialdemócrata) con la falta de independencia, con

la dependencia respecto a la ideología y la política burguesas (eseristas).

Iba a una habitación, y entró en otra[84]...

¡Exactamente igual que los intelectuales "economistas" del pasado, de los años 1895-1901, que imponían a los obreros su inseguridad, su estrechez, su cobardía, sus vacilaciones, bajo la bandera de la "autoorganización", de un movimiento "netamente obrero", etc.![85]

Conclusión de la parte A: "el congreso reconoce que el objetivo inmediato más importante de la socialdemocracia rusa es actuar hombro a hombro con los elementos de vanguardia de las masas obreras (por consiguiente, ¿*también* hombro a hombro con los *obreros eseristas*, y no *contra* ellos?), para cohesionar a éstas en organizaciones independientes, por modestas que sean o deban ser eventualmente en el plano político, según las circunstancias de lugar y tiempo".

¿Qué se dice aquí de definido, de concreto, que sobrepase los límites de una *añoranza* intelectualoide? ¿De qué se trata? No se sabe.

Tomemos las sociedades de consumo. Representan sin duda una *unión* de los obreros. Son bastante *modestas en el plano político.* Pero ¿¿son organizaciones "*independientes*"?? Eso depende según se mire. Para los socialdemócratas sólo son realmente independientes las asociaciones obreras impregnadas de espíritu *socialdemócrata*; que además de impregnadas de su "espíritu"" están también vinculadas táctica y políticamente con la socialdemocracia, por su incorporación al partido socialdemócrata o por su *afinidad* con él.

Para los sindicalistas, para los "sin título"[86], para los adeptos de Posse, para los eseristas, para los "progresistas apartidistas (*burgueses*)" son, por el contrario, *independientes* sólo las asociaciones obreras que no *están incorporadas* al Partido Socialdemócrata o *no afines* a él, las que por su política práctica, por su táctica no están ligadas precisa y exclusivamente con la socialdemocracia.

No son invención nuestra estos dos puntos de vista diferentes. Cualquiera admitirá que existen en realidad esos dos puntos de vista que se *excluyen* mutuamente y combaten

uno contra otro en todas partes, ante cada "unión" de los obreros, sea cual fuere el motivo. Son puntos de vista inconciliables, pues para los socialdemócratas el "apartidismo" (en la táctica y en la política en general) es solamente una forma encubierta y por lo tanto particularmente dañina de *subordinación* de los obreros a la ideología *burguesa* y la política burguesa.

Resumiendo: la resolución no expresa nada esencial en su conclusión. Esta, en el mejor de los casos, es vana fraseología. En el peor, fraseología perniciosa que confunde al proletariado, oscurece verdades *socialdemócratas elementales* y abre de par en par las puertas a todo género de burgueses desclasados, que en todos los países de Europa han perjudicado mucho y durante largo tiempo al movimiento obrero *socialdemócrata*.

¿Cómo corregir la resolución?

Suprimiendo la palabrería. Y diciendo simplemente: los socialdemócratas deben colaborar en la organización de las diversas asociaciones obreras, por ejemplo, las sociedades de consumo, preocupándose en todo momento de que toda asociación obrera sea un centro de propaganda, agitación y organización *justamente socialdemócrata*.

Esa sería, en verdad, una resolución "políticamente modesta", pero *práctica* y *socialdemócrata*. En cambio, ustedes, señores guerreros intelectualoides que luchan contra el "papel dominante y determinante de los intelectuales", ustedes se atienen a una fraseología intelectualoide y no una obra proletaria.

Sobre la segunda parte de la resolución (B) hablaremos la próxima vez *.

"Nashe Ejo", núm. 5, 30 de marzo de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Nashe Ejo"*

---

* Véase el presente tomo, págs. 185–198.–*Ed.*

IRRITADO DESCONCIERTO

(SOBRE EL PROBLEMA DEL CONGRESO OBRERO)

La segunda parte de la resolución que analizamos* (B) está dedicada a la cuestión del congreso obrero.

Los mencheviques ya han escrito y hablado tanto sobre el tema que no sería excesivo pedirles una resolución que hiciera un balance real y eliminara malentendidos y discordancias en la interpretación de la idea, una resolución que diera al Partido una directriz clara y precisa. Baste decir que en la reciente relación de publicaciones rusas dedicadas al congreso obrero (el folleto *El congreso obrero de toda Rusia*, antes mencionado) se enumeran hasta 15 folletos y revistas que dan una interpretación menchevique de la cuestión.

Veamos, pues, los frutos de toda esta "discusión".

El punto primero de los considerandos:

> "las organizaciones obreras de masas que se originan y forman con base exclusivamente en necesidades y demandas profesionales, locales (?) y, en general (?), de grupo (??), sin la influencia de los partidos u organizaciones proletarias socialdemócratas, tienden de por sí y directamente a limitar el horizonte mental y político de las masas obreras a la reducida esfera profesional y, en general, de los intereses particulares y demandas cotidianas de capas o grupos aislados del proletariado".

Qué organizaciones *de masas* pueden formarse con base en necesidades de *grupo* sólo Dios lo sabe. Por grupo se ha entendido siempre algo pequeño, diametralmente opuesto a la masa. Los autores de la resolución enhebran palabra tras palabra sin pensar en su contenido preciso, concreto.

---

* Véase el análisis de la primera parte en el número 5 de *Nashe Ejo*. (Véase el presente tomo, págs. 181-184.-*Ed.*)

Además, ¿qué quiere decir organizaciones de masas basadas en las necesidades *locales*? Nuevamente queda sin aclarar de qué tipo de organizaciones se trata. Si se refieren a organizaciones tales como las sociedades de consumo, las cooperativas, etc., entonces el rasgo que las distingue no es su carácter *local*, ni mucho menos. La predilección de los mencheviques por las frases generales, su afición a evitar la *concreta* exposición de los problemas, es un rasgo netamente intelectualoide, ajeno de raíz al proletariado y perjudicial desde el punto de vista de éste.

El sentido literal de las palabras "organizaciones obreras *de masas*, basadas en las necesidades y demandas *locales*" se refiere a *los Soviets de diputados obreros*. Es éste un tipo de organización obrera de masas muy conocido en Rusia en la época revolucionaria. Se puede afirmar con toda razón que son raros los artículos sobre el congreso obrero y sobre las organizaciones obreras de masas en general que no mencionen ese tipo de organización. La resolución –como si se burlara de la exigencia de exponer de una manera precisa y concreta determinadas ideas y consignas– no dice *una palabra* de los Soviets de diputados obreros, *ni una palabra* de los consejos de delegados obreros, etc.

Resulta como si se nos ofreciese una *crítica* tácita de ciertas organizaciones *locales* de masas, sin tocar en absoluto lo que atañe a su significado *positivo*, a las condiciones de su actividad, etc.

Luego, por más que se corrigiera por partes este primer punto monstruosamente torpe de los considerandos, persistiría el error general, esencial. "Sin la influencia de los partidos proletarios socialdemócratas", no sólo las organizaciones profesionales, locales, de grupo, sino también las organizaciones de masas, no locales, *políticas*, "tienden a limitar el horizonte de los obreros".

El primer punto de los considerandos, según el propósito de los autores, debe explicar la transición al "congreso obrero de toda Rusia": dizque las organizaciones locales, sindicales, etc., limitan el horizonte, *en cambio* el congreso obrero de toda Rusia, etc. Pero la lógica traiciona definitivamente

a los respetabilísimos "literatos y militantes prácticos", pues ien *ambos* casos puede existir, o faltar, la influencia socialdemócrata! En lugar de una contraposición resultó un embrollo...

El punto segundo de los considerandos:

"La idea, recibida con simpatía en los medios obreros, de convocar el congreso obrero de toda Rusia para iniciar la unión política de los obreros rusos, aportará un principio unificador a la construcción organizativa de las masas obreras y pondrá ante ellas en primer plano los intereses comunes de la clase obrera y sus tareas en la actual revolución rusa".

En primer lugar, ¿es cierto que la famosa "idea" fue recibida con simpatía en los medios obreros? El punto 5º de los considerandos de esa misma resolución sostiene que "la aspiración de los propios obreros que se convoque (el congreso obrero) *todavía no se ha traducido* en ninguna gestión práctica seria de parte de ellos para prepararlo".

Inadvertidamente se dice aquí la verdad. Existe ya un montón de textos *intelectualoides* sobre el congreso obrero, pero ninguna gestión práctica seria *de los propios obreros*. La tentativa de atribuir a los obreros un invento intelectualoide no tiene éxito.

Prosigamos. ¿Qué es el congreso obrero? Su finalidad es "iniciar la unión política de los obreros rusos".

¡De modo que el POSDR no inició tal cosa, ni lo hizo la manifestación de Rostov de 1902[87], ni las huelgas del verano de 1903[88], ni el 9 de enero de 1905, ni la huelga de octubre de 1905! ¡La historia existió hasta ahora, pero ya no existe más! La "iniciación" se debe únicamente a que Axelrod y Cía. inventaron un congreso obrero... Incomparable.

¿Qué quiere decir unión "*política*" de los obreros? Quiere decir, si es que los autores no han inventado una nueva terminología especialmente para la resolución que nos ocupa, unión en torno a *determinados programa y táctica políticos*. Pero, ¿¿en torno a cuáles, precisamente?? ¿Es posible que nuestros intelectuales no sepan que hubo y hay en el mundo entero *uniones políticas* de obreros bajo la bandera de una *política burguesa*? ¿O nada tiene que ver con la santa Rusia? ¿En la santa Rusia toda unión política de los obreros es por sí misma una unión socialdemócrata?

Los pobres autores de la resolución se enredaron en forma tan irremediable porque *no se atrevieron* a expresar con franqueza la verdadera idea básica del congreso obrero, esa que ya han manifestado hace mucho sus partidarios más sinceros, o más jóvenes y fogosos. Dicha idea consiste en que el congreso debe ser un congreso obrero *apartidista*. En efecto, ¿¿valdría la pena hablar en serio de un congreso obrero *partidista*??

Pero nuestros mencheviques temieron decir clara y abiertamente *la verdad*: "unión política apartidista de los obreros"...

El final del punto: la idea de convocar el congreso "aportará un principio unificador a la construcción organizativa de las masas obreras y pondrá ante ellas en primer plano los intereses comunes de la clase obrera y sus tareas..." ¡Primero, construcción organizativa y, después, *las tareas*, es decir, el programa y la táctica! ¿No habría que razonar a la inversa, camaradas "literatos y militantes prácticos"? Piensen un poco: ¿es posible *unificar* la construcción organizativa si no se unificó la comprensión de los intereses y las tareas de clase? Reflexionen y verán que no es posible.

Pero los distintos partidos interpretan de *diferente modo* los intereses comunes de la clase obrera y sus tareas en la revolución actual. Incluso en el POSDR unido, los mencheviques, los partidarios de Trotski y los bolcheviques interpretan las tareas cada cual a su modo. Reflexionen, camaradas: ¿pueden estas divergencias *dejar de reflejarse* en el congreso obrero?, ¿*no surgir* en él?, ¿no complicarse debido a las discrepancias con los anarquistas, socialistas revolucionarios, trudoviques, etc., etc.? ¿¿Puede "la idea de convocar el congreso obrero", o la misma convocatoria, *suprimir* estas divergencias??

Y así resulta que la promesa de los autores de la resolución —"la idea de convocar el congreso aportará un principio *unificador*, etc."— es la cándida ilusión de un intelectual extremadamente joven y entusiasmado por el último libro leído, o es demagogia, es decir, seducción de la masa con promesas imposibles de cumplir.

No, camardas. Une la lucha verdadera. Une el desarrollo de los partidos, su prolongada lucha parlamentaria y

extraparlamentaria; une la huelga general, etc. Pero el experimento de convocar un congreso apartidista no puede lograr una unificación verdadera, ni establecer la unidad de comprensión de los "intereses y las tareas".

Desde luego, se podría argumentar que la lucha de los diversos partidos en el congreso obrero permitiría a los socialdemócratas actuar en un terreno más amplio y les daría la victoria. Si es así como consideran el congreso obrero, hay que decirlo claramente, sin prometer el milagro del "principio unificador". Sin decirlo claramente, se arriesgan a que los obreros, confundidos y deslumbrados por las promesas, lleguen al congreso para *unificar la política*, adviertan la realidad de las grandes e *inconciliables* divergencias políticas, vean que es *imposible* la inmediata unión de los eseristas, socialdemócratas y otros, y *se vayan decepcionados*, maldiciendo a los intelectuales que los han engañado, maldiciendo a "la política" en general, al socialismo en general. Fruto inevitable de tal decepción será el grito: ¡abajo la política!, ¡abajo el socialismo!, ¡ellos dividen a los obreros, en lugar de unirlos! Lo cual fortalecerá algunas formas primitivas de neto tradeunionismo o de ingenuo sindicalismo.

Claro está que, *en último término*, la socialdemocracia lo vencerá todo, soportará todas las pruebas y unirá a todos los obreros. ¿Pero es este un argumento en favor de una política de aventuras?

El punto 3º de los considerandos:

"introduciendo en las dispersas tentativas de organización de las masas proletarias socialmente activas(¡miren cómo se florean 'para con el fin de darse importancia'!) una finalidad unificadora concreta, tal como la convocatoria a un congreso obrero general (¡ya no de toda Rusia, sino general!, ¿pero general partidista o apartidista?, ¡no teman decirlo, camaradas!), la propaganda y agitación en pro de dicha convocatoria dará a su vez un fuerte impulso a la aspiración de esos sectores a la autoorganización (¿o sea, por lo tanto, *sin influencia de la socialdemocracia*, pues en tal caso no sería autoorganización?) y elevará su actividad en este sentido".

Esto se llama ir de Herodes a Pilatos. Punto 2º: el congreso obrero aportará un principio unificador. Punto 3º: la unificación en torno de la finalidad concreta del congreso obrero dará un impulso a la autoorganización. ¿Autoorganización para qué? Para el congreso obrero. ¿Para qué el congreso obrero? Para la autoorganización. ¿Para qué las resoluciones de los literatos contra el predominio de la intelectualidad? Para la autosatisfacción de los intelectuales.

Punto 4º:

"dada la creciente popularidad de la idea del congreso obrero en los medios obreros, la actitud pasiva y especialmente la actitud hostil de los partidos (?? ¿es una errata de imprenta?, ¿del partido socialdemócrata?) ante el intento de llevar dicha idea a cabo, abriría una amplia puerta para que aventureros sin principios empujaran a los obreros hacia un falso camino y arrojaría a éstos en brazos de distintos demagogos".

Punto que revela extrema irritación. Su contenido es un irritado desconcierto. No saben muy bien a quien reprenden y por eso abren fuego contra los suyos.

Tomo el último (V) fascículo de *Otgoloski*[89]. E. Charski ataca a Y. Larin: Y. Larin "descubre repentinamente una panacea organizativa"... "receta inesperada"... "confusión"... "Y. Larin no advierte que lo que propone es reforzar con un acto 'consciente' las tendencias espontáneas de la revolución, abiertamente hostiles a la cohesión clasista de las masas obreras. Y todo eso se hace en beneficio del congreso obrero"... "En todo caso, se trata de un terreno muy propicio para todo tipo de 'demagogia agraria'... Conclusiones de la confusa idea del camarada Larin."

Suficiente, ¿verdad? Los *mencheviques* acusan a Larin de demagogia y aventurerismo, pues lo de receta, panacea y otros cumplidos habla precisamente de aventurerismo.

¡Resulta, pues, que apuntaban a uno y dieron a otro! Realmente desconocen a los suyos. Consideran, además, que si Larin es para los autores de la resolución un aventurero y un demagogo, El y Cía. *van más allá que Larin.* Según di-

ce El sin rodeos (*El congreso obrero de toda Rusia*, Moscú, 1907), existen *dos tendencias* con respecto al problema del congreso obrero, y *ellos*, los mencheviques moscovitas, no están de acuerdo con los "petersburgueses" (pág. 10) ni con Larin. Los "petersburgueses", a su parecer, quieren sólo un congreso de la vanguardia obrera y eso es simplemente "una variante del congreso partidista" (págs. 10-11). A Larin "se le considera en Petersburgo un hereje y un complaciente" (pág. 10). Larin quiere "un partido obrero de toda Rusia". Los moscovitas quieren *una unión obrera de toda Rusia*.

Si a Larin lo ponen como un trapo en *Otgoloski*, entonces, ¿dónde colocar a El, Ajmet T., Arjánguelski, Solomin y Cía.? ¡Ocurre que tanto a Larin como a los moscovitas los alcanza el irritado punto 4º!

Pero si están irritados, amables camaradas, y censuran en la resolución "*el falso camino*", tienen la obligación de decir por lo menos cuál *es el camino verdadero*. De lo contrario, su irritado desconcierto se torna completamente ridículo. ¡Pues, al rechazar "la unión obrera de toda Rusia" y "el partido obrero de toda Rusia", *no han dicho siquiera una palabra* acerca de la finalidad práctica para la que *ustedes* desean el congreso obrero!

Los demagogos y aventureros son capaces de utilizar el congreso obrero para fines espurios. *Por consiguiente*, los socialdemócratas debemos manifestar nuestra simpatía por el congreso obrero, sin señalarle *objetivo alguno*... A fe mía que la resolución menchevique es una verdadera colección de incoherencias de todo género.

Punto 5º:

"por otra parte, la cuestión de los objetivos del congreso obrero, las vías y los métodos para prepararlo aún están muy poco claros en los círculos socialdemócratas (bueno, ¡tan aclarados, sin embargo, que Larin y los moscovitas *han señalado con nitidez* los objetivos, las vías y los métodos para el congreso! ¡No hay que esconder la cabeza debajo del ala, camaradas "petersburgueses"! ¡No por eso los patitos que incubó Axelrod podrán mudarse del charco a tierra seca!), que la

aspiración de los propios obreros a que se convoque todavía no se ha traducido en ninguna gestión práctica seria de parte de ellos para prepararlo, y que el congreso será un verdadero, y no falso, exponente de la voluntad colectiva de las capas conscientes del proletariado y servirá a la causa de su unión de clase, solamente si su convocatoria se prepara mediante la iniciativa organizada de los propios obreros, con la reforzada y metódica ayuda del Partido".

Esto se llama comenzar con un hosanna y terminar con un réquiem. No bien empiezan Larin y los jóvenes moscovitas a mostrar su "iniciativa", los petersburgueses los amonestan: ¡espera!, ¡tú no eres aún el exponente de la voluntad colectiva!, ¡tú no has aclarado bastante todavía!, ¡la convocatoria del congreso (*apartidista*) aún no ha sido preparada mediante la reforzada ayuda del *Partido*!

¡Pobres camaradas El, Ajmet T. y Cía.! Se habían lanzado a la empresa con tanta alegría y tan apasionado ímpetu juvenil, habían publicado dos recopilaciones de artículos sobre el congreso obrero, analizado la cuestión en todos los aspectos, aclarado su significado "político general", organizativo, la actitud ante la Duma, ante el Partido, ante "el elemento pequeñoburgués", y, de pronto, ¡qué viraje, gracias a Axelrod!

Nos tememos que si hasta estos momentos Larin ha sido el único "rebelde" (recuerden lo de "hereje y complaciente") contra *el menchevismo burocrático* *, ahora esa rebelión se trasformará en *insurrección*... Axelrod había prometido iniciativa y un congreso auténticamente obrero contra el dominio de los intelectuales, y ahora los literatos de Petersburgo deciden y *aclaran* que esa iniciativa hay que entenderla... ¡con la autorización del mismo partido "intelectualoide" vituperado!

* *
*

No es de extrañar que las conclusiones de semejantes considerandos resulten de lo más curiosas:

---

* Véase O. C., t. 14, pág. 174.–*Ed.*

"Partiendo de estos razonamientos, el Congreso del POSDR propone a los camaradas obreros e intelectuales (¿de veras?, ¡cuánta amabilidad de parte de quienes combaten contra el "dominio" de la intelectualidad!) que se dediquen a discutir (¡pero no a la manera de Larin ni de Ajmet!) en todas sus facetas los problemas relacionados con el programa y los objetivos del congreso obrero, con la labor de propaganda, agitación y organización necesaria para prepararlo y con los procedimientos y medios para su convocatoria.

"El congreso del partido considera, a la vez, que las instituciones partidistas deben brindar toda clase de apoyo a los intentos en materia de propaganda, agitación y organización encaminados a la preparación del congreso obrero; en cambio, juzga inadmisible por principio toda agitación hostil a los intentos de ese género, pues tal agitación tiende a conservar y consolidar en la socialdemocracia rusa un régimen partidista caduco, ya incompatible con el actual nivel de desarrollo y las demandas de los elementos proletarios agrupados en el seno y en torno de la socialdemocracia, y con las exigencias de la revolución".

¿Cómo no calificar esto de irritado desconcierto? ¿Cómo no reírse de esta resolución?

¡El Congreso del Partido prohíbe defender el *régimen partidista caduco* que él mismo ratifica!

¡El Congreso del Partido *no propone* reforma *alguna* del régimen caduco, incluso *posterga* el famoso "congreso obrero" (en aras de una inconcebible "unidad política"), al tiempo que *obliga a apoyar*... los "*intentos*"!

Auténtico e impotente refunfuñar intelectualoide: ¡No estoy conforme con el actual régimen partidista caduco, no quiero conservarlo ni consolidarlo! –Perfecto. No quieren conservarlo. Propongan entonces modificaciones concretas; las examinaremos con gusto. Digan, por favor: ¿qué clase de congreso obrero desean? –Eso todavía no está aclarado... la aspiración no se manifestó... la convocación no está preparada. Es preciso *dedicarse a la discusión*. –Excelente. Pero no vale la pena, queridos camaradas, escribir resoluciones acerca de que es preciso "*dedicarse a la discusión*", porque ya *sin eso* estamos

discutiendo desde hace tiempo. Mas el partido obrero no es un club para "discusiones" intelectualoides, sino una organización proletaria de combate. Está bien discutir, mas es preciso vivir y actuar. ¿En qué *organización partidista* es permitido vivir y actuar?, ¿en la antigua? – ¡No osen defender la caduca organización partidista anterior, no se atrevan a conservarla y consolidarla! –Muy bien, etc.

Es el cuento de nunca acabar. El intelectual tiene caprichos y se irrita por su propia indecisión, por su propio desconcierto.

Tal es la última palabra del "menchevismo oficial".

* *
*

Después de tantos rodeos los autores mencheviques sortearon con fortuna el urgente problema que tanto la realidad como la literatura plantean: ¿ha de existir el Partido Obrero Socialdemócrata independiente o debe *sustituirse* por (una variante: subordinarse a) una organización política apartidista del proletariado?

Nuestra resolución bolchevique plantea abiertamente este problema y lo resuelve de manera *clara* y terminante. Es inútil intentar eludirlo, provengan esas tentativas del desconcierto o de un bien intencionado "conformismo". Es inútil evadirse, pues la *sustitución* ha sido propuesta y se está trabajando *para proceder a ella*. Las cluecas intelectualoides del menchevismo empollaron unos patitos. Los patitos se pusieron a nadar. Las cluecas *deben* elegir: ¿ir por el agua o ir por la tierra? La respuesta que dan (respuesta que puede sintetizarse con bastante exactitud del siguiente modo: ni por el agua ni por la tierra, sino *por el lodo*) no es una respuesta, sino una postergación, una demora.

Axelrod no pudo retener a Larin. Larin no pudo retener a El, Ajmet T. y Cía. Esta última compañía no puede retener a los anarcosindicalistas.

¿Por el agua o por la tierra, señores?

Nosotros queremos caminar por la tierra. Les vaticinamos

que cuanto más afanosa y resueltamente entren en el lodo, tanto más rápido habrán de regresar a terreno seco.

"Con el fin de ampliar y acentuar la influencia de la socialdemocracia entre las amplias masas del proletariado" no proponemos sustituirla por un "partido obrero" de tipo apartidista, no proponemos una "unión obrera de toda Rusia" colocada por encima del partido ni un congreso obrero con fines desconocidos, sino algo muy sencillo, modesto, ajeno a cualquier arbitrismo: es necesario, "por un lado, reforzar el trabajo de organización de sindicatos y la propaganda y agitación socialdemócrata dentro de ellos, y por otro, hacer que capas cada vez más amplias de la clase obrera participen en toda clase de organizaciones del partido" (último punto de la resolución bolchevique).

A los hastiados intelectuales eso les parece demasiado "caduco", *demasiado aburrido*. Bien, dejemos que hagan proyectos. Nosotros seguiremos a los obreros y participaremos en el "congreso obrero" (si se realiza); allí demostraremos *en los hechos* lo acertado de nuestros pronósticos y... volveremos con los obreros desengañados (o mejor dicho, decepcionados de algunos dirigentes intelectualoides) al "caduco" trabajo en los sindicatos y en todo genero de organizaciones partidistas.

* *
*

¿Cómo se explica la corriente pro "congreso obrero" en nuestro partido? Aquí sólo podemos esbozar en forma sucinta tres causas, en nuestra opinión fundamentales: 1) el cansancio intelectualoide-filisteo ante la revolución; 2) la peculiaridad del oportunismo socialdemócrata ruso, cuyo desarrollo histórico tiende a subordinar el movimiento "netamente obrero" a la influencia de la burguesía; 3) las tradiciones no digeridas de la revolución de octubre en Rusia.

Ad 1) *En un sector* de los partidarios del congreso obrero se manifiesta claramente el cansancio ante la revolución y el deseo de legalizar a toda costa el Partido, echar por la borda todo lo que sea república, dictadura del proletariado, etc. Un

congreso obrero legal es un medio cómodo para ello. De ahí (y en parte por la segunda causa) la simpatía por este congreso de los socialistas populares, de los "sin título", bernsteinianos (de *Továrisch*, etc.) y los demócratas constitucionalistas.

Ad 2) Tomen la primera forma histórica del oportunismo socialdemócrata ruso. Los comienzos del movimiento obrero de masas (segunda mitad de la década del 90 del siglo pasado) engendraron este oportunismo en forma de "*economismo*" y *struvismo*[90]. Plejánov, Axelrod *y todos los de la vieja "Iskra"*[91] aclararon *entonces*, más de una vez, la vinculación entre uno y otro. El famoso *Credo* de Prokopóvich y Kuskova (1899-1900) la expresó con mucha claridad: que la intelectualidad y los liberales se hagan cargo de la lucha política, y los obreros, de la económica. El partido político obrero es un invento del intelectual revolucionario.

Este clásico *Credo* expresa con elocuencia el significado histórico, de clase, del entusiasmo de los intelectuales por el movimiento "netamente obrero". Dicho significado es el siguiente: subordinación de la clase obrera (en nombre de los objetivos "netamente obreros") a la política y la ideología *burguesas*. El "entusiasmo" de los intelectuales expresaba las tendencias capitalistas de subordinar los obreros no esclarecidos a los liberales.

Actualmente, en un nivel superior de desarrollo, observamos *lo mismo*. Los bloques con los demócratas constitucionalistas –en general la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas– y el congreso obrero apartidista son las dos caras de una misma medalla, vinculadas entre sí como lo están el liberalismo y el movimiento netamente obrero en el *Credo*. *En la práctica*, el congreso obrero apartidista expresa la misma tendencia capitalista de *debilitar* la independencia de clase del proletariado y *subordinarlo* a la burguesía. Esta tendencia aparece con toda nitidez en los planes de sustituir la socialdemocracia por una organización obrera *apartidista* o *someterla* a esta última.

De ahí la simpatía de los socialistas populares, los "sin título", los socialistas revolucionarios y otros por el "congreso obrero".

Ad 3) La revolución burguesa creó en Rusia unas peculiares organizaciones de masas del proletariado, que no se parecen a las habituales en Europa (sindicatos obreros y partidos socialdemócratas). Son los Soviets de diputados obreros.

Desarrollando esquemáticamente tales instituciones en un sistema (como lo hacía Trotski), o simpatizando en general con el ascenso revolucionario del proletariado y apasionándose por la frase "de moda" del "sindicalismo revolucionario" (como algunos partidarios moscovitas del congreso obrero), es fácil llegar por un camino no oportunista, sino revolucionario, a la idea del congreso obrero.

Pero eso sería una actitud acrítica ante la grande y gloriosa tradición revolucionaria.

En la práctica, los Soviets de diputados obreros e instituciones similares fueron órganos de la insurrección. Su fuerza y su éxito dependían enteramente de la fuerza y el éxito de la insurrección. Su surgimiento no fue una comedia, sino una hazaña del proletariado, sólo entonces cuando la insurrección se estaba desarrollando. En un nuevo ascenso de la lucha, en la transición de ella a *esta fase,* dichas instituciones son, por supuesto, inevitables y convenientes. Pero su desarrollo histórico no debe expresarse en un desarrollo esquemático de los Soviets locales de diputados obreros hasta llegar al congreso obrero de toda Rusia, sino en la transformación de los órganos embrionarios del poder revolucionario (y los Soviets de diputados obreros fueron eso precisamente) en órganos centrales del poder revolucionario victorioso, en Gobierno Provisional Revolucionario. Los Soviets de diputados obreros y su unión son necesarios para la victoria de la insurrección. La insurrección victoriosa creará inevitablemente *otros* órganos.

* *
*

Por supuesto, la socialdemocracia rusa no debe negarse de antemano a participar en el congreso obrero, pues la revolución se desarrolla por un camino sumamente sinuoso y puede crear las situaciones más dispares y peculiares. Pero

una cosa es estudiar con atención las diversas circunstancias de la revolución, ora en ascenso, ora en descenso, procurar aprovecharlas, y otra muy distinta dedicarse a un arbitrismo confuso o antisocialdemócrata.

Escrito en abril de 1907

Publicado en abril de 1907 en la recopilación "Cuestiones de la táctica", II. S. Petersburgo, Ed. "Novaya Duma"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la recopilación

LA PLATAFORMA TACTICA DE LOS MENCHEVIQUES

Se ha publicado en separata la "*Plataforma táctica para el próximo congreso*, elaborada por Mártov, Dan, Starover, Martínov y otros, con la participación de un grupo de militantes prácticos mencheviques".

Ignoramos qué relación guarda esta plataforma con la resolución sobre la Duma de Estado, elaborada por los mismos líderes del menchevismo y publicada en el núm. 47 de *Rússkaya Zhizn*. La referida edición no dice una palabra en cuanto a si existe la intención de elaborar más en detalle, bajo la forma de proyectos de resoluciones, las concepciones tácticas en ella expuestas, sobre qué problemas en particular, etc. No se puede dejar de lamentar esta falta de claridad, ya que la *Plataforma táctica* de por sí es sumamente imprecisa y vaga en sus formulaciones. Para demostrarlo, reproducimos íntegramente las tres tesis con que finaliza la plataforma, donde se exponen "las tareas inmediatas de la socialdemocracia en el próximo período", comenzando por la tercera:

"...3) Desarrollo de las actividades política y orgánica independientes de las masas obreras, sobre la base de la defensa de sus intereses como clase de obreros asalariados. Concurso de los grupos de partido a la estructuración orgánica que se desarrolla entre las amplias capas del proletariado sobre la base de la satisfacción de sus reivindicaciones profesionales, políticas y culturales inmediatas y sobre la base de la lucha por conservar y ampliar las concesiones arrancadas por ellas al viejo régimen".

¿Es posible imaginar algo más difuso, nebuloso y falto de contenido? ¿Puede llamarse esto una "plataforma táctica" para el congreso de 1907, o es la cita de un artículo de

divulgación sobre las tareas de la clase obrera en general.

En el orden del día del congreso figuran, como se sabe, la cuestión de los sindicatos, la del congreso obrero y la de los consejos de delegados, todas ellas cuestiones concretas de esta época, de la actual etapa de desarrollo del movimiento obrero. En lugar de eso nos obsequian con lugares comunes y frases sobre la actividad "independiente", ¡como si deliberadamente se quisiera *ocultar las ideas propias* sobre las cuestiones que nos ha planteado la vida y que expone el Partido! Esta no es una plataforma, camaradas; es *pura fórmula*. Con respecto a temas tales como, por ejemplo, el congreso obrero, existe ya toda una literatura partidista, comenzando por los artículos publicados en el órgano oficial del Partido, *Sotsial-Demokrat*[92], y terminando por una serie de folletos. Una plataforma se escribe para dar respuesta concreta a una cuestión, y no para eludirla.

"...2) Decidida lucha ideológica contra todo intento de restringir la independencia de clase del proletariado, contra la introducción en su conciencia de ilusiones pequeñoburguesas reaccionarias y contra todas las tendencias que conducen a reemplazar la lucha organizada de clase por el terrorismo anarquista y el aventurerismo conspirativo."

Airadas palabras. Se ve que los autores querían "desahogarse". Están en su derecho, desde luego, y nosotros no acostumbramos a quejarnos por la rudeza de la polémica. Polemicen con toda la rudeza que deseen, pero digan con claridad lo que quieren. Pues su 2º punto no dice nada concreto. Según se puede adivinar, "apunta" a los bolcheviques; pero *no da en el blanco* por su formulación difusa. Por supuesto, todos los bolcheviques aceptarán firmar con ambas manos la condena del terrorismo *anarquista*, del "aventurerismo conspirativo", de las "ilusiones pequeñoburguesas reaccionarias" y de los "intentos de restringir la independencia de clase".

Daremos un buen consejo a los camaradas mencheviques. Si quieren polemizar rudamente con los bolcheviques, ponernos en mayores "aprietos", escriban, por favor, resoluciones que sean *inadmisibles* para nosotros. Hay que *abrir* todos los paréntesis ¡y no cubrir con nuevos velos cuestiones planteadas desde hace tiempo! Tomen nuestro ejemplo: nuestro proyecto

de resolución sobre las organizaciones políticas apartidistas dice *directamente* que nos oponemos a *tales* ideas de Axelrod, a *tal* tendencia expresada en determinadas obras de miembros del Partido. Sea cual fuere el reproche que se nos haga por el proyecto de resolución, desde luego no será por falta de claridad o por eludir la *esencia* de la discusión.

"...1) Despertar la iniciativa política de las masas proletarias, organizando su intervención metódica en todas las manifestaciones de la vida política.

Además, al exhortar al proletariado a prestar apoyo a todas las clases progresistas en su lucha conjunta contra la reacción, la socialdemocracia rechaza toda alianza perdurable con cualquier parte de las clases no proletarias, y en aquellos puntos donde diferentes sectores de estas clases discrepan entre sí apoya, en cada caso dado, las acciones que corresponden a los intereses del desarrollo social. La socialdemocracia dirige su crítica revolucionaria en igual medida contra las tendencias contrarrevolucionarias de la burguesía liberal y contra los prejuicios utópicos y reaccionarios del socialismo agrario pequeñoburgués."

Hemos colocado a propósito en último lugar este punto, por ser el único que tiene relativo contenido, por cuanto en él aparecen *tocadas* las bases de principio de la diferente táctica menchevique y bolchevique. ¡Pero otra vez están sólo "tocadas", otra vez mucha paja y poco material concreto! Las dos primeras proposiciones son perogrulladas, de las que cabría hablar en la prensa de los años 1894-1895, pero que resultan francamente torpes en 1907. Por otra parte, incluso esas perogrulladas están formuladas con suma negligencia: por ejemplo, la socialdemocracia rechaza toda "unión" con otras clases, no sólo las "perdurables".

Unicamente la tercera proposición toca los fundamentos de la táctica. Sólo allí el velo se levanta lo suficiente para entrever los perfiles de fenómenos concretos de nuestra época.

Se contraponen allí a socialdemocracia: 1) las *tendencias* contarrevolucionarias de la burguesía liberal; 2) los *prejuicios* utópicos y reaccionarios del socialismo agrario pequeñoburgués. La directriz que se da al Partido es la de criticar *en igual medida* unas y otros.

Analicemos ambas partes de esta contraposición y el significado de tal directriz.

No aparece del todo claro qué entienden los camaradas por "tendencias contrarrevolucionarias de la burguesía *liberal*". Hablar de burguesía liberal en general, sin definiciones concretas era oportuno en 1897, pero de ningún modo en 1907. ¡El atraso de los camaradas mencheviques es asombroso! ¡Actualmente tenemos en Rusia *partidos* políticos que se han puesto en evidencia ya en la I y también, en parte, en la II Duma! ¿Qué clase de "plataforma táctica" es ésta que todavía *no advierte* la existencia de partidos definidos en Rusia?

Resulta difícil suponer que al referirse a la burguesía liberal se pensase en los octubristas. Es evidente que los camaradas se refieren a un partido de tipo *demócrata constitucionalista* (al Partido de Reformas Democráticas, quizá al Partido de la Renovación Pacífica, como fenómenos del mismo tipo). Nos persuade de ello también el término "tendencias", pues en la acción de los octubristas no vemos tendencias de tipo contrarrevolucionario, sino que toda su política se ha vuelto contrarrevolucionaria.

Así pues, se trata de las "*tendencias*" *contrarrevolucionarias* de los demócratas constitucionalistas, es decir, de que los demócratas constitucionalistas *inician ya* una política *práctica* de tipo *contrarrevolucionario*.

Este es, sin duda, un hecho cierto. El reconocimiento franco y categórico de ello aproximaría seguramente a las tendencias hoy enfrentadas en la socialdemocracia rusa. La necesidad de una "crítica revolucionaria" de tales tendencias es también absolutamente indiscutible.

Prosigamos. A las *tendencias* reaccionarias de los liberales se contraponen los reaccionarios "*prejuicios* del socialismo agrario pequeñoburgués".

Estamos perplejos. ¿Cómo es posible comparar y confrontar *clases* (burguesía liberal) y *doctrinas* (socialismo)?, ¿¿*política práctica* (tendencias) y *criterios* (prejuicios)?? Es el colmo de lo ilógico. En una *plataforma táctica*, para ser congruentes es necesario contraponer: 1) una clase con otra, por ejemplo, la burguesía liberal con el campesinado democrático (¿o reaccionario?); 2) una política con otra, por ejemplo, la contrarrevolucionaria con la revolucionaria; 3) unas doctrinas,

criterios y prejuicios con otras doctrinas, criterios y prejuicios. Esto es hasta tal punto evidente, hasta tal punto elemental, que surge espontáneamente la duda: ¿la falta de lógica de los mencheviques es casual?; ¿la confusión lógica no será reflejo de la confusión del pensamiento político?

Es indiscutible que el "socialismo" de los socialistas revolucionarios, trudoviques y socialistas populares está plagado de prejuicios utópicos y reaccionarios. Por supuesto, es necesario decirlo cuando se hace una valoración de los partidos mencionados, tal como lo han dicho los bolcheviques en sus proyectos de resoluciones para el IV y el V Congresos. Al repetir este pensamiento indiscutible en un contexto tan ilógico, los mencheviques, por lo visto, se aferraron al primer razonamiento que tuvieron a mano para justificar su *política* de apoyo a los demócratas constitucionalistas. En efecto, en el texto de la plataforma analizada no podían esquivar ya la motivación de esa política ni abandonar los intentos de justificarla. La actitud de la burguesía liberal respecto al campesinado en la revolución burguesa rusa es ahora *tocada* por los mencheviques. Desde luego, es un gran progreso. Después de la experiencia de la I y (en parte) de la II Duma, no es posible limitarse a una simple alusión a la famosa ficción sobre "el peligro de la ultrarreacción" para defender los acuerdos electorales con los demócratas constitucionalistas, el voto por un presidente demócrata constitucionalista y el apoyo a las consignas demócratas constitucionalistas. Se *impone* plantear el problema general, como ya lo hicieron los bolcheviques en el folleto *Dos tácticas* (julio de 1905)*, a saber, el problema de la actitud de la burguesía liberal y el campesinado ante la revolución rusa. ¿Qué dicen ahora los mencheviques, en concreto, sobre el problema?

"En Rusia, la democracia burguesa urbana no domina toda la economía nacional y, por lo tanto, es incapaz de adoptar la iniciativa revolucionaria independiente que mostró en las revoluciones burguesas de los siglos pasados; al mismo tiempo, el campesinado, que constituye la enorme mayoría de los productores, apenas comienza a salir de las condiciones económicas

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 1-138.-*Ed.*

y sociales de la producción preburguesa y, por lo tanto, es aún menos apto para un papel de dirigente independiente de la revolución."

¡Esta es la *única* tentativa de fundamentar a través de un *análisis económico* su política menchevique con respecto a los liberales y al campesinado! "El campesinado es *aún menos* apto que la democracia burguesa urbana...", las palabras "aún menos" deben precisamente encerrar la *justificación* de la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas.

¿Por qué "aún menos"? Porque el campesinado "apenas comienza a salir de las condiciones económicas y sociales de la producción preburguesa". Esta argumentación es claramente insatisfactoria. Si el campesinado "apenas comienza a salir" es porque se lo impiden "*los vestigios del régimen de la servidumbre que, como un pesado yugo, agobian directamente a los campesinos*". Así reza la primera frase del programa agrario de nuestro Partido. De la circunstancia de que el pesado yugo de los vestigios del régimen de servidumbre agobia directamente a los campesinos, se deduce la necesidad e inevitabilidad de un movimiento revolucionario *más profundo*, más amplio y más violento entre los campesinos que entre la burguesía liberal contra el régimen existente. De la capacidad de la burguesía liberal o del campesinado para desempeñar el papel *dirigente* en la revolución no puede hablarse siquiera*; y en cuanto a la relativa aptitud de los liberales y campesinos

* En términos generales, saludamos calurosamente el que los mencheviques hayan *planteado* en su plataforma el problema del papel del proletariado como *dirigente* de la revolución. Sería sumamente conveniente debatir este problema en el congreso y tomar una resolución al respecto. En cuanto a la incapacidad del campesinado para desempeñar un papel de dirigente, la argumentación de los mencheviques es débil. No se trata de que el campesinado "apenas comienza a salir" de la servidumbre, sino de que las condiciones básicas de la *pequeña producción* (en la agricultura y en la industria) obligan al pequeño productor a *vacilar* entre "el orden" y "la propiedad", por una parte, y la lucha contra el viejo régimen, por la otra. De igual manera los mencheviques omitieron señalar la causa principal de la no fiabilidad de la burguesía liberal: el temor al proletariado, la necesidad de apoyarse en los instrumentos de poder del viejo régimen para defenderse de "los atentados del proletariado", tal como lo dice la resolución bolchevique.

para la "iniciativa revolucionaria independiente", o más exactamente, para la participación independiente en el *ulterior desarrollo* de la revolución, los mencheviques *se equivocan por completo* en su apreciación.

El punto de vista menchevique sobre el papel político del campesinado se contradice precisamente con las tesis fundamentales de nuestro programa agrario, compartidas por *todo* el Partido, tanto por los bolcheviques como por los mencheviques.

En primer lugar, como ya lo señalamos, "el pesado yugo de los vestigios de la servidumbre agobian directamente a los campesinos". Por consiguiente, en la actual revolución democrática burguesa en Rusia, el campesinado *no puede sino ser* más revolucionario que la burguesía liberal, pues la fuerza, firmeza, vitalidad y agudeza del movimiento revolucionario dependen de la fuerza de las opresivas condiciones del pasado que aún sobreviven.

En segundo lugar, en nuestro programa agrario exigimos "la confiscación de las tierras de propiedad privada". Nada semejante, ni siquiera lejanamente aproximado a una medida *económica* tan radical, exigimos para la burguesía liberal. ¿Por qué? Porque no existen condiciones objetivas que puedan provocar en la burguesía liberal una lucha por la *confiscación* de partes muy considerables de la propiedad, "legítima" desde el punto de vista de antaño. En cambio, en el campesinado todos *reconocemos* la existencia de esas condiciones objetivas, pues los marxistas exigen la confiscación, no porque les gustan las medidas ultrarrevolucionarias, sino porque conocen la desesperada situación de las masas campesinas. De esta premisa de nuestro programa agrario es inevitable deducir la profundidad incomparablemente mayor del revolucionarismo democrático-burgués del campesinado.

En tercer lugar, nuestro programa agrario habla del "apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado, hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes". Con ello se reconoce abiertamente la necesidad de tomar una actitud determinada frente a la lucha revolucionaria directa del campesinado, frente a "acciones" de carácter masivo que

abarcan una vasta extensión del país y un gran sector de su población. Nada semejante a estas *acciones revolucionarias* existe en la burguesía *urbana*, no sólo "liberal", es decir en la burguesía media y parte de la gran burguesía, sino tampoco en la pequeña burguesía democrática. El Partido Obrero Socialdemócrata jamás ha prometido ni podido prometer "apoyo" alguno a cualquier plan "confiscatorio" de la burguesía urbana. Por esto puede advertirse ya hasta qué punto es *desacertado* el habitual razonamiento de los mencheviques sobre la "progresista burguesía urbana" y la "atrasada burguesía rural", al que también *alude* la plataforma que estamos analizando. Este razonamiento descansa en la incomprensión de las ideas básicas de todo nuestro programa en lo que se refiere a la lucha contra los vestigios de la servidumbre, lucha que constituye el contenido económico de la revolución burguesa en Rusia.

En cuarto lugar, la historia política de Rusia del último año, en especial la I Duma y las elecciones para la II, muestran claramente que el campesinado, pese a su atraso, dispersión, etc., supo desde un *primer momento* iniciar la formación de partidos *políticos* (el Grupo "del Trabajo" y otros), sin duda *más democráticos* que los partidos burgueses liberales (entre éstos, el Partido Demócrata Constitucionalista). Basta comparar el proyecto agrario de los demócratas constitucionalistas con el proyecto de "los 104"[93]; o la posición de los demócratas constitucionalistas con la de los trudoviques respecto a la libertad de reunión y a la composición de los comités agrarios locales; o la prensa demócrata constitucionalista, que procura tranquilizar al pueblo y apagar el movimiento revolucionario mediante una llovizna de frases constitucionalistas, con la prensa trudovique (*Izvestia Krestiánskij Deputátov*[94] y otros) que *revolucionariza* en sentido democrático a *nuevas capas* de la pequeña burguesía urbana y rural.

En resumen, por dondequiera que se aborde el problema se ha de reconocer que los mencheviques cometen un *error total* en su apreciación comparativa de los liberales y trudoviques.

El origen de este error está en la incomprensión de la

transformación burguesa que se está operando en la agricultura de Rusia. Esta transformación puede llevarse a cabo de dos maneras: manteniendo la gran propiedad agraria mediante su depuración de ciertos rasgos propios del régimen de la servidumbre y del sojuzgamiento de los jornaleros campesinos; o suprimiendo la gran propiedad agraria mediante su confiscación y la entrega de la tierra al campesinado (en forma de nacionalización, reparto, "municipalización", etc., etc.) *.

La transformación burguesa del campo ruso es totalmente inevitable. Y esta transformación sigue siendo burguesa (pese a la doctrina de los populistas) también en el segundo caso. Pero la transformación puede operarse de una u otra manera según que la revolución democrática triunfe o quede inconclusa, que sean las masas campesinas o los terratenientes y fabricantes liberales quienes determinen su marcha y su desenlace.

Tanto Stolipin como los liberales (Partido Demócrata Constitucionalista) bregan por una transformación burguesa que mantenga la gran propiedad agraria. Stolipin lo hace en las formas más brutales y asiáticas, que pueden avivar la lucha en el campo y reforzar la revolución. Los liberales temen que esto se produzca y para no arriesgarlo todo prefieren hacer concesiones, pero concesiones tales que permitan *conservar* la gran propiedad agraria: basta recordar el rescate y –lo más importante– la integración *paritaria* de los comités agrarios locales con representantes de los terratenientes y de los campesinos, ¡presididos por *agentes del Gobierno*! Semejante composición de los comités agrarios locales equivale a mantener el *predominio* de los terratenientes. El rescate es la consolidación de la burguesía campesina y el sojuzgamiento del proletariado rural. Esa solidaridad *económica*, básica, entre la reforma agraria

---

* Llamo la atención del lector en especial sobre el hecho de que, deliberadamente, no menciono las cuestiones en litigio del programa agrario socialdemócrata (reparto, nacionalización, municipalización) y me refiero sólo a las cuestiones que, además de haber sido formalmente aprobadas por el Congreso del Partido, en su esencia no provocan controversias o divisiones fraccionalistas en la socialdemocracia.

de Stolipin y la demócrata constitucionalista es lo que los mencheviques no comprenden.

Stolipin y los demócratas constitucionalistas discrepan en lo tocante a la *magnitud* de las concesiones, a las formas (burdas o más sutiles) de realizar la reforma. Pero tanto uno como otros son partidarios de una *reforma*, es decir, de mantener el *predominio* de los terratenientes mediante *concesiones al campesino*.

El proletariado y el campesinado son partidarios de la *revolución*, de la *supresión* no sólo del predominio de los terratenientes, sino de *toda* la gran propiedad agraria.

Podemos acabar con la revolución, dice Stolipin, con ínfimas concesiones de los terratenientes.

Podemos acabar con la revolución, dicen los liberales (entre ellos los demócratas constitucionalistas), sólo si las concesiones de los terratenientes son más significativas.

Nosotros queremos llevar la revolución hasta el fin, suprimiendo la gran propiedad agraria, dicen los obreros y los campesinos.

Negar esta correlación de los programas agrarios equivale a negar nuestro propio programa agrario, que habla de "la confiscación de las tierras de propiedad privada" y de "apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado hasta llegar a la confiscación de las tierras de los terratenientes".

En cambio, reconocer esta correlación significa reconocer la línea táctica de la socialdemocracia: el proletariado debe conducir tras de sí al campesinado democrático a la lucha contra la autocracia y contra los liberales.

Por lo tanto, las vacilaciones de los mencheviques en toda su táctica no son casuales; ellos están irremisiblemente condenados a vacilar mientras acepten el programa agrario en cuestión. Algunos de ellos se inclinan a reemplazar en el programa el término "confiscación" por "enajenación" y expresan así, *del modo más consecuente*, el paso siguiente del oportunismo, porque sienten la *necesidad* de adaptar su política demócrata constitucionalista a la formulación demócrata constitucionalista del programa agrario.

Pero todavía no lo han hecho. Los influyentes dirigentes

del menchevismo no se atreven siquiera a proponerlo de manera abierta, directa y anticipada. De ahí que sus vacilaciones en política resulten inevitables.

¡Se ven obligados a seguir una política de apoyo a los demócratas constitucionalistas y, al mismo tiempo, no se atreven a proclamarla abiertamente! El apoyo a la exigencia de un "gabinete de la Duma", el formar bloques con los demócratas constitucionalistas aduciendo un ficticio peligro de la ultrarreacción y la votación en la Duma por un presidente demócrata constitucionalista no son más que manifestaciones particulares de la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas, de la política de sometimiento del proletariado a la hegemonía de los liberales.

Sin embargo, los mencheviques no se deciden a defender abiertamente esta política. Y la posición falsa que ocupan los empuja, pese a su voluntad y a su conciencia, a "inventar" argumentos ficticios tales como el "peligro ultrarreaccionario" en las elecciones, o que el "gabinete de la Duma" no es una seudorreforma ambigua que encubre un intento de componenda entre la camarilla ultrarreaccionaria y los demócratas constitucionalistas, o que, restándole nuestros 60 ó 70 votos a Golovín (que obtuvo 356 votos contra 102), "corríamos el riesgo" de hacer fracasar al demócrata constitucionalista, etc., etc.

Esta falsa posición los obliga a *embellecer* a los demócratas constitucionalistas. Evitan una *franca* caracterización de ese partido por su composición de clase y su *sostén* de clase. Tratan de evitar que el congreso haga una apreciación de los partidos burgueses rusos. En lugar de decir "burguesía liberal", hablan de "democracia burguesa urbana".

Esta caracterización de los demócratas constitucionalistas *,

* En la plataforma que analizamos *no se dice* con claridad que los demócratas constitucionalistas son el partido de la democracia burguesa urbana, pero ese es el sentido de todo el texto y de las conclusiones. Así son exactamente las "aclaraciones" de la prensa menchevique. Lo reticente de la plataforma evidencia, una y otra vez, hasta qué punto es imprescindible plantear ante el congreso la cuestión relativa al contenido de clase de los diferentes partidos burgueses y a nuestra actitud hacia ellos. Sin eso no puede haber una táctica consecuente.

claramente incorrecta, es defendida con un argumento en apariencia admisible: las estadísticas de las elecciones muestran que son las grandes ciudades las que proporcionan el mayor número de compromisarios demócratas constitucionalistas. El argumento es inconsistente: en primer lugar, en las elecciones para la II Duma, en 22 grandes ciudades donde, *según datos* de *Rech*, hubo bloque de izquierda, los demócratas constitucionalistas obtuvieron 74.000 votos y las izquierdas 41.000. Esto significa que, a pesar de la extraordinaria debilidad de las izquierdas, en lo que se refiere a la agitación legal (falta total de diarios, de oficinas legales, etc.), ¡de golpe los trudoviques y los socialdemócratas arrebataron a los demócratas constitucionalistas más de un tercio de los votos! Significa que los demócratas constitucionalistas son la *cúspide* de la burguesía urbana, es decir, precisamente la burguesía liberal y de ningún modo la "*democracia*" urbana en general. En segundo lugar, en todos los países, la burguesía liberal fue durante largo tiempo la conductora de numerosos elementos de las capas bajas de la pequeña burguesía urbana y rural sin convertirse por ello en un partido *democrático*, en un partido de *masas*. La lucha entre socialistas y liberales por la hegemonía *democrática* en la masa pequeñoburguesa de los pobres de las ciudades es larga y difícil. Proclamar de pronto a los demócratas constitucionalistas "democracia urbana" equivale a *renunciar* a esta lucha, renunciar a la causa *proletaria*, entregarla a los liberales. En tercer lugar, negar que los *terratenientes* liberales siguen siendo uno de los *sostenes clasistas* del Partido Demócrata Constitucionalista equivale a tergiversar hechos políticos y económicos que son del dominio público: la composición del grupo demócrata constitucionalista en la Duma y, en especial, el estrecho vínculo de los intelectuales burgueses, abogados, etc., con los terratenientes, la dependencia de los primeros respecto a los últimos. La política agraria demócrata constitucionalista *es* la política del terrateniente liberal. Cuanto menos liberales van quedando entre los terratenientes, tanto más rápidamente se convierte la política agraria demócrata constitucionalista en un buen deseo de "paz social" por parte del impotente intelectual burgués. Los demócratas cons-

titucionalistas no se vuelven "democráticos" porque continúen soñando con una reconciliación y un acuerdo amistoso entre el terrateniente octubrista y el campesino trudovique*.

* *
*

El error cardinal en que incurren los mencheviques al definir las relaciones entre la burguesía liberal y el campesinado, se destaca nítidamente en toda su "plataforma táctica". Veamos otra formulación de esta idea equivocada:

"Abandonado por entero a su propia suerte e insuficientemente apoyado (!!) por la democracia urbana, el proletariado tendió (después del período octubre-diciembre) a subestimar el papel progresista que, en general, corresponde a ésta en la revolución que vivimos, y por consiguiente adoptó una actitud hostil y unilateral ante ella... A causa de la equivocada comprensión del papel histórico de la burguesía urbana, comprensión que es asimilada por el proletariado, éste comienza a depositar de modo unilateral todas sus esperanzas revolucionarias en el movimiento campesino que hace su aparición en el escenario histórico".

Párrafo notable, digno de pasar a la historia como ejemplo de "abnegación" de una parte de la socialdemocracia rusa en 1907.

¡Nada más ni nada menos que un *mea culpa* de los socialdemócratas ante los liberales! Piénsenlo bien: en tiempos

---

* Como se sabe, los demócratas constitucionalistas de derecha, y entre ellos el señor Struve, propusieron para vicepresidentes de la II Duma al octubrista Kapustin y al trudovique Berezin. Estoy dispuesto a calificar este plan de manifestación "genial" del... "ingenio" liberal. En efecto, *objetivamente* las cosas resultan de modo que *la misión histórica* del demócrata constitucionalista consiste en reconciliar al terrateniente octubrista con el campesino trudovique. Los demócratas constitucionalistas de izquierda, por temor a las izquierdas, no querían que esto quedara en evidencia. Sin embargo, es un hecho indiscutible. La situación objetiva convierte en misión histórica de los demócratas constitucionalistas detener la revolución, reconciliando al terrateniente octubrista con el campesino trudovique. Y viceversa: la revolución rusa podría quedar inconclusa, no llevada hasta el fin, sólo en el caso de que resultara posible "satisfacer" a un tiempo los intereses económicos fundamentales tanto de los terratenientes octubristas como de los campesinos trudoviques.

de la II Duma, cuando se agudiza claramente la polarización hacia ambos extremos políticos, el ala ultrarreaccionaria y el ala izquierda de la Duma, cuando existe una crisis revolucionaria, cuya maduración nadie se atreve a negar, cuando el dibilitado "centro" liberal (los demócratas constitucionalistas) efectúa un evidente viraje a la derecha, cuando el campesinado democrático desplaza en las elecciones a los liberales, ¡aparecen socialdemócratas que *se arrepienten públicamente* ante los *liberales* de su "hostilidad unilateral" hacia ellos, de haber *subestimado* su papel progresista! ¿Qué es esto, al fin de cuentas? ¿Una plataforma táctica meditada y sopesada antes del congreso por los líderes más destacados del partido obrero socialdemócrata, o el lamento de intelectuales pequeñoburgueses que se sienten nostálgicos en un ambiente proletario que no les resulta grato?

"El proletariado tomó una actitud hostil y unilateral ante la democracia urbana..." ¿En qué se manifestó eso? Recordamos los acontecimientos políticos del último año. ¿En el boicot? En primer lugar, ocurrió antes del Congreso de Unificación, y los autores de la plataforma están considerando acontecimientos posteriores a dicho Congreso. Y en segundo lugar, ¿qué tiene que ver "la democracia urbana" en ello? No, evidentemente no se trata del boicot. Debe tratarse del apoyo a la demanda de un gabinete de la Duma y de los bloques con los demócratas constitucionalistas. En esto, efectivamente, el *proletariado* asumió una actitud hostil ante los *demócratas constitucionalistas*, pero de ningún modo ante la democracia urbana.

¿Y quiénes expresaron entonces en el partido esa actitud hostil del *proletariado*? Los bolcheviques...

Los autores de la plataforma dijeron sin querer una gran verdad: que los bolcheviques, al luchar contra el apoyo a la demanda de un gabinete "de la Duma" y contra los bloques con los demócratas constitucionalistas, expresaban la política del *proletariado*. Es justo. Solamente el sector pequeñoburgués del partido obrero sueña con suavizar la actitud hostil ante los liberales.

...El proletariado, "insuficientemente apoyado por la democracia urbana"...

En primer lugar, aquí se advierte con particular claridad el error de confundir a los liberales (demócratas constitucionalistas) con la democracia urbana. De acuerdo con los datos de *Rech*, el "bloque de izquierda", que incluía también a las organizaciones mencheviques, se constituyó para las elecciones en 22 ciudades. En ellas, sin duda alguna, *la democracia urbana* apoyó en grado considerable al proletariado contra los demócratas constitucionalistas (41.000 votos, el bloque de izquierda; 74.000, los demócratas constitucionalistas). La conclusión que de aquí se desprende de ninguna manera favorece a los mencheviques: el proletariado puede y debe atraer a su campo a la democracia pequeñoburguesa urbana (y rural) contra la burguesía liberal.

En segundo lugar, cuando los mencheviques dicen que los liberales prestaron un *apoyo insuficiente* al proletariado, ¿comprenden *el precio* del apoyo liberal al proletariado? Escriben la plataforma en 1907, de ningún modo fuera del tiempo y del espacio, por mucho que se esfuercen en darle un carácter lo más etéreo, lo menos concreto posible. En 1902-1904, incluso en 1905, antes de octubre, tanto el señor Struve como los liberales en general proclamaron más de una vez su apoyo al proletariado, y efectivamente lo apoyaron en el embate contra la autocracia.

Pero, ¿y después de octubre de 1905? Los mencheviques no pueden ignorar que *ya en diciembre y después de diciembre* los liberales dieron la espalda al proletariado y restaron todo tipo de apoyo a su lucha revolucionaria.

Entonces, ¿quién tomó una actitud hostil y unilateral y contra quién?

¿El proletariado con respecto a los liberales?

¿O los liberales con respecto al proletariado y con respecto a la revolución?

¿O los mencheviques con respecto a la táctica de la lucha proletaria de clase?

* *
*

Los mencheviques, que hasta llegan a hablar de "hostilidad unilateral", contraponen con la máxima claridad las dos opiniones sobre la revolución rusa existentes después de octubre de 1905. La opinión liberal –opinión de los discípulos rusos de aquellos Treitschke alemanes que calificaron a 1848 de "año demente"– sostiene que el proletariado adoptó una actitud hostil y unilateral con respecto al liberalismo, a la legalidad constitucional, a la Constitución monárquica, al rescate, etc.

El criterio del *proletariado* –similar al de todos los socialistas europeos sobre las revoluciones burguesas europeas– sostiene que la burguesía liberal adoptó una postura hostil y unilateral con respecto a la revolución, a la libertad, a la democracia, etc.

Los mencheviques aspiran a desviar al partido obrero del segundo al primer criterio.

El partido obrero se opondrá a cualquier tentativa semejante de los mencheviques y aspirará a desviar a los mencheviques del partido obrero hacia los liberales.

* *
*

En modo alguno queremos decir que los mencheviques aspiran en general a convertir el partido obrero en un apéndice de los liberales. La diferencia entre los oportunistas que están dentro del partido y los liberales que están fuera de él consiste precisamente en que los primeros siguen sirviendo sinceramente a su partido, pero a la vez mantienen una posición táctica equivocada e inestable que *conduce* a la subordinación política del proletariado al liberalismo.

Esta posición equivocada tiene la "desgraciada" cualidad de hacer que los mencheviques, en su deseo de atacar a los

bolcheviques, ataquen en realidad al proletariado y a la actitud del proletariado respecto a la revolución. Ocurre así cada vez que los ataques mencheviques tienen un carácter verdaderamente de principio, es decir, cuando se refieren al origen de las dos tácticas diferentes. Otro tipo de ataques no son esenciales y sólo merecen una breve mención, con el objeto de plantear ante el lector lo siguiente: ¿tenemos ante nosotros una plataforma o un artículo polémico liberal?

Por ejemplo, en la "plataforma" leemos que "las masas proletarias" (sic!) "se inclinan a creer en el milagro político de una repentina (!!) insurrección, que surgirá independientemente (!!) del desarrollo del movimiento interno del propio proletariado y colocará de un solo golpe(!!) en el lugar de la autocracia el dominio político de las clases trabajadoras".

Hasta ahora, únicamente los periódicos liberales atribuían a "las masas proletarias" *tales* cosas y en *tal* forma. Qué obligó a los mencheviques a referirse aquí de pronto a la insurrección es algo que no comprendemos. Pero semejantes palabras sobre la insurrección en una plataforma táctica —donde no se dice una sola palabra sobre la insurrección fuera de la citada frase—, no pueden dejar de provocar esta pregunta: en adelante, ¿no sería más exacto decir "plataforma liberal" en lugar de "plataforma menchevique"?

Publicado en abril de 1907 en la recopilación "Cuestiones de la táctica", I. S. Petersburgo, Ed. "Nóvaya Duma"
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la recopilación

EL PROBLEMA AGRARIO Y LAS FUERZAS DE LA REVOLUCION

El periódico *Trudovói Narod*[95], órgano de los trudoviques y de los miembros de la Unión Campesina, define la correlación de fuerzas en la Duma en el problema agrario, "cuestión vital" para el campesinado.

"Pueden marchar unidos en el problema agrario, en aras de los intereses del pueblo trabajador, los trudoviques (100), los socialistas populares (14) y los socialistas revolucionarios (34); en total, 148 diputados. Admitamos que también los socialdemócratas (64) estén a su lado en muchos puntos del problema agrario; *en total, 212 diputados.*

"En el problema agrario estarán contra todos ellos los demócratas constitucionalistas (91), el grupo de diputados polacos (46), los sin partido (52), los octubristas y los moderados (32): *en total, 221 diputados.*

"Son mayoría los que están en contra. No hemos contado ni a los musulmanes (30) ni a los cosacos (17); puede ocurrir que, en el mejor de los casos, la mitad de ellos se incorpore a las izquierdas y la otra mitad a las derechas; de todos modos, hay más en contra que a favor de la ley agraria de los trudoviques."

En este cálculo se ha prescindido también de los monárquicos (22); pero su adición no hace más que reafirmar la conclusión de los trudoviques.

Esta conclusión ofrece interés en dos sentidos: primero, proyecta cierta luz sobre la cuestión fundamental de la correlación de fuerzas sociales en la presente revolución rusa; segundo, ayuda a poner en claro el significado de la Duma y de la lucha parlamentaria en el movimiento liberador.

Todos los socialdemócratas estamos convencidos de que, por su contenido social y económico, nuestra revolución actual es *burguesa*. Esto significa que la revolución se reali-

za sobre la base de las relaciones de producción capitalistas y que su resultado será, de manera inevitable, un nuevo desarrollo de esas relaciones de producción. Dicho con palabras más sencillas: la subordinación de toda la economía social al poder del mercado, al poder del dinero, *sigue existiendo* incluso con *la libertad* más completa y con la victoria más completa de los campesinos en la lucha por *la tierra*. La lucha por la tierra y por la libertad es una lucha por las condiciones de existencia de la sociedad burguesa, ya que la dominación del *capital* sigue existiendo incluso en la república más democrática y cualquiera que sea la entrega de "toda la tierra al pueblo".

A quienes desconocen la doctrina de Marx puede parecerles extraña semejante opinión. Mas no es difícil convencerse de su justeza: basta recordar la Gran Revolución Francesa y sus resultados, la historia de las "tierras libres" norteamericanas, etc.

Al decir que la revolución actual es burguesa, los socialdemócratas no quieren empequeñecer sus tareas ni amenguar su importancia. Antes al contrario. La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista no puede desenvolverse con suficiente amplitud y verse coronada por la victoria hasta que no sean derrocados los enemigos históricos más antiguos del proletariado.

Por eso, la tarea principal del proletariado en el momento actual consiste en conquistar la libertad más completa y en abolir con la mayor plenitud la propiedad agraria terrateniente (asentada en el régimen de la servidumbre). Sólo en esta labor de demolición democrática total de la sociedad vieja, de semiservidumbre, puede el proletariado robustecerse por completo como clase independiente, puede destacar plenamente sus tareas especiales, es decir, socialistas, entre las tareas democráticas comunes a "todo el pueblo privado de derechos" y asegurarse las mejores condiciones para la lucha más libre, amplia e intensa por el socialismo. Con un movimiento de liberación democrático-burgués inacabado, no llevado hasta su término, el proletariado se ve obligado a gastar muchas más energías no en tareas

proletarias, de clase, es decir, socialistas, sino en tareas democráticas generales, es decir, democrático-burguesas.

Mas ¿puede el proletariado socialista realizar independientemente y como fuerza dirigente la revolución burguesa? ¿No significa el concepto de revolución burguesa que puede efectuarla únicamente la burguesía?

Los mencheviques caen con frecuencia en este punto de vista. Pero este punto de vista es una caricatura del marxismo. El movimiento de liberación, burgués por su contenido social y económico, no lo es por sus fuerzas motrices. Sus fuerzas motrices pueden ser no la burguesía, sino el proletariado y el campesinado. ¿Por qué? Porque el proletariado y el campesinado padecen más aún que la burguesía a causa de los restos del régimen de la servidumbre y necesitan más que ella la libertad y la destrucción del yugo terrateniente. Para la burguesía, en cambio, la victoria completa representa un peligro: el proletariado aprovechará la plena libertad contra la burguesía, y la aprovechará con tanta mayor facilidad cuanto más completa sea la libertad, cuanto más completa sea la destrucción del poder terrateniente.

De aquí la aspiración de la burguesía a terminar la revolución burguesa a mitad de camino, en una semilibertad, en un contubernio con el viejo poder y con los terratenientes. Esta aspiración tiene su raíz en los intereses de clase de la burguesía. Se manifestó ya con tanta claridad en la Revolución Burguesa Alemana de 1848 que el comunista Marx dirigió entonces todo el filo de la política proletaria contra la burguesía liberal "conciliadora"[96] (la expresión es de Marx).

En nuestro país, en Rusia, la burguesía es mucho más cobarde, y el proletariado es mucho más consciente y está mejor organizado que el alemán en 1848. En nuestro país, la victoria completa del movimiento democrático-burgués es posible únicamente a pesar de la burguesía liberal "conciliadora", sólo en el caso de que la masa del campesinado democrático siga al proletariado en la lucha por la libertad completa y por toda la tierra.

La II Duma confirma esta apreciación con mayor relieve todavía. Ahora, incluso los campesinos han comprendido que los burgueses liberales, los demócratas constitucionalistas, deben ser incluidos entre los derechistas, y los campesinos y los obreros, entre los izquierdistas. Es cierto que los "trudoviques", los socialistas populares y los socialistas revolucionarios vacilan constantemente entre la burguesía y el proletariado, convirtiéndose *de hecho* con extraordinaria frecuencia en *un apéndice* político de los liberales. (La votación a favor de Golovín, la "táctica del silencio", la conformidad para que pasara el presupuesto a la comisión, etc.[97]) Estas vacilaciones no son casuales, sino que se derivan de la naturaleza de clase de la pequeña burguesía.

¿Por qué debe incluirse a los demócratas constitucionalistas entre los derechistas en una cuestión tan candente como la agraria? Porque su política agraria es, en esencia, una política *terrateniente*. La "enajenación obligatoria" preconizada por los demócratas constitucionalistas equivale de hecho a que *los terratenientes obliguen a los campesinos al ruinoso* rescate, pues, prácticamente, la cuantía de los rescates y de los impuestos la *determinarán los terratenientes*: en cada lugar, los terratenientes, junto con los funcionarios, tendrán la supremacía en los comités agrarios (en la I Duma, los demócratas constitucionalistas se opusieron a que dichos comités fueran elegidos por sufragio universal), y en el organismo legislativo central de toda Rusia los terratenientes dominarán a través del Consejo de Estado, etc. El "liberalismo" de los demócratas constitucionalistas es el liberalismo del abogado burgués, que *concilia* al campesino con los terratenientes *en provecho de estos últimos**.

* Con motivo de la frase de *Rech* de que sólo en los mítines puede hablarse del carácter terrateniente de los demócratas constitucionalistas, agregaremos lo siguiente: en el conocido libro *Los miembros de la II Duma de Estado* (San Petersburgo, 1907) hemos contado 79 demócratas constitucionalistas definidos, *de los cuales 20 son terratenientes*. Mencionaremos a *Tuchkov, Boguslavski, Biglov*, Bakunin, *Ródichev, Bogdánov*, Salazkin, *Tatárinov, Stajóvich, Ikónnikov, Savéliev, Dolgorúkov, Chelnokov, Golovín*, los dos *Pereleshin, Volotskói*, Iordanski y Chernosvítov. Los nombres en cursiva pertenecen a mariscales de la nobleza, jefes de los zemstvos y presidentes de sus consejos.

Pasemos a la segunda cuestión. Los demócratas constitucionalistas y los derechistas tienen la mayoría en la Duma. "*¿Cómo salir de esta situación?*", pregunta *Trudovói Narod.* La respuesta es sencilla: para "salir de esta situación" hay que colocarse por encima de las discusiones bizantinas puramente parlamentarias.

Esto sería necesario incluso si las izquierdas tuvieran la mayoría en la Duma, pues ésta carece de poder, y el Consejo de Estado "*mejorará*" en interés de los terratenientes *cualquier* proyecto de la Duma. Esto es necesario también ahora; es necesario no en el sentido subjetivo de partido, sino en el sentido objetivo histórico: *sin esto*, la cuestión de la tierra puede resolverse *únicamente* en provecho de los terratenientes.

"Nashe Ejo", núm. 7, 1 de abril de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Nashe Ejo"*

DUMA ANEMICA
O PEQUEÑA BURGUESIA ANEMICA

Aumenta paulatinamente el número de diarios situados a la izquierda de los demócratas constitucionalistas. Se oye mejor la voz del sector izquierdista de la Duma, ubicado entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas.

La aparición de prensa diaria de los "socialistas populares" constituye una novedad. Su periódico *Obschéstvennoe Delo*[98] (domingo 1 de abril) ha adoptado en seguida un tono muy característico y significado de queja, lamentación y arrepentimiento.

¿De qué se quejan? De que la Duma está "anémica" (o sea, hablando en ruso, exangüe y raquítica).

¿Qué lamentan? El prolongado imperio de la consigna de "cuidar la Duma".

¿De qué se arrepienten? De haber apoyado la táctica demócrata constitucionalista.

Por cierto, su arrepentimiento dista mucho de ser completo, verdadero y sincero, está lejos de esa contrición que, según la conocida máxima, merece la mitad del perdón. El arrepentimiento de los "socialistas populares" es a tal punto insincero que en el arrepentido primer número de su periódico nos salen con un exabrupto malvado, al afirmar que los socialdemócratas bolcheviques "resolvemos las discrepancias calificando al adversario de ignorante, miserable", etc. y atribuyéndole, "*de hecho inexactamente*", "el haber tomado el camino de la conciliación".

Por supuesto, no entretendríamos al lector con esta cuestión de la sinceridad del arrepentimiento populista si no fuera porque está relacionada del modo más estrecho e inmediato con asuntos de importancia decisiva en la valoración de la II Duma y, más aún, de toda la revolución rusa.

Los populistas constituyen 3 grupos de la Duma, que se muestran solidarios en una serie de problemas fundamentales,

realizan una política común más o menos acorde y reflejan de un modo u otro los intereses y puntos de vista de la gran masa del pueblo ruso.

Entre los diputados de esta categoría predominan los campesinos, y es un hecho difícilmente refutable que la gran masa de campesinos ha manifestado con la mayor exactitud sus necesidades (y sus prejuicios) precisamente a través de ésta y no otra categoría de diputados a la Duma. Por consiguiente, la cuestión de la política de los populistas en la Duma está relacionada con la de la política de la masa campesina, sin cuya participación ni siquiera cabe hablar de una victoria del movimiento de liberación.

Los socialistas populares dicen una evidente y escandalosa mentira cuando manifiestan que los socialdemócratas resuelven las discrepancias con insultos o acusando falsamente de conciliadores a los trudoviques (o sea, a los populistas). Eso no es cierto, señores, pues los socialdemócratas *habían formulado ya —desde el comienzo mismo* de la actividad de la II Duma y al margen por completo de los populistas y de la lucha contra ellos— su apreciación de la famosa consigna de "cuidar la Duma", a la cual ustedes se aproximan ahora, renqueando.

"'¡Cuidar la Duma!', escribía *el 21 de febrero* nuestro colega N. R., es una exclamación que tienen continuamente a flor de labio los electores burgueses, y es repetida por la prensa burguesa no sólo demócrata constitucionalista, sino también de 'izquierda', por ejemplo *Továrisch*... La prensa ultrarreaccionaria y octubrista y el Gobierno descubrieron hace ya tiempo el secreto de cómo cuidar la Duma. Será fácil cuidarla si es 'apta para el trabajo' y 'obediente con la ley', es decir, si se prosterna servilmente ante el Gobierno sin atreverse nada más que a tímidos ruegos y humildes peticiones. Será fácil cuidar la Duma si traiciona la causa de la emancipación del pueblo y la sacrifica a la camarilla ultrarreaccionaria. Sólo se podrá conservar la Duma en caso de que el poder permanezca en las mismas manos. Eso debe quedar claro para todos, no debe olvidarse. Pero ¿acaso es posible conservar la Duma al precio de una traición? La socialdemocracia responde a este interrogante con voz clara y potente: ¡jamás! El proletariado y el campesinado no necesitan una Duma traidora. No en vano los campesinos moscovitas sostuvieron en el mandato a su diputado: 'Aunque los disuelvan, no traicionen la voluntad del pueblo'. Si la Duma se preocupa principalmente de no irritar al Gobierno, perderá la confianza del pueblo y no cumplirá la tarea que le corresponde: contribuir en la medida de lo posible a organizar a las masas populares para derrotar a la reacción

y hacer triunfar el movimiento de liberación... Sólo se teme a los fuertes. Y se respeta sólo a los fuertes. Los alaridos histéricos de 'cuidar la Duma' no son dignos de un pueblo libre ni de los que él ha elegido."

Eso fue escrito *al día siguiente* de haber sido inaugurada la II Duma. ¡Y nos parece que con claridad!

Los populistas, que en sus publicaciones, en su política general y en la Duma representan los intereses de diversas capas de la pequeña burguesía, de los pequeños propietarios (de la ciudad y en especial del campo, o sea, los campesinos), empiezan a comprender ahora que los socialdemócratas decían la verdad. Los acontecimientos *confirmaron* nuestra política.

Pero para no "llegar demasiado tarde", para no convertirse en políticos "perspicaces a posteriori", no basta con aprender de los acontecimientos. Es necesario *comprender* la marcha de los acontecimientos, comprender las relaciones *básicas* entre las clases, que son las que *definen* la política de los distintos partidos y de la Duma en su totalidad.

"Cuidar la Duma" es una consigna demócrata constitucionalista que expresa la política demócrata constitucionalista. ¿Cuál es la esencia de esta política? El acuerdo con la reacción, contra las demandas del pueblo. ¿En qué se manifiesta este acuerdo? En someterse a las instituciones y los límites de actividad establecidos por la reacción. En transformar las demandas de libertad y las reivindicaciones del pueblo en "reformas" míseras, escuálidas, falsas, *mantenidas* dentro de esos límites. ¿Por qué los socialdemócratas califican de traicionera esta política de los liberales? Porque la derrota de todas las revoluciones burguesas fracasadas siempre ha sido posible debido exclusivamente al acuerdo de los liberales con la reacción, es decir, cuando aquéllos abandonaron *de hecho* la libertad del pueblo para pasarse a la reacción. El reformismo liberal en la revolución es una traición a la libertad del pueblo, y no surge por casualidad, sino obedeciendo a los intereses de clase de la burguesía y de un sector de terratenientes, que *temen* al pueblo y en especial a la clase obrera.

La consigna de "cuidar la Duma" tiene importancia precisamente porque expresa con claridad la línea *general* de

esa política traicionera, algunas de cuyas manifestaciones son: la táctica del *silencio* como respuesta a la declaración, el cercenamiento de las tareas de las comisiones de alimentos y de desempleo, los esfuerzos por quitar hierro a los discursos en la Duma, la reducción de la Duma a comisiones, el paso del presupuesto a comisión, etc.

Los populistas, representantes de la pequeña burguesía, *han apoyado y apoyan* esta política de los demócratas constitucionalistas. Los populistas votaron por Golovín, en lugar de abstenerse. Los populistas participaron en la deplorable "táctica del silencio", tanto los socialistas populares *como también los eseristas*. Sólo bajo la persistente influencia de los socialdemócratas *empezaron* los populistas *a separarse de los demócratas constitucionalistas*. Pero incluso ahora, tanto los trudoviques como los socialistas populares y los eseristas vacilan en toda su política, *sin comprender el objetivo* de la lucha contra los demócratas constitucionalistas ni la necesidad de desenmascararlos desde la tribuna de la Duma.

Estas vacilaciones son el resultado *de la anemia del pequeño burgués*.

La "anemia" del pequeño burgués, en parte cansado de la revolución, en parte inestable y vacilante por naturaleza (social), es la principal causa de la "anemia de la Duma". Y nosotros diremos a los populistas: arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué...

No sean anémicos en su política, rompan con los demócratas constitucionalistas, marchen resueltamente tras el proletariado, dejen a los liberales *el cuidado* de la Duma y *cuiden* en cambio, abiertamente, con audacia y firmeza, los intereses y las tradiciones del movimiento de liberación, ¡y entonces su arrepentimiento sí será "la mitad del perdón"!

Escrito el 2 (15) de abril de 1907

Publicado el 3 de abril de 1907, en el núm. 8 del periódico "Nashe Ejo"

Se publica según el texto del periódico

EL TRIUNFO DE LA RAMPLONERIA O LOS ESERISTAS DE CUÑO DEMOCRATA CONSTITUCIONALISTA

Señalábamos ayer que los populistas parecen haber reaccionado después de un mes de existencia de la Duma, y han empezado a... no diré comprender, pero sí a percibir toda la bajeza de la famosa consigna demócrata constitucionalista de cuidar la Duma. En el artículo sobre este asunto demostramos que la consigna demócrata constitucionalista no es una casualidad, sino la manifestación de una política determinada por hondos intereses de clase de la burguesía y los terratenientes*.

Hoy (3 de abril), el principal vocero de los demócratas constitucionalistas, *Rech*, dedica su editorial a esta cuestión. "Las violentas protestas de los periódicos de izquierda en los últimos días –dice el editorialista demócrata constitucionalista– contra la táctica de 'cuidar la Duma', constituyen un síntoma harto alarmante."

Muy bien. Nos alegra que también los demócratas constitucionalistas hayan advertido el arrepentimiento de los populistas en eso del "cuidar la Duma". Quiere decir que nuestra observación de ayer no fue equivocada. Quiere decir que de veras existe en la pequeña burguesía *una corriente* que va de los terratenientes liberales a la clase obrera. ¡Enhorabuena!

El *Rech* demócrata constitucionalista elogia la táctica de "cuidar la Duma" con expresiones que merecen inmortalizarse como perlas de la ramplonería. Escuchen: "si la Duma existe, ello es un fruto consciente de los esfuerzos

* Véase el presente tomo, págs. 221–224.–*Ed.*

de ustedes (de la oposición). Es el primer resultado tangible de la intervención de la voluntad de ustedes en los acontecimientos. Esta *ausencia* de hechos es en sí misma un hecho de enorme importancia, es el cumplimiento del plan que ustedes han concebido y realizado".

Lástima que Schedrín no alcanzara a vivir hasta la "gran" revolución rusa. Probablemente habría agregado otro capítulo a *Los señores Golovliov*, habría presentado a Judasito tranquilizando al mujik azotado, apaleado, hambriento, esclavizado, y diciéndole: ¿esperas mejoras?, ¿estás decepcionado porque no se produce cambio alguno en un orden de cosas basado en el hambre, el ametrallamiento del pueblo, el vergajo y el látigo?, ¿te quejas de la "ausencia de hechos"? ¡Ingrato! ¿No ves que la ausencia de hechos es un hecho de enorme importancia? ¿No ves que si los Lidvall siguen mandando como antes, si los mujiks se dejan azotar tranquilamente, sin entregarse a ensueños nocivos sobre "la poesía de la lucha", ello es un resultado consciente de la intervención de tu voluntad?

Es difícil odiar a los ultrarreaccionarios: ese sentimiento ya ha muerto, como ocurre, según dicen, en la guerra después de muchas batallas, después de mucho tirar contra los hombres y largo vivir entre los estallidos de las granadas y el silbar de las balas. La guerra es la guerra, y contra los ultrarreaccionarios estamos sosteniendo una guerra abierta, total y *habitual.*

Pero el Judasito Golovliov demócrata constitucionalista es capaz de inspirar los más ardientes sentimientos de odio y desprecio. Es que a este terrateniente "liberal" y abogado burgués lo escuchan, lo escuchan hasta los campesinos. ¡Es que él realmente embauca a la gente, realmente la atonta!...

No es posible combatir a los Krusheván con la palabra o la pluma. Hay que combatirlos de otro modo. Combatir la contrarrevolución con la palabra o con la pluma significa, ante todo y más que nada, desenmascarar a esos repugnantes hipócritas que en nombre de "la libertad del pueblo", en nombre de "la democracia", cantan loas al estancamiento político, al silencio del pueblo, al embotamiento del

ciudadano adocenado, a "la ausencia de hechos". Es necesario luchar contra estos terratenientes liberales y abogados burgueses, muy contentos porque el pueblo calle y ellos puedan impunemente y sin temor fingirse "hombres de Estado", derramando el bálsamo del apaciguamiento sobre quienes, "faltos de tacto", se indignan por el dominio de la contrarrevolución.

¿Acaso es posible oír con serenidad y dejar sin una flagelante respuesta discursos como el que sigue?

"El día en que los debates en el palacio de Táurida parezcan un hecho cotidiano tan natural como el almuerzo a mediodía y el teatro por la noche; cuando el programa del día interese no a todos en conjunto, sino a unos u otros en especial (!!), cuando los debates sobre política general sean una excepción y los ejercicios de abstracta retórica, prácticamente imposibles for falta de oyentes, ese día deberá ser celebrado como el día del triunfo definitivo del gobierno representativo en Rusia."

¡Eres tú, Judasito! El día que las víctimas de los azotes, en lugar de promover "debates", callen desfallecidas; cuando el viejo poder de los terratenientes (*reforzado* por las reformas "liberales") pertenezca a los terratenientes con la misma seguridad con que a disposición de los Judasitos liberales están el almuerzo a mediodía y el teatro por la noche, ese será el día del triunfo definitivo de la "libertad del pueblo". El día que la contrarrevolución triunfe definitivamente será el día del triunfo definitivo de la Constitución...

Así fue después de todas las traiciones de la burguesía europea. *Así será*... pero, ¿será así en Rusia, señores?

Los Judasitos se afanan por justificarse alegando que también entre los partidos de izquierda hubo y hay partidarios del "cuidado". Felizmente, esta vez entre los confundidos por los Judasitos figura un socialista revolucionario y no un socialdemócrata. Los demócratas constitucionalistas citan fragmentos del discurso pronunciado en Tammerfors por un socialista revolucionario, que llama a "colaborar" con los demócratas constitucionalistas y cuestiona la oportunidad y necesidad de combatirlos.

No conocemos ese discurso ni sabemos si *Rech* lo cita con exactitud.

Pero conocemos no un discurso aislado, sino *la resolución* del último congreso de los socialistas revolucionarios, la cual *expresa efectivamente* el embotamiento del pequeño burgués aturdido por el Judasito liberal.

Dicha resolución se publicó en el órgano oficial del partido de los socialistas revolucionarios[99] (núm. 6, del 8 de marzo de 1907), y resulta que los fragmentos que fueron publicados por los periódicos en febrero son exactos. Allí se dice en letras de molde: "El congreso (del Partido Socialista Revolucionario) considera que el marcado agrupamiento partidista en la Duma, cuando cada grupo actúa aisladamente y se libra una aguda lucha entre los grupos, podría paralizar por completo la acción de la mayoría de la oposición y, con ello, desacreditar a los ojos de las clases trabajadoras la idea misma de la representación popular". *Rech* elogió ya en aquel entonces (el 22 de febrero) esta ramplonería. Nosotros la aclaramos inmediatamente (el 23 de febrero) y demostramos su origen pequeñoburgués y el significado liberal traidor de semejante resolución de ese congreso*.

No nos interesa saber si el beso de Judas causará la muerte política de algún líder eserista. Pero *la resolución demócrata constitucionalista* de un congreso eserista debe ser esclarecida mil veces a los obreros, para que sirva de advertencia a los socialdemócratas vacilantes, para romper toda relación entre el proletariado y los supuestamente revolucionarios eseristas.

Escrito el 3 (16) de abril de 1907

Publicado el 4 de abril de 1907, en el núm. 9 del periódico "Nashe Ejo"

Se publica según el texto del periódico

---

* Véase el presente tomo, págs. 53–57.–*Ed.*

EL GRUPO SOCIALDEMOCRATA Y EL 3 DE ABRIL EN LA DUMA

Nos vemos obligados a insistir de nuevo en el incidente ocurrido en la Duma de Estado con motivo de la interpelación sobre los asesinatos y torturas en la cárcel de Riga, y el sometimiento de 74 personas a juicio sumarísimo. Nos vemos obligados a ello, decimos, entre otras cosas, porque *Naródnaya Duma* necesitó, por alguna razón, disimular el verdadero sentido del suceso, agravando así la muy desfavorable impresión que produce la conducta del grupo socialdemócrata de la Duma en este asunto.

Ciertamente, *Naródnaya Duma* se refiere al primer día de las interpelaciones, diciendo que "al primer tapón, zurrapas"; ciertamente, *Naródnaya Duma* señala al respecto que "los grupos de la Duma todavía no se han adaptado bien al terreno parlamentario". Pero esto no es lo esencial. Creemos que el grupo socialdemócrata reveló aquí, más que inexperiencia *parlamentaria*, una inexperiencia puramente *política*. Lo lamentable no es que el grupo socialdemócrata se enrede a veces en las "trampas del formalismo" (palabras de *Naródnaya Duma*), sino que a veces rinda sin razón alguna sus posiciones, no lleve a su término una lucha bien iniciada, no *asegure* su victoria cuando tiene todas las posibilidades de hacerlo.

Así ocurrió con la respuesta a la declaración del Gobierno, cuando el grupo socialdemócrata cedió totalmente en vano una buena parte de su victoria... al señor Stolipin; así ocurrió el 3 de abril, en la interpelación sobre los horrores de Riga.

Los demócratas constitucionalistas están contra las interpelaciones urgentes; es muy natural: una interpelación urgente, y además relacionada con la guerra de juicios sumarísimos que el Gobierno libra contra el pueblo, siempre contiene elementos de "acción ostensiva", de presión sobre los ministros. Una interpelación urgente por semejante causa es sin duda uno de esos "hechos", uno de esos "actos" de la Duma que no concuerdan con los acostumbrados "almuerzos a mediodía" y "teatro por la noche", que el servil *Rech* tanto anhela poner en el mismo plano que la Duma. Pero, ¡¿es posible que este veneno de la descomposición demócrata constitucionalista pueda actuar también sobre la izquierda de la Duma, incluso sobre el grupo socialdemócrata?! No lo admitimos, y sin embargo...

– No hace falta una interpelación *urgente* –manifestó servilmente desde la tribuna el señor Ródichev–; una interpelación urgente en este caso podría herir el amor propio de los ministros.

No nos sorprende en absoluto semejante discurso en labios del Mirabeau demócrata constitucionalista que desempeña tan celosamente su papel de representante del "*tas de blagueurs*"* en la Duma.

El diputado Dzhaparidze (socialdemócrata) contestó muy bien a Ródichev: "Es nuestro deber –recordó a los serviles demócratas constitucionalistas– decir nuestra palabra cuando la mano del verdugo se alza sobre la víctima".

Entonces ocupó la tribuna Kuzmín-Karaváev y leyó un telegrama de Riga que le envió el sátrapa de ese lugar, Meller-Zakomelski, el mismo Meller-Zakomelski cuyo nombre invocan aun hoy las madres de Siberia para asustar a sus hijos. Es un telegrama de una insolencia indescriptible, lleno de las más groseras burlas: "...en Riga no hubo motivo para entregar a los tribunales ni 74, ni 70, ni 4 personas; por ahora no hay a quién salvar".

El diputado Aléxinski opuso a este telegrama otro, enviado por los compromisarios progresistas de Riga, donde se

* En francés en el original: montón de charlatanes.–*Ed.*

denunciaban los preparativos para los juicios sumarísimos.

Y después del diputado Aléxinski, que muy justamente insistió a pesar de todo en la urgencia de la interpelación, apoyaron la demanda de urgencia el Grupo del Trabajo y el grupo socialista revolucionario.

Entonces, *los demócratas constitucionalistas comenzaron a retroceder*. Pergament ni siquiera argumentó: *rogó* a la izquierda de la Duma que no insistiera en la urgencia y ofreció, *en nombre de la comisión de interpelaciones*, que ésta examinaría la interpelación en veinticuatro horas. ¡Pero, por favor, renuncien a la urgencia!

Intervino el untuosamente místico Bulgákov y pidió, en aras de la misma renuncia a la urgencia, que se excluyera del asunto la pasión partidista. Ante todo, el señor Bulgákov habría debido explicar a sus colegas de partido que en tales asuntos el servilismo es aún menos admisible que en otro cualquiera, y que, como es *natural*, llevará la pasión partidista a *paroxismos* que nadie desea.

Después de Bulgákov, habló Kizevétter y dio un nuevo paso al encuentro de la izquierda, hizo una nueva pequeña concesión. Kizevétter propone que la interpelación pase a la comisión, con el fin de que ésta cumpla su cometido "*fuera de plazo*".

Delárov, por los socialistas populares, apoyó la urgencia.

En otras palabras, toda la izquierda se manifestó contra los demócratas constitucionalistas con unanimidad poco frecuente en la Duma. Y cada vez estaba más claro que se planteaba una cuestión política, que la lucha iniciada contra el servilismo demócrata-constitucionalista podía y debía ser llevada hasta el final. Lean las *Notas* de A. Stolipin en *Nóvoe Vremia* del 4 de abril. ¡Qué de alabanzas prodiga al Partido Demócrata Constitucionalista! ¡Cómo censura a sus aliados —los "derechistas"— para inculcarles al fin la idea de que en casos parecidos no se debe intervenir con tanta aspereza, no se debe espantar a los demócratas constitucionalistas del camino conciliador que actualmente han tomado! ¡El señor Stolipin —¡vean ustedes!— advirtió "sinceridad y circunspección en los discursos demócratas constitucionalistas" de ese día!

Pues bien, cuando el grupo socialdemócrata tenía la victoria en sus manos, Tsereteli se levantó y declaró que el grupo retiraba su propuesta de urgencia en la interpelación. ¿Por qué? ¿Por qué motivos? No había absolutamente ninguno para suponer que el paso de la interpelación a comisión sería mucho más efectivo que una interpelación urgente. Nadie, por supuesto, se atreverá a afirmarlo.

No había razón alguna para tal declaración de Tsereteli. Eso es una auténtica autoflagelación. La jornada del 3 de abril no figurará en el haber del grupo socialdemócrata. Y repetimos: no se trata aquí de inexperiencia *parlamentaria*. Se trata de esa flojedad política y esa indecisión del grupo socialdemócrata que ya se han manifestado más de una vez y que tanto dificultan al grupo ocupar en la Duma el lugar de dirigente efectivo de toda la izquierda. ¡No se debe cerrar los ojos a eso, es necesario tratar de librarse de eso!

Escrito el 4 (17) de abril de 1907

Publicado el 5 de abril de 1907, en el núm. 10 del periódico "Nashe Ejo"

Se publica según el texto del periódico

FUERZA Y DEBILIDAD DE LA REVOLUCION RUSA

I

El artículo que con este título publicó ayer *Naródnaya Duma* es un modelo de exposición serena, clara y sencilla de las divergencias, realmente de principios, que existen entre los socialdemócratas. Es tan agradable y útil discutir sobre esta base como desagradable e imposible responder a la histeria de *Privet*[100] o de *Otgoloski*.

Al grano, pues. Las divergencias provienen de la apreciación que se hace de los demócratas constitucionalistas y los populistas. En cuanto a los demócratas constitucionalistas y de acuerdo con la muy acertada opinión de *Naródnaya Duma*, las divergencias se reducen a la cuestión de saber *a quién representan*. "A la burguesía media y pequeña, preferentemente urbana", responde *Naródnaya Duma*. "La base económica de estos partidos –expresa la resolución bolchevique– la constituyen un sector de terratenientes medios y parte de la burguesía media, especialmente los intelectuales burgueses, mientras una parte de la pequeña burguesía democrática urbana y rural los sigue todavía tan sólo por tradición y siendo como es claramente engañada por los liberales."*

Es evidente que los mencheviques hacen una apreciación de los demócratas constitucionalistas más optimista que la nuestra. Difuminan o niegan su relación con los terratenientes; nosotros la subrayamos. Subrayan sus vínculos con la pequeña burguesía democrática urbana; nosotros los consideramos muy débiles.

---

* Véase el presente tomo, págs. 5–6.–*Ed.*

En cuanto a los terratenientes, *Naródnaya Duma* califica de ingenuo nuestro razonamiento en el núm. 7 de *Nashe Ejo*, donde calculamos 20 terratenientes en el grupo demócrata constitucionalista de la *actual* Duma* y no de la *anterior* (es un error de *Naródnaya Duma*). Hay millonarios y generales civiles incluso entre los socialdemócratas, ironiza *Naródnaya Duma*.

¡Ironía barata! Todos comprenden que los Singer, los Arons y los Nalivkin son fenómenos de paso personal de las filas de la burguesía a las del proletariado. ¿¿Van a sostener en serio, señores, que los 20 terratenientes (de 79 miembros del grupo demócrata constitucionalista, o sea, *una cuarta parte*) siguen en forma personal a los 60 intelectuales burgueses, y no al revés?? ¿¿Van a afirmar que los terratenientes realizan una política de intelectuales liberales y no que los intelectuales liberales realizan una política de terratenientes?? Su broma relativa a Singer y al camarada Nalivkin no es más que eso, una amable broma, destinada tan sólo a disimular una posición desesperada.

Por supuesto, la composición del grupo demócrata constitucionalista de la Duma no es una prueba fundamental, sino sólo un síntoma. La prueba fundamental consiste, en primer lugar, en la historia del liberalismo de los terratenientes en Rusia (eso lo admite también *Naródnaya Duma*); en segundo lugar –y eso lo principal–, en el análisis de la *actual* política de los demócratas constitucionalistas. "La política agraria demócrata constitucionalista es, *en esencia* (atención a esto), una política terrateniente" (*Nashe Ejo*, núm. 7). El "liberalismo" de los demócratas constitucionalistas es el liberalismo del abogado burgués que concilia al campesino con los terratenientes en provecho de estos últimos" (ibid.).

Naródnaya Duma no tiene respuesta para este argumento.

Prosigamos. ¿Cómo se pretende *demostrar* la vinculación de clase entre el Partido Demócrata Constitucionalista y la pequeña burguesía democrática urbana? Con la estadística de las elecciones. Las ciudades eligen, más que nada, a demócra-

* Véase el presente tomo, pág. 219.–*Ed.*

tas constitucionalistas. Este hecho es exacto. Pero no es una prueba. En primer lugar, nuestro sistema electoral da la preferencia a las capas *no democráticas* de la burguesía urbana. Todos sabemos que las asambleas populares expresan *con más exactitud* las ideas y el estado de ánimo de "la pequeña burguesía *democrática* de las ciudades". En segundo lugar, en la curia urbana de las grandes ciudades los demócratas constitucionalistas son más fuertes y las izquierdas más débiles que en la de las ciudades pequeñas. Lo prueba la estadística de los compromisarios. Y de ahí se infiere que los demócratas constitucionalistas no son la pequeña burguesía democrática, sino la mediana burguesía liberal. Cuanto más grande es la ciudad, más acusado es el antagonismo entre el proletariado y la burguesía, y más fuertes son los demócratas constitucionalistas en la curia urbana (burguesa) en comparación con la izquierda. En tercer lugar, en 22 grandes ciudades donde hubo bloque de izquierda, las derechas reunieron 17.000 votos; los octubristas, 34.000; los demócratas constitucionalistas, 74.000, y las izquierdas, 41.000. Si *de golpe* se pudo quitar tanto a los demócratas constitucionalistas es sólo porque éstos *no* son demócratas. En todas las partes del mundo, los abogados liberales engañaron a la pequeña burguesía democrática, pero fueron desenmascarados por los socialistas.

"¿Es cierto –pregunta *Naródnaya Duma*– que nuestras burguesías pequeña y media ya están interesadas en reprimir la revolución para quebrantar la fuerza del proletariado que las amenaza de manera directa?", y responde: "No es cierto en absoluto".

Aquí se reproducen *nuestras* ideas *con absoluta falsedad*. Eso, queridos camaradas, ya no es una polémica de principios... Saben perfectamente que nosotros distinguimos entre la naturaleza contrarrevolucionaria de los demócratas constitucionalistas y la naturaleza contrarrevolucionaria de los octubristas; que de ningún modo extendemos a *la pequeña burguesía* la acusación de ser contrarrevolucionaria; que en nuestra opinión los terratenientes demócratas constitucionalistas no sólo temen a los obreros, sino también a los campesinos.

Lo que hacen ustedes no es una objeción, es una tergiversación.

El siguiente argumento de *Naródnaya Duma* sí es una objeción: los demócratas constitucionalistas se tornan más moderados y más reaccionarios no con el ascenso de la revolución, sino con su declinación, es decir, no porque sean contrarrevolucionarios, sino porque son débiles. La táctica de los demócratas constitucionalistas –escribe *Naródnaya Duma* en cursiva– "*no es una táctica de la fuerza contrarrevolucionaria, es una táctica de la impotencia revolucionaria*".

Resulta que los demócratas constitucionalistas también son revolucionarios, pero impotentes. Es una deducción monstruosa. Llegar a este escandaloso absurdo implica haber partido de un error radical, el de negar el carácter de terrateniente de los demócratas constitucionalistas (*el terrateniente* en Rusia es contrarrevolucionario, sea a la manera de los ultrarreaccionarios y los octubristas, sea a la manera de los demócratas constitucionalistas) y el predominio entre ellos de *la intelectualidad* burguesa. Al corregir estos dos errores obtenemos una deducción exacta: *la táctica de los demócratas constitucionalistas es la táctica de la contrarrevolución de los terratenientes y de la impotencia de los intelectuales burgueses.* Los terratenientes son una fuerza contrarrevolucionaria. La gran burguesía, también. El intelectual burgués y el funcionario liberal son sus cobardes servidores que encubren su servilismo a la contrarrevolución con la hipocresía "democrática".

No es cierto que los demócratas constitucionalistas "evolucionaron hacia la derecha" sólo con el descenso de la revolución y no durante su ascenso. Recuerden *Nachalo*[101], camaradas de *Naródnaya Duma*. Recuerden los artículos al estilo de *Witte, agente de la bolsa; Struve, agente de Witte*. ¡Buenos artículos, aquellos! Buenos tiempos, aquellos... en que no discrepábamos de los mencheviques en la apreciación de los demócratas constitucionalistas... Para ilustrar con acierto la actitud de los demócratas constitucionalistas frente al ascenso o ascensos de la revolución, es necesario decir: *aparece la revolución en las calles, aparece el demócrata constitucionalista en la antesala del ministro.*

Struve visita a Witte en noviembre de 1905. Cierto demócrata constitucionalista visita a cierto elemento ultrarreaccionario en junio de 1906. Miliukov visita Stolipin el 15 de enero de 1907. Así fue y así será...

* *
*

Con una fundamentación económica de su opinión sobre los demócratas constitucionalistas, *Naródnaya Duma* concluye:

"Dado el débil desarrollo de las ciudades en Rusia y el predominio de la gran industria en la industria urbana, nuestra burguesía urbana pequeña y mediana gravita demasiado poco en la vida económica general del país como para sentirse fuerza política independiente en la misma medida en que, en su tiempo, se sintiera la burguesía inglesa o francesa..." Muy bien dicho y muy justo. Pero *nada* tiene que ver *con los demócratas constitucionalistas*. Además, aquí se deja completamente de lado aquella supuesta contraposición marxista entre "la gran burguesía urbana progresista" y "la pequeña burguesía rural atrasada", con la que más de una vez se intentó justificar la táctica menchevique... "En cuanto a convertir al proletariado en su instrumento, no puede hacerlo porque el proletariado combate ya bajo su propia bandera socialdemócrata..." ¡Exacto!... "Este es el origen de todas sus vacilaciones, de su indecisión en la lucha contra el régimen autocrático de la servidumbre..." ¡Exacto también, pero no respecto de los demócratas constitucionalistas, sino respecto de los partidos y grupos *trudoviques*, que no sólo se apoyan en la pequeña burguesía rural, sino también en la pequeña burguesía urbana!

"...Esta misma debilidad relativa de la democracia burguesa urbana explica el hecho de que no bien nuestros demócratas burgueses comienzan a virar hacia la izquierda, pierden inmediatamente el terreno urbano que pisan y comienzan a hundirse en el pantano campesino populista."

¡Exacto, mil veces exacto! No nos habríamos atrevido siquiera a soñar que *Naródnaya Duma* confirmaría tan plena-

mente la táctica bolchevique. "No bien nuestros demócratas burgueses empiezan a virar hacia la izquierda, se convierten en populistas". Exacto: los demócratas burgueses *de izquierda* son los populistas. En cuanto a los demócratas constitucionalistas, sólo fingen ser demócratas, pero en realidad no lo son ni mucho menos. Por consiguiente, dado que el proletariado debe realizar la revolución burguesa junto con la democracia burguesa, tiene que participar en un "bloque" político en el amplio sentido de la palabra, incluyendo aquí no sólo los acuerdos electorales y parlamentarios, sino también las acciones conjuntas, sin convenio alguno, *con la izquierda*, o sea con la pequeña burguesía populista, ¡contra los ultrarreaccionarios y contra los demócratas constitucionalistas!

Quod erat demonstrandum: lo que se quería demostrar.

La próxima vez conversaremos con *Naródnaya Duma* sobre los populistas en especial.

II*

Si se admite que "los populistas son los vecinos de izquierda de los demócratas constitucionalistas", que "vacilan constantemente entre estos últimos y los socialdemócratas", se llega por fuerza a aceptar la política bolchevique: obligar a los populistas a situarse al lado de los socialdemócratas, contra los ultrarreaccionarios y los demócratas constitucionalistas.

Los mencheviques tratan de debilitar o negar esta inevitable deducción de sus propias confesiones con el argumento de que los campesinos, siendo "*más revolucionarios y más democráticos*" que los liberales, al mismo tiempo "están impregnados de utopías sociales reaccionarias" y aspiran a "volver atrás la rueda de la historia en la esfera económica".

---

* En vista de que el Gobierno clausuró *Naródnaya Duma*, vamos a suprimir en lo posible la polémica directa con este periódico y nos detendremos en una evaluación marxista por principio del populismo.

Este argumento, muy común en nuestras publicaciones socialdemócratas, contiene un gran error desde el punto de vista de la lógica y de la historia de la economía. Se comparan metros con arrobas, lo reaccionario de las ideas campesinas sobre la revolución socialista con lo reaccionario de la política liberal en la revolución burguesa.

Si frente a los objetivos del socialismo los campesinos sostienen utopías sin duda reaccionarias, los burgueses liberales, en cambio, frente a los *mismos* objetivos, son partidarios de represiones reaccionarias como, por ejemplo, al estilo de la de junio de 1848 o la de mayo de 1871[102].

Si en la revolución *actual*, o sea, burguesa, el campesinado y sus ideólogos, los populistas, realizan una política reaccionaria en comparación con la de los liberales, un marxista jamás admitiría que los populistas son más izquierdistas, más revolucionarios y más democráticos que los liberales.

Evidentemente aquí hay algo que anda mal.

Comparen la política agraria de los liberales con la de los populistas. ¿Existen hoy en ellas rasgos económicamente reaccionarios? La tendencia de ambos partidos a restringir la movilización de la propiedad de la tierra es reaccionaria. Pero el carácter burocrático de la política agraria demócrata constitucionalista (los comités agrarios de los terratenientes y *burócratas*) hace que su contenido reaccionario sea mucho más peligroso, *en la práctica* e inmediatamente. Entonces, en este punto, la comparación no favorece en absoluto a los liberales.

El usufructo "igualitario" de la tierra... La idea de la igualdad de los pequeños productores es reaccionaria por ser un intento de buscar en el pasado y no en el futuro la solución de los problemas de la revolución socialista. El proletariado no aporta el socialismo de la igualdad de los pequeños propietarios, sino el socialismo de la gran producción socializada. Pero la misma idea de la igualdad es la expresión más plena, consecuente y categórica de los objetivos democrático-burgueses. A los marxistas que lo han olvidado cabe aconsejarles que consulten el primer tomo de *El Capital*, de Marx, y el *Anti-Dühring*, de Engels. La idea de

la igualdad expresa de la manera más íntegra la lucha contra todos los vestigios del régimen de la servidumbre, la lucha por el más amplio y neto desarrollo de la producción mercantil.

Entre nosotros eso se olvida con frecuencia cuando se habla del contenido reaccionario de los proyectos agrarios "igualitarios" de los populistas.

La igualdad no sólo expresa ideológicamente la realización más plena de las condiciones del capitalismo libre y la producción mercantil. También materialmente, en la esfera de las relaciones económicas de la agricultura que surge del régimen de la servidumbre, la igualdad de los pequeños productores es la condición del más amplio, pleno, libre y rápido desarrollo de la agricultura capitalista.

Ese desarrollo comenzó en Rusia hace mucho tiempo. La revolución lo aceleró. La cuestión consiste en saber si va a marchar al estilo prusiano, por así decirlo (la conservación de la economía terrateniente, con la subyugación del *Knecht*, que paga "un precio justo" por una parcela de hambre), o de acuerdo con el tipo norteamericano (la supresión de la economía terrateniente y la transferencia de toda la tierra a los campesinos).

Es la cuestión fundamental de toda nuestra revolución democrática burguesa, es la cuestión de su derrota o de su victoria.

Los socialdemócratas exigen el traspaso sin rescate de toda la tierra a los campesinos, es decir, luchan decididamente por el segundo tipo de desarrollo del capitalismo, conveniente para el pueblo. En la lucha de los campesinos contra los terratenientes feudales, el más poderoso impulso ideológico para luchar por la tierra es la idea de la igualdad, y la supresión más completa de todos y cada uno de los vestigios de la servidumbre es la creación de la igualdad entre los pequeños productores. Por lo tanto, la idea de la igualdad es la idea más revolucionaria para el movimiento campesino, no sólo porque estimula la lucha política, sino también porque estimula la depuración económica de la agricultura de los vestigios de la servidumbre.

Por cuanto los populistas sueñan con que la igualdad puede mantenerse sobre la base de la producción mercantil, que esa igualdad puede constituir un elemento de desarrollo hacia el socialismo, por tanto sus concepciones son equivocadas y su socialismo es reaccionario. Todo marxista debe saberlo y recordarlo. Pero un marxista sería infiel a su deber de analizar en el plano histórico los objetivos particulares de la revolución democrática burguesa si olvidara que esta misma idea de la igualdad y todo género de planes igualitarios son la más plena expresión de los objetivos *no* de la revolución socialista, sino de la revolución burguesa; no de la lucha contra el capitalismo, sino contra el régimen terrateniente y burocrático.

O bien una evolución de tipo prusiano: el terrateniente feudal se convierte en *junker*. El poder terrateniente se afianza en el país por una década. Monarquía. En lugar de democracia, "despotismo militar revestido de formas parlamentarias"[103]. La mayor desigualdad en la población rural y en el resto de la población. O bien una evolución de tipo norteamericano: supresión de la economía latifundista. El campesino se convierte en granjero libre. Soberanía del pueblo. Régimen democrático-burgués. La mayor igualdad en la población rural, como punto de partida y condición del capitalismo libre.

Tal es en la práctica la alternativa histórica, embellecida por la hipocresía de los demócratas constitucionalistas (que llevan al país por el primer camino) y por el utopismo socialmente reaccionario de los populistas (que lo llevan por el segundo camino).

Es evidente que el proletariado debe emplear todas sus fuerzas en apoyar el segundo camino. Sólo en ese caso, las clases trabajadoras superarán cuanto antes sus últimas ilusiones burguesas, pues el socialismo de la igualdad es la última ilusión burguesa del pequeño propietario. Sólo en ese caso, las masas populares, aprendiendo de la experiencia y no de los libros, comprobarán en la práctica y en el tiempo más breve la impotencia, frente al poder del capital, de todos y cualesquiera proyectos igualitarios. Sólo en ese caso, el

proletariado se sacudirá cuanto antes las tradiciones "trudoviques", es decir, pequeñoburguesas; se liberará de las tareas democrático-burguesas que ahora recaen sobre él en forma inevitable y se consagrará *por entero* a sus propias tareas, verdaderamente clasistas, es decir, socialistas.

Sólo la incomprensión de la relación entre las tareas democrático-burguesas y las socialistas induce a algunos socialdemócratas a temer la política de llevar hasta el fin la revolución burguesa.

Sólo la incomprensión de las tareas y la esencia de la revolución burguesa produce razonamientos como el siguiente: "En último término (nuestra revolución) no fue engendrada por los intereses de los campesinos, *sino* (??) por los intereses de la sociedad burguesa en desarrollo"; o este otro: "esta revolución es burguesa y *por eso* (!!??) no puede marchar bajo la bandera y la dirección campesinas" (*Naródnaya Duma*, núm. 21 del 4 de abril). ¡Resulta que la economía campesina de Rusia no se levanta sobre un terreno burgués, sino sobre otro distinto! Los intereses de la masa campesina son precisamente los intereses del más pleno, rápido y amplio "desarrollo de la sociedad burguesa", desarrollo "norteamericano" y no "prusiano". Precisamente por eso la revolución burguesa *puede marchar* bajo la "dirección campesina" (más exactamente: bajo la dirección proletaria, si los campesinos, vacilando entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas, decidieran en general ir *con* los socialdemócratas). La revolución burguesa bajo la dirección de la burguesía sólo puede ser una revolución inconclusa (en rigor, no una revolución, sino una reforma). Sólo bajo la dirección del proletariado y el campesinado puede ser una verdadera revolución.

"Nashe Ejo", núms. 10 y 12, 5 y 7 de abril de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Nashe Ejo"*

PREFACIO
A LA TRADUCCION RUSA DEL LIBRO "CORRESPONDENCIA DE J. F. BECKER, J. DIETZGEN, F. ENGELS, C. MARX Y OTROS CON F. A. SORGE Y OTROS"

Escrito el 6 (19) de abril de 1907

Publicado en 1907, en el libro editado por P. Dauge en San Petersburgo

Se publica según el texto del libro

La recopilación de las cartas de Marx, Engels, Dietzgen, Becker y otros dirigentes del movimiento obrero internacional del siglo pasado, que ofrecemos al público ruso, constituye un complemento indispensable a nuestras publicaciones marxistas de vanguardia.

No vamos a tratar aquí con detenimiento la importancia que estas cartas tienen para la historia del socialismo y para conocer a fondo la actividad de Marx y Engels. Este aspecto del problema no requiere aclaraciones. Diremos sólo que, para comprender las cartas que publicamos, hay que conocer los principales trabajos de historia de la Internacional (véase Jaeckh. *La Internacional.* Traducción rusa publicada por *Znanie*) y del movimiento obrero alemán y americano (véanse Franz Mehring. *Historia de la socialdemocracia alemana*, y Morris Hilquit. *Historia del socialismo en Norteamérica*), etc.

Tampoco nos proponemos hacer aquí un esbozo general del contenido de la correspondencia ni analizar los diversos períodos históricos que abarca. Mehring lo hizo perfectamente en su artículo *Der Sorgesche Briefwechsel* (*Neue Zeit*, 25. Jahrg., Nr. 1 und 2) que es probable adjunte el editor a esta versión o se publique en edición rusa aparte.

Las enseñanzas que el proletariado en lucha debe extraer de la actividad de Marx y Engels a lo largo de casi treinta años (1867-1895), luego de haber conocido sus aspectos íntimos, ofrecen especial interés para los socialistas rusos en la época revolucionaria que atravesamos. Por lo mismo, no es de extrañar que también en nuestras publicaciones socialdemócra-

tas se hicieran los primeros intentos de dar a conocer a los lectores las cartas de Marx y Engels a Sorge cuando se plantearon los problemas "palpitantes" de la táctica socialdemócrata en la revolución rusa (*Sovreménnaya Zhizn*[104] de Plejánov y la recopilación menchevique *Otkliki*[105]). Nos proponemos analizar los pasajes de la correspondencia publicada que tienen una importancia singular desde el punto de vista de las tareas actuales del partido obrero en Rusia y fijar la atención de los lectores en ellos.

Marx y Engels expresaban con la mayor frecuencia en sus cartas opiniones de los problemas de actualidad del movimiento obrero anglo-norteamericano y alemán. Esto es comprensible, puesto que eran alemanes residentes a la sazón en Inglaterra y se carteaban con un camarada suyo en Norteamérica. Del movimiento obrero francés y, sobre todo, de la Comuna de París, Marx se exteriorizaba con mayores frecuencia y detenimiento en las cartas dirigidas al socialdemócrata alemán Kugelmann*.

Es aleccionador en sumo grado comparar lo que dijeron Marx y Engels sobre el movimiento obrero alemán y del anglo-norteamericano. Si se tiene en cuenta que Alemania, por un lado, e Inglaterra y Norteamérica, por otro, se encuentran en diversas fases de desarrollo capitalista y presentan distintas formas de dominación de la burguesía como clase en toda la vida política de estos países, dicha comparación adquiere una importancia de singular magnitud. Desde el punto de vista científico, observamos aquí un ejemplo de dialéctica materialista, la capacidad de sacar a primer plano y recalcar diversos puntos y aspectos del problema aplicado a las peculiaridades concretas de unas u otras condiciones políticas y económicas. Desde el punto de vista de la política práctica y de la táctica del partido obrero vemos aquí un ejemplo de cómo los autores del *Manifiesto Comunista* determinaban las tareas del proletariado en lucha conforme a las diversas

* Véase *Cartas de C. Marx al doctor Kugelmann*. Traducción al ruso redactada por N. Lenin. Prefacio de N. Lenin. San Petersburgo, 1907. (Véase *O.C.*, t. 14, págs. 398–407.–*Ed.*)

etapas que atravesaba el movimiento obrero nacional de los distintos países.

Lo que Marx y Engels critican con mayor acritud en el socialismo anglo-norteamericano es su aislamiento del movimiento obrero. Lo que resalta en todos sus numerosos comentarios sobre la Federación Socialdemócrata (*Social-Democratic Federation*) de Inglaterra[106] y sobre los socialistas norteamericanos es la acusación de que éstos habían convertido el marxismo en un dogma, en una "ortodoxia anquilosada (*starre*)", de que tenían el marxismo por un "símbolo de fe y no por *una guía para la acción*"[107], de que no sabían adaptarse al movimiento obrero que marchaba a su lado, ineficaz en el terreno de la teoría, pero poderoso, masivo y lleno de vida. "¿Dónde habríamos ido a parar –pregunta Engels en su carta del 27 de enero de 1887– si, en el período de 1864 a 1873, hubiéramos querido marchar siempre hombro a hombro sólo con los que se declaraban abiertamente partidarios de nuestro programa?"[108] Y en la carta anterior (del 28 de diciembre de 1886), al referirse a la influencia de las ideas de Henry George en la clase obrera de Norteamérica, Engels escribe:

"Uno o dos millones de votos obreros, entregados en noviembre a un partido obrero auténtico (*bona fide*), son en el momento actual infinitamente más importantes que un centenar de miles de votos emitidos en pro de un programa impecable en el sentido teórico".

Estos pasajes son muy interesantes. En nuestro país ha habido socialdemócratas que se han apresurado a aprovecharlos en defensa de la idea de un "congreso obrero", o algo por el estilo, del "amplio partido obrero" propuesto por Larin. ¿Y por qué no en defensa del "bloque de izquierdas"? preguntaremos a nuestros precoces "aprovechadores" de Engels. Las cartas de las que se han tomado estas citas datan de cuando los obreros de EE.UU. votaron en las elecciones por Henry George. La señora Wischnewetzky, una norteamericana que estaba casada con un ruso y traducía las obras de Engels, pidió a éste, según se desprende de la respuesta que él le dio, que hiciera una crítica

a fondo de Henry George. Engels le decía (el 28 de diciembre de 1886) que *no había llegado aún el momento* de hacerlo, puesto que más valdría que el partido obrero comenzara a formarse, con un programa no del todo ortodoxo. Los propios obreros comprenderían luego el quid del asunto, "aprenderían de sus propios errores"; mas "yo tendría por un grave error" entorpecer "la cohesión nacional del partido obrero a causa de un programa, cualquiera que éste sea"[109].

Por supuesto, Engels comprendía perfectamente, y lo señaló reiteradas veces, cuán absurdas y *reaccionarias* eran las ideas de Henry George desde el punto de vista *socialista*. En la correspondencia de Sorge hay una interesantísima carta de C. Marx fechada el 20 de junio de 1881, en la que Marx enjuicia a H. George como ideólogo de *la burguesía radical*. "En el sentido teórico, Henry George es un hombre totalmente atrasado" *(total arrière)*, escribía Marx[110]. Y Engels no temía ir a las elecciones al lado de este verdadero *socialista-reaccionario* con tal de que hubiera gente capaz de predecir a las masas "las consecuencias que podrían acarrear sus propios errores" (Engels, carta del 29 de noviembre de 1886)[111].

Sobre los "Caballeros del Trabajo" (*Knights of Labor*)[112], la organización de los obreros norteamericanos de entonces, Engels escribía en la carta citada: "Su punto más flaco (literalmente: podrido, *faulste*) *es la abstención política*..." "Uno de los pasos primeros y más importantes de todo país que se incorpora al movimiento ha de ser la organización de un partido obrero independiente, no importa por qué camino lo haya logrado con tal de que este partido sea verdaderamente obrero"[113].

Es evidente que de ahí no se puede inferir absolutamente nada a favor del salto *de* la socialdemocracia al congreso obrero apartidista, etc. En cambio, quien no quiera ser acusado por Engels de empequeñecer el marxismo hasta dejarlo en "dogma", "ortodoxia", "sectarismo", etc., tendrá que sacar de ahí la conclusión de que algunas veces es indispensable ir a una campaña electoral unido con los "social-reaccionarios" radicales.

Pero, desde luego, es más interesante analizar no tanto estos paralelismos norteamericano-rusos (hemos tenido que recurrir a ellos para responder a nuestros contradictores) como los rasgos *fundamentales* del movimiento obrero anglo-norteamericano. Estos rasgos son: ningún planteamiento de tareas *democráticas* más o menos importantes, de carácter nacional, ante el proletariado; completa subordinación del proletariado a la política burguesa; aislamiento sectario de los grupitos y puñados de socialistas con relación al proletariado; ningún éxito de los socialistas entre las masas obreras en las elecciones, etc. Quien olvida estas circunstancias fundamentales y se pone a sacar conclusiones generales de los "paralelismos norteamericano-rusos" muestra extrema ligereza.

Si, en semejantes circunstancias, Engels hace tanto hincapié en las organizaciones económicas de los obreros es porque se trata de los regímenes democráticos mejor consolidados, que plantean al proletariado tareas de carácter puramente socialista.

Si Engels hace hincapié en la importancia de un partido obrero independiente, aunque tenga un mal programa, es porque se trata de países que aún no habían visto ni sombra de independencia política de los obreros y donde éstos marchaban y siguen marchando las más de las veces en política detrás de la burguesía.

Tratar de extender las conclusiones sacadas de semejantes razonamientos a países o situaciones históricas en que el proletariado ha creado ya su propio partido independiente antes que la burguesía liberal y en que el proletariado no tiene ni sombra de tradiciones de entregar sus votos a los politicastros burgueses, tratar de extender estas conclusiones a países o situaciones históricas en que a la orden del día no estén planteadas las tareas socialistas inmediatas, sino las democráticas burguesas, es mofarse del método histórico de Marx.

Nuestra idea quedará más clara aún para el lector si comparamos cómo enjuicia Engels los movimientos anglo-norteamericano y alemán.

La correspondencia publicada contiene muchísimos comentarios de éstos, y son también muy interesantes. La idea central que los preside a todos es distinta por completo: prevenir contra el "ala derecha" del partido obrero, hacer una guerra implacable (a veces, como para Marx en los años 1877-1879, una guerra *furiosa*) al *oportunismo* en las filas de la socialdemocracia.

Respaldaremos primero el aserto en algunos pasajes de las cartas y nos detendremos luego a evaluar este fenómeno.

Ante todo, hay que señalar con este motivo cómo enjuiciaba Marx a Höchberg y Cía. Franz Mehring trata de atenuar en su artículo *Der Sorgesche Briefwechsel* las invectivas de Marx, lo mismo que las posteriores de Engels, a los oportunistas y, a mi parecer, se sobrepasa un tanto. En particular, con respecto a Höchberg y Cía., Mehring abunda en la opinión de que Marx se equivocaba al enjuiciar a Lassalle y a los lassalleanos[114]. Pero lo que nos interesa por ahora, repetimos, no es la apreciación desde el punto de vista histórico de si eran justas o exageradas las invectivas de Marx contra determinados socialistas, sino la opinión que, *conforme a los principios*, tenía Marx de ciertas *corrientes* del socialismo en general.

Al lamentarse de los compromisos de los socialdemócratas alemanes con los lassalleanos y con Dühring (carta del 19 de octubre de 1877), Marx condena también el compromiso "con toda una pandilla de estudiantes imberbes y doctores archisabidillos" ("doctor" en Alemania es un título científico que corresponde en Rusia al de "candidato a doctor" o al de "licenciado de la Universidad con matrícula de honor"), "que se había propuesto dar al socialismo una orientación 'idealista más elevada', es decir, sustituir su base materialista (que exige un estudio objetivo para operar con ella) por una mitología nueva con sus diosas y todo: justicia, libertad, igualdad y fraternidad. Uno de los representantes de esta orientación era el editor de la revista *Zukunft*[115], doctor Höchberg, quien 'se pagó' el ingreso en el partido, admito que 'con las mejores intenciones', pero ya me

río de toda clase de 'intenciones'. Rara vez salió a la luz del día algo más lamentable y con mayor 'pretensión modesta' que el programa de su *Zukunft*" (carta número 70)[116].

En otra carta, escrita casi dos años más tarde (el 19 de septiembre de 1879), Marx desmiente el infundio de que él y Engels fueran los inspiradores de *J. Most* y cuenta a Sorge con lujo de pormenores cuál es su actitud frente a los oportunistas del Partido Socialdemócrata Alemán. La revista *Zukunft* estaba dirigida por Höchberg, Schramm y Eduard Bernstein. Marx y Engels *se negaron* a colaborar en publicación semejante, y cuando se trató de fundar un nuevo órgano de prensa del partido con la participación y ayuda pecuniaria de Höchberg, Marx y Engels exigieron previamente, para controlar a todo aquel "batiburrillo de doctores, estudiantes y socialistas de cátedra", que se aceptara a Hirsch para director responsable designado por ellos; luego, en una carta circular, se dirigieron directamente a Bebel, Liebknecht y otros dirigentes del Partido Socialdemócrata, advirtiéndoles que si la orientación de Höchberg, Schramm y Bernstein no cambiaba, lucharían abiertamente contra "semejante vilipendio (*Verluderung*, vocablo *más fuerte aún* en alemán) de la teoría y del partido".

Aquél fue el período del Partido Socialdemócrata Alemán que Mehring, en su *Historia*, tildó de *Un año de confusión (Ein Jahr der Verwirrung)*. Después de la "Ley de excepción", el partido no encontró en seguida el camino acertado, cayendo primero en el anarquismo de Most y en el oportunismo de Höchberg y Cía. "Estas gentes –escribía Marx refiriéndose a este último–, que son unos ceros a la izquierda desde el punto de vista teórico y unos inútiles en el sentido práctico, tratan de hacer más moderado el socialismo (del que sólo tienen un concepto elaborado conforme a la receta universitaria) y, sobre todo, el Partido Socialdemócrata, e ilustrar a los obreros o, como dicen ellos, inculcarles 'rudimentos de instrucción', sin poseer ellos mismos más que conocimientos a medias y confusos; además se proponen, ante todo, agrandar la importancia del partido a ojos de la pequeña burguesía.

Pero no son ni más ni menos que unos deplorables charlatanes contrarrevolucionarios"[117].

La "furiosa" invectiva de Marx dio lugar a que los oportunistas se replegasen y... cohibieran. En la carta del 19 de noviembre de 1879 Marx comunica que Höchberg fue retirado del Consejo de redacción y que todos los líderes influyentes del partido, como Bebel, Liebknecht, Bracke y otros *se retractaron* de las ideas que aquél defendía[118]. El *Sozialdemokrat*[119], órgano del Partido Socialdemócrata, apareció bajo la dirección de Vollmar, quien pertenecía a la sazón al ala revolucionaria del partido. Un año más tarde (el 5 de noviembre de 1880), Marx cuenta que él y Engels combatieron sin cesar la "miserable" orientación del *Sozialdemokrat*, teniendo que luchar a menudo *con dureza ("wobei's oft scharf hergeht)*. Liebknecht visitó a Marx en 1880 y le prometió "una mejoría" *en todos los sentidos*[120].

La paz fue restablecida, y la contienda no se exteriorizó. Höchberg se apartó, y Bernstein se hizo socialdemócrata revolucionario... al menos hasta el fallecimiento de Engels en 1895.

El 20 de junio de 1882 Engels contó a Sorge esta lucha ya como un episodio del pasado. "En general, las cosas en Alemania marchan perfectamente. Es cierto que los señores literatos del partido intentaron provocar en él un viraje reaccionario, pero fracasaron estrepitosamente. Los vejámenes a que los obreros socialdemócratas se ven sometidos en todas partes los han hecho más revolucionarios aún de lo que eran hace tres años. ...Estos señores (los literatos del partido) querían a toda costa, al precio de la sumisión, la mansedumbre y el servilismo, obtener con súplicas la abolición de la ley contra los socialistas, que de modo tan poco ceremonioso les había privado de las gratificaciones literarias. Con la abolición de esta ley se hará patente, sin duda, la escisión, y los señores Viereck y Höchberg, etc., formando un ala derecha, se separarán de nosotros; con ellos se podrá entablar de vez en cuando negociaciones, hasta que, al fin, acaben por fracasar. Expresamos esta opinión nuestra nada más promulgarse la ley contra los socialistas, cuando Höchberg y Schramm publica-

ron en el *Anuario* una crítica infame en sumo grado de las actividades del partido y exigieron de éste una conducta más decorosa, más correcta y elegante"[121] ("*jebildetes*" en lugar de *gebildetes*, escribe Engels, aludiendo a la pronunciación berlinesa de los literatos alemanes).

La profecía de la bernsteiniada[122], hecha en 1882, se confirmó con exactitud en 1898 y en los años siguientes.

Y desde entonces, sobre todo después de la muerte de Marx, Engels no se cansa –puede afirmarse sin temor a exagerar– de "enderezar" lo que los oportunistas alemanes tuercen.

Fines de 1884. Son condenados "los prejuicios pequeñoburgueses" de los diputados socialdemócratas alemanes al Reichstag, que votan las subvenciones a las compañías navieras (*Dampfersubvention*; véase la *Historia* de Mehring). Engels participa a Sorge que se ve obligado a mantener sobre esto una gran correspondencia (carta del 31 de diciembre de 1884)[123].

Año 1885. Enjuiciando toda la historia de la *Dampfersubvention*, Engels escribe (3 de junio) que "las cosas han llegado casi a la escisión". El "filisteísmo" de los diputados socialdemócratas es "*colosal*". "Una minoría parlamentaria socialista de orientación pequeñoburguesa es inevitable en un país como Alemania", dice Engels[124].

Año 1887. Engels contesta a Sorge, quien le había escrito que el partido se cubría de vergüenza al elegir diputados a gente de la calaña de Viereck (socialdemócrata del corte de Höchberg). ¡Qué se le va a hacer! –dice Engels justificándose–, el partido obrero no tiene de dónde sacar buenos diputados al Reichstag. "Los señores del ala derecha saben que se les tolera sólo a causa de la ley contra los socialistas y que, el primer día que el partido respire con mayor libertad, serán expulsados del mismo." Además, será mejor, en general, "que el partido esté por encima de sus héroes parlamentarios, y no al revés" (3 de marzo de 1887). Liebknecht –se queja Engels– es un conciliador y trata siempre de encubrir con frases las divergencias.

Pero cuando las cosas lleguen a la escisión, en el momento decisivo, estará con nosotros[125].

Año 1889. Se celebran dos congresos socialdemócratas internacionales en París[126]. Los oportunistas (con los posibilistas franceses[127] a la cabeza) se separan de los socialdemócratas revolucionarios. Engels (que ha cumplido ya 68 años) se lanza al combate como un joven. Dedica una serie de cartas (desde el 12 de enero hasta el 20 de julio de 1889) a la lucha contra estos oportunistas. Arremete no sólo contra ellos, sino también contra los alemanes, contra Liebknecht, Bebel y otros, por conciliadores.

Engels escribe el 12 de enero de 1889 que los posibilistas se han vendido al Gobierno. Acusa a los miembros de la Federación Socialdemócrata inglesa (FSD) de estar conchabados con los posibilistas[128]. "El correteo y la inmensa correspondencia en torno a este maldito congreso no me dejan tiempo para otra cosa" (11 de mayo de 1889). Los posibilistas se mueven, y los nuestros están dormidos, dice irritado Engels. Ahora incluso Auer y Schippel reclaman que vayamos al congreso de los posibilistas. Esto ha abierto "al fin" los ojos a Liebknecht. Engels escribe con Bernstein folletos (firmados por Bernstein; Engels los llama "nuestros folletos") contra los oportunistas[129].

"A excepción de la FSD, los posibilistas no tienen a su lado en toda Europa ninguna organización socialista (8 de junio de 1889); por tanto, no les queda más remedio que retornar a las tradeuniones no socialistas" (¡para que se enteren nuestros admiradores de un amplio partido obrero, de un congreso obrero, etc.!). "De América vendrá un solo delegado de los *Caballeros del Trabajo*". El adversario es el mismo que durante la lucha con los bakuninistas," con la única diferencia de que la bandera de los anarquistas ha sido sustituida con la de los posibilistas; venden igualmente sus principios a la burguesía a cambio de unas concesiones al por menor y, sobre todo, a cambio de enchufes, para sus líderes (concejalías, empleos en las Bolsas de Trabajo, etc.)." Brousse (jefe de los posibilistas) e Hyndman (líder de la FSD, que se ha aliado a los posibilistas) atacan al "marxismo autoritario"

y pretenden constituir "el núcleo de una nueva Internacional".

"¡No puedes imaginarte lo ingenuos que son los alemanes! Me ha costado esfuerzos colosales explicarle incluso al propio Bebel de qué va en realidad" (8 de junio de 1889)[130]. Y cuando ambos congresos se han celebrado, cuando los socialdemócratas revolucionarios sobrepasan en número a los posibilistas (*agrupados con los tradeunionistas*, con la FSD, con parte de los austríacos, etc.), Engels no cabe en sí de contento (17 de julio de 1889)[131]. Le alegra que las propuestas y planes conciliadores de Liebknecht y otros hayan fracasado (20 de julio de 1889). "Nuestra sentimental cofradía conciliadora se tiene bien empleada una burda patada en salva sea la parte por toda la efusión de su amistad." "A ver si así se curan por algún tiempo."[132]

...Mehring tiene razón (en *Der Sorgesche Briefwechsel*) cuando afirma que Marx y Engels entendían poco de "buenas maneras": "no se paraban a pensarlo mucho para asestar un golpe, pero tampoco lloriqueaban por cada uno que recibían". "Si os creéis –escribía Engels en cierta ocasión– que vuestros alfilerazos podrán pinchar mi vieja piel, gruesa y bien curtida, os equivocáis."[133] Marx y Engels suponían también en los demás esta imperceptibilidad adquirida por ellos –escribe Mehring.

Año 1893. Ajuste de cuentas a "los fabianos"[134], que se impone de por sí... para juzgar de los bernsteinianos (por algo Bernstein "ha educado" su oportunismo en Inglaterra, en el trato con "los fabianos"). "Aquí, en Londres, los fabianos son una pandilla de arribistas que, sin embargo, tienen bastante sentido común para comprender que la revolución social es inevitable; mas, al no querer confiar esta gigantesca labor únicamente al tosco proletariado, se dignan ponerse a la cabeza de él. El temor a la revolución constituye su principio básico. Son 'intelectuales' *par excellence*. Su socialismo es un socialismo municipal: el municipio y no la nación, al menos en los primeros tiempos, debe adueñarse de los medios de producción. Pintan su socialismo como una consecuencia extrema, pero ineluctable, del liberalismo burgués. De ahí su táctica: no combatir a los liberales con

denuedo, como a adversarios suyos, sino llevarlos a las conclusiones socialistas, es decir, embaucarlos, 'impregnar de socialismo el liberalismo', no oponer los candidatos socialistas a los liberales, sino pasárselos de contrabando a los liberales, es decir, hacer que salgan elegidos con artimañas... Pero es claro que no comprenden que, obrando así, los engañados serán ellos mismos, o lo será el socialismo.

Los fabianos han publicado, además de distintas porquerías, algunos libros buenos de propaganda, y eso es lo mejor de cuanto han hecho los ingleses en este campo. Pero tan pronto como vuelven a su táctica peculiar, la de velar la lucha entre las clases, la cosa va mal. Por causa de la lucha de clases, los fabianos nos odian con fanatismo a Marx y a todos nosotros.

Como es natural, los fabianos cuentan con muchos partidarios burgueses, por lo que disponen de 'mucho dinero'..."[135]

APRECIACION CLASICA DEL OPORTUNISMO INTELECTUAL EN LA SOCIALDEMOCRACIA

Año 1894. El problema campesino. "En el continente –escribe Engels el 10 de noviembre de 1894–, conforme crece el movimiento, se agranda también el afán de éxitos mayores aún, y la caza de campesinos, en el sentido literal de la palabra, se está poniendo de moda. Primero fueron los franceses, quienes declararon en Nantes por boca de Lafargue que no sólo no es cuestión nuestra acelerar la ruina de los pequeños campesinos –el capitalismo se encargará de hacerlo por nosotros–, sino que es necesario defender en realidad al campesino contra el fisco, contra los usureros y latifundistas. Pero, en modo alguno podemos expresar nuestra conformidad con esto. Primero, porque es necio, y segundo, porque es imposible. Luego Vollmar se pronuncia en Francfort en el sentido de que, *en general*, se propone sobornar a *los campesinos*, y el campesino a que se refiere es el de la Alta Baviera, distinto del pequeño campesino de la región del Rin, abrumado por las deudas, pues se trata del agricultor medio

y rico que explota a mozos y mozas de labranza y vende ganado y cereales. Esto ya no se puede admitir sin renunciar a todos los principios."[136]

Año 1894, 4 de diciembre: "...Los bávaros se han vuelto requeteoportunistas y se han transformado casi en un simple partido del pueblo (me refiero a la mayoría de los líderes y a muchos principiantes que han ingresado en el partido); en el Landtag bávaro han votado a favor de la totalidad del presupuesto, y Vollmar, sobre todo, ha organizado una agitación entre los campesinos a fin de ganarse no a los mozos de labranza, sino a los agricultores ricos de la Alta Baviera, a los propietarios de parcelas de 25 a 80 acres (de 10 a 30 hectáreas), es decir, a los que de ninguna manera pueden arreglárselas sin obreros asalariados..."[137]

De ahí se desprende que en el curso de más de un decenio Marx y Engels lucharon sistemática e incesantemente contra el oportunismo en el Partido Socialdemócrata Alemán y combatieron el espíritu filisteo intelectual y pequeñoburgués en el socialismo. Este es un hecho de suma importancia. El gran público sabe que la socialdemocracia alemana es tenida por modelo de política y táctica marxistas del proletariado, pero ignora la lucha constante que los fundadores del marxismo hubieron de sostener contra "el ala derecha" (expresión de Engels) de este partido. Y no es casual que poco después de la muerte de Engels se manifestara abiertamente esta lucha, hasta entonces latente. Era el resultado inevitable de decenios de desarrollo histórico de la socialdemocracia alemana.

Y en la actualidad resaltan ante nosotros con singular relieve las dos trayectorias de los consejos, indicaciones, correctivos, amenazas y moralejas de Engels (y de Marx). Los dos exhortaron con la mayor perseverancia a los socialistas anglo-norteamericanos a que se fundiesen con el movimiento obrero y extirpasen de sus propias organizaciones el estrecho y rutinario espíritu de secta. Los dos enseñaron con la mayor perseverancia a los socialdemócratas alemanes a no caer en el filisteísmo, en "el cretinismo parlamentario" (expresión de Marx en la carta del 19 de septiembre de 1879)[138], en el oportunismo intelectual pequeñoburgués.

¿No es acaso sintomático que nuestras comadres socialdemócratas cacareen tanto sobre los consejos del primer tipo y cierren el pico respecto del segundo? ¿Acaso *semejante* apreciación unilateral de las cartas de Marx y Engels no es el mejor indicio de que nuestra socialdemocracia, la socialdemocracia de Rusia, presenta cierto... "carácter unilateral"?

Hoy, cuando el movimiento obrero internacional descubre síntomas de profunda efervescencia y vacilación, cuando los excesos del oportunismo, del "cretinismo parlamentario" y del reformismo filisteo han hecho surgir los excesos opuestos del sindicalismo revolucionario, la trayectoria general de "los correctivos" hechos por Marx y Engels al socialismo anglo-norteamericano y alemán adquiere una importancia excepcional.

Marx y Engels enseñaban a los socialistas de los países donde *no existe* un partido obrero socialdemócrata, *ni hay* diputados socialdemócratas en los parlamentos, *ni* política socialdemócrata sistemática y consecuente en las elecciones y en la prensa, etc., en estos países los socialistas deben romper *a toda costa* con el sectarismo estrecho e *incorporarse* al movimiento obrero a fin de *interesar en la lucha política* al proletariado. Pues tanto en Inglaterra como en Norteamérica, a lo largo del último tercio del siglo XIX, el proletariado no mostró *casi ninguna* independencia política. La liza política en estos países –ante la ausencia casi absoluta de tareas históricas de carácter democrático burgués– estaba ocupada *enteramente* por una burguesía triunfante y satisfecha de sí misma, sin igual en todo el mundo en el arte de embaucar, corromper y sobornar a los obreros.

Creer que estos consejos de Marx y Engels al movimiento obrero anglo-norteamericano pueden ser aplicados lisa y llanamente a las circunstancias de Rusia significa utilizar el marxismo para un mezquino ajuste fraccional de cuentas entre intelectuales y no para asimilar su *método* ni para *estudiar* las peculiaridades históricas concretas del movimiento obrero en países determinados.

Por el contrario, en un país donde la revolución democrática burguesa ha quedado sin terminar, donde imperaba

e impera "un despotismo militar revestido de formas parlamentarias" (expresión de Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*)[139], donde el proletariado hace ya mucho que participa en la política y aplica una política socialdemócrata, en un país así temían Marx y Engels más que nada el envilecimiento parlamentario y el empequeñecimiento filisteo de las tareas y proporciones del movimiento obrero.

Con tanto mayor motivo debemos recalcar y poner en primer plano, en la época de la revolución democrática burguesa en Rusia, *este* aspecto del marxismo, porque en nuestro país hay una prensa burguesa liberal extendida, "brillante" y rica, que pregona a miles de voces ante el proletariado la "ejemplar" lealtad, la legalidad parlamentaria, la modestia y la moderación del vecino movimiento obrero alemán.

Esta patraña interesada de los traidores burgueses de la revolución rusa no es fruto de la casualidad ni de la perversidad personal de alguno que otro de los antiguos o futuros ministros del campo de los demócratas constitucionalistas. Es fruto de los profundos intereses económicos de los terratenientes liberales y burgueses liberales de Rusia. Y en la lucha contra esta patraña, contra este "aturdimiento de las masas" ("*Massenverdummung*", según expresión de Engels en la carta del 29 de noviembre de 1886)[140], las cartas de Marx y Engels deben servir de arma insustituible para todos los socialistas de Rusia.

La patraña interesada de los burgueses liberales muestra al pueblo "la modestia" ejemplar de los socialdemócratas alemanes, cuyos jefes, los fundadores de la teoría marxista, nos dicen:

"La actuación revolucionaria de los franceses ha puesto al desnudo de manera más repelente aún la hipocresía de los oportunistas de la minoría parlamentaria socialdemócrata alemana, Viereck y Cía." (se trata de la formación de un partido obrero en el Parlamento francés y de la huelga de Decazeville, que levantó una barrera entre los radicales franceses y el proletariado de Francia[141]). "En los últimos debates socialistas sólo han hablado Liebknecht y Bebel, y ambos muy bien. Con semejantes debates podemos presentarnos nueva-

mente en buena sociedad, cosa que antes, por desgracia, no siempre ocurría. En general, está bien que a los alemanes, sobre todo después de haber enviado al Reichstag un número tan crecido de filisteos (cosa que era, sin embargo, inevitable), se les dispute el papel de dirigentes del movimiento social internacional. *En períodos de calma, todo se vuelve filisteo en Alemania*, y en tales momentos, *es absolutamente indispensable* el aguijón de la competencia francesa..." (carta del 29 de abril de 1886) [142].

Estas son las enseñanzas que mejor debería asimilar el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que se halla bajo la influencia ideológica predominante de la socialdemocracia alemana.

Nos proporciona estas enseñanzas no sólo alguno que otro pasaje de la correspondencia de las personalidades más grandes del siglo XIX, sino el espíritu y todo el fondo de la crítica de la experiencia internacional del proletariado, crítica que ellos hicieron con franqueza de camaradas, sin la menor diplomacia o interés mezquino.

Demuestran asimismo hasta qué grado están realmente impregnadas de ese espíritu todas las cartas de Marx y Engels, los siguientes pasajes, si bien de índole relativamente privada, no por eso menos sintomáticos.

En 1889 comenzó en Inglaterra un movimiento lozano y enérgico, lleno de nuevo espíritu revolucionario, de los simples obreros no especializados ni cualificados (del gas, del puerto, etc.). Engels estaba entusiasmado de este movimiento y subrayó con admiración el papel de la hija de Marx, "Tussy", que hacía agitación entre estos obreros. "Lo que más repele aquí –escribe Engels desde Londres el 7 de diciembre de 1889– es la "*respectability*" burguesa, que se ha hecho consubstancial a los obreros. La desarticulación de la sociedad en numerosas gradaciones, indiscutiblemente reconocidas por todos, cada una de las cuales por separado tiene su propio respeto a los "mejores" y a los "superiores", data de tiempo tan remoto y está tan arraigada que a la burguesía no le cuesta gran trabajo engañar a las masas. Yo, por ejemplo, estoy muy poco seguro de que John Burns en su fuero interno

se enorgullezca más de su popularidad entre los de su propia clase que de la que goza a los ojos del cardenal Manning, del alcalde de Londres y de la burguesía en general. Y Champion, teniente retirado, venía haciendo desde muchos años ciertos negocios sucios con elementos burgueses, sobre todo conservadores, mientras predicaba en un congreso clerical el socialismo, etc. Incluso el propio Tom Mann, a quien tengo por el mejor de todos ellos, se complace en contar que va a almorzar con el alcalde de Londres. Sólo al compararlos con los franceses se convence uno de lo bien que influye en este sentido la revolución"[143].

Los comentarios huelgan.

Un ejemplo más. En 1891 se cernía el peligro de guerra europea. Engels mantuvo correspondencia sobre esto con Bebel, y se pusieron de acuerdo los dos en que, si Rusia agredía a Alemania, los socialistas alemanes tendrían que combatir a la desesperada contra los rusos y cualesquier aliados suyos. "Si Alemania fuera estrangulada, nosotros lo seríamos con ella. Pero en el caso de que la lucha tomara un giro favorable, ésta cobraría un carácter tan encarnizado que Alemania podría sostenerse gracias sólo a medidas revolucionarias, por lo que es muy posible que nos viésemos obligados a empuñar el timón del poder y reeditar el año 1793" (carta del 24 de octubre de 1891)[144].

¡Para que se enteren los oportunistas que gritaban a voz en cuello que las perspectivas "jacobinas" aparecidas en 1905 ante el partido obrero ruso nada tenían que ver con la socialdemocracia! Engels indicaba explícitamente a Bebel la posibilidad de que los socialdemócratas hubieran de participar en un gobierno provisional.

Es muy natural que, con semejantes conceptos de las tareas de los partidos obreros socialdemócratas, Marx y Engels tuvieran la fe más halagüeña en la revolución rusa y en su gigantesca trascendencia universal. En su correspondencia vemos, durante casi veinte años, esa apasionada espera de la revolución en Rusia.

He aquí una carta de Marx del 27 de septiembre de 1877. La crisis oriental[145] despierta el entusiasmo de Marx. "Rusia

hace ya mucho que se encuentra en el umbral de grandes revoluciones, para las que han madurado ya todos los elementos necesarios. La explosión se ha adelantado en muchos años gracias a los golpes asestados por los bravos turcos... La revolución comenzará *secundum artem* ("según todas las reglas del arte") por *devaneos constitucionales* y habrá una bulla de primera (*il y aura un beau tapage*). Con el beneplácito de la madre naturaleza, llegaremos a vivir ese triunfo"[146]. (Marx tenía a la sazón 59 años de edad.)

La madre naturaleza no dio (y tal vez no pudiera dar) a Marx el beneplácito para vivir "ese triunfo". Pero él *predijo* "los devaneos constitucionales", y sus palabras parecen escritas ayer mismo, tanto sobre la primera como sobre la segunda Duma. Y eso que poner al pueblo sobre aviso de "los devaneos constitucionales" constituyó justamente "el alma viva" de la táctica del boicot, tan odiada por los liberales y los oportunistas...

He aquí la carta de Marx del 5 de noviembre de 1880. Se alboroza del éxito que *El Capital* ha tenido en Rusia[147] y se pone de parte de los adeptos de Voluntad del Pueblo y en contra del grupo Reparto Negro[148], recién formado a la sazón. Marx captó con tino los elementos anarquistas de las ideas de los populistas de Reparto Negro y, sin conocer ni tener la posibilidad de conocer entonces la futura evolución de éstos hacia la socialdemocracia, los ataca con toda la fuerza de su sarcasmo flagelador:

"Estos señores son contrarios a toda acción política revolucionaria. A juicio de ellos, Rusia debe dar un salto al milenio anarco-comunista-ateísta. Mientras tanto, preparan este salto con el más tedioso doctrinarismo. Han tomado los llamados principios de sus doctrinas del difunto Bakunin."[149]

De ahí puede inferirse el valor que, para la Rusia de 1905 y los años ulteriores, habría concedido Marx a la importancia de "las acciones políticas revolucionarias" de *la socialdemocracia* *.

---

* A propósito sea dicho. Si no me falta la memoria, entre 1900 y 1903 me contó, no sé si Plejánov o Vera Zasúlich, que existía una

He aquí una carta de Engels, fechada el 6 de abril de 1887: "En cambio, parece que la crisis es inminente en Rusia. Los últimos atentados han provocado un gran desconcierto..." Y en la carta del 9 de abril de 1887 vuelve a lo mismo... "El ejército está lleno de oficiales descontentos que conspiran" (Engels se hallaba entonces impresionado por la lucha revolucionaria de los adeptos de Voluntad del Pueblo y cifraba esperanzas en los oficiales, sin poder ver aún el espíritu revolucionario de los soldados y marinos rusos que se dio a conocer con tanto esplendor dieciocho años más tarde...). "...No creo que el estado actual de cosas perdure un año siquiera. Y cuando en Rusia estalle la revolución ("*losgeht*"), entonces ¡hurra!"[151].

La carta del 23 de abril de 1887 dice: "En Alemania se suceden las persecuciones (de los socialistas). Dijérase que Bismarck quiere prepararlo todo para que, en el momento que la revolución estalle en Rusia, y eso es cuestión de meses, Alemania pueda seguir al punto su ejemplo" ("*losgeschlagen werden*")[152].

Los meses se hicieron larguísimos. Sin duda alguna habrá filisteos que, frunciendo el ceño y torciendo el gesto, condenarán con rigor "el revolucionarismo" de Engels o se reirán condescendientes de las viejas utopías del viejo emigrado revolucionario.

Sí, Marx y Engels se equivocaron mucho y a menudo en cuanto a la proximidad de la revolución, en cuanto a las esperanzas cifradas en la victoria de la revolución (por ejemplo, en 1848 en Alemania) y en cuanto a la creencia de que "la república" alemana estaba próxima ("morir por la república", escribía Engels sobre aquella época, recordando su estado de ánimo como participante en la campaña militar a favor de la Constitución imperial en 1848-1849[153]). También se equivocaron en 1871, cuando se empeñaron en la empresa de "alzar el sur de Francia, para lo cual (Becker escribe en

---

carta de Engels a Plejánov sobre *Nuestras discrepancias* y sobre el carácter de la revolución inminente en Rusia. Sería interesante saber con exactitud si ha existido tal carta, si se ha conservado y si no es hora ya de publicarla[150].

primera persona de plural, refiriéndose a sí mismo y a sus amigos más cercanos, en la carta núm. 14 del 21 de julio de 1871) sacrificábamos y arriesgábamos todo lo que nos era humanamente posible..." Y en la misma carta: "Si en los meses de marzo y abril hubiéramos tenido más dinero, habríamos podido levantar todo el sur de Francia y salvar la Comuna de París (pág. 29). Pero *semejantes* errores de los gigantes del pensamiento revolucionario que trataban de elevar y supieron elevar al proletariado del mundo entero por encima de las tareas mezquinas, ordinarias, de tres al cuarto, son mil veces más nobles, más excelsos, *más valiosos y próximos a la verdad en el plano histórico* que la impúdica sapiencia del liberalismo oficial que canta, pregona, invoca y proclama la vanidad de las vanidades revolucionarias, la inutilidad de la lucha revolucionaria y el encanto de los desvaríos "constitucionales" contrarrevolucionarios...

Con sus acciones revolucionarias llenas de errores, la clase obrera rusa conquistará su libertad e impulsará a Europa; y que los espíritus vulgares sigan envaneciéndose de la infalibilidad de su inacción revolucionaria.

6 de abril de 1907

N. Lenin

LA DUMA Y LOS LIBERALES RUSOS

S. Petersburgo, 10 de abril

El estado de ánimo de lo que se conoce como "sociedad" rusa es de depresión, temor y desconcierto. El artículo del señor F. Malover –seudónimo elegido con extraordinario acierto*– en *Továrisch* del domingo (8 de abril) es un fenómeno instructivo y característico, porque refleja con fidelidad ese estado de ánimo.

El artículo se titula *La Duma y la sociedad.* Por sociedad se entiende aquí, de acuerdo con la antigua acepción rusa de la palabra, un puñado de funcionarios liberales, intelectuales burgueses, nostálgicos rentistas y demás gente arrogante, satisfecha de sí misma, ociosa, que se imagina ser la sal de la tierra y se intitula orgullosamente "la intelectualidad", crea "la opinión pública", etc., etc.

Al señor Malover le "parece muy arriesgada la campaña contra la Duma que se observa los últimos días en las páginas de la prensa de izquierda". Esa es la idea fundamental del artículo. Su argumentación es una referencia al estado de ánimo de la sociedad. La sociedad está cansada, dice, "se desentiende" de la política, no protesta contra los escándalos, lee en las bibliotecas y compra en las librerías literatura "fácil". "El medio ambiente es fofo" ... "para que reviva la Duma es necesario que reviva el país." "Por supuesto, en cualquier momento la Duma podría morir de muerte heroica, pero a juzgar por los rumores que circulan eso convendría sólo a sus involuntarios sucesores. Pues, ¿qué ganaría con eso el pueblo, excepto una nueva ley electoral?"

* Malover: escéptico. – *Trad.*

Transcribimos estas citas porque son *típicas* para una gran masa de liberales rusos y para todo el traspatio intelectual del liberalismo.

Fíjense: en la última frase, en lugar de "la sociedad", ¡aparece de pronto "el pueblo"! El señor Malover, engañándose a sí mismo (como lo hacen siempre los intelectuales escépticos), falsea toda su argumentación, presenta las cosas como si la famosa "sociedad" efectivamente determine "el apoyo desde fuera" o la actitud de *las masas*. Pero a pesar de lo sutil de esta falsificación, fracasó: hubo que pasar de "la sociedad" al "pueblo". Y todo el polvo acumulado en los asfixiantes y enmohecidos gabinetes de los hombres de la "sociedad", cuidadosamente cerrados y resguardados de la calle, se levanta en torbellino no bien se entreabre la puerta de la "calle". Las sofisticaciones de esa nulidad que se cree "intelectual" e "instruida", se ponen en evidencia.

Tesis: la campaña de la *izquierda* contra la Duma es arriesgada.

Prueba: *la sociedad* está cansada, se desentiende de la política y prefiere la literatura fácil.

Conclusión: *el pueblo* nada ganaría con la muerte heroica de la Duma.

Consigna política: "nadie duda ya, al parecer, de que, en un futuro inmediato, la lucha política puede llevarse a cabo sólo por el afianzamiento y la ampliación de los derechos de la Duma, único (!) instrumento de lucha contra el Gobierno, por ahora, en manos del pueblo(!)".

¿Verdad que es incomparable esta lógica de hipócritas contrarrevolucionarios, revestidos con el noble manto del escepticismo, y la harta indiferencia?

Tesis: nosotros, "la sociedad", estamos hundidos en el lodo. Ustedes, la izquierda, ¿intentan limpiarnos? No nos toquen, el lodo no molesta.

Prueba: estamos cansados de las tentativas (hechas por otros) de quitar el lodo. Nuestro estado de ánimo con respecto a la limpieza es de indecisión.

Conclusión: es arriesgado tocar el lodo.

Las disquisiciones de los señores Malover tienen mucha

importancia, pues, repetimos, reflejan fielmente un estado de ánimo provocado al fin de cuentas por la lucha de clases en la revolución rusa. El cansancio de la burguesía y su preferencia por la literatura "fácil" no es un fenómeno casual sino inevitable. El agrupamiento de la población en partidos –la más importante enseñanza y la más importante conquista política de la revolución durante las elecciones para la II Duma– evidenció con hechos de dimensiones nacionales este viraje a la derecha de grandes sectores de los terratenientes y la burguesía. La "sociedad" y la "intelectualidad" no son más que un lastimoso, miserable, cobarde y ruin lacayo de esos diez mil de arriba.

Una gran parte de los intelectuales burgueses vive con aquellos que se sienten cansados de la política, y come a costa de ellos. Sólo unos pocos van a los círculos de propagandistas del partido obrero. Son los que conocen por experiencia "*el hambre de lobo*" que tienen las masas populares por el libro y el periódico políticos y por el conocimiento socialista. Pero, por supuesto, estos intelectuales van, si no a una muerte heroica, sí a esa vida verdaderamente heroica de forzados que es la vida del militante "de filas" del partido, mal remunerado, semihambriento, siempre fatigado y con los nervios tensos hasta lo imposible. La recompensa de *esta* intelectualidad es haberse librado de los montones de basura de la "sociedad" y olvidado de pensar en la indiferencia de *su* auditorio por los problemas políticos y sociales. Es que el "intelectual" incapaz de encontrar un auditorio interesado por estos problemas se parece tanto a un "demócrata", a un intelectual en el buen sentido de la palabra, como puede parecerse a una amante esposa la mujer que se vendió en matrimonio por dinero. En ambos casos se trata de simples variantes de la prostitución, oficialmente aceptada y completamente legal.

En cuanto a los partidos de izquierda, lo son y merecen tal nombre sólo en la medida en que expresan los intereses y reflejan la psicología *no* de la "sociedad", *no* de grupitos de la quejumbrosa bazofia intelectual, sino de las capas bajas del pueblo, del proletariado y de cierto sector de la

masa pequeñoburguesa rural y urbana. Los partidos de izquierda son aquellos cuyo auditorio *jamás* es indiferente a los problemas políticos y sociales, al igual que un hambriento jamás se siente indiferente frente a un pedazo de pan. "La campaña contra la Duma" de estos partidos de izquierda es la expresión de determinada corriente en las capas bajas del pueblo, es el eco de cierta... bueno, digamos, irritación de las masas contra los autocomplacidos narcisos, enamorados de los montones de basura que los rodean.

Uno de esos narcisos, el señor F. Malover, escribe: "La psicología de las masas populares en el presente período es un valor absolutamente desconocido, y nadie puede asegurar que estas masas reaccionarían frente a la disolución de la II Duma de otro modo que cuando se disolvió la primera".

¿En qué se diferencia eso de la psicología de la "mujer honrada" de la sociedad burguesa, que dice: nadie puede asegurar que no me caso por amor con quien pague por mí el mejor precio?

Y sus propios sentimientos, señora, ¿pueden servir de garantía a nadie? Y ustedes, los Malover, ¿no se sienten una pequeña parte de las "masas populares", no se sienten partícipes (y no sólo espectadores); no tienen conciencia de ser uno de los creadores del estado de ánimo general, uno de los propulsores del avance?

La burguesía "no puede garantizar" que el proletariado marche de las derrotas a la victoria. El proletariado *puede garantizar* que la burguesía es tan ruin en las derrotas como en las victorias del pueblo en la lucha por la libertad.

Que los socialdemócratas que tienden a vacilar y dudar aprendan en los ejemplos de los señores Malover, que aprendan a comprender hasta qué punto son *reaccionarias* en estos momentos, no sólo la cháchara sobre la posición "hostil y unilateral" de los socialdemócratas frente a los liberales, sino también las habladurías sobre la revolución "de toda la nación" (¡¿con los Malover a la cabeza?!).

"Nashe Ejo", núm. 14, 10 de abril de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Nashe Ejo"*

LARIN Y JRUSTALIOV [154]

En el primer número del periódico menchevique *Naródnaya Gazeta* [155] (10 de abril), el camarada G. Jrustaliov ha publicado un comentario excelente (desde el punto de vista del grupo bolchevique), combativo, de extraordinario interés, sobre el congreso obrero. Consideramos excelente este comentario porque el menchevique Jrustaliov *nos* ayuda con él tanto o más que el menchevique Larin. Igualmente agradecidos a ambos, analizaremos en esencia y confrontaremos sus ideas.

Recuerden lo que propugnaba Y. Larin en su folleto *Un amplio partido obrero y el congreso obrero*. Según la idea de Larin, un amplio partido obrero debe incluir, aproximadamente, a 900.000 de los nueve millones de obreros que integran el proletariado de Rusia. Hay que quitar el "rótulo", es decir, este partido no debe ser socialdemócrata. Los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios deben fusionarse. El nuevo partido debe ser, en rigor, un "partido apartidista" (expresión del propio Larin). Tanto los socialdemócratas como los socialistas revolucionarios deben desempeñar el papel de "asociaciones de propaganda dentro de un amplio partido".

Todo el mundo advertirá que el plan de Larin es completamente claro y que sus ideas sobre el congreso obrero se distinguen por carecer de toda imprecisión, de toda nebulosidad, que tanto abundan en Axelrod. Los bolcheviques hemos elogiado al veraz camarada Larin por esta claridad de pensamiento, oponiéndola a las nebulosidades del "menchevismo oficial" (expresión de Larin). Al mismo tiempo califica-

mos el plan de Larin de aventura oportunista, pues la fusión con los socialistas revolucionarios y el "partido apartidista" no puede hacer otra cosa que ofuscar la mente de los obreros y entorpecer la organización socialdemócrata.

Invitamos al lector a examinar con atención el plan del camarada Jrustaliov. Este escribe abiertamente: "El partido no debe asumir la tarea de convocar el congreso". "La iniciativa de su convocatoria debe estar en manos de los sindicatos y de comités constituidos con este fin."

¿Cómo deben formarse esos comités?

El camarada Jrustaliov no contesta de modo directo. Pero las palabras que a continuación citamos contienen una respuesta bastante clara, aunque indirecta:

"¿Cuál es la composición que se pretende tenga el congreso? ¿Se establece alguna restricción? –se pregunta, y responde–: Puesto que aspiramos a ampliar la organización, ello significa que nos pronunciamos contra toda restricción. En el congreso caben todos los representantes obreros elegidos. Los sindicatos, las cooperativas de consumo, las cajas obreras, las mutualidades obreras, los comités de fábrica, los comités creados especialmente para organizar el congreso, los diputados electos de las empresas donde no existen comités de fábrica, todos deben tener sus representantes en el congreso obrero de toda Rusia. Tal debe ser su composición.

Esto es perfectamente claro. "Contra toda restricción": acudan todos los que de una u otra forma fueron elegidos por los obreros. El autor no habla de cómo *deslindar* a los "obreros" de los empleados de toda clase (de comercio, de correos, de telégrafos, de ferrocarriles, etc.) y de los campesinos, que forman parte de nuestras organizaciones socialdemócratas y de las "cooperativas de consumo". Esto, ciertamente, es un pequeño detalle técnico desde el punto de vista de Jrustaliov: "¡contra toda restricción"! ¿Para qué restringir a los elementos pequeñoburgueses?

Pero sigamos. El camarada Jrustaliov ha determinado con claridad la composición del congreso. También ha opinado con claridad sobre las tareas del congreso. "En todo caso –escribe–, los comités del congreso obrero y las organizaciones socialdemócratas locales existirán simultaneamente."

"...Los comités de fábrica serán la primera célula de organización. Participando en todos los aspectos de la vida fabril, comenzando por el arreglo

de los conflictos entre el trabajo y el capital, la dirección sistemática de las huelgas económicas, las búsquedas de trabajo, etc., y terminando por la organización de cajas, clubes, conferencias y bibliotecas, los comités de fábrica, constituidos por elección y obligados a dar cuenta de su gestión, abarcarán a las amplias capas del proletariado.

Los comités de fábrica de una ciudad o centro industrial formarán el comité del congreso obrero. Será de su incumbencia la dirección, profundización y ampliación del movimiento sindical y cooperativo, la organización de la ayuda a los desocupados, la influencia sobre las administraciones autónomas urbanas que organizan obras públicas, la agitación contra la carestía de los productos alimenticios, las relaciones con la comisión de la Duma de ayuda a los desocupados *y el examen en cada lugar de todos los proyectos de ley que afecten a los intereses de la clase obrera* (la cursiva es del autor): y en caso de reforma de la administración autónoma local, llevar a cabo la campaña electoral, etc.

El congreso obrero será tan sólo el órgano dirigente y orientador de todo el movimiento. Tal es el esquema aproximado. Naturalmente, la vida introducirá sus enmiendas."

Está bien claro. Comités de fábrica apartidistas. Comités apartidistas del congreso obrero. Congreso obrero apartidista. "A través de estos comités y por mediación suya –dice el camarada Jrustaliov–, el partido dispondrá de una poderosa palanca para ejercer influencia sobre toda la clase obrera."

Cabe preguntar: ¿¿en qué se diferencia esto de lo dicho por Larin?? *Es exactamente el mismo plan*, sólo que expuesto con palabras ligeramente distintas. De hecho es un idéntico intento de reducir a la socialdemocracia al papel de "asociación de propaganda dentro de un amplio partido", pues, *en la práctica*, el "plan" del camarada Jrustaliov *no reserva* a la socialdemocracia *ningún otro cometido*. Exactamente lo mismo que Larin, encomienda la actividad política de la clase obrera a un "partido obrero apartidista", pues *toda* la actividad política de la clase obrera es precisamente el "*examen de todos los proyectos de ley*", "*llevar a cabo la campaña electoral, etc.*".

Sólo que Larin es más veraz y más sincero que Jrustaliov, pero en la práctica ambos proponen y llevan a cabo "la destrucción del Partido Obrero Socialdemócrata y su sustitución por una organización política apartidista del proletariado". Esto es precisamente lo que dice el primer punto de la resolución bolchevique sobre las organizaciones obreras apar-

tidistas, la que tanto enojó al camarada Jrustaliov, quien nos ha tildado de fiscales, etc.

El camarada Jrustaliov se irritó porque sintió la necesidad de rehuir la cuestión planteada de plano en nuestra resolución: ¿Quién debe dirigir la lucha del proletariado: el partido *socialdemócrata* o una "organización política *apartidista* del proletariado"? ¿Cuál debe ser el "órgano dirigente y orientador" que influya sobre las administraciones urbanas autónomas, en las relaciones con la comisión de la Duma (¡el camarada Jrustaliov no ha mencionado *el grupo socialdemócrata de la Duma*! ¿Es casual esto o es un "*lapsus* providencial" de un hombre que de manera vaga ha comprendido que los apartidistas "comités del congreso obrero" mantendrán indistintamente relaciones tanto con los socialdemócratas como con los socialistas revolucionarios y con los trudoviques?), en el examen de los proyectos de ley, en la realización de la campaña electoral, *etc.*?

El camarada Jrustaliov no tiene más remedio que irritarse cuando se le plantea esta cuestión, porque es violento reconocer que unos "comités" apartidistas deban dirigir la actividad política del proletariado. "¿Qué socialdemócrata –pregunta indignado– ha realizado o realiza agitación en pro de un congreso antipartido? Los adversarios no mencionarán un solo nombre." No se irrite, camarada Jrustaliov, nosotros *mencionamos* varios nombres ya en el primer punto de nuestra resolución y podríamos agregar a ellos ahora *el del camarada G. Jrustaliov.* En efecto, el camarada Jrustaliov realiza agitación en favor de un *amplio partido el trabajo**, lo mismo que Larin. Decimos un partido "del trabajo" y no obrero, porque (1) de la organización política apartidista ni Larin ni Jrustaliov eliminan a la democracia del trabajo, es decir, pequeñoburguesa (por ejemplo, los delegados al congreso obrero por las "cooperativas de consumo" o la consigna "contra toda restricción"), y (2) el apartidismo de una organización política

* Esta expresión corresponde al camarada G. Líndov, quien ha argumentado y demostrado muy bien su certeza en el artículo *El congreso obrero,* publicado en la recopilación *Cuestiones de la táctica.*

obrera significa indefectiblemente una amalgama de los puntos de vista socialdemócrata y trudovique.

El camarada Jrustaliov escribe: "Las organizaciones creadas por Zubátov y Gapón se despojaron en seguida de sus resabios policíacos y aplicaron una política puramente de clase". Se despojaron de esos resabios *gracias* a la participación política consciente del partido *socialdemócrata* organizado, que nunca accedió a entregar la dirección política de los proletarios a organizaciones apartidistas. Al parecer, el camarada Jrustaliov distingue entre una política "puramente de clase" y una política *socialdemócrata*. Le rogamos encarecidamente que aclare con *sinceridad* su pensamiento.

"El congreso obrero –decreta el camarada Jrustaliov– se hará, y los socialdemócratas tomarán parte en él." Claro está, si se hace. Tomamos parte en el movimiento obrero de Zubátov y Gapón para luchar por la socialdemocracia. También tomaremos parte en el congreso obrero del trabajo para luchar contra las ideas trudoviques y trudovique-*apartidistas*, por la socialdemocracia. Esto no es un argumento en favor de la vieja gaponada ni del nuevo apartidismo.

El camarada Jrustaliov se dirige a los "obreros bolcheviques" tratando a la vez de enemistarlos con los bolcheviques que realizaron agitación contra el Soviet de diputados obreros. No vamos a contestar este exabrupto. Remitámonos a Trotski, que no pertenece a ninguna fracción. Lea el camarada Jrustaliov su libro *En defensa del partido*, ábralo en el artículo titulado § 2. *Insidiosa ecuanimidad del señor Prokopóvich, página 82.* Cuando lo lea, el camarada Jrustaliov sentirá vergüenza por haber encubierto los exabruptos fraccionistas con la idea de un congreso obrero al margen de las fracciones.

En cuanto a los obreros políticamente conscientes, sólo les indicaremos en dos palabras que el papel dirigente de los comités *apartidistas* en la *política* del proletariado (campaña electoral, etc.) es simplemente una extravagancia intelectualoide que no conduciría sino a *multiplicar* la discordia y querellas y, a través de ellas, a "retornar a la socialdemocracia".

Como conclusión reiteramos nuestro agradecimiento al camarada Jrustaliov por la claridad y precisión de su prédica

en favor del congreso obrero. Larin y Jrustaliov son los mejores aliados de los bolcheviques contra Axelrod.

"Trud", núm. 1, 15 de abril de 1907 *Se publica según el texto del periódico "Trud"*

F. MEHRING Y LA SEGUNDA DUMA

En uno de los últimos números de la revista socialdemócrata alemana *Die Neue Zeit* * se publicó un editorial, que lleva el signo habitual del habitual editorialista de la revista Franz Mehring. El autor señala que en los debates de siempre en torno al presupuesto, los oradores socialdemócratas Singer y David aprovecharon la oportunidad para mostrar con qué firmeza defiende su posición proletaria la socialdemocracia, supuestamente derrotada en las últimas elecciones[156]. Por el contrario, los liberales alemanes, que en las elecciones se unieron al Gobierno contra el "centro" clerical y contra la socialdemocracia, se encontraron en la deplorable situación de humillados aliados de la reacción. "Por una miserable limosna, la burguesía liberal –dice Mehring– desempeña el papel de sumisa esclava (en realidad, la palabra alemana *Dirne* significa "mujer que se vende") de los *junkers* del Este del Elba".

Citamos textualmente estas tajantes palabras para mostrar con claridad al lector cómo se diferencia, por el tono y el contenido, el planteamiento socialdemócrata del problema de los liberales en Alemania del que se observa ahora con frecuencia en los periódicos demócratas constitucionalistas rusos. Como es sabido, con motivo del resultado de las elecciones en Alemania, esos periódicos entonaron una canción muy distinta, se pusieron a hablar de los errores de la socialdemocracia que, según ellos, hacía caso omiso de la democracia

* Núm. 23 (25. Jahrg., Bd. I), del 6 de marzo de 1907.

burguesa o había tomado una actitud "hostil y unilateral" respecto de la misma, etc.

Pero sólo de paso nos referimos a esto. Lo que nos interesa aquí no es cómo juzga Mehring al liberalismo alemán, sino lo que opina de la Duma rusa y *del liberalismo ruso*, cuyas consignas ("cuidar la Duma", realizar una "labor positiva") analiza con notable claridad y exactitud.

Ofrecemos la traducción completa de la segunda parte del artículo de Mehring.

EL LIBERALISMO ALEMAN Y LA DUMA RUSA

...Para comprender la enorme futilidad de estos debates * es útil echar una mirada retrospectiva a lo que ocurrió 60 años atrás en el Landtag unido de Berlín, cuando la burguesía se calzó las espuelas aprestándose por vez primera para la lucha parlamentaria. También en aquellos tiempos la burguesía tenía poco de heroico. He aquí cómo la caracteriza Marx: "Sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo, egoísta frente a ambos y consciente de su egoísmo, revolucionaria frente a los conservadores y conservadora frente a los revolucionarios, recelosa de sus propios lemas, frases en lugar de ideas, temerosa de la tempestad mundial y explotándola en provecho propio, sin energía en ningún sentido y plagiando en todos, vulgar por carecer de originalidad y original en su vulgaridad, regateando con sus propios deseos, sin iniciativa, sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo, sin una vocación histórica mundial, un viejo maldito que está condenado a dirigir y a desviar en su propio interés senil los primeros impulsos juveniles de un pueblo robusto; sin ojos, sin orejas, sin dientes, una ruina completa"[157].

Y sin embargo, pese a todo, la burguesía de aquel tiempo sabía no dejar escapar el dinero de sus manos y restringir las ganancias del rey y los *junkers* mientras no tuviera asegurado su propio derecho; prefería sufrir el desfavor real antes

* Trátase de los debates del presupuesto en el Reichstag.

que ayudar al rey a librarse de la bancarrota al precio de su derecho de primogenitura.

En comparación con los librepensadores contemporáneos, los liberales del Landtag unido fueron en todo caso más perspicaces. Se burlaban de la cháchara sobre la "labor positiva" y preferían frenar una obra tan importante para el bienestar del país como lo fue en aquel entonces la construcción del ferrocarril oriental, antes que transigir con una renuncia a su derecho constitucional.

El recuerdo de aquellos tiempos surge con mayor razón porque la clausura de los debates sobre el presupuesto en el Reichstag coincidió con la inauguración de la II Duma rusa. Indudablemente, la historia parlamentaria de la revolución rusa se ha parecido más, hasta estos momentos, a la historia parlamentaria de la revolución prusiana de 1848 que a la de la revolución francesa de 1789; en algunos aspectos, la historia de la I Duma rusa recuerda de modo sorprendente la de la famosa "asamblea de conciliadores" que sesionó antaño en un teatro berlinés; la recuerda hasta en los detalles más nimios, incluso en la estéril exhortación a no pagar los tributos que hizo la mayoría demócrata constitucionalista después de la disolución. También en Prusia, el segundo Landtag convocado por el Gobierno tuvo un matiz más vivo de oposición, como la actual Duma rusa, y un mes más tarde fue disuelto otra vez por la fuerza de las armas. Se oyen no pocas voces que vaticinan a la nueva Duma rusa la misma suerte. Y los supersabios liberales dan un consejo magnífico: cuidad la Duma y conquistad la confianza del pueblo con una "labor positiva". En el sentido que le dan los liberales, es lo más tonto que se podría aconsejar a la nueva Duma.

La historia no gusta de repeticiones. La nueva Duma es un producto de la revolución, que no se parece en lo más mínimo a lo que fuera antaño el segundo parlamento prusiano. Su elección estuvo acompañada de una presión electoral tan vil y canallesca que en comparación parecen una bagatela todas las hazañas de "la unión imperial de la mentira" alemana. Además, en la izquierda de la actual Duma ya no domina la democracia constitucionalista; un fuerte grupo socialista

templó a la izquierda actual. En cuanto a una rápida disolución de la Duma, el asunto tampoco se presenta tan fácil. El zarismo no se tomaría el trabajo, tan cansador como repugnante, de presionar en las elecciones, si dependiera exclusivamente de su deseo el disolver o no la Duma. Necesita, por sus acreedores, una representación popular que lo está salvando de la bancarrota, y ya no le queda la menor posibilidad –aunque no estuviera en tan difícil situación– de imaginar un sistema electoral aún más lamentable ni de realizar una presión más grosera sobre las elecciones.

En este aspecto, la reacción prusiana de 1849 contaba además con una carta de triunfo de gran peso: derogado el sufragio universal e implantado el sistema electoral de tres fases, logró una representación llamada popular que no le oponía resistencia seria alguna, pero, no obstante, servía de cierta garantía para los acreedores del Estado.

Justamente las elecciones para la nueva Duma mostraron que la revolución rusa tiene un impulso mucho más vigoroso que el que antaño tuviera la revolución alemana. También es indudable que la revolución no eligió por casualidad a la nueva Duma, que la revolución se propone utilizarla. Pero se traicionaría a sí misma si hiciera caso de los sabios consejos de los liberales alemanes y buscara conquistar la confianza del pueblo con una "labor positiva" en el sentido que ellos le dan; haciéndolo así emprendería el mismo miserable y vergonzoso camino por el que marcha el liberalismo alemán desde hace ya sesenta años. Lo que este peregrino héroe entiende por "labor positiva" sólo serviría para que la nueva Duma ayudara al zarismo a librarse del aprieto financiero, recibiendo a cambio la mísera limosna de unas "reformas" tales como solamente es capaz de incubar el gabinete de un Stolipin cualquiera.

Aclaremos el concepto de "labor positiva" con un ejemplo histórico. Cuando en una noche de verano de 1789 la Asamblea Nacional emancipó a los campesinos franceses, Mirabeau, el aventurero genialmente venal, el gran héroe de la democracia constitucionalista, bautizó ese acontecimiento con una expresión que se hizo proverbial: "repugnante orgía". Pero en

nuestro concepto había sido una "labor positiva". Y a la inversa, la emancipación de los campesinos prusianos –que se realizó a paso de tortuga por espacio de 60 años, desde 1807 hasta 1865, y que significó, además, el sacrificio brutal y despiadado de innumerables vidas campesinas– fue, según el punto de vista de nuestros liberales, una "labor positiva" en cuyo honor hacen replicar todas las campanas. En nuestro concepto, fue una "repugnante orgía".

Así, si la nueva Duma quiere cumplir su misión histórica debe ocuparse indudablemente en una "labor positiva". En este sentido reina una placentera unanimidad. La única incógnita es qué clase de "labor positiva". Por nuestra parte, esperamos y deseamos que la Duma sea el instrumento de la revolución rusa que la engendró.

* *
*

Este artículo de Mehring, quiérase o no, invita a reflexionar sobre las corrientes actuales en la socialdemocracia rusa.

No podemos dejar de señalar, ante todo, que al comparar la revolución rusa de los años 1905 y siguientes con la revolución alemana de 1848-1849, el autor equipara a la I Duma con la famosa "asamblea de conciliadores". Esta última expresión pertenece a Marx. Así apodó él en su *Neue Rheinische Zeitung*[158] a los liberales alemanes de aquella época. Y el sobrenombre pasó a la historia como firme conquista del pensamiento proletario en la caracterización de la revolución burguesa.

Marx llamaba "conciliadores" a los liberales alemanes de la época revolucionaria, porque la "teoría de la conciliación" constituía entonces el fundamento de la táctica política de la burguesía liberal: la conciliación de la Corona con el pueblo, del viejo poder con las fuerzas de la revolución. Esta táctica expresaba los intereses de clase de la burguesía nativa en la revolución burguesa alemana: la burguesía temía llevar la revolución hasta el fin, temía la independencia del proletariado, la victoria completa del campesinado sobre sus explotadores

medievales, los terratenientes, cuyas haciendas conservaban no pocos rasgos del régimen de la servidumbre. Los intereses de clase de la burguesía la impulsaban a una componenda ("conciliación") con la reacción contra la revolución; y los intelectuales liberales, creadores de la "teoría de la conciliación", encubrían con ella su abjuración de la revolución.

La admirable cita que menciona Mehring muestra con claridad cómo fustigaba Marx en la época revolucionaria a esta burguesía conciliadora. Y todo el que conozca la edición hecha por Mehring de las obras de Marx y Engels en la década del 40, especialmente los artículos en *Neue Rheinische Zeitung*, sabe desde luego que se podrían mencionar muchas citas *como esa*.

¡Que lo mediten aquellos que como Plejánov pretenden remitirse a Marx para justificar la táctica del ala derecha de la socialdemocracia en la revolución burguesa rusa! La argumentación de esta gente descansa en una desacertada selección de citas: toman las tesis generales sobre el apoyo a la gran burguesía contra la pequeña burguesía reaccionaria y las aplican sin un sentido crítico a los demócratas constitucionalistas rusos, a la revolución rusa.

Mehring da una buena lección a esta gente. Quien quiera consultar a Marx respecto a las tareas del proletariado en la revolución burguesa debe tomar los juicios de Marx que se refieren *precisamente* a la época de la revolución burguesa alemana. ¡Y no en vano nuestros mencheviques los soslayan con tanto temor! En ellos vemos la más completa, la más vívida expresión de la implacable lucha que en la revolución burguesa rusa libran los "bolcheviques" contra la burguesía *conciliadora*.

Durante la revolución burguesa alemana, Marx consideraba misión fundamental del proletariado llevar la revolución a su término, conquistar para sí el papel dirigente, desenmascarar la traición de la burguesía "conciliadora", sustraer las masas populares y especialmente el campesinado * a la

* La burguesía alemana traiciona *a su aliado natural, el campesinado*, decía Marx en 1848[159], refiriéndose al papel del campesinado en la revolución burguesa.

influencia de esta burguesía. Es un hecho histórico que solamente quienes abusan del nombre de Marx pueden silenciar o soslayar.

Y la apreciación que hace Mehring de la "labor positiva" y la "repugnante orgía" está estrecha e indisolublemente relacionada con eso.

Este paralelo suyo da a tal punto por donde les duele a los liberales rusos, los demócratas constitucionalistas –dedicados en la actualidad a conseguir que la II Duma apruebe el presupuesto de la autocracia de los juicios sumarísimos–, que añadir algo más a las palabras de Mehring sólo serviría en realidad para debilitarlas.

Comparemos la forma en que Mehring planteó el problema con la forma en que lo hizo el ala derecha de los socialdemócratas alemanes. Los lectores saben, por supuesto, que tanto Mehring como todo el Consejo de Redacción de *Neue Zeit* sostienen el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria. Los bernsteinianos están en la posición opuesta, la oportunista. Su órgano principal es la revista *Sozialistische Monatshefte.* En el último número de dicha revista (abril de 1907) hay un artículo de un tal Román Streltsov: *El segundo parlamento ruso.* El artículo está lleno de furiosos exabruptos contra los bolcheviques, a quienes el autor llama, probablemente para ensañarse más, "leninianos". Para juzgar hasta qué punto es honesta la información que este francotirador* da al pueblo alemán, bastará con fijarse en que, a la vez que cita los pasajes más violentos de los folletos que Lenin escribió durante las elecciones en Petersburgo, ¡el autor *silencia* la pérfida *escisión* provocada por los mencheviques y la consiguiente lucha sobre este terreno!

Pero todo eso lo decimos sólo de paso. Nos interesa el planteamiento de principio que del problema hace un bernsteiniano. Alaba a los mencheviques, *y en particular a Plejánov*, calificándolos de *ala realista* de la socialdemocracia rusa. El órgano central de la socialdemocracia alemana, *Vorwärts*[160], recibe una reprimenda del "realista", por la frase acerca de

* Alusión al apellido del autor del artículo. *Strelets* significa tirador. – *Trad.*

que el pueblo no envió peticionarios (*Fürsprecher*), sino luchadores (*Vorkämpfer*) a la II Duma: "por lo visto, *Vorwärts* ve la actual situación rusa tan de color de rosa como los leninianos" (página 295 del número mencionado) *. La conclusión del autor es clara y definida: "Por consiguiente –escribe al terminar su artículo–, cuidar la Duma (*Erhaltung der Duma*) es por ahora la meta de toda la oposición, tomada en conjunto." Y más adelante: los socialistas no deben "malgastar sus fuerzas en una lucha totalmente inútil contra los demócratas constitucionalistas" (página 296 del mismo número).

Dejamos al lector la tarea de sacar una deducción, luego de comparar el desarrollo del pensamiento de Mehring cuando se refiere a la "repugnante orgía" con el de los Streltsov cuando se refieren a la consigna "cuidar la Duma".

Tal comparación puede muy bien eximirnos de comentar la política de bolcheviques y mencheviques en la actual Duma, así como los proyectos de resolución de unos y otros sobre la actitud ante la Duma de Estado.

Escrito en abril de 1907

Publicado el mismo mes en la recopilación "Cuestiones de la táctica", II. S. Petersburgo, Ed. "Nóvaya Duma"
Firmado: K. T.

Se publica según el texto de la recopilación

---

* A propósito. No estaría de más, quizás, agregar que en todo caso le estamos profunda y cordialmente agradecidos al señor Streltsov por su afán de denigrar a los bolcheviques ante la socialdemocracia alemana. El señor Streltsov lo hace tan... hábilmente que no podríamos desear mejor aliado para hacer propaganda al bolchevismo entre los socialdemócratas alemanes. ¡Continúe afanándose, señor Streltsov!

LA REORGANIZACION Y EL FIN DE LA ESCISION EN PETERSBURGO

Los lectores ya están informados por la prensa diaria legal de que en la organización de Petersburgo del POSDR se concluyó, por fin, la reorganización proyectada desde tiempo atrás por la mayoría de los miembros locales del Partido. Una conferencia especialmente elegida, que representaba a todos los miembros de la organización local, se reunió el 25 de marzo de 1907[161], debatió el proyecto de reorganización presentado por el Comité de Petersburgo (publicado en el núm. 15 de *Proletari*) y el contraproyecto de los mencheviques (publicado en el núm. 51 de *Rússkaya Zhizn*) y aprobó, con modificaciones sin importancia, el proyecto del Comité de Petersburgo.

La esencia de este estatuto organizativo consiste en una aplicación consecuente del principio del centralismo democrático. A la cabeza de la organización se halla *la conferencia*, elegida por todos los miembros del Partido en elecciones directas (que se harán en dos etapas sólo en caso de dificultades insalvables), de acuerdo con una determinada proporción (en la primera conferencia, un delegado por cada cincuenta afiliados del Partido). La conferencia es un organismo permanente, se reúne no menos de dos veces por mes y constituye el órgano superior de la organización. Se reelige cada seis meses.

La conferencia elige al Comité de Petersburgo *de entre todos los miembros del Partido*, y no sólo de los que trabajan en tal o cual distrito de la organización local.

Con este tipo de organización se suprime toda desigualdad en cuanto a la representación de los distritos y, lo más

importante, en lugar del sistema embarazoso, de múltiples instancias y no democrático de integrar el Comité de Petersburgo con representantes de los distritos, se crea una auténtica unidad de todos los miembros del Partido, vinculados directamente por una única conferencia dirigente. La composición de esta conferencia facilita, hace inevitable que la mayoría de los obreros destacados participen en la dirección de todos los asuntos de la organización local.

La conferencia ya empezó a poner en práctica este nuevo tipo de organización: se proclamó a sí misma organismo permanente, eligió el nuevo Comité de Petersburgo, integrado por 19 camaradas, y celebró dos sesiones (o más exactamente, se reunió dos veces para sesionar) con el fin de resolver todos los problemas del momento.

Para caracterizar el proyecto menchevique de reorganización, rechazado por la conferencia, señalaremos una circunstancia, la más importante. Este proyecto coloca a la cabeza de la organización una conferencia similar (llamándola consejo). ¡Pero suprime por completo el órgano ejecutivo de la conferencia, el Comité de Petersburgo! "Para dirigir el trabajo cotidiano –reza el proyecto de los mencheviques– el consejo urbano se divide en una serie de comisiones (de propaganda, de agitación, de publicaciones, profesional, de finanzas, etc.)." Y "la representación de la organización ante los demás partidos, así como las relaciones con los organismos centrales de nuestro Partido, se encomiendan a la presidencia", integrada por 5 miembros que elige el consejo.

¡Es fácil imaginarse la capacidad de trabajo de una organización en la que *el trabajo cotidiano* está a cargo de comisiones dispersas a las cuales no unifica un órgano ejecutivo de la conferencia! Aquí *el centralismo* democrático es convertido en una ficción; en realidad, es un paso hacia el famoso plan de Larin de reducir el Partido Socialdemócrata a *una sociedad de propaganda* en la masa obrera, cuya vinculación en una organizacion única sería lo menos sólida posible. Está de más decir que este proyecto menchevique fue rechazado inmediatamente. Sólo resta pedir que sus autores nos hagan conocer los resultados del trabajo de los comités *mencheviques* o de las

organizaciones del POSDR sobre la base de semejantes principios.

Prosigamos. Es de suma importancia señalar que la nueva conferencia de la organización de Petersburgo *puso fin a la escisión en Petersburgo*. Como se sabe, los mencheviques provocaron la escisión en Petersburgo durante las elecciones para la II Duma al retirarse (por motivos supuestamente formales) de la conferencia del 6 de enero de 1907, es decir, de la que resolvió la cuestión de la campaña electoral del POSDR en Petersburgo. Las elecciones para la nueva conferencia, reunida por primera vez el 25 de marzo, se realizaron bajo el control *directo* de una comisión *especial*, designada por el Comité Central del POSDR *especialmente* con este propósito, la que incluía a un miembro del CC por la socialdemocracia letona. Por lo tanto, la conferencia del 25 de marzo (que sigue actuando, pues se proclamó, como ya dijimos, organismo permanente) ha sido en el último año la *primera* conferencia socialdemócrata de Petersburgo que se constituyó *sin la menor discusión* sobre lo correcto de la representación, la legitimidad de las credenciales y su número, etc.

Para Petersburgo, donde más enconada había sido la lucha entre bolcheviques y mencheviques, es un hecho *inaudito*. Tanto en la conferencia del boicot (febrero de 1906)[162] como en la que discutió la cuestión del apoyo a la exigencia de un gabinete "de la Duma" (junio de 1906)[163], los bolcheviques resultaron victoriosos; pero en ambos casos comenzaron por las obligadas discusiones acerca de la representación.

Por consiguiente, es altamente instructivo aprovechar estos datos *indiscutibles* –por primera vez indiscutibles– sobre la fuerza de ambas fracciones socialdemócratas en Petersburgo, para explicarnos las verdaderas causas y el verdadero significado de la escisión, ahora ya perteneciente al pasado, en vísperas de las elecciones de Petersburgo. Como sabemos, los mencheviques la justificaban con causas formales: 1) representación irregular en la conferencia del 6 de enero (se acusaba a los bolcheviques de haber abultado la cantidad de votos, en especial los de los empleados de comercio, y de anular ilegítimamente credenciales mencheviques); 2) negativa de la conferen-

cia a cumplir lo exigido por el CC en cuanto a dividirse en dos conferencias urbana y provincial.

Ya ha sido aclarado lo suficiente en números anteriores de *Proletari* que la segunda "justificación" se reduce en los hechos a *la intervención* del CC (es decir, de su sector menchevique) en la escisión de Petersburgo. También los miembros de nuestro Partido de otros lugares pueden comprenderlo fácilmente, pues saben perfectamente que *en ninguna parte* el CC exigió, *ni pudo haber exigido*, la división de las conferencias urbanas en urbanas propiamente dichas y provinciales. El Comité Central necesitaba dar carácter de ultimátum a esta exigencia en la capital *para dividir* la organización de Petersburgo y luego ayudar a los mencheviques divisionistas a iniciar (o continuar) las negociaciones con los demócratas constitucionalistas.

Pero la primera "justificación" de la escisión sigue siendo por completo oscura y discutible para todos los miembros de nuestro Partido, con excepción de los de Petersburgo, pues no están en condiciones de juzgar la validez de la representación en la conferencia del 6 de enero ni la verdadera correlación de fuerzas bolcheviques y mencheviques en Petersburgo. Probar eso con documentos es una tarea que está fuera de las posibilidades de la prensa socialdemócrata, ya que sólo una comisión especial podría reunir y estudiar tales documentos. Pero gracias a las indiscutibles y verificadas cifras relativas a la representación en la conferencia del 25 de marzo, estamos en condiciones de demostrar a todo el Partido cuánto hubo de verdad en la justificación menchevique de la escisión preelectoral en Petersburgo. Para ello basta *comparar los datos, distrito por distrito*, relativos a los socialdemócratas que votaron por bolcheviques y mencheviques, respectivamente, en las elecciones para las conferencias del 6 de enero y el 25 de marzo.

Los datos relativos a la votación para la conferencia del 25 de marzo son *indiscutibles*; fueron comprobados por una comisión del CC y aceptados tanto por los bolcheviques como por los mencheviques.

Para emplear datos también *indiscutibles* respecto del número de votantes en la elección para la conferencia del 6 de enero,

tomaremos las cifras de los mencheviques. Después de retirarse de la conferencia del 6 de enero, los 31 mencheviques publicaron una declaración especial: el folleto *¿Por qué nos vimos obligados a abandonar la conferencia? (Declaración presentada al CC por 31 miembros de la conferencia)*. En el núm. 12 de *Proletari* hemos analizado ese folleto*. Tomemos ahora de él "los datos numéricos sobre la composición de los electores para la conferencia de la organización petersburguesa" (la conferencia del 6 de enero), *insertos* en las páginas 7 y 8. Se cita allí, tomando uno por uno los 11 distritos, *el número de votos* a favor de los bolcheviques ** y de los mencheviques, dividiendo además todos los votos en aceptados e impugnados, y estos últimos en impugnados por los bolcheviques e impugnados por los mencheviques.

No necesitamos reproducir aquí una clasificación tan detallada. Señalaremos en una nota especial *todas* las enmiendas introducidas por los mencheviques. Para la comparación, tomaremos *las cifras totales* del "número de votos" obtenidos por los bolcheviques y por los mencheviques, es decir, sumaremos los votos aceptados y los impugnados para que, comparando estos datos con los relativos a la conferencia del 25 de marzo, todo miembro del Partido pueda determinar personalmente *qué* incorrecciones hubo en la elección para la conferencia del 6 de enero y *quiénes* la cometieron.

Con respecto al distrito 12 de la organización de Petersburgo, el de los empleados de comercio, en el folleto de los 31 no hay datos registrados. En el texto (pág. 4) se dice que el Comité de Petersburgo concedió a los 313 empleados organizados el derecho de elegir 5 representantes, sobre la base de 1 por cada 60 en lugar de 1 por cada 50 (norma común) en razon del carácter no democrático de las elecciones. Por esta causa, los mencheviques rechazaron *en su totalidad*

---

* Véase *O.C.*, t. 14, págs. 321-325.-*Ed.*

** Estas cifras están subdivididas aún en votos de los bolcheviques y de los disidentes ("plataforma del bloque revolucionario"). Unos y otros son bolcheviques que están en desacuerdo respecto de la cuestión: bloque de izquierda o lista puramente socialdemócrata.

los votos de esos empleados. Puesto que de los 5 representantes 1 era menchevique y 4 bolcheviques, contaremos 63 votos para los mencheviques y 250 para los bolcheviques.

Luego dividimos los 12 distritos de la organización socialdemócrata de Petersburgo en seis indiscutibles y seis discutidos. Estos últimos son aquellos donde los mencheviques o los bolcheviques *impugnaron* en la conferencia del 6 de enero *más de la mitad* de los votos emitidos por unos o por otros: el distrito de Víborg (de los 256 votos favorables a los mencheviques, los bolcheviques impugnaron 234, como no del todo correctamente obtenidos); el Urbano (de 459 votos mencheviques, los bolcheviques impugnaron 370); el de Moscú (de 248 votos favorables a los mencheviques, los bolcheviques impugnaron 97 y los mencheviques 107; los mencheviques impugnaron *el total* de los 185 votos bolcheviques)*; el Ferroviario (de los 21 votos bolcheviques fueron impugnados 5; de los 154 votos mencheviques, 107); el Estonio (los mencheviques impugnaron los 100 votos bolcheviques) y el de los empleados de comercio (los mencheviques *recusaron la totalidad* de los 313 votos –únicos que consideraron como no emitidos–, sosteniendo que la elección la habían hecho los dirigentes y no los miembros de la organización).

Los distritos indiscutibles son los cuatro en que no hubo votos impugnados: el de Vasílievski Ostrov, el de Narva, el Regional y el Letón, agregándose a ellos el del Neva (de los 150 votos *bolcheviques* se impugnaron 15; de los 40 votos *mencheviques* se impugnaron 4) y el de Petersburgo (de 120 votos *mencheviques* se impugnaron 22).

Los datos referentes al número de votantes, distrito por distrito, presentan el siguiente aspecto:

Las conclusiones que se desprenden de estos datos son las siguientes:

---

* Comúnmente se consideran impugnados los votos que la parte contraria cree no del todo correctos, no comprobados, abultados, pero no ficticios por completo. Los bolcheviques resolvieron en la conferencia del 6 de enero aumentar la norma de representación para *todos* los votos impugnados, calculando un delegado por cada 75 de *estos* votos, en vez de cada 50.

	Organización de San Petersburgo del POSDR	Conferencia del 6 de enero			Conferencia del 25 de marzo		
		Votaron por los			Votaron por los		
	Distritos:	bolcheviques	mencheviques	Total	bolcheviques	mencheviques	Total
Distritos indiscutibles	Vasílievski Ostrov	329	339	668	798	435	1.233
	Petersburgo	161	120	281	528	254	782
	Narva	24	6	30	202	231	433
	Neva	150	40	190	585	173	758
	Regional	451	63	514	737	–	737
	Letón	117	47	164	100	–	100
	Total	1.232	615	1.847	2.950	1.093	4.043
Distritos discutidos	Viborg	97	256	353	155	267	422
	Urbano	220	459	679	701	558	1.259
	Moscú	185	248	433	331	83	414
	Ferroviario	21	154	175	29	105	134
	Estonio	100	–	100	150	–	150
	Empleados de comercio	250	63	313	300	50	350
	Total	873	1.180	2.053	1.666	1.063	2.729
	Totales generales . . .	2.105	1.795	3.900	4.616	2.156	6.772

1) Los obreros socialdemócratas de Petersburgo manifestaron mucho mayor interés por la reforma de la organización de San Petersburgo (finalidad de la conferencia del 25 de marzo) que por las elecciones de la curia urbana para la Duma (finalidad de la conferencia del 6 de enero).

El número de afiliados de la organización socialdemócrata *no pudo* haberse modificado mucho en dos meses y medio. Las condiciones policíacas para las reuniones y el recuento de votos no fueron mejores en marzo, sino más bien peores (no hubo reuniones en la universidad; se acentuó la represión contra los obreros).

El número de los afiliados *votantes* de la organización socialdemócrata aumentó más de una vez y media, más de dos tercios (de 3.900 a 6.772).

2) La ventaja de los bolcheviques sobre los mencheviques resultó *incomparablemente mayor* con más votantes que cuando hubo menos participantes en la elección. El 6 de enero los mencheviques obtuvieron 1.795 votos sobre 3.900, o sea el 46 por

ciento; el 25 de marzo, 2.156 sobre 6.772, o sea, el 32 por ciento.

3) En los distritos indiscutibles (los seis primeros) aumentó el número de votos tanto *bolcheviques* como *mencheviques* (los primeros aumentaron mucho más). *En los distritos discutidos (los seis últimos) aumentó el número de votos emitidos a favor de los bolcheviques* y *disminuyó el número de los favorables a los mencheviques.*

El número de votos *bolcheviques* aumentó de 873 a 1.666. El número de votos *mencheviques* disminuyó de 1.180 a 1.063. La ventaja de los mencheviques en los distritos discutidos *resultó inexistente.*

Este hecho resuelve el problema de quién es responsable de la escisión.

Las elecciones comprobantes y el control de las mismas por una comisión especial del CC demostraron que el número de votos bolcheviques en los distritos discutidos había sido *inferior* al verdadero, y en cambio el número de votos mencheviques ¡¡*superior* al verdadero!!

Los mencheviques dijeron, y lo publicaron en la prensa, que los bolcheviques habían abultado sus votos en los distritos discutidos. Los bolcheviques acusaron de lo mismo a los mencheviques. Las elecciones comprobantes dieron un aumento de los votos bolcheviques y una disminución de los votos mencheviques. ¿Cabe acaso una prueba más convincente y decisiva de que los bolcheviques tenían razón?

Para refutar esta conclusión no se puede argumentar que los datos de los distritos pueden haber sido casuales, ni que hemos tomado para el 6 de enero los votos aceptados e impugnados en conjunto. La primera objeción no es válida porque deliberadamente no hemos tomado distritos aislados, sino *grupos* de distritos; hemos confrontado dos grupos de seis distritos cada uno precisamente para evitar *toda* alusión a lo casual. Los datos por distritos separados (¡¡por ejemplo el de Moscú!!) habrían sido diez veces más favorables para nosotros.

La segunda objeción tampoco es válida porque hemos tomado deliberadamente las cifras *mencheviques*, en las que los

propios mencheviques hicieron sólo enmiendas sin importancia. Sólo "merecían talmente ser impugnados", según la opinión de los 31 expresada en su folleto (pág. 7), los siguientes votos: 15 de los 150 votos bolcheviques del distrito del Neva y todos los votos bolcheviques estonios; 107 de los 248 votos mencheviques del distrito de Moscú y 41 de los 154 votos mencheviques del distrito Ferroviario, o sea, en total, 115 votos bolcheviques y 143 mencheviques. Los votos de los empleados de comercio (313) fueron rechazados en su totalidad por los mencheviques. Es fácil advertir que estas enmiendas no afectan en absoluto las conclusiones generales que hemos señalado.

La conferencia del 25 de marzo, cuya elección fue especialmente comprobada por la comisión del CC y aceptada por todos como inobjetable, *demostró* que en la discusión sobre la representación en la conferencia del 6 de enero, la verdad estuvo por completo de parte de los bolcheviques, cuya ventaja resultó ser muy apreciable; en cambio la ventaja de los mencheviques quedó definitivamente refutada. Desde luego, podría intentarse objetar nuestro razonamiento señalando que la conferencia del 25 de marzo se realizó después de la campaña electoral y por consiguiente reflejó el viraje de los obreros socialdemócratas hacia los bolcheviques, viraje que se operó con motivo de esa campaña y con posterioridad al 6 de enero de 1907. Pero esa objeción sin duda no atenúa, sino más bien agrava (aunque un poco en otro aspecto) la responsabilidad que tuvieron precisamente los mencheviques en la escisión producida a propósito de las elecciones.

La responsabilidad por la escisión de Petersburgo en las elecciones para la II Duma *recae íntegramente sobre los mencheviques*. Siempre lo habíamos afirmado y nos habíamos comprometido a demostrarlo al Partido.

Acabamos de hacerlo en forma definitiva.

Escrito en abril de 1907

Publicado el 2 de mayo de 1907, en el núm. 16 del periódico "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

A PROPOSITO DE LA REVOLUCION DE TODA LA NACION

En cierto sentido, sólo una revolución de toda la nación puede ser victoriosa. Esto es cierto en el sentido de que, para el triunfo de una revolución, es necesario unir a la inmensa mayoría de la población en la lucha por las reivindicaciones de esa revolución. Esta inmensa mayoría debe estar integrada sea por una clase, sea por las distintas clases que tengan algunos objetivos comunes. En cuanto a la actual revolución rusa, también es cierto, por supuesto, que sólo puede vencer como revolución de toda la nación *en el sentido* de que, para su triunfo, es preciso que la inmensa mayoría de la población participe conscientemente en la lucha.

Y en eso acaba la justeza convencional de la expresión en boga: revolución "de toda la nación". De este concepto no se puede sacar ninguna conclusión más, excepto la mencionada, hablando en puridad, perogrullada (sólo una inmensa mayoría puede vencer a la minoría organizada y dominante). En consecuencia, resulta profundamente erróneo y antimarxista aplicar este concepto como fórmula general, como esquema, como criterio táctico. El concepto de "revolución de toda la nación" debe indicar a un marxista la necesidad de analizar con precisión los diferentes intereses de las *diferentes* clases, que coinciden en unos objetivos comunes, conocidos, determinados y delimitados. En ningún caso debe servir para *velar* u ocultar el estudio de la lucha de clases en la marcha de una u otra revolución. Semejante empleo del concepto "revolución de toda la nación" significa renunciar totalmente al marxismo y retornar a la fraseología vulgar de

los demócratas pequeñoburgueses o de los socialistas pequeñoburgueses.

Nuestros socialdemócratas del ala derecha olvidan con frecuencia esta verdad. Olvidan con mayor frecuencia aún que *con el progreso de la revolución se modifica en ella la correlación de las clases.* Todo verdadero progreso de la revolución significa incorporar al movimiento mayores masas y, por lo tanto, significa mayor conciencia de los intereses de clase; mayor definición de los agrupamientos de partidos políticos y un trazo más claro de la fisonomía de clase de estos últimos; significa una sustitución creciente de reivindicaciones políticas y económicas, generales, abstractas, poco claras y vagas en su abstracción, con las *diferentes* reivindicaciones, concretas y definidas con precisión, de las diferentes clases.

La revolución burguesa rusa, por ejemplo, lo mismo que toda revolución burguesa, comienza inevitablemente con consignas generales de "libertad política" o "intereses del pueblo", pero el significado concreto de estas consignas va quedando claro para las masas y clases sólo en el curso de la lucha y sólo en la medida en que se emprende la plasmación práctica de esa "libertad", en que se pone contenido *concreto* en un fetiche, aunque sea verbal, como "democracia". En vísperas y a comienzos de la revolución burguesa todos actúan en nombre de la democracia: el proletariado, los campesinos en compañía de los elementos pequeñoburgueses de las ciudades y los burgueses liberales de consuno con los terratenientes liberales. Sólo en el curso de la lucha de clases, sólo durante el desarrollo histórico más o menos prolongado de la revolución se descubre la diferente interpretación que las distintas clases dan a esa "democracia". Es más, se descubre el profundo abismo que media entre los intereses de las distintas clases, las cuales exigen *diferentes* medidas económicas y políticas en nombre de una misma y única "democracia".

Sólo en el curso de la lucha, sólo en el proceso de desarrollo de la revolución se aclara que una clase o sector "democrático" no quiere o no puede ir tan lejos como otro; que, al cumplirse las tareas "comunes" (supuestamente co-

munes), se producen enconados choques en torno al *modo* de cumplirlas: por ejemplo, a propósito del grado, extensión y plenitud de la libertad o de la soberanía del pueblo, de una u otra forma de entrega de la tierra a los campesinos, etc.

Nos hemos visto forzados a recordar todas estas verdades olvidadas para aclarar al lector la reciente controversia entre dos periódicos. He aquí lo que uno de ellos, *Naródnaya Gazeta*, escribía contra el otro, *Nashe Ejo*:

"'El agrupamiento de la población en partidos –escribe *Nashe Ejo*–, esta importantísima enseñanza política y adquisición política primordial de la revolución durante las elecciones a la II Duma, ha evidenciado de manera fehaciente y con hechos a escala nacional este viraje a la derecha de vastos sectores de terratenientes y burguesía'. Esta es una gran verdad; pero el estado de ánimo y las credenciales que los diputados 'izquierdistas' –eseristas, trudoviques y socialistas populares– traían de provincias también 'han mostrado con evidencia y a escala nacional' que el 'pueblo', en los momentos actuales, está imbuido en no poca medida de las 'ilusiones constitucionalistas' de los demócratas constitucionalistas, que el 'pueblo' cifra excesivas esperanzas en que la Duma se valdrá por si sola, que el 'pueblo' se preocupa demasiado por la 'conservación' de la Duma. Los que escriben en el periódico *Nashe Ejo* no han visto lo principal. Han visto a *quién* ha enviado el pueblo a la Duma, pero no *para qué* los ha enviado. Pero en este caso, ¿admitiría *Nashe Ejo* que, al invitar al proletariado a que se desentienda de las tareas de 'toda la nación', lo invita a que se aísle no sólo de la 'sociedad' burguesa, sino también del 'pueblo' pequeñoburgués?"

Es una parrafada instructiva y notable en sumo grado que revela tres grandes errores del oportunismo: primero, al resultado de las elecciones se contrapone el estado de ánimo de los diputados; eso significa sustituir el ánimo del pueblo con el ánimo de los diputados, abandonar lo más profundo, amplio y primordial para recurrir a lo más somero, estrecho y derivado*. Segundo, se sustituye el tema de la firmeza y consecuencia de la política y la táctica del proletariado con el de fijarse en tal o cual "estado de ánimo". Tercero –y *esto es lo principal*–, en nombre del fetiche democrático-

* En cuanto a las "credenciales", rechazamos de plano este argumento. ¿Quién lleva la cuenta de las credenciales y mandatos revolucionarios y oportunistas? ¿Quién ignora la de periódicos que han sido clausurados por publicar mandatos revolucionarios?

vulgar de "revolución de toda la nación" se quiere intimidar al proletariado, diciéndole que se va a "*aislar*" del "pueblo pequeñoburgués".

Examinemos con la mayor brevedad posible los dos primeros errores. Las elecciones no dejaron indiferentes a las masas y patentizaron, a la par que el estado de ánimo momentáneo de éstas, sus *profundos intereses*. En modo alguno es de marxistas volver la espalda a los intereses de clase (reflejados en el agrupamiento de los partidos durante las elecciones) para recurrir a un estado de ánimo momentáneo. El ánimo de los diputados puede estar decaído, pero los intereses económicos de las masas pueden provocar una lucha de masas. Por eso puede ser necesario tener en cuenta el "estado de ánimo" para determinar *el momento* propicio de tal o cual acción, paso, llamamiento, etc., mas en modo alguno para determinar *la táctica* del proletariado. Razonar de otro modo equivale a sustituir la táctica proletaria consecuente con la supeditación, ajena de todo principio, a los "estados de ánimo". Y en esas circunstancias se trataba precisamente del *rumbo táctico* y no del "momento". Que el proletariado se haya recobrado ahora o no (como cree *Naródnaya Gazeta*), importa para deducir "*el momento*" *de acción*, pero no para fijar *el rumbo* táctico *de acción* de la clase obrera.

El tercer error es el más profundo e importante: el temor de "aislar" a los socialdemócratas, o al proletariado (que es lo mismo), del pueblo pequeñoburgués. Ese sí que es un temor de lo más indecoroso.

Puesto que los eseristas, los trudoviques y los socialistas populares siguen realmente los pasos de los demócratas constitucionalistas –cosa que ocurre y ha ocurrido con mucha frecuencia, empezando por la votación a favor de Golovín, siguiendo con la famosa táctica del silencio sepulcral, etc.–, la socialdemocracia *se ve obligada* a aislarse del pueblo pequeñoburgués. Una de dos: o las vacilaciones del pueblo pequeñoburgués ponen al desnudo la naturaleza vacilante en general de los pequeños burgueses y el penoso y difícil desarrollo de la revolución, sin implicar por ello que ésta toque a su fin ni que sus fuerzas estén agotadas (así

pensamos nosotros). Y en este caso, al aislarse de todas las vacilaciones e inconsecuencias del pueblo pequeñoburgués, el proletariado socialdemócrata *educa* a ese pueblo para la lucha, lo prepara para ella, desarrolla su conciencia, su decisión, su firmeza, etc. O bien las vacilaciones del pueblo pequeñoburgués implican el fin absoluto de la revolución burguesa actual (nosotros creemos que esta concepción *es errónea*, y ningún socialdemócrata la ha sostenido clara y abiertamente, aunque no cabe duda de que los socialdemócratas de extrema derecha se inclinan por ella). Entonces el proletariado socialdemócrata *también está obligado* a aislarse de las vacilaciones (o de la traición) de la pequeña burguesía para educar la conciencia de clase de las masas obreras y prepararlas para una participación más regular, más firme y enérgica en la revolución siguiente.

En ambos casos, en todos los casos, el proletariado socialdemócrata debe aislarse sin falta del pueblo pequeñoburgués, *imbuido de ilusiones demócratas constitucionalistas*. En todos los casos debe aplicar la firme y consecuente política de una clase revolucionaria de verdad sin dejarse desconcertar por cuentos reaccionarios o pequeñoburgueses de ningún género sobre las tareas de toda la nación en general o la revolución de toda la nación.

Puede ocurrir, si se da tal o cual combinación de fuerzas y circunstancias adversas, que una gran mayoría de los sectores burgueses y pequeñoburgueses se contamine por algún tiempo de servilismo, adulación rastrera o miedo. Eso sería cobardía "de toda la nación", y el proletariado socialdemócrata se *aislará* de ella en aras de los intereses de todo el movimiento obrero.

"Proletari", núm. 16, 2 de mayo de 1907 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

A PROPOSITO DE LAS ACTAS DE LA CONFERENCIA DE NOVIEMBRE DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES Y DE COMBATE DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA[164]

En el núm. 20 de *Naródnaya Duma* (del 3 de abril del año en curso) se publicó lo que sigue: "El CC del POSDR dirigió a las organizaciones del Partido la siguiente carta: 'Días pasados apareció un libro titulado *Actas de la primera conferencia de las organizaciones militares y de combate**. Para evitar los posibles malentendidos, el CC considera necesario hacer al respecto las siguientes aclaraciones: 1) Esta conferencia fue convocada por los representantes de algunas organizaciones militares y de combate no sólo sin contar con la conformidad del CC, sino incluso a pesar de la categórica protesta del CC, que consideraba inadmisibles todas las formas de unión de las organizaciones de combate. 2) El CC no autorizó a su grupo técnico a participar en la "conferencia" y el miembro de ese grupo que se tomó la libertad de hacerlo sin conocimiento del CC fue severamente amonestado. Creemos necesario añadir que las organizaciones militares del Báltico participaron en la conferencia contrariando una disposición del CC socialdemócrata de Letonia'".

Los lectores pueden inferir que nuestro CC está muy disgustado y se apresura a desacreditar cierta conferencia an-

---

* El verdadero título, que el Comité Central *abrevió*, dice: "...de organizaciones del *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* (conferencia) realizada en noviembre de 1906" (San Petersburgo, 1907, precio 60 kopeks, págs. IV+168).

te el Partido, disimulando lo esencial de la cuestión con el detalle de las incorrecciones formales.

Aconsejamos a todos los miembros del Partido que lean las muy interesantes *Actas de la Conferencia de las organizaciones militares y de combate del POSDR* para apreciar por sí mismos lo cómico de la ira y la indignación del CC. Por nuestra parte consideramos imprescindible detenernos, aunque sea brevemente, a juzgar este libro (y el "conflicto" relacionado con el mismo).

Para empezar, dos palabras con respecto al aspecto formal de la cuestión en la airada declaración del CC. La conferencia se convocó a pesar de su protesta, puesto que el Comité Central consideraba "inadmisibles todas las formas de unión de las organizaciones de combate". Muy categórico pero ilógico hasta la incongruencia. Si entre las "formas de unión" el CC no considera incluidas en general *las conferencias*, entonces ha fallado el tiro. Si estima inadmisible *también* la reunión ("conferencia") de los miembros de las organizaciones de combate por ser una de las "formas de unión", entonces nos preguntamos perplejos: ¿¿es concebible prohibir a los representantes de organizaciones *del Partido* que *se reúnan* en tanto son del Partido y mientras ni el congreso del Partido ni el Comité Central las hayan disuelto?? El CC, por lo visto, teme expresar con claridad su verdadera idea (el deseo de disolver pura y simplemente todas las organizaciones de combate) y por eso se enoja de manera tan cómica. En efecto, ¿no sería más natural esperar algunas objeciones *de fondo* contra *determinados pasos o decisiones* de la conferencia, en lugar de este exabrupto: "No permito reuniones"? Involuntariamente surge la idea de si no se querrá con ese exabrupto impedir el planteamiento del problema de fondo.

Pasemos a los antecedentes de la convocatoria de la conferencia de las organizaciones militares y de combate del POSDR. En el otoño del año pasado se originó en Petersburgo por esta cuestión un conflicto entre la organización militar y el Comité Central. La primera había convocado una conferencia *de organizaciones* militares y *de combate*, alegando "el derecho de convocar conferencias que los Estatutos del

Partido *otorgan* a las organizaciones locales"*. El CC se opuso a la iniciativa de la organización militar de Petersburgo y a que asistieran organizaciones de combate. Así fue como se llevaron a cabo *dos* conferencias: 1) la conferencia *de octubre, exclusivamente* de organizaciones militares, con la participación de representantes del CC; 2) la conferencia de *noviembre*, de organizaciones militares y *de combate*, sin participación de representantes del CC (aunque el CC *designó* a uno de sus miembros para que asistiera a *esta* conferencia). En la de *octubre* estuvieron representadas *ocho* organizaciones militares. En la de noviembre, *once* organizaciones militares y *ocho* de combate. A *ambas*, con voz, pero sin voto, asistieron representantes del Comité de Petersburgo del POSDR y otros activistas del Partido.

El Comité Central publicó las resoluciones de la conferencia de *octubre* en el folleto antes mencionado (*Breve resumen*). Las correspondientes a la de *noviembre* se publicaron en el núm. 9 de *Proletari* y luego se incluyeron en las *Actas* que acaban de aparecer en libro aparte. La protesta del CC que inicia el presente artículo se refiere a la conferencia de *noviembre.*

Es por supuesto censurable que haya habido dos conferencias. Tal hecho constituye un fenómeno absolutamente indeseable en un partido único. Dejando de lado el aspecto formal, nos referiremos al *fondo* del conflicto que desembocó en *dos* conferencias: ¿era útil o perjudicial la participación de las organizaciones de combate en la conferencia? En la resolución de la de octubre leemos: "...es una necesidad apremiante para el Partido la convocatoria de una conferencia especialmente dedicada a las organizaciones militares, a fin de debatir lo referente a la preparación de las tropas para que participen en la lucha armada del pueblo, una conferencia a cuyo éxito no contribuirá en modo alguno la asistencia de los representantes de los grupos de combate"

* Véase la edición del Comité Central *Breve resumen de las actas de la Iª Conferencia de las organizaciones del POSDR que desarrollan su labor entre las tropas*, un folleto de 13 páginas, editado en la imprenta del CC.

(pág. 4 del folleto del CC). Y eso es todo. Esos son todos los argumentos.

Su inexactitud salta a la vista. Supongamos lo peor con respecto a los miembros de las organizaciones de combate. Pero es un hecho que han intervenido en las pasadas tentativas de insurrección. Y aunque no fuera más que por eso, es necesario y útil reunirse con ellos. Es útil *poner en evidencia* ante el Partido sus tendencias *nocivas denunciando* en una conferencia donde estén presentes tal o cual rasgo de su actividad. Tanto el CC como *cualquier* miembro de la conferencia podía y debía hacerlo. A nadie podían comprometer *en nada* las resoluciones de una conferencia en modo alguno obligatoria ni para el CC ni para los comités locales. En estas condiciones, *el temor* a una reunión conjunta es sencillamente ridículo.

Y si ahora el CC condena francamente la conferencia en que intervinieron miembros de las organizaciones de combate *sin condenar* al mismo tiempo y con igual franqueza ni una sola de sus resoluciones, ¡quiere decir que esta conferencia *refutó* las suposiciones del CC!

Para pasar ya directamente a las resoluciones de esta conferencia tomemos, por ejemplo, la referente a *las tareas de las organizaciones de combate*. Leemos: "La conferencia de las organizaciones militares y de combate declara que las principales tareas de estas últimas consisten en: 1) difundir la correcta interpretación de la idea de insurrección armada y esclarecer las condiciones concretas en que una insurrección armada puede surgir, desarrollarse y triunfar, ya que incluso entre los activistas del partido existe la más confusa y falsa noción en cuanto a la insurrección armada; 2) preparar en el plano técnico todo lo necesario para el éxito de la insurrección armada; 3) organizar cuadros de obreros políticamente conscientes nucleados en torno del POSDR para la acción práctica; 4) ayudar a organizar, con fines de lucha, a los sectores democráticos revolucionarios de la población y afianzar en ellos la dirección socialdemócrata para el combate".

Así pues, se declara que la principal tarea de las organizaciones de combate es, ante todo, *difundir la correcta interpre-*

tación de la insurrección armada. Esta idea reaparece con más fuerza todavía en la resolución sobre el papel que deben desempeñar las organizaciones militares y de combate en la insurrección armada: "el papel de las organizaciones de combate es promover en las masas populares una interpretación correcta de la insurrección armada..."

Entonces, ¿¿nuestro CC menchevique considera "inadmisible" una reunión *dedicada a eso*?? ¿¿O es que se escondió presuroso detrás de un biombo burocrático oficial –"inadmisible toda acción en masa, inclusive las conferencias"–, *con el fin* de librarse de la desagradable obligación de exponer *con claridad* ante el Partido *cuáles son exactamente* las tareas de las organizaciones de combate que considera planteadas de manera justa y cuáles no??

Lo que ocurre es que entre los mencheviques está muy difundida una postura verdaderamente farisaica frente a las organizaciones de combate: no les parece mal aprovechar uno u otro "resultado" de la actividad de las organizaciones de combate *sin* partido, pero en cambio con respecto a las *del Partido* propalan chismes de comadre que les permiten *eludir por completo* la cuestión de los métodos para difundir entre las masas la interpretación correcta de la insurrección armada, etc.

Entre esos chismes es de uso corriente, por ejemplo, el afirmar que los miembros de las organizaciones de combate (siguiendo a los bolcheviques) exageran la importancia de la *técnica* de la insurrección.

¡Excelente, señores! ¿Nos acusan de exagerar la importancia de la "técnica"? Para poner en claro la verdad sobre este asunto, ¿quieren leer dos resoluciones: la de la conferencia menchevique (de octubre) y la de la conferencia bolchevique (de noviembre) de las organizaciones socialdemócratas en el ejército?

Sobre la labor entre los oficiales. Resolución de la conferencia menchevique (de octubre):

"La conferencia reconoce que la propaganda revolucionaria entre la oficialidad constituye una tarea importante, tanto porque la labor de la organización revolucionaria militar socialdemócrata entre los oficiales puede

facilitar en muchas oportunidades nuestro trabajo entre las tropas en tiempos de paz, como porque los oficiales revolucionarios pueden actuar durante la insurrección armada como dirigentes técnicos de la misma. Por consiguiente, la conferencia recomienda a la organización revolucionaria militar prestar seria atención al trabajo entre los oficiales, tratando en la medida de lo posible de convertirlos en conscientes partidarios del Partido Socialdemócrata" (pág. 13 del folleto del CC).

Resolución de la conferencia bolchevique (de noviembre):

"Considerando: 1) que tanto la composición social, de clase, de la oficialidad como sus intereses de casta militar profesional la fuerzan a desear que se mantengan el ejército regular y la falta de derechos del pueblo; 2) que por esta razón en la revolución democrática burguesa que se está realizando la oficialidad desempeña en su conjunto un papel reaccionario; 3) que los grupos de oposición existentes en la oficialidad no desempeñan un papel activo; 4) que al mismo tiempo es posible el ingreso individual en nuestro Partido de algunos oficiales, quienes con sus conocimientos específicos y su preparación militar pueden prestar considerables servicios en el momento de la insurrección del ejército y de su paso al lado del pueblo, como asimismo en la preparación técnica de la insurrección armada;

la conferencia de organizaciones militares y de combate declara:

1) que las organizaciones militares no pueden constituir una organización socialdemócrata independiente entre la oficialidad; 2) que es necesario aprovechar los grupos de oposición existentes en la oficialidad para obtener información y para que algunos oficiales sean atraídos a las organizaciones militares y de combate de nuestro Partido, en calidad de instructores y guías prácticos" (pág. 132 de las *Actas*).

Los mencheviques *no dicen una palabra acerca* de la composición *de clase* de la oficialidad ni de su papel en *toda* la revolución burguesa. En cambio, los bolcheviques plantean *en primer término* la evaluación de ambas cosas. Esa es la primera cuestión. Los mencheviques lo reducen todo *a mera técnica*, pues *todos* sus argumentos acerca de la "*importancia*" de la labor entre los oficiales se limitan exclusivamente a demostrar que "puede aliviar" nuestro trabajo entre las tropas (¿conseguir casas?, ¿constituir una cobertura legal?) y además proporcionar guías técnicos. Los bolcheviques, en cambio, conceden a la técnica un lugar *subordinado*, así como a los servicios de "algunos oficiales", y destacan en primer plano que el partido obrero no puede constituir "*una organización socialdemócrata independiente*" entre la

oficialidad. Esa es la segunda cuestión. En los mencheviques, el curso pequeñoburgués de su pensamiento, temeroso de señalar el vínculo de clase entre la oficialidad y la burguesía, se complementa con la timidez de su conclusión: "*en la medida de lo posible*, convertirlos en conscientes *partidarios* del Partido Socialdemócrata". Los bolcheviques, de una franca apreciación proletaria de una capa reaccionaria *en su conjunto*, dedujeron una conclusión terminante: utilizar a los oficiales opositores "para la información" y atraer a "algunos oficiales" a las organizaciones militares y de combate *de nuestro Partido*. Y esa es la tercera cuestión.

Después de eso, ¿cómo no calificar de chismes de comadre las habladurías mencheviques de que los bolcheviques, en general, y los miembros de las organizaciones de combate bolcheviques, en particular, exageran la importancia de la "técnica"? En la práctica esas habladurías sirvieron, como vemos, para disimular la estrechez tecnicista de la opinión que los mencheviques tienen de la oficialidad, por una parte, y por otra, para encubrir el temor *oportunista*, puramente intelectualoide, de justipreciar la composición clasista burguesa de la oficialidad y de introducir en el trabajo con la tropa la idea de la oposición de clase entre la masa de "rangos inferiores", formada por campesinos y obreros, y el puñado de hijos de nobles o burgueses que aspiran a ingresar en la nobleza por medio del servicio militar.

No sólo los miembros mencheviques de la pequeña conferencia de octubre evidenciaron este criterio "tecnicista" y pequeñoburgués oportunista respecto de la oficialidad. Advertimos el mismo criterio en nuestro CC menchevique: basta recordar su famosa 4ª carta a las organizaciones (en la época de la disolución de la Duma), donde la consigna "por la Duma" como órgano del poder convocador de la Asamblea Constituyente se justifica con la aspiración de adaptarse a los intereses y el nivel de conciencia de "la burguesía media y *la oficialidad*"[165]. En la misma carta, el CC llega a decir que *la victoria* de los Soviets de diputados obreros en la lucha por el poder ¡conduciría sólo a la dictadura militar del ejército, que se pasaría al lado del pueblo! Imagínense,

¡sin los oficiales "liberales" los soldados no serían capaces, ni siquiera con el Soviet de diputados obreros, de lograr otra cosa que una dictadura militar!

También en Plejánov, líder ideológico de los mencheviques, hallamos una concepción pequeñoburguesa sobre la oficialidad. Durante todo 1906 lo vemos esforzarse por acusar a los bolcheviques de exagerar la importancia de los aspectos técnicos de la insurrección. ¿Acerca de qué aspecto de la insurrección escribía el respetable camarada Plejánov en aquel entonces? ¿Acerca de las raíces de masas de la insurrección, del papel de los elementos campesinos y proletarios en ella? Nada de eso. Durante todo ese tiempo Plejánov *sólo* se refirió en el núm. 7 de *Dnevnik*[166] (agosto de 1906) a *una* carta de un oficial *liberal*, a quien "corrigió" con respetuosa cortesía por sus ideas burguesas sobre los "rangos inferiores", sobre el carácter "tranquilo" del período del gabinete de Witte, etc. "Creo incluso –escribía el camarada Plejánov– que únicamente (¡adviertan este "únicamente"!) la participación de los oficiales en las organizaciones del ejército pondrá fin a estos *motines* (de soldados y marinos), que constituyen un desgaste desordenado e improductivo de fuerzas necesarias para la revolución". Vean cuán enérgico: ¡¡*únicamente* la participación de los oficiales pondrá fin a los motines!! Sin los oficiales no habrá fin para el "*desordenado*" desgaste de las necias fuerzas del mujik. Y cuando los miembros de las organizaciones de combate bolcheviques se reúnan en una conferencia y deseen dar al Partido Socialdemócrata un modesto consejo: convertir en la *principal* tarea de las organizaciones de combate la de dotar a *las masas* de conocimientos militares, hacerles comprender la marcha de la insurrección, las condiciones de su conducción *ordenada*, entonces los fariseos del menchevismo oficial se pondrán a vociferar: ¡qué interpretación estrechamente tecnicista de la "ordenación"! ¡Qué "inadmisible" conferencia de organizaciones de combate contra la voluntad del CC!

Pero no hablemos más de estos fariseos. Volvamos a las actas. En *un* pasaje hemos hallado no "modestos consejos" al Partido Socialdemócrata, sino un presuntuoso y absurdo

afán arbitrista. Nos referimos al informe del camarada Izárov sobre el papel del partido en la insurrección armada. El camarada Izárov llegó realmente a lo absurdo; por ejemplo, dividir todas las organizaciones de partido en tres tipos principales: ¡¡militares, de combate y proletarias!! Llegó a hablar incluso de los "planes" de integrar "Soviets militares y de combate" *con igual número* de delegados por cada uno de estos tres tipos de organización (pág. 95), etc. Por supuesto, nosotros, los bolcheviques, *siempre* nos apartaremos *de la manera más categórica* de *semejante "combativismo"*. El carácter incondicionalmente dominante y la palabra decisiva de la organización proletaria general, *la total* subordinación a ésta de todas las organizaciones militares y de combate, *la necesidad* de basar *íntegramente* estas organizaciones de combate en cuadros obreros *miembros* del Partido Socialdemócrata (o quizás incluso *sustituir la organización de combate por una milicia del Partido*), todo eso son cosas que para nosotros no ofrecen ninguna duda.

Pero si con fines divisionistas se nos proponen los insensatos caprichos del camarada Izárov, pediremos a tales "críticos" que no olviden que *la conferencia bolchevique de las organizaciones militares y de combate ¡no siguió los extremismos de Izárov*! La mejor refutación de las calumnias contra nuestros cuadros de combate es el hecho de que *ellos mismos* dejaron de lado en su conferencia los arbitrismos de Izárov. Para que *su* voz *no pudiera* interpretarse como una pretenciosa imposición, una orden o algo parecido en cuanto al papel del Partido Socialdemócrata en la insurrección armada, *ellos mismos* convirtieron su conferencia en una *reunión privada,* dedicada a dilucidar este problema (véase el núm. 9 de *Proletari* y la pág. 116 de las *Actas*). Y sólo en esa reunión privada adoptaron por unanimidad una resolución, que nada tiene del afán arbitrista *a la* Izárov y sólo habla de "asegurar el más estrecho vínculo y la cooperación entre las organizaciones proletarias de carácter general, las organizaciones militares y las de combate". Además, en la resolución sobre las tareas de las organizaciones militares, se subraya *especialmente "la subordinación de todo el trabajo"* a la "dirección

política de las organizaciones proletarias de carácter general" (núm. 9 de *Proletari* y pág. 137 de las *Actas*). Si los cuadros bolcheviques de combate pudieron por sí mismos corregir a Izárov, fácil es ver lo infundado de los temores del CC ante una reunión conjunta de las organizaciones militares y de combate de todo el Partido.

No podemos, por falta de espacio, detenernos con igual minuciosidad en los otros aspectos de la conferencia. Señalemos que *casi la mitad* del volúminoso libro está dedicada a los informes sobre el trabajo en el ejército (págs. 10–49) y a los pasados intentos de insurrección armada (págs. 53–59, 64–79). Es un material sumamente valioso, y todos los obreros socialdemócratas políticamente conscientes agradecerán a la conferencia su iniciativa de reunirlo y preparar su edición. Señalemos el informe del camarada Varin "sobre los pasados intentos de insurrección armada"; en él se pone en primer plano el estudio de la insurrección armada como *un tipo especial de movimiento de masas*, de lucha de clase del proletariado. Se subraya, como condición de la insurrección, el momento histórico de extrema agudización de la lucha entre determinadas clases. Se analiza el papel de las diferentes clases; la dependencia del movimiento en el ejército de la correlación de las fuerzas sociales; lo inseparable de las facetas política y militar en la insurrección; la importancia de las "amplias organizaciones democráticas de las masas populares" como premisas del gobierno provisional revolucionario, etc. Desde luego, *estudiar* estos problemas es un poco más difícil que escribir "plataformas tácticas" con frases demócratas constitucionalistas sobre "la fe de las masas proletarias en el milagro de una repentina insurrección" (véase la *Plataforma táctica* de Mártov y Cía).

Señalemos, por último, en los debates sobre el momento actual, el magnífico discurso del camarada Ilián, quien, *en noviembre de 1906, en la conferencia de organizaciones militares y de combate*, llegó a expresar una opinión respecto a la *II* Duma que los acontecimientos posteriores confirmaron brillantemente. "Me permitiré referirme a la Duma –dijo–. En la Duma tendremos una composición en todo diferente de la anterior.

Tendremos la revolución movilizada y la reacción movilizada. El campesinado, en particular porque sus esperanzas no se cumplieron, enviará elementos más revolucionarios que a la Duma anterior. Sin duda ocurrirá lo mismo con el proletariado... Nuestra desgracia es que un sector de la socialdemocracia tiende a llenar la Duma con una especie de capa intermedia de liberales" (pág. 84 de las *Actas*).

¡La conferencia *de organizaciones de combate* supo apreciar la situación *política* con mayor exactitud que Plejánov y el CC menchevique, en noviembre de 1906!

Claro está que es imposible resumir el contenido de las *Actas* en un artículo periodístico, y por ello concluiremos con el consejo ferviente de que se *estudien*, consejo que dirigimos a los socialdemócratas capaces de hablar sobre los problemas de la insurrección sin soltar una risita liberal.

Escrito en abril de 1907

Publicado el 2 de mayo de 1907, en el núm. 16 de "Proletari"

Se publica según el texto del periódico

INFORME AL V CONGRESO DEL POSDR CON MOTIVO DE LA ESCISION EN PETERSBURGO Y DE LA INSTITUCION EN RELACION CON ELLA DE UN TRIBUNAL DE PARTIDO

Como se sabe por la información de los periódicos burgueses (*Továrisch* y otros), el CC de nuestro Partido instituyó un tribunal de partido para examinar mi actuación, concretamente mi folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques**, publicado cuando se produjo la escisión en la organización socialdemócrata de Petersburgo durante las elecciones para la II Duma.

El tribunal fue integrado por tres representantes de mi parte, tres de parte de los 31 mencheviques y tres miembros de la presidencia, designados por los comités centrales de los partidos socialdemócratas letón y polaco y del Bund. Yo presenté ante ese tribunal una contraacusación imputando a los 31 mencheviques y al camarada *Dan* (miembro de la Redacción del OC y, como tal, miembro del CC) una conducta inadmisible. Apoyaron la contraacusación, por un lado, la asamblea de 234 bolcheviques de Petersburgo miembros del Partido (su resolución y el informe que presentaron resumiendo todo el asunto se publicaron en el núm. 13 de *Proletari*), y por otro lado, la Conferencia Socialdemócrata de Petersburgo (menos los mencheviques, que se habían separado). La resolución de esta conferencia se publicó en el núm. 14 de *Proletari*[167].

El tribunal, como institución creada por el Comité Central, no se consideró con derecho a inculpar por su propia autoridad a los 31 y al camarada Dan, y pidió a ese mismo

* Véase *O. C.*, t. 14, págs. 326-328.-*Ed.*

CC una definición de su competencia en el asunto de la contraacusación. El CC examinó de nuevo este problema en una reunión especial y confirmó que el tribunal en cuestión había sido constituido sólo para examinar el asunto de Lenin y que un nuevo juicio contra otras personas dependía enteramente del CC, el que, por supuesto, consideraría un deber someter a juicio a cualquiera a quien el tribunal acusase de un acto inadmisible. La composición de ese nuevo tribunal queda además sometida por entero al arbitrio del CC.

De esta manera se formó toda una maraña de escandalosas incongruencias y contradicciones. El CC menchevique desempeña el papel de una institución que, a la vez, enjuicia, determina la composición del tribunal y fija su competencia. La contraacusación se ha formulado contra un líder del sector menchevique del CC. ¡Resulta que son las mismas personas las que designan el tribunal, actúan de fiscales y deciden sobre el procedimiento de una contraacusación dirigida *contra ellas mismas*!

Se comprende que tales prácticas no pueden elevar el respeto por el Partido. Sólo el congreso del Partido puede desenredar esta maraña de incongruencias. Y por eso me dirijo a él solicitando que invista al tribunal de plenos poderes judiciales otorgados directamente por el congreso; que coloque el tribunal fuera de toda dependencia del CC, el cual (en su sector menchevique) es, evidentemente, parte interesada; que conceda al tribunal el derecho de examinar el asunto en todas sus facetas, sin limitación alguna, y de formular acusaciones contra cualquier miembro y cualquier institución del Partido, sin excluir al sector menchevique del CC, etc.

Para esclarecer la cuestión a los delegados del congreso del POSDR adjunto: 1) el texto completo de mi alegato de defensa (o acusación contra el sector menchevique del CC), que leí en la primera sesión del tribunal. (El tribunal sólo celebró dos sesiones e interrogó a tres testigos, de un total de varias decenas. Las sesiones fueron interrumpidas por el congreso.) 2) Un breve resumen de la verdadera historia de la escisión en Petersburgo.

I. ALEGATO DE DEFENSA DE LENIN (O ACUSACION CONTRA EL SECTOR MENCHEVIQUE DEL CC) EN EL TRIBUNAL DE PARTIDO

Camaradas jueces:

El CC formuló contra mí la acusación de *haber intervenido* (en la prensa) *de modo inadmisible para los miembros del Partido*. Así se dice en la resolución del CC sobre la constitución del tribunal de partido. Comenzaré directamente por lo esencial: leeré en forma íntegra la "declaración" que el CC "somete al examen del tribunal".

"...El CC hace constar que el folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*, firmado por el camarada Lenin, acusa abiertamente a 31 miembros de la organización de San Petersburgo de haber iniciado negociaciones con el Partido Demócrata Constitucionalista 'para vender los votos obreros a los demócratas constitucionalistas', y afirma que 'los mencheviques regatearon con los demócratas constitucionalistas para introducir a un hombre de su confianza en la Duma, a despecho de los obreros y con la ayuda de los demócratas constitucionalistas'.

El CC hace constar que la aparición de semejante acusación en la prensa, en especial en vísperas de elecciones, debe provocar confusión en las filas del proletariado al poner en duda la honestidad política de miembros del Partido y será aprovechada por los enemigos del proletariado para combatir a la socialdemocracia.

Considerando que semejantes actos son inadmisibles para miembros del Partido, el CC propone que la actuación del camarada Lenin sea examinada por un tribunal de partido."

Tal es el texto completo de la acusación. Señalaré, ante todo, que contiene un importante *error* de hecho, que pediré al tribunal corrija fundándose en *el texto* del folleto por el que se me acusa. A saber: en este folleto está dicho lisa y llanamente que acuso *no sólo* a los 31 mencheviques, *sino también al camarada Dan, es decir, a un miembro* del Comité Central.

El Comité Central, al redactar su resolución, *no podía ignorar* que el camarada Dan es miembro del CC (¿quizás incluso es posible que haya intervenido en la discusión del asunto o en la redacción de la resolución en la que se decide someterme a juicio por acusar a Dan?), ni que acuso no sólo a los 31, sino también a Dan. Quiere decir que el CC

excluyó *deliberadamente a uno de sus miembros* del grupo de personas acusadas por mí. Además de un error de hecho aquí hay ya algo peor, algo inadmisible; más adelante voy a detenerme en detalle a considerar *este* aspecto de la cuestión y trataré de aclarar *precisamente este aspecto* con ayuda de todo el material del juicio.

Paso a la esencia de la acusación.

El CC reproduce dos citas de mi folleto y debo analizar cada una de ellas del modo más minucioso posible. Comprendo, desde luego, que se trata de *todo* el folleto señalado y no sólo de esas dos citas en particular. Pero, al igual que el Comité Central, las tomo como lo esencial.

La primera cita está sacada del comienzo del folleto. Me permitiré leer la página entera, para mostrar el contexto de la cita:

"En el periódico *Továrisch* aparecen hoy (20 de enero) –recordaré que, por consiguiente, eso ocurrió *cinco* días antes de formarse el bloque de izquierda en San Petersburgo y *dieciséis días* antes de las elecciones para la Duma de Estado en la ciudad de San Petersburgo– extensos pasajes del llamamiento de los 31 mencheviques que se separaron de la organización socialista en vísperas de las elecciones en San Petersburgo"*.

Subrayo que ya la frase inicial del folleto pone en primer plano el hecho fundamental de *la escisión* en San Petersburgo en vísperas de las elecciones. Destaco esta circunstancia porque más adelante me veré obligado muchas veces a señalar su importancia.

Continúo la cita:

"...Recordemos previamente en dos palabras la verdadera historia de las andanzas de los mencheviques que se apartaron de la socialdemocracia, después de haber abandonado la conferencia..." Acerca de este abandono y su significado publiqué, algunos días antes que el folleto en cuestión, otro folleto titulado *La socialdemocracia y las elecciones a la Duma* y también el folleto "*Cuando oigas el juicio de un necio...*" (*De los apuntes*

---

* Véase *O. C.*, t. 14, pág. 326.–*Ed.*

*de un publicista socialdemócrata)**. Este último fue confiscado por la policía en su casi totalidad y se salvaron sólo algunos ejemplares; lo menciono para que el tribunal pueda examinar en su conjunto, y no en forma fragmentaria, los acontecimientos ocurridos entonces.

"...1) Luego de apartarse de los obreros socialdemócratas, formaron un bloque con la pequeña burguesía (eseristas, trudoviques y enesistas) para negociar conjuntamente los escaños con los demócratas constitucionalistas. *Ocultaron a los obreros* y al público el acuerdo escrito sobre ese ingreso al bloque pequeñoburgués de los socialdemócratas que se separaron.

Pero no perdemos la esperanza de que el acuerdo se publique y que el secreto sea revelado."

Llamo la atención del tribunal sobre el hecho de que en mi folleto, que acusa a Dan y a los 31 mencheviques, se señaló inmediatamente que el pacto escrito había sido ocultado a los obreros. Continuemos:

"2) Como parte integrante del bloque pequeñoburgués (incorrectamente llamado en los diarios 'bloque de izquierda'), los mencheviques que se separaron negociaban con los demócratas constitucionalistas tres de los seis escaños para este bloque. Los demócratas constitucionalistas ofrecían dos. No se llegó a un arreglo. La sesión de la 'conferencia' pequeñoburguesa (expresión que no nos pertenece, sino tomamos de los diarios) con los demócratas constitucionalistas se realizó *el 18 de enero*. *Rech* y *Továrisch* informaron al respecto. Hoy, *Rech* anuncia que no se llegó a un acuerdo (aunque nosotros, por supuesto, debemos esperar que las negociaciones prosigan todavía a nuestras espaldas).

Por ahora, los mencheviques no informan en la prensa sobre su '*acción*' para vender los votos obreros a los demócratas constitucionalistas."

Este es el contexto de la primera cita. Mis palabras contra los mencheviques fueron escritas el mismo día en que, *por primera vez*, supe por los periódicos que no se había constituido

* Véase *O.C.*, t. 14, págs. 263-291, 292-312.-*Ed.*

el bloque de los mencheviques y populistas con los demócratas constitucionalistas y *contra* la mayoría de la organización socialdemócrata de Petersburgo; por lo demás, de inmediato hice la salvedad de que no podía considerar el pacto *definitivamente* fracasado y que era necesario estar preparado *para lo peor*: para la continuación de las negociaciones "*a nuestras espaldas*". ¿Por qué consideraba yo entonces necesario (y en estos momentos sigo creyendo que mi opinión es acertada) estar preparados para ese peor? Porque ocultar al público un pacto escrito entre los mencheviques y el bloque pequeñoburgués era un acto incorrecto, indigno de un socialista y que inevitablemente suscitaba *las peores sospechas*.

¿De qué "venta" de votos obreros a los demócratas constitucionalistas se trata aquí? Algunos bromistas me aseguraron haber entendido que me refería a una venta *por dinero*. La broma, claro está, no carece de ingenio. Pero una persona que sepa leer y haya leído con atención todo el folleto, y no pasajes aislados, por supuesto verá enseguida, por el contexto, por todos los párrafos anteriores y posteriores, que se trata de una venta *no por dinero, sino por bancas en la Duma*. Los términos "regateo" y "compraventa" presuponen intercambio de equivalentes políticos y no económicos, escaños por votos y no dinero por votos.

¿Valía la pena detenerse en una circunstancia tan clara y evidente?

Estoy profundamente convencido de que sí, pues en este punto nos acercamos de lleno al problema planteado por el Comité Central, concretamente sobre las intervenciones admisibles o inadmisibles en la prensa.

Si en el pasaje en cuestión del folleto se hubiera dicho: los 31 mencheviques vendieron por dinero los votos obreros a los demócratas constitucionalistas, eso sería atribuir al adversario una conducta vergonzosa y delictiva. Quienquiera hubiese hecho tal afirmación merecería ser sometido a juicio, pero desde luego no por "provocar confusión en las filas del proletariado", sino por *calumnia*. Eso está perfectamente claro.

Por el contrario, si el pasaje en cuestión del folleto dijera:

los 31 actuaron para *agregar* a los votos demócratas constitucionalistas los votos obreros, a condición de obtener escaños en la Duma para los socialdemócratas, sería un modelo de polémica leal, correcta, admisible para los miembros del Partido.

¿En qué difiere *esta* formulación de la que elegí? Difiere en el tono, y es el tono lo que hace canción. Justamente mi formulación parece haber sido calculada para provocar en el lector odio, repulsión y desprecio por la gente que comete tales actos. Mi formulación no está destinada a persuadir, sino a romper las filas del adversario, no a corregir el error del adversario, sino a aniquilar, a borrar de la faz de la tierra su organización. Mi formulación tiene en efecto tal carácter que provoca las peores ideas, las peores sospechas respecto del adversario y, a diferencia de una formulación que corrige y persuade, provoca ciertamente "confusión en las filas del proletariado".

¿Entonces, se me preguntará, confiesa que es una formulación *inadmisible*? Desde luego que sí, responderé, *pero con un pequeño agregado*: inadmisible para miembros de un partido *unido*. En este agregado reside la clave del problema. Todo lo incorrecto, más aún, deshonesto de la acusación promovida contra mí por el Comité Central consiste precisamente en que el *CC guarda silencio acerca de la inexistencia*, en el momento en que se escribió el folleto, de un partido unido en la organización de la que emanó (no en lo formal, sino en lo esencial) y a cuyos fines servía. Es deshonesto acusar con este fundamento de "haber intervenido en la prensa de modo inadmisible para los miembros del Partido", en momentos en que había *una escisión* en el Partido.

Una escisión es la ruptura de todo vínculo orgánico, ruptura que traslada la lucha de ideas del terreno en que la influencia se ejerce desde dentro de la organización al terreno en que se ejerce desde fuera de ella; del terreno en que se trata de corregir y convencer a los camaradas al terreno del exterminio de su organización, al terreno en que se incita a las masas obreras (y en general a las masas populares) contra la organización que se ha separado.

Lo que es inadmisible entre miembros de un partido uni-

do es admisible y necesario entre los sectores de un partido dividido. No se puede escribir a propósito de camaradas de partido con un lenguaje que sistemáticamente siembre en las masas obreras odio, repugnancia, desprecio, etc., contra los que piensan de distinto modo. *Se puede y debe* escribir justamente con tal lenguaje sobre una organización que se separó.

¿Por qué se debe? Porque la escisión obliga a *arrancar* a las masas de la dirección de los que se separaron. Me dicen: ha provocado la confusión en las filas del proletariado. Respondo: deliberada y premeditadamente he provocado confusión en las filas de aquel sector del proletariado de Petersburgo que siguió a los mencheviques que se separaron en vísperas de las elecciones, *y siempre procederé* así *cuando haya una escisión.*

Con mis violentos e insultantes ataques contra los mencheviques en vísperas de las elecciones en San Petersburgo, en efecto, hice vacilar a las filas del proletariado *que creía en ellos y los seguía.* Ese fue mi propósito. Ese era mi deber como miembro de la organización socialdemócrata de San Petersburgo, que realizaba la campaña electoral del bloque de izquierda. Porque *después de la escisión,* para realizar esa campaña *era necesario* romper las filas de los mencheviques, quienes llevaban al proletariado a seguir a los demócratas constitucionalistas; *era necesario* sembrar la confusión en sus filas, era necesario despertar en las masas odio, repulsión y desprecio hacia quienes *dejaron* de ser miembros de un partido único, se convirtieron en enemigos políticos y ponían la zancadilla a nuestra organización socialdemócrata en su campaña electoral. Con respecto a *tales* enemigos políticos, mantuve entonces –y, en caso de repetirse o desarrollarse la escisión, *mantendré siempre*– una guerra de *exterminio.*

Si después de la escisión provocada en San Petersburgo por los mencheviques no hubiéramos creado confusión en las filas del proletariado *dirigido por los mencheviques,* no habríamos podido realizar nuestra campaña electoral del bloque de izquierda. Y lo único que lamento es que, por hallarme fuera de Petersburgo, mi ayuda *no bastó para arrancar* a las masas de la influencia de los mencheviques que se separaron, pues de

haberse cumplido esa tarea con mayor celo y eficacia, el bloque de izquierda habría ganado en San Petersburgo. Los resultados electorales así lo demuestran.

El fundamental error lógico (y por supuesto no sólo lógico) de la acusación consiste precisamente en que elude pérfidamente el problema de la escisión, silencia el hecho mismo de la escisión e intenta plantear unas exigencias, legítimas cuando el partido está unido, en circunstancias en que *no hay* unidad, *no existe* un partido único y, además –voy a demostrarlo más adelante–, ¡no existe por culpa del propio CC acusador, que provocó y encubrió la escisión!

Si alguien quisiera aplicar el rasero de la lucha admisible dentro del Partido a la lucha en caso de escisión, a la lucha dirigida desde fuera contra el Partido, o (cuando se producen escisiones locales) contra una determinada organización del Partido, habría que considerarlo como un hipócrita o una persona de una ingenuidad infantil. Desde el punto de vista organizativo, una escisión equivale a la ruptura de *todo* vínculo orgánico, es decir, al paso de la lucha para persuadir a los camaradas dentro de la organización a la lucha para *destruir* la organización adversaria, aniquilar su influencia en las masas proletarias. Desde el punto de vista psicológico, está perfectamente claro que la ruptura de todo vínculo orgánico entre los camaradas significa *de por sí un grado extremo* de encono y hostilidad recíprocos, que se transforma en odio.

Pero en la escisión de Petersburgo se dieron además dos circunstancias particulares, que decuplican la violencia y el ensañamiento de la lucha.

Primera circunstancia: el papel del Comité Central del Partido. "De acuerdo con los estatutos", su deber era unificar, y toda escisión local debe llevar no a la lucha sobre la base de la escisión, sino a una solicitud ante el propio CC o, en un sentido más amplio, a un llamamiento al CC para que contribuya a restablecer la unidad. *En los hechos*, en vísperas de las elecciones en San Petersburgo, el CC fue iniciador y partícipe de la división. Esta circunstancia, desarrollada detalladamente y documentada en los considerandos de la

decisión de la conferencia de presentar una contraacusación, es la que nos obliga a estimar *deshonesta* la escisión de Petersburgo. Más adelante me referiré a ello en forma especial e insistiré en que el tribunal plantee las cuestiones que se derivan de la naturaleza jurídica de esta acusación presentada por el acusado contra el acusador.

Segunda circunstancia: la campaña electoral en Petersburgo durante la escisión. Mientras no se produce una acción política inmediata, abierta y de masas, o en general una acción política del Partido, una escisión puede a veces no significar necesariamente una guerra *inmediata* implacable, de exterminio. Pero cuando existe una acción de masas como las elecciones, por ejemplo; cuando es preciso intervenir de inmediato y a toda costa en las elecciones y realizar la campaña electoral de uno u otro modo, entonces la escisión desata sin duda una guerra inmediata de exterminio, una guerra para determinar *quién* va a efectuar la campaña electoral: la organización socialdemócrata local o el grupo que se ha separado de ella. Ante una escisión así no puede aplazarse ni por un minuto la tarea de sustraer las masas a la influencia de los divisionistas, desintegrar su organización, convertirlos en ceros políticos. Y sólo gracias a la implacable fuerza del ataque bolchevique contra los mencheviques *después* de su escisión del 6 de enero, pudo realizarse en la capital una campaña electoral relativamente coordinada, más o menos partidista y, por lo menos, parecida a una campaña socialdemócrata.

Se dice: combatan, pero no con armas envenenadas. Es una expresión muy bella y efectista, sin duda. Pero o es una bella frase vacía, o expresa en forma difusa, oscura y vaga la misma idea sobre la lucha que siembra en las masas odio, repulsión y desprecio por los adversarios, inadmisible en un partido unido, pero inevitable y necesaria en caso de escisión, en razón de la propia existencia de la escisión, y que es la idea desarrollada al principio de mi alegato. Por más vueltas que se le dé a esa expresión o metáfora, no se le podrá sacar ni un grano de contenido real, excepto esa diferencia entre un método leal y correcto de lucha persua-

siva dentro de la organización y el método de lucha mediante la escisión, o sea, la destrucción de la organización adversaria mediante la incitación al odio, a la repulsión y al desprecio de las masas hacia ella. Armas envenenadas son las escisiones deshonestas y no la guerra de exterminio que es producto de la división ya consumada.

¿Existen límites admisibles para una lucha que surja de la escisión? No existen ni pueden existir límites de partido para tal lucha, porque con la escisión el Partido deja de existir. Es incluso ridícula la idea de que se pueda luchar por vía de partido, con resoluciones de partido, etc., contra los métodos de lucha derivados de la escisión del Partido. Los límites de la lucha producida por la escisión no son límites partidistas, sino límites de carácter político general o, más exactamente, de carácter cívico; son los límites impuestos por el código penal y nada más. Quien se ha separado de mí no puede exigirme más de lo que exigiría a un demócrata constitucionalista, a un eserista, a un hombre de la calle, etc.

Voy a aclarar mi pensamiento con un ejemplo concreto. En el próximo número de *Proletari* se publicará una información local sobre las elecciones en la ciudad de Kovno. El corresponsal está muy disgustado con motivo del bloque formado por el Bund con los miembros de la *Unión por la Igualdad de Derechos para el Pueblo Judío en Rusia*[168] contra los socialdemócratas lituanos, y critica ásperamente al Bund. ¿Cuál es la crítica admisible para los miembros de un partido unido? Habría que expresar el descontento aproximadamente así: los bundistas procedieron de modo incorrecto al formar un bloque con los burgueses judíos contra los socialistas de otra nacionalidad; en esta conducta se manifiesta la influencia ideológica del nacionalismo pequeñoburgués, etc. Mientras estamos en un partido único con el Bund, sería absolutamente inadmisible hacer circular entre las masas, en vísperas de elecciones, un folleto contra los bundistas donde se les tratara como a traidores del proletariado. Pero *si* se repitiese la historia del año 1903 –la historia por lo general no se repite, el que tomo es un ejemplo imaginario– y el Bund se separara del Partido, ¿acaso podría alguien plantear en serio el problema

de lo inadmisible de los folletos destinados a infundir en la masa obrera bundista odio, repulsión y desprecio por sus líderes, como burgueses disfrazados que se venden a la burguesía judía y por intermedio de ella meten a sus hombres en la Duma, etc.? Quienquiera formulara semejante queja sólo conseguiría que se le rieran en la cara: ¡no provoque escisiones, no emplee "las armas envenenadas" de la escisión; de lo contrario, no se queje luego, porque quienes alzaren una espada envenenada, por la espada envenenada morirán!

Después de lo dicho no es preciso detenerse en la segunda cita. Esta dice: "Los mencheviques regatearon con los demócratas constitucionalistas para introducir a un hombre de su confianza en la Duma, a despecho de los obreros y con la ayuda de los demócratas constitucionalistas: esa es la sencilla explicación de todas sus peregrinaciones, de la socialdemocracia al bloque pequeñoburgués y de éste a los demócratas constitucionalistas"*. Traten de analizar esta cita desde el punto de vista formal y exterior, presuponiendo la existencia de un partido *único*, y dirán, por supuesto: tratándose de miembros del Partido, en vez de "regatearon" habría que escribir "sostuvieron negociaciones"; en vez de "introducir", "colocar"; en vez de "a un hombre de su confianza", "un diputado socialdemócrata", etc., etc. Pero, ¿acaso un "análisis" semejante de la cita o un juicio semejante sobre las formas de expresarse podrían provocar otra cosa que una sonrisa? ¿Acaso no es evidente que la forma de expresarse más insultante y despectiva, la que en todo presupone lo peor y no lo mejor, es la lucha producida por la escisión, encaminada a *aniquilar* la organización, la que *sabotea* la campaña política del proletariado socialdemócrata local? ¡Las quejas contra el carácter ofensivo, insultante y receloso de estas expresiones serían similares a las de un *rompehuelgas* que se lamentase de que lo tratan con animosidad! Analizar las quejas o las acusaciones en este plano sería lo mismo que juzgar inadmisible la palabra "rompehuelgas" sin analizar *concretamente* si la conducta de

* Véase *O.C.*, t. 14, pág. 332.–*Ed.*

determinada persona fue en efecto la de un rompehuelgas.

Hay escisiones y escisiones. Ya empleé varias veces la expresión escisión "deshonesta". Voy a considerar ahora este aspecto de la cuestión. El CC dice en su acusación que yo pongo en duda la honestidad política de miembros del Partido. Esto está demasiado débilmente expresado y se ajusta mal a las citas mencionadas. No sólo "pongo en duda la honestidad política" de los 31 y de Dan, sino que con todo el contenido de mis "folletos electorales" les *imputo* una escisión *deshonesta en el plano político* o *deshonesta en el plano partidista.* Y sostengo esta acusación. Serán vanas las tentativas de trasladar el centro de gravedad de esta acusación del problema general, fundamental y básico concerniente a los promotores de la escisión, a cualquier otro problema pequeño, particular o derivado.

Toda escisión es un gravísimo crimen contra el Partido, pues lo aniquila, rompe el vínculo partidista. Pero hay escisiones y escisiones. La expresión "escisión deshonesta", que empleé varias veces, no puede aplicarse a cualquier escisión. Voy a explicarlo con un ejemplo.

Supongamos que en el Partido combaten desde hace tiempo dos tendencias, una de las cuales está, digamos, por el apoyo a los demócratas constitucionalistas y la otra se opone. Se produce un importante acontecimiento político que agudiza las tendencias demócratas constitucionalistas y hace vislumbrar una componenda de los demócratas constitucionalistas con la reacción. Los partidarios del apoyo a los demócratas constitucionalistas rompen con los adversarios del apoyo. Tal escisión, como cualquier otra, provocaría inevitablemente la más violenta y enconada lucha, sembraría odios, etc.; pero no podría ser tachada de deshonesta porque, excepto una agudización de las divergencias de principio, no hay otra cosa detrás de ella.

Imaginen otra escisión. Supongan que ambas corrientes del Partido acordaron autorizar diferentes tácticas en diferentes lugares. Si este acuerdo común se rompe en uno de estos lugares, si es roto en forma solapada, a traición, engañando alevosamente a los camaradas, entonces con seguri-

dad todos estarán de acuerdo en calificar semejante escisión de *deshonesta*.

Precisamente una tal escisión deshonesta fue la que provocaron los mencheviques en Petersburgo en vísperas de las elecciones. En primer lugar, en la Conferencia de toda Rusia ambas corrientes del Partido prometieron solemnemente someterse, en las elecciones, a la táctica de las organizaciones locales. En toda Rusia sólo los mencheviques de Petersburgo violaron esta promesa. Eso es deshonesto. Es una deslealtad frente al Partido.

En segundo lugar, en vez de unificar al Partido, el CC realizó una política hasta tal punto fraccionista que ayudó en forma directa a la escisión menchevique, y Dan, miembro del CC, tuvo en ella activísima participación. Eso es deshonesto. Eso equivale a utilizar el poder dado por el Partido en perjuicio del Partido mismo. Eso equivale a atacar solapadamente, a traición, con un cuchillo envenenado, mientras de palabra se presentan como guardianes de la unidad del Partido.

Estos son los *dos* hechos fundamentales que me forzaron a tildar a los 31 y a Dan de personas políticamente deshonestas. *Todo* mi folleto está impregnado de este desprecio.

Sostuve esta acusación ante el tribunal. Empeñé todos mis esfuerzos para que la investigación revelara a los jueces todas las circunstancias de la escisión de Petersburgo, dándoles la posibilidad de resolver con plena convicción el problema: ¿fue una escisión honesta o no?, ¿emplearon "armas envenenadas" quienes provocaron esa escisión o quienes llevaron contra sus promotores la más implacable guerra de exterminio?

La aclaración definitiva de este problema, *hasta el fondo y hasta sus más profundas causas*, su aclaración por los delegados de los partidos socialdemócratas de otras nacionalidades recién incorporados *de hecho* al POSDR, puede tener una gran importancia para establecer relaciones realmente partidistas en nuestro Partido, en lugar de una mal encubierta escisión.

El contenido del presente juicio no es una cuestión formal y estrechamente jurídica. En efecto, la clave no está en dilucidar si en un partido unido corresponde que se escriba

regatear o realizar negociaciones, introducir o colocar, vender los votos por bancas o agregar los votos a condición de lograr bancas, etc. Desde luego, semejante interpretación del problema sólo puede provocar una sonrisa.

La clave de la cuestión es saber si apreciamos de verdad la unidad de nuestro Partido o nos resignamos a las escisiones, desentendiéndonos de ellas, desembarazándonos de esa lacra con una evasiva formal. Del veredicto del tribunal depende, camaradas jueces –y seguramente depende en considerable medida–, que la escisión de Petersburgo sea el último eco, de verdad el último, de la pasada época de la escisión general en el Partido, o... el comienzo de una nueva escisión y, por consiguiente, de una nueva lucha generalizada con armas envenenadas.

Del veredicto de ustedes depende que la vacilante unidad del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se debilite o se consolide.

II. BREVE RESUMEN DE LA VERDADERA HISTORIA DE LA ESCISION EN PETERSBURGO

En la conferencia de noviembre (1906) del POSDR se resuelve por unanimidad que en la cuestión de las elecciones todos se sometan a las decisiones de las organizaciones socialdemócratas *locales*.

En la misma conferencia Lenin dice: "¡Que el distrito de Víborg (informe del sector menchevique de la organización socialdemócrata de San Petersburgo) tampoco viole las disposiciones del Comité de Petersburgo!", como advirtiendo que el compromiso es recíproco.

En el núm. 8 de *Proletari* (noviembre de 1906) se exhorta a los bolcheviques, en un artículo especial, a criticar acerbamente los bloques con los demócratas constitucionalistas, pero *sometiéndose* a las organizaciones locales.

En el mismo mes de noviembre de 1906, el camarada Dan, miembro del CC, participa "*a título estrictamente personal*" (según su declaración ante el tribunal) en una reunión organizada por el ingeniero Fedoróvich y en la que están pre-

sentes Miliukov y Nabókov (líderes del CC y del Comité de Petersburgo del Partido Demócrata Constitucionalista), un dirigente eserista y Peshejónov (dirigente de los socialistas populares). Se habló de las elecciones, *pero no de las de Petersburgo* (de acuerdo con lo que dice el camarada Dan). El camarada Dan no creyó necesario informar sobre esa reunión al CC ni al Comité de Petersburgo.

En diciembre de 1906, el camarada Dan se presenta en una reunión informativa sobre la cuestión de las elecciones a la que asistían representantes del Comité de Petersburgo del POSDR, demócratas constitucionalistas, socialistas populares y eseristas. Dan declara ser representante del CC, pero que expone "*su opinión personal*" acerca de lo deseable de *acuerdos por distritos* en San Petersburgo.

El 4 de enero de 1907, en una reunión del CC se adopta la decisión de exigir perentoriamente que la conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo *se divida en urbana y provincial*. Los miembros bolcheviques del CC (Maxímov, Zimín y Stróev) elevan una protesta contra esta gestión, que en la práctica equivale a una escisión de la organización de Petersburgo provocada por el CC.

El 6 de enero de 1907 tuvo lugar la conferencia de la organización socialdemócrata de San Petersburgo, que resolvió la cuestión de las elecciones. Asistieron 39 bolcheviques y 31 mencheviques. Estos se retiraron de la conferencia alegando dos motivos formales: 1) que consideraban incorrecta la distribución de las credenciales y 2) que la conferencia se negó a dividirse en urbana y provincial, según lo exigía el CC.

Para enjuiciar los motivos de la escisión, mencionaremos tres hechos: 1) En la conferencia del 6 de enero se aprobaron 42 credenciales bolcheviques y 28 mencheviques. Los propios mencheviques declararon *en el folleto que publicaron* que habría que considerar presentes 35 bolcheviques y 32 mencheviques, *es decir, admitieron* el predominio de los bolcheviques. 2) Debido a la escisión, la siguiente conferencia de la organización socialdemócrata de San Petersburgo fue elegida bajo control especial de una comisión designada con ese fin por el

Comité Central. Las elecciones para la conferencia del 25 de marzo arrojaron los siguientes resultados: 92 bolcheviques y 41 mencheviques. Las nuevas elecciones establecieron un predominio aún mayor de los bolcheviques. 3) En ninguna ciudad de Rusia, ni en Vilna, ni en Odesa, ni en Bakú, el CC había exigido la división de la conferencia. Esta exigencia perentoria fue, además de ilegítima, provocada a todas luces con fines divisionistas y sólo contra Petersburgo.

Después de retirarse de la conferencia, los mencheviques eligieron su organismo ejecutivo, empezaron a publicar sus boletines (con participación de miembros mencheviques del CC, entre ellos el camarada Dan) y procedieron a realizar una campaña electoral independiente. Sin los bolcheviques, concertaron un acuerdo con los partidos populistas (socialistas populares, eseristas y trudoviques) para concluir un acuerdo conjunto con los demócratas constitucionalistas.

La prensa burguesa de Petersburgo (*Rech*, *Straná*, *Továrisch*, etc.) felicitó calurosamente a los mencheviques por la escisión, los llamó "partido socialista moderado", los exhortó a luchar con audacia contra los bolcheviques, se mostró jubilosa por el aislamiento de esos "blanquistas", etc. Los bolcheviques, que el 6 de enero habían propuesto a los populistas un bloque *contra* los demócratas constitucionalistas, no intervinieron en negociaciones de ninguna especie.

El 14 de enero, *Rech*, en su editorial, ofreció *una banca por la curia obrera* a los mencheviques, en caso de triunfar el bloque contra los bolcheviques.

En la reunión del 17 de enero los mencheviques acuerdan poner todas las bancas que ganen a disposición de la curia obrera. El 19 de enero, *Továrisch* habla de ello.

El 15 de enero Stolipin concede una entrevista a Miliukov después de lo cual los demócratas constitucionalistas viran evidentemente hacia la derecha.

El 18 de enero tuvo lugar la conferencia de los mencheviques, populistas y demócratas constitucionalistas. Los demócratas constitucionalistas ofrecían dos bancas, se les exigían tres. Ruptura con los demócratas constitucionalistas.

El 20 de enero, *Továrisch* publica pasajes de una hoja

menchevique dirigida contra los bolcheviques y tendiente a minar su campaña electoral. El mismo día escribo el folleto *Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques*; se publica aproximadamente tres días más tarde.

El 25 de enero se concierta en Petersburgo el bloque de izquierda. El 28 se realiza una reunión de los delegados de las fábricas, elegidos (el 7 y el 14) por la curia obrera de *la ciudad* de San Petersburgo. Asisten de 200 a 250 personas de un total de 271. La mayoría, contra 10 ó 12, aprueba una resolución *en favor del bloque de izquierda*. La resolución exhorta especialmente a los mencheviques a "*no brindar apoyo a los demócratas constitucionalistas, ni siquiera en forma solapada*".

Los mencheviques, que el 17 de enero habían prometido ceder "sus" escaños a la curia obrera, no sólo no prestaron oídos a la asamblea de *todos* los delegados, sino que la calificaron llanamente de "aquelarre eserista-bolchevique".

El 30 de enero se celebra una reunión de los delegados *socialdemócratas*. Los candidatos del Comité de Petersburgo son nombrados compromisarios.

El 29 de enero el bloque de izquierda induce a los electores progresistas apartidistas del colegio electoral de Kolomna a romper su pacto *escrito* con los mencheviques, pues en ese pacto (como asimismo en la hoja *impresa* de los mencheviques) figura esta condición: "*los compromisarios mencheviques no se consideran ligados por las condiciones del bloque populista-bolchevique referentes a la distribución de escaños de los diputados*" (punto II, inciso 3). Esta condición es un evidente intento de asegurarse la posibilidad de votar en la segunda etapa *con los demócratas constitucionalistas contra el bloque de izquierda*.

El 7 de febrero se realizan las elecciones en Petersburgo. Queda definitivamente refutado el peligro ultrarreaccionario. Los demócratas constitucionalistas lograron 28.798 votos; el bloque de izquierda, 16.703; los octubristas, 16.613, y los monárquicos, 5.270. Al bloque de izquierda le faltó arrebatar a los demócratas constitucionalistas *1.573* votos en 5 colegios para ganar en todo Petersburgo. En el colegio electoral de *Kolomna* el bloque de izquierda logró sólo 196 votos menos que los demócratas constitucionalistas.

Tal es la breve enumeración de los hechos. Ellos muestran con claridad que, *en esencia*, la campaña electoral en San Petersburgo fue saboteada por los mencheviques. En esencia, el complot de la escisión había comenzado *ya en noviembre*. Y lo comenzó *el miembro del CC, Dan*. En esencia, fueron precisamente Dan y los miembros mencheviques *del CC quienes perpetraron* en San Petersburgo la escisión contra la mayoría de la organización local...

Publicado en abril de 1907, como folleto
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del folleto

V CONGRESO DEL POSDR[169]

30 DE ABRIL-19 DE MAYO (13 DE MAYO-1 DE JUNIO) DE 1907

Publicado por primera vez en 1909, en el libro "Congreso de Londres del POSDR (celebrado en 1907). Texto completo de las actas". París, Ed. del CC

Se publica según los manuscritos, cotejados con el libro; las objeciones a la comisión de Liber y las intervenciones, según el texto del libro

1

INTERVENCION CONTRA LA PROPUESTA DE SUPRIMIR LOS DEBATES SOBRE EL ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO

1 (14) DE MAYO

Manifiesto mi categórica oposición a que se supriman los debates. No se pueden resolver importantes problemas de principio mecánicamente, por simple votación.

2

DISCURSO EN LOS DEBATES SOBRE EL ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO

2 (15) DE MAYO

Los debates en torno de esta cuestión evidenciaron que las diferentes corrientes de la socialdemocracia responden a grandes divergencias tácticas. ¿Quién hubiera pensado que en tales condiciones nos iban a proponer excluir del temario del congreso todos los problemas generales de principio? ¡Y con qué sofismas se defendió aquí –supuestamente en nombre del practicismo y la seriedad– esta marginación de los problemas de principio!

Voy a recordarles que la socialdemocracia rusa enfrenta desde hace mucho tiempo el problema de las tareas del proletariado en la revolución democrática burguesa. Ya a comienzos de 1905, antes de la revolución, este problema fue discutido por el III Congreso del POSDR[170], es decir, por el sector bolchevique del Partido, y por la conferencia menchevique realizada simultáneamente en Ginebra[171]. En aquel entonces los propios mencheviques incluyeron en el temario de su congreso los problemas generales de principio.

En aquel entonces ellos mismos debatieron las bases de la táctica del proletariado en la revolución burguesa y aprobaron sobre este problema resoluciones fundamentadas. ¡Y si ahora proponen excluir esos problemas, ello se debe al desaliento, y es necesario combatir ese estado de ánimo en lugar de dejarse llevar de él!

Se habla de la experiencia de los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, con sus congresos "prácticos", pero yo les digo que los alemanes más de una vez discutieron en sus congresos problemas más abstractos y más teóricos que

los relativos a la valoración de nuestra actual revolución y a las tareas del proletariado en ella. No debemos tomar de la experiencia de otros partidos aquello que nos rebaja al nivel de determinados períodos de vida gris y rutinaria. Debemos tomar aquello que nos eleva hasta los problemas generales, hasta las tareas de la lucha revolucionaria del proletariado en general. Debemos aprender de los mejores modelos y no de los peores.

Se dice que "no es posible decidir serias cuestiones tácticas por una mayoría de diez votos". ¿No es eso, acaso, un sofisma? ¿No es un pobre efugio para pasar del terreno de los principios al de la falta de principios?

La solución de un problema nunca se consigue con una votación. Hace ya varios años que estamos resolviendo los problemas de la valoración marxista de nuestra revolución. Hace ya varios años que a través de la experiencia de nuestra revolución estamos comprobando nuestras concepciones teóricas y nuestras soluciones tácticas generales. ¡Y ahora nos dicen que aún no ha llegado el momento de hacer el balance de esta labor de partido! Al parecer, no se deben determinar las bases de la táctica, sino ir a remolque de los acontecimientos, resolviendo en cada ocasión...

Recuerden el Congreso de Estocolmo. Los mencheviques, triunfantes en el mismo, retiraron sus propias resoluciones sobre el análisis del momento y sobre la actitud hacia los partidos burgueses. ¿Y qué pasó a raíz de eso? Que el CC careció de toda base de principio para resolver los problemas que se le iban presentando. Que el CC anduvo todo el año dando bandazos, sin una política determinada. Hoy apoyaba la Asamblea Constituyente, mañana se lanzaba a propugnar un gabinete de la Duma, pasado mañana preconizaba "una Duma como órgano de poder para convocar la Asamblea Constituyente"; luego, la Duma soberana; después, los bloques con los demócratas constitucionalistas... ¿A eso llaman ustedes una consecuente política proletaria? (*Aplausos del centro y de los bolcheviques.*)

Se dice: "en nombre de la paz en el seno del Partido..., en nombre del trabajo práctico, evitemos los problemas gene-

rales". Es un sofisma. No es posible evitar estos problemas. No es la paz lo que lograremos eludiéndolos, sino una lucha partidista más ciega y por consiguiente más enconada y menos fructífera.

No es posible evitar estos problemas. Irrumpen en todo. Recuerden el discurso de Plejánov en la inauguración del congreso. Puesto que nuestra revolución es burguesa –razonaba él–, es necesario apresurarse a buscar aliados en la burguesía. Yo afirmo que los principios que sostienen este razonamiento son erróneos. Afirmo que al no analizar dichos principios se condena al Partido a una infinidad de evitables errores prácticos.

Dijo Plejánov en el mismo discurso que el oportunismo en la socialdemocracia rusa es débil. ¡Quizá, si consideramos débiles las obras del propio Plejánov! (*Aplausos de los bolcheviques.*) Pero yo creo que el oportunismo se manifiesta entre nosotros justamente en este deseo de excluir de los debates del Primer Congreso, que verdaderamente lo es de todo el Partido, los problemas generales relacionados con los fundamentos de nuestra táctica en la revolución burguesa. Lo que debemos hacer no es excluir los problemas teóricos, sino elevar toda nuestra práctica partidista a la altura del esclarecimiento teórico de las tareas del partido obrero. (*Aplausos de los bolcheviques.*)

3

INTERVENCION EN DEFENSA DEL SISTEMA DE VOTACION NOMINAL POR ESCRITO[172]

2 (15) DE MAYO

De común acuerdo con el representante de la delegación letona defendemos la necesidad de mantener el método de votación por escrito, vigente hasta la fecha. Es el más democrático, ahorra tiempo y aporta claridad. De más está decir que no puede haber fraudes. Quienes proponen la votación oral sólo quieren prolongar la votación nominal y, de ese modo, imposibilitar su aplicación.

4

INTERVENCIONES COMO PRESIDENTE EN LA 6 SESION DEL CONGRESO

3 (16) DE MAYO

1

Propongo que se agradezca a los representantes de la Federación Socialdemócrata inglesa su ayuda en la organización del Congreso. (Aplausos.)

2

Propongo que se someta a discusión en qué orden deben ir los puntos siguientes: informe del CC, informe del grupo de la Duma, actitud hacia los partidos burgueses y hacia la Duma de Estado.

En cuanto a los problemas restantes, se ha llegado a una decisión unánime de los representantes de todos los grupos para tratarlos en el siguiente orden:

5) el congreso obrero, 6) los sindicatos y el Partido, 7) acciones de guerrilla, 8) desocupación, crisis y *lock-outs*, 9) problemas de organización, 10) el Congreso de Stuttgart, 11) el trabajo en el ejército, 12) varios.

5

DISCURSO SOBRE EL INFORME DE LA ACTIVIDAD DEL CC

4 (17) DE MAYO

Hubiera querido hablar tan sólo del aspecto político de la cuestión. Pero el último discurso del camarada Abramóvich me obliga a referirme brevemente a sus observaciones. Cuando el camarada Abramóvich habló del "sitiado" CC menchevique, pensé: "¡Pobres mencheviques! Otra vez en estado de sitio. No sólo los 'sitian' cuando están en minoría, sino también ¡cuando están en mayoría!"

¿No habrá causas internas, fundadas en el carácter mismo de la política menchevique, que obligan a los mencheviques a quejarse siempre de que el partido proletario los tiene sitiados?

¿Cuáles son los hechos relacionados con el sitio del CC menchevique mencionados por el camarada Abramóvich? Son tres: la agitación por un congreso extraordinario, la conferencia de organizaciones militares y de combate y, finalmente, "otras cuestiones de organización", según expresión del camarada Abramóvich.

Veamos estos tres hechos.

La agitación por un congreso extraordinario se desenvolvió con amplitud cuando se hizo evidente que la política del CC contrariaba sin lugar a dudas la voluntad de la mayoría del Partido. Les recuerdo que eso ocurrió después de que el Comité Central lanzara la consigna de apoyo a un gabinete responsable. En aquel entonces el Bund todavía no se había incorporado a nuestro Partido, pero sí lo habían hecho los polacos y letones. Tanto unos como otros rechazaron en forma categórica la política del CC. Por lo tanto, es un

hecho absolutamente indiscutible que el CC discrepaba entonces de la enorme mayoría del Partido. ¿Quién sitiaba, pues, a quién: la mayoría del Partido sitiaba al CC, exigiendo que rindiera cuentas a un congreso, o el CC, oponiéndose al Partido, sitiaba a éste? Recuerden hasta dónde había llegado Plejánov en aquellos momentos. Su carta contra el congreso se publicó en *Sotsial-Demokrat*, edición oficial del Comité Central. Y en esa carta Plejánov respondía a la exigencia de un congreso poniendo en duda los motivos de la agitación y echando parrafadas sobre los dineros de los obreros. Reflexionen: ¿tenía razón Plejánov al permitirse semejantes cosas contra la mayoría del Partido, que exigía un congreso?

Diré tan sólo que después de la resolución tomada por la Conferencia de noviembre del POSDR cesó la agitación por el congreso extraordinario.

Segundo hecho: la Conferencia de organizaciones militares y de combate. Hubo dos conferencias. Es lamentable, desde luego, pero no deja de ser extraño que se vea en eso un "sitio" al Comité Central. En vez de salir del paso quejándose del sitio, ¿no sería mejor explicar qué tenían de malo las resoluciones de la conferencia celebrada al margen del CC? Les recuerdo que en *ambas* conferencias hubo representantes de los comités de Moscú y Petersburgo, y por consiguiente ningún sector del Partido se vinculó como tal con ninguna de las conferencias. En cuanto a las resoluciones de la Conferencia bolchevique de organizaciones militares y de combate, publicadas en noviembre de 1906, hasta estos momentos no se les ha hecho una crítica seria.

Tercer hecho: "otras cuestiones de organización". ¿Qué es esto? ¿Qué contenido concreto se le quiere dar? ¿Acaso la escisión en Petersburgo perpetrada por los mencheviques durante las elecciones con ayuda del CC? Sería sencillamente ridículo hablar, en razón de esto, de un sitio al CC.

Paso al aspecto político de la cuestión. Nuestro principal objetivo consiste en analizar cómo dirigió el CC la lucha de clase del proletariado y cómo aplicó en los hechos la táctica aprobada en el Congreso de Unificación.

La primera consigna que el Comité Central ofreció al

Partido fue la de apoyo a la exigencia de un gabinete "de la Duma" o "responsable". El camarada Mártov dijo aquí, ante nosotros, que esta consigna fue propuesta para ampliar y profundizar el conflicto entre la Duma y el Gobierno.

¿Es eso exacto? ¿En qué debe consistir la manera proletaria de ampliar y profundizar un conflicto? Por supuesto, en señalar el verdadero terreno de la lucha y de los choques que provocaron el conflicto, el terreno de la lucha de clases en general y, en este caso, la lucha del pueblo contra el viejo poder. Para ampliar y profundizar el conflicto de la Duma era necesario comprender y hacer comprender al pueblo que dicho conflicto es sólo un reflejo muy incompleto y deformado del conflicto entre el pueblo y el viejo poder, que la lucha en la Duma es un débil eco de la lucha revolucionaria fuera de la Duma. Para ampliar y profundizar era necesario elevar la conciencia política y las demandas políticas desde las consignas relativas a la Duma hasta las de la lucha revolucionaria general. El CC actuó a la inversa. Fue embotando y contrayendo las consignas de la lucha revolucionaria hasta llegar a la consigna de un gabinete de la Duma. Llamó al pueblo a luchar no por el poder, pese a que la situación objetiva imponía esa lucha, sino por la componenda de los liberales con el poder. Voluntaria o involuntariamente, el CC llamaba al Partido a aceptar las consignas de un camino parlamentario "pacífico" en momentos en que, en la práctica, las condiciones objetivas imponían una lucha revolucionaria extraparlamentaria. En la práctica no existía ni podía existir un movimiento social serio en favor de un "gabinete responsable". Incluso el grupo socialdemócrata menchevique de la Duma (la I Duma) rechazó esta consigna del CC. (Mártov: "¡Es falso!") No; es cierto, camarada Mártov, y una simple ojeada a la resolución del CC y a las actas taquigráficas de la I Duma demostrará que es cierto.

De hecho, la consigna del CC, independientemente de sus motivaciones y deseos, fue una adaptación a la política liberal. Y esa adaptación no puede producir resultado alguno,

pues la política liberal no expresaba el verdadero movimiento social de aquellos momentos, sino sólo la ilusión que cesaba la revolución, aunque ésta no había cesado ni mucho menos. El curso de los acontecimientos demostró que toda esa historia del "gabinete responsable" fue una empresa descabellada.

La segunda consigna del CC se relaciona con la época de la huelga de julio[173]. No hay motivos para reprochar al CC el fracaso de esa acción. No merece un reproche, sino más bien un elogio este CC menchevique por haber marchado entonces, pese a todo, al encuentro de la revolución. No es culpa del CC si, por permanecer en Petersburgo, ignoraba el estado de ánimo del proletariado en toda Rusia. No se puede tachar de error el que entonces creyéramos en la insurrección y la esperáramos. La insurrección efectivamente se produjo, y nuestras consignas previas, nuestra política antes de la insurrección, eran elementos de su éxito o fracaso.

Considero que el error del CC consistió en haber querido encerrar la lucha revolucionaria, que desembocó en la insurrección, en un marco de consignas no revolucionarias, o revolucionarias pero restringidas. Eso se reflejó en la consigna del CC "acciones parciales de masas". Se reflejó más aún en la consigna "por la Duma como órgano de poder para convocar la Asamblea Constituyente". Lanzar consignas tan desprovistas de vida equivalía a acomodar la política proletaria a la política de la burguesía liberal. Y nuevamente los acontecimientos mostraron toda la inutilidad y debilidad de semejantes intentos de adaptación. Es frecuente oír quejas y lamentos por la debilidad del partido obrero. Y yo digo: ¡ustedes son débiles porque embotan sus consignas! (*Aplausos de los bolcheviques.*)

Prosigamos. Veamos la cuestión del bloque con los demócratas constitucionalistas en las elecciones para la II Duma. Al leer el informe del CC, Mártov eludió esta cuestión con un formalismo asombrosamente indulgente: ¡El CC habría dispuesto que los bloques son admisibles, y de riguroso acuerdo con la directriz del CC, los bloques fueron admitidos! (*Risas.*) No estaría de más que el informe político del CC,

en lugar de remitirse a la legitimidad formal de las resoluciones, comprobase si la realidad confirma lo justo de dicha política en su esencia. Nosotros, los bolcheviques, hemos repetido continuamente que el famoso peligro ultrarreaccionario se reducía en la práctica a la defensa liberal contra el peligro de la izquierda y que, al guiarnos en nuestra política por el miedo al peligro de la reacción extrema, en realidad nos tragábamos el anzuelo de los liberales. Los resultados de las elecciones demostraron que teníamos razón. En toda una serie de ciudades, la estadística de las elecciones desmintió las habladurías de los liberales y de los mencheviques. (V o c e s: "¿Y Kíev, Polonia, Vilna?") No tengo tiempo para considerar los distintos lugares por separado y voy a referirme a los resultados políticos generales. El perito en estadística Smirnov calculó el número de votos en 22 ciudades y obtuvo: para el bloque de izquierda, 41.000; para los demócratas constitucionalistas, 74.000; para los octubristas, 34.500, y para los monárquicos, 17.000. En otras 16 ciudades, de 72.000 votos, el 58,7% fue para la oposición, y el 21%, para la reacción. Las elecciones evidenciaron que el peligro ultrarreaccionario era ficticio; y la política de bloques con los demócratas constitucionalistas, supuestamente "admitidos" sólo como excepción, *resultó ser* una política de dependencia del proletariado respecto de la burguesía liberal.

Y yo les digo: no menosprecien las discusiones teóricas, no hagan gestos despectivos frente a los infundios fraccionistas sobre las discrepancias. Nuestras viejas discusiones, nuestras divergencias teóricas y, en especial, tácticas, se transforman continuamente en el curso de la revolución en las más inmediatas divergencias prácticas. No es posible dar un paso en la política práctica sin tropezar con los mismos problemas fundamentales de la valoración de la revolución burguesa, la correlación entre los demócratas constitucionalistas y los trudoviques, etc. La vida práctica no borra las divergencias, sino que las agudiza y aviva. Y no es casual que mencheviques tan destacados como Plejánov hayan llevado al absurdo la política de bloques con los demócratas constitucionalistas. Al propugnar su famosa "Duma soberana" preconizaba

una consigna común para el proletariado y la burguesía liberal. Plejánov sólo expresa con mayor relieve y fuerza la esencia, la tendencia fundamental de toda la política menchevique: sustitución de la línea independiente de la clase obrera por una adaptación a la burguesía liberal. La bancarrota de nuestro CC fue, ante todo, y más que nada, la bancarrota de esta política del oportunismo. (*Aplausos de un sector del centro y de los bolcheviques.*)

6

DISCURSO ACERCA DEL INFORME SOBRE LA ACTIVIDAD DEL GRUPO DE LA DUMA

8 (21) DE MAYO

Hubiera deseado que los debates volvieran a una valoración de principio de la política del grupo de la Duma. El camarada Tsereteli dijo que "hemos cometido errores, pero no tuvimos vacilaciones". Creo que sería del todo incorrecto censurar por sus errores al joven grupo de la Duma, apenas en su comienzo. Pero el caso es que en la política del grupo hubo sin duda algunas *vacilaciones*. Y no para censurar a las personas, sino para educar al partido proletario en su conjunto, tenemos el deber de admitir abiertamente las vacilaciones y proponernos la tarea de evitarlas.

El camarada Tsereteli se remitió a la historia de Europa. El año 48, dijo, nos enseñó no sólo que las condiciones para el socialismo no habían madurado aún, sino también que no es posible luchar por la libertad sin alguna forma de alianza con la democracia burguesa. Esta deducción del camarada Tsereteli es revisionismo puro. Por el contrario, tanto la revolución de 1848 como la posterior experiencia histórica enseñaron a la socialdemocracia internacional precisamente lo opuesto, a saber: que la democracia burguesa es cada vez más enemiga del proletariado y que la lucha por la libertad se libra en forma consecuente sólo allí donde la dirige el proletariado. La enseñanza del año 1848 no es la de concertar alianzas con la democracia burguesa, sino la enseñanza de la necesidad de liberar a las capas de las masas populares menos desarrolladas de la influencia de la democracia burguesa, que es incapaz de luchar siquiera por la democracia. Al remitirse en un espíritu

bernsteiniano a la experiencia de 1848, el camarada Tsereteli evidenció ese mismo revisionismo del cual dijera Plejánov, sin fundamento, que era débil en nuestro Partido.

También la declaración relacionada con la comisión de abastos, formulada por el camarada Tsereteli, es característica de su inestable posición de principios. No subrayamos lo suficiente *la legalidad* de nuestra proposición de investigar el asunto en el plano local, dijo Tsereteli. Nos dejamos llevar de las disquisiciones de tipo general y perdimos la oportunidad de convencer a los demás con agrumentos sobre la legalidad de nuestro plan. En otra ocasión corregiremos este error.

Toda la inestabilidad de la posición de nuestro grupo se refleja con notable claridad en este planteamiento del problema. ¡Pensar que estos hombres se preocupan por la insuficiencia de su argumentación en favor de la legalidad! ¿Acaso no ven que aquí no se trata de motivaciones, de remisiones a la legalidad, de "*convencer*" a los demócratas constitucionalistas ni a nadie? ¿Acaso no comprenden que el Gobierno, *en rigor*, no podía permitir ni habría permitido una investigación en el plano local, viendo en eso (y con razón) una apelación a las masas?

La esencia de la cuestión no se habría modificado, fueren cuales fueren las remisiones a la legalidad. Y en lugar de mirar hacia abajo, convencer a las masas populares, mostrarles la verdad, Tsereteli mira hacia arriba procurando convencer a los liberales, atraerlos con la legalidad... Eso es verdadero parlamentarismo burgués. Y salta a la vista la esterilidad de esta politiquería mezquina, pobre, lastimosa, porque es evidente que ninguna treta parlamentaria de los mencheviques ni de los demócratas constitucionalistas podría desviar a Stolipin de su política. El aislamiento respecto de las masas es un hecho concreto; el beneficio de la persuasión legal de los Stolipin y los demócratas constitucionalistas son vanas ilusiones de intelectual ocioso.

Iguales esfuerzos estériles del oportunismo veo en las conversaciones con los narodovistas: es muy flojo el recurso de justificarlas remitiéndose a Bebel. Bebel habría dicho:

si es necesario para la causa, entablaremos relaciones así sea con la abuela del diablo. Tenía razón Bebel, camaradas: *si es necesario para la causa*; entonces, claro está, se podría aceptar también a la abuela del diablo. Pero, ¿para qué *causa* resultaron necesarias sus relaciones con los narodovistas? Para ninguna. El beneficio que dejan equivale a cero. Resulta, pues, que Bebel lo dijo bien, pero ustedes lo interpretan mal.

Las andanzas tras los narodovistas, el voto por Golovín y el intento de tirar por la borda la confiscación son otros tantos elementos de una misma línea equivocada. Son manifestaciones no de inexperiencia, sino justamente de *inestabilidad política*. Y desde este punto de vista, la invitación hecha al señor Prokopóvich tampoco es una insignificancia. Aquí se nos dijo: Sr. Prokopóvich está ausente, sin él no se puede condenar su ingreso. Es como ir de Herodes a Pilatos. En Petersburgo nos dijeron en la conferencia: posterguémoslo hasta el congreso, no se puede examinarlo sin el congreso. Ahora en el congreso dicen: no se puede sin Prokopóvich, posterguémoslo y pasémoslo a la organización de Petersburgo. Es un sofisma.

Prokopóvich es un literato y todos conocen sus obras. Prokopóvich es el tipo de intelectual burgués que se infiltra en nuestro Partido con determinados propósitos oportunistas. Su ingreso en el distrito ferroviario es una evidente burla. Es una tapadera para trabajar *en el ámbito de la Duma*. Y por culpa de nuestro CC pudo aprovechar esa tapadera. Es culpa de nuestro grupo de la Duma el haber facilitado el ingreso en nuestro Partido, por la escalera de la Duma, precisamente a literatos liberales, colaboradores de *Továrisch*, que no trabajan en el Partido y le son hostiles por principio.

Cherevanin defendió aquí la política del grupo de la Duma, diciendo: supongamos que los demócratas constitucionalistas están ahora retrasados, que ahora son reaccionarios. Pero eso no es para siempre, no debe considerarse algo inmutable. Los demócratas constitucionalistas fallan en épocas de depresión, pero pueden servir en épocas de ascenso, cuando evolucionan con rapidez hacia la izquierda.

Este es el habitual razonamiento menchevique, pero

expresado con particular claridad y crudeza. Por eso su falsedad se torna más manifiesta. Tomen dos grandes jalones de la revolución: octubre de 1905, ascenso máximo, y primavera de 1907, máxima depresión. ¿Sirvieron los demócratas constitucionalistas para la democracia en 1905? No. Los propios mencheviques lo reconocieron así en *Nachalo*. Witte es agente de la Bolsa, y Struve, agente de Witte; eso escribieron entonces los mencheviques y con razón. En aquel entonces los mencheviques estaban de acuerdo con nosotros en que no debíamos apoyar a los demócratas constitucionalistas, sino desenmascararlos, desprestigiarlos ante la democracia.

Ahora, en la primavera de 1907, también ustedes empiezan a estar de acuerdo con nosotros en que los demócratas constitucionalistas son malos demócratas. Ocurre, pues, que ni en los momentos de ascenso ni en los de depresión sirven los demócratas constitucionalistas. En cuanto al intervalo entre esos momentos, cualquier historiador lo llamaría período de vacilaciones, en que hasta un sector de la socialdemocracia se inclinó hacia una política pequeñoburguesa, en que ese sector trató en vano de "apoyar" a los demócratas constitucionalistas, con lo que sólo perjudicó al partido obrero, hasta que por fin advirtió su error.

Algunas palabras con respecto a Trotski. El habló por el "centro", expresó las ideas del Bund. Nos fustigó por presentar una resolución "inaceptable". Nos amenazó llanamente con una escisión, con la retirada del grupo de la Duma, presuntamente afrentado por nuestra resolución. Subrayo estas palabras. Los invito a releer atentamente nuestra resolución.

Ver una afrenta en el sereno reconocimiento de errores sin crítica incisiva alguna, hablar de una escisión por tal causa, ¿¿no es monstruoso?? ¿Acaso no pone eso de manifiesto la enfermedad de nuestro Partido, el temor a reconocer los errores, el temor a criticar el grupo de la Duma?

La sola posibilidad de semejante planteamiento del problema muestra que en nuestro Partido existe algo apartidista. Ese algo apartidista reside en la actitud del grupo de la

Duma respecto del Partido. El grupo de la Duma debe ser más partidista, estar más estrechamente vinculado al Partido, más subordinado a toda la labor proletaria. Entonces desaparecerán los lamentos sobre la afrenta y las amenazas de escisión.

Cuando Trotski dijo: su inaceptable resolución obstaculiza la realización de sus ideas justas, le grité: "¡Proponga usted entonces *su* resolución!" Trotski respondió: No, retiren antes la de ustedes.

¿Verdad que es buena esta posición del "centro"? ¡Por nuestro (según Trotski) error ("falta de tacto"), él castiga a todo el Partido, privándolo de su propia exposición, llena de "tacto", de los mismos principios! ¿Por qué no consiguieron que se aprobara la resolución de ustedes?, nos preguntarán en las organizaciones locales. ¡¡Porque el centro se consideró ofendido por ella y debido a esa ofensa renunció a exponer sus principios!! (Aplausos de los bolcheviques y parte del centro.) Eso no es una posición de principios, es falta de principios del centro.

Hemos llegado al congreso con dos líneas tácticas que el Partido conoce desde hace tiempo. Es tonto e indigno del partido obrero ocultar las divergencias, esconderlas. Comparemos con más claridad ambos puntos de vista. Expresémoslos en relación con todos los problemas de nuestra política. Resumamos con precisión la experiencia del Partido. Unicamente así cumpliremos nuestro deber y pondremos fin a las vacilaciones en la política del proletariado. (Aplausos de los bolcheviques y parte del centro.)

7

DECLARACION SOBRE LOS HECHOS

10 (23) DE MAYO

El camarada Mártov, al citar una entrevista que me hizo *L'Humanité* (firmada por Étienne Avenard)*, interpretó mal algunos pasajes.

Decíase en esa entrevista que el CC (es decir, su sector menchevique, desde luego) informaba a los demócratas constitucionalistas en forma *secreta y clandestina*. Los debates en el congreso acaban de confirmar esa declaración mía. Aquí quedó aclarado que ya *en noviembre* de 1906 Dan había visitado *privadamente* a Miliukov para "tomar un té" con él, con Nabókov y los dirigentes eseristas y socialistas populares. Dan no consideró necesario informar sobre ello al CC ni al Comité de Petersburgo.

Esa cita con los demócratas constitucionalistas, sin notificarlo al CC ni al Comité de Petersburgo, fue precisamente una forma secreta y clandestina de informar a los demócratas constitucionalistas.

Más adelante se dice en la entrevista que los mencheviques no refutaron la bochornosa proposición demócrata constitucionalista de entregarles las bancas obreras a cambio de su ayuda. El camarada Mártov trata de demostrar que los mencheviques lo refutaron *verbalmente*. Afirmo con los hechos en la mano que *los actos* de los mencheviques contradicen su refutación verbal: 1) de palabra, los mencheviques prometieron entregar todas las bancas a la curia obrera. De hecho, cuando *todos* los delegados obreros se reunieron

* Véase el presente tomo, págs. 12–19.–*Ed.*

y los exhortaron (por una mayoría de 220-230 votos contra 10-20) a renunciar al "apoyo encubierto" a los demócratas constitucionalistas, los mencheviques *se negaron a acatarlo*; 2) después del 25 de enero, después de concertado el bloque de izquierda, los mencheviques, *en forma impresa*, pusieron como condición para su ayuda al bloque la libertad de acción de los compromisarios mencheviques en la 2ª etapa de las elecciones. Objetivamente, esta condición sólo podía significar una cosa: su disposición de apoyar a los demócratas constitucionalistas contra los socialdemócratas, en la 2ª etapa.

N. Lenin

8

DECLARACION

11 (24) DE MAYO[174]

Cuando el Buró aclaró que la anulación de la decisión de ayer era inadmisible, tenía razón. (Una voz: "¡Naturalmente!") Para anularla es imprescindible una resolución especial del Congreso que admita la posibilidad de poner a votación tal propuesta. En el caso presente nadie ha propuesto anular la decisión de ayer. Sigue en vigor. ¿Es admisible un aplazamiento? A Abramóvich se le escapó lo más esencial, es decir, que la cuestión del aplazamiento fue provocada por una circunstancia nueva (la argumentación de los letones), que surgió después de la votación de ayer sobre las directrices. Este es el nuevo motivo que Abramóvich no tuvo en cuenta. La proposición de Vérner es, pues, formalmente correcta.

9

INFORME SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

12 (25) DE MAYO

El problema de la actitud hacia los partidos burgueses está en el centro de las divergencias de principio que desde hace tiempo dividen en dos campos a la socialdemocracia de Rusia. Ya antes de los primeros grandes éxitos de la revolución, incluso antes de la revolución –si podemos expresarnos así respecto de la primera mitad de 1905–, existían dos puntos de vista, netamente perfilados, sobre este problema. Las discusiones se referían a la valoración de la revolución burguesa en Rusia. Ambas corrientes de la socialdemocracia coincidían en calificarla de burguesa. Pero discrepaban en la interpretación de este criterio y en la estimación de las deducciones políticas y prácticas que se derivan de ella. Un ala de la socialdemocracia –los mencheviques– interpretaba esa noción en el sentido de que el motor principal de la revolución burguesa es la burguesía, y que el proletariado únicamente está capacitado para actuar como "oposición extrema". No puede hacerse cargo de la realización independiente de esta revolución ni asumir su dirección. Tales divergencias se manifestaron con particular relieve en las discusiones que sobre el gobierno provisional (o más exactamente sobre la participación de los socialdemócratas en él) se produjeron en 1905. Los mencheviques negaban que fuera admisible la participación de socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario, ante todo y precisamente porque consideraban a la burguesía el motor principal o dirigente de la revolución burguesa. Este punto de vista se expresó con toda claridad en la resolución de los mencheviques del

Cáucaso (de 1905)[175], aprobada por la nueva *Iskra*. En ella se decía sin rodeos que la participación de socialdemócratas en el gobierno provisional podría espantar a la burguesía y, por consiguiente, *reducir el alcance de la revolución*. Aquí se admite claramente que el proletariado no puede ni debe ir más lejos que la burguesía en la revolución burguesa.

Los bolcheviques sostenían el punto de vista opuesto. Mantenían sin reservas la opinión de que nuestra revolución es burguesa por su contenido económico y social. Eso significa que los objetivos de la revolución que se está operando en Rusia no sobrepasan los límites de la sociedad burguesa. Ni aun la victoria más completa de la revolución actual, o sea, la conquista de la república más democrática y la confiscación por el campesinado de todas las tierras de los terratenientes, afecta en lo más mínimo los fundamentos del régimen social burgués. Subsisten la propiedad privada de los medios de producción (o la explotación privada de la tierra, sea quien fuere su propietario jurídico) y la economía mercantil. Las contradicciones de la sociedad capitalista, y la principal de ellas –la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital–, no sólo no se borran, sino por el contrario se agudizan y ahondan aún más al desarrollarse más ampliamente y en un aspecto más puro.

Todo eso no debe ofrecer ninguna duda para los marxistas. Pero de ello no se desprende en modo alguno que la burguesía sea el motor principal o el dirigente de la revolución. Semejante deducción sería una vulgarización del marxismo, sería no comprender la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. El hecho es que nuestra revolución se opera en un momento en que el proletariado ya empezó a tener conciencia de constituir una clase aparte y a unirse en una organización de clase, independiente. En tales condiciones, el proletariado utiliza todas las conquistas de la democracia, utiliza cada paso de la libertad para reforzar su organización de clase *contra* la burguesía. De aquí deriva inevitablemente la aspiración de la burguesía a suavizar las aristas de la revolución, a no permitir que sea llevada hasta el fin, a no dar al proletariado la posibilidad de realizar su lucha de

clase con toda libertad. El antagonismo entre la burguesía y el proletariado obliga a la burguesía a tratar de conservar determinados instrumentos e instituciones del viejo poder, para usarlos *contra* el proletariado.

Por eso, en el mejor de los casos, en las épocas de mayor ascenso de la revolución, la burguesía constituye (y no por casualidad, sino inevitablemente en razón de sus intereses económicos) un elemento que vacila entre la revolución y la reacción. De manera que la burguesía no puede ser el dirigente de nuestra revolución.

La peculiaridad más pronunciada de esta revolución es la agudeza del problema agrario, mucho más exacerbado en Rusia de lo que fuera en cualquier otro país de condiciones similares. La llamada reforma campesina de 1861 se llevó a cabo de modo tan inconsecuente y antidemocrático que las bases fundamentales de la dominación de los terratenientes bajo el régimen de la servidumbre no fueron conmovidas. Por eso el problema agrario, o sea, la lucha de los campesinos contra los terratenientes por la tierra, resultó ser una de las piedras de toque de la actual revolución. Esta lucha por la tierra forzosamente impulsa a enormes masas campesinas a la revolución democrática, pues sólo la democracia puede darles la tierra, al darles predominio en el Estado. La condición para la victoria del campesinado es el aniquilamiento total de la propiedad de los terratenientes.

De esta correlación de las fuerzas sociales surge la inevitable conclusión de que la burguesía no puede ser el motor principal ni el dirigente de la revolución. Sólo el proletariado está en condiciones de llevarla hasta el fin, es decir, hasta la victoria completa. Pero esta victoria puede lograrse únicamente a condición de que el proletariado consiga llevar tras de sí a gran parte del campesinado. La victoria de la actual revolución es posible en Rusia sólo como dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

Este planteamiento de la cuestión, hecho ya a principios de 1905 –me refiero al III Congreso del POSDR, en la primavera de 1905–, fue plenamente confirmado por los acontecimientos de las más importantes etapas de la revolu-

ción rusa. Nuestras deducciones teóricas se confirmaron en los hechos en el curso de la lucha revolucionaria. En el momento de máximo ascenso, en octubre de 1905, el proletariado marchaba a la cabeza, la burguesía vacilaba y zigzagueaba, y el campesinado destruía las fincas de los terratenientes. En los órganos embrionarios del poder revolucionario (los Soviets de diputados obreros, los Soviets de diputados campesinos y soldados, etc.) participaban principalmente los representantes del proletariado y luego los elementos avanzados del campesinado insurrecto. Durante la I Duma, el campesinado formó en seguida el democrático Grupo del "Trabajo", más izquierdista, es decir, más revolucionario que los liberales, que los demócratas constitucionalistas. Durante las elecciones para la II Duma, los campesinos derrotaron por completo a los liberales. El proletariado marchaba delante y el campesinado se movía tras él, más o menos decididamente, contra la autocracia y contra los vacilantes liberales.

Pasemos a los proyectos de resoluciones que tenemos ante nosotros. La diferencia de puntos de vista que acabo de señalar se refleja plenamente en la oposición entre las resoluciones bolchevique y menchevique. El proyecto bolchevique está elaborado sobre la base de la definición del contenido *de clase* de los principales *tipos* de partidos burgueses. Nuestra resolución para el Congreso de Unificación, de Estocolmo, se elaboró ya sobre esa base. Ya entonces habíamos esbozado tres tipos básicos de partidos burgueses: octubristas, liberales y demócratas campesinos (éstos todavía no se habían perfilado nítidamente en aquel entonces y la palabra "trudovique" no existía en el léxico político ruso)*. Nuestra resolución presente mantiene la misma estructura. Es sólo una versión modificada de la resolución de Estocolmo. El curso de los acontecimientos confirmó hasta tal punto sus postulados fundamentales que se necesitaron muy pequeñas modificaciones para incluir las experiencias de la I y II Dumas.

La resolución menchevique para el Congreso de Unifica-

---

* Véase *O.C.*, t. 12, págs. 234–236.–*Ed.*

ción no ofrecía análisis alguno de los tipos de partido ni de su contenido de clase. La resolución decía con aire de impotencia "que los partidos democrático-burgueses sólo están en formación en Rusia, por lo cual aún no han llegado a adquirir el carácter de partidos estables" y "que en el presente momento histórico no existen en Rusia partidos que sean ya a la vez consecuentemente democráticos y revolucionarios". ¿Acaso no son declaraciones de impotencia? ¿No representan un abandono del objetivo marxista? Nunca habrá estabilidad completa en los partidos, como tampoco habrá jamás un democratismo plenamente "consecuente" al margen del proletariado. Pero nuestro deber consiste en poner de manifiesto las raíces de clase de todos los partidos que actúan en el escenario histórico. Y nuestra resolución probó que es una tarea realizable. Los tres tipos de partidos que señalaba esa resolución resultaron bastante "estables" a lo largo del año entero de revolución, como lo mostré con los ejemplos de la I y II Dumas.

Las que resultaron inestables fueron las ideas de los mencheviques. Su actual resolución es un enorme paso atrás, incluso en comparación con su proyecto del año pasado. Analicemos esta resolución, publicada en el núm. 12 de *Naródnaya Duma* (del 24 de marzo de 1907). En los considerandos se señala, en primer lugar, "una serie de objetivos comunes" del proletariado y la democracia burguesa; en segundo lugar, la necesidad que tiene el proletariado de "combinar sus acciones con las de otros grupos y clases sociales"; en tercer lugar, que en un país donde predomina el campesinado y hay una débil democracia urbana, el proletariado "con su movimiento mueve hacia adelante"... "a toda la democracia burguesa del país"; en cuarto lugar, "que en el presente agrupamiento de los partidos burgueses el movimiento democrático del país no halló aún su expresión definitiva" y refleja en un polo "el realismo" y la poca disposición a luchar de la burguesía urbana y en el otro polo "las ilusiones del revolucionarismo pequeñoburgués y las utopías agrarias" del campesinado. Tales son los considerandos. Veamos ahora las conclusiones: la primera consiste en que el

proletariado, al realizar una política independiente, debe combatir tanto el oportunismo y las ilusiones constitucionalistas de unos como las ilusiones revolucionarias y los proyectos económicamente reaccionarios de otros. Conclusión segunda: es necesario "combinar nuestras acciones con las de esos partidos".

Semejante resolución no responde a ninguna de las preguntas que debe plantearse todo marxista, si quiere definir la actitud del partido obrero hacia los partidos burgueses. ¿Cuáles son dichas preguntas de orden general? Ante todo es imprescindible definir el carácter de clase de los partidos. Luego, comprender cuál es la correlación fundamental de las diferentes clases en la actual revolución, es decir, explicarse cómo afecta a los intereses de esas clases la continuación o el desarrollo de la revolución. Luego, es preciso pasar de las clases en general al papel actual de los diferentes partidos o grupos de partidos. Finalmente, hay que dar las indicaciones prácticas con respecto a la política del partido obrero en esta cuestión.

Nada de eso se encuentra en la resolución menchevique, que es una manera de salir del paso con frases generales acerca de la forma de "combinar" la política del proletariado con la de la burguesía. Pero en concreto no se dice ni una palabra sobre cómo "combinar" y con qué partidos democrático-burgueses. Es una resolución sobre partidos, pero sin partidos. Es una resolución para determinar nuestra actitud hacia distintos partidos sin determinar nada. No es posible guiarse por semejante resolución, pues deja la más absoluta libertad para "combinar" lo que sea y como sea. Tal resolución no constriñe a nadie; es la más "liberal" en el estricto sentido de la palabra. Se la puede interpretar de cualquier manera. Pero no contiene ni un ápice de marxismo. Los postulados fundamentales del marxismo están ahí tan profundamente olvidados que cualquier demócrata constitucionalista de izquierda firmaría semejante resolución. Tomen sus puntos principales: "objetivos comunes" del proletariado y la democracia burguesa... ¿Acaso no es eso lo que proclama a gritos toda la prensa liberal?... La necesidad de

"combinar" es precisamente lo que exigen los demócratas constitucionalistas... La lucha contra el oportunismo de derecha y contra el revolucionarismo de izquierda, ¡pero si es la expresión predilecta de los demócratas constitucionalistas de izquierda, que quisieran al parecer situarse entre los trudoviques y los liberales burgueses! ¡Esa no es la posición de un partido obrero, que se mantiene aparte e independiente, fuera de la democracia burguesa; es la posición de un liberal que desea ocupar "el centro" *en medio* de la democracia burguesa!

Analicen en lo esencial la posición de los mencheviques: el proletariado, con su movimiento, "mueve hacia adelante" "a toda la democracia burguesa del país". ¿Es eso cierto? De ninguna manera. Recuerden los acontecimientos más importantes de nuestra revolución. Tomen la Duma de Buliguin. A la exhortación del zar de colocarse en terreno legal, de aceptar las condiciones que él imponía para la convocatoria de la primera representación popular, el proletariado respondió con una negativa categórica. El proletariado llamó al pueblo a barrer esa institución, a no permitir que se formara. El proletariado llamó a todas las clases revolucionarias a luchar por obtener mejores condiciones para la convocatoria de la representación popular. Ello no significaba en modo alguno negarse de antemano a utilizar incluso una unstitución mala, si llegaba a hacerse realidad pese a todos nuestros esfuerzos. Eso significaba luchar precisamente con el fin de *evitar* que se dieran las peores condiciones para la convocatoria de la representación popular. Cuando se analiza el boicot, con demasiada frecuencia se comete el error lógico e histórico de confundir la lucha *en el ámbito* de una institución dada con la lucha *contra* el establecimiento de esa institución.

¿Cómo respondió la burguesía liberal al llamamiento del proletariado? Con un clamor unánime contra el boicot. Llamó a entrar en la Duma de Buliguin. Los profesores liberales invitaron a los estudiantes a estudiar en lugar de organizar huelgas. Al llamamiento del proletariado a luchar, respondió la burguesía con la lucha contra el proletariado. El antagonismo de estas clases, presente incluso en la revolu-

ción democrática, se manifestó ya en aquel entonces con toda nitidez. La burguesía deseaba restringir la amplitud de la lucha del proletariado, impedirle sobrepasar el marco de la institución de la Duma de Buliguin.

El profesor Vinográdov, astro de la ciencia liberal, escribió en aquel entonces: sería una felicidad para Rusia que nuestra revolución tomara el camino de 1848-1849; sería una desgracia que tomara el camino de la revolución de 1789-1793. ¡Este "demócrata" llamó felicidad al camino de una revolución inconclusa, al camino de una insurrección derrotada! Si nuestra revolución llegara a deshacerse de sus enemigos en forma tan implacable como lo hizo la revolución francesa de 1793, entonces, según la opinión del "liberal", habría que llamar a un sargento prusiano para restablecer el orden. Los mencheviques dicen que nuestra burguesía "no está dispuesta a luchar". Pero en realidad la burguesía ya entonces estaba *dispuesta* a luchar; a luchar precisamente *contra* el proletariado, a luchar contra las "excesivas" victorias de la revolución.

Prosigamos. Tomemos el período de octubre a diciembre de 1905. No hay necesidad de demostrar que en esa época del mayor ascenso de nuestra revolución, la burguesía manifestó "estar dispuesta a luchar" contra el proletariado. La prensa menchevique de aquel entonces lo admitió plenamente. La burguesía, incluidos los demócratas constitucionalistas, trató por todos los medios de desprestigiar la revolución, de presentarla como una ciega y salvaje anarquía. La burguesía no sólo no apoyó a los órganos de la insurrección creados por el pueblo –los Soviets de diputados obreros, los Soviets de diputados campesinos y soldados, etc.–, sino que les tuvo miedo y luchó contra ellos. Recuerden que Struve calificó a esos organismos de espectáculo humillante. La burguesía veía en ellos una revolución que había llegado demasiado lejos. La burguesía liberal quería encerrar la energía de la lucha revolucionaria del pueblo en el estrecho cauce de la reacción policíaco-constitucional.

No es necesario hablar mucho de la conducta de los liberales en la I y II Dumas. También los mencheviques admitieron

que en la I Duma los demócratas constitucionalistas *obstaculizaban* la política revolucionaria de los socialdemócratas y, en parte, de los trudoviques; que frenaban su actividad. Y en la II, los demócratas constitucionalistas se unieron en forma directa a la reacción extrema, apoyaron abiertamente al Gobierno.

Afirmar en estos momentos que con su movimiento el proletariado "mueve hacia adelante a toda la democracia burguesa del país", equivale a burlarse de los hechos. Pasar hoy por alto la posición contrarrevolucionaria de nuestra burguesía equivale a abandonar por completo el punto de vista marxista, a olvidar por completo el punto de vista de la lucha de clases.

En su resolución, los mencheviques hablan del "realismo" de las clases burguesas urbanas. Extraña terminología que, muy a pesar suyo, los delata. Estamos habituados a encontrar en los socialdemócratas del ala derecha una particular interpretación de la palabra "realismo". Por ejemplo, la *Sovreménnaya Zhizn* de Plejánov oponía "el realismo" del ala derecha de la socialdemocracia al "romanticismo revolucionario" de los socialdemócratas de izquierda. ¿A qué se refiere, pues, la resolución menchevique cuando alude al realismo? ¡Resulta que elogia a la burguesía por su moderación y escrupulosidad!

Estos razonamientos de los mencheviques sobre "el realismo" de la burguesía, sobre su "no disposición" a luchar –relacionados con la franca declaración de su plataforma táctica sobre "la hostilidad unilateral" de los socialdemócratas hacia los liberales–, dicen una sola y la misma cosa. En los hechos todo eso significa sustituir la política independiente del partido obrero por una política de dependencia respecto de la burguesía liberal. Esta esencia del menchevismo no la inventamos nosotros ni la deducimos exclusivamente de sus razonamientos teóricos: se manifiesta en todos los pasos importantes de su política a lo largo del año transcurrido. Vean "el gabinete responsable", los bloques con los demócratas constitucionalistas, la votación por Golovín, etc. En la práctica, fue exactamente una política de dependencia respecto de los liberales.

¿Y qué dicen los mencheviques de la democracia campesina? La resolución coloca juntos y opone, como fenómenos equivalentes, o en todo caso del mismo orden, "el realismo" de la burguesía y "las utopías agrarias" del campesinado. Es necesario, dicen los mencheviques, combatir por igual el oportunismo de la burguesía y el utopismo, "el revolucionarismo pequeñoburgués" del campesinado. Es un razonamiento típico del menchevismo. Y vale la pena detenerse en él, porque falla por su base. De él deriva de manera inevitable toda una serie de erróneas conclusiones para la política práctica. Tras la crítica de las utopías campesinas se oculta aquí la incomprensión de las tareas del proletariado de impulsar al campesinado hacia la victoria total en la revolución democrática.

En efecto, analicen el significado de las utopías agrarias del campesinado en la revolución actual. ¿En qué consiste la principal utopía? Sin duda, en la idea del igualitarismo, en el convencimiento de que la supresión de la propiedad privada de la tierra y el reparto igualitario de la tierra (o de su usufructo) pueden eliminar las causas de la necesidad, la desocupación, la miseria y la explotación.

No hay duda que desde el punto de vista *socialista* es una utopía, una utopía de pequeño burgués. Desde el punto de vista socialista es un prejuicio reaccionario, pues el ideal del socialismo proletario no es la igualdad de los pequeños propietarios, sino la gran producción socializada. Pero no olviden que en este momento no estamos valorando el significado de los ideales campesinos en el movimiento socialista, sino en esta revolución democrática burguesa. ¡¿Es utópico, es reaccionario en *esta* revolución que se quiten todas las tierras a los terratenientes y se den o repartan por igual entre los campesinos?! ¡No! No sólo no es reaccionario, sino que expresa de la manera más categórica y consecuente la aspiración a suprimir por completo el viejo régimen, todos los vestigios de la servidumbre. Es utópica la idea de que "el igualitarismo" pueda mantenerse con la producción mercantil, o incluso ser el comienzo de un semisocialismo. En cambio, no es utópica, sino revolucionaria en el sentido más cabal, más riguroso y

científico de la palabra, la aspiración de los campesinos a quitar la tierra a los terratenientes ahora mismo y repartirla por igual. Este acto de quitar y repartir la tierra crearía una base para el más rápido, más amplio y más libre desarrollo del capitalismo.

Objetivamente, desde el punto de vista no de nuestros deseos, sino del actual desarrollo económico de Rusia, el problema fundamental de nuestra revolución se resume en esta pregunta: ¿Asegurará ella el desarrollo del capitalismo a través de la total victoria de los campesinos sobre los terratenientes o a través de la victoria de los terratenientes sobre los campesinos? Una revolución democrática burguesa en la economía de Rusia es absolutamente inevitable. No hay fuerza en el mundo que pueda impedirla. Pero esa revolución puede tomar dos formas: la de tipo prusiano, valga la expresión, o la de tipo norteamericano. Eso significa lo siguiente: los terratenientes pueden vencer, imponer a los campesinos el rescate u ofrecerles otras concesiones miserables, unirse al puñado de ricos, arruinar definitivamente a las masas y convertir sus fincas en explotaciones capitalistas de tipo junker. Tal revolución sería democrática burguesa, pero la menos favorable para los campesinos, la menos ventajosa en cuanto al rápido desarrollo del capitalismo. Por el contrario, la total victoria de la insurrección campesina, la confiscación de todas las tierras de los terratenientes y su reparto igualitario suponen el más rápido desarrollo del capitalismo, la forma de revolución democrática burguesa más favorable para los campesinos.

Y no sólo es más conveniente para los campesinos, sino también para el proletariado. El proletariado políticamente consciente sabe que no existe ni puede existir otro camino hacia el socialismo que el que pasa por la revolución democrática burguesa.

Por lo tanto, cuanto menos completa y menos resuelta sea esta revolución, de manera más fuerte y prolongada gravitarán sobre el proletariado las tareas de carácter democrático general y no las socialistas, las puramente clasistas, proletarias. Cuanto más completa sea la victoria del campesinado,

con tanta mayor rapidez se destacará el proletariado definitivamente como clase, con tanta mayor claridad presentará sus tareas y objetivos netamente socialistas.

Por esto pueden ver que las ideas campesinas sobre el igualitarismo son reaccionarias y utópicas desde el punto de vista del socialismo, y revolucionarias desde el punto de vista del democratismo burgués. Por consiguiente, comparar lo reaccionario de los liberales en esta revolución con el utopismo reaccionario de los campesinos en cuanto se refiere a las ideas de la revolución socialista, significa cometer un escandaloso error lógico e histórico. Colocar en el mismo plano los deseos de los liberales de cercenar la presente revolución reduciéndola al rescate, a la monarquía constitucional, al programa agrario demócrata constitucionalista, etc., y las tentativas de los campesinos de idealizar en forma utópica y en un sentido reaccionario sus aspiraciones de derrotar ahora mismo a los terratenientes, quitarles toda la tierra y repartirla, significa abandonar por completo no sólo el punto de vista del proletariado, sino incluso el del demócrata revolucionario consecuente. Redactar una resolución sobre la lucha contra el oportunismo del liberal y contra el revolucionarismo del mujik en la presente revolución, equivale a formular una resolución que no es socialdemócrata. Quien lo hace no es un socialdemócrata, sino un intelectual que se sitúa entre el liberal y el mujik en el campo de la democracia burguesa.

No puedo detenerme ahora tan detalladamente como debería en la famosa plataforma táctica de los mencheviques, con su no menos famosa consigna de combatir "la hostilidad unilateral del proletariado al liberalismo". El carácter no marxista y no proletario de esta consigna es más que evidente.

Pero sí me detendré, para finalizar, en una supuesta objeción que se nos hace con frecuencia. "Sus" trudoviques —nos dicen— marchan muy a menudo con los demócratas constitucionalistas contra nosotros. Es cierto. Pero no es una objeción contra nuestro punto de vista y nuestra resolución, pues eso lo hemos admitido en forma categórica y resuelta.

Sin duda, los trudoviques no son demócratas perfecta-

mente consecuentes. Los trudoviques (y también los eseristas) vacilan, sin duda, entre los liberales y el proletariado revolucionario. Eso debía decirse y lo hemos dicho. Tales vacilaciones no son en modo alguno casuales. Son inevitables en razón de la propia esencia de la situación económica del pequeño productor. Por una parte, está oprimido, sometido a explotación; se siente impulsado involuntariamente a luchar contra tal situación, a luchar por la democracia, a abrazar la idea de suprimir la explotación. Por otra parte, *es un pequeño propietario*. En el campesino anida el instinto del propietario, si no de hoy, de mañana. Este instinto de pequeño patrono, de propietario aparta al campesino del proletariado, engendra en él la ilusión y el deseo de convertirse en alguien, de transformarse en un burgués, de aislarse frente a toda la sociedad, encerrándose en su pedazo de tierra, en su montón de estiércol, según la mordaz expresión de Marx[176].

Las vacilaciones del campesinado y de los partidos democráticos campesinos son inevitables. Y por eso, la socialdemocracia no debe sentirse turbada ni un instante por el temor de aislarse de semejantes vacilaciones. Cada vez que los trudoviques se muestran pusilánimes y se arrastran tras los liberales, debemos proceder sin temor y con toda firmeza contra ellos, desenmascarar y fustigar la inconsecuencia y flojedad pequeñoburguesas.

Nuestra revolución está pasando momentos difíciles. Se necesita toda la fuerza de voluntad, toda la firmeza y tenacidad de un partido proletario cohesionado para oponerse a la falta de fe, el desaliento, la indiferencia y la renuncia a la lucha. Siempre y fatalmente la pequeña burguesía caerá con más facilidad que nadie en esos estados de ánimo, manifestará falta de voluntad, traicionará el camino revolucionario, gemirá y se arrepentirá. Y en todos estos casos el partido obrero se aislará de la democracia pequeñoburguesa vacilante. En todos estos casos hay que saber desenmascarar abiertamente a los demócratas poco firmes, incluso desde la tribuna de la Duma. "¡Campesinos! –debemos decir en la Duma en tales circunstancias–, ¡campesinos, sepan que sus representantes los traicionan al ir a la zaga de

los terratenientes liberales! Sus diputados venden la causa campesina a los charlatanes y abogados liberales." Los campesinos deben saber –debemos demostrárselo con hechos– que *sólo* el partido obrero es verdaderamente seguro y fiel defensor hasta el fin de los intereses no sólo del socialismo, sino también de la democracia, no sólo de todos los trabajadores y explotados, sino también de toda la masa campesina que lucha contra la explotación impuesta por el régimen de la servidumbre.

Si aplicamos con firmeza y tesón esta política, nuestra revolución nos dará un enorme material para la causa del desarrollo de clase del proletariado; nos lo dará en cualquier caso, sean cuales fueren las vicisitudes que tengamos que afrontar, sean cuales fueren las derrotas de la revolución (si las circunstancias son particularmente adversas) que debamos sufrir. Una firme política proletaria brindará a toda la clase obrera tal caudal de ideas, tal claridad de comprensión y firmeza en la lucha que nadie en el mundo podrá quitárselas a la socialdemocracia. Incluso si la revolución llegara a sufrir derrotas, el proletariado aprenderá ante todo a comprender los fundamentos económicos y clasistas de los partidos liberales y democráticos, y luego a odiar las traiciones de la burguesía y a despreciar la debilidad y las vacilaciones de la pequeña burguesía.

Y con este caudal de conocimientos, con estos hábitos de pensamiento, el proletariado marchará más unido y con más coraje hacia la nueva revolución, la revolución socialista. (Aplausos de los bolcheviques y del centro.)

10

PALABRAS DE RESUMEN DE LOS DEBATES EN TORNO AL INFORME SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

14 (27) DE MAYO

Comenzaré por el problema que se ha mencionado aquí con respecto a la posición de los delegados polacos. Se ha reprochado a los camaradas polacos –especialmente por parte de los bundistas– su inconsecuencia al aceptar nuestra resolución, que ellos mismos habían calificado de insatisfactoria en la comisión. Esos reproches se basan en un subterfugio muy simple: se elude *la esencia* de los problemas que se le plantean al Congreso en este punto del orden del día. Quien no desee eludirla verá fácilmente que los bolcheviques hemos coincidido siempre y coincidimos ahora con los polacos en los dos problemas más cardinales. En primer lugar, coincidimos en que en nombre de los objetivos socialistas del proletarido es absolutamente imprescindible su aislamiento de clase frente a todos los demás partidos, los partidos burgueses, por revolucionarios que sean y por democrática que sea la república que defiendan. En segundo lugar, coincidimos en reconocer el derecho y el deber del partido obrero de arrastrar a los partidos pequeñoburgueses democráticos, entre ellos los campesinos, a la lucha no sólo contra la autocracia, sino también contra la traicionera burguesía liberal.

En la resolución sobre el informe del grupo socialdemócrata de la Duma, que los camaradas polacos propusieron al congreso, estas ideas o tesis están expresadas con meridiana claridad. Se habla ahí en forma directa del aislamiento de clase respecto de todos los partidos, finalizando por los eseristas. Se habla ahí en forma directa de lo posible y necesario de las acciones conjuntas de los socialdemócratas y grupos

trudoviques contra los liberales. Eso es precisamente lo que nosotros en Rusia llamamos bloque de izquierda o política de bloque de izquierda.

De esto se deduce claramente que nos une a los polacos una verdadera solidaridad en los puntos fundamentales del problema de la actitud hacia los partidos burgueses. Negar eso y hablar de conducta contradictoria de los polacos equivale a eludir un planteamiento directo de la divergencia de principios.

Aislamiento socialista del proletariado frente a todos los partidos, por revolucionarios y republicanos que sean, y luego dirección del proletariado en la lucha de toda la democracia revolucionaria en la actual revolución. ¿Es posible negar que éstas son exactamente las ideas básicas y rectoras tanto de la resolución polaca como de la bolchevique?

Algunas palabras acerca de Trotski. No tengo tiempo para detenerme aquí en nuestras divergencias con él. Señalaré tan sólo que, en su libro *En defensa del partido*, Trotski expresó en forma pública su solidaridad con Kautsky, quien escribió sobre la comunidad de intereses económicos del proletariado y el campesinado en Rusia en la actual revolución. Trotski aceptó que el bloque de izquierda contra la burguesía liberal es admisible y conveniente. Para mí son suficientes estos hechos para reconocer el acercamiento de Trotski a nuestros puntos de vista. Independientemente del problema de la "revolución permanente", aquí existe solidaridad en los puntos fundamentales de la cuestión relativa a la actitud hacia los partidos burgueses.

El camarada Líber me reprochó con mucha energía el excluir incluso a los trudoviques de los aliados democrático-burgueses del proletariado. De nuevo Líber se apasionó por las palabras y no prestó atención a lo esencial de la discusión. Yo no hablé de excluir las acciones conjuntas con los trudoviques, sino de la necesidad de apartarnos de *las vacilaciones* de los trudoviques. Es preciso no temer "aislarse" de ellos cuando se muestran inclinados a arrastrarse tras los demócratas constitucionalistas. Es preciso desenmascararlos de modo implacable cuando no se atienen a un consecuente punto de

vista demócrata revolucionario. Una de dos, camarada Líber: o el partido obrero aplica realmente una política proletaria independiente, y entonces admitimos las acciones conjuntas con un sector de la burguesía sólo cuando *él*, este sector, acepta *nuestra* política, y no a la inversa. O nuestras palabras sobre la independencia de la lucha de clase del proletariado son palabras vacías.

Junto con Líber, también Plejánov eludió la esencia de la discusión, sólo que en otra forma. Plejánov se refirió a Rosa Luxemburgo describiéndola como una *Madonna* sentada en las nubes. Por cierto, es un recurso polémico fino, galante, efectista... Con todo, yo preguntaría a Plejánov: Dejando a un lado la *Madonna*, ¿qué piensa usted sobre *el fondo* del problema? (A p l a u s o s d e l c e n t r o y d e l o s b o l c h e v i q u e s.) Es malo cuando se necesita de la *Madonna* para eludir un análisis concreto del problema. Dejando a un lado la *Madonna*, ¿qué hacemos con la "Duma soberana"? ¿Qué es eso? ¿Se parece al marxismo o a la política independiente del proletariado?

"Acuerdos ocasionales", nos dicen en todos los tonos tanto Líber como Plejánov. Es una fórmula muy cómoda. Pero que carece en absoluto de principios. Absolutamente desprovista de contenido. También nosotros, camaradas, en determinados casos admitimos acuerdos con los trudoviques, *también sólo* en ocasiones, exclusivamente en ocasiones. Con gusto incluiremos estas palabras también en nuestra resolución.

No es esa la cuestión. La cuestión es: ¿*Qué* acciones conjuntas son aceptables en ocasiones, con quién y con qué propósito? Tanto Plejánov con sus galantes agudezas como Líber con su vacuo patetismo, disimulan y oscurecen estas cuestiones esenciales. Sin embargo, no es un problema teórico, sino el más palpitante problema práctico. ¡La experiencia nos ha mostrado qué significan para los mencheviques los famosos acuerdos ocasionales, los famosos acuerdos "técnicos"! Significan única y exclusivamente una política de dependencia de la clase obrera respecto de los liberales. "Acuerdos ocasionales" es una fórmula que disimula mal esta política oportunista.

Plejánov citó pasajes de las obras de Marx sobre la necesidad de apoyar a la burguesía. Lástima que no citara pasajes de *Neue Rheinische Zeitung*, lástima que olvidara en qué forma "apoyó" Marx a los liberales en plena revolución burguesa en Alemania. Además, no es necesario ir tan lejos en busca de pruebas de algo indudable. También la vieja *Iskra* se refirió más de una vez a la necesidad de que el Partido Obrero Socialdemócrata apoyara a los liberales, incluso a los mariscales de la nobleza. En la época anterior a la revolución burguesa, cuando la socialdemocracia tenía que despertar al pueblo a la vida política, eso era perfectamente legítimo. Ahora, cuando ya actúan en el escenario político distintas clases, cuando ya se han manifestado el movimiento campesino revolucionario, por una parte, y las traiciones liberales, por otra, no puede hablarse siquiera de que apoyemos a los liberales. Todos estamos de acuerdo en que los socialdemócratas deben exigir en estos momentos la confiscación de las tierras de los terratenientes, pero ¿qué piensan de eso los liberales?

Plejánov dijo: todas las clases en algún sentido progresistas deben convertirse en instrumento del proletariado. No dudo de que tal sea el deseo de Plejánov. Pero afirmo que, en los hechos, de la política menchevique no resulta eso, ni mucho menos, sino lo contrario. En realidad, en todas las ocasiones que se presentaron el año pasado, cuando existía el llamado apoyo menchevique a los demócratas constitucionalistas, los propios mencheviques fueron instrumento de los demócratas constitucionalistas. Así ocurrió cuando apoyaron la demanda de un gabinete de la Duma y en el momento de los bloques electorales con los demócratas constitucionalistas. La experiencia mostró que en esas ocasiones justamente el proletariado se convertía en instrumento, pese a los "deseos" de Plejánov y otros mencheviques. No hablo ya de la "Duma soberana" ni de la votación por Golovín.

Es preciso reconocer con toda claridad que la burguesía liberal ha tomado un camino contrarrevolucionario, y combatirla. Sólo entonces la política del partido obrero será independiente y revolucionaria no únicamente de palabra. Sólo

entonces podremos influir de manera sistemática en la pequeña burguesía y el campesinado, que vacilan entre el liberalismo y la lucha revolucionaria.

No había motivo para la queja presentada aquí por el desacierto de nuestra tesis sobre el engaño de la pequeña burguesía por los liberales. No sólo nuestra revolución, sino también la experiencia de otros países mostraron que precisamente gracias al engaño se mantiene la influencia del liberalismo en muchas capas de la población. La lucha por emancipar a dichas capas de esa influencia constituye nuestro objetivo directo. Los socialdemócratas alemanes procuraron destruir a lo largo de varias décadas la influencia de los liberales en grandes masas de la población, y, por ejemplo, en Berlín lo consiguieron. Nosotros podemos y debemos lograr lo mismo y privar a los demócratas constitucionalistas de sus partidarios democráticos.

Voy a demostrar con un ejemplo adónde condujo la política menchevique de apoyo a los demócratas constitucionalistas. El periódico menchevique *Rússkaya Zhizn* del 22 de febrero de 1907 (núm. 45), en un artículo sin firma, es decir, de la Redacción, comenta así la elección de Golovín y su discurso: "El presidente de la Duma de Estado asumió una tarea de gran responsabilidad: decir algo que sintetizara las principales reivindicaciones y necesidades de un pueblo de 140 millones de seres... El señor Golovín ni por un momento pudo superar su condición de miembro del Partido Demócrata Constitucionalista y expresar la voluntad de toda la Duma". ¿Ven cuán instructivo resulta eso? Del simple apoyo que le dieron con sus votos, los mencheviques infieren la importante tarea del liberal: hablar en nombre del "pueblo". Eso equivale a entregar sin más ni más al liberalismo la dirección ideológica y política. Equivale a renunciar por completo al punto de vista de clase. Diré más: si con el bloque de izquierda se le hubiera ocurrido a algún socialdemócrata hablar de la importante tarea de un trudovique de expresar las necesidades del "Trabajo", yo habría firmado sin titubear una categórica censura a tal socialdemócrata. Lo que los mencheviques han concertado con los demócratas constitucionalistas es un bloque ideo-

lógico, y nosotros no debemos permitir ningún bloque de este género con nadie, ni siquiera con los eseristas.

A propósito, Martínov comentó que nosotros nos rebajamos a un bloque así cuando hablamos de toda la tierra y toda la libertad. Eso es falso. Les recuerdo el *Sotsial-Demokrat* menchevique, donde, en el proyecto de plataforma electoral redactado por el Comité Central, ¡nos encontramos con las mismas consignas de tierra y libertad! Las palabras de Martínov no son más que objeciones caprichosas.

Para finalizar, quisiera dirigir algunas palabras a los camaradas polacos. Quizás a algunos de ellos les parezca innecesaria una exacta caracterización de los partidos pequeñoburgueses. Tal vez la mayor exacerbación de la lucha de clases en Polonia la haga superflua. Pero para los socialdemócratas rusos es imprescindible. Una exacta indicación del carácter de clase de los partidos trudoviques es de suma importancia para orientar toda nuestra propaganda y agitación. Sólo partiendo del análisis de clase de los partidos podemos plantear a toda la clase obrera con precisión nuestro objetivo táctico: la independencia de clase, socialista, del proletariado y la lucha, bajo su dirección, tanto contra la autocracia como contra la burguesía traicionera. (Aplausos de los bolcheviques y del centro.)

11

DISCURSO ACERCA DE LA POSICION ANTE EL PROYECTO DE RESOLUCION POLACO SOBRE LOS PARTIDOS BURGUESES

15 (28) DE MAYO

En el discurso precedente habrán advertido hasta qué punto eran justas las palabras del camarada Popov sobre la esterilidad de los debates actuales. Se habrán convencido ustedes mismos de la total falta de principios del discurso de Líber. Sólo recordaré que en nuestra fracasada comisión, al ponerse a votación la propuesta de tomar el proyecto *polaco* como base, *4 mencheviques, 1 bundista y 2 polacos* votaron a favor, *contra* nosotros y los letones.

Así pues, en la comisión tomaron como base el proyecto polaco las personas que, por sus principios, *más lejos* estaban de los polacos. Lo hicieron para introducir en el proyecto enmiendas de tipo menchevique, ¡para que la resolución se tornara inaceptable para sus autores! El propio Líber votó con los mencheviques, tanto en esta oportunidad (L í b e r: "¡Es falso!") como cuando se votó si podían admitirse los bloques con los demócratas constitucionalistas. Después de eso, sus patéticos discursos acerca de los principios son sencillamente ridículos.

Comprendo muy bien que los polacos se esforzaran para que su proyecto fuera tomado como base. Los pormenores de nuestra resolución les parecían innecesarios. Querían limitarse a dos principios fundamentales, en los cuales verdaderamente coincidimos con ellos: 1) la independencia de clase del proletariado frente a *todos* los partidos burgueses en todo lo que se refiere al socialismo; 2) unidad de acción de la socialdemocracia y la democracia pequeñoburguesa contra el traicionero liberalismo. Ambas ideas constituyen también el hilo con-

ductor del proyecto bolchevique. Pero la brevedad del proyecto polaco dejaba demasiado campo para las tretas de los mencheviques. Estos, con sus enmiendas, obligaron a los propios autores a votar contra su proyecto en conjunto. Al mismo tiempo, ni ellos ni los bundistas se atrevieron a defender el proyecto polaco que de tal modo habían "enmendado". Resultado que todo el trabajo de la comisión fracasó.

Ahora, a todos en general y a los camaradas polacos en particular nos queda sólo una cosa: intentar tomar como base el proyecto bolchevique. Si este proyecto sufriera también enmiendas inaceptables, habría que confesar que el congreso es inoperante. Pero es posible que sobre la base de ese proyecto, donde se analizan con precisión los tipos fundamentales de partidos, se logre una resolución suficientemente definida en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria.

Se argumenta en contra de nuestro proyecto que caracteriza los partidos con demasiado detalle y que los partidos pueden escindirse, reagruparse, lo que hará inservible la resolución íntegra.

La objeción es muy inconsistente. Justamente no hemos analizado pequeños grupos, ni siquiera partidos aislados, sino grandes grupos de partidos. Estos grupos son tan grandes que es mucho menos posible una rápida modificación de las relaciones entre ellos que un cambio total de una depresión revolucionaria a un ascenso o viceversa. Tomen estos grupos y examínenlos atentamente. Una burguesía reaccionaria y una burguesía más o menos progresista son tipos invariables en *todos* los países capitalistas. A esos dos tipos invariables sólo hemos agregado dos más: los octubristas (término medio entre la reacción extrema y los liberales) y los grupos trudoviques. ¿Pueden variar con rapidez *estos* tipos? No, salvo que se produzca un viraje tan radical en nuestra revolución que de todos modos estaríamos obligados a revisar radicalmente no sólo las resoluciones de nuestro congreso, sino incluso nuestro programa.

Reflexionen sobre nuestra exigencia *programática* de que se confisquen todas las tierras de los terratenientes. En ningún otro país los socialdemócratas jamás habrían podido apoyar

los anhelos confiscatorios de la pequeña burguesía. En un país capitalista *común* sería charlatanería. En el nuestro, en la época de la revolucion democrática burguesa, es una necesidad. Y podemos estar seguros de que no será necesario revisar las cuestiones fundamentales en la valoración de los partidos trudoviques antes que nuestra demanda programática de confiscación.

Señalaré también que para evitar malentendidos y erróneas interpretaciones al bloque de izquierda, hemos definido con exactitud *el contenido* de la lucha de los partidos trudoviques. En verdad ellos no combaten la explotación en general (como lo suponen) y de ningún modo la explotación capitalista (como presentan las cosas sus ideólogos), sino *solamente* el Estado del régimen de la servidumbre y la propiedad agraria de los terratenientes. Y una exacta indicación de este contenido real de la lucha pone fin enseguida a cualquier idea falsa sobre la posibilidad de acciones conjuntas del partido obrero y el campesinado en la lucha por el socialismo, en la lucha contra el capitalismo.

Además, en nuestra resolución nos referimos con claridad al "carácter seudosocialista" de los partidos trudoviques y exhortamos a la lucha resuelta contra cualquier difuminación del conflicto de clase entre el pequeño propietario y el proletario. Llamamos a desenmascarar la nebulosa ideología socialista de los pequeños burgueses. Es imprescindible decir eso de los partidos pequeñoburgueses. Pero es *todo* lo que hay que decir. Se equivocan profundamente los mencheviques cuando agregan la lucha contra el revolucionarismo y el utopismo de los campesinos en la revolución actual. Eso es justamente lo que parece en su resolución. Y esta idea se reduce *objetivamente* a invitar a luchar contra *la confiscación* de las tierras de los terratenientes. Se reduce a eso porque las más influyentes y difundidas corrientes ideológicas y políticas del liberalismo declaran precisamente que la confiscación es revolucionarismo, utopismo, etc. No por casualidad, sino por necesidad, los mencheviques se desviaron durante el último año de estos principios hasta renunciar en la práctica a defender la confiscación.

¡No deben permitirlo, camaradas! En uno de sus discursos, Dan observó, dándoselas de ingenioso: malos son nuestros críticos si critican más que nada lo que no hemos hecho. ¡Sólo queríamos renunciar a la confiscación, pero *no* hemos renunciado!

A lo cual responderé diciendo: si hubieran renunciado ya no tendríamos un partido unido. No debemos permitir que se llegue a tales renuncias. Si permitiéramos así fuera una sombra de la idea de semejante política, conmoveríamos todos los fundamentos revolucionarios de la lucha independiente de clase del proletariado en la revolución democrática burguesa. (Aplausos de los bolcheviques, polacos y letones.)

12

OBJECION A LA ENMIENDA DE LIBER A LA RESOLUCION BOLCHEVIQUE SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES, APROBADA POR EL CONGRESO[177]

15 (28) DE MAYO

Líber está equivocado. Por lo que ha dicho pueden ver el carácter de sus enmiendas. Su declaración es propia de escolares, y este es un rasgo típico de su falta de principios.

13

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE TROTSKI A LA RESOLUCION BOLCHEVIQUE SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES, APROBADA POR EL CONGRESO[178]

15 Y 16 (28 Y 29) DE MAYO

1

Aquí hay dos puntos importantes, que no se pueden suprimir. El primero es la mención de las capas de la burguesía económicamente más progresistas. Es esencial. Aún más esencial es la mención de los intelectuales burgueses. En los partidos burgueses aumenta el número de dichos intelectuales que intentan conciliar a los terratenientes aferrados al régimen de la servidumbre con los campesinos trabajadores y apoyan la conservación de toda clase de vestigios y supervivencias de la autocracia.

2

No podemos dejar de admitir que la enmienda de Trotski no es menchevique, que refleja "la misma" idea, o sea, la idea bolchevique. Pero no creemos que Trotski la exprese mejor. Cuando decimos "simultáneamente", expresamos el carácter *general* de la política actual. Este carácter general es sin duda de tal índole que las circunstancias nos obligan a marchar a un tiempo contra Stolipin y contra los demócratas constitucionalistas. Lo mismo con respecto a *la política* traicionera de los demócratas constitucionalistas. La adición de Trotski es innecesaria, pues lo que pretendemos en la resolución no es buscar casos aislados, sino definir la línea *fundamental* de la socialdemocracia en la revolución burguesa rusa.

14

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE MARTOV A LA RESOLUCION BOLCHEVIQUE SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

16 (29) DE MAYO

1

Todos comprenden que la enmienda de Mártov es muy importante[179]. "Acuerdos técnicos" es un concepto sumamente elástico. Ocurre que también a la "Duma soberana" la incluyen en la "técnica". Si Mártov cree que al hablar de acuerdos con los trudoviques nos referimos a los que no son de orden técnico, se equivoca. Nuestra resolución no dice que los acuerdos técnicos con la burguesía liberal son inadmisibles. En una resolución no debe haber lugar para autorizaciones o prohibiciones, sino que se debe señalar una línea ideológico-política. Si no están satisfechos con esta falta de prohibiciones y proponen su nota sobre la "autorización", destruyen todo el sentido de nuestra resolución. Y si tal enmienda fuera aprobada, sólo una cosa nos quedaría por hacer: retirar nuestra resolución.

2

Cuando Mártov llega a decir que nos negamos a incluir en nuestra resolución cualquier referencia a nuestro antagonimo con los populistas revolucionarios, se derrota a sí mismo con esta evidente y escandalosa falsedad y pone de manifiesto lo ficticio de su enmienda[180]. No, no somos nosotros los que hemos renunciado a la lucha contra el seudosocialismo de los populistas, sino ustedes, camaradas mencheviques, los que han renunciado a apoyar a la democracia *revolucionaria* y prefieren a *los liberales* (demócratas constitucionalistas). La mayor parte de los grupos populistas (socialistas popula-

res y trudoviques) no sólo no se han adherido en especial al terrorismo de los eseristas, sino que por el contrario pecaron por gravitación hacia los liberales. El verdadero revolucionarismo de *todos* los populistas es la aspiración a *suprimir* la propiedad de los terratenientes. *En eso* sólo los liberales ven "aventurerismo y utopismo". *En la práctica*, Mártov ayuda a los liberales.

15

OBJECIONES A LAS ENMIENDAS DE MARTINOV A LA RESOLUCION SOBRE LA ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES[181]

16 (29) DE MAYO

1

La enmienda de Martínov intenta una vez más introducir el criterio menchevique de que en la actual revolución los campesinos son (o pueden ser) más reaccionarios que los demócratas constitucionalistas, pues los mencheviques no dicen palabra de lo reaccionario de los demócratas constitucionalistas. La argumentación de Martínov confunde: la dualidad no reside en que los campesinos vacilen entre la revolución y la reacción, sino en que vacilan entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Con lo de las tendencias anarquistas, a que se refiere Martínov, los mencheviques tratarán de hacer pasar, inevitable y fatalmente, su idea dilecta de que la confiscación de las tierras terratenientes es reaccionaria y el rescate es progresista. "Las tendencias anarquistas" de los campesinos es una frase de los terratenientes liberales. En cuanto a la subordinación del movimiento proletario al campesino, es ridículo hablar de ello cuando hemos declarado y expresado lo contrario en decenas de resoluciones.

2

Los socialdemócratas nos pondríamos sin duda en ridículo si aceptásemos la enmienda de Martínov. Al principio de nuestra resolución se habla ya de la lucha decidida contra el Estado del régimen de la servidumbre. Ahora es necesaria la deducción política de esta tesis económico-social. Nuestra tarea es arrancar de la influencia de aquellos burgueses incapaces

de librar esta lucha decidida (vale decir, de la influencia de los terratenientes liberales, de los demócratas constitucionalistas) a aquel sector de la burguesía cuya situación económica lo empuja a la lucha (o sea, el campesinado). Martínov propone repetir al final lo que ya fue dicho al comienzo, para desdibujar una clara deducción política.

16

INFORME DE LA COMISION ENCARGADA DE LA RESOLUCION SOBRE LA DUMA DE ESTADO[182]

18 (31) DE MAYO

Nuestra comisión no llegó a un acuerdo. A favor del proyecto bolchevique hubo 6 votos y en contra otros 6. El proyecto menchevique obtuvo 5 a favor y 5 en contra. Uno se abstuvo. Tengo que defender ante ustedes en pocas palabras nuestro proyecto bolchevique, que aceptan también los socialdemócratas polacos y letones.

Partimos de que todo lo ya dicho en la resolución sobre los partidos burgueses debe ser excluido de la resolución dedicada a la Duma de Estado, pues la lucha en la Duma es sólo una parte, y no la principal, de toda nuestra lucha contra los partidos burgueses y la autocracia.

En esta resolución hablamos sólo de cuál debe ser nuestra política en la Duma. En cuanto a cómo hemos llegado a la Duma, hemos suprimido esta parte de la resolución –el punto referente al boicot– por la siguiente causa. Personalmente me parece, como a todos los bolcheviques, que en vista de la posición de toda la prensa liberal habría que exponer cómo hemos llegado a la Duma. El partido obrero debe declarar, frente a toda la burguesía liberal, que las traiciones de la burguesía son precisamente la causa de que nosotros debamos aceptar en forma transitoria una institución tan desfigurada. Pero los camaradas letones estaban en contra de este punto, y para no demorar más la finalización del trabajo (pues debemos apresurarnos para clausurar el congreso mañana, tal como se ha acordado), lo retiramos. La voluntad del congreso de todas maneras es clara, y la falta de tiempo nos impide dedicarnos a debates de principio.

Voy a detenerme en las ideas básicas de nuestra resolución. En esencia, todo esto es una repetición de lo dicho en nuestro proyecto de resolución presentado en el Congreso de Estocolmo. En el primer punto se subraya la total inutili-

dad de la Duma como tal. Es una formulación necesaria, pues sectores muy amplios del campesinado y de la pequeña burguesía en genaral todavía depositan en la Duma las más ingenuas esperanzas. Es nuestro deber inexcusable destruir esas ingenuas ilusiones, que los liberales mantienen con fines egoístas de clase.

La segunda parte del punto 1° se refiere a la inutilidad del camino parlamentario en general y al esclarecimiento de la inevitabilidad de una abierta lucha de las masas. Allí se explican nuestras ideas positivas con respecto a los medios para salir de la situación actual. Debemos subrayarlo sin falta y repetir con claridad nuestras consignas revolucionarias, pues las vacilaciones y dudas sobre esta cuestión no son raras, incluso entre socialdemócratas. Que sepan todos que la socialdemocracia permanece en su antiguo camino, en el camino revolucionario.

El segundo punto está dedicado a aclarar la relación entre la labor propiamente "legislativa" en la Duma y la agitación, la crítica, la propaganda y la organización. El partido obrero considera de modo muy distinto que la burguesía liberal la vinculación entre la labor en la Duma y la labor fuera de ella. Es necesario subrayar esta diferencia radical de criterios. Por un lado, los politicastros burgueses, embriagados por el juego parlamentario a espaldas del pueblo. Por otro lado, un destacamento del proletariado organizado, que ha sido enviado al campo enemigo y que lleva a cabo un trabajo acorde *vinculado a toda* la lucha del proletariado. Para nosotros existe un solo movimiento obrero, único e indivisible: la lucha de clase del proletariado. A esta lucha debemos subordinar en su integridad todas sus formas aisladas y particulares, entre ellas también la parlamentaria. Para nosotros la lucha extraparlamentaria del proletariado es la decisiva. No bastaría con afirmar que tenemos en cuenta las necesidades y los intereses económicos de las masas, etc. Semejantes frases (al estilo de la vieja resolución menchevique) son imprecisas, y cualquier liberal puede hacerlas suyas. Todo liberal está dispuesto a hablar en general de las necesidades económicas del pueblo. Pero ninguno va a subordinar la actividad en la

Duma *a la lucha de clases*, idea esta que nosotros, los socialdemócratas, debemos expresar con toda claridad. Sólo este principio nos distingue realmente de todas las posibles variedades de democracia burguesa.

Algunas veces nos dicen (sobre todo los bundistas, supuestos conciliadores) que es necesario indicar también lo inverso: el vínculo entre la lucha socialdemócrata fuera de la Duma y la labor del grupo socialdemócrata de la Duma. Afirmo que es erróneo y sólo podría sembrar las más nocivas ilusiones parlamentaristas. La parte debe concertarse con el todo y no al revés. La Duma puede ser transitoriamente uno de los campos de la lucha de clases como un todo, pero sólo cuando ese todo no se pierde de vista, cuando no se disimulan los objetivos revolucionarios de la lucha de clases.

El punto siguiente de nuestra resolución está dedicado a la política liberal en la Duma. La consigna de esta política –"cuidar la Duma"– sólo encubre la alianza de los liberales y la reacción extrema. Es necesario decirlo abiertamente y explicarlo al pueblo. La consigna liberal corrompe en forma sistemática la conciencia política y de clase de las masas. Es nuestro deber luchar implacablemente contra esa niebla liberal. Quitar la máscara al liberalismo, mostrar que tras las frases sobre la democracia se ocultan las votaciones con los ultrarreaccionarios, significa arrancar los restos de democracia a los traidores burgueses de la libertad.

¿Qué debe guiarnos en la definición de nuestra política en la Duma? Nuestra resolución, apartando toda idea de provocar conflictos por los conflictos mismos, ofrece una definición positiva de lo "oportuno" en el sentido socialdemócrata de la palabra: es necesario tomar en cuenta la crisis revolucionaria que se desarrolla fuera de la Duma, crisis debida a las condiciones objetivas.

El último punto se refiere al famoso "gabinete responsable". La burguesía liberal no propuso esta consigna por casualidad, sino porque le era necesaria para utilizar en beneficio propio los momentos de calma y debilitar la conciencia revolucionaria de las masas. Los mencheviques apoyaron esta consigna tanto en la I Duma como en la II, y Plejánov

escribió sin rodeos en el periódico menchevique, en tiempos de la II Duma, que los socialdemócratas debían "*hacer suya*" dicha demanda. De tal manera, esta consigna ha desempeñado un papel bien determinado en la historia de nuestra revolución. El partido obrero debe definir su actitud con respecto a ella. No es posible que nos guiemos por el hecho de que los liberales no la plantean en la actualidad; la retiraron por el momento, por razones oportunistas, pero en realidad aspiran con más fuerza aún a la componenda con el zarismo. Y la consigna "gabinete de la Duma" expresa con el máximo relieve estas tendencias a la componenda, inmanentes del liberalismo.

No negamos, no podemos negar, ni que el gabinete de la Duma pueda llegar a ser una etapa de la revolución, ni que las circunstancias puedan obligarnos a utilizarlo. No se trata de eso. La socialdemocracia utiliza las reformas como un subproducto de la lucha revolucionaria de clase del proletariado, pero no nos corresponde exhortar al pueblo a reformas a medias, irrealizables sin lucha revolucionaria. La socialdemocracia debe desenmascarar toda la inconsecuencia de tales consignas, incluso desde un punto de vista puramente democrático. La socialdemocracia debe esclarecer al proletariado las condiciones de su *victoria*, y no atar de antemano su política a la posibilidad de una victoria incompleta, a la posibilidad de una derrota parcial, y tales son, precisamente, las condiciones de la problemática formación de un "gabinete de la Duma".

Dejemos a los liberales que cambien la democracia por una fruslería y arrojen fuera el todo en aras de triviales y mezquinas ilusiones de una miserable limosna. La socialdemocracia debe reavivar en el pueblo la conciencia de los cometidos democráticos integrales e inculcar a proletariado una clara comprensión de los objetivos revolucionarios. Debemos esclarecer la conciencia de las masas obreras y desarrollar su disposición a la lucha, y no enturbiar su conciencia disimulando las contradicciones, oscureciendo los objetivos de la lucha. (Aplausos.)

17

INTERVENCION A PROPOSITO DEL NOMBRE DEL CONGRESO[183]

19 DE MAYO (1 DE JUNIO)

Me sorprende que los mencheviques tengan miedo de dar el nombre de V a este congreso. ¿Acaso nuestra historia es secreta para alguien?

18

OBSERVACIONES DURANTE LOS DEBATES SOBRE UNA NUEVA VOTACION PARA ELEGIR A 3 MIEMBROS DEL CC[184]

19 DE MAYO (1 DE JUNIO)

1

Debe hacerse una nueva votación. Líber no tiene razón. Toda su argumentación es un ridículo sofisma. Pues, ¿quién decidiría el sorteo? ¡Nosotros! Estamos en la última reunión del congreso. No puede haber acuerdos. Porque es un congreso y no una reunión de fracciones. Ustedes afirman que estábamos autorizados para resolver sólo cuestiones técnicas y formales, pero acabamos de aprobar una resolución política sobre el empréstito.

2

Pretendían atemorizarlos con tremendas palabras sobre la usurpación del poder. Pero estamos autorizados para elegir en esta reunión a los candidatos del CC. (*Alboroto.*) ¡Tranquilícense, camaradas, de todos modos no van a hacerme callar! Se nos reprocha el querer aprovechar la ventaja de un voto. Opino que se puede y se debe hacer eso. Estamos resolviendo aquí un problema político, de principio. Abandonar la solución de este problema al sorteo –a la ciega casualidad– equivale a un juego de azar. Y no se puede condenar al partido a un año de juego de azar. Les advierto que si –de producirse igualdad de votos– nuestro Partido resuelve este problema con un sorteo, cargarán con la responsabilidad. Por lo tanto, esta reunión debe proceder a una nueva votación.

SOBRE LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN EL MOMENTO ACTUAL DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA BURGUESA[185]

Considerando:

1) que sobre la base de la prolongada crisis económica que hoy atraviesa Rusia y debido a la extrema intensificación de la política reaccionaria del Gobierno se agudiza considerablemente la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía y, a la vez, se profundiza y amplía la lucha de los campesinos contra el viejo régimen;

2) que el año de revolución que acaba de transcurrir se ha significado por el rápido desarrollo de la conciencia de todas las clases, el reforzamiento de los partidos extremos, el decaimiento de las ilusiones constitucionalistas y el debilitamiento del "centro", es decir, de los partidos liberales, que pugnan por interrumpir la revolución mediante concesiones aceptables para los terratenientes ultrarreaccionarios y la autocracia;

3) que los intereses de clase del proletariado en la revolución burguesa exigen la creación de condiciones que hagan posible la más amplia lucha contra las clases poseedoras, por el socialismo;

4) que el único medio de crear tales condiciones es la conquista de una república democrática, del poder soberano del pueblo y del mínimo de reivindicaciones económico-sociales que necesita el proletariado (jornada de trabajo de 8 horas y otras reivindicaciones del programa mínimo socialdemócrata);

5) que sólo el proletariado podrá llevar hasta el fin la revolución democrática, a condición de que, como única clase

consecuentemente revolucionaria de la sociedad actual, lleve tras de sí a la masa campesina a una lucha implacable contra la propiedad agraria de los terratenientes y el Estado del régimen de la servidumbre;

el Congreso reconoce:

a) que, en el actual momento histórico, la principal tarea del proletariado es llevar hasta el fin la revolución democrática en Rusia;

b) que cualquier subestimación de esta tarea conduce inevitablemente a convertir a la clase obrera, de dirigente de la revolución popular, que lleva tras de sí a la masa del campesinado democrático, en partícipe pasivo de la revolución, que se arrastra en pos de la burguesía liberal;

c) que, al prestar todo su apoyo al cumplimiento de esta tarea, el Partido Socialdemócrata no debe olvidar un solo instante los objetivos independientes, socialistas, del proletariado.

Escrito entre el 21 y el 25 de mayo (3 y 7 de junio) de 1907

Publicado el 7 de julio de 1907, en el núm. 78 del periódico "Zihna"

Se publica según el texto del periódico
Traducido del letón

ACTITUD HACIA LOS PARTIDOS BURGUESES

La actitud de la socialdemocracia hacia los partidos burgueses constituye un problema de los llamados "generales" o "teóricos", es decir, que no están vinculados de modo directo a ninguno de los objetivos concretos, prácticos que tiene el Partido en el momento actual. Los mencheviques y bundistas, que lamentablemente fueron apoyados por Trotski, quien no pertenece a ninguna fracción, lucharon con encono contra la inclusión de tales problemas en el temario del Congreso de Londres del POSDR. El ala oportunista de nuestro Partido, así como de otros partidos socialdemócratas, postulaba para el congreso un orden del día "práctico" y "concreto". Huía de los problemas "generales y amplios". Olvidaba que, en definitiva, una amplia política de principios es la única política práctica en realidad. Olvidaba que quien aborde los problemas particulares sin antes resolver los generales, fatalmente "tropezará" a cada paso con estos problemas, sin tener conciencia de ello. Y tropezar ciegamente con ellos en cada caso particular equivale a condenar la política propia a las peores vacilaciones y falta de principios.

Los bolcheviques, que insistían en incluir en el temario del congreso toda una serie de "problemas generales", lograron incorporar, apoyados por los polacos y letones, sólo uno: el de la actitud hacia los partidos burgueses. Y este problema pasó a presidir no sólo las cuestiones de principio del Congreso, sino todos los trabajos en general. Así ocurrió y así debía ocurrir, porque la diferente interpreta-

ción de nuestra actitud hacia los partidos no proletarios fue el verdadero origen de casi todas las discrepancias, y sin duda de todas las esenciales, de todas las divergencias sobre la política práctica del proletariado en la revolución rusa. Desde el comienzo mismo de la revolución rusa se perfilaron en la socialdemocracia dos opiniones básicas con respecto al carácter de la misma y al papel que debía desempeñar en ella el proletariado. Quien analice las divergencias tácticas dentro del POSDR sin referirse a las diferencias de estos criterios básicos, se enredará irremediablemente en detalles y minucias.

I

Ya a comienzos de 1905 aparecieron claras en la socialdemocracia rusa dos corrientes en cuanto a la apreciación de nuestra revolución y de las tareas del proletariado en ella; en la primavera de 1905, en el III Congreso bolchevique del POSDR, celebrado en Londres, y en la conferencia menchevique que se realizó simultáneamente en Ginebra, esas corrientes se expresaron plenamente y de manera precisa, logrando el reconocimiento formal de determinadas organizaciones. Tanto bolcheviques como mencheviques pusieron entonces en discusión y aprobaron resoluciones que hoy, quienes olvidan la historia de su partido e incluso la de su fracción, o que desean evitar el esclarecimiento del verdadero origen de las divergencias de principio, se inclinan demasiado a ignorar. De acuerdo con la opinión de los bolcheviques, corresponde al proletariado la activa tarea de conducir hasta el final la revolución democrática burguesa, ser su dirigente. Lo que sólo será posible si el proletariado logra llevar tras de sí a las masas de la pequeña burguesía democrática, en especial del campesinado, en la lucha contra la autocracia y contra la traicionera burguesía liberal. Ya en aquel entonces, antes de que el principal partido liberal, el Demócrata Constitucionalista, actuase abiertamente, los bolcheviques –partiendo de los intereses de clase de la burguesía, temerosa del mo-

vimiento proletario– dedujeron que la traición de la burguesía liberal era inevitable *.

Los mencheviques se inclinaban a considerar que la burguesía debe ser el motor de la revolución burguesa y el factor determinante de su amplitud. El proletariado no puede dirigir una revolución burguesa: sólo debe actuar como oposición extrema, sin aspirar a la conquista del poder. Los mencheviques rechazaban terminantemente la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

En aquel entonces, en mayo de 1905 (o sea, exactamente dos años atrás), las divergencias existían de modo puramente teórico, abstracto, pues nuestro Partido no tenía ningún objetivo práctico inmediato. Por eso es tan interesante observar –para ilustración de los aficionados a tachar los problemas abstractos del temario de los congresos y sustituirlos por otros "concretos" y prácticos– *cómo, exactamente*, se manifestaron después en la práctica esas discrepancias.

Los bolcheviques afirmaban que, en la práctica, de los puntos de vista mencheviques deriva un rebajamiento de las consignas del proletariado revolucionario hasta ponerlas al nivel de las consignas y la táctica de la burguesía monárquica liberal. En 1905, los mencheviques intentaban demostrar apasionadamente que sólo ellos defendían una política proletaria auténtica y que los bolcheviques diluían el movimiento obrero en la democracia burguesa. Que los mencheviques tenían las más sinceras intenciones en cuanto a la política independiente del proletariado, se advierte en el siguiente pasaje, instructivo en grado sumo, de una de sus resoluciones de aquel tiempo, aprobada en la conferencia menchevique de mayo de 1905: "La socialdemocracia seguirá actuando como siempre contra los falsos amigos del pueblo, contra todos aquellos partidos políticos que, enarbolando la bandera liberal y democrática, renuncian a apoyar en forma efectiva la lucha revolucionaria del proletariado". Pero a despecho de todas

* La victoria total de la revolución, decían los bolcheviques, sólo es posible bajo la forma de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado.

esas buenas intenciones, las erróneas teorías tácticas de los mencheviques los llevaron de hecho a sacrificar la independencia proletaria en aras del liberalismo de la burguesía monárquica.

Recordemos las cuestiones prácticas de la política que dividieron a los bolcheviques y mencheviques durante estos dos años de revolución. La Duma de Buliguin, otoño de 1905; los bolcheviques propugnaban el boicot, los mencheviques, la participación. La Duma de Witte, lo mismo. La política en la I Duma (verano de 1906): los mencheviques sostienen la consigna del gabinete responsable, los bolcheviques están en contra y por un comité ejecutivo de las izquierdas, es decir, de socialdemócratas y trudoviques. La disolución de la Duma (julio de 1906): los mencheviques proponen la consigna "por la Duma como órgano de poder que convoque a la Asamblea Constituyente"; los bolcheviques rechazan esta deformación liberal de una consigna revolucionaria. Las elecciones para la II Duma (fines de 1906 y comienzos de 1907): los mencheviques están por los "bloques técnicos" con los demócratas constitucionalistas (y Plejánov por el bloque político, con la plataforma de la "Duma soberana"). Los bolcheviques están contra los bloques con los demócratas constitucionalistas y a favor de una campaña independiente, con la admisión de un bloque de izquierda. Comparen estos importantes hechos de la historia de la táctica socialdemócrata en el curso de dos años, con las divergencias básicas de principio expuestas anteriormente. Comprobarán en seguida que dos años de revolución *confirman* el análisis teórico general de los bolcheviques. Los socialdemócratas tuvieron que ir contra el traicionero liberalismo, *tuvieron que* "golpear juntos" con trudoviques y populistas: la mayoría de las votaciones en la II Duma estableció definitivamente este predominio. Las buenas intenciones mencheviques de desenmascarar como falsos amigos del pueblo a todos los que se negasen a apoyar la lucha revolucionaria del proletariado, fueron las que empedraron el camino del infierno de los bloques *políticos* con los liberales, hasta llegar a aceptar sus consignas.

Sobre la base de un análisis teórico, los bolcheviques habían

pronosticado en 1905 que la traición del liberalismo y las aptitudes democráticas del campesinado constituían la clave de la táctica socialdemócrata en la revolución burguesa. Todas las *posteriores* divergencias prácticas relativas a la política del partido obrero giraron precisamente en torno de esta cuestión clave. A partir de las bases equivocadas de la táctica menchevique se desarrolló, en efecto, históricamente la política de dependencia respecto de los liberales.

Ante el Congreso de Unificación de Estocolmo, en 1906, bolcheviques y mencheviques presentaron sendas resoluciones fundamentalmente distintas sobre los partidos burgueses. Los bolcheviques expresaban en la suya la idea básica de la traición del liberalismo y de la necesidad de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado, limitándose a ilustrar esta idea con nuevos hechos ocurridos después del período de octubre (escisión de los octubristas y demócratas constitucionalistas; formación de la Unión Campesina y de las asociaciones de intelectuales radicales, etc.). Al analizar el contenido de clase de los tipos básicos de distintos partidos burgueses, los bolcheviques procedían, por así decirlo, a encuadrar los datos concretos en el marco de su viejo esquema abstracto. Los mencheviques se negaron a hacer en su resolución para el Congreso de Estocolmo un análisis del contenido clasista de los diferentes partidos, alegando el carácter poco "estable" de los mismos. En realidad, eso era evitar una respuesta concreta. Lo cual quedó expresado de modo patente en el hecho de que los mencheviques, triunfantes en el Congreso de Estocolmo, retiraran ellos mismos su resolución referente a la actitud hacia los partidos burgueses de Rusia. En la primavera de 1905, los mencheviques proponen en una resolución denunciar como a falsos amigos del pueblo a todos los liberales y demócratas que se negaran a apoyar la lucha revolucionaria del proletariado. En la primavera de 1906 no son los mencheviques, sino los bolcheviques quienes hablan en una resolución de *la hipocresía* de determinado partido liberal, el Demócrata Constitucionalista; en cuanto a los mencheviques, prefieren dejar abierta la cuestión. En la primavera de 1907, en el Congreso

de Londres, el menchevismo se pone aún más en evidencia: la anterior demanda de que los liberales y demócratas apoyen la lucha revolucionaria del proletariado es arrojada por la borda en forma definitiva. La resolución menchevique (véase su proyecto en *Naródnaya Duma*, 1907, núm. 12, *un documento de suma importancia*) propugna abierta y francamente *la "combinación"*, o sea, hablando en ruso, ¡¡la concertación de las acciones del proletariado con las de la democracia burguesa en general!!

Cuesta abajo. En 1905, buenas intenciones socialistas y una mala teoría. En 1906, ni intenciones ni teoría alguna. En 1907, ninguna teoría y una política francamente oportunista. "Concertación" de las políticas socialdemócrata y liberal burguesa, tal es la última palabra del menchevismo. No podía ser de otro modo después de los bloques con los demócratas constitucionalistas, la votación por Golovín, las reuniones privadas con los demócratas constitucionalistas, los intentos de retirar de la lista de nuestras reivindicaciones obligatorias la confiscación de las tierras de los terratenientes, y otras perlas parecidas de la política menchevique.

En el Congreso de Londres, el fracaso de la política menchevique con respecto al liberalismo fue completo. Los mencheviques no se atrevieron a proponer su primera resolución, publicada en *Naródnaya Duma* (núm. 12). La retiraron sin presentarla siquiera a la comisión, integrada por 15 representantes de los 5 sectores del Congreso (4 bolcheviques, 4 mencheviques, 2 polacos, 2 letones y 3 bundistas). Posiblemente, la consigna de la "combinación", de la concertación de las políticas socialista y liberal, apartó no sólo a los bundistas, sino incluso a muchos mencheviques. Los mencheviques se presentaron en la comisión después, ya "limpios": redactaron una nueva resolución de la que hicieron desaparecer por completo la "combinación". En lugar de "combinación" pusieron utilización por parte del proletariado, para sus fines, de otros partidos; reconocer la implantación de la república como objetivo político del proletariado, etc. Pero fue inútil. Para todos resultó evidente por demás que ese uniforme de gala llevaba adornos tan abigarrados para encu-

brir la misma política de "combinación". La deducción práctica de la resolución era la misma: "en ciertos y determinados casos, concertar acuerdos con estos partidos, tanto con liberales como con populistas". ¡Sólo cuatro de los 15 miembros de la comisión, o sea, sólo los mencheviques, aceptaron tomar como base semejante resolución! No podía darse una derrota más completa de la política menchevique como tal. Se tomó como base la resolución bolchevique, la que, luego, con insignificantes modificaciones, el Congreso aprobó en su totalidad por 158-163 votos contra poco más de cien (106 en un caso) y de 10 a 20 abstenciones. Pero antes de pasar al análisis de las ideas básicas de esta resolución y del significado de las enmiendas presentadas por los mencheviques, nos detendremos en un episodio, no desprovisto de interés, ocurrido cuando se discutía la resolución en comisión.

Los proyectos de resolución presentados a la comisión no fueron dos, sino tres: el bolchevique, el menchevique y el polaco. Los polacos estaban de acuerdo con los bolcheviques en las ideas fundamentales, pero objetaban nuestro tipo de resolución, que hacía el análisis de cada grupo de partidos por separado. Consideraban que eso era literatura; nuestra resolución les parecía pesada. Ellos habían estructurado su proyecto sobre una breve formulación de los dos principios generales de la política proletaria con respecto a los partidos burgueses: 1) independencia de clase del proletariado, en razón de sus objetivos socialistas, de *todos* los demás partidos por revolucionarios y hasta decididamente republicanos que fuesen; 2) unión con los partidos trudoviques contra la autocracia y el liberalismo traidor.

Sin duda, estas dos ideas básicas de la resolución polaca captan de modo admirable la médula misma de la cuestión. También es indudable que resulta atrayente un plan que da al proletariado de todas las nacionalidades de Rusia una directriz breve y definida, sin entrar en una argumentación "sociológica" sobre los diferentes tipos de partido. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que sobre la base de la resolución polaca el Congreso no habría podido alcanzar una completa, clara y definida solución del problema. Para recha-

zar el menchevismo se imponía definir con toda minuciosidad los conceptos positivos de la socialdemocracia sobre los diferentes partidos, pues de otro modo quedaba lugar para las confusiones.

Precisamente para aprovechar ese lugar, los mencheviques y bundistas se aferraron inmediatamente en la comisión a la resolución polaca. La comisión tomó el proyecto polaco como base, por siete votos (4 mencheviques, 2 polacos, 1 bundista), contra siete (4 bolcheviques, 2 letones, 1 bundista; el miembro número quince de la comisión se abstuvo o no estuvo presente). Después empezó a añadirle tales "enmiendas" que lo deformaron hasta dejarlo irreconocible. Aprobó incluso una enmienda sobre lo admisible de los acuerdos "técnicos" con los liberales. Como era natural, los polacos retiraron su proyecto, desfigurado por los mencheviques. Resultó que, además de los polacos, ni los bundistas ni los mencheviques querían presentar al Congreso *semejante* proyecto. Todo el trabajo de la comisión fue inútil, y el Congreso tuvo que votar directamente por el proyecto bolchevique como base de la resolución.

Y ahora cabe preguntar: ¿cuál era el significado fundamental de que el Congreso hubiese aprobado este proyecto como base? ¿En nombre de qué puntos básicos de la táctica proletaria se unió el Congreso en torno de este proyecto y rechazó el menchevique?

Si se leen con atención ambos proyectos es fácil captar dos de esos puntos básicos. En primer lugar, la resolución bolchevique constituye en los hechos una crítica socialista de los partidos no proletarios. En segundo lugar, determina con precisión la táctica del proletariado en la revolución actual, dando un contenido absolutamente claro y concreto al concepto de "dirigente" de la revolución y señalando con quién se puede y se debe "golpear junto", a quién y en qué condiciones exactas.

El pecado capital de la resolución menchevique reside justamente en que no ofrece ni una cosa ni otra, y con este vacío abre de par en par la puerta al oportunismo, es decir, en fin de cuentas, a la sustitución de la política social-

demócrata por la política liberal. En efecto: analicen la crítica socialista de los partidos no proletarios que hacen los mencheviques. Se resume en la siguiente tesis: "Las condiciones económico-sociales y la situación histórica en que se realiza esta (es decir, nuestra) revolución, frenan el desarrollo del movimiento democrático burgués, engendrando en un polo la indecisión en la lucha y las ilusiones de una pacífica liquidación constitucional del viejo régimen, y en el otro polo las ilusiones del revolucionarismo pequeñoburgués y de las utopías agrarias".

En primer lugar, estamos ante una resolución sobre los partidos que no señala a los partidos. En segundo lugar, ante una resolución que no hace un análisis del contenido de clase de los diferentes "polos" de la democracia burguesa. En tercer lugar, en ella no hay una definición, ni siquiera insinuada, de cuál debe ser la actitud de las distintas clases hacia "nuestra revolución". La suma de estos defectos obliga a decir que en la resolución *ha desaparecido la doctrina* marxista *de la lucha de clases.*

No son los intereses fundamentales de las diferentes clases de la sociedad capitalista los que originan los distintos tipos de partidos burgueses, no son los intereses de clase los que engendran las ilusiones pacifistas o las "tendencias conciliadoras" de unos y el "revolucionarismo" de otros. No. Ciertas misteriosas condiciones económico-sociales y la situación histórica *frenan el desarrollo del movimiento democrático burgués en general.* Resulta que las tendencias conciliadoras del capital y el revolucionarismo del mujik no provienen de la situación de la burguesía y el campesinado en una sociedad capitalista que se está emancipando del régimen de la servidumbre, sino de unas condiciones y una situación indefinida de toda "nuestra revolución" en general. El siguiente punto dice incluso que "estas tendencias negativas, que frenan el desarrollo de la revolución", "afloran en el actual momento de calma transitoria" con fuerza particular.

Esta no es una teoría marxista, sino una teoría liberal que busca las raíces de las distintas tendencias sociales *fuera* de los intereses de las distintas clases. No es una reso-

lución socialista, sino demócrata constitucionalista de izquierda, que reprueba los extremismos de ambos polos, reprueba el oportunismo de los demócratas constitucionalistas y el revolucionarismo de los populistas, y por lo tanto ensalza de hecho *algo intermedio* entre unos y otros. Involuntariamente surge una idea: ¿no tenemos ante nosotros a *los socialistas populares*, que buscan el justo término medio entre los demócratas constitucionalistas y los socialistas revolucionarios?

Si nuestros mencheviques no se hubiesen desviado de la teoría de Marx sobre la lucha de clases, habrían comprendido que la diferente situación de clase de la burguesía y el campesinado en la lucha contra "el viejo régimen" explica los diferentes tipos de partidos: liberales por una parte y populistas por la otra. No admite dudas ni necesita pruebas el hecho de que los diversos y muy distintos partidos, grupos y organizaciones políticas, que surgieron en abundancia tan extraordinaria en el curso de la revolución rusa, tendieron siempre y de modo invariable (salvo los partidos reaccionarios y el partido del proletariado) hacia esos dos tipos precisamente. Limitarse a señalar "dos polos" de un único movimiento democrático burgués equivale a decir sólo un lugar común. Siempre y en todo es posible señalar dos "extremos", dos polos. En cualquier movimiento social de alguna amplitud existen invariablemente tales "polos" y un término medio más o menos "justo". Caracterizar *así* a la democracia burguesa significa reducir la tesis marxista a una frase que nada expresa, en vez de aplicar esta tesis al análisis de las raíces *de clase* de los diferentes *tipos* de partidos *en Rusia*. Los mencheviques no hacen crítica socialista de los partidos burgueses, pues calificar de democráticos burgueses a todos los partidos no proletarios de oposición no significa hacer crítica socialista ni mucho menos. Si ustedes no han mostrado los intereses de qué clases y en particular cuáles de los intereses predominantes en ese momento determinan la naturaleza de los distintos partidos y su política, entonces no han aplicado el marxismo en la práctica, han abandonado *en la práctica* la teoría de la lucha de clases. Entonces la expresión "democrático burgués" no es en boca de ustedes más que

una platónica manifestación de respeto al marxismo, puesto que no relacionan su empleo con la identificación de cierto tipo de liberalismo o democratismo con ciertos intereses egoístas de determinados sectores de la burguesía. Nada tiene de extraño que nuestros liberales, empezando por el Partido de Reformas Democráticas y los demócratas constitucionalistas y terminando por los "sin título" apartidistas de *Továrisch*, al ver *esta* aplicación menchevique del marxismo, se aferren con entusiasmo a "las ideas" sobre lo pernicioso de los extremismos del oportunismo y el revolucionarismo en la democracia... pues eso no es una idea, sino un vulgar lugar común. En efecto, ¡no es *el término* "democracia burguesa" lo que asusta a los liberales! Los asusta que se denuncie ante el pueblo a qué intereses materiales de qué clases poseedoras concretamente se reducen sus programas y frases liberales. Esto es lo esencial, y no el término "democracia burguesa". No aplica la doctrina de la lucha de clases quien se protege constantemente –como con el signo de la cruz– con el término "democracia burguesa", sino quien demuestra en los hechos en que se manifiesta concretamente el carácter burgués de un partido determinado.

Si el concepto de "democracia burguesa" sólo implica la condena de los extremismos del oportunismo y el revolucionarismo, entonces este concepto rebaja la doctrina marxista al nivel de una adocenada frase liberal. Al liberal no le asusta semejante utilización del concepto, pues, repetimos, no teme a *los términos*, sino al hecho. Puede aceptar un término que le es desagradable y "huele a marxismo". Pero aceptar la idea de que él, un demócrata constitucionalista, expresa los intereses del burgués que vendió la revolución en esto y en aquello, eso no lo admitirá ni el liberal ni el "intelectual" de corte bernsteiniano de *Továrisch*. Y porque los mencheviques al aplicar el marxismo lo rebajan al nivel de una frase vana que no dice nada ni a nada obliga, justamente por eso los "sin título", los Prokopóvich, los Kuskova, los demócratas constitucionalistas y demás se dedican a apoyar con ambas manos al menchevismo. El marxismo menchevique es un marxismo cortado a la medida del liberalismo burgués.

Entonces, el primer pecado capital de la posición menchevique frente al problema dado consiste en que el menchevismo no ofrece en la práctica una crítica socialista de los partidos no proletarios. Se aparta en los hechos de la doctrina marxista de la lucha de clases. El Congreso de Londres acabó con esta deformación de la política y la teoría socialdemócratas. El segundo pecado capital: el menchevismo no acepta de hecho la política independiente del proletariado en esta revolución, no le señala una táctica definida. Evita los extremismos del oportunismo y del revolucionarismo, he aquí un mandamiento del menchevismo que se infiere de su resolución. Concierta ocasionalmente acuerdos con los liberales y demócratas: ese es otro mandamiento. Combina (concierta) su política con la liberal y la demócrata: tal es el tercer mandamiento, expresado en *Naródnaya Duma* y en la resolución menchevique de aquel entonces. Aun suprimiendo toda mención del tercer mandamiento, aun añadiendo deseos y reivindicaciones como que "la política del proletariado debe ser independiente", aun agregando la reivindicación de la república (tal como lo hicieron los mencheviques en el Congreso de Londres), no podría suprimirse en absoluto el segundo pecado capital del menchevismo. No porque se inserte la palabra "independiente" en el lugar que corresponde ni porque se incluya la mención de la república se determina la independencia de la política proletaria; ésta sólo se define *con la precisa indicación del camino realmente independiente*. Y eso no lo hace el menchevismo.

En realidad, a juzgar por la correlación objetiva de las clases y fuerzas sociales, nos hallamos ante la lucha de dos tendencias: el liberalismo, que aspira a interrumpir la revolución, y el proletariado, que se empeña en llevarla hasta el fin. Si en estas circunstancias el proletariado no es consciente de esa tendencia del liberalismo, si no es consciente de su tarea de luchar directamente contra él, si no combate para que el campesinado democrático se emancipe de la influencia del liberalismo, entonces, *en los hechos*, la política del proletariado *no es independiente*. Los mencheviques legitimizan precisamente esa política, que en la práctica no es independiente: tal es el sentido que tiene el admitir acuerdos ocasio-

nales sin definir *la línea* de esos acuerdos, sin trazar la principal línea de demarcación que separa las dos tácticas en nuestra revolución. "Acuerdos ocasionales": esta fórmula encubre en realidad tanto el bloque con los demócratas constitucionalistas como la "Duma soberana" y el gabinete responsable, es decir, toda la política de dependencia efectiva del partido obrero respecto del liberalismo. En la actual situación histórica no puede hablarse siquiera de política independiente del partido obrero si este partido no se propone el objetivo directo de luchar por llevar la revolución hasta el fin, no sólo contra la autocracia, sino también contra el liberalismo, si no lucha contra éste por la influencia sobre el campesinado democrático. La coyuntura histórica de la revolución burguesa en Europa, a comienzos del siglo XX, es tal que cualquiera otra política de la socialdemocracia desembocaría en la práctica en un sometimiento a la política liberal.

El hecho de que el Congreso de Londres haya aprobado la resolución bolchevique sobre los partidos no proletarios significa que el partido obrero rechaza en forma categórica cualquier abandono de la lucha de clases y aprueba en la práctica la crítica socialista de los partidos no proletarios y los objetivos independientes revolucionarios del proletariado en la revolución actual.

El rechazo de las enmiendas mencheviques a la resolución ha subrayado aún más este hecho.

II

Cuando el Congreso decidió tomar como base el proyecto de resolución bolchevique sobre la actitud hacia los partidos burgueses, llovieron las enmiendas de mencheviques y bundistas. El número total de enmiendas, según varias declaraciones de protesta enviadas al buró del Congreso, fue de 70 y más. No voy a describir aquí las peripecias de la lucha por el cese de esta obstrucción que ha dejado muy atrás a las famosas 22 enmiendas de Akímov en el II Congreso[186], ni a enumerar la gran cantidad de enmiendas por completo inútiles e insignificantes. Mencionaré sólo *cinco*, que tienen de verdad

extraordinaria importancia de principio. Son las siguientes, en el orden en que fueron discutidas en el Congreso.

El tercer punto de los considerandos de nuestra resolución dice llanamente sobre la tarea del proletariado: actuar "como dirigente en la revolución democrática burguesa". Los mencheviques propusieron modificaciones: sustituir la palabra "dirigente" por "vanguardia", "destacamento avanzado" o "motor principal". Todas fueron rechazadas. Los bolcheviques no tenían inconveniente alguno en insistir cuanto se quisiera sobre el mantenimiento de la plena independencia de clase del proletariado. Pero *debilitar* la formulación de su papel de *dirigente* de la revolución equivalía a dejar la puerta abierta al oportunismo. El proletariado también puede ser el "motor principal" en una revolución burguesa recortada por los terratenientes. Se puede ser el motor principal de la victoria de otra clase cuando no se saben defender los intereses de la propia. La socialdemocracia revolucionaria, si es fiel a sí misma, no tiene derecho a limitarse a ello. Su deber es ayudar al proletariado a elevarse del papel pasivo de motor principal hasta el papel activo de dirigente: de la posición dependiente de luchador por una libertad restringida hasta la más independiente posición de luchador por la libertad total, beneficiosa para la clase obrera. Podemos decir que el quid de la diferencia entre las tácticas oportunista y revolucionaria de la socialdemocracia en la revolución burguesa radica en que la primera acepta para el proletariado el papel de motor principal, mientras que la segunda se orienta a dar al proletariado el papel de dirigente, y de ninguna manera sólo el de "motor".

También la expresión "destacamento avanzado" debilitaría –o por lo menos podría interpretarse así– el reconocimiento de que es tarea del proletariado dirigir a las otras clases democráticas.

Segunda modificación: suprimir del punto tercero de la parte resolutiva propiamente dicha (caracterización de los partidos liberales) la indicación de que los liberales *engañan* a la pequeña burguesía democrática. Es necesario –decían

los mencheviques– suprimir o modificar esa formulación en nombre del marxismo, pues es indigno de materialistas hablar de "engaños" para explicar la composición social de los partidos. El sofisma de esta argumentación saltaba demasiado a la vista para que el Congreso pudiera tragarse el anzuelo. Negar en nombre del marxismo el papel que el engaño desempeña en la política de la burguesía es lo mismo que negar toda violencia en nombre del "factor económico". Sólo los David, los Vollmar y otros pilares del oportunismo interpretan el marxismo de este modo. Negar o tratar de subestimar el factor engaño en la actual política demócrata constitucionalista con respecto al campesinado y la pequeña burguesía en Rusia, significa entre otras cosas embellecer el liberalismo deformando los hechos en su favor. Pues es un hecho indiscutible que los demócratas constitucionalistas hicieron víctimas de un engaño manifiesto a sus electores campesinos y pequeñoburgueses. Es impropio afirmar que un partido engaña a sus electores, cuando los intereses de clase engendran ciertas ilusiones teóricas, o sea, ideas engañosas (por ejemplo, cuando los intereses del campesinado le hacen depositar falsas esperanzas de bienestar en la expropiación de las tierras de los terratenientes). Es un deber decir abierta y públicamente que ciertos sectores del pueblo son engañados por sus representantes parlamentarios, cuando estos representantes sacrifican los intereses de dichos sectores a sus explotadores (traicionan a los campesinos en beneficio de los terratenientes, etc.). La burguesía alemana traicionó a los campesinos, escribía Marx en 1848[187]. Si nosotros, en la Rusia de 1907, no nos atrevemos a decir eso de nuestra burguesía y de nuestros demócratas constitucionalistas y no sabemos demostrarlo a la masa del pueblo, hundiremos en el lodo el gran nombre de socialdemócratas.

Tercera modificación: como complemento al mismo tercer punto, reconocer como admisibles los "acuerdos técnicos" con los demócratas constitucionalistas. Por votación nominal el Congreso rechazó esta enmienda. Nosotros declaramos que su aprobación nos habría obligado a retirar la resolución completa: era nuestro derecho, si las modificaciones desvirtuaban

la idea fundamental de la resolución. Declaramos que nada decíamos de una especial prohibición de cualquier acuerdo con los demócratas constitucionalistas. No se trata de prohibir o admitir casos aislados, sino de una línea política general. Quien honestamente quiera aplicar esta resolución del Congreso no aceptará acuerdos electorales con los demócratas constitucionalistas ni consignas comunes con ellos, aunque eso no excluya la posibilidad de algún "caso aislado" de votación conjunta en la Duma. En cuanto a los ejecutores deshonestos de la resolución del Congreso, sería en general inútil tratar de "pescarlos" con una u otra fórmula. En la práctica, todo nuestro Partido pudo conocer demasiado bien qué significan para nuestros mencheviques los "acuerdos técnicos" con los liberales.

Cuarta modificación: agregar al cuarto punto que es necesario combatir el utopismo agrario y el revolucionarismo de los populistas. Los mencheviques la propusieron varias veces, cambiando continuamente algunas palabras de su texto o el lugar de la resolución donde debía insertarse. El Congreso las rechazó cada vez. Los debates originados por esta causa tuvieron un indudable significado de principio. Los mencheviques intentaron de nuevo, bajo la bandera del marxismo, hacer pasar algo profundamente hostil al marxismo. Es incuestionable que el marxismo rechaza tanto las utopías agrarias de los populistas como los métodos del revolucionarismo pequeñoburgués. Si es así –argumentaban los mencheviques–, deben decirlo aquí, en su resolución. Perdonen, queridos camaradas –les contestamos–, todo eso ya se dice aquí tal y como debe ser dicho. Y el agregado que proponen, al margen de la voluntad y conciencia de ustedes, adquiere el sentido de un ataque contra *la confiscación* de las tierras de los latifundistas. No olvidamos que es a esta confiscación a lo que llaman "utopismo" y "revolucionarismo" no sólo todos los liberales, sino también muchos socialdemócratas apartidistas al estilo de los señores Prokopóvich y Kuskova y algunos (por suerte pocos) socialdemócratas del Partido, que propusieron al grupo socialdemócrata de la Duma y al Comité Central del Partido no insistir en la confiscación en forma de ultimátum.

Una resolución debe redactarse de modo tal que resulte imposible no comprenderla. Debe tener en cuenta todas las tendencias políticas existentes en la política real, y no las buenas intenciones de uno u otro sector de la socialdemocracia (admitiendo siempre las mejores). Hemos hablado directa y terminantemente en nuestra resolución del "*seudo*socialismo" de los populistas. Hemos calificado directamente de simple "*nebulosidad*" su ideología "socialista". Hemos señalado como deber inexcusable de la socialdemocracia la lucha contra la forma en que ellos velan la oposición de clase entre el proletariado y el pequeño propietario. Con eso está todo dicho; eso condena el elemento realmente utópico en el populismo, eso condena también el revolucionarismo pequeñoburgués "extraclasista". Más aún. En nuestra resolución no nos limitamos a condenar y refutar, sino que señalamos también el contenido positivo de esos partidos. "Luchar contra la gran propiedad agraria y el Estado basado en el régimen de la servidumbre": así definimos dicho contenido. Y no sería marxista quien lo olvidara debido a la lucha contra la "nebulosidad" del socialismo pequeñoburgués. Ese contenido real tiene en la actual revolución un significado muchísimo más importante que los nebulosos sueños de los populistas acerca del mañana. A causa de esa lucha real divergen hoy cardinalmente la política liberal y la proletaria. La política liberal considera que la total supresión de la propiedad agraria de los terratenientes y del Estado del régimen de la servidumbre es *utopía y huero revolucionarismo*: semejante supresión *no conviene* a la burguesía, le resulta peligrosa. En la política real de nuestros días, los ataques contra el utopismo y el revolucionarismo de los populistas expresan precisamente este egoísta interés de clase de la burguesía, y no otra cosa. Por el contrario, la política proletaria separa el utopismo, el revolucionarismo, y en general *la nebulosidad* de los sueños "igualitarios" del socialismo no clasista, de *la realidad* de una lucha decidida contra los terratenientes y los partidarios del régimen de la servidumbre. Aquello que para los liberales es una utopía nociva, para nosotros es en estos momentos el interés esencial del proletariado: la total abolición de la propiedad agraria de los

terratenientes y del Estado del régimen de la servidumbre. En este terreno debemos librar hoy la más enconada lucha, eminentemente práctica, contra el liberalismo, la lucha por emancipar de su influencia al campesinado democrático.

Las modificaciones de los mencheviques, que hemos analizado, reflejaban uno de los más difundidos errores del menchevismo: poner en un mismo plano la posición reaccionaria de la burguesía en la revolución actual (es decir, posición reaccionaria en la lucha contra los terratenientes y contra la autocracia) y la posición reaccionaria del campesinado (posición reaccionaria que no se refiere a la lucha contra los terratenientes y la autocracia, sino a la lucha contra el capital, es decir, no se refiere a los objetivos de la actual revolución burguesa, sino a los de la futura revolución, la socialista). El Congreso rechazó este error fundamental de los mencheviques, cuyo significado práctico es grande, pues con este error se encubría una política que admite por igual las acciones conjuntas del proletariado con los liberales y con la democracia campesina.

La última modificación de los mencheviques que ofrece interés general se refería también al cuarto punto, a su parte final. Los mencheviques propusieron excluir la mención de la lucha contra los demócratas constitucionalistas ("...colocarse al lado de la socialdemocracia contra la ultrarreacción *y contra los demócratas constitucionalistas*"). Con el fin de que esta modificación, totalmente inaceptable para el Congreso, fuera aceptable siquiera *en apariencia*, propusieron sustituir las palabras que les resultaban desagradables por la mención de luchar por llevar hasta el fin la revolución democrática. Un peculiar intento de "dorar la píldora": hacer aprobar *una política* inadmisible para los bolcheviques (no luchar en forma directa contra los demócratas constitucionalistas) al amparo de *una consigna* perfectamente aceptable para ellos. Mientras el contenido sea nuestro, te cedemos la bandera; eso era lo que en realidad, como auténticos politicastros oportunistas, decían los mencheviques con su propuesta.

Por supuesto que la inocente estratagema de los mencheviques fue descubierta enseguida, en medio de las risas en los

bancos bolcheviques (en el templo londinense nos sentamos realmente en bancos, por lo que no se trata de una metáfora). En esos mismos bancos resonaron carcajadas homéricas que se prolongaron por mucho tiempo y atronadores aplausos irónicos cuando, después del fracaso de la enmienda menchevique, un polaco propuso otra: mantener la indicación de *luchar contra los demócratas constitucionalistas* y al mismo tiempo agregar la admisión de la lucha por llevar la revolución hasta el fin. El Congreso, desde luego, aceptó esta enmienda. Los mencheviques, que votaron por ella ("¡nobleza obliga!"), merecieron aquellos aplausos irónicos, especialmente después de los rayos y centellas que había lanzado contra nosotros L. Mártov en *Otgoloski* (núm. 5) por esa idea, supuestamente republicana burguesa, de llevar la revolución hasta el fin.

La fracasada artimaña de los mencheviques terminó por prestarnos un servicio muy útil, pues gracias a esa enmienda el Congreso aceptó una idea sumamente importante de otra resolución nuestra, que no le había sido propuesta: la relativa a las tareas de clase del proletariado.

III

No es necesario dejar fijada la acitud actual hacia los demócratas constitucionalistas, dijo en el Congreso un destacado menchevique (creo que Martínov), con el deseo, por así decirlo, de que todo resultara una retirada del menchevismo en orden ejemplar, en lugar de una huida. Ahora los demócratas constitucionalistas no sirven para nada; sea. Pero no lo dejen consignado, pues aún pueden servir.

Con estas palabras había sido formulado en forma desafortunada una idea muy importante del menchevismo, en el cual vale la pena detenerse al finalizar el análisis de la actitud hacia los partidos burgueses. La formulación es desafortunada porque la posibilidad de utilizar todo cuanto pueda "servir" no está en modo alguno excluida por la resolución, que determina las raíces de clase de la política contrarrevolucionaria actual. Lo esencial aquí es la idea de que

si en la actualidad los demócratas constitucionalistas no han justificado la confianza de los mencheviques, hubo un tiempo en que sí la justificaban.

Esta idea es errónea. Los demócratas constitucionalistas jamás han justificado la confianza que los mencheviques depositaron en ellos. Para convencerse basta tomar la época del mayor ascenso de nuestra revolución, de octubre a diciembre de 1905, y comparar con ella el período actual, quizás el de máxima declinación. Ni en la época del mayor ascenso ni en la de máxima declinación justificaron los demócratas constitucionalistas la confianza de los mencheviques, ni confirmaron su táctica, sino que la destruyeron con su conducta. En el período de ascenso, los propios mencheviques combatieron de manera activa a los liberales (recuerden *Nachalo*), y en el momento actual, el conjunto de las votaciones en la II Duma habla con claridad meridiana en favor de la política de "bloques de izquierda" y contra la política de apoyo a los demócratas constitucionalistas.

El futuro historiador de la socialdemocracia de Rusia tendrá que definir como época de vacilación el lapso transcurrido entre ese ascenso máximo y esa declinación máxima de nuestra revolución. La socialdemocracia, en lo que respecta a los mencheviques, se inclinó durante ese período hacia el liberalismo. El año de las discusiones (desde fines de 1904 hasta fines de 1905) fue un año de preparación histórica de los problemas en litigio y de valoración general de los mismos. El año y medio de revolución (fines de 1905-mediados de 1907) fue un período de prueba de esos problemas litigiosos en el campo de la política práctica. Esta prueba mostró en la práctica el fracaso completo de la política de apoyo al liberalismo y condujo al reconocimiento de la única política revolucionaria del proletariado en la revolución burguesa: luchar por llevar la revolución hasta el fin y ganarse al campesinado democrático contra el liberalismo traidor.

Sería arriesgado afirmar que el Congreso de Londres puso fin a ese período de vacilaciones de los socialdemócratas que los inclinaban hacia el liberalismo. No obstante, fue de cualquier manera una seria iniciativa para acabar con ellas.

P. S. La prensa burguesa aprovecha al máximo el obligado silencio de los socialdemócratas y la "semilegalidad" del Congreso de Londres, para calumniar a los bolcheviques como se calumnia a los muertos. Por supuesto, sin un diario no podemos ni pensar en rivalizar con el *Továrisch* apartidista, donde el ex socialdemócrata A. Bram y luego el señor Yuri Pereyaslavski y *tutti quanti* bailan un verdadero cancán: total, no hay actas y se puede mentir impunemente. En los artículos de estos A. Bram, Pereyaslavski y Cía., nada hay, excepto la habitual malignidad de los intelectuales burgueses apartidistas, de modo que basta con señalar esos artículos para que reciban todo el desprecio que merecen. Otra cosa es la entrevista con el señor Struve publicada en *Birzhevka*[188] y hasta ahora, según parece, no desmentida. Además de desprecio, merece que se preste atención científica a ese... espécimen. Su inclinación hacia los octubristas y su odio a los izquierdistas son en verdad una expresión clásica de las tendencias inmanentes al liberalismo. El señor Struve admite los viejos rumores de que él hizo elegir a un octubrista para el buró (de la Duma) y de que en general mantuvo negociaciones y celebró reuniones con los octubristas. ¡El está a favor de la unión con los octubristas! ¡Gracias, señor Struve por tan magnífica confirmación de lo que ya en el otoño pasado escribió *Proletari* (núm. 5: *Experiencia de clasificación de los partidos políticos rusos*) sobre los octubristas y demócratas constitucionalistas!* El señor Struve percibe la impotencia de *la intelectualidad* burguesa y quiere llevar el centro de gravedad del liberalismo más cerca de *las clases poseedoras*. Los liberales de tipo demócrata constitucionalista no logran un acuerdo con la Corona: fuera los demócratas constitucionalistas, pues; que por lo menos se logre el acuerdo con los "liberales" de tipo octubrista. Eso es ser consecuente. Y resulta beneficioso para nosotros, pues aporta claridad y precisión a la situación. Una nueva Duma, de los terratenientes. Una nueva ley electoral, que separe muy bien, con toda la nitidez deseada, a los seguros terratenientes y magnates de la burguesía de los

* Véase *O.C.*, t. 14, págs. 21-28.-*Ed.*

dudosos campesinos, la pequeña burguesía urbana y los obreros. Una nueva corriente en el liberalismo: la guerra del señor Struve contra "la política aventurera de los izquierdistas", contra su "*explotación de los turbios instintos sociales (!!) de la atrasada masa campesina*" ("instintos sociales" es de analfabetos, pero así resalta más su analfabetismo. Por lo visto, los escritos del señor Struve serán más de analfabetos y más claros a medida que este señor vaya acercándose a la Unión del Pueblo Ruso, de la que ya no está muy lejos).

No es casualidad. El liberalismo burgués es impotente como partido intelectual. Es impotente al margen de la lucha contra el campesinado revolucionario ("turbios instintos sociales"). Es impotente al margen de la estrecha unión con la bolsa de dinero, con la masa de terratenientes, con los fabricantes..., *con los octubristas*. La verdad es la verdad. Hace tiempo dijimos a los demócratas constitucionalistas: "Lo que debes hacer, hazlo pronto". Quien esté a favor del acuerdo con la Corona, que vaya con los octubristas, con los Stolipin, con la Unión del Pueblo Ruso.

Quien esté a favor del pueblo, que siga a la socialdemocracia, única que ha sostenido y sostiene una lucha implacable contra la influencia del liberalismo sobre los trudoviques.

Algunos pensaron que la política menchevique serviría justamente para dividir a los demócratas constitucionalistas. ¡Cándidas ilusiones! *Sólo* la política del bloque de izquierda de la socialdemocracia revolucionaria ha dividido y dividirá a los demócratas constitucionalistas. Sólo esta política acelerará el inevitable deslindamiento: los liberales burgueses con los octubristas; los demócratas burgueses con los trudoviques. Tanto ahora como en el futuro, la socialdemocracia obligará a estos últimos a elegir entre el consecuente democratismo proletario y el liberalismo.

¡Adelante, con coraje, políticos a lo Struve!

Publicado en 1907 en la recopilación "Resultados del Congreso de Londres del POSDR", S. Petersburgo
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la recopilación

RELACION DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Febrero-junio de 1907)

INFORME SOBRE EL MOMENTO ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PARTIDO

En marzo de 1907, en el chalet "Vaza", de Kuokkala (Finlandia), Lenin hizo un informe sobre el momento actual y las tareas del Partido, en una reunión de instrucción de los bolcheviques que partían a las localidades para efectuar las elecciones de delegados al V Congreso del POSDR. El informe de Lenin se menciona en las memorias de A. G. Shlijter, delegado al V Congreso del POSDR, y P. I. Lébedev-Polianski (Valerián Polianski). Lébedev-Polianski comunica que Lenin, en un informe que duró más de una hora, habló de las elecciones a la Duma de Estado y de los acuerdos electorales, y criticó la recién aparecida *Plataforma táctica para el próximo congreso, elaborada por Mártov, Dan, Starover, Martínov y otros con participación de un grupo de activistas mencheviques*. En el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS existe un ejemplar del volante *Plataforma táctica...* con subrayados, acotaciones y una nota de Lenin sobre la publicación.

CARTAS A P. G. DAUGUE

De estas cartas habla P. G. Daugue en sus memorias acerca de Lenin. En una carta, escrita antes del 6 (19) de abril de 1907, Lenin hablaba a Daugue de su prefacio para el folleto del socialista norteamericano Ernest Winterman *Antonio Labriola y Joseph Dietzgen. Ensayo de comparación del materialismo histórico y el materialismo monista* (San Petersburgo, 1907). Además, P. G. Daugue comunica que en el período de la edición del libro *Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros* (1907)) se carteó con Lenin, quien escribió el prefacio para este libro.

TELEGRAMA AL PRESIDENTE DEL PARTIDO OBRERO NORUEGO EN OSLO

El telegrama fue enviado por Lenin entre el 21 y el 28 de abril (4 y 11 de mayo) de 1907 desde Malmö (Suecia) al presidente del Partido

Obrero Noruego, Oscar Nissen. En el telegrama Lenin preguntaba si era posible celebrar el V Congreso del POSDR en el territorio de Noruega. Nissen se dirigió al ministro de Negocios Extranjeros de Noruega. El Gobierno noruego respondió con una negativa. Del telegrama de Lenin da noticia A. Egede-Nissen (véase Adam Egede-Nissen. *Et liv i strid* (Una vida en la lucha). Oslo, [1945], pág. 107).

INTERVENCIONES EN LAS REUNIONES DEL GRUPO BOLCHEVIQUE DEL V CONGRESO DEL POSDR

De las intervenciones de Lenin en las reuniones del grupo bolchevique se habla en las memorias de K. D. Gandurin, N. S. Karzhanski y otros bolcheviques delegados al V Congreso del Partido. En las memorias de K. D. Gandurin hay datos sobre una intervención de Lenin (entre el 21 y el 28 de abril (4 y 11 de mayo) de 1907) en una reunión de delegados bolcheviques, celebrada en Copenhague, en la que se trató de los destacamentos de combate. Gandurin habla también de las intervenciones de Lenin en las reuniones del grupo bolchevique celebradas en Londres, aunque no indica en qué reuniones concretas y sobre qué cuestiones concretas intervino. N. S. Karzhanski habla de una intervención de Lenin acerca de la correlación de fuerzas en el Congreso, hecha en una reunión del grupo bolchevique celebrada en la tarde del 30 de abril (13 de mayo) de 1907, después de la primera sesión del Congreso.

INFORME SOBRE EL V CONGRESO DEL POSDR

Lenin hizo un informe sobre el V Congreso del POSDR entre fines de mayo y el 3 (16) de junio de 1907 en Terioki (Finlandia) ante los obreros llegados de Petersburgo.

RELACION DE EDICIONES EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO "NOVI LUCH"

Núm. 1, del 20 de febrero de 1907
Núm. 2, del 21 de febrero de 1907
Núm. 3, del 22 de febrero de 1907
Núm. 4, del 23 de febrero de 1907
Núm. 5, del 24 de febrero de 1907
Núm. 6, del 25 de febrero de 1907
Núm. 7, del 27 de febrero de 1907

PERIODICO "PROLETARI"

Núm. 14, del 4 de marzo de 1907
Núm. 15, del 25 de marzo de 1907
Núm. 16, del 2 de mayo de 1907

PERIODICO "NASHE EJO"

Núm. 1, del 25 de marzo de 1907
Núm. 2, del 27 de marzo de 1907
Núm. 3, del 28 de marzo de 1907
Núm. 4, del 29 de marzo de 1907
Núm. 5, del 30 de marzo de 1907
Núm. 6, del 31 de marzo de 1907
Núm. 7, del 1 de abril de 1907
Núm. 8, del 3 de abril de 1907
Núm. 9, del 4 de abril de 1907
Núm. 10, del 5 de abril de 1907
Núm. 11, del 6 de abril de 1907
Núm. 12, del 7 de abril de 1907
Núm. 13, del 8 de abril de 1907
Núm. 14, del 10 de abril de 1907

RELACION DE TRABAJOS QUE POSIBLEMENTE PERTENECEN A LENIN

"LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS ATACAN"

El artículo *Los demócratas constitucionalistas atacan* se publicó como editorial en el núm. 3 del periódico *Novi Luch* el 22 de febrero de 1907.

Por el tema y el contenido es afín a los artículos *El primer paso importante*, *Lo que dicen de la futura escisión sus promotores*, dedicados a los primeros pasos en la actividad del grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado y a la crítica de la táctica oportunista de los mencheviques. Lenin toma como ejemplo de esta táctica oportunista la votación acerca de la presidencia de la Duma. En el artículo *El primer paso importante*, Lenin escribió: "La elección de la presidencia no es una bagatela. Es el primer paso, al que seguirán otros" (véase el presente tomo, pág. 36). En el artículo *Los demócratas constitucionalistas atacan* se continúa el mismo pensamiento: "Ustedes nos han seguido –dicen los kadetes a la izquierda–, eso está bien... Pero deben considerar este paso de ustedes como el primer paso, que es siempre el más difícil." En el artículo *Lo que dicen de la futura escisión sus promotores*, Lenin alude directamente al artículo *Los demócratas constitucionalistas atacan*: "'La roja bandera del proletariado ha temblado en las manos del grupo socialdemócrata de la Duma', escribíamos anteayer" (véase el presente tomo, pág. 60). En el artículo *Los demócratas constitucionalistas atacan* figura precisamente esta frase: "La bandera roja del proletariado ha temblado en las manos del grupo socialdemócrata de la Duma".

NOTAS

[1] Los "*Proyectos de resoluciones para el V Congreso del POSDR*" fueron publicados en el núm. 14 del periódico *Proletari*, del 4 de marzo de 1907, como material para la discusión en el Partido y la preparación del Congreso sobre algunas de las cuestiones tácticas más importantes.

Proletari (El Proletario): periódico clandestino de los bolcheviques. Se publicó del 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 al 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909 bajo la dirección de Lenin; aparecieron 50 números. Se editó primero en Rusia; luego, debido al extremo empeoramiento de las condiciones de la edición del órgano clandestino en Rusia, la Redacción de *Proletari* trasladó la edición del periódico al extranjero.

Proletari era de hecho Organo Central de los bolcheviques. Lenin efectuaba todo el trabajo fundamental en la Redacción. El periódico esclarecía ampliamente las cuestiones de táctica y política general, publicaba reseñas de la actividad del CC del POSDR y otros materiales. El periódico mantenía estrechos vínculos con las organizaciones locales del Partido.

Durante los años de la reacción (1907-1910), *Proletari* desempeñó un papel destacado en la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques.–1.

[2] Se trata de la I Duma de Estado (denominada Duma de Witte), convocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906 según el reglamento confeccionado por el Presidente del Consejo de Ministros S. Y. Witte.

La convocatoria de la Duma de Estado con funciones legislativas se anunció en el manifiesto del 17 de octubre. Con la convocatoria de la nueva Duma el Gobierno zarista calculaba escindir y debilitar el movimiento revolucionario, orientar el desarrollo del país por el cauce pacífico de una monarquía constitucional. A la vez que prometía una Constitución, el Gobierno zarista buscaba unas formas de organización de la Duma de Estado que asegurasen una composición a su gusto.

Las elecciones a la I Duma de Estado se celebraron en febrero y marzo de 1906. Los bolcheviques les declararon el boicot; éste socavó considerablemente el prestigio de la Duma de Estado y debilitó la fe en ella de una parte de la población, pero no se logró frustrar las elecciones. La causa principal del revés del boicot consistió en que no se produjo un ascenso revolucionario masivo capaz de frustrar la convocatoria de la Duma; además existían fuertes ilusiones constitucionalistas entre los campesinos. Cuando, a pesar de todo, la Duma se reunió, Lenin planteó la tarea de utilizarla con fines de agitación y propaganda revolucionarias para desenmascararla como burda falsificación de la representación del pueblo. Los demócratas constitucionalistas poseían más de un tercio de los escaños en la Duma.

En la Duma de Estado ocupó el lugar central el problema agrario. Fueron presentados dos programas agrarios fundamentales: el proyecto de ley de los demócratas constitucionalistas, suscrito por 42 diputados, y el de los trudoviques, conocido como "proyecto de los 104". En oposición a los trudoviques, los demócratas constitucionalistas pretendían conservar la propiedad latifundista, admitiendo la enajenación por rescate, "a una tasa justa", sólo de las fincas de los terratenientes que se cultivaban predominantemente con aperos campesinos o que eran arrendadas. El Consejo de Estado rechazó todas las proposiciones de la Duma.

Pese a todas sus debilidades y a la ambigüedad de sus decisiones, la I Duma de Estado defraudó las esperanzas del Gobierno zarista, que la disolvió el 8 (21) de julio de 1906.–3.

[3] *Demócratas constitucionalistas* (en ruso, para abreviar, se les llamaba *kadetes*, por las iniciales de este partido: *k(onstitutsionno-d(demokratícheskaya)*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses. Se arrogaron el falso título de "partido de la libertad del pueblo" para engañar a las masas trabajadoras; en realidad no iban más allá de reclamar una monarquía constitucional. En los años de la Primera Guerra Mundial los demócratas constitucionalistas respaldaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Ocupando una posición dirigente en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaron una política contrarrevolucionaria y antipopular. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético.–3.

[4] *Centurias negras*: bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para luchar contra el movimiento revolucionario. Mataban a los revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y organizaban pogromos antisemitas.–3.

[5] *Unión del Pueblo Ruso*: organización monárquica ultrarreaccionaria de las centurias negras; se fundó en octubre de 1905. Agrupaba a terratenientes reaccionarios, grandes propietarios de casas, comerciantes, funcionarios de policía, clero, pequeña burguesía urbana, kulaks, elementos desclasados y delincuentes.

La Unión defendía la intangibilidad de la autocracia zarista, el mantenimiento de la hacienda semifeudal terrateniente y los privilegios de la nobleza. Escogió como principal método de lucha contra la revolución los pogromos y asesinatos. Con el concurso y la tolerancia de la policía sus miembros apaleaban a cara descubierta y con toda impunidad y asesinaban traicioneramente a los obreros revolucionarios avanzados y a los intelectuales de sentimientos democráticos, disolvían y tiroteaban los mítines, organizaban pogromos antisemitas y acosaban rabiosamente a las nacionalidades no rusas.

Después de la disolución de la II Duma (1907), la Unión se dividió en dos organizaciones: la Cámara del Arcángel San Miguel, encabezada por Purishkévich, partidaria de utilizar la III Duma con fines contrarrevolucionarios, y propiamente Unión del Pueblo Ruso, encabezada por Dubrovkin, que continuó la táctica de franco terror. Ambas organizaciones ultrarreaccionarias fueron liquidadas durante la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917.–4.

[6] *Consejo de la Nobleza Unificada*: organización contrarrevolucionaria de terratenientes feudales que existió desde mayo de 1906 hasta octubre de 1917. Su finalidad principal consistía en defender el régimen autocrático, la propiedad latifundista y los privilegios de la nobleza. Se convirtió de hecho en un organismo paragubernamental que dictaba al Gobierno medidas legislativas encauzadas a defender los intereses de los terratenientes feudales. Un número considerable de miembros del Consejo de la Nobleza Unificada formaba parte del Consejo de Estado y de los centros dirigentes de las organizaciones ultrarreaccionarias.–4.

[7] *La Unión del 17 de Octubre* (partido de los octubristas) se constituyó en Rusia después de publicarse el manifiesto del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que explotaban su hacienda con métodos capitalistas. Los octubristas apoyaban sin reservas la política interior y exterior del Gobierno zarista.–5.

[8] *Partido Comercial-Industrial*: partido contrarrevolucionario de grandes capitalistas; se formó en Moscú a raíz de la publicación del manifiesto del 17 de octubre de 1905. Se pronunció en favor de dicho manifiesto y exigía la implantación de un gobierno fuerte para aplastar el movimiento revolucionario, se oponía a la convocación de una asamblea constituyente, a la nacionalización de la tierra, al establecimiento de la jornada laboral de ocho horas y a la libertad de huelga. En las elec-

ciones a la I Duma de Estado se presentó en bloque con los octubristas. A fines de 1906, el Partido Comercial-Industrial se disgregó y la mayoría de sus miembros ingresó en la Unión del 17 de Octubre.–5.

[9] *Partido de la Renovación Pacífica*: organización monárquico-constitucionalista de la gran burguesía y los terratenientes, formada definitivamente en 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado. El partido agrupaba a los octubristas "de izquierda" y a los demócratas constitucionalistas de derecha. Por su programa este partido se hallaba próximo a los octubristas; defendía los intereses de la burguesía industrial y comercial y de los terratenientes que explotaban sus haciendas con métodos capitalistas. En la III Duma de Estado (1907-1912) el Partido de la Renovación Pacífica se unificó con el Partido de Reformas Democráticas, formando el grupo de los "progresistas".–5.

[10] *Socialistas populares* (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués que se separó del ala derecha del Partido de los Socialistas Revolucionarios (eseristas) en 1906. Los enesistas reflejaban los intereses de los kulaks, preconizaban la nacionalización parcial de la tierra, rescatándola a los terratenientes y distribuyéndola entre los campesinos según la llamada norma de trabajo. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el Partido Socialista Popular apoyó enérgicamente la actividad del Gobierno Provisional burgués, designando sus representantes en el mismo. Después de la Revolución Socialista de Octubre los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de existir en el período de la intervención militar extranjera y de la guerra civil.–6.

[11] *Grupo del Trabajo* (trudoviques): grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado, formado por campesinos e intelectuales de tendencia populista. Se constituyó en abril de 1906 con diputados campesinos a la I Duma de Estado.

Los trudoviques reivindicaban la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la adiministración autónoma de los zemstvos y de las ciudades y el sufragio universal para las elecciones a la Duma de Estado. El programa agrario de los trudoviques partía de los principios populistas de usufructo igualitario del suelo: formación de un fondo de todo el pueblo con tierras del fisco, de la Corona, de la familia imperial, de los monasterios y de propiedad privada cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada; se establecería una indemnización por las tierras de propiedad privada enajenadas.

En la Duma de Estado los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas. Estas vacilaciones

obedecían a la misma naturaleza de clase de los campesinos como pequeños propietarios. Pero teniendo en cuenta que los trudoviques representaban a las masas campesinas, los bolcheviques seguían en la Duma la táctica de entendimiento con ellos en cuestiones concretas para luchar en común contra la autocracia zarista y los demócratas constitucionalistas. En 1917 el Grupo del Trabajo se fusionó con el Partido Socialista Popular y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre los trudoviques actuaron al lado de la contrarrevolución burguesa.–6.

[12] *Partido Socialista Revolucionario* (eseristas): partido de demócratas pequeñoburgueses fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. La mundividencia de los eseristas se basaba en el populismo: negación del papel dirigente de la clase obrera en la revolución, convicción de que el paso al socialismo lo efectuaría el campesinado y hostilidad a la teoría del materialismo dialéctico. En la lucha contra el zarismo los eseristas practicaban los métodos del terror individual: asesinato del ministro del Interior Sipiaguin en 1902, asesinato en 1905 del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador general de Moscú, y otros actos terroristas.

El programa agrario de los eseristas contenía la reivindicación de suprimir el latifundio, abolir la propiedad privada de la tierra y entregar toda la tierra a las comunidades campesinas para el usufructo igualitario laboral del suelo con repartos periódicos según el número de bocas o de miembros de la familia aptos para el trabajo (la llamada "socialización de la tierra").

Al ser derrotada la primera revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas revolucionarios entró en crisis; sus dirigentes renunciaron prácticamente a la lucha revolucionaria contra el zarismo. En el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la mayoría de los eseristas sustentó la posición del socialchovinismo. Después de ser derrocado el zarismo en febrero de 1917, los líderes eseristas formaron parte del Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera –que preparaba la revolución socialista– y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Después de instaurarse el Poder soviético en Rusia, en octubre de 1917, los líderes eseristas figuraron entre los organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución rusa y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético.–6.

[13] Lenin se refiere a la heroica lucha sostenida por el proletariado de Lodz desde diciembre de 1906 hasta marzo de 1907 contra el *lock-out* declarado por la Unión de Fabricantes de Lodz con el fin de arrebatar a los obreros las conquistas logradas en el curso de la revolución de 1905. Motivaron el *lock-out* los disturbios que se produjeron en una fábrica de Lodz. En respuesta a la negativa de los obreros a entregar a los "perturbadores", los fabricantes amenazaron con despedir a uno de

cada cinco obreros. Como los obreros rechazaron terminantemente la exigencia de los fabricantes y se declararon en huelga, la Unión de Fabricantes cerró primero las siete fábricas más grandes de Lodz y luego todas las demás fábricas y talleres. Tras los fabricantes de Lodz declararon el *lock-out* los fabricantes de las empresas textiles de Varsovia y Vilno. Los fabricantes de Lodz sostuvieron conversaciones con los fabricantes textiles de la Región Industrial Central para luchar conjuntamente contra los obreros y les traspasaron una parte de los pedidos.

En la lucha, que duró tres meses, participaron 30.000 obreros. Los obreros de Varsovia, Petersburgo, Moscú y otras ciudades acudieron en socorro de los de Lodz, abrieron una suscripción en favor de los represaliados, las organizaciones sindicales publicaban informes sobre los fondos recaudados para ayudar a los obreros de Lodz, llamamientos a apoyar a los huelguistas y otras informaciones sobre el *lock-out*.

Pero la resistencia de los obreros de Lodz fue rota por el hambre y la represión.–9.

[14] La idea de convocar el llamado "congreso obrero", formulada por P. B. Axelrod y apoyada por otros mencheviques, consistía en reunir un congreso de representantes de diferentes organizaciones obreras y fundar en él un "amplio partido obrero" legal que estaría integrado por socialdemócratas, eseristas y anarquistas. En realidad eso habría significado la liquidación del POSDR y su sustitución por una organización apartidista. El V Congreso del POSDR condenó resueltamente la idea menchevique del "congreso obrero" y declaró que la propaganda en favor del congreso propuesta era nociva para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Los socialdemócratas polacos y letones se sumaron a la lucha que desplegaron los bolcheviques contra ese plan.–10.

[15] La editorial Emancipación del Trabajo, de Odesa, publicó en 1907 una recopilación de artículos sobre el problema obrero en la que se incluyó el artículo (sin firma) *Acerca del congreso obrero*, que apoyaba la agitación en favor de dicho congreso.–10.

[16] Se refiere a la resolución *A propósito de los límites de la propaganda por el congreso obrero*, aprobada por la II Conferencia del POSDR ("Primera de toda Rusia").

Esta Conferencia tuvo lugar en Tammerfors del 3 al 7 (16 al 20) de noviembre de 1906. Asistieron 32 delegados con voz y voto. Los miembros del CC y de la Redacción del Organo Central asistieron sin derecho a voto.

El CC menchevique, que había organizado la representación de varias organizaciones ficticias, aseguró a los mencheviques la mayoría en la Conferencia, lo que posibilitó imponerle las resoluciones mencheviques sobre varios problemas.

Tras la discusión de los informes, la Conferencia, por 18 votos a favor y 14 en contra, aprobó la resolución menchevique *Acerca de la táctica del POSDR en la campaña electoral*, que admitía el bloque con los demócratas constitucionalistas. En oposición a esta resolución oportunista, Lenin, en nombre de 14 delegados, presentó la *Opinión en disidencia*, plataforma bolchevique para la campaña electoral en la que se recalcaba la necesidad de la independencia ideológica y orgánica del Partido de la clase obrera. Lenin criticó en la Conferencia el proyecto menchevique de plataforma electoral, sometido por el CC a la ratificación de la Conferencia, y formuló varias enmiendas. Bajo la presión de los bolcheviques, la Conferencia resolvió introducir las enmiendas en el proyecto de plataforma electoral. La Conferencia aprobó la resolución *Sobre la unidad de la campaña electoral en el plano local* con la enmienda de Lenin.

Lenin defendió en la Conferencia la necesidad de un congreso extraordinario del Partido. La Conferencia acordó convocar el congreso ordinario a más tardar el 15 (28) de marzo de 1907. Aunque los bolcheviques pidieron que se discutiera el problema del "congreso obrero" considerando la propaganda en favor de éste como una violación de la disciplina de partido, la Conferencia no debatió este asunto, limitándose a adoptar la resolución conciliatoria *A propósito de los límites de la propaganda por el congreso obrero*.–10.

[17] En septiembre de 1906 se celebró una reunión de obreros de diversos distritos de Petersburgo que discutió el problema del "congreso obrero". Por 74 votos a favor y 11 en contra se aprobó una resolución que condenaba la idea menchevique del "congreso obrero". En la resolución se indicaba que la propaganda por un "congreso obrero" apartidista "conduce a velar la diferencia entre el Partido y la clase, a rebajar la conciencia socialdemócrata al nivel de las capas poco desarrolladas del proletariado" y "sólo puede perjudicar la causa del proletariado". La resolución se publicó el 8 de septiembre de 1906 en el núm. 3 del periódico *Proletari*.

En septiembre del mismo año se celebró la segunda conferencia ordinaria de las organizaciones socialdemócratas de la Rusia Central. Asistieron representantes de varias ciudades y de la Redacción del periódico *Proletari*. Entre otras cuestiones se discutió la del "congreso obrero". El informe lo hizo un representante de la Redacción de *Proletari*. La Conferencia aprobó por mayoría de votos una resolución que declaraba la propaganda en favor del "congreso obrero" apartidista "nociva demagogia que distrae a los obreros conscientes de la tarea de cohesionar y fortalecer su Partido Socialdemócrata".–10.

[18] *L'Humanité* (La Humanidad): diario fundado en 1904 por J. Jaurès como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el periódico, que se hallaba en manos del ala

extrema derecha del Partido Socialista Francés, adoptó una posición chovinista.

De 1918 a 1920, el periódico combatió la política imperialista del Gobierno francés que envió sus fuerzas armadas para luchar contra la República Soviética. A partir de diciembre de 1920, después de la escisión del Partido Socialista Francés y de la formación del Partido Comunista de Francia, el periódico pasó a ser Organo Central de este último.–12.

19 El *IV Congreso (de Unificación) del POSDR* se celebró en Estocolmo del 10 al 25 de abril (23 de abril al 8 de mayo) de 1906. En vísperas del Congreso, en la segunda quincena de febrero, Lenin elaboró la plataforma táctica de los bolcheviques: el proyecto de resoluciones del Congreso sobre todos los problemas fundamentales de la revolución. Las resoluciones de los bolcheviques exhortaban a las masas trabajadoras a preparar una nueva embestida revolucionaria contra la autocracia. Los mencheviques presentaron al Congreso su plataforma táctica en la que, en esencia, renunciaban a la lucha revolucionaria. En torno a estas plataformas transcurrieron las elecciones al Congreso. La campaña de discusión de ambas plataformas y de elecciones de delegados al Congreso duró cerca de dos meses. En definitiva, la mayoría de las organizaciones del Partido se pronunció a favor de la plataforma bolchevique.

Tenían la mayoría en el Congreso los mencheviques, ya que muchas de las organizaciones bolcheviques del Partido, que encabezaron la lucha armada de las masas, habían sido desarticuladas y no pudieron enviar delegados.

En el Congreso se libró una enconada lucha entre bolcheviques y mencheviques en torno a todos los problemas. Lenin presentó informes y pronunció discursos acerca del problema agrario, la evaluación del momento actual y las tareas de clase del proletariado, la actitud hacia la Duma de Estado, la insurrección armada y otros problemas; participó en la comisión encargada de redactar el proyecto de Estatutos del POSDR. El predominio numérico de los mencheviques determinó el carácter de los acuerdos del Congreso. Después de obstinada lucha, el Congreso aprobó las resoluciones mencheviques sobre la Duma de Estado, sobre la insurrección armada y adoptó el programa agrario de los mencheviques. En cuanto a la actitud ante los partidos burgueses, el Congreso se limitó a ratificar la resolución del Congreso Internacional de Amsterdam. Aprobó sin discusión una resolución conciliatoria sobre los sindicatos y otra sobre la actitud ante el movimiento campesino.

A la vez, a requerimiento de la militancia del Partido, el Congreso aprobó la formulación leninista del primer artículo de los Estatutos, rechazando de esta manera la formulación oportunista de Mártov. Por primera vez se incluyó en los Estatutos la formulación bolchevique acerca del centralismo democrático.

El Congreso eligió para el Comité Central a 3 bolcheviques y

7 mencheviques. La Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), Organo Central, fue integrada exclusivamente por mencheviques.

El Congreso pasó a la historia del Partido como "de Unificación", pero fue sólo una unificación formal del POSDR. En realidad, mencheviques y bolcheviques tenían sus propias concepciones y su propia plataforma acerca de los problemas más importantes de la revolución, y de hecho constituían dos partidos. La lucha en el Congreso reveló ante las masas del Partido el contenido y la profundidad de las discrepancias de principio entre bolcheviques y mencheviques. Los materiales del Congreso dieron la posibilidad a los militantes del Partido y a los obreros conscientes de orientarse en la lucha ideológica, comprender más clara y profundamente la línea revolucionaria de los bolcheviques.–12.

20 El *Bund* (Unión General Obrera Judía de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897, en el congreso fundacional de grupos socialdemócratas judíos de Vilna; agrupaba principalmente a artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund ingresó en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío".

El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido y luchaban contra los bolcheviques y el bolchevismo. A la reivindicación programática de los bolcheviques sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación el Bund contraponía la exigencia de la autonomía nacional cultural.

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) los bundistas sostuvieron posiciones de socialchovinismo. En 1917 el Bund apoyó al Gobierno Provisional burgués, peleó al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. En marzo de 1921 el Bund se autodisolvió.–12.

21 El *Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia* se fundó en junio de 1904, en el I Congreso del partido. En el II Congreso del POSDL (junio de 1905), se aprobó el Programa del partido. De 1905 a 1907 el Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia dirigió las acciones revolucionarias de los obreros.

En el IV Congreso (de Unificación) (1906) ingresó en el POSDR como organización territorial. Después del Congreso pasó a llamarse Socialdemocracia de Letonia.–12.

22 La *Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania* (SDRPL), partido revolucionario de la clase obrera polaca, surgió en 1893 primeramente como Socialdemocracia del Reino de Polonia y a partir de agosto de

1900, después del congreso de las organizaciones socialdemócratas del Reino de Polonia y de Lituania donde se produjo la fusión de los socialdemócratas polacos y una parte de los lituanos, pasó a llamarse Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL). El mérito de este partido estriba en que encauzaba el movimiento obrero polaco hacia la alianza con el movimiento obrero ruso y combatía el nacionalismo.

En el período de la revolución de 1905-1907, la SDRPL luchó por consignas afines a las del Partido Bolchevique y ocupó una posición intransigente con respecto a la burguesía liberal. Al propio tiempo cometió varios errores, no comprendió la teoría leninista de la revolución socialista ni el papel dirigente del Partido en la revolución democrática, subestimó la función del campesinado como aliado de la clase obrera y la significación del movimiento de liberación nacional. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, la SDRPL fue admitida en el POSDR como organización territorial.–12.

[23] Se refiere a la escisión provocada por los mencheviques en la Conferencia urbana y provincial de la organización de Petersburgo del POSDR, reunida en Terioki el 6 (19) de enero de 1907. Al verificar las credenciales, resultó que en algunos subdistritos, en los cuales se delegó principalmente a mencheviques, se había violado la disposición del Comité de Petersburgo que requería que los delegados a la Conferencia fuesen elegidos obligatoriamente después de que los militantes del Partido hubiesen discutido si había que concluir acuerdos con los demócratas constitucionalistas. La Conferencia invalidó tales credenciales. Por mayoría de votos la Conferencia rechazó la proposición del representante del CC de dividir la Conferencia en dos partes (urbana y provincial) conforme a las circunscripciones electorales existentes, pues iba dirigida a crear un predominio artificial de los mencheviques en la Conferencia. Los mencheviques utilizaron estas decisiones como pretexto para romper con la socialdemocracia revolucionaria y pactar con los demócratas constitucionalistas; abandonaron la Conferencia, con lo que escindieron la organización de Petersburgo en vísperas de las elecciones.

Los delegados que quedaron acordaron continuar la Conferencia. El informe acerca de los acuerdos electorales en la campaña para la Duma lo hizo Lenin. La Conferencia rechazó los bloques con los demócratas constitucionalistas y decidió proponer para las elecciones un acuerdo a los eseristas y trudoviques con la condición de que éstos renunciasen a toda unión con los demócratas constitucionalistas.–13.

[24] Se trata de la reunión de información acerca de los acuerdos electorales, celebrada en Petersburgo a fines de diciembre de 1906 (primeros de enero de 1907). Asistieron representantes de los demócratas constitucionalistas, eseristas, socialistas populares, trudoviques y el menchevique F. I. Dan en representación del CC del POSDR. Además, a la reunión asistieron

dos representantes del Comité de Petersburgo del POSDR con el fin de conocer las proposiciones de los partidos burgueses en lo referente a los acuerdos electorales. La asamblea de dirigentes bolcheviques distritales de Petersburgo, celebrada a fines de enero (comienzos de febrero) de 1907, conceptuó la intervención de Dan ante los representantes de los partidos burgueses como "*la promesa de consumar la escisión de la organización socialdemócrata de Petersburgo que se sobreentiende en este contexto*". – 13.

[25] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; se publicó en Petersburgo a partir del 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Continuó publicándose hasta agosto de 1918 con diferentes títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo). – 14.

[26] *Továrisch* (El Camarada): diario burgués; apareció en Petersburgo del 15 (28) de marzo de 1906 al 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908). Formalmente, el periódico no era órgano de ningún partido, pero de hecho era portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda. En el periódico colaboraron también los mencheviques.

Socialistas-millerandistas: representantes de una corriente oportunista en la socialdemocracia –el millerandismo– que debe su nombre al socialista reformista francés Millerand, quien en 1899 entró a formar parte del Gobierno burgués reaccionario de Francia, desempeñando la cartera de ministro de Comercio y apoyando su política antipopular. La entrada de Millerand en un Gobierno burgués fue una expresión concluyente de la política de colaboración de clase con la burguesía, seguida por los líderes oportunistas de la socialdemocracia, de su renuncia a la lucha revolucionaria, una traición a los intereses de las clases trabajadoras. – 14.

[27] *Straná* (El País): diario, órgano del Partido de Reformas Democráticas; apareció en Petersburgo desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta 1907.

Partido de Reformas Democráticas: partido monárquico liberal que se formó a comienzos de 1906 durante las elecciones a la I Duma de Estado con elementos a quienes el programa de los demócratas constitucionalistas les parecía demasiado izquierdista. Dejó de existir a fines de 1907. – 14.

[28] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a distintos editores y cambió varias veces su orientación política. Liberal moderado al principio, en 1876, cuando pasó a editarlo A. S. Suvorin, se transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficialista. A partir de 1905, órgano de

las centurias negras. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, el periódico respaldó la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional burgués y hostigó sañudamente a los bolcheviques. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–15.

29 La conferencia de representantes de los eseristas, trudoviques, socialistas populares y mencheviques con los demócratas constitucionalistas se celebró en Petersburgo el 18 (31) de enero de 1907.–15.

30 El artículo *Inauguración de la II Duma de Estado* se publicó el 20 de febrero de 1907 como editorial del núm. 1 del periódico *Novi Luch.*

Novi Luch (Nuevo Rayo): diario político y literario bolchevique; se publicó legalmente en Petersburgo del 20 al 27 de febrero (5 al 12 de marzo) de 1907 bajo la dirección de Lenin. El periódico esclarecía ampliamente la vida política del país y el movimiento obrero; criticaba acerbamente la política oportunista de los mencheviques y denunciaba el carácter contrarrevolucionario de la burguesía liberal y la indecisión y las vacilaciones de los partidos pequeñoburgueses. Después del núm. 7, el periódico fue clausurado por el Gobierno zarista.–20.

31 La *II Duma de Estado* se reunió el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907. Las elecciones no fueron directas ni iguales y transcurrieron en un ambiente de juicios sumarísimos y de represión. A pesar de ello, por su composición, la II Duma era más de izquierda que la primera debido al deslindamiento de los partidos, más claro y patente que en el período de la I Duma, al aumento de la conciencia de clase de las masas y también a la participación de los bolcheviques en las elecciones.

La composición de la Duma atestiguaba un reforzamiento de los partidos extremos: de los socialdemócratas y grupos populistas, por un lado, y de los derechistas a expensas de los demócratas constitucionalistas, por otro. Pero siendo de composición más izquierdista, debido a que la revolución iba menguando, la II Duma fue más débil que la primera.

En la II Duma de Estado los partidos derechistas apoyaron sin reservas la política del Gobierno autocrático en todos los problemas. Los demócratas constitucionalistas, que antes de la II Duma habían demostrado definitivamente su carácter contrarrevolucionario, sostuvieron la posición de la componenda con la autocracia.

En el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado predominaban los mencheviques. En la actividad del grupo se dejaba sentir la táctica oportunista de los mencheviques, que eran partidarios de los bloques con los demócratas constitucionalistas y mantenían en el pueblo

ilusiones constitucionalistas. Lenin criticó duramente los errores del grupo socialdemócrata de la Duma, indicando que las concepciones de la mayoría de la socialdemocracia de Rusia no correspondían a las de su representación en la Duma. Los bolcheviques utilizaron la Duma como tribuna para desenmascarar al zarismo y el papel traidor de la burguesía contrarrevolucionaria, para proclamar y divulgar el programa revolucionario del Partido, para sustraer al campesinado de la influencia de los liberales y crear en la Duma un bloque revolucionario de representantes de la clase obrera y el campesinado. En cambio los mencheviques siguieron en la Duma la táctica oportunista de apoyo a los demócratas constitucionalistas.

El punto central que se debatió en la II Duma de Estado, como en la primera, fue el problema agrario.

Cuando se hizo evidente que la revolución iba decreciendo, el Gobierno zarista resolvió disolver la Duma. Con ayuda de la policía secreta zarista P. A. Stolipin montó una provocación, acusando al grupo socialdemócrata de la Duma de estar en contacto con la organización socialdemócrata de combate y la organización socialdemócrata militar y de urdir un complot contra el Estado. El 1 (14) de junio, en sesión de la Duma a puerta cerrada, Stolipin exigió eliminar inmediatamente de ella a todo el grupo socialdemócrata y el consentimiento de la Duma para detener a los 16 diputados socialdemócratas. Los demócratas constitucionalistas accedieron a la detención de los dirigentes del grupo socialdemócrata y propusieron entregar a una comisión de la Duma el problema de los demás componentes del grupo. Esto sirvió de pretexto para disolver la Duma y modificar el sistema electoral. En la madrugada del 3 (16) de junio de 1907 el grupo socialdemócrata de la Duma fue detenido y el mismo día la II Duma de Estado quedó disuelta por decreto del zar. Al propio tiempo se promulgó una nueva ley electoral que aseguró en la III Duma la mayoría absoluta a los terratenientes y la gran burguesía. El 3 de junio de 1907 pasó a la historia del país como el día de un golpe contrarrevolucionario. La disolución de la II Duma de Estado marcó el comienzo de un período de tenebrosa reacción.–20.

32 *Aclaraciones senatoriales*: aclaraciones de la ley del 11 (24) de diciembre de 1905 sobre las elecciones a la Duma de Estado, hechas públicas por el Senado gubernamental antes de las elecciones a la II Duma. Con estas aclaraciones el Senado privaba de derechos electorales a nuevos sectores de la población entre los obreros, campesinos y elementos de las nacionalidades no rusas.–23.

33 El artículo *La II Duma y las tareas del proletariado* se publicó el 23 de febrero de 1907 en el núm. 2 del periódico *Rabochi*.

Rabochi (El Obrero): periódico bolchevique clandestino, órgano de

las organizaciones subdistritales del POSDR de los distritos de Víborg y Peterburgski de la ciudad de Petersburgo. El periódico se publicó a partir del 13 (26) de febrero de 1907 por decisión del Comité de Petersburgo del POSDR como órgano popular de masas. A comienzos de junio de 1907 la imprenta fue asaltada por la policía y el periódico dejó de editarse.–27.

[34] El 9 de enero de 1905 más de 140.000 obreros de Petersburgo, portando estandartes e iconos, se dirigieron en pacífica manifestación al Palacio de Invierno para hacer entrega de una petición al zar. La manifestación fue organizada por el cura Gapón, agente secreto de la policía, con motivo de la huelga de los obreros de Petersburgo, iniciada el 3 (16) de enero de 1905 en la fábrica Putílov y que se generalizó el 7 (20) de enero. Los bolcheviques no pudieron impedir que se organizara la manifestación, denunciaron el propósito de Gapón y advirtieron que el zar podía cometer una sangrienta represión con los obreros.

Las advertencias de los bolcheviques se justificaron. Por orden del zar las tropas hicieron frente con descargas de fusilería, a sablazos y latigazos, a la pacífica manifestación de los obreros, que habían acudido con sus mujeres e hijos. Más de mil personas fueron muertas y cerca de cinco mil heridas. El 9 de enero, que pasó a llamarse el Domingo Sangriento, marcó el comienzo de la revolución de 1905. En respuesta al ametrallamiento frente al Palacio de Invierno, los obreros de Petersburgo empezaron a levantar barricadas. El 10 (23) de enero continuaron en Petersburgo los choques armados de los obreros con las tropas. En todo el país se declararon huelgas de protesta. En total, en enero de 1905 abandonaron el trabajo 440.000 obreros, o sea, más que en los diez años anteriores.–28.

[35] La *huelga política general de octubre de 1905*, que se extendió a toda Rusia, fue una de las más importantes etapas de la revolución de 1905-1907. La huelga había sido preparada por todo el curso precedente de la lucha revolucionaria del proletariado en 1905. El 6 (19) de octubre, en cumplimiento de las instrucciones del Comité de Moscú de los bolcheviques, se resolvió declarar al día siguiente la huelga de ferroviarios de la zona, movimiento que en seguida se extendió a todas las líneas del país, correos y telégrafos, fábricas y empresas. La huelga se generalizó: los pequeños empleados, estudiantes, abogados, médicos y otros profesionales se adhierieron al movimiento. El número de huelguistas pasó de dos millones. Las consignas de la huelga de octubre eran: derrocamiento de la autocracia, boicot activo a la Duma de Buliguin, convocatoria de una asamblea constituyente e instauración de la república democrática. Al mismo tiempo se realizaron mítines y manifestaciones de masas, que frecuentemente se transformaban en choques armados con

la policía y las tropas. Durante esa huelga se formaron en numerosas ciudades Soviets de diputados obreros, creados por la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, los cuales en un comienzo tuvieron como misión dirigir las huelgas políticas y económicas, pero en el curso de la lucha se transformaron en organismos encargados de preparar la insurrección y eran embrión del nuevo poder. La creación de los Soviets fue una gran conquista histórica de la clase obrera.

El 17 (30) de octubre, asustado por los alcances que tomaba el movimiento revolucinario, el Gobierno zarista publicó un manifiesto en el que prometía "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". Los bolcheviques denunciaron enérgicamente la falsedad del manifiesto y exhortaron a los obreros a continuar la lucha. Por su parte, los mencheviques y eseristas lo recibieron con gran alborozo y exigieron el cese inmediato de la huelga. El apoyo de la burguesía y la traición de los mencheviques y eseristas empujaron al Gobierno zarista a lanzar una ofensiva decidida contra la revolución. Una ola de pogromos y provocaciones recorrió el país. El ataque unido de todas las fuerzas contrarrevolucionarias debilitó paulatinamente el movimiento huelguístico. El 22 de octubre (4 de noviembre), la Conferencia Urbana de Moscú del POSDR consideró la complejidad de la situación y resolvió que se suspendiera la huelga y comenzara a prepararse una nueva huelga política general que debería realizarse en nomentos más favorables y convertirse luego en insurrección armada.–28.

36 Se trata de la insurrección armada de diciembre de 1905 en Moscú. El 5 (18) de diciembre de 1905, la Conferencia Urbana de los bolcheviques de Moscú, expresando la voluntad de los obreros, decidió declarar la huelga general e iniciar la lucha armada. Respondiendo al llamamiento del Soviet de Moscú, el 7 (20) de diciembre comenzó la huelga política general. En los dos primeros días abandonaron el trabajo en Moscú más de 150.000 personas. Se realizaron concurridos mítines en las fábricas y otras empresas, tuvieron lugar manifestaciones en las calles. Comenzaron los choques con los cosacos y la policía. Las autoridades movilizaron a toda prisa fuerzas y pasaron a la ofensiva. El proletariado respondió levantando barricadas. El 10 (23) de diciembre la huelga se transformó en insurrección armada. El Gobierno conservaba en su poder el ferrocarril Petersburgo–Moscú. El Soviet de Petersburgo, encabezado por los mencheviques, estaba contra la insurrección. El levantamiento de Moscú no se extendió a toda Rusia. La dirección del levantamiento en su conjunto se rezagaba del creciente movimiento espontáneo de las masas. Al comienzo de la insurrección fueron detenidos los dirigentes del Comité bolchevique de Moscú. La insurrección quedó reducida al levantamiento de algunos barrios. En el curso de la lucha se siguió una táctica de defensa, y no de ataque. Los mencheviques y eseristas frustraban el despliegue de las acciones combativas exigiendo el cese de la lucha armada. La

posición capituladora de los mencheviques y eseristas contribuyó a la derrota de la insurrección. El Gobierno zarista trasladó a Moscú tropas de Petersburgo, Tver y el Territorio Occidental. El 17 (30) de diciembre comenzó el asalto de la barriada de Presnia, que fue anegada en sangre. El Comité de Moscú del Partido y el Soviet de Moscú acordaron suspender la resistencia armada a partir del 19 de diciembre de 1905 (1 de enero de 1906) con el fin de conservar las fuerzas revolucionarias y prepararse para la lucha ulterior. Siguiendo el ejemplo de Moscú, en diciembre de 1905 y enero de 1906 estallaron insurrecciones en otros varios lugares de Rusia. Pero estas insurrecciones dispersas fueron ferozmente aplastadas por el Gobierno zarista. La insurrección armada de diciembre marcó el máximo ascenso de la revolución.–28.

[37] El documento *A propósito de la declaración de Stolipin* es el proyecto de un llamamiento del grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado en respuesta a la declaración del Gobierno, leída por el presidente del Consejo de Ministros P. A. Stolipin en la 5ª sesión de la II Duma de Estado, el 6 (19) de marzo de 1907.

La decisión de responder a la declaración del Gobierno se tomó en la 10ª sesión del grupo socialdemócrata.

El proyecto de llamamiento, escrito por Lenin, se discutió previamente en la reunión del grupo socialdemócrata de la Duma del 28 de febrero (13 de marzo) de 1907. Los mencheviques, que predominaban en el grupo, rechazaron el proyecto bolchevique. En respuesta a la declaración leída por Stolipin, el menchevique I. G. Tsereteli, líder del grupo socialdemócrata, dio lectura a una declaración aprobada por la mayoría menchevique del grupo. Esta declaración, escrita en tonos semiliberales, era un paso atrás incluso en comparación con la declaración del grupo socialdemócrata en la I Duma de Estado. En ella se silenciaban por completo los objetivos socialistas del proletariado, no fue incluida la reivindicación de la asamblea constituyente; la demanda de confiscar todas las tierras de los terratenientes fue sustituida por la fórmula "solución del problema agrario", admisible incluso para los terratenientes feudales.–30.

[38] *Rússkaya Zhizn* (La Vida Rusa): diario legal de tendencia demócrata constitucionalista de izquierda; apareció en Petersburgo desde el 1 (14) de enero de 1907. Desde el 14 (27) de febrero, a partir del núm. 38, el periódico pasó a manos de los mencheviques. Fue clausurado el 2 (15) de marzo.–33.

[39] *Partido de los narodovistas* (democracia narodova, democracia nacional, deneístas): principal partido nacionalista reaccionario de los terratenientes y la burguesía polacos, estrechamente vinculado con la Iglesia católica; se fundó en 1897. Los deneístas preconizaban un furibundo

y belicoso nacionalismo y chovinismo como medio de lucha contra el movimiento democrático general y socialista del pueblo polaco, intentando aislarlo del movimiento revolucionario ruso. Durante la revolución de 1905-1907 se situaron abiertamente en el camino del apoyo al zarismo, procurando componendas con éste sobre la base de la autonomía del Reino Polaco; los deneístas emprendieron la lucha contra la revolución "por todos los medios, incluso la delación, el *lock-out* y el asesinato" (véase el presente tomo, pág. 41). El V Congreso (de Londres) del POSDR, en una resolución especial *Sobre la democracia nacional*, subrayó la necesidad de "desenmascarar incansable e implacablemente la fisonomía y la actividad contrarrevolucionarias, de extrema derecha, de la democracia nacional como aliada del zarismo en la lucha contra la revolución".–33.

40 El artículo *Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa* se publicó por primera vez en alemán el 27 de marzo de 1907 en el núm. 26 de la revista *Die Neue Zeit*. En Rusia el artículo se publicó por primera vez en georgiano (traducido del alemán), en los núms. 24 y 25 del periódico bolchevique *Dro* (Tiempo), del 7 y 8 de abril de 1907.

Die Neue Zeit (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán que apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta octubre de 1917 la dirigió K. Kautsky y luego H. Cunow. En *Die Neue Zeit* se publicaron por primera vez algunas obras de Marx y Engels. Engels ayudó siempre con sus consejos a la Redacción de la revista y la criticó a menudo por apartarse del marxismo. Desde la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la revista empezó a publicar sistemáticamente artículos de los revisionistas, entre ellos la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la revista ocupó una posición centrista, apoyando de hecho a los socialchovinistas.–40.

41 Se trata del manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905, publicado en los días de máximo ascenso de la huelga política general de octubre que se extendió a toda Rusia. En el manifiesto el zar prometía las "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". El manifiesto era una maniobra política de la autocracia con el fin de ganar tiempo, dividir a las fuerzas revolucionarias, frustrar la huelga y sofocar la revolución. El manifiesto era una concesión arrancada al zarismo por la revolución, pero esta concesión no decidía en modo alguno la suerte de la revolución, como afirmaban los liberales y los mencheviques. Los bolcheviques denunciaron el verdadero contenido del manifiesto. El 18 (31) de octubre de 1905, el CC del POSDR lanzó un llamamiento *¡Al pueblo ruso!* en el que explicó toda la falsedad del manifiesto del zar y exhortó a proseguir la lucha.–41.

[42] Lenin se refiere al partido burgués denominado Partido republicano de los radicales y radical-socialistas de Francia, que se estructuró como organización en 1901, pero que en realidad existía desde la década del 80 del siglo XIX. Hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918) representó en lo fundamental los intereses de la pequeña y mediana burguesía. En el período comprendido entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales se fue intensificando en este partido la influencia de la gran burguesía. Sus líderes estuvieron repetidas veces al frente del Gobierno francés.–42.

[43] Se alude al II Congreso (extraordinario) del Partido Socialista Revolucionario, celebrado en Tammerfors del 12 al 15 (25 al 28) de febrero de 1917. El Congreso estimó deseable la actuación del Partido Socialista Revolucionario como fracción o grupo aparte en la Duma de Estado, el entendimiento constante de los diputados eseristas con la parte de extrema izquierda de la Duma y, en los problemas de política general, con toda la oposición, es decir, también con los demócratas constitucionalistas. El Congreso consideró necesario, en vista de la participación en la Duma, atenuar temporalmente el terror.–53.

[44] *Sovreménnaya Rech* (La Palabra de Hoy): diario político, económico y literario de tendencia liberal burguesa; apareció del 21 de enero (3 de febrero) al 20 de mayo (2 de junio) de 1907.

En el núm. 28, del 22 de febrero, en la sección *Vida del partido*, el periódico publicó con omisiones y errores parte de la resolución acerca de la táctica de la socialdemocracia en la Duma de Estado.–53.

[45] Se trata de las conversaciones secretas de los demócratas constitucionalistas con el Gobierno autocrático; la historia de estas conversaciones se reveló únicamente en 1911, a raíz del asesinato de P. A. Stolipin. Las revelaciones acerca de las conversaciones de los llamados "hombres públicos" (demócratas constitucionalistas, renovadores pacíficos y octubristas) con la autocracia confirmaron por completo la caracterización que hiciera Lenin de los demócratas constitucionalistas como partido de la burguesía monárquica liberal.

Las conversaciones entre S. Y. Witte y los "hombres públicos" comenzaron inmediatamente después de publicarse el manifiesto del 17 de octubre de 1905. En las conversaciones se trató de la incorporación de varios "hombres públicos" al gabinete de ministros. Las conversaciones fracasaron, pues los demócratas constitucionalistas temían que la gran pujanza de la revolución popular les impidiera mantenerse en el poder.

En vísperas de la disolución de la I Duma de Estado, el Gobierno, por intermedio de Stolipin y del general D. F. Trépov,

propuso a P. N. Miliukov, líder de los demócratas constitucionalistas, encabezar un "gabinete responsable". En esta ocasión las conversaciones tampoco prosperaron, pues el Gobierno zarista puso como condición para la entrada de los demócratas constitucionalistas en el gabinete la disolución de la Duma y eso habría supuesto para los demócratas constitucionalistas la pérdida del apoyo de las masas pequeñoburguesas que votaban por ellos. Después de la disolución de la I Duma de Estado, el Gobierno volvió a dirigirse a los "hombres públicos", con ayuda de los cuales confiaba aplastar definitivamente la revolución. Pero, al convencerse de la absoluta impotencia de la burguesía, la autocracia suspendió las conversaciones.–56.

46 En mayo de 1906, la I Duma, donde eran mayoría los demócratas constitucionalistas, aprobó una resolución en la que expresaba su "desconfianza" en el Gobierno Goremikin y exigía su sustitución por un Gobierno que gozara de la confianza de la Duma de Estado. El CC menchevique despachó a las organizaciones del Partido una resolución en la que proponía apoyar la demanda de la Duma de formar un gabinete de ésta, es decir, demócrata constitucionalista. Contra esta resolución se pronunciaron enérgicamente el Comité de Petersburgo dirigido por Lenin y otras varias organizaciones del Partido.–61.

47 Lenin se refiere a la Duma de Estado consultiva; el proyecto de ley sobre su convocación lo confeccionó por encargo del zar el ministro del Interior A. G. Buliguin. El 6 (19) de agosto de 1905 se hicieron públicos el manifiesto del zar, la ley por la que se instituía la Duma de Estado y la reglamentación electoral para la misma. Sólo los terratenientes, capitalistas y un reducido número de campesinos propietarios tenían derecho a participar en las elecciones. La Duma no estaba facultada para aprobar leyes. Su competencia se limitaba a debatir algunos problemas como órgano consultivo del zar.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente la Duma buliguiniana, concentrando su campaña de agitación en las consignas que planteaban: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. Los mencheviques consideraban que era posible participar en las elecciones para la Duma, y defendían la colaboración con la burguesía liberal.

Los bolcheviques utilizaron la campaña de boicot a la Duma buliguiniana para movilizar a todas las fuerzas revolucionarias, realizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones a la Duma no se llevaron a cabo y el Gobierno no logró convocarla. El ascenso del movimiento revolucionario y la huelga política general de octubre de 1905 barrieron la Duma.–66.

[48] Se trata de la "*Iskra*" *menchevique*. El II Congreso del Partido (1903) confirmó la Redacción del Organo Central integrada por V. I. Lenin, G. V. Plejánov y L. Mártov. Sin embargo, el menchevique Mártov, contra la decisión del Congreso, se negó a formar parte de la Redacción sin los anteriores redactores mencheviques (P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich), que no habían sido elegidos por el II Congreso, y los números 46-51 de *Iskra* aparecieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Poco después Plejánov se pasó a las posiciones del menchevismo y exigió que fueran incluidos en la Redacción los viejos redactores mencheviques rechazados por el Congreso. Lenin no podía aceptarlo y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra*; fue cooptado al CC del Partido y desde allí emprendió la lucha contra los mencheviques oportunistas. El núm. 52 de *Iskra* apareció bajo la redacción solamente de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por decisión personal, vulnerando la voluntad del II Congreso del Partido, cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques Axelrod, Potrésov y Zasúlich. A partir del núm. 52, *Iskra* dejó de ser combativo órgano del marxismo revolucionario. Los mencheviques lo convirtieron en órgano de lucha contra el marxismo, contra el Partido, en tribuna para predicar el oportunismo. La edición del periódico se suspendió en octubre de 1905.–66.

[49] *Novie Sili* (Fuerzas Nuevas): diario de los trudoviques; se publicó en Petersburgo desde el 16 de febrero (1 de marzo) de 1907; aparecieron 9 números. Fue suspendido el 27 de febrero (12 de marzo).

El artículo a que se refiere Lenin, *Los bolcheviques y la pequeña burguesía*, se insertó sin firma en el núm. 7 del periódico *Novie Sili*, del 23 de febrero (8 de marzo) de 1907.–67.

[50] "*Las cuatro colas*": denominación popular dada a las cuatro reivindicaciones del sistema electoral democrático: sufragio universal, igual, directo y serceto.–68.

[51] Se refiere a la escisión producida en la Redacción del periódico *Továrisch* en el problema de los bloques durante las elecciones para la II Duma de Estado, de la que informó el periódico el 2 (15) de febrero de 1907. Una parte de la Redacción se pronunció a favor del bloque de izquierda; la parte de la Redacción que era partidaria del bloque con los demócratas constitucionalistas suspendió el trabajo en la Redacción temporalmente, hasta que fueran elegidos los compromisarios en Petersburgo.–71.

[52] *Princesa María Alexéevna*: personaje de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.–71.

[53] Este suelto se insertó el 27 de febrero de 1907 en el *Análisis de la prensa*, del núm. 7 del periódico *Novi Luch* y es contestación al folletín de L. Mártov *No se puede ir más lejos*, publicado en el núm. 48 de *Rússkaya Zhizn*, del 25 de febrero (10 de marzo) de 1907.–73.

[54] *El hombre enfundado*: presonaje de un cuento homónimo de A. P. Chéjov. Tipo de filisteo de cortos alcances, temeroso de toda novedad e iniciativa.–76.

[55] *Virtudes de los Molchalin*: sinónimo de servilismo y adulación; Molchalin es un personaje de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.–78.

[56] El artículo *Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques* se publicó el 1 de marzo de 1907 en el núm. 1 del periódico *Rabóchaya Molvá*.

Rabóchaya Molvá (El Rumor Obrero): periódico político y literario legal bolchevique; su edición se inició en Petersburgo. El 1 de marzo de 1907, fecha en que apareció el primer número, el periódico fue confiscado y su edición prohibida.–79.

[57] *Unión Campesina de Rusia*: organización democrática revolucionaria fundada en 1905. Reclamaba la libertad política y la convocación inmediata de una asamblea constituyente, apoyó la táctica de boicot a la I Duma de Estado. El programa agrario de la Unión incluía la demanda de abolir la propiedad privada de la tierra. La Unión Campesina, que se encontraba bajo la influencia de los eseristas y los liberales, manifestaba la inconsecuencia, vacilaciones e indecisión propias de la pequeña burguesía. La Unión exigía la supresión de la propiedad latifundista, pero aceptaba una compensación parcial a los terratenientes. Desde el inicio de su actividad la Unión Campesina sufrió la represión policíaca. Dejó de existir a comienzos de 1907.–80.

[58] Lenin se refiere a la resolución *Normas internacionales de la táctica socialista*, aprobada por el Congreso de Amsterdam de la II Internacional, en agosto de 1904.

El Congreso de la II Internacional, celebrado en Amsterdam, tuvo lugar del 14 al 20 de agosto de 1904. El Congreso debatió los siguientes puntos: 1) Normas internacionales de la táctica socialista; 2) Política colonial; 3) Huelga general; 4) Política social y seguro obrero; 5) Los trusts y la desocupación, y otros problemas.

La actitud hacia los partidos burgueses fue expresada en la resolución acerca de las *Normas internacionales de la táctica socialista*. La resolución prohibía a los socialistas participar en los gobiernos burgueses y condenaba "toda aspiración a difuminar las contradicciones de clase existentes que facilite el acercamiento a los partidos burgueses". Las decisiones del Congreso, pese a algún paso adelante,

en conjunto eran ambiguas y constituían una nueva concesión al oportunismo. El Congreso no planteó el problema de la transformación de la huelga de masas en insurrección armada y no dio una réplica a los oportunistas de derecha que justificaban la política colonial de los Estados imperialistas. El Congreso condenó de palabra el revisionismo, pero en su resolución no declaró que rompía con él y silenció el problema de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.–80.

59 *Ley electoral del 11 (24) de diciembre de 1905*: ley para las elecciones a la Duma de Estado, promulgada por el Gobierno zarista en plena insurrección armada de Moscú como cierta concesión a los obreros.

A diferencia de lo estatuido sobre la Duma "consultiva" de Buliguin, la nueva ley preveía la creación de una Duma "legislativa". A las curias antes establecidas –agraria (terratenientes), urbana (burguesía) y campesina– se agregó la curia obrera y se amplió algo el número de electores urbanos, conservándose el total de compromisarios de la curia urbana. El sufragio no era universal. Estaban privados del derecho al voto las mujeres y más de dos millones de hombres: obreros de pequeñas empresas, los pueblos nómadas, los militares y los menores de veinticinco años. Las elecciones eran desiguales: correspondía un compromisario por cada dos mil electores de la curia agraria, por cada siete mil de la curia urbana, por cada treinta mil de la curia campesina y por cada noventa mil de la curia obrera, o sea, el voto de un terrateniente se equiparaba a tres votos de la burguesía urbana, a quince votos de los campesinos y a cuarenta y cinco de los obreros. Los compromisarios de la curia obrera constituían sólo un 4% de los compromisarios a la Duma de Estado. Se concedieron derechos electorales solamente a los obreros ocupados en empresas fabriles y en la industria minera. Por la curia obrera se admitía en las elecciones a obreros de empresas que tuvieran no menos de 50 operarios. Las empresas que tuvieran de 50 a 1.000 obreros enviaban un delegado. Las grandes empresas enviaban a un delegado por cada mil trabajadores. Las elecciones eran indirectas, se hacían en varias etapas. Para los obreros se establecía un sistema electoral en tres etapas y para los campesinos, en cuatro. De hecho las elecciones no eran secretas.

La ley electoral del 11 (24) de diciembre aseguraba un enorme predominio de los terratenientes y los capitalistas en la Duma.–85.

60 Lenin se refiere a las leyes agrarias preparadas por Stolipin y promulgadas por el Gobierno zarista en noviembre de 1906. El 9 (22) de noviembre de 1906 se hizo público un decreto *Sobre la adición a algunas disposiciones de la ley vigente relativas a la posesión y el usufructo de la tierra por los campesinos* que, después de pasar por la Duma y el Consejo de Estado, fue denominado ley del 14 de junio de 1910, y el decreto del 15 (28) de noviembre de 1906 *Sobre la concesión de*

préstamos por el Banco Agrario Campesino con hipoteca de las tierras parcelarias. En virtud de estas leyes se otorgó a los campesinos el derecho a la propiedad personal de sus parcelas y a abandonar la comunidad y asentarse como propietarios individuales. Estos campesinos podían obtener del Banco Campesino un subsidio para adquirir la tierra. Las leyes agrarias de Stolipin tenían por finalidad fortalecer a los kulaks como puntales de la autocracia zarista en el campo, conservando la propiedad latifundista y destruyendo por la violencia las comunidades. A pesar de que el Gobierno hacía una intensa propaganda para que los campesinos abandonasen las comunidades, durante nueve años (de 1907 a 1915) en la Rusia europea abandonaron las comunidades solamente unos dos millones y medio de haciendas campesinas, ante todo la burguesía rural, que obtuvo la posibilidad de fortalecer de esta manera su economía. También abandonó las comunidades una parte de los campesinos pobres para vender su parcela y romper definitivamente con el campo. Agobiada por las penurias, la pequeña hacienda campesina continuaba siendo mísera y atrasada.–87.

61 Lenin se refiere a una expresión de C. Marx en el artículo *El proyecto de ley sobre la abolición de los tributos feudales,* escrito el 29 de julio de 1848 y publicado en el núm. 60 del periódico *Neue Rheinische Zeitung* el 30 de julio de 1948' (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* 2ª ed. en ruso, t. 5, pág. 299).–87.

62 En la sesión de la II Duma de Estado del 7 (20) de marzo de 1907, al debatirse el problema de la ayuda a los hambrientos, el grupo socialdemócrata, apoyado por los eseristas, los socialistas populares y parte de los trudoviques, propuso formar en la Duma una comisión de abastecimiento para examinar cuidadosamente las acciones del Gobierno en la prestación de ayuda a los hambrientos durante los años 1905-1907 e investigar de qué modo había gastado los fondos. El grupo socialdemócrata propuso efectuar esta investigación no sólo revisando las cuentas, sino también procediendo a una comprobación sobre el terreno.

El demócrata constitucionalista F. I. Ródichev se opuso a la propuesta del grupo socialdemócrata, alegando la necesidad de observar cautela, "cuidar el prestigio de la Duma" y lo indeseable que sería "excitar" al pueblo. El Gobierno aprobó por entero el discurso de Ródichev.–89.

63 Lenin cita una expresión de F. Engels en la carta a F. Turati *La venidera revolución italiana y el partido socialista* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 22, pág. 458).–93.

64 El artículo *Cómo no deben escribirse las resoluciones* se publicó en la segunda recopilación *Cuestiones de la táctica.*

Cuestiones de la táctica: recopilaciones bolcheviques que aparecieron en abril de 1907, en la editorial de Petersburgo *Nóvaya Duma*, con la colaboración inmediata de V. I. Lenin y dedicadas a preparar el V Congreso del POSDR. Se publicaron dos recopilaciones.

El Comité para Asuntos de la Prensa secuestró la segunda recopilación de *Cuestiones de la táctica*.–95.

65 *Consejo de Estado*: uno de los órganos superiores del Estado en Rusia antes de la revolución. Se constituyó en 1810 como institución consultivo-legislativa, cuyos miembros eran designados y confirmados por el zar. Por la ley del 20 de febrero (5 de marzo) de 1906, el Consejo de Estado fue reorganizado y obtuvo formalmente los derechos de "cámara alta legislativa", que examinaba y ratificaba las leyes después de su discusión en la Duma de Estado. Pero el zar se reservaba el derecho a modificar las principales leyes y promulgar una serie de leyes de especial importancia.

El Consejo de Estado era una institución excepcionalmente reaccionaria que rechazaba incluso los moderados proyectos de ley aprobados por la Duma de Estado.–103.

66 *Pederaki*: designación irónica de los miembros del Partido de Reformas Democráticas (véase la nota 27).–114.

67 Lenin cita una expresión de F. Engels en la carta a F. Turati *La venidera revolución italiana y el partido socialista* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 458).–114.

68 *Sozialistische Monatshefte* (Cuadernos Mensuales Socialistas): revista, principal órgano de los oportunistas alemanes y uno de los portavoces del oportunismo internacional. Apareció en Berlín de 1897 a 1933. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) ocupó una posición socialchovinista.–114.

69 *Russkie Védomosti* (Las Noticias de Rusia): periódico, aparecía en Moscú de 1863 a 1918. Portavoz de la intelectualidad liberal moderada. A partir de 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. Clausurado en 1918 junto con otros periódicos contrarrevolucionarios.–117.

70 La *Conferencia de la Unión de Estonia del POSDR* se celebró en la segunda quincena de febrero de 1907, en Terioki.

En la Conferencia se formó la Unión de Estonia del POSDR y se redactaron sus Estatutos. Fue elegido el Comité Central de la Unión de Estonia, integrado por cinco personas, la Redacción y la Comisión Revisora, formada por tres miembros. La Conferencia aprobó resoluciones sobre el problema agrario, sobre la actitud ante la Duma

de Estado, los sindicatos, las organizaciones militares y los destacamentos de combate, así como sobre la actitud hacia otros partidos. Además, se discutió el problema de la edición y difusión de publicaciones del Partido.

No obstante la presencia y las intervenciones en la Conferencia de M. (P. P. Máslov) y A. (I. I. Axelrod), representantes del CC menchevique del POSDR, la Conferencia aprobó las resoluciones en el espíritu bolchevique. Poco después comenzó a aparecer, fundado por el grupo estonio de Petersburgo del POSDR, el periódico bolchevique *Tööline* (El Obrero), como órgano del Comité Ejecutivo de la Unión de Estonia del POSDR; el primer número vio la luz a comienzos de abril de 1907 con las resoluciones de la Conferencia.–118.

71 La *Nota para la Resolución de los socialdemócratas estonios* se publicó con el título *De la Redacción* para la *Conferencia de los socialdemócratas estonios (Carta a la Redacción)*, en el núm. 15 del periódico *Proletari*, del 25 de marzo de 1907.–120.

72 El artículo *Boca de miel y manos de hiel* se publicó el 25 de marzo de 1907, en el núm. 1 del periódico *Nashe Ejo*.

Nashe Ejo (Nuestro Eco): diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo del 25 de marzo al 10 de abril (del 7 al 23 de abril) de 1907. El periódico salió bajo la dirección de Lenin y fue continuación del periódico *Novi Luch*, clausurado el 27 de febrero (12 de marzo) de 1907. Casi en cada número del periódico se publicaron artículos de Lenin.–121.

73 *Kolo Polaco*: agrupación de diputados polacos en las Dumas de Estado. En la I y la II Dumas de Estado el núcleo dirigente en esta agrupación pertenecía a los narodovistas, miembros de un partido nacionalista reaccionario de los terratenientes y la burguesía polacos. El Kolo Polaco respaldaba a los octubristas en tódas las cuestiones fundamentales de la táctica de la Duma.–132.

74 El *Proyecto de discurso sobre el problema agrario en la Segunda Duma de Estado* lo escribió Lenin entre el 21 y el 26 de marzo (3 y 8 de abril) de 1907 para la intervención en la Duma sobre el problema agrario del diputado G. A. Aléxinski, que integraba la parte bolchevique del grupo socialdemócrata en la II Duma de Estado.–135.

75 Lenin se refiere a los comités provinciales de la nobleza creados hacia el verano de 1858 en todas las provincias de Rusia para confeccionar los proyectos preliminares de "reforma campesina". Los comités se formaban con nobles elegidos por las sociedades locales de la nobleza (uno o dos por cada distrito) y dos representantes designados por el Gobierno.

La mayoría de los comités provinciales de la nobleza, tratando inútilmente de detener la Reforma campesina, se esforzaron por conservar en sus proyectos el máximo de privilegios feudales de la nobleza.

Mediadores de paz: cargo administrativo implantado por el Gobierno zarista en el período de realización de la Reforma campesina de 1861. Su función principal consistía en confeccionar las llamadas "actas reglamentarias" en las que se determinaban exactamente la superficie y el lugar de las parcelas, las prestaciones que estaban obligados a hacer los campesinos, así como en fiscalizar la administración autónoma campesina. Los mediadores de paz confirmaban a las personas elegidas para los cargos en la administración campesina, tenían derecho a imponer sanciones a los campesinos, detenerlos o multarlos y también a anular las disposiciones de las asambleas campesinas.–139.

[76] La *Reforma campesina de 1861*, que abolió el régimen de la servidumbre en Rusia, fue implantada por el Gobierno zarista en beneficio de los terratenientes feudales. El 19 de febrero de 1861 Alejandro II firmó el Manifiesto y el "Reglamento" acerca de los campesinos eximidos de la dependencia feudal. La Reforma campesina fue una reforma burguesa realizada por los terratenientes feudales.

En total, "se liberó" a 22.500.000 campesinos. Pero se conservó la propiedad latifundista. Las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad del terrateniente. El campesino podía recibir un nadiel (parcela) únicamente según la norma establecida por la ley (y con el consentimiento del terrateniente), pagando un rescate al Gobierno zarista que abonó la suma fijada a los terratenientes. Según cálculos aproximados, después de la Reforma los nobles tenían 71.500.000 deciatinas y los campesinos 33.700.000. Los terratenientes se quedaron con la parte mejor de las parcelas campesinas ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, pastos, etc.), sin la cual los campesinos no podían dedicarse a una actividad agropecuaria por cuenta propia. Hasta concluir el trato de rescate los campesinos se consideraban en "dependencia temporal" y seguían sujetos a diversos tributos fructuarios o monetarios en favor del terrateniente. Para amortizar la deuda de los campesinos al Gobierno zarista se estableció un período de 49 años, al 6% anual. Los atrasos en el pago del rescate aumentaban año tras año. Solamente los ex campesinos siervos pagaron al Gobierno, en concepto de rescate, 1.900.000.000 de rublos, mientras que el valor de estas tierras en el mercado no pasaba de 544.000.000. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar por sus tierras cientos de millones de rublos, lo que arruinó sus haciendas y provocó su depauperación en masa.–139.

[77] *Rússkaya Pravda* (La Verdad Rusa): primer código escrito de leyes y disposiciones de los príncipes en la antigua Rus de los siglos XI-XII. Los artículos de *Rússkaya pravda* defendían la propiedad feudal y la vida de los señores feudales.–140.

[78] En el manuscrito no se encontró el cálculo indicado por Lenin.–147.

[79] *Vperiod* (Adelante): diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo a partir del 26 de mayo (8 de junio) de 1906 en sustitución del periódico *Volná* (La Ola), clausurado por el Gobierno, y fue continuación de este último. Lenin ejercía un papel dirigente en el periódico. En vista de las persecuciones policíacas, los bolcheviques se preparaban de antemano para lanzar su órgano legal con otro nombre. El 2 (15) de junio se publicó en *Vperiod* el anuncio de que "en breve iniciará su aparición en Petersburgo el diario obrero *Ejo* (Eco)". Este anuncio se insertó en el periódico número tras número hasta que fue clausurado. El 14 (27) de junio de 1906, por disposición de la Cámara Judicial de Petersburgo, se suspendió la edición del periódico. En vez de *Vperiod* comenzó a aparecer el periódico *Ejo*.–160.

[80] De ello se habla en la novela de N. G. Chernishevski *Prólogo*.–162.

[81] *Balalaikin*: personaje de la obra de M. E. Saltikov-Schedrín *Idilio moderno*; charlatán liberal, aventurero y mentiroso.–173.

[82] *Ménshikov, Mijaíl Osipovich* (1859-1919): publicista, colaborador del periódico reaccionario *Nóvoe Vremia*.–175.

[83] *Naródnaya Duma* (La Duma del Pueblo): diario menchevique; se publicó en Petersburgo en marzo y abril de 1907 en vez del suspendido *Rússkaya Zhizn*. Aparecieron 21 números.–181.

[84] Lenin cita unas palabras de Sofía, de la comedia de A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.–183.

[85] "*Economismo*": corriente oportunista que existió en la socialdemocracia de Rusia a fines del siglo XIX y comienzos del XX, una de las variedades del oportunismo internacional. Los órganos impresos de los "economistas" eran el periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) (1897-1902) y la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera) (1899-1902).

Los "economistas" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por el aumento de los salarios, por la mejora de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política era dominio de la burguesía liberal. Negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera, creídos de que el partido debe sólo contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Los "economistas" se prosternaban ante la espontaneidad del movimiento obrero, minimizaban la importancia de la teoría revolucionaria y de la conciencia, afirmando que la ideología socialista puede brotar del movimiento obrero espontáneo; negaban la necesidad de que el partido marxista introdujera

la conciencia socialista en el movimiento obrero, con lo que desbrozaban el camino a la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión y los métodos artesanales en el movimiento socialdemócrata, oponiéndose a la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera. El "economismo" amenazaba con desviar a la clase obrera de la vía revolucionaria de clase y convertirla en un apéndice político de la burguesía.–183.

86 *Los "sin título"*: grupo semimenchevique, semikadete de la intelectualidad burguesa rusa que se formó al iniciarse el descenso de la revolución de 1905-1907. Tomó su nombre del semanario político *Bez Zaglavia* (Sin Título), que se publicó en Petersburgo de enero a mayo de 1906. Más tarde los "sin título" se agruparon en torno al periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch* (El Camarada). Encubriéndose con su apartidismo formal, los "sin título" preconizaban las ideas del liberalismo burgués y el oportunismo, y apoyaban a los revisionistas de la socialdemocracia rusa e internacional.–183.

87 La *manifestación de Rostov de 1902*: huelga iniciada en dicha ciudad el 2 (15) de noviembre de 1902. Respondiendo al llamamiento del Comité del Don del POSDR, el 4 (17) de noviembre de 1902 abandonaron el trabajo todos los obreros de los talleres ferroviarios que presentaron a la administración varias demandas económicas. La huelga no tardó en generalizarse y tomó carácter político.

La amplitud del movimiento revolucionario pilló desprevenidas a las autoridades zaristas. Las tropas existentes no podían impedir los mítines de masas que se celebraban a diario en Temernik, arrabal obrero de Rostov, y que congregaban hasta 30.000 obreros. Solamente después de la llegada de refuerzos las autoridades zaristas emprendieron el aplastamiento armado del movimiento. El 11 (24) de noviembre se produjo el primer choque importante con los cosacos que concluyó con el ametrallamiento de los obreros inermes. La noticia del ametrallamiento provocó un nuevo ascenso revolucionario y fue la señal para el comienzo de las huelgas en Novorossiisk y Tijorétskaya. Pese a la represión, en Rostov continuaron los mítines obreros, y los choques con las tropas se convertían en encarnizados combates de clases. Solamente el 26 de noviembre (9 de diciembre), después de 21 días de tensa lucha, los obreros viéronse obligados a cesar la huelga en vista de la clara superioridad numérica de las tropas. Dirigió la huelga el Comité iskrista del Don del POSDR que en la proclama *A todos los ciudadanos* habló del movimiento de Rostov como del inicio del levantamiento general de los obreros rusos.

La huelga de Rostov fue el prólogo de la huelga política general del Sur de Rusia en 1903 y una de las precursoras de la primera revolución rusa de 1905.–187.

[88] Lenin se refiere a las huelgas políticas generales registradas en el Sur de Rusia y en Ucrania durante el verano de 1903.

Las huelgas políticas generales comenzaron el 1 (14) de julio de 1903 con el paro declarado en Bakú por los obreros de los talleres mecánicos de las compañías petroleras. El 6 (19) de julio la huelga se generalizó. Los obreros presentaron a los patronos demandas entre las cuales figuraban jornada laboral de ocho horas, readmisión de los despedidos por actividades políticas, despido de los gerentes y contramaestres odiados por los obreros, aumento de salarios, anulación de las horas extra y del trabajo a destajo. Los obreros se mantuvieron organizada y firmemente y no cesaron la huelga ni siquiera cuando les prometieron concesiones parciales. La huelga fue aplastada con ayuda de las tropas y el 9 (22) de julio los obreros se vieron obligados a reanudar el trabajo.

Al recibirse noticias de la huelga de Bakú, el 12 (25) de julio abandonaron el trabajo los impresores, carniceros y panaderos de Tiflís. Respondiendo al llamamiento del Comité de Tiflís del POSDR, el 14 (27) de julio pararon todas las fábricas y empresas, los obreros de los talleres ferroviarios, los tranviarios, etc. El Comité de Tiflís del POSDR, después de consultar con los representantes de los obreros de diversas fábricas, formuló las reivindicaciones comunes de todos los huelguistas. A Tiflís fueron trasladadas tropas y se registraron choques de los obreros con los cosacos. El 21 de julio (3 de agosto) la huelga fue aplastada con ayuda de las tropas.

El 17 (30) de julio abandonaron el trabajo los obreros de todas las fábricas y empresas de Batum. La huelga se generalizó y duró hasta el 23 de julio (5 de agosto). Durante las manifestaciones se registraron choques de los obreros con la policía y los cosacos.

En el verano de 1903 el número de huelguistas en Transcaucasia llegó a 100.000.

La huelga general de Transcaucasia encontró eco en los centros más importantes de Ucrania. El 4 (17) de julio, los ferroviarios de Odesa iniciaron la huelga en señal de protesta contra el ilegal despido de un obrero del taller de calderas. El paro no tardó en generalizarse. La dirección del movimiento huelguístico se concentró en manos del Comité socialdemócrata de Odesa, que desempeñó un gran papel en que la huelga se convirtiera en general con reivindicaciones de marcado signo político. El movimiento duró hasta el 23 de julio (5 de agosto).

En prueba de solidaridad con los obreros de Bakú, Tiflís y Odesa se declararon en huelga los obreros de otras ciudades.

Las huelgas políticas del sur de Rusia tuvieron inmensa significación para el crecimiento de la conciencia de clase de los obreros y fueron precursoras de la revolución de 1905-1907.–187.

[89] *Otgoloski* (Ecos): recopilaciones mencheviques que aparecieron en Petersburgo en 1907.–190.

90 *Struvismo* o *"marxismo legal"*: tergiversación liberal-burguesa del marxismo surgida como corriente sociopolítica independiente en Rusia en los años 90 del siglo XIX entre los intelectuales burgueses liberales.

Por aquel tiempo en Rusia el marxismo había obtenido una difusión bastante amplia y los intelectuales burgueses empezaron a predicar al socaire del marxismo sus concepciones en los periódicos y revistas legales. Por eso se les denominó "marxistas legales".

Los "marxistas legales" criticaban a los populistas que negaban la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia y alababan el régimen capitalista. Posteriormente los "marxistas legales" se hicieron enemigos del marxismo y dirigentes del Partido Demócrata Constitucionalista burgués.–196.

91 Los *de la vieja "Iskra"*: participantes y partidarios de la vieja *Iskra* (La Chispa), primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin, que desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900, en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra. *Iskra* centraba su atención en los problemas de la lucha revolucionaria del proletariado y de todos los trabajadores de Rusia contra la autocracia zarista; dedicaba gran atención a los acontecimientos más importantes de la vida internacional, principalmente del movimiento obrero internacional. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y director de *Iskra*, escribía artículos sobre todas las cuestiones fundamentales de la estructuración del Partido y de la lucha de clase del proletariado de Rusia.

El periódico se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y formación de cuadros del Partido.

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata, la Redacción de *Iskra* elaboró un proyecto de programa del Partido (publicado en el núm. 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR (1903). Para el momento en que se reunió el Congreso la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*, había aprobado su táctica, su programa y su plan de organización y la había reconocido como su órgano dirigente. En una resolución especial el Congreso destacó el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la proclamó Organo Central del POSDR.

Poco después del II Congreso del Partido, los mencheviques, apoyados por Plejánov, se apoderaron de *Iskra*.–196.

92 *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico, órgano clandestino del CC del POSDR; se publicó en Petersburgo del 17 (30) de septiembre al

18 de noviembre (1 de diciembre) de 1906; aparecieron 7 números. De hecho el periódico era un órgano fraccional de los mencheviques.–200.

93 *Proyecto agrario de los 104*: proyecto de ley agraria suscrito por 104 diputados a la I Duma de Estado y presentado por los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906 en su 13 sesión. Los trudoviques planteaban la reivindicación de crear "un fondo agrario de todo el pueblo", formado por las propiedades del fisco, de la Corona, de la familia imperial, de los monasterios y de la Iglesia; a ese fondo deberían incorporarse las tierras enajenadas forzosamente a los terratenientes y otros propietarios privados, cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada para el lugar. Se establecería cierta indemnización para las tierras de propiedad privada enajenadas, en tanto que las parcelas y las pequeñas propiedades seguirían transitoriamente en manos de sus dueños, aunque se estipulaba que también esas tierras pasarían gradualmente a ser propiedad de todo el pueblo. La reforma agraria sería puesta en práctica por comités locales, cuyos miembros deberían ser elegidos por sufragio universal.–206.

94 *Izvestia Krestiánskij Deputátov* (Noticias de los Diputados Campesinos): diario, órgano del Grupo del Trabajo de la I Duma de Estado; se publicó en Petersburgo del 17 al 31 de mayo (30 de mayo al 13 de junio) de 1906. Después del número 11 el periódico fue supendido.–206.

95 *Trudovói Narod* (El Pueblo Trabajador): periódico, órgano de los trudoviques y de los miembros de la Unión Campesina de Rusia; se publicó en Petersburgo del 15 (28) de marzo al 4 (17) de abril de 1907. Aparecieron 18 números.–216.

96 Lenin cita una expresión de C. Marx en el artículo *La burguesía y la contrarrevolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, págs. 118-122).–218.

97 Lenin se refiere a la votación de los trudoviques, socialistas populares y eseristas a favor del candidato demócrata constitucionalista a presidente de la Duma de Estado. El acuerdo de votar por el candidato de dicho partido se tomó en una reunión celebrada en casa del demócrata constitucionalista, príncipe Dolgorúkov, el 19 de febrero (4 de marzo) de 1907, a la que asistieron también mencheviques representantes del grupo socialdemócrata en la Duma (véase el presente tomo, págs. 33-36). En resumidas cuentas, el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907, durante la votación en la Duma de Estado se emitieron a favor del demócrata constitucionalista F. A. Golovín 356 votos y en contra 102 de los diputados de derecha.

Por "*táctica del silencio*" se sobreentiende la táctica de los demócratas constitucionalistas respecto a la declaración gubernamental leída por

Stolipin el 6 (19) de marzo de 1907. En las reuniones generales de todos los partidos oposicionistas organizadas por los demócratas constitucionalistas, estos últimos sostuvieron que, por consideraciones de "cuidar la Duma", había que responder con el silencio a la declaración gubernamental; los demócratas constitucionalistas alegaban que una respuesta a la declaración acarrearía inevitablemente la disolución de la Duma. A la declaración de Stolipin respondieron los socialdemócratas (véase la nota 37) y los representantes de la extrema derecha en la Duma.

Al debatirse en la Duma el presupuesto, los trudoviques votaron junto con los demócratas constitucionalistas, quienes propusieron pasar el asunto a la comisión presupuestaria, lo que significaba su aceptación (véase el presente tomo, págs. 173–176).–219.

98 *Obschéstvennoe Delo* (La Causa Social): diario, órgano del partido de los socialistas populares; se publicó en Petersburgo del 1 (14) al 8 (21) de abril de 1907.–221.

99 Lenin se refiere a *Partínie Izvestia* (Noticias del Partido): revista editada por el Comité Central del Partido Socialista Revolucionario; se publicó en Petersburgo del 22 de octubre (4 de noviembre) de 1906 al 24 de mayo (6 de junio) de 1907. Aparecieron 10 números.–228.

100 *Privet* (Saludo): revista semanal menchevique; se publicó en Petersburgo en marzo de 1907. Aparecieron dos números.–233.

101 *Nachalo* (El Comienzo): diario menchevique legal; se publicó en Petersburgo del 13 (26) de noviembre al 2 (15) de diciembre de 1905. Aparecieron 16 números.–236.

102 Lenin se refiere a la sangrienta represión cometida por la burguesía contrarrevolucionaria con los obreros parisienses insurrectos en junio de 1848 y al aplastamiento de la Comuna de París en mayo de 1871.–239.

103 C. Marx. *Crítica del Programa de Gotha* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 28).–241.

104 *Sovreménnaya Zhizn* (Vida Contemporánea): revista menchevique; se editó en Moscú de abril de 1906 a marzo de 1907.–246.

105 *Otkliki* (Ecos): recopilaciones mencheviques publicadas en Petersburgo en 1906 y 1907. Aparecieron tres recopilaciones, la primera con el título *Otkliki* y las otras dos con el de *Izdátelstvo Otkliki* (Editorial Ecos).–246.

[106] La *Federación Socialdemócrata de Inglaterra* se fundó en 1884. Junto a los reformistas y anarquistas formaba parte de la Federación Socialdemócrata un grupo de socialdemócratas revolucionarios partidarios del marxismo, que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. F. Engels criticó duramente a la Federación Socialdemócrata por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas de Inglaterra y desestimar sus peculiaridades. En 1907, la Federación Socialdemócrata empezó a llamarse Partido Socialdemócrata que, en 1911, formó, con los elementos de izquierda del Partido Obrero Independiente, el Partido Socialista Británico; en 1920 la mayoría de los militantes de este partido fundó el Partido Comunista de Gran Bretaña.–247.

[107] Lenin cita una carta de F. Engels a F. A. Sorge, del 29 de noviembre de 1886 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 488).–247.

[108] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 504.–247.

[109] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 498.–248.

[110] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 35, pág. 163.–248.

[111] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 490.–248.

[112] *Caballeros del Trabajo* (Knights of Labor): Noble Orden de los Caballeros del Trabajo, organización de los obreros norteamericanos fundada en 1869 en Filadelfia. Hasta 1881 fue una organización secreta que agrupaba a los gremios y uniones mixtas de obreros cualificados y peones, sin distinción de nacionalidad. En 1874 se permitió el ingreso a los no obreros con la condición de que su número no superara la cuarta parte de los afiliados. La Orden consideraba su objetivo principal ilustrar a los obreros y defender sus intereses mediante la solidaridad obrera. La dirigencia de la Orden prescribía a los miembros de la organización la renuncia a la lucha política, era adversaria de la creación de un partido obrero, se oponía a la lucha económica cotidiana con los patronos, se pronunciaba por la colaboración de los obreros con ellos y por la solución de todas las contradicciones mediante el arbitraje y el acuerdo pacífico.

En 1886 los dirigentes de la Orden se opusieron a la huelga nacional de los obreros por el establecimiento de la jornada de ocho horas y contribuyeron a frustrarla prohibiendo a los miembros de la organización participar en ella. Pese a la prohibición de sus dirigentes, los miembros de filas de la organización tomaron parte en la huelga. Las contradicciones entre la masa fundamental de los afiliados y los dirigentes oportunistas se agudizaron; a partir de

1886 la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo empezó a perder su influencia en las masas y a fines de la década del 90 se disgregó.–248.

[113] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 489.–248.

[114] *Lassalleanos*: partidarios y secuaces del socialista pequeñoburgués alemán F. Lassalle, miembros de la Asociación General de Obreros Alemanes, fundada en 1863. Su primer presidente fue Lassalle, que expuso el programa y los fundamentos de la táctica de la Asociación. La Asociación General de Obreros Alemanes adoptó por programa político la lucha en pro del sufragio universal; y por programa económico, la creación de asociaciones obreras de producción subsidiadas por el Estado. En su labor práctica, Lassalle, sus partidarios y sucesores apoyaban la política de nación dominante de Bismarck. C. Marx y F. Engels criticaron reiteradas veces y con dureza la teoría, la táctica y los principios de organización del lassalleanismo como corriente oportunista en el movimiento obrero alemán.–250.

[115] *Die Zukunft* (El Futuro): revista de tendencia socialreformista que editaba un grupo de miembros del Partido Socialdemócrata Alemán; se publicó desde octubre de 1877 hasta noviembre de 1878 en Berlín.–250.

[116] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, págs. 234-235.–251.

[117] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34. pág. 326.–252.

[118] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, págs. 334-335.–252.

[119] *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata): periódico, Organo Central del Partido Socialdemócrata Alemán durante el período de vigencia de la ley de excepción contra los socialistas. Se publicó en Zurich, del 28 de septiembre de 1879 al 22 de septiembre de 1888, y en Londres, del 1 de octubre de 1888 al 27 de septiembre de 1890. En 1879 y 1880 lo dirigió G. Vollmar, y a partir de enero de 1881, E. Bernstein, que en aquellos años se hallaba bajo una gran influencia de F. Engels. La dirección ideológica de Engels aseguró la orientación marxista de *El Socialdemócrata*. Al ser abolida la ley de excepción contra los socialistas (1890) dejó de editarse *El Socialdemócrata*, y el periódico *Vorwärts* (Adelante) pasó a ser de nuevo Organo Central del Partido.–252.

[120] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, pág. 377.–252.

[121] Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 35, pág. 276.

Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik (Anuario de Ciencia Social y Política Social): revista de tendencia socialreformista que se publicó en Zurich de 1879 a 1881. Aparecieron tres números. El artículo en cuestión *Rückblicke auf die sozialistische Bewegung in Deutschland. Kritische Aphorismen* (Mirada retrospectiva al movimiento socialista en Alemania. Aforismos críticos) se publicó en el primer número del *Anuario* bajo tres asteriscos.–253.

122 *Bernsteiniada, bernsteinianismo*: corriente oportunista hostil al marxismo en la socialdemocracia alemana e internacional; surgió a fines del siglo XIX en Alemania y debe su nombre a Eduard Bernstein.

De 1896 a 1898, Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico del Partido Socialdemócrata Alemán, una serie de artículos con el título general de *Problemas del socialismo* donde, al socaire de la "libertad de crítica", intentó revisar los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario y sustituirlos por las teorías burguesas de la conciliación de las contradicciones de clase y de la colaboración entre las clases. Las ideas de Bernstein encontraron apoyo en el ala derecha de la socialdemocracia alemana y en los elementos oportunistas de otros partidos de la II Internacional.–253.

123 Se trata de las discrepancias surgidas en el grupo socialdemócrata del Reichstag alemán en torno al subsidio a las compañías navieras *(Dampfersubvention)*. A fines de 1884, el canciller de Alemania, Bismarck, en interés de la política colonial anexionista alemana, solicitó del Reichstag que aprobase los subsidios a las compañías para organizar travesías regulares al Asia Oriental, Australia y Africa. El ala izquierda del grupo socialdemócrata rechazó la concesión de dichos subsidios, en tanto que el ala derecha, que constituía la mayoría del grupo, aún antes de los debates oficiales en el Reichstag, se pronunció por la concesión de los subsidios. Al discutirse en el Reichstag el problema en marzo de 1885, el ala derecha del grupo socialdemócrata votó por la apertura de las líneas de navegación del Asia Oriental y Australia; condicionó su conformidad con el proyecto de Bismarck a la aceptación de varias demandas, en particular que los nuevos barcos se construyeran en los astilleros alemanes. Sólo cuando el Reichstag rechazó esta demanda todo el grupo votó contra el proyecto del Gobierno.–253.

124 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 277.–253.

125 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 526.–254.

126 Los dos congresos socialdemócratas internacionales de París son el I Congreso de la II Internacional y el congreso convocado simultánea-

mente también en la misma ciudad por los posibilistas franceses y la Federación Socialdemócrata de Inglaterra.

El Congreso Obrero Socialista Internacional, celebrado en París del 14 al 20 de julio de 1889, primer congreso, fundacional, de la II Internacional, fue convocado por iniciativa de los socialistas franceses con el concurso de las organizaciones socialistas de otros varios países. Los elementos oportunistas, representados por los posibilistas franceses y la Federación Socialdemócrata de Inglaterra, intentaron tomar en sus manos la preparación del Congreso y su celebración, y ponerse a la cabeza del movimiento obrero internacional. F. Engels se opuso enérgicamente a estos intentos y tomó la más activa participación en los preparativos del Congreso. Engels denunció las maquinaciones de los oportunistas, criticando duramente los errores conciliadores de los líderes de la socialdemocracia alemana respecto a los posibilistas; también criticó los errores tácticos de los socialistas franceses.

El principal punto debatido en el Congreso fue el de la legislación laboral internacional. En la resolución aprobada al respecto se indicaba que los obreros deben librar una lucha no sólo económica, sino también política, se reconocía la necesidad de crear partidos socialistas del proletariado y de conjugar la labor de los partidos con la de los sindicatos. El Congreso aprobó una resolución acerca de la jornada laboral de ocho horas y de la celebración anual del Primero de Mayo, jornada de solidaridad proletaria internacionalista.

El Congreso no aprobó una decisión formal de fundar la II Internacional, pero en la práctica la creó.–254.

127 *Posibilistas* (P. Brousse, B. Malon y otros): corriente reformista pequeñoburguesa en el movimiento socialista francés que apartaba al proletariado de los métodos revolucionarios de lucha. En 1882, después de la escisión del Partido Obrero de Francia en el Congreso de Saint-Etienne, los posibilistas formaron el Partido Obrero Social-Revolucionario; negaban el programa revolucionario y la táctica revolucionaria del proletariado, velaban los objetivos socialistas del movimiento obrero y proponían limitar la lucha de los obreros al marco de lo "posible", de ahí el nombre del partido.–254.

128 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 112.–254.

129 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 166.–254.

130 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 191.–255.

131 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 209.–255.

132 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 211.–255.

133 Lenin cita una carta de F. Engels. a F. Kelly-Wischnewetzky del 2 de mayo de 1888 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 49).–255.

134 *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa, fundada en 1884. La Sociedad debe su nombre al caudillo romano del siglo III a. n. e. Fabio Máximo Cunctátor (El Contemporizador), llamado así por su táctica expectante que consistía en rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales de la burguesía: científicos, escritores y políticos; negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista, y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo sólo es posible mediante pequeñas reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad. En 1900 la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología de los laboristas.–255.

135 Lenin cita una carta de F. Engels a F. A. Sorge, del 18 de enero de 1893 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, pág. 8).–256.

136 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, págs. 257-258.
Véase la crítica de la intervención de P. Lafargue y G. Vollmar en el trabajo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania*.–257.

137 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 39, pág. 277.–257.

138 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, pág. 328.–257.

139 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 28.–259.

140 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 490.–259.

141 *Huelga de Decazeville*: huelga declarada espontáneamente por 2.000 mineros del carbón de la ciudad de Decazeville, Francia. La huelga, surgida a consecuencia de las insoportables condiciones de trabajo y el reforzamiento de la explotación de los obreros por los patronos, se prolongó cinco meses, de enero a junio de 1886. Los obreros plantearon varias demandas, entre ellas el cierre de la tienda de comestibles del dueño y el despido del gerente que se distinguía por su crueldad. En un choque de la administración con los obreros resultó muerto el gerente. El Gobierno concentró tropas en Decazeville, lo que provocó amplia efervescencia en Francia; en París y en provincias tuvieron lugar mítines de protesta. Durante los tem-

pestuosos debates acerca de la huelga de Decazeville en la Cámara francesa, los diputados burgueses, incluyendo los radicales, a quienes hasta entonces se adherían los diputados obreros, apoyaron al Gobierno y las represalias contra los huelguistas, lo que determinó que los diputados obreros se separasen de los radicales y formaran un grupo obrero autónomo en la Cámara de Diputados francesa.–259.

142 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 408.–260.

143 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 270.–261.

144 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 38, pág. 158.–261.

145 Se alude a la guerra ruso-turca de 1877-1878.–261.

146 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, pág. 229.–262.

147 Algunos insignes representantes del pensamiento social ruso trabaron conocimiento con las obras de C. Marx ya en la década del 40 del siglo XIX. En 1872 vio la luz la primera edición rusa de *El Capital*, traducido por G. A. Lopatin y N. F. Danielson. Fue la primera traducción de *El Capital* a otro idioma.–262.

148 *Voluntad del Pueblo*: organización política secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. La encabezaba un Comité Ejecutivo. El objetivo inmediato de la organización era derrocar la autocracia zarista y conquistar la libertad política. Su programa contenía la demanda de organizar "un cuerpo permanente representativo del pueblo", elegido por sufragio universal, la proclamación de libertades democráticas, entrega de la tierra al pueblo y elaboración de las medidas necesarias para poner las fábricas en manos de los obreros.

Los adeptos de Voluntad del Pueblo sostuvieron una lucha heroica contra la autocracia zarista, pero, partiendo de la errónea teoría de los héroes "activos" y la multitud "pasiva", pensaban conseguir la reestructuración de la sociedad sin la participación del pueblo, con sus propias fuerzas, mediante el terror individual, la intimidación y la desorganización del Gobierno. Después del 1 de marzo de 1881 (asesinato de Alejandro II), el Gobierno, con brutales persecuciones, ejecuciones y provocaciones, aniquiló la organización de Voluntad del Pueblo.

Reparto Negro: organización formada en 1879 al escindirse la organización populista Tierra y Libertad en dos organizaciones: Voluntad del Pueblo y Reparto Negro. En sus reivindicaciones programáticas defendía en lo fundamental la plataforma de Tierra y Libertad. Posteriormente una parte de los adeptos de Reparto Negro evolucionó hacia el marxismo y fundó en 1883 la primera organización marxista

rusa: el grupo Emancipación del Trabajo; otros después del 1 de marzo de 1881 se adhirieron a Voluntad del Pueblo.–262.

149 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 34, pág. 380.–262.

150 De *Nuestras discrepancias* y del carácter de la venidera revolución en Rusia Engels escribió en una carta a V. I. Zasúlich, del 23 de abril de 1885 (véase C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. 36, págs. 259-264).–263.

151 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, págs. 538, 540.–263.

152 Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 36, pág. 544.–263.

153 Lenin se refiere al ensayo *Morir por la república*, de la serie *La campaña alemana por una constitución imperial* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, págs. 169-207).–263.

154 El artículo *Larin y Jrustaliov* se publicó por primera vez el 15 de abril de 1907 en el núm. 1 del periódico *Trud*.

Trud (Trabajo): semanario político-literario legal bolchevique. Apareció un solo número el 15 (28) de abril de 1907. Al día siguiente fue prohibido por el alcalde de Petersburgo.–269.

155 *Naródnaya Gazeta* (La Gaceta del Pueblo): periódico menchevique, se publicó en Petersburgo en abril de 1907. Aparecieron dos números.–269.

156 En las elecciones al Reichstag alemán, celebradas en enero de 1907, los socialdemócratas perdieron 36 actas y en vez de los anteriores 79 diputados llevaron al Reichstag sólo 43. Ocurrió así porque el canciller Bülow logró unir a los conservadores, nacional-liberales y "librepensadores" bajo la consigna del apoyo a la activa política colonial de Alemania, contra los socialdemócratas y el centro.–275.

157 C. Marx. *La burguesía y la contrarrevolución* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 6, págs. 116-117).–276.

158 *Neue Rheinische Zeitung* (Nueva Gaceta del Rin): se publicó diariamente en Colonia bajo la dirección de C. Marx, del 1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849.

El periódico, combativo órgano del ala proletaria de la democracia, desempeñó el papel de educador de las masas populares alzándolas a la lucha con la contrarrevolución. Los editoriales, que fijaban la postura del periódico en los problemas de mayor importancia concernientes a la revolución alemana y europea, solían ser escritos por Marx y Engels.–279.

159 Véase C. Marx. *El proyecto de ley sobre la abolición de los tributos feudales* (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 299).–280.

160 *Vorwärts* (Adelante): diario, Organo Central del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Berlín de 1891 a 1933. F. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas.–281.

161 La Conferencia de la organización urbana de Petersburgo del POSDR tuvo lugar en Terioki (Finlandia), el 25 de marzo (7 de abril) de 1907.

La Conferencia debatió los siguientes puntos: reestructuración de la organización de Petersburgo del POSDR; representación de la organización de Petersburgo en el grupo socialdemócrata de la II Duma; inadmisibilidad de la participación de la socialdemocracia en la prensa burguesa; el Primero de Mayo y la táctica de la socialdemocracia. Por inmensa mayoría de votos la Conferencia aprobó el proyecto de reestructuración elaborado por los bolcheviques. El punto fundamental de este proyecto era que se reconocía la Conferencia como órgano estatutario permanente de la organización local, el cual se reunía periódicamente y elegía su órgano ejecutivo, el Comité de Petersburgo, que actuaba en el marco de las directrices de la Conferencia.

La Conferencia acabó con la escisión que existía en la organización de Petersburgo del POSDR desde la Conferencia de enero de 1907.

La segunda sesión de la Conferencia se celebró también en Terioki, el 8 (21) de abril de 1907. La Conferencia acordó conmemorar el Primero de Mayo con una huelga general de veinticuatro horas y mítines; se decidió organizar un consejo de delegados de Petersburgo y su provincia, y para este fin convocar inmediatamente a todos los delegados por distritos. En cuanto a las elecciones para el V Congreso del Partido, la Conferencia resolvió encargar al Comité de Petersburgo que elaborase la técnica de las elecciones en la segunda fase y se limitó a elegir de su medio una comisión de credenciales integrada por siete personas.–283.

162 *Conferencia del boicot*: Conferencia urbana de Petersburgo del POSDR, fue convocada por el Comité de Petersburgo el 11 (24) de febrero de 1906 para decidir la actitud hacia la Duma de Estado. La Conferencia la dirigió Lenin. Las elecciones a la Conferencia se efectuaron después de discutir y votar las plataformas tácticas de los bolcheviques y los mencheviques. En las elecciones los bolcheviques obtuvieron una considerable mayoría. En el curso de la discusión del problema de la organización comarcal del POSDR, Lenin intervino con observa-

ciones y réplicas. La Conferencia confirmó la representación de la organización comarcal. Escuchó el informe del Comité de Petersburgo y aprobó la resolución de Lenin, que reconocía legítima la representación de la Conferencia, válida la Conferencia y obligatorias sus decisiones. El informe sobre la actitud ante la Duma de Estado lo hizo Lenin. Al final del informe Lenin dio lectura a una resolución sobre la táctica de boicot activo. La resolución de los mencheviques fue leída por Mártov. Por mayoría de votos, la Conferencia se pronunció a favor de la táctica de boicot activo de la Duma. Sin embargo, la Conferencia no tuvo tiempo de aprobar una resolución con una fundamentación detallada de la táctica de boicot activo de la Duma.

A fines de febrero y comienzos de marzo, se reunió la II Conferencia Urbana de la organización de Petersburgo para discutir y aprobar definitivamente la resolución sobre la táctica de boicot activo. La Conferencia discutió las resoluciones de Lenin y Mártov y la presentada adicionalmente por los mencheviques del distrito de Ojta. Tras prolongados y apasionados debates, la Conferencia aprobó por mayoría de votos como base la resolución propuesta por Lenin sobre la táctica de boicot activo de la Duma. Los mencheviques renunciaron a participar en las labores de la correspondiente comisión y abandonaron la Conferencia.–285.

163 Se refiere a la Conferencia Interdistrital de la Organización de Petersburgo del POSDR, celebrada el 11 y 12 (24 y 25) de junio de 1906. La Conferencia inició sus labores en Petersburgo y luego, por consideraciones de seguridad, trasladó las reuniones a Terioki, Finlandia. La Conferencia fue convocada por el Comité de Petersburgo para definir la táctica del proletariado respecto a la Duma de Estado. Las elecciones para la Conferencia fueron precididas de una discusión en torno a dos plataformas tácticas: la resolución menchevique del Comité Central acerca del apoyo a un gabinete demócrata constitucionalista de la Duma y las resoluciones bolcheviques. Como resultado de la discusión, la línea táctica de los bolcheviques reunió mayoría de votos.

Lenin fue elegido presidente de la Conferencia y dirigió sus labores. Presentó el informe del Comité de Petersburgo del POSDR *Sobre la táctica del Partido respecto a la Duma de Estado*. Su oponente, que defendía la posición menchevique del CC, fue F. I. Dan. Por mayoría de votos se adoptó la resolución que aprobaba la táctica del Comité de Petersburgo.

Lenin presentó también en la Conferencia el informe *Acerca de la unidad del Partido*. En la resolución adoptada sobre este informe la Conferencia señaló que el CC elegido por el IV Congreso del POSDR expresaba la opinión únicamente de la minoría del Partido y reclamó la convocación de un nuevo congreso del Partido.–285.

164 Se tiene en cuenta la I Conferencia de Organizaciones Militares y de Combate del POSDR, celebrada del 16 al 22 de noviembre (29 de noviembre al 5 de diciembre) de 1906 en Tammerfors. La Conferencia fue convocada por iniciativa de las organizaciones de Petersburgo y Moscú, y también de la parte bolchevique del CC.

La Conferencia debatió los siguientes puntos: 1) Informe del Buró de Organización. 2) Informes de los delegados. 3) Anteriores intentos de insurrección armada. 4) Evaluación del momento. 5) Carácter de la insurrección armada. 6) Tareas de las organizaciones militar y de combate. 7) Carácter del trabajo de la organización militar. 8) Actitud hacia las organizaciones militares y de combate de otros partidos y de los sin partido. 9) Creación de centros militares y de combate en relación con la organización de la insurrección armada. 10) Actitud de las organizaciones militares y de combate hacia las organizaciones proletarias generales. 11) Informe al Congreso del Partido. 12) Bases de la representación en el Congreso. 13) El Organo Central y las publicaciones. 14) Actitud de las organizaciones militares hacia la conferencia convocada por el Comité Central. 15) Elecciones.

La Conferencia aprobó varias resoluciones: sobre el momento actual; sobre el papel del Partido en la insurrección armada; tareas de las organizaciones militares; tareas de las organizaciones de combate; sobre la actitud hacia tales organizaciones de otros partidos y de los sin partido; sobre el papel de las organizaciones militares y de combate en la insurrección armada; sobre la labor entre los oficiales; sobre las expropiaciones; sobre la actitud hacia la conferencia convocada por el Comité Central; sobre el Informe al Congreso; sobre las bases de la representación en el Congreso; sobre el Buró Provisional de las organizaciones militares y de combate; sobre el órgano literario y la editorial; sobre las publicaciones locales y regionales; sobre la creación de una organización militar y de combate de toda Rusia; sobre la ausencia del representante del Comité Central. La Conferencia eligió un "Buró Provisional" para convocar la conferencia militar de toda Rusia, Buró que existió dos meses nada más.–297.

165 Lenin hace un minucioso análisis y crítica de la 4ª carta del CC menchevique a las organizaciones del Partido en el artículo *La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista* (véase *Obras*, t. 13, págs. 372–389).–303.

166 *Dnevnik Sotsial-Demokrata* (El Diario del Socialdemócrata): publicación no periódica que editó G. V. Plejánov en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912 (con grandes intervalos). Aparecieron 16 números. En los primeros ocho (1905-1906), Plejánov expuso concepciones oportunistas y mencheviques de extrema derecha, defendió el establecimiento de un bloque de la socialdemocracia con la burguesía liberal, negó la alianza del proletariado con el campesinado y censuró la insurrección armada de diciembre. De 1909 a 1912, Plejánov defendió

las organizaciones clandestinas del Partido y combatió a los mencheviques liquidadores. Pero en los problemas fundamentales de táctica siguió sosteniendo posiciones mencheviques.–304.

[167] La reunión de 234 bolcheviques de la organización de Petersburgo del POSDR que trabajaban en todos los distritos de la ciudad adoptó la siguiente resolución acerca de la conducta del grupo de mencheviques de Petersburgo durante la campaña electoral a la II Duma de Estado y sobre el tribunal del Partido, organizado por iniciativa del CC menchevique:

"1. La culpa de la escisión de la organización socialdemócrata de Petersburgo durante la campaña electoral recae por entero sobre el grupo de los camaradas mencheviques.

2. Las conversaciones del grupo de mencheviques con los demócratas constitucionalistas antes y después de la escisión fueron, en realidad, chalaneos inadmisibles por los puestos en la Duma, chalaneos que se efectuaron contra la voluntad del proletariado socialdemócrata de Petersburgo.

3. Es particularmente inadmisible el comportamiento del camarada Dan, quien desempeñó el papel más activo en toda la escisión y en las conversaciones con los demócratas constitucionalistas sin haber sido facultado para estas conversaciones por ninguna organización del Partido.

4. Toda la conducta del grupo de mencheviques después de su ruptura con los demócratas constitucionalistas y sobre todo después de la conclusión del acuerdo de los partidos de izquierda en Petersburgo –ostensivas protestas contra este acuerdo y llamamiento a los electores a no apoyarlo en varios colegios de Petersburgo, así como la obstrucción a la confección de listas de izquierda, etc.–, es un quebranto directo de la causa general del proletariado y del Partido en favor del Partido Demócrata Constitucionalista.

Por eso la reunión expresa el deseo de que la parte bolchevique de la Conferencia Socialdemócrata de Petersburgo, que ha quedado después de la retirada del grupo menchevique, participe en el tribunal del Partido organizado por iniciativa del CC, presentando una contraacusación al grupo menchevique y al camarada Dan de haber tenido una conducta políticamente inadmisible.

La reunión propone a todos los militantes, contrarrestando la campaña iniciada por el CC personalmente contra N. Lenin, informar sin tardanza ampliamente al proletariado de Petersburgo de todo el curso de la campaña electoral socialdemócrata en Petersburgo y del papel representado en ella por el grupo de mencheviques".–308.

[168] En una correspondencia de Kovno, publicada en el núm. 13 de *Proletari*, del 11 de febrero de 1907, se comunicaban detalles de la campaña electoral en dicha ciudad donde los bundistas llegaron a un acuerdo con el comité electoral judío, formado en su mayoría por

miembros de la Unión por la Igualdad de Derechos para el Pueblo Judío en Rusia. Merced a este acuerdo, apoyado por el CC menchevique del POSDR, en Kovno fueron elegidos 6 compromisarios burgueses y uno de las centurias negras.

La Unión por la Igualdad de Derechos para el Pueblo Judío en Rusia se fundó en marzo de 1905, en el congreso de líderes "sociales" judíos, celebrado en Vilna. Los miembros de la Unión reclamaban libertades burguesas, la abolición de las leyes restrictivas para los judíos y su plena equiparación en derechos a toda la población. La Unión no desempeñó prácticamente casi ningún papel político. Dejó de existir a fines de 1907.–318.

169 El *V Congreso del POSDR* se celebró del 30 de abril al 19 de mayo (13 de mayo al 1 de junio) de 1907 en Londres.

La discusión del orden del día del Congreso se llevó casi cuatro reuniones y reveló profundas discrepancias de principio entre bolcheviques y mencheviques. Los bolcheviques insistían en que fueran incluidos en el orden del día los problemas fundamentales teóricos y políticos de principio: la táctica de la socialdemocracia en el momento actual de la revolución democrática burguesa y la actitud hacia los partidos burgueses. Los mencheviques y bundistas apoyados por Trotski se oponían y querían eliminar del orden del día los problemas generales de los fundamentos de la táctica del Partido en la revolución democrática burguesa.

Tras enconada lucha, con el apoyo de los socialdemócratas polacos y letones, los bolcheviques lograron incluir en el orden del día del Congreso un solo punto general de principio: la actitud hacia los partidos burgueses. Después de prolongados y reñidos debates, se aprobó el siguiente orden del día: 1. Informe del Comité Central. 2. Informe del grupo de la Duma y su organización. 3. Actitud hacia los partidos burgueses. 4. La Duma de Estado. 5. El "congreso obrero" y las organizaciones obreras apartidistas. 6. Los sindicatos y el Partido. 7. Acciones guerrilleras. 8. El desempleo, las crisis económicas y los *lock-outs*. 9. Cuestiones de organización. 10. El Congreso Internacional de Stuttgart (Primero de Mayo, militarismo). 11. El trabajo en el ejército. 12. Varios. Debido a que la labor del Congreso se prolongó y se agotaron los fondos, las cuestiones de la Duma de Estado, los sindicatos y el Partido, las acciones guerrilleras y cuestiones de organización fueron resueltas en los dos últimos días del Congreso. No hubo informes sobre estas cuestiones. Se discutieron solamente las proposiciones y resoluciones presentadas en el Congreso en nombre de los grupos. Los problemas del desempleo, la crisis económica y los *lock-outs*, y del Congreso Internacional de Stuttgart fueron retirados de la discusión.

En el Congreso apoyaron a los bolcheviques los delegados de la Socialdemocracia del Reino Polaco y de Lituania y de la

Socialdemocracia de Letonia. Agrupándolos sobre una plataforma revolucionaria, los bolcheviques obtuvieron la mayoría en el Congreso y lograron la victoria de la línea marxista revolucionaria. En todos los puntos fundamentales el Congreso aprobó las resoluciones bolcheviques.

Acerca de la actitud hacia los partidos burgueses se aprobó la resolución escrita por Lenin. En esta resolución el Congreso dio la apreciación bolchevique de todos los partidos no proletarios –centurias negras, octubristas, demócratas constitucionalistas y eseristas– y formuló la táctica de la socialdemocracia revolucionaria respecto a estos partidos. Fue una gran victoria de los bolcheviques.

El Congreso aprobó la resolución bolchevique acerca de la Duma de Estado en la que se formularon las tareas de la socialdemocracia en la Duma; se señaló que la actividad parlamentaria de la socialdemocracia debía supeditarse a la extraparlamentaria y que había que utilizar la Duma ante todo como tribuna para desenmascarar a la autocracia y la política conciliadora de la burguesía, para proclamar y hacer propaganda del programa revolucionario del Partido.

Acerca del "congreso obrero" se aprobó la resolución bolchevique, redactada sobre la base del proyecto de resolución escrito por Lenin para el Congreso *Sobre las organizaciones obreras apartidistas en relación con la corriente anarcosindicalista en el proletariado* (véase el presente tomo, págs. 9-11). En la resolución sobre el punto *Los sindicatos y el Partido*, el Congreso rechazó la teoría oportunista de la "neutralidad" de los sindicatos y reconoció necesario procurar la dirección ideológica y política de los sindicatos por el Partido. El Congreso introdujo modificaciones en los Estatutos del Partido, poniendo fin al bicentrismo (elección en el Congreso del CC y del Organo Central). Según los Estatutos modificados, en el Congreso se elegiría solamente el CC, la Redacción del Organo Central sería designada por el CC y trabajaría bajo su control.

Teniendo en cuenta la inseguridad de la dirección por parte del CC, que integraban representantes de diversas tendencias (los representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales vacilaban con frecuencia entre bolcheviques y mencheviques), al final del Congreso, en una reunión del grupo bolchevique, se eligió un Centro Bolchevique, encabezado por Lenin y al que pertenecía también la Redacción del periódico *Proletari*.

El V Congreso del ROSDR fue una victoria del bolchevismo en el movimiento obrero de Rusia. En los acuerdos del Congreso se hizo balance de la victoria del bolchevismo sobre el ala menchevique oportunista del Partido durante el período de la revolución democrática burguesa. La táctica bolchevique fue aprobada como táctica única para todo el Partido.–327.

170 El *III Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 12 al 27 de abril (25 de abril al 10 de mayo) de 1905. Fue preparado por los

bolcheviques y transcurrió bajo la dirección de Lenin. Los mencheviques se negaron a participar en el Congreso y reunieron su conferencia en Ginebra.

El Congreso examinó las cuestiones cardinales de la revolución que se desplegaba en Rusia y definió las tareas del proletariado y su Partido. Se debatieron las siguientes cuestiones: informe del Comité de Organización; insurrección armada; actitud hacia la política del Gobierno en vísperas del levantamiento; sobre el gobierno provisional revolucionario; actitud hacia el movimiento campesino; Estatutos del Partido; actitud hacia la parte separada del POSDR; actitud hacia las organizaciones socialdemócratas nacionales; actitud hacia los liberales; acuerdos prácticos con los eseristas; propaganda y agitación; informes del CC y de los delegados de los comités locales, etc.

El Congreso trazó el plan estratégico del Partido en la revolución democrática burguesa consistente en que el proletariado era el guía y dirigente de la revolución y aliado con el campesinado, aislando a la burguesía, luchaba por la victoria de la revolución: por el derrocamiento de la autocracia y la instauración de la República democrática, por la supresión de todos los vestigios del régimen de la servidumbre. Arrancando de este plan estratégico, el Congreso determinó la línea táctica del Partido. Planteó como tarea principal e impostergable organizar la insurrección armada, cuya victoria debería conducir a la formación de un gobierno provisional revolucionario, el cual debería aplastar la resistencia de la contrarrevolución, realizar el programa mínimo del POSDR y preparar las premisas para el paso a la revolución socialista.

El Congreso revisó los Estatutos del Partido; aprobó la fórmula de Lenin del primer artículo de los Estatutos sobre la condición de miembro del Partido; suprimió el sistema de dos centros (CC y OC) en el Partido e instituyó un solo centro dirigente: el Comité Central; definió exactamente los derechos del CC y sus relaciones con los comités locales.

El Congreso censuró el proceder de los mencheviques y su oportunismo en las cuestiones orgánicas y tácticas. Como el periódico *Iskra* se encontraba en manos de los mencheviques y seguía la línea oportunista de éstos, el III Congreso encomendó al CC fundar un nuevo Organo Central: el periódico *Proletari*.

El III Congreso del POSDR tuvo inmensa significación histórica. Fue el primer Congreso bolchevique. Pertrechó al Partido y a la clase obrera con un combativo programa de lucha por la victoria de la revolución democrática.–330.

171 *La Conferencia de Ginebra de los mencheviques* transcurrió simultáneamente con el III Congreso del POSDR, en abril de 1905. En vista del pequeño número de participantes, los mencheviques llamaron a su reunión conferencia de dirigentes del Partido.

Las decisiones de la Conferencia mostraron que los mencheviques

no se planteaban las tareas del sucesivo despliegue de la revolución. Negaban la hegemonía del proletariado en la revolución y la política de alianza del proletariado con el campesinado. Consideraban dirigente de la revolución democrática burguesa a la burguesía liberal, a cuyas manos debería pasar el poder después de la victoria de la revolución. Los mencheviques rechazaban la necesidad de formar un gobierno provisional revolucionario y de la participación de representantes de la socialdemocracia en él.

En sus decisiones sobre la insurrección armada, la Conferencia no trazó las tareas prácticas planteadas ante el proletariado con motivo de la insurrección, considerando que el partido del proletariado no debía ocuparse de preparar la insurrección, ya que eso podía asustar a la burguesía. La Conferencia se pronunció contra la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario. No planteó la tarea de organizar comités campesinos revolucionarios para arrebatar la tierra a los latifundistas; la solución del problema agrario se dejaba para la futura asamblea constituyente. La Conferencia anuló los Estatutos del Partido aprobados en el II Congreso del POSDR. Sus decisiones sobre el problema de organización, expresadas en los "Estatutos de organización", arrastraban al Partido a la dispersión orgánica y el ambiente estrecho de cenáculo que habían existido antes del II Congreso (1903). Las decisiones de la Conferencia de Ginebra atestiguaban que los mencheviques desarmaban ideológica y orgánicamente a la clase obrera, la educaban en el espíritu del reformismo y de la adaptación a la táctica de la burguesía liberal, que los mencheviques transmitían la influencia burguesa a la clase obrera.–330.

172 El punto 4 del reglamento aprobado por el Congreso establecía que se procedería a votación nominal únicamente si lo exigían no menos de 20 delegados. La votación nominal se efectuaba por escrito. Lenin intervino con motivo de haberse recibido en la presidencia del Congreso la propuesta de efectuar la votación nominal por lista, y no por escrito. La presidencia del Congreso por una mayoría de 3 votos contra 2, se pronunció a favor de la anulación de la votación por escrito. En vista de las discrepancias surgidas, el asunto fue sometido a la discusión del Congreso. La mayoría del Congreso se pronunció a favor de mantener la votación por escrito.–333.

173 Se refiere a la huelga iniciada por decisión del Comité de Petersburgo del POSDR el 21 de julio (3 de agosto) de 1906 para apoyar la sublevación de los soldados y marinos en Sveaborg y Cronstadt.–338.

174 Lenin hizo esta declaración en la 20ª sesión del Congreso al aprobarse la resolución sobre el informe del grupo socialdemócrata en la II Duma de Estado. Se encomendó redactar la resolución a una comisión integrada por diez personas: dos representantes de cada grupo. En la comisión

se recibieron cuatro proyectos: de los bolcheviques, de los mencheviques, de los socialdemócratas polacos y de los bundistas. La comisión no aceptó ninguna de las resoluciones propuestas, después de lo cual se redactó la resolución de la comisión que, sin embargo, no obtuvo en ella la mayoría. Por eso el Congreso dedicó la 19ª sesión del 10 (23) de mayo a discutir las mismas cuestiones. La propuesta de los bolcheviques de incluir en la resolución las directrices al grupo de la Duma fue rechazada, pues los socialdemócratas letones votaron en contra. Al día siguiente, 11 (24) de mayo, en la 20ª sesión, el representante del grupo letón Vérner (T. P. Kalnin) propuso aplazar la discusión de la resolución sobre el grupo de la Duma hasta que se discutieran las cuestiones de los partidos burgueses y de la Duma de Estado, arguyendo que una parte de la delegación letona había votado en la 19ª sesión del Congreso contra la inclusión de las directrices al grupo de la Duma porque para ella no estaban claras estas directrices hasta que se discutiera la cuestión de los partidos burgueses y de la Duma de Estado.

La presidencia del Congreso puso este asunto a discusión del Congreso, considerando que la propuesta de Vérner no anulaba la decisión sobre las directrices adoptada en la víspera. Lenin apoyó a los socialdemócratas letones. Los mencheviques y los bundistas se opusieron no sólo a la propuesta de Vérner, sino también al mismo planteamiento del asunto.

Sin embargo, el Congreso, tras una votación nominal, se pronunció a favor de la necesidad de incluir las directrices después de que se discutieran las cuestiones de la actitud hacia los partidos burgueses y la Duma de Estado.—348.

175 Lenin analiza detalladamente la resolución de los mencheviques caucasianos en el apartado 12 de su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (véase *O. C.*, t. 11, págs. 87-98).—350.

176 Véase C. Marx y F. Engels. *Una circular contra Kriege* (*Obras*, t. 4, pág. 9).—361.

177 Con la enmienda de Líber se inició el ataque de la parte oportunista menchevique-bundista del Congreso a la resolución de los bolcheviques, adoptada como base, acerca de la actitud hacia los partidos burgueses. Líber propuso suprimir la primera parte de la resolución teórica: "a los socialdemócratas se les plantea en estos momentos con particular urgencia la tarea de definir el carácter de clase de los diversos partidos no proletarios, de precisar las actuales relaciones de clase y determinar de acuerdo con ello su actitud hacia los otros partidos". El Congreso rechazó la enmienda de Líber.—373.

[178] En la primera enmienda Trotski propuso tachar en el tercer punto de la resolución las palabras: "que la base social de tales partidos (es decir, de los partidos de la burguesía monárquica liberal. *–Ed.*) son las capas económicamente más progresivas de la burguesía, especialmente la intelectualidad burguesa, mientras una parte de la pequeña burguesía democrática urbana y rural los sigue todavía tan sólo por las tradiciones y siendo como es claramente engañada por los liberales". El Congreso rechazó la enmienda de Trotski.

La segunda enmienda de Trotski se refería al quinto punto de la resolución. En vez de las palabras: "simultáneamente contra la reacción y la traicionera burguesía liberal", propuso: "tanto contra la reacción como contra la traicionera política de la burguesía liberal". El Congreso aprobó la enmienda de Trotski.–374.

[179] La enmienda de Mártov que proponía añadir en una nota al tercer punto de la resolución las palabras sobre la admisibilidad de acuerdos técnicos con los partidos burgueses, después de la intervención de Lenin fue rechazada por votación nominal de los delegados al Congreso (véase acerca de esta enmienda el presente tomo, pág. 401).–375.

[180] La enmienda de Mártov que proponía en vez de indicar en el cuarto punto de la resolución el carácter seudosocialista del populismo decir el "aventurerismo" y el "carácter utópico de su revolucionarismo", después de la intervención de Lenin fue rechazada por el Congreso (véase acerca de esta enmienda el presente tomo, págs. 402-404).–375.

[181] La primera enmienda de Martínov que proponía en el cuarto punto de la resolución acerca de la actitud hacia los partidos burgueses, en vez de "estos partidos (populistas. *–Ed.*) velan sus objetivos esencialmente democrático-burgueses con una ideología más o menos socialista", poner: "conjugan las aspiraciones democráticas y revolucionarias con tendencias y prejuicios políticos y sociales reaccionarios, propios de los campesinos y pequeños burgueses de la época precapitalista", fue rechazada por el Congreso.

La segunda enmienda de Martínov también al cuarto punto de la resolución: en vez de "forzándolos por lo tanto a colocarse al lado de la socialdemocracia contra la reacción extrema y contra los demócratas constitucionalistas", poner: "incorporarse a la lucha implacable contra el Estado del régimen de la servidumbre", fue rechazada asimismo por el Congreso.–377.

[182] El Congreso no escuchó ningún informe sobre el problema de la Duma de Estado, se discutieron dos proyectos de resolución. Lenin presentó el informe de la comisión en defensa del proyecto bolchevique en la 33ª sesión del Congreso. La resolución fue aprobada por mayoría de votos.–379.

183 En su intervención Lenin responde a F. I. Dan, quien, so pretexto de no ahondar las discordias fraccionales, se oponía a que el Congreso se llamase quinto, como proponían los bolcheviques. En realidad los mencheviques y los bundistas no reconocían el III Congreso del Partido, congreso bolchevique. Se aceptó la propuesta de denominarlo Congreso de Londres del POSDR.–383.

184 En el Congreso se decidió elegir al Comité Central 15 personas, 12 de ellas en el propio Congreso y 3 que deberían ser delegadas por las organizaciones nacionales después del Congreso. Al votar por los candidatos a miembro del CC, 9 candidatos obtuvieron mayoría de votos y 5 igual número de votos. Había que elegir a 3 de estos últimos 5. Los bolcheviques propusieron repetir la votación; los mencheviques se opusieron proponiendo un sorteo entre los candidatos. Se aceptó la propuesta de los bolcheviques. En cuanto a los suplentes del CC, el Congreso aprobó la siguiente propuesta de los bolcheviques, en cuya redacción tomó parte Lenin:

"Los suplentes del CC son designados por cada uno de los cinco grupos en número doble al de miembros de este grupo que forman parte del CC.

Estos suplentes son ratificados por el Congreso.

En caso de que algún miembro del CC salga de éste, lo sustituye un suplente del mismo grupo, y no se requiere ninguna disposición especial del CC para que los suplentes pasen a ocupar las vacantes".–384.

185 El proyecto de resolución del II Congreso de la Socialdemocracia de Letonia *Sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrática burguesa*, escrito por Lenin, fue incorporado sin discusión a las actas del Congreso y publicado en el núm. 78 del periódico *Zihna* (Cina) el 7 de julio de 1907. Las actas del Congreso no se han conservado.

El *II Congreso de la Socialdemocracia de Letonia* tuvo lugar en Londres del 21 al 25 de mayo (2 al 7 de junio) de 1907 inmediatamente después de terminar el V Congreso (de Londres) del POSDR. Orden del día: 1. Informe del CC, de la Comisión Revisora y de las organizaciones locales. 2. Las crisis, los *lock-outs* y el desempleo. 3. Tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrática burguesa. 4. Agitación en el ejército. 5. Los sindicatos. 6. Propaganda y agitación. 7. Cuestiones de organización y varios. El problema agrario fue retirado del orden del día, en lo que se manifestó la posición errónea de la Socialdemocracia de Letonia.

En el Congreso se desplegó una enconada lucha entre los socialdemócratas revolucionarios y los oportunistas, sobre todo en torno al informe del CC. Los socialdemócratas revolucionarios, junto con los

conciliadores que se adhirieron a ellos, eran mayoría en el Congreso.

Lenin tomó parte activa en las deliberaciones. El 24 de mayo (6 de junio), presentó en la sesión de la tarde un informe sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrática burguesa (se ha conservado únicamente una mala anotación del informe, traducción inversa del letón al ruso hecha en el departamento de policía). El Congreso mostró que el bolchevismo había conquistado firmes posiciones en Letonia: las decisiones adoptadas acerca de los sindicatos, el desempleo y las organizaciones democráticas y militares tenían carácter bolchevique.

El Congreso eligió un nuevo CC, formado principalmente por socialdemócratas revolucionarios, y encomendó al CC publicar el manifiesto *A todo el proletariado letón*, redactado en un espíritu bolchevique.

Zihna (Lucha): periódico, órgano central de la socialdemocracia letona; fundado en marzo de 1904. Se publicó clandestinamente en Riga con grandes intervalos hasta agosto de 1909, y luego en el extranjero.

A partir de abril de 1917, *Zihna* pasó a ser legal y se publicó en Petrogrado, Riga y otros lugares y desde agosto de 1919, después de la victoria temporal de la contrarrevolución en Letonia, volvió a aparecer clandestinamente en Riga. Al instaurarse el Poder soviético en Letonia, en junio de 1940, el periódico pasó a ser órgano del CC del Partido Comunista de Letonia y del Soviet Supremo de la RSS de Letonia.–385.

[186] Se trata de las enmiendas del "economista" Akímov (V. P. Majnovets), presentadas a la comisión del II Congreso del Partido al discutirse el proyecto iskrista de programa del Partido.–399.

[187] Véase C. Marx. *El proyecto de ley sobre la abolición de los tributos feudales* (C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 5, pág. 299).–401.

[188] *Birzhevka*, *Birzhevie védomosti*, (Noticias de la Bolsa): periódico burgués; fundado en 1880 con fines mercantiles. Su carácter acomodaticio, venalidad y falta de principios hicieron prototípico el nombre del periódico. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado a fines de octubre de 1917.–407.

INDICE DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

---

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

– *[Первая поправка к пункту 3-ему резолюции большевиков об отношении к буржуазным партиям, внесенная на V (Лондонском) съезде РСДРП].*– В кн.: Лондонский съезд Российской соц.-демокр. раб. партии (состоявшийся в 1907 г.). Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Paris, 1909, стр. 346. (РСДРП).–400.

– *Перед четвертым съездом.*– В кн.: Издательство «Отголоски». Сб. V. Спб., тип. Вейсбруга, 1907, стр. 3–26.–405.

– *[Поправка к пункту 4-му резолюции большевиков об отношении к буржуазным партиям, внесенная на V (Лондонском) съезде РСДРП].*– В кн.: Лондонский съезд Российской соц.-демокр. раб. партии (состоявшийся в 1907 г.). Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Paris, 1909, стр. 361. (РСДРП).–375–376, 402, 404.

Мартов, Л. Социал-демократия против классового движения пролетариата.– «Привет», [Спб], 1907, № 2, 28 марта, стр. 10–15.–233.

– *[Четвертая поправка к пункту 3-ему резолюции большевиков об отношении к буржуазным партиям, внесенная на V (Лондонском) съезде РСДРП].*– В кн.: Лондонский съезд Российской соц.-демокр. раб. партии (состоявшийся в 1907 г). Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Paris, 1909, стр. 357. (РСДРП).–375–376.

Мартынов, А. [Первая поправка к резолюции об отношении к буржуазным партиям, внесенная на V (Лондонском) съезде РСДРП].– В кн.: Лондонский съезд Российской соц.-демокр. раб. партии (состоявшийся в 1907 г.). Полный текст протоколов. Изд. ЦК. Paris, 1909, стр. 360. (РСДРП).–377.

– *[Третья поправка к резолюции об отношении к буржуазным партиям, внесенная на V (Лондонском) съезде РСДРП].*– Там же, стр. 360.–377–378.

Меньшиков, М. Осада власти. II.– «Новое Время», Спб., 1907, № 11130, 8 (21) марта, стр. 2–3.–138.

Меринг, Ф. История германской социал-демократии. Пер. со 2-го нем. изд. М. Е. Ландау. М.– [Спб], Гранат, 1906–1907. 4 т.

* Т. 1. До революции 1848 г. [Спб.], 1906. 397 стр.–245.

* Т. 2. До прусского конституционного конфликта (1862 г.). 1906. 387 стр.–245.

* Т. 3. До франко-прусской войны. 1906. 416 стр.–245.

Т. 4. До выборов 1903 года. 1907. 400 стр.–245, 251.

[Меч, В. Рецензия:] «Наше Дело» (№ 1).– «Современная Жизнь», [М.], 1906, сентябрь–октябрь, стр. 254–255, в отд.: Критика и

[1] Carta publicada por primera vez en el libro *El grupo Emancipación del Trabajo.* (Del archivo perteneciente a G. V. Plejánov, V. I. Zasúlich y L. G. Deich.) Bajo la redacción de L. G. Deich. № 3, Moscú-Leningrado, 1925, págs. 24-27.

– *[Письмо Ф. Келли-Вишневецкой.* 2 мая 1888 г.].–Там же, стр. 326–327.–255.

– *Социализм в Германии.* Около 24 октября и конец декабря 1891 г.–61.

Янсон, Ю. Э. Опыт статистического исследования о крестьянских наделах и платежах. Спб., Стасюлевич, 1877. VIII, 160, 26 стр.–139.

Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. II. Gesammelte Schriften von K. Marx und F. Engels. Von Juli 1844 bis November 1847. Stuttgart, Dietz, 1902. VIII, 482 S.–280.

Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle. Hrsg. von F. Mehring. Bd. III. Gesammelte Schriften von K. Marx und F. Engels. Von Mai 1848 bis Oktober 1850. Stuttgart, Dietz, 1902. VI, 491 S.–280.

Bernstein, E. Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie. Stuttgart, Dietz, 1899. X, 188 S.–114–115.

Gesetz gegen die gemeingefährlichen Bestrebungen der Sozialdemokratie. Vom 21. Oktober 1878.–«Reichs-Gesetzblatt», Berlin, 1878, N 34, S. 351–358.–251, 252, 253.

«L'Humanité», Paris, 1907, N 1082, 4 avril, p. 2.–346.

The International working men's congress of 1889. I. A Reply to «Justice». London, 1889. 15 p.–253–254.

The International working men's congress of 1889. II. A Reply to the «Manifesto of the Social Democratic Federation». London, 1889. 16 p.–253–254.

Internationale Regeln der sozialistischen Taktik. [Die Resolution des Internationalen Sozialistenkongresses zu Amsterdam].–In: Internationaler Sozialistenkongreß zu Amsterdam. 14. bis 20. August 1904. Berlin, Expedition der Buchhandlung «Vorwärts», 1904, S. 31–32.–80.

Internationaler Sozialistenkongreß zu Amsterdam. 14. bis 20. August 1904. Berlin, Expedition der Buchhandlung «Vorwärts», 1904. 78 S.–80.

«Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik», Zürich, 1879, 1 Hälfte, S. 75–96.–252.

Kautsky, K. Die soziale Revolution. I. Sozialreform und soziale Revolution. Berlin, Expedition der Buchhandlung «Vorwärts», 1902. 56 S.–88

INDICE ONOMASTICO

A

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

Bebel, August (1840-1913): uno de los más destacados militantes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Comenzó su actividad política en la primera mitad de la década del .60; fue miembro de la I Internacional. En 1869 fundó, conjuntamente con W. Liebknecht, el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania (de los "eisenacheanos"). En la década del 90 y comienzos del siglo combatió el reformismo y el revisionismo en las filas de la socialdemocracia alemana. Publicista de talento y magnífico orador, ejerció notoria influencia en el desarrollo del movimiento obrero alemán y europeo.–251, 254, 255, 259, 261, 342-346.

Becker, Johann Philipp (1809-1886): militante del movimiento obrero alemán e internacional, amigo y compañero de lucha de Marx y Engels. Tomó parte activa en la revolución de 1848-1849. Participó en la organización de la I Internacional (1864), dirigió la revista *Vorbote* (El Precursor), portavoz de las secciones alemanas de la Internacional en Suiza.–245, 263.

Berezin, M.E. (1864-1933): trudovique, estadístico. En 1905 participó en Sarátov en la convocación del congreso regional de la Unión Campesina y en la formación del Grupo del Trabajo. Diputado a la II Duma. Fue elegido vicepresidente de la Duma y formó parte de varias comisiones de ésta.–211.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y el reformismo. Entre los años 1896 y 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) una serie de artículos titulada *Problemas del socialismo*, reunidos posteriormente en un libro con el título *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia*, en el que planteó abiertamente la revisión de los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo revolucionario. Bernstein declaró que la única tarea del movimiento obrero era la lucha por reformas orientadas a "mejorar" la situación económica de los obreros en la sociedad capitalista; propugnó el lema oportunista: "El movimiento es todo, el objetivo final, nada".–114, 115, 196, 251, 252, 254, 255, 342.

Biglov, M.A.M. (n. 1871): terrateniente, demócrata constitucionalista, diputado a la II Duma de Estado. Formó parte de la comisión presupuestaria de la Duma.–219.

Bismarck, Otto Eduard Leopold (1851-1898): estadista y diplomático de Prusia y Alemania, primer canciller del Imperio germano. Unificó Alemania por la vía contrarrevolucionaria bajo la hegemonía de Prusia. En 1878 implantó la ley de excepción contra los socialistas.–263.

Blanqui, Louis Auguste (1805-1881): eminente revolucionario francés, representante del comunismo utópico, participante en insurrecciones y revoluciones parisienses en el curso de 1830 a 1870 y dirigente de varias

C

Ch

D

K

marxismo revolucionario, encubriendo su socialchovinismo con una fraseología internacionalista. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 criticó hostilmente el régimen socialista. – 88, 364.

Kelley-Wischnewetzky, Florence (1859-1932): socialista norteamericana, traductora al inglés del libro de F. Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*; posteriormente abrazó posiciones reformistas. Se dedicó principalmente a las cuestiones de la legislación obrera y la política social. – 247.

Kizevétter, A. A. (1866-1923): historiador y publicista ruso. Miembro de la Unión de Liberación desde su fundación: uno de los líderes del Partido Demócrata Constitucionalista. Diputado a la II Duma de Estado. En sus trabajos históricos y periodísticos desvirtuó el significado de la revolución rusa de 1905-1907. Lenin criticó en varios trabajos sus concepciones y lo incluyó entre los profesores demócratas constitucionalistas que comerciaban con la ciencia en beneficio de la reacción. – 231.

Kokoshkin, F. F. (1871-1918): político, jurista y publicista. Uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC; diputado a la I Duma de Estado. – 163.

Kolokólnikov, K. A.: sacerdote, socialista revolucionario, diputado a la II Duma de Estado, miembro de la comisión de administración y autogobierno local, intervino en cuestiones relacionadas con el problema agrario. La jerarquía religiosa lo persiguió por sus convicciones políticas; después de su elección a la Duma fue privado del sacerdocio. – 135, 159.

Koltsov, D. (Gutnzburg, B. A.) (1863-1920): socialdemócrata, menchevique. Asistió al II Congreso del POSDR (1903) con voz y sin voto; iskrista de la minoría después del Congreso, activo menchevique, colaborador de varias publicaciones de esta tendencia. – 74, 81, 82, 92, 97, 101.

Korolenko, S. A.: economista y estadístico. Autor de una investigación estadística sobre el trabajo asalariado en la agricultura y la migración de los obreros en Rusia. – 140.

Korolenko, V. G. (1853-1921): conocido escritor y publicista progresista ruso. En sus obras, especialmente en las del último período, describe la vida difícil de los trabajadores asalariados, fustiga las supervivencias feudales y del régimen de la servidumbre en Rusia. – 140.

Kotliarevski, S. A. (1873-1940): profesor, publicista, uno de los fundadores del Partido Demócrata Constitucionalista y miembro de su CC. Diputado a la I Duma de Estado. – 163.

Kovalevski, M. M. (1851-1916): historiador, político de tendencia liberal burguesa. Diputado a la I Duma de Estado; posteriormente miembro del Consejo de Estado. Uno de los fundadores del Partido de

L

M

N

O

P

R

S

U

V

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Febrero-junio de 1907)

Febrero-junio.	Lenin vive en Kuokkala (Finlandia), en el chalet "Vaza".
Febrero, 15-18 (febrero, 28-marzo, 3).	Escribe los proyectos de resoluciones para el V Congreso del POSDR; son publicados en el núm. 14 del periódico *Proletari*, del 4 de marzo de 1907.
	Dirige una reunión de representantes de los comités de Petersbrugo y Moscú, del Comité Comarcal de Moscú, del Buró Regional de la zona industrial central y de la Redacción del periódico *Proletari*, en la que son discutidos y aprobados los proyectos de resoluciones de Lenin.
Febrero, 17 (marzo, 2).	Concede una interviú a Etienne Avenard, colaborador del periódico *L'Humanité*, acerca de la táctica del POSDR durante la campaña electoral.
Febrero, 19 (marzo, 4).	El Comité para Asuntos de la Prensa de Petersburgo dispone el secuestro del libro de Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.
Febrero, 20 (marzo, 5).	Lenin escribe el artículo *Inauguración de la II Duma de Estado;* es publicado el mismo día como editorial en el núm. 1 del periódico *Novi Luch*.
	Escribe el editorial *La II Duma y las tareas del proletariado;* publicado como proclama en el núm. 2 del periódico *Rabochi*, del 23 de febrero de 1907.
Entre 20 y 28 de febrero (5 y 13 de marzo).	Escribe un proyecto de llamamiento del grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado *A propósito de la declaración de Stolipin*.

Febrero, 21 (marzo, 6).	Escribe el artículo *El primer paso importante;* publicado el mismo día como editorial en el núm. 2 del periódico *Novi Luch.*
Febrero, entre 21 (6 de marzo) y primeros de marzo.	Escribe el artículo *Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa;* publicado en el núm. 26 de la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), del 27 de marzo de 1907.
Febrero, 22 (marzo, 7).	En el núm. 3 del periódico *Novi Luch* se publica el artículo de Lenin *¿Tienen derecho los mencheviques a una política de apoyo a los demócratas constitucionalistas?* Lenin escribe el artículo *Táctica pequeñoburguesa;* publicado en el núm. 4 del periódico *Novi Luch,* del 23 de febrero de 1907.
Febrero, 23 (marzo, 8).	Escribe los artículos *Lo que dicen de la futura escisión sus promotores* y *Sobre la táctica del oportunismo;* publicados en el núm. 5 del periódico *Novi Luch,* del 24 de febrero de 1907.
Febrero, 24 (marzo, 9).	Escribe el artículo *Los bolcheviques y la pequeña burguesía;* publicado como editorial en el núm. 6 del periódico *Novi Luch,* del 25 de febrero de 1907.
Entre 23 de febrero y 4 de marzo (8 y 17 de marzo).	Escribe la primera parte del artículo *La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria;* publicado en el núm. 14 del periódico *Proletari,* del 4 de marzo de 1907.
Febrero, 25 ó 26 (marzo, 10 u 11).	Escribe un suelto en respuesta al folletín de L. Mártov *No se puede ir más lejos,* publicado en el núm. 48 del periódico *Rússkaya Zhizn,* del 25 de febrero de 1907; el suelto de Lenin se publica el 27 de febrero de 1907, en el núm. 7 del periódico *Novi Luch,* en la sección *Panorama de la prensa.*
Febrero, 27 (marzo, 12).	Escribe el editorial *La inminente disolución de la Duma y los problemas de la táctica;* publicado el 4 de marzo de 1907, en el núm. 14 del periódico *Proletari.*
Febrero, 27 ó 28 (marzo, 12 ó 13).	Escribe el artículo *Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques;* publicado en el núm. 1 del periódico *Rabóchaya Molvá,* del 1 de marzo de 1907.

Febrero, 28 (marzo, 13).	En una reunión del grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado se discute el proyecto de llamamiento *A propósito de la declaración de Stolipin*, escrito por Lenin.
Segunda quincena de febrero-abril.	Lenin redacta los periódicos bolcheviques *Novi Luch*, *Proletari* y *Nashe Ejo*.
	Dirige el periódico obrero de masas *Vperiod*.
Fines de febrero-1 (14) de marzo.	Se informa del texto de la interviú concedida por él a un colaborador del periódico *L'Humanité* el 17 de febrero (2 de marzo) de 1907.
Marzo, 1 (14).	Escribe una carta (en francés) a Etienne Avenard, colaborador de *L'Humanité*, en la que indica que sus palabras han sido expuestas equivocadamente en la interviú acerca del papel del proletariado en la revolución democrática burguesa rusa y sobre el aliado del proletariado. Lenin propone introducir enmiendas en la interviú sobre ésta y otras cuestiones. La interviú con la corrección de Lenin se publica en el núm. 1082 del periódico *L'Humanité*, del 4 de abril de 1907.
Marzo, después del 1 (14).	Lenin escribe una nota sobre la publicación, hace subrayados y acotaciones en la hoja de los mencheviques *Plataforma táctica para el próximo congreso, elaborada por Mártov, Dan, Starover, Martínov y otros con la participación de un grupo de militantes prácticos mencheviques.*
Marzo, 12 (25).	Escribe la segunda parte del artículo *La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria;* publicado en el núm. 15 del periódico *Proletari*, del 25 de marzo de 1907.
Marzo, 19 (abril, 1).	Escribe el artículo *Cómo no deben escribirse las resoluciones* a propósito del proyecto de resolución menchevique sobre la actitud ante la Duma de Estado; publicado en abril de 1907, en la recopilación bolchevique *Cuestiones de la táctica* (II. San Petersburgo).
Entre 19 y 25 de marzo (1 y 7 de abril).	Escribe una advertencia final para el artículo *Cómo no deben escribirse las resoluciones* (publicada junto con el artículo) y una nota para la

resolución de los socialdemócratas estonios sobre la actitud ante la Duma de Estado (publicada en el núm. 15 del periódico *Proletari*, del 25 de marzo de 1907).

Entre 20 y 25 de marzo (2 y 7 de abril). Escribe el artículo *Boca de miel y manos de hiel;* publicado en el núm. 1 del periódico *Nashe Ejo*, del 25 de marzo de 1907.

Marzo, 21 (abril, 3). Escribe el artículo *Las bases de la componenda;* publicado como editorial en el núm. 15 del periódico *Proletari*, del 25 de marzo de 1907.

Entre 21 y 26 de marzo (3 y 8 de abril). Hace acotaciones y subrayados, efectúa cálculos numéricos en el folleto de S. N. Prokopóvich *El problema agrario en número* (San Petersburgo, 1907).

Escribe un proyecto de discurso sobre el problema agrario para ser pronunciado en la Duma por un diputado del grupo socialdemócrata.

Marzo, 25 (abril, 7). Preside la primera sesión de la Conferencia Urbana de Petersburgo del POSDR, celebrada en Terioki (Finlandia); interviene en los debates acerca del proyecto de reorganización del Comité de Petersburgo y sobre cuestiones de la labor de organización del Comité de Petersburgo. Es elegido representante de la organización de Petersburgo para el enlace con el grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado.

Entre 24 y 27 de marzo (6 y 9 de abril). Escribe el artículo *La Duma y la aprobación del presupuesto;* publicado como editorial en el núm. 2 del periódico *Nashe Ejo*, del 27 de marzo de 1907.

Marzo, 28 (abril, 10). Escribe el artículo *El asno frota al asno...*; publicado como editorial en el núm. 4 del periódico *Nashe Ejo*, del 29 de marzo de 1907.

Marzo, 30 (abril, 12). En el núm. 5 del periódico *Nashe Ejo* se publica el artículo de Lenin *Los guerreros intelectualoides contra el dominio de la intelectualidad.*

Marzo, 30-31 (abril, 12-13). Lenin escribe el artículo *El problema agrario y las fuerzas de la revolución;* el artículo se publica como editorial en el núm. 7 del periódico *Nashe Ejo*, del 1 de abril de 1907.

Fines de marzo.	Pronuncia un discurso *Alegato de defensa (o acusación contra el sector menchevique del CC)* en la primera sesión de la farsa del llamado tribunal de partido montada por los mencheviques, en el que denuncia la actividad escisionista de los mencheviques en la organización de Petersburgo del POSDR.
Marzo.	Hace el informe sobre el momento actual y las tareas del Partido en una reunión de instrucción de los bolcheviques que partían para las localidades, a fin de efectuar las elecciones de delegados al V Congreso del POSDR.
Abril, 2 (15).	Escribe el artículo *Duma anémica o pequeña burguesía anémica*; publicado como editorial en el núm. 8 del periódico *Nashe Ejo,* del 3 de abril de 1907.
Abril, 3 (16).	Escribe el artículo *El triunfo de la ramplonería o los eseristas de cuño demócrata constitucionalista;* publicado el 4 de abril de 1907 como editorial del núm. 9 del periódico *Nashe Ejo.*
Entre 3 y 21 de abril (16 de abril y 4 de mayo).	Escribe el artículo *A propósito de las actas de la conferencia de noviembre de las organizaciones militares y de combate del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.*
Abril, 4 (17).	Escribe el artículo *El grupo socialdemócrata y el 3 de abril en la Duma;* publicado en el núm. 10 del periódico *Nashe Ejo,* del 5 de abril de 1907.
Abril, 5-6 (18-19).	Escribe el artículo *Fuerza y debilidad de la revolución rusa;* publicado en los núms. 10 y 12 del periódico *Nashe Ejo,* del 5 y 7 de abril de 1907.
Antes del 6 (19) de abril.	Hace acotaciones, subrayados, marcas y apuntes en el libro *Briefe und Auszüge aus Briefen von Joh. Phil. Becker, Jos. Dietzgen, Friedrich Engels, Karl Marx u. A. an F. A. Sorge und Andere,* Stuttgart, 1906 (Cartas y extractos de cartas de I. F. Becker, J. Dietzgen, Federico Engels, Carlos Marx y otros a F. A. Sorge y otros. Stuttgart, 1906).

Abril, 6 (19).	Escribe el *Prefacio a la traducción rusa ,del libro "Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros".*
Abril, 7 y 8 (20 y 21).	El artículo de Lenin *Las elecciones para la Duma y la táctica de la socialdemocracia rusa* se publica en georgiano en los núms. 24 y 25 del periódico *Dro* (El Tiempo), que aparece en Tiflís.
Abril, 8 (21).	En el núm. 13 del periódico *Nashe Ejo*, con el título *Marx y Engels acerca de Rusia*, se publica parte del prefacio escrito por Lenin para la traducción rusa del libro *Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros.*
	En la segunda sesión de la Conferencia de la organización socialdemócrata de Petersburgo Lenin interviene en los debates del informe sobre la actividad del grupo socialdemócrata de la II Duma de Estado y recomienda a la delegación de Petersburgo proponer al V Congreso del Partido que invite al Congreso a representantes de los destacamentos de combate del POSDR.
Entre 8 y 21 de abril (21 de abril y 11 de mayo).	Escribe el artículo *La reorganización y el fin de la escisión en Petersburgo*, dedicado al balance de la Conferencia de la organización urbana de Petersburgo del POSDR.
Abril, 10 (23).	Escribe el artículo *La Duma y los liberales rusos;* publicado el mismo día como editorial en el núm. 14 del periódico *Nashe Ejo.*
Entre 10 y 15 (23 y 28) de abril.	Escribe el artículo *Larin y Jrustaliov*, que se publica en el núm. 1 del periódico *Trud*, del 15 de abril de 1907.
Entre 11 y 21 de abril (24 de abril y 4 de mayo).	Escribe el artículo *A propósito de la revolución de toda la nación.*
Abril, antes del 15 (28).	En la recopilación *Cuestiones de la táctica* (I. San Petersburgo) se publica el artículo de Lenin *La plataforma táctica de los mencheviques.*
Abril, antes del 21 (4 de mayo).	Trabaja en el folleto *Informe al V Congreso del POSDR con motivo de la escisión en Petersburgo y de la institución en relación con ella de un tribunal de partido:* escribe el comienzo y el segundo apartado del folleto *Un breve resumen de la verdadera*

	historia de la escisión en Petersburgo; el folleto se publicó en abril de 1907.
	Es elegido delegado al V Congreso del POSDR y recibe la credencial de la organización de Verjne-Kamsk (Urales) del POSDR.
	Participa en una reunión conjunta de bolcheviques y mencheviques en Terioki, en la que se discuten las cuestiones del próximo V Congreso del POSDR; interviene contra la proposición de P. B. Axelrod de convocar un "congreso obrero".
Segunda quincena de abril, antes del 21 (4 de mayo).	Parte para Copenhague donde se suponía la apertura del V Congreso del POSDR.
Entre 21 y 28 de abril (4 y 11 de mayo).	Interviene en una reunión de bolcheviques delegados al Congreso, celebrada en Copenhague, sobre el asunto de los destacamentos de combate.
	Envía un telegrama al presidente del Partido Obrero Noruego, Oscar Nissen, en Oslo, sobre la posibilidad de celebrar el V Congreso del POSDR en el territorio de Noruega. Nissen se dirigió al ministro de Negocios Extranjeros de Noruega. El Gobierno noruego respondió con una negativa.
Entre 24 y 28 de abril (7 y 11 de mayo).	De paso para el V Congreso del POSDR en Londres, se detiene varios días en Berlín. Junto con A. M. Gorki, que se hallaba en aquel tiempo en Berlín, se entrevista con K. Kautsky y R. Luxemburgo, y visita lugares notables de la ciudad.
Fines de abril.	Llega a Londres, toma parte en el alojamiento de los delegados bolcheviques, dirige una reunión de delegados del grupo bolchevique, continuación de la iniciada en Copenhague, y forma parte del Buró del grupo elegido en la reunión.
Abril.	En la recopilación *Cuestiones de la táctica* (II. San Petersburgo) se publican los artículos de Lenin *Irritado desconcierto (Sobre el problema del congreso obrero)* y *F. Mehring y la Segunda Duma.*
Abril, 30-mayo, 19 (mayo, 13-junio, 1).	Participa en la dirección de las labores del V Congreso (de Londres) del POSDR y en las reuniones del grupo bolchevique, forma parte de

comisiones del Congreso, participa en las reuniones de la mesa del Congreso, preside sesiones, conversa con los delegados.

En el tiempo libre de las sesiones, visita el Museo Británico y teatros londinenses.

Abril, 30 (mayo, 13). Apertura del V Congreso del POSDR en Londres. Lenin es elegido a la presidencia. Después de la primera sesión del Congreso participa en una reunión del grupo bolchevique, en la que se estudia la correlación de fuerzas entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso.

Mayo, 1 (14). Lenin interviene dos veces en la segunda sesión del Congreso, al discutirse el proyecto de reglamento de éste.

Interviene en la tercera sesión contra la suspensión de los debates acerca del orden del día.

Mayo, 2 (15). Pronuncia un discurso en la cuarta sesión en favor de que se incluyan en el orden del día del Congreso las cuestiones de principio sobre los fundamentos de la táctica del Partido en la revolución democrática burguesa.

Interviene en la quinta sesión del Congreso en defensa de la votación nominal por escrito.

En el núm. 16 del periódico *Proletari* se publican los artículos de Lenin *La reorganización y el fin de la escisión en Petersburgo, A propósito de la revolución de toda la nación, A propósito de las actas de la conferencia de noviembre de las organizaciones militares y de combate del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.*

Mayo, 3 (16). Lenin preside la sexta y la séptima sesiones del Congreso. En la sexta como presidente propone dar las gracias a los representantes de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra por sus servicios en la organización del Congreso; interviene sobre el orden de discusión de los puntos de la agenda aprobados. En la séptima sesión comunica a los delegados la presencia en el Congreso de H. Quelch, representante de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra, y R. Luxemburgo, representante de la socialdemocracia alemana, y los saluda en nombre del Congreso.

Mayo, 4 (17). En la octava sesión del Congreso interviene en los debates acerca del informe de la gestión del Comité Central, criticando la táctica oportunista de los mencheviques; escribe un resumen de su discurso sobre este asunto para el boletín de la 8ª sesión del Congreso.

Mayo, 5 (18). En la 11ª sesión del Congreso, interviene acerca del gasto de 60.000 rublos de los fondos del Partido; propone escuchar sólo la primera parte del informe de I. G. Tsereteli sobre la gestión del grupo de la Duma.

Mayo, 8 (21). Preside la 14ª y la 15ª sesiones del Congreso. En la 15ª interviene en los debates acerca del informe del grupo de la Duma, criticando sus errores políticos; suscribe una declaración de los delegados de la provincia de los Urales a propósito de la intervención de F. I. Dan en los debates en torno al informe del grupo de la Duma (la declaración es leída en esta misma sesión del Congreso).

Mayo, 9 (22). En la 16ª sesión del Congreso es elegido a la comisión para redactar el proyecto de resolución sobre el informe del grupo de la Duma.

Mayo, 9-10 (22-23). Participa en la labor de la comisión que redacta el proyecto de resolución sobre el informe del grupo de la Duma.

Mayo, 10 (23). En la 18ª sesión del Congreso se da lectura a una declaración de Lenin acerca de la tergiversación por L. Mártov de la interviú concedida por Lenin a un colaborador del periódico *L'Humanité.*

Mayo, 11 (24). Lenin interviene en la 20ª sesión del Congreso sobre el orden de aprobación de la resolución acerca del informe del grupo de la Duma.

En la 21ª sesión propone discutir en la comisión de reglamento del grupo de la Duma el proyecto de reglamento presentado por V. M. Serov (bolchevique, diputado a la II Duma de Estado).

Mayo, 12 (25). En la 22ª sesión del Congreso presenta un informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses.

Mayo, 12-16 (25-29). Participa en la labor de la comisión encargada de redactar la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses, rehace el proyecto polaco de resolución a propósito del informe del grupo de la Duma como resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses. (En el Congreso se discutió otro proyecto: el proyecto bolchevique de resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses, escrito por Lenin).

Mayo, 13 (26). Junto con M. Gorki, G. V. Plejánov y otros delegados, visita al pintor inglés Félix Moscheles con motivo de buscar fondos para proseguir la labor del Congreso.

Mayo, 14 (27). En la 24ª sesión del Congreso pronuncia el discurso de resumen acerca del informe sobre la actitud hacia los partidos burgueses; da cuenta de la labor de la comisión encargada de redactar la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses.

Preside la 25ª sesión (a puerta cerrada) en la que se discute el problema de los fondos para continuar la labor del Congreso. Informa en la sesión de la visita al pintor inglés Félix Moscheles.

Mayo, 15 (28). En la 26ª sesión del Congreso pronuncia un discurso en los debates acerca de la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses, defendiendo el proyecto bolchevique; después de adoptarse la resolución bolchevique como base, interviene contra las enmiendas presentadas por M. I. Líber y L. D. Trotski a esta resolución.

Preside la 27ª sesión del Congreso, interviene contra las enmiendas de Briujes (delegado del Bund) y Trotski a la resolución bolchevique sobre la actitud hacia los partidos burgueses.

Mayo, 16 (29). En la 28ª sesión del Congreso interviene contra una enmienda de L. Mártov a la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses.

En la 29ª sesión del Congreso presenta una propuesta por escrito sobre el paso a los asuntos corrientes; interviene contra las enmiendas de L. Trotski, L. Mártov y A. Martínov a la resolución sobre la actitud hacia los partidos

burgueses. El Congreso aprueba la resolución sobre la actitud hacia los partidos burgueses, escrita por Lenin.

En la reunión de la presidencia del Congreso interviene a propósito de la protesta de F. I. Dan con motivo de la declaración presentada por Lenin en la 29ª sesión sobre el paso a los asuntos corrientes, replica en varias ocasiones y hace propuestas sobre cuestiones de procedimiento.

Mayo, no antes del 16 (29)-no después del 18 (31). Pronuncia un discurso en un banquete ofrecido por varios políticos liberales en Londres en honor de los delegados al V Congreso del POSDR.

Mayo, 17 (30). Participa en una reunión de la presidencia del Congreso.

Junto con otros delegados al Congreso, suscribe el compromiso de devolver el préstamo recibido del fabricante liberal Joseph Fels para costear los gastos del V Congreso del POSDR; participa en una reunión del grupo bolchevique del Congreso.

Mayo, 17-18 (30-31). Presenta enmiendas al proyecto inicial de resolución de los bolcheviques sobre la Duma de Estado, participa en la labor de la comisión encargada de redactar esta resolución y toma notas en el curso de los debates en el seno de la comisión.

Mayo, 18 (31). En la 33ª sesión del Congreso presenta el informe en nombre de la comisión encargada de redactar la resolución sobre la Duma de Estado. En esta misma sesión toma notas de los resultados de la votación de la resolución bolchevique sobre el "congreso obrero", aprobada por el Congreso, hace cálculos numéricos de los resultados de la votación en la que se aprobó como base el proyecto de resolución de los bolcheviques sobre la Duma de Estado (la resolución es aprobada en conjunto en la siguiente sesión del Congreso).

Mayo, 19 (junio, 1). Preside la 34ª y la 35ª sesiones del Congreso.

En la 35ª sesión propone someter a examen del nuevo Comité Central el asunto del representante del POSDR en el Buró Socialista Internacional. El Congreso aprueba la propuesta.

Lenin interviene contra la proposición de los mencheviques de denominar el Congreso "Primer Congreso de Londres del Partido Unificado" y en defensa de la propuesta de llamarlo V Congreso. Al discutirse el punto de los candidatos al Comité Central, Lenin hace una propuesta sobre el orden de presentación de candidatos por los grupos; propone repetir la votación de los candidatos al CC, que han obtenido igual número de votos, y en los debates sobre este asunto defiende que la sesión del Congreso en su composición restringida está facultada para repetir la votación. El Congreso acepta la propuesta de Lenin. El Congreso elige a Lenin para el Comité Central del POSDR.

Mayo, después del 19 (1 de junio).

Al final de las labores del V Congreso del POSDR, Lenin participa en la última reunión del grupo bolchevique, en la que se discuten los resultados de las deliberaciones del Congreso. En la reunión se elige un Centro Bolchevique, encabezado por Lenin, que debe asegurar la aplicación de una línea consecuentemente revolucionaria en el espíritu de las decisiones del Congreso.

Entre 19 de mayo y 3 de junio (1 y 16 de junio).

Lenin escribe el artículo *Actitud hacia los partidos burgueses*. La postdata del artículo fue escrita en junio, después del 8 (21). El artículo se publicó en la recopilación bolchevique *Balance del Congreso de Londres* (San Petersburgo, 1907).

Mayo, 20-24 (junio, 2-6).

Lenin redacta las actas taquigráficas de sus discursos en el V Congreso del POSDR, trabaja en la biblioteca del Museo Británico.

Mayo, 21-25 (junio, 3-7).

Asiste al II Congreso de la Socialdemocracia de Letonia en Londres.

Mayo, 24 (junio, 6).

En la 8ª sesión, vespertina, del II Congreso de la Socialdemocracia de Letonia pronuncia un informe sobre las tareas del proletariado en el momento actual de la revolución democrática burguesa; presenta un proyecto de resolución sobre este punto. La resolución propuesta por Lenin se incluye en las actas del Congreso; es publicada el 7 (20) de julio de 1907, en el periódico de la socialdemocracia letona *Zihna*.

Fines de mayo-no después del 3 (16) de junio.

Terminado el Congreso, Lenin regresa de Londres a Kuokkala.

En Terioki ponuncia un discurso sobre el V Congreso del POSDR ante obreros llegados de Petersburgo.

ИБ № 11634

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*

Контрольные редакторы *Н. Т. Шалаев, В. Н. Медников*

Художник *Н. В. Илларионова*

Художественный редактор *С. К. Матвеева*

Технические редакторы *В. А. Юрченко, В. Д. Крылова*

Сдано в набор 23.04.82. Подписано в печать 15.11.82.
Формат 84×108[1]/32. Бумага офсетная. Гарнитура «Баскервиль».
Печать офсетная. Условн. печ. л. 30,03. Усл. кр.-отт. 32,01.
Уч.-изд. л. 29,93. Тираж 20 760 экз. Заказ № 477.
Цена 1 р. 75 к. Изд. № 34746.

Ордена Трудового Красного Знамени
издательство «Прогресс»
Государственного комитета СССР
по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома
при Государственном комитете СССР
по делам издательств, полиграфии и книжной торговли
г. Можайск, 143200, ул. Мира, 93.